SAN JERÓNIMO

Comentario a Ezequiel

Commentariorum in Ezechielem

TOMO I · III

SABBATISMUS

San Jerónimo (347–420)
Commentariorum in Ezechielem · Comentario a Ezequiel

Texto latino: dominio público.
Traducción, alineación y edición © 2026 Inversiones San Juan Diego (Sabbatismus). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

Edición bilingüe frente a frente: latín en las páginas pares, español en las impares.
Sabbatismus es la editorial de la fundación Inversiones San Juan Diego, San Pedro Sula, Honduras.
Compuesto en EB Garamond y Cinzel.
sabbatismus.com

ÍNDICE

CATORCE LIBROS DE LOS COMENTARIOS SOBRE EL PROFETA EZEQUIEL DE SAN EUSEBIO JERÓNIMO DE ESTRIDÓN, PRESBÍTERO. (C) 5
LIBRO SEGUNDO. 79
LIBRO TERCERO. 133
Libro C 195
LIBRO QUINTO. 265
LIBRO SEXTO. 309

S. EUSEBII HIERONYMI STRIDONENSIS PRESBYTERI COMMENTARIORUM IN EZECHIELEM PROPHETAM LIBRI QUATUORDECIM. (C)

LIBER PRIMUS.

1-2 Finitis in Isaiam decem et octo Explanationum voluminibus, ad Ezechiel, quod tibi, et sanctae memoriae matri tuae Paulae, o Virgo Christi Eustochium, saepe pollicitus sum, transire cupiebam, et extremam, ut dicitur, manum operi imponere prophetali: et ecce subito mors mihi Pammachii atque Marcellae, Romanae urbis obsidio, multorumque fratrum et sororum dormitio nuntiata est. Atque ita consternatus obstupui, ut nihil aliud diebus ac noctibus nisi de salute omnium cogitarem: meque in captivitate sanctorum putarem esse captivum, nec possem prius ora reserare, nisi aliquid certius discerem: dum inter spem et desperationem sollicitus pendeo, aliorumque 3-4 malis me crucio. Postquam vero clarissimum terrarum omnium lumen exstinctum est, immo Romani imperii truncatum caput: et, ut verius dicam, in una Urbe totus orbis interiit, obmutui et humiliatus sum, et silui a bonis, et dolor meus renovatus est: concaluit cor meum intra me, et in meditatione mea exarsit ignis (Psal. XXXVIII, 4): nec putavi illam sententiam negligendam: Musica in luctu importuna narratio (Eccli. XXII, 6). Verum quia et tu indesinenter hoc flagitas, et magno vulneri cicatrix paulatim obducitur: Scorpiusque inter Enceladum et Porphyrionem Trinacriae humo premitur, et Hydra multorum capitum contra nos aliquando sibilare cessavit: datumque tempus, quo non haereticorum respondere insidiis, sed Scripturarum expositioni incumbere debeamus, aggrediar Ezechiel prophetam, cujus difficultatem Hebraeorum probat traditio. Nam nisi quis apud eos aetatem sacerdotalis ministerii, id est, tricesimum annum impleverit, nec principia Geneseos, nec Canticum Canticorum, nec hujus voluminis exordium et finem legere permittitur, ut ad perfectam scientiam, et mysticos intellectus, plenum humanae naturae tempus accedat. Quod opus si per Domini misericordiam ad calcem usque perduxero, transibo ad Jeremiam, qui in Lamentationibus suis, sub typo Jerusalem quatuor plagas mundi, quadruplici plangit alphabeto.

CATORCE LIBROS DE LOS COMENTARIOS SOBRE EL PROFETA EZEQUIEL DE SAN EUSEBIO JERÓNIMO DE ESTRIDÓN, PRESBÍTERO. (C)

LIBRO I.

1-2 Habiendo terminado los dieciocho volúmenes de Explicaciones sobre Isaías, deseaba pasar a Ezequiel —lo cual te prometí a menudo a ti, y a tu madre Paula de santa memoria, oh Eustoquio, virgen de Cristo— y poner, como dicen, la última mano a la obra profética: y he aquí que de repente me fue anunciada la muerte de Pamaquio y de Marcela, el asedio de la ciudad romana y la dormición de muchos hermanos y hermanas. Y quedé tan consternado y estupefacto que de día y de noche no pensaba en otra cosa más que en la salvación de todos; y me consideraba cautivo en el cautiverio de los santos, ni podía abrir mis labios antes, hasta saber algo más cierto; mientras pendía ansioso entre la esperanza y la desesperación, y me torturaba 3-4 con los males ajenos. Pero después que se extinguió la luz más brillante de todas las tierras, o mejor dicho, que la cabeza del imperio romano fue decapitada: y, para decir más verdad, el mundo entero pereció en una sola Ciudad, enmudecí y fui humillado, y guardé silencio de lo bueno, y mi dolor se renovó: mi corazón se calentó dentro de mí, y en mi meditación se encendió un fuego (Sal 38:4 [39:3]): ni pensé que debía descuidarse aquella sentencia: La música en el luto es relato inoportuno (Ecle 22:6). Pero como tú demandas esto incesantemente y al gran vacío se le va cubriendo poco a poco una cicatriz: y el Escorpión entre Encélado y Porfirión es aplastado por la tierra de Trinacria, y la Hidra de muchas cabezas contra nosotros ha cesado de silbar finalmente: y se nos ha dado un tiempo en el cual no debemos responder a las insidias de los herejes, sino aplicarnos a la exposición de las Escrituras, abordaré al profeta Ezequiel, cuya dificultad prueba la tradición de los hebreos. Pues a menos que alguien entre ellos haya cumplido la edad del ministerio sacerdotal, es decir, el año trigésimo, no se le permite leer ni los principios del Génesis, ni el Cantar de los Cantares, ni el exordio y el final de este volumen, para que a la ciencia perfecta y a los intelectos místicos acceda el tiempo pleno de la naturaleza humana. Si, por la misericordia del Señor, llevo esta obra hasta el talón, pasaré a Jeremías, quien en sus Lamentaciones, bajo el tipo de Jerusalén, llora las cuatro partes del mundo con un cuádruple alfabeto.

(Cap. I.---Vers. 1.) Et factum est in tricesimo anno, in quarto, in quinta mensis. Tricesimus annus non, ut plerique aestimant, aetatis prophetae dicitur, nec Jubilaei, qui est annus remissionis; sed a duodecimo anno Josiae regis Juda, quando inventus est liber Deuteronomii in templo Dei, usque ad quintum captivitatis annum Joachin cognomento Jechoniae, qui cum matre ductus est in Babylonem, et cum Daniele tribusque pueris, et Ezechiel (quae est tribus Judae prima captivitas) quando stillavit ira Dei super Jerusalem (IV Reg. XXII; II Par. XXXIV; IV Reg. XXIV). Secundum anagogen vero praefiguratur Dominus atque Salvator, qui tringinta annos natus venit ad baptismum (Luc. III), quae in homine perfecta aetas est. Unde et in Numerorum volumine juxta Hebraeos, non, ut in LXX continetur, a vicesimo quinto aetatis anno, sed a tricesimo incipiunt sacerdotes in tabernaculo ministrare (Num. IV). In quod signum praecessit et Joseph, quando in Aegypto esurienti populo frumenta largitus est (Genes. XLI), et Joannes Baptista venit ad fluenta Jordanis, praedicavitque baptismum poenitentiae (Luc. III). Quodque 5 scriptum est, in quarto, pendente sententia, subauditur mense. Statim enim sequitur, in quinta mensis. Quod ut manifestius fieret, supra addidere Septuaginta.

(Vers. 2.) Cum essem in medio captivorum juxta fluvium Chobar, aperti sunt coeli, et vidi visiones Dei in quinta mensis: ipse est annus quintus transmigrationis regis Joachin. Captivum sedisse populum super flumina Babylonis, David prophetat in spiritu: Super flumina Babylonis ibi sedimus et flevimus (Psal. CXXXVII). Chobar autem, aut nomen est fluminis, aut certe, juxta interpretationem suam, qua in grave vertitur, Tygrim significat et Euphratem, et omnia magna et gravissima flumina quae in terra Chaldaeorum esse perhibentur. Apertosque coelos non divisione firmamenti, sed fide credentis intellige: eo quod coelestia sint illi reserata mysteria. Unde et in baptismate Salvatoris, quando Spiritus sanctus in specie columbae descendit super eum, apertos coelos legimus (Matth. III), quibus reseratis, panduntur visiones Dei: non una visio, sed plures, dicente Domino per Prophetam: Ego visiones multiplicabo, et in manibus Prophetarum assimilatus sum (Osee XII, 10). Istae sunt visiones quas omnis Ezechielis prophetia contexuit. Significantiusque juxta Hebraeos et caeteros Interpretes transmigratio dicitur Joachin, et non captivitas, quod LXX transtulerunt. Non enim captus urbe superata; sed voluntate se tradens, ductus est in Babylonem. Igitur Joachin, id est, Jechoniae dicatur prima transmigratio: Sedeciae autem secunda vel extrema captivitas.

(Cap. I.---Vers. 1.) Y aconteció que en el año trigésimo, en el cuarto, en el quinto del mes. El año trigésimo no se dice, como estiman muchos, de la edad del profeta, ni del Jubileo, que es año de remisión; sino desde el año duodécimo de Josías, rey de Judá, cuando se encontró el libro del Deuteronomio en el templo de Dios, hasta el quinto año del cautiverio de Joaquín, de sobrenombre Jeconías, el cual fue llevado a Babilonia con su madre, y con Daniel y los tres jóvenes, y Ezequiel (la cual es la primera cautividad de la tribu de Judá) cuando destiló la ira de Dios sobre Jerusalén (4 Reyes 22; 2 Par 34; 4 Reyes 24). Según la anagogía, sin embargo, se prefigura el Señor y Salvador, que de treinta años nacido vino al bautismo (Lucas 3), que en el hombre es la edad perfecta. De donde también en el volumen de los Números, según los hebreos, los sacerdotes no empiezan a ministrar en el tabernáculo desde el año vigésimo quinto de edad, como se contiene en los Setenta, sino desde el trigésimo (Num 4). Para cuya señal precedió también José, cuando distribuyó trigo al hambriento pueblo en Egipto (Génesis 41), y Juan el Bautista vino a las corrientes del Jordán y predicó el bautismo de penitencia (Lucas 3). Y lo que está escrito 5, en el cuarto, colgando de esta sentencia, se sobrentiende mes. Pues inmediatamente sigue, en el quinto mes. Lo cual agregaron los Setenta arriba para hacerlo más manifiesto.

(Vers. 2.) Cuando estaba en medio de los cautivos junto al río Quebar, se abrieron los cielos, y vi visiones de Dios en el cinco del mes: este es el año quinto de la transmigración del rey Joaquín. Que el pueblo se sentó cautivo sobre los ríos de Babilonia, lo profetiza David en espíritu: Sobre los ríos de Babilonia allí nos sentamos y lloramos (Salmo 137). Y Quebar, o es nombre de un río, o ciertamente, según su interpretación, que se traduce en pesado, significa el Tigris y el Éufrates, y todos los ríos grandes y muy pesados que se dice que están en la tierra de los caldeos. Y entiende los cielos abiertos no por una división del firmamento, sino por la fe del creyente: por cuanto le han sido revelados los misterios celestiales. De donde también en el bautismo del Salvador, cuando el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma, leemos que se abrieron los cielos (Mateo 3), los cuales, al abrirse, se despliegan las visiones de Dios: no una visión, sino muchas, diciendo el Señor por medio del Profeta: Yo multiplicaré las visiones, y en manos de los Profetas fui asemejado (Oseas 12:10). Estas son las visiones que tejió toda la profecía de Ezequiel. Y más significativamente, según los hebreos y demás intérpretes, se llama transmigración de Joaquín, y no cautiverio, lo cual tradujeron los Setenta. Pues no fue capturado al ser vencida la ciudad; sino que, entregándose voluntariamente, fue llevado a Babilonia. Por tanto, de Joaquín, es decir, Jeconías, se dice primera transmigración: de Sedequías, en cambio, segunda o última cautividad.

(Vers. 3.) Factum est verbum Domini ad Ezechiel filium Buzi, sacerdotem, in terra Chaldaeorum, secus flumen Chobar. Et Danieli et Ezechieli, qui in Babylone erant juxta flumina, futurorum sacramenta panduntur super aquas, immo in aquis purissimis, ut baptismatis potentia monstraretur. Alioquin et apostolus Paulus quando ab Anania lotus in Domino est, tegentibus prius oculos ejus squamis, caruit caecitate (Act. IX). Et in Genesi, prima quae viverent, de aquis egressa sunt. Illud quoque intelligendum, quod in tricesimo aetatis suae anno Dominus 6 ad baptisma venerit: in quarto mense, qui apud nos vocatur Januarius, et est in anni primus exordio, praeter Nisan mensem novorum, in quo Pascha celebratur. Apud Orientales enim populos, post collectionem frugum, et torcularia, quando decimae deferebantur in templum, October erat primus mensis, et Januarius quartus. Quintam autem diem mensis adjungit, ut significet baptisma, in quo aperti sunt Christo coeli, et Epiphaniorum dies hucusque venerabilis est, non ut quidam putant Natalis in carne, tunc enim absconditus est, et non apparuit. Quod huic tempori congruit, quando dictum est: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui (Matth. III, 17). Porro Buzi in linguam nostram vertitur, spretus atque contemptus: Ezechiel, roboratus a Deo. Quod sic Domino coaptabitur, ut dicamus Creatorem mundi, qui Pater est Salvatoris, ab omnibus haereticis sperni atque contemni, qui vetus non recipiunt Testamentum. Nec mirum robustum Dei esse Dominum: cum ipse sit Dei virtus Deique sapientia.

Et facta est super eum ibi manus Domini. LXX: Et facta est super me manus Domini. Ut cernere visiones Dei et intelligere possimus, manu et fortitudine Dei super nos opus est (I Cor. I). In qua manu et brachio eductus est populus Israel de Aegypto; cujus fortitudinis partem etiam Magi intellexerunt dicentes: Digitus Dei est (Exod. VIII). Et Salvator in Evangelio: Si ego in digito Dei ejicio daemonia (Matth. XII, 28). Pro quo in altero Evangelio scriptum est: Si ego in spiritu Dei ejicio daemonia (Luc. XI, 20).

(Vers. 4.) Et vidi, et ecce ventus turbinis veniebat ab Aquilone, et nubes magna, et ignis involvens, et splendor in circuitu ejus. Et de medio ejus quasi species electri, id est, de medio ignis. LXX: Et vidi, et ecce spiritus auferens (sive attollens) veniebat ab Aquilone, et nubes magna in eo, et ignis micans, et splendor in circuitu ejus. Et in medio ejus quasi visio electri in medio ignis ÷ et splendor in eo **. In consolationem populi transmigrantis, et revelationem sententiae Dei, propheta videt maximam 7 visionem.

(Vers. 3.) Vino la palabra del Señor a Ezequiel hijo de Buzi, sacerdote, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar. Y a Daniel y a Ezequiel, que estaban en Babilonia junto a los ríos, los sacramentos de las cosas futuras se les despliegan sobre las aguas, o más bien en aguas purísimas, para que se mostrara la potencia del bautismo. Por lo demás, también el apóstol Pablo, cuando fue lavado en el Señor por Ananías, cubriendo antes sus ojos con escamas, fue librado de la ceguera (Hechos 9). Y en el Génesis, las primeras cosas que vivieron, salieron de las aguas. Eso también debe entenderse, de que en el año trigésimo de su edad el Señor 6 vino al bautismo: en el cuarto mes, que entre nosotros se llama enero, y es el principio del año primero, amén del mes nuevo de Nisán, en el cual se celebra la Pascua. Pues entre los pueblos orientales, después de la recolección de los frutos, y los lagares, cuando los diezmos se llevaban al templo, octubre era el primer mes, y enero el cuarto. Y añade el día quinto del mes, para significar el bautismo, en el cual se abrieron a Cristo los cielos, y el día de las Epifanías es venerable hasta ahora, no como algunos piensan la Natividad en la carne, pues entonces estuvo escondido, y no apareció. Lo cual concuerda con este tiempo, cuando se dijo: Este es mi Hijo amado, en el cual me he complacido (Mateo 3:17). Además Buzi se traduce a nuestra lengua, despreciado y menospreciado: Ezequiel, fortalecido por Dios. Lo cual se adaptará así al Señor, de modo que digamos que el Creador del mundo, que es el Padre del Salvador, es despreciado y menospreciado por todos los herejes, que no reciben el Antiguo Testamento. Ni es de admirar que el Señor sea el fuerte de Dios: siendo él mismo poder de Dios y sabiduría de Dios.

Y la mano del Señor estuvo allí sobre él. Los Setenta: Y la mano del Señor estuvo sobre mí. Para que podamos ver las visiones de Dios y entenderlas, tenemos necesidad de la mano y fortaleza de Dios sobre nosotros (1 Corintios 1). En cuya mano y brazo fue sacado de Egipto el pueblo de Israel; parte de cuya fortaleza también los Magos entendieron diciendo: Dedo de Dios es (Éxodo 8). Y el Salvador en el Evangelio: Si yo por el dedo de Dios echo fuera los demonios (Mateo 12:28). Por lo cual en otro Evangelio está escrito: Si yo por el espíritu de Dios echo fuera los demonios (Lucas 11:20).

(Vers. 4.) Y vi, y he aquí que un viento de torbellino venía del Aquilón, y una gran nube, y un fuego envolvente, y resplandor en su circuito. Y de en medio de él como la especie del electro, esto es, de en medio del fuego. Los Setenta: Y vi, y he aquí un espíritu llevándose (o levantando) venía del Aquilón, y una gran nube en él, y un fuego brillante, y resplandor en su circuito. Y en medio de él como visión de electro en medio del fuego ÷ y resplandor en él **. Para consuelo del pueblo transmigrante, y revelación de la sentencia de Dios, el profeta ve una máxima 7 visión.

In cujus interpretatione omnes synagogae Judaeorum mutae sunt, ultra hominem esse dicentium, et de hac, et de aedificatione templi, quod in ultimo prophetiae hujus scribitur, aliquid velle conari. Nos autem quae a majoribus accepimus, et juxta modum ingenioli nostri, spiritualibus spiritualia comparantes, suspicari magis possumus quam explanare, benivolis credemus fidisque [Al. fidelibusque] lectoribus, veniam deprecantes, ut temeritati, immo fidei nescienti mensuram suam, faveant magis quam irascantur. Ac primum sciendum, spiritum auferentem, sive attollentem, quem nos juxta Aquilam interpretati sumus, ventum turbinis, et juxta Symmachum et Theodotionem flatum ac spiritum tempestatis, ab aliis in bonam, ab aliis in contrariam partem accipi. Verbum enim Hebraicum RUA pro locorum qualitate, vel spiritus, vel anima, vel ventus accipitur. Spiritus, ut ibi: Emitte spiritum tuum et creabuntur (Ps. CIII, 30). Anima: Egredietur spiritus ejus et revertetur in terram suam (Ps. CXLV, 4). Ventus: In spiritu violento conteres naves Tharsis (Ps. XLVII, 8). Et alibi: Ignis et sulphur, et spiritus procellarum, pars calicis eorum (Ps. X, 7). Qui ventum et flatum tempestatis legunt, hoc sentiunt: iram et furorem Dei venire ab Aquilone, hoc est Nabuchodonosor, et Jerusalem post sex annos hujus visionis esse capiendam. Cernitur enim visio quinto anno transmigrationis regis Joachin, qui et Sedeciae regnanti in Jerusalem quintus erat, quem legimus post sex similiter annos, id est, anno undecimo imperii sui, urbe capta, ductum in Babylonem. His ergo qui habitabant prope flumen Chobar, et sponte se regi tradiderant, revelatur quod benefecerint obedire sententiae Dei. In brevi enim et Judaeam provinciam, et urbem Jerusalem esse capiendam. Quodque nubes magna describitur, intelligamus eam imbres eversionum super Judaeam, pluviasque allisionum portare. Et involutus ignis monstrat ventura supplicia, et captivitatis mala. Splendorque in circuitu ejus significat Dei aperta judicia. Qui autem in contrariam partem sentiunt, hoc est, bonam, spiritum auferentem, sive 8 extollentem, Spiritum sanctum intelligunt, qui auferat ab hominibus vitia atque peccata, sive jacentes attollat ad sublimia, faciatque recedere ab Aquilone vento frigidissimo, a quo exardescunt mala super omnem terram (Eccles. XLIII); et in Jeremia, olla illa terribilis a facie Aquilonis accenditur (Jerem. I).

En la interpretación de la cual todas las sinagogas de los judíos están mudas, diciendo que excede al hombre intentar alguna cosa sobre esto, y sobre la edificación del templo, que se escribe al final de esta profecía. Nosotros, en cambio, componiendo espirituales con espirituales, según lo que recibimos de los mayores, y según la medida de nuestro pequeño ingenio, podemos más bien sospechar que explicar; confiaremos en los benevolentes y fieles lectores, suplicando perdón, para que a nuestra temeridad, o más bien fe ignorante de su medida, favorezcan más que se enojen. Y primero se debe saber, que el espíritu llevándose, o levantando, que nosotros según Áquila hemos interpretado viento de torbellino, y según Símaco y Teodoción soplo y espíritu de tempestad, por unos se toma en buena, y por otros en contraria parte. Pues la palabra hebrea RUA, según la calidad de los lugares, se toma por espíritu, o alma, o viento. Espíritu, como allí: Envía tu espíritu y serán creados (Salmo 104 [103]:30). Alma: Saldrá su espíritu y volverá a su tierra (Salmo 146 [145]:4). Viento: En un espíritu violento quebrarás las naves de Tarsis (Salmo 48 [47]:8). Y en otra parte: Fuego y azufre, y espíritu de tempestades, la porción del cáliz de ellos (Salmo 11 [10]:7). Los que leen viento y soplo de tempestad, sienten esto: que la ira y furor de Dios viene del Aquilón, esto es Nabucodonosor, y Jerusalén ha de ser tomada después de seis años de esta visión. Pues la visión se ve en el año quinto de la transmigración del rey Joaquín, que también era quinto para Sedequías que reinaba en Jerusalén, el cual leemos fue llevado a Babilonia igualmente después de seis años, esto es, en el año undécimo de su imperio, habiendo sido capturada la ciudad. Por lo tanto, a estos que habitaban cerca del río Quebar, y se habían entregado voluntariamente al rey, se les revela que hicieron bien en obedecer a la sentencia de Dios. Pues en breve tiempo la provincia de Judea, y la ciudad de Jerusalén, han de ser capturadas. Y el que se describe una gran nube, entendamos que ella lleva lluvias de subversiones sobre Judea, y lluvias de choques. Y el fuego envuelto muestra los castigos venideros, y los males del cautiverio. Y el resplandor en torno a él significa los juicios abiertos de Dios. Pero los que sienten en parte contraria, esto es, la buena, entienden que el espíritu llevándose, o 8 levantando, es el Espíritu Santo, que quita los vicios y pecados de los hombres, o levanta a los yacentes a las cosas sublimes, y les hace apartarse del viento muy frío del Aquilón, por el cual los males se encienden sobre toda la tierra (Eclesiástico 43); y en Jeremías, la olla aquella terrible se enciende desde la faz del Aquilón (Jeremías 1).

Nubem quoque magnam ad personam Christi referunt, qui venit in Aegyptum hujus saeculi super nubem levem: magnamque proprie dici ad comparationem minorum, prophetarum videlicet, et apostolorum omniumque sanctorum, de quibus scriptum est: Et veritas tua usque ad nubes (Ps. XXXV, 6); et: Mandabo nubibus ne pluant super Israel imbrem (Isai. V, 6); et alibi: Nubes pulvis pedum ejus (Naum I, 3); et iterum: Nubes et caligo in circuitu illius (Ps. XCVI, 2). Ignem quoque micantem et splendorem in circuitu ejus, juxta illud accipi quod scriptum est: Deus ignis consumens est (Deut. IV, 24). Ad quem mittendum super terram Salvator venisse se dicit, et in nobis omnibusque credentibus ardere desiderat (Luc. XI); qui cum terrorem peccatoribus inferat atque supplicia, tamen splendore rutilet, et lumine ac fulgore sit plenus. Idcirco nos excoquens, ut puris atque purgatis tribuat laetiora.

(Vers. 5.) Et in medio ejus similitudo quatuor animalium, et hic aspectus eorum: similitudo hominis in eis. Quodque sequitur, Et splendor in eo, obelo praenotandum est. Nisi addidisset Scriptura, dicens: Id est, de medio ignis, propter ambiguitatem verbi errare poteramus, ut putaremus speciem, vel visionem electri esse in medio venti, vel spiritus. Ergo hoc sentiendum, quod in medio ignis et tormentorum Dei, electri similitudo sit, quod est auro argentoque pretiosius; ut post judicium atque tormenta, quae patientibus tristia videntur et dura, pretiosior electri fulgor appareat, dum providentia Dei omnia gubernantur, et quae putatur poena, medicina est.

(Vers. 6.) Et in medio ejus similitudo quatuor animalium, et hic aspectus eorum: similitudo hominis in eis. In medio ejus, subauditur quidem, electri: sed melius ut ignem intelligamus, qui credentibus lumen, incredulis supplicium est. In hujus ergo ignis medio erat 9 similitudo quatuor animalium, similitudo, non natura; quatuorque animalium quae postea dicuntur quadriformia, una similitudo est hominis, ut omnia in mundo rationabilia demonstrentur: Faciamus enim, inquit, hominem ad imaginem et similitudinem nostram (Genes. I). Imago autem et similitudo Dei non est corporis forma, sed mentis: descripta ad similitudinem verae imaginis Christi, qui est imago Dei invisibilis. Hae rationales creaturae in quatuor versantur locis, sive propter quatuor cardines mundi, quibus orbis includitur, sive propter quatuor loca, coelestium, terrestrium, et infernorum, et supercoelestium, de quibus et Paulus apostolus loquitur: Ut in nomine Jesu omne genu flectatur, coelestium, terrestrium, et infernorum (Philip. II, 10). De tribus, Pauli testimonium est. Videamus et quartum. Laudate Dominum, coeli coelorum, et aqua quae super coelos est, laudet nomen Domini (Psal. CXLVIII, 5), Rursumque ab Apostolo alia dicuntur coelestia, et alia supercoelestia (I Cor. XV).

También refieren la gran nube a la persona de Cristo, el cual vino al Egipto de este mundo sobre una nube ligera: y que se llama propiamente grande en comparación de las menores, a saber, de los profetas, y de los apóstoles y de todos los santos, de los cuales está escrito: Y tu verdad hasta las nubes (Salmo 36 [35]:6); y: Mandaré a las nubes que no lluevan sobre Israel lluvia (Isaías 5:6); y en otra parte: Las nubes son el polvo de sus pies (Nahúm 1:3); y otra vez: Nubes y oscuridad alrededor de él (Salmo 97 [96]:2). También el fuego brillante y el resplandor en torno a él, se toman según aquello que está escrito: Dios es un fuego consumidor (Deuteronomio 4:24). El cual el Salvador dice que vino a enviar sobre la tierra, y desea que arda en nosotros y en todos los creyentes (Lucas 11); quien aunque infunde terror y castigos a los pecadores, rutila sin embargo con resplandor, y está lleno de luz y fulgor. Extrayéndonos, por eso, para tributarnos a los puros y purgados cosas más alegres.

(Vers. 5.) Y en medio de él la semejanza de cuatro animales, y este era su aspecto: había en ellos semejanza de hombre. Y lo que sigue, Y el resplandor en él, debe notarse con un óbelo. Si la Escritura no hubiera añadido, diciendo: Esto es, de en medio del fuego, por la ambigüedad de la palabra podíamos errar, hasta pensar que la especie, o visión del electro estaba en medio del viento, o espíritu. Por tanto esto debe sentirse, que en medio del fuego y de los tormentos de Dios, haya la semejanza de electro, que es más precioso que el oro y la plata; para que después del juicio y los tormentos, que a los que los padecen parecen tristes y duros, aparezca más precioso el fulgor del electro, mientras por la providencia de Dios todas las cosas son gobernadas, y lo que se piensa castigo, es medicina.

(Vers. 6.) Y en medio de él la semejanza de cuatro animales, y este era su aspecto: había en ellos semejanza de hombre. En medio de él, se sobrentiende ciertamente, del electro: pero mejor que entendamos el fuego, que para los creyentes es luz, para los incrédulos suplicio. En el medio, pues, de este fuego estaba 9 la semejanza de cuatro animales, semejanza, no naturaleza; y de los cuatro animales que después se llaman cuadriformes, es una sola la semejanza de hombre, para que todas las cosas racionales en el mundo se demuestren: Hagamos, dice, al hombre a nuestra imagen y semejanza (Génesis 1). Ahora bien, la imagen y semejanza de Dios no es la forma del cuerpo, sino de la mente: descrita a semejanza de la verdadera imagen de Cristo, que es la imagen invisible de Dios. Estas criaturas racionales se desenvuelven en cuatro lugares, ora por los cuatro goznes del mundo, con los cuales se encierra el orbe, ora por los cuatro lugares, de los celestiales, terrestres, e infernales, y supracelestiales, de los cuales también habla el apóstol Pablo: Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla, de los celestiales, terrestres, e infernales (Filipenses 2:10). Acerca de tres, es testimonio de Pablo. Veamos también el cuarto. Alabad al Señor, cielos de los cielos, y el agua que está sobre los cielos, alabe el nombre del Señor (Salmo 148 [147]:5), Y de nuevo por el Apóstol se dicen unas cosas celestiales, y otras supracelestiales (1 Corintios 15).

(Vers. 7.) Quatuor facies uni, et quatuor pennae uni, et pedes eorum pedes recti, et planta pedis eorum quasi planta pedis vituli, et scintillae quasi aspectus aeris candentis. Et manus hominis sub pennis eorum in quatuor partibus. LXX: Et quatuor facies uni, et quatuor alae uni, et crura eorum recta, et pennati pedes eorum. Et scintillae quasi fulgurans aeramentum, et leves pennae eorum, et manus hominis sub pennis eorum in quatuor partibus eorum. De quatuor animalibus, quorum aspectus erat similitudo hominis (ita dumtaxat ut singula haberent quaternas facies, et quaternas alas, pedesque rectos, et plantam pedis, quasi vestigium pedis vituli, sive, ut interpretatus est Aquila, rotundam, quod LXX penitus omiserunt), de scintillis quoque aeris splendore rutilantibus, et de levibus pennis eorum, quod in Hebraico non habetur, de manu quoque hominis sub alis eorum in quatuor partes, et reliquis quae propheticus sermo describit, conabimur quid nobis videatur dicere, cum opiniones singulorum breviter strinxerimus. Quidam quatuor Evangelia, quos nos quoque in prooemio commentariorum Matthaei secuti 10 sumus, horum animalium putant nominibus designari: Matthaei, quod quasi hominem descripserit: Liber generationis Jesu Christi, filii David, filii Abraham. Leonis, ad Marcum referunt: Initium Evangelii Jesu Christi Filii Dei, sicut scriptum est in Isaia propheta: Vox clamantis in deserto, Parate viam Domini: rectas facite semitas ejus (Isai. XL, 3). Vituli, ad Lucae Evangelium, quod a Zachariae incipit sacerdotio. Aquilae, ad Joannis exordium, qui ad excelsum evolans coepit: In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Super quo quid nobis videretur, in supradicto opere diximus, pleniusque in Apocalypsi Joannis (Cap. IV) horum animantium species ac nomina referuntur ad quatuor Evangelia [Al. Evangelistas]. Quibus quomodo possit omnium animalium descriptio coaptari, tentabimus suo loco dicere. Alii vero qui philosophorum stultam sequuntur sapientiam, duo hemisphaeria in duobus templi Cherubim, nos et Antipodas, quasi supinos et cadentes homines suspicantur. Plerique, juxta Platonem, rationale animae, et irascitivum, et concupiscitivum, quod ille λογικὸν et θυμικὸν et ἐπιθυμητικὸν vocat, ad hominem, et leonem ac vitulum referunt: rationem et cognitionem, et mentem, et consilium, eamdemque virtutem atque sapientiam in cerebri arce ponentes: feritatem vero et iracundiam atque violentiam in leone, quae consistat in felle. Porro libidinem, luxuriam, et omnium voluptatum cupidinem in jecore, id est, in vitulo qui terrae operibus haereat.

(Vers. 7.) Cuatro caras a uno, y cuatro alas a uno, y sus pies pies rectos, y la planta de su pie como la planta del pie de un becerro, y centellas como el aspecto del bronce candente. Y manos de hombre debajo de sus alas en sus cuatro partes. Los Setenta: Y cuatro caras a uno, y cuatro alas a uno, y sus piernas rectas, y sus pies alados. Y centellas como bronce fulgurante, y sus alas ligeras, y mano de hombre debajo de sus alas en sus cuatro partes. Acerca de los cuatro animales, cuyo aspecto era semejanza de hombre (solo que cada uno tuviera cuatro caras, y cuatro alas, y pies rectos, y la planta del pie, como vestigio de pie de becerro, o, como interpretó Áquila, redonda, lo cual los Setenta omitieron por completo), acerca también de las centellas que rutilaban con el esplendor del bronce, y de sus alas ligeras, lo cual no se tiene en el hebreo, acerca también de la mano de hombre bajo sus alas en cuatro partes, y lo demás que describe la palabra profética, intentaremos decir lo que nos parece, habiendo tocado brevemente las opiniones de cada uno. Algunos piensan que los cuatro Evangelios, a los cuales nosotros también seguimos en el proemio de los comentarios de Mateo 10, se designan con los nombres de estos animales: de Mateo, porque lo describió como hombre: Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Del León, lo refieren a Marcos: Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios, como está escrito en el profeta Isaías: Voz del que clama en el desierto, Preparad el camino del Señor: enderezad sus sendas (Isaías 40:3). Del Becerro, al Evangelio de Lucas, que empieza por el sacerdocio de Zacarías. Del Águila, al exordio de Juan, quien volando hasta lo más alto comenzó: En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y Dios era el Verbo. Sobre lo cual, qué nos parecía, lo dijimos en la obra susodicha, y más plenamente en el Apocalipsis de Juan (Cap. 4) las especies y nombres de estos animales se refieren a los cuatro Evangelios [Al. Evangelistas]. Cómo puede adaptarse a ellos la descripción de todos los animales, intentaremos decirlo en su lugar. Pero otros que siguen la necia sabiduría de los filósofos, sospechan que los dos hemisferios en los dos querubines del templo, somos nosotros y los Antípodas, como hombres supinos y que caen. Muchos, según Platón, refieren lo racional del alma, y lo irascible, y lo concupiscible, que él llama logikon y thymikon y epithymetikon, al hombre, y al león y al becerro: poniendo la razón y el conocimiento, y la mente, y el consejo, y esta misma virtud y sabiduría en el alcázar del cerebro: pero la ferocidad y la ira y la violencia en el león, que consista en la hiel. Además la libido, la lujuria, y el deseo de todos los placeres en el hígado, es decir, en el becerro que se adhiere a las obras de la tierra.

Quartamque ponunt quae super haec et extra haec tria est, quam Graeci vocant *συντήρησιν*, quae scintilla conscientiae in Cain quoque pectore, postquam ejectus est de paradiso, non extinguitur, et qua victi voluptatibus, vel furore, ipsaque interdum rationis decepti similitudine, nos peccare sentimus. Quam proprie Aquilae deputant, non se miscentem tribus, sed tria errantia corrigentem, quam in Scripturis interdum vocari legimus spiritum, qui interpellat pro nobis gemitibus inenarrabilibus (Rom. VIII, 26). Nemo enim scit ea quae hominis sunt, nisi spiritus qui in eo est (I Cor. II, 11). Quem et Paulus ad Thessalonicenses 11 scribens, cum anima et corpore servari integrum deprecatur (I Thess. V). Et tamen hanc quoque ipsam conscientiam, juxta illud quod in Proverbiis scriptum est: Impius cum venerit in profundum peccatorum, contemnit (Prov. XVIII, 13): cernimus praecipitari apud quosdam et suum locum amittere, qui ne pudorem quidem et verecundiam habent in delictis, et merentur audire: Facies meretricis facta est tibi, noluisti [Al. nescis] erubescere (Jerem. III, 3). Hanc igitur quadrigam in aurigae modum Deus regit, et incompositis currentem gradibus refrenat, docilemque facit, et suo parere cogit imperio. Quam disputationem partium animae, id est, hominis, qui minor mundus ab iisdem philosophis appellatur, etiam nos attingemus. Sunt qui simpliciter in quatuor animalibus, juxta Hippocratis sententiam, quatuor arbitrantur elementa mundi monstrari, de quibus constant omnia: ignem, aerem, aquam, terram. Quae quomodo sibi misceantur, et cum singula sint, sibi juncta videantur, invicemque se tangant, et in una persona animantium quatuor species habeant ac figuras, non est propositi operis. Quatuor quoque rotas de terrenis ad sublimia consurgentes, singulis et quadriformibus junctas animalibus, vel eorumdem elementorum commixtionem aestimant, vel quatuor temporum circulum, qui ternis conficitur mensibus, annumque vertentem, qui ab eo quod semper vertatur et in se redeat, nomen acceperit. De quibus pulchre uno versiculo dictum est:

Ver, aestas, autumnus, hyems, et mensis, et annus.

Quodque dicitur: Erat rota in rota, annum in anno significari putant. De quo alius poeta (Virgil. II Georg.):

Atque in se sua per vestigia volvitur annus.

Y ponen una cuarta que está sobre estas y fuera de estas tres, que los griegos llaman synderesis, cuya centella de conciencia tampoco se extingue en el pecho de Caín, después de que fue expulsado del paraíso, y por la cual nosotros, vencidos por los placeres, o por el furor, y a veces engañados por la misma semejanza de la razón, sentimos que pecamos. La cual propiamente diputaron al Águila, no mezclándose con las tres, sino corrigiendo a las tres que yerran, a la cual leemos que a veces en las Escrituras se la llama el espíritu, el cual intercede por nosotros con gemidos inefables (Romanos 8:26). Pues nadie sabe las cosas que son del hombre, sino el espíritu que está en él (1 Corintios 2:11). El cual también Pablo, escribiendo a los Tesalonicenses 11, ruega que se conserve íntegro con el alma y el cuerpo (1 Tesalonicenses 5). Y sin embargo también a esta misma conciencia, según lo que está escrito en los Proverbios: El impío, cuando viniere a la profundidad de los pecados, desprecia (Proverbios 18:3): la vemos precipitarse en algunos y perder su lugar, los cuales no tienen ni pudor ni vergüenza en sus delitos, y merecen oír: Rostro de ramera se te ha hecho, no quisiste [Al. no sabes] enrojecer (Jeremías 3:3). Por tanto, a esta cuadriga la rige Dios a modo de auriga, y cuando corre con pasos descompuestos la refrena, y la hace dócil, y la obliga a obedecer a su imperio. Esta disputa sobre las partes del alma, es decir, del hombre, el cual es llamado por los mismos filósofos un mundo menor, también la tocaremos. Hay quienes simplemente arbitran que en los cuatro animales, según la sentencia de Hipócrates, se muestran los cuatro elementos del mundo, de los cuales constan todas las cosas: el fuego, el aire, el agua, la tierra. Cómo se mezclan entre sí, y aunque sean singulares, parezcan unidos entre sí, y se toquen mutuamente, y en una sola persona de los animales tengan cuatro especies y figuras, no es del propósito de la obra. También estiman las cuatro ruedas que de lo terrenal resurgen a lo sublime, unidas a los singulares y cuadriformes animales, ora como mixtura de los mismos elementos, ora como el círculo de los cuatro tiempos, que se confecciona de tres meses cada uno, y el año vertiente, que de aquello que siempre se vierte y vuelve a sí, tomó su nombre. De los cuales bellamente se dijo en un versículo:

Primavera, verano, otoño, invierno, y mes, y año.

Y lo que se dice: Había una rueda en la rueda, piensan que se significa un año en un año. De lo cual otro poeta (Virgilio, Geórgicas 2):

Y el año vuelve sobre sí por sus propias huellas.

Firmamenti etiam similitudinem crystallo comparatam, coelum hoc quod suspicimus intelligi volunt: sub quo volvuntur et transeunt quatuor animantia. Thronumque coloris sapphiri, et sedentem desuper hominem sub humana similitudine, imperium cuncta regentis omniaque habentis sub pedibus suis, omnipotentiae Dei describi autumant; dicique ad extremum: Haec visio similitudinis gloriae Dei: per quae quasi per picturam quamdam et 12 imaginem, providentiam demonstrari. Quodque pedes animantium recti esse dicantur, et planta pedis vituli, seu rotunda, terrena quaeque ad coelestia subvolare, et omnibus angulis amputatis, rotunditatem sequi, quae omnium figurarum pulcherrima est. Scintillas rutilantes, cuncta plena luminis indicare, et manus hominis sub pennis tam ipsius hominis, quam leonis, et vituli, et aquilae: ut ratio cuncta sustentet, ac de humilitate terrena ad coelestia sublevet. Haec et ad Evangelia et ad cuncta quae supra posuimus referre possumus. Audisse me memini quatuor perturbationes, de quibus plenissime Cicero in Tusculanis disputat, gaudii, aegritudinis, cupidinis et timoris, quorum duo praesentia, duo futura sunt, per quatuor significari animalia, de quibus et Virgilius breviter (Aeneid. lib. VI):

Hinc metuunt, cupiuntque, dolent, gaudentque:

quae regi debeant ratione, et potentia Dei; quibusque oppositae sint, immo impositae, virtutes quatuor, Prudentia, Justitia, Fortitudo, Temperantia, ut harum gubernentur arbitrio. Quae quomodo vultibus hominis, leonis, vitulique et aquilae coaptentur, omnino tacuerunt. Super quibus idem philosophus et orator in tribus ad filium officiorum libris disputat. Legi et cujusdam Catinae, quem Syri λεπτὸν, id est, acutum et ingeniosum, vocant, brevem disputatiunculam, putantis castrorum ordinem duodecim tribuum describi in solitudine, ad Orientem et Occidentem, Septentrionem et Meridiem, quae sibi invicem, et charitate, et consanguinitate sociantur, et hoc esse rotam in rota, quae ducantur a spiritu, et nube protegantur in eremo, et columna ignis illuminentur in nocte; nec revertantur in Aegyptum, sed semper ad terram repromissionis ire festinent. Electri autem in medio similitudinem, interpretatur Sancta sanctorum, faciemque hominis refert ad totum Israel; leonis ad regale sceptrum Judae; vituli ad sacerdotalem et leviticam tribum: extra quae sit facies aquilae, vindicta et ultio Dei de coelo cuncta prospiciens, et quae parata sit laniare peccantem, de qua et in Osee dicatur: Sicut aquila super domum 13 Dei (Ose. VIII, 12), id est, templum.

También quieren que la semejanza del firmamento comparado al cristal se entienda este cielo que miramos hacia arriba: bajo el cual se vuelven y transitan los cuatro animales. Y el trono del color del zafiro, y al hombre que está sentado arriba bajo semejanza humana, auguran que se describe el imperio de quien rige todas las cosas y tiene todas las cosas bajo sus pies, de la omnipotencia de Dios; y que se diga al final: Esta visión es de la semejanza de la gloria de Dios: por la cual, como por una cierta pintura e 12 imagen, se demuestra la providencia. Y que los pies de los animales se digan rectos, y la planta del pie de becerro, o redonda, que todas las cosas terrenales vuelan hacia las celestiales, y cortados todos los ángulos, siguen la rotundidez, que es la más hermosa de todas las figuras. Las centellas rutilantes, indican todas las cosas llenas de luz, y que las manos de hombre debajo de las alas tanto del mismo hombre, como del león, y del becerro, y del águila: para que la razón sustente todas las cosas, y desde la humildad terrenal las subleve a las celestiales. Esto podemos referirlo tanto a los Evangelios como a todas las cosas que hemos puesto arriba. Recuerdo haber oído que las cuatro perturbaciones, de las cuales disputa Cicerón muy ampliamente en las Tusculanas, de la alegría, de la tristeza, del deseo y del temor, de las cuales dos son presentes, dos futuras, se significan por los cuatro animales, de las cuales también Virgilio brevemente (Eneida libro 6):

De aquí temen, y desean, se duelen, y se alegran:

las cuales deben regirse por la razón, y por el poder de Dios; y a las cuales se oponen, o más bien se imponen, las cuatro virtudes, Prudencia, Justicia, Fortaleza, Templanza, para que se gobiernen bajo el arbitrio de éstas. Cómo estas se adapten a los rostros del hombre, del león, del becerro y del águila, lo callaron por completo. Sobre las cuales disputa el mismo filósofo y orador en los tres libros de oficios para su hijo. Leí también una breve diserta de un cierto Catinas, a quien los asirios llaman lepton, esto es, agudo e ingenioso, que piensa que el orden de los campamentos de las doce tribus se describe en el desierto, a Oriente y Occidente, al Septentrión y al Mediodía, los cuales se asocian mutuamente, tanto por caridad, como por consanguinidad, y que esto es la rueda en la rueda, que son conducidos por el espíritu, y elucidados por la nube en el yermo, y alumbrados por la columna de fuego en la noche; ni retornan a Egipto, sino que siempre se apresuran a ir a la tierra de la promesa. Además interpreta la semejanza del electro en medio, como el Santo de los santos, y refiere la cara del hombre a todo Israel; del león al cetro real de Judá; del becerro a la tribu sacerdotal y levítica: fuera de las cuales esté la cara del águila, la vindicta y venganza de Dios que de los cielos escudriña todas las cosas, y que está dispuesta a despedazar al pecador, de la cual también se diga en Oseas: Como águila sobre la casa 13 de Dios (Oseas 8:1), esto es, el templo.

Et in hoc eodem propheta (Infra XVII), aquilam magnam magnarum alarum et unguium, quae habeat ductum intrandi in Libanum, Nabuchodonosor intelligi, quem et nunc significet esse venturum, ac super hujuscemodi quadrigam instar aurigae sedere Deum, et facienda, vel non facienda praecipere. Hoc autem, inquit, populo dicitur, qui in Babylone versatur, quod si Deo colla subjecerit, ipsiusque paruerit retinaculis, rursum ejus mereatur auxilium, et terram quam amiserat, recipiat.

(Vers. 8, 9.) Et facies er pennas per quatuor partes habebant: junctaeque erant pennae ejus [Vulg. eorum], alterius ad alterum. Non revertebantur cum incederent: sed unumquodque ante faciem suam gradiebatur. Juncta sibi sunt Evangelia haerentque mutuo, et in toto orbe volitantia huc illucque discurrunt: nec habent finem volatus, nec aliquando superantur et recedunt, sed semper ad ulteriora procedunt. Un de et Paulus dicit: Praeteritorum obliviscens, et in futurum me extendens (Philip. III, 13). Hoc idem et de virtutibus animi possumus dicere, et de volatu temporum, commixtioneque elementorum, quod praeterita relinquentes, semper ad priora festinent. Quod autem tempora labantur et fugiant, brevi versiculo demonstratur (Virgil. III Georg.): Sed fugit interea, fugit irreparabile tempus.

Et in carmine lyrico (Horat. Carm. od. 14):

Heu, heu, fugaces, Posthume, Posthume,
Labuntur anni!

(Vers. 10.) Similitudo autem vultus eorum, facies hominis, et facies leonis a dextris ipsorum quatuor: facies autem bovis a sinistris ipsorum quatuor: et facies aquilae desuper [Vulg. silet desuper] ipsorum quatuor. Facies principia dicit Evangeliorum, e quibus homo et leo, hoc est, nativitas Christi, et prophetae vox tonantis in eremo dextras partes tenent. Vituli autem, id est, victimarum et sacerdoti Judaeorum, in sinistris est: quod abolitum transivit ad sacerdotium spirituale, de quo dictum est: Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech (Ps. CIX, 2); ita dumtaxat, ut omnia sibi haereant, unoque corpore censeantur. Aquila autem, quae et super nativitatem et super prophetiam est, quae Domini expletur adventu, et super sacerdotium quod praeteriit, 14 et extra haec omnia est, de nativitate referens spirituali, quomodo Pater in Filio, et Filius in Patre sit.

Y en este mismo profeta (Más abajo 17), el águila magna de grandes alas y garras, que tiene el conduto de entrar en el Líbano, se entiende Nabucodonosor, el cual también signifique ahora qué está por venir, y que Dios está sentado sobre una cuadriga de esta clase a guisa de auriga, y manda lo que ha de hacerse, o no hacerse. Esto mas, dice, se dice al pueblo, que se halla en Babilonia, que si sometiere los cuellos a Dios, y obedeciere a sus riendas, merecerá de nuevo su auxilio, y recuperará la tierra que había perdido.

(Vers. 8, 9.) Y tenían rostros y alas por sus cuatro lados: y sus alas estaban unidas [Vulg. de ellos], una con otra. No se volvían cuando andaban: sino que cada cual iba derecho delante de su rostro. Los Evangelios están unidos entre sí y se adhieren mutuamente, y volando por todo el orbe discurren de aquí para allá: ni tienen fin de vuelo, ni jamás son superados y retroceden, sino que siempre proceden a cosas ulteriores. De donde también dice Pablo: Olvidando las cosas pasadas, y extendiéndome a las futuras (Filipenses 3:13). Esto mismo podemos decir también de las virtudes del ánimo, y del vuelo de los tiempos, y de la mezcla de los elementos, que dejando las cosas pasadas, siempre se apresuran a las primeras. Ahora bien, que los tiempos se deslizan y huyen, se demuestra en un breve versículo (Virgilio, Geórgicas 3): Pero huye entre tanto, huye el tiempo irreparable.

Y en el poema lírico (Horacio, Odas 14):

¡Ay, ay, fugaces, Póstumo, Póstumo,
Se deslizan los años!

(Vers. 10.) Mas la semejanza de su rostro, era rostro de hombre, y rostro de león a la derecha de los cuatro: y rostro de buey a la izquierda de los cuatro: y rostro de águila por encima [Vulg. calla por encima] de los cuatro. El rostro dice los principios de los Evangelios, de los cuales el hombre y el león, esto es, la natividad de Cristo, y la voz del profeta que truena en el desierto ocupan las partes derechas. En cambio, del becerro, es decir, de las víctimas y del sacerdocio de los judíos, está en la izquierda: el cual abolido pasó al sacerdocio espiritual, del cual se dijo: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (Salmo 110 [109]:4); solo así, que todas las cosas se adhieren entre sí, y se censan en un solo cuerpo. Pero el águila, que está tanto sobre la natividad como sobre la profecía, que se cumple con la venida del Señor, y sobre el sacerdocio que pasó, 14 y está fuera de todas estas cosas, refiriendo la natividad espiritual, cómo el Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre.

De qua rectissime dicitur: Generationem ejus quis enarrabit (Isai. LIII, 8)? Ista sunt juxta Apocalypsim (Cap. IV), ut ante jam diximus, quatuor animalia plena oculis ante et retro, quorum unum animal simile leoni, et secundum simile vitulo, et tertium habere faciem quasi hominis, et quartum simile aquilae volantis. Ibique dicuntur in modum Seraphim senas habere alas, duabus faciem, et duabus pedes operientia, duabus autem volantia, et nec in die nec in nocte cessantia atque dicentia: Sanctus, sanctus, sanctus Dominus, Deus omnipotens, qui erat, et qui est, et qui venturus est (Apoc. IV, 8).

(Vers. 11.) Et facies eorum et pennae eorum extentae desuper, duae pennae singulorum jungebantur, et duae tegebant corpora eorum. Et supra diximus juncta sibi esse Evangelia et tempora, et omnes rationales creaturas, quatuorque virtutes, ita ut qui una caruerit, omnibus careat. Quodque duae extentae sunt, et in altum se elevant, praedicationem coelestem significat, et omnia ad Dei tendere majestatem. Duae autem quibus teguntur corpora, humana excluditur scientia, nec perfectus praebetur intuitus, dicente Apostolo: Ex parte cognoscimus, et ex parte prophetamus. Cum autem venerit quod perfectum est, destruentur ea quae ex parte sunt (I Cor. XIII, 9).

(Vers. 12.) Et unumquodque coram facie sua gradiebatur. Ubi erant impetus spiritus, illuc gradiebantur, nec revertebantur, cum ambularent. Qui aratri stivam tenet, non debet respicere post tergum (Luc. IX, 62), nec imitari uxorem Loth (Genes. XIX), ne incidat in plagam Deuteronomii (Cap. XIX), et pereat ὀπιστοτόνῳ insanabili, quo cecidit et Heli, quia vitio filiorum offenderat Deum (IV Reg. IV): quanto magis quatuor animalia quae plena erant lumine atque pennata, quae sequuntur Spiritum sanctum praecedentem: quae ita per orbem volitant, et se ad excelsa sustollunt, ut corpora sua protegant pennis historiae, nec nobis aspectum tribuant pleniorem? Quod autem secundo dicitur: Non revertebantur cum incederent, utriusque instrumenti indicat sacramentum, quod in quatuor istis animantibus, et Lex, et Evangelium ad futura festinent; 15 et numquam retro motum accipiant.

(Vers. 13, 14.) Et similitudo animalium, et [Vulg. absque et] aspectus eorum quasi carbonum ignis ardentium, et quasi aspectus lampadarum. Haec erat visio discurrens in medio animalium, splendor ignis, et de igne fulgur egrediens. Et animalia ibant et revertebantur in similitudinem fulguris coruscantis. LXX: Et in medio animalium visio, sicut carbonum ignis ardentium, sicut facies lampadarum discurrentium in medio animalium; et splendor ignis, et de igne egrediebatur quasi fulgur.

De la cual rectísimamente se dice: ¿Quién narrará su generación? (Isaías 53:8) Estos son según el Apocalipsis (Cap. 4), como ya dijimos antes, cuatro animales llenos de ojos por delante y por detrás, de los cuales el primer animal es semejante a un león, y el segundo semejante a un becerro, y el tercero tiene rostro como de hombre, y el cuarto semejante a un águila que vuela. Y allí se dice que a modo de los Serafines tienen seis alas cada uno, dos que cubren su rostro, y dos sus pies, y con dos vuelan, y ni de día ni de noche cesan y dicen: Santo, santo, santo es el Señor, Dios todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir (Apocalipsis 4:8).

(Vers. 11.) Y sus rostros y sus alas estaban extendidas por encima, dos alas de cada uno se unían, y dos cubrían sus cuerpos. Y arriba dijimos que los Evangelios y los tiempos están unidos entre sí, y todas las criaturas racionales, y las cuatro virtudes, de modo que quien carece de una, carece de todas. Y que dos estén extendidas, y se eleven a lo alto, significa la predicación celestial, y que todas las cosas tienden a la majestad de Dios. Mas las dos con que se cubren los cuerpos, se excluye la ciencia humana, ni se ofrece una intuición perfecta, diciendo el Apóstol: En parte conocemos, y en parte profetizamos. Pero cuando venga lo que es perfecto, se destruirá lo que es en parte (1 Corintios 13:9).

(Vers. 12.) Y cada uno caminaba derecho delante de su rostro. Hacia donde estaba el ímpetu del espíritu, allí caminaban, ni se volvían cuando andaban. Quien tiene la esteva del arado, no debe mirar hacia atrás (Lucas 9:62), ni imitar a la mujer de Lot (Génesis 19), no sea que caiga en la plaga del Deuteronomio (Cap. 19), y perezca de un opistótonos incurable, por el cual también cayó Elí, porque por el vicio de sus hijos había ofendido a Dios (1 Samuel 4): ¿cuánto más los cuatro animales que estaban llenos de luz y alados, que siguen al Espíritu Santo que les precede: los cuales de tal manera vuelan por el orbe, y se elevan a lo excelso, que protegen sus cuerpos con las alas de la historia, ni nos brindan una visión más plena? Mas lo que se dice en segundo lugar: No se volvían cuando andaban, indica el sacramento de uno y otro instrumento, que en estos cuatro animales, tanto la Ley como el Evangelio se apresuran a las cosas futuras; 15 y nunca reciben un movimiento hacia atrás.

(Vers. 13, 14.) Y la semejanza de los animales, y [Vulg. omite y] su aspecto como de carbones de fuego ardientes, y como aspecto de lámparas. Esta era la visión que discurría en medio de los animales, un resplandor de fuego, y del fuego salía un fulgor. Y los animales iban y volvían a semejanza de un relámpago coruscante. Los Setenta: Y en medio de los animales una visión, como de carbones de fuego ardientes, como faz de lámparas que discurrían en medio de los animales; y un resplandor de fuego, y del fuego salía como un relámpago.

Quodque sequitur: Et animalia currebant et revertebantur quasi species bezec, de editione Theodotionis in Septuaginta additum est: qui, ne contra priores duas sententias propheta dicere videretur, hoc quod putabant esse contrarium, id est, et animalia currebant et revertebantur, silendum putaverunt, ne legenti scandalum faceret. Melius est autem in divinis libris transferre quod dictum est, licet non intelligas quare dictum sit, quam auferre quod nescias. Alioquin et multa alia quae ineffabilia sunt, et humanus animus capere non potest, hac licentia delebuntur. Nos autem hoc dicimus, quod quomodo in Proverbiis in eodem loco scriptum est: Ne respondeas stulto secundum stultitiam suam, ne similis fias (Prov. XXVI, 4, 5); et rursum ponitur quod nobis videtur esse contrarium: Responde stulto secundum stultitiam suam, ne sibi sapiens esse videatur; et utrumque pro temporum et personarum diversitate concordat, dum et stultus contemnitur, quia non recipit sapientiam; et stulta superbia alia decutitur stultitia, juxta quod et Apostolus dicit: Factus sum insipiens, vos me coegistis (II Cor. XII, 11): ita et in hoc loco debere nos quaerere, quare supra secundo dictum sit: Non revertebantur animalia cum incederent; et nunc semel, animalia currebant et revertebantur. Essetque quaestio nisi sequeretur, in similitudinem fulguris coruscantis: quod Hebraico sermone dicitur BEZEC, (), et interpretatus est Symmachus, quasi species radii fulguris. Quomodo igitur crebris micat ignibus aether; et in ictu oculi atque momento discurrunt fulgura et revertuntur, non amittentia matricem, et, ut ita dicam, fontem ignis atque materiam: ita et haec animalia cum inoffenso pergant pede, ad priora festinant. Sin autem conati 16 suo aliquid obsitum viderint, non tam revertuntur, quam contrahunt se, extendenda rursum, et praebitura lumen quod parumper absconderant, ut dent servis cibaria in tempore suo, nec tribuant sanctum canibus, nec mittant margaritas ante porcos (Matth. VII). Unde et Paulus dicit: Lac vobis potum dedi, non escam, necdum enim capere poteratis (I Cor. III, 2). Electioque Judae, et Saulis unctio non arguunt Deum ignorantiae futurorum, sed praesentium monstrant esse judicem (Matth. X). Unde et Apostolis praecipitur, ut si indignam domum salutatione perspexerint, excutiant prius pedes; et pax quam domui dederant, revertatur ad eos. Carbones autem ignis ardentis et lampades in medio animalium discurrentes, de illo loco interpretatae sunt Isaiae: Et comedet ignis sicut foenum materiam, et sanctificabo eos in igne ardente (Isai. V, 24). De quibus et alibi scriptum est: Cadent super eos carbones ignis (Ps. CXXXIX, 11). Et contra labia dolosa, in alio psalmo dicitur: Quod detur tibi aut quid apponatur tibi ad linguam dolosam?

Y lo que sigue: Y los animales corrían y se volvían como especie de bezec, fue añadido de la edición de Teodoción a los Setenta: los cuales, para que no pareciera que el profeta decía algo contrario a las dos sentencias anteriores, esto que pensaban que era contrario, esto es, y los animales corrían y se volvían, pensaron que debía callarse, para que no causara escándalo al que lee. Pero es mejor en los libros divinos trasladar lo que está dicho, aunque no entiendas por qué se dijo, que quitar lo que ignoras. Por lo demás, muchas otras cosas que son inefables, y el ánimo humano no puede captar, con esta licencia se borrarán. Nosotros en cambio decimos esto, que de la misma manera que en los Proverbios en el mismo lugar está escrito: No respondas al necio según su necedad, para que no te hagas semejante (Proverbios 26:4-5); y de nuevo se pone lo que nos parece que es contrario: Responde al necio según su necedad, para que no se crea ser sabio; y ambas cosas concuerdan por la diversidad de tiempos y personas, ya que tanto el necio es despreciado porque no recibe la sabiduría, como la necia soberbia es sacudida por otra necedad, según lo que también el Apóstol dice: Me he vuelto insipiente, vosotros me habéis forzado (2 Corintios 12:11): así también en este lugar debemos inquirir, por qué arriba se dijo en segundo lugar: No se volvían los animales cuando andaban; y ahora una vez, los animales corrían y se volvían. Y habría una cuestión si no siguiera, a semejanza del relámpago coruscante: lo cual en el idioma hebreo se dice BEZEC, (), y Símaco interpretó como especie de rayo de relámpago. Por tanto, así como el éter brilla con fuegos frecuentes; y en un abrir y cerrar de ojos y en un momento discurren los relámpagos y se vuelven, sin perder su matriz, y, por así decirlo, la fuente del fuego y la materia: así también estos animales, aunque avanzan con pie inofenso, se apresuran a lo primero. Mas si ven algo sembrado en su 16 conato, no tanto se vuelven como que se contraen, para extenderse de nuevo, y para ofrecer la luz que por un poco habían escondido, de modo que den el alimento a los siervos a su tiempo, ni den lo santo a los perros, ni echen las margaritas ante los puercos (Mateo 7). De donde también Pablo dice: Os di de beber leche, no comida, pues aún no podíais captarla (1 Corintios 3:2). Y la elección de Judas, y la unción de Saúl no arguyen a Dios de ignorancia de las cosas futuras, sino que le muestran ser juez de las cosas presentes (Mateo 10). De donde también se preceptúa a los Apóstoles, que si perciben una casa indigna del saludo, sacudan antes los pies; y la paz que habían dado a la casa, se vuelva a ellos. Y los carbones de fuego ardiente y las lámparas que discurren en medio de los animales, han sido interpretadas de aquel pasaje de Isaías: Y el fuego comerá la materia como heno, y los santificaré en el fuego ardiente (Isaías 5:24). Y sobre ellos también en otra parte está escrito: Caerán sobre ellos carbones de fuego (Salmo 140 [139]:11). Y contra los labios dolosos, en otro salmo se dice: ¿Qué se te dará o qué se te añadirá a la lengua dolosa?

Sagittae potentis acutae, cum carbonibus desolatoriis (Psal. CXIX, 3, 4). Et in alio loco: Habes carbones ignis, sedebis supra eos: hi erunt tibi in adjutorium (Isai. XLVII, 14). Quamcumque creaturam aspexerimus, fulgurat Dei notitiam, dum ex creaturis Creator agnoscitur. De medioque animantium splendor ignis, et fulgur egreditur. Si enim Evangelia sibi colliseris, in medio litterae vilisque historiae, Spiritus sancti sacramenta reperies.

(Vers. 15 seqq.) Cumque aspicerem animalia, apparuit rota una super terram juxta animalia habentia [Vulg. habens] quatuor facies. Et aspectus rotarum, et opus earum, quasi visio maris, et una similitudo ipsarum quatuor, et aspectus earum et opera, quasi sit rota in medio rotae. Per quatuor partes earum euntes ibant, et non revertebantur cum ambularent. Statura quoque erat rotis, et altitudo, et horribilis aspectus, et totum corpus plenum oculis in circuitu ipsarum quatuor. LXX: Et vidi, et ecce rota una super terram sequens animalia quatuor. Et aspectus rotarum, et factura earum, quasi species tharsis. Et similitudo in quatuor: et opus earum sicut solet esse rota in rota. In quatuor partes earum ambulabant, et non revertebantur, cum ambularent. Et dorsa earum, et altitudo erat eis. Et vidi eas, et dorsa earum plena oculis in circuitu ipsarum quatuor. Hucusque quatuor animantium quae 17 quaternas habebant facies, pictura describitur, sequentium spiritum, et nubem, quae erat in medio spiritus, nunc per singula animalia singulae ponuntur rotae, quae non erant junctae animantibus, sed sequebantur ea. Sive una rota apparuit super terram, quae, divisa per quatuor, tot habebat facies, quot animalia sequebatur. Tantaque similitudo erat rotarum quatuor sequentium animalia quatuor, ut una rota verissime crederetur. Opusque earum erat atque factura, quasi visio tharsis, quam nos in mare vertimus. Aquila hyacinthum posuit; qui lapis coeli habet similitudinem. Aspectusque earum erat quasi rota in rota, ut non unam rotam crederes, sed alteram alteri copulatam. Per quatuor partes ibant, et non trahebantur, nec revertebantur retrorsum. Qui enim fieri poterat, ut reverterentur, cum sequerentur animalia, quae semper ad priora se tenderent? Statura quoque rotarum et altitudo tanta erat, ut miraculum vdentibus faceret. Totumque corpus et dorsa erant plena lucis in circuitu, ut nullum membrorum aspiceres quod oculos luminis non haberet: qualemque describunt fabulae poetarum Argum fuisse centoculum sive multorum oculorum, quem Juno in pavum vertit ob negligentem custodiam, ut quod miraculum est conditoris Dei, hoc condemnatio esset inulti adulterii.

Saetas de valiente agudas, con carbones desoladores (Salmo 120 [119]:3, 4). Y en otro lugar: Tienes carbones de fuego, te sentarás sobre ellos: estos te servirán de ayuda (Isaías 47:14). Cualquier criatura que miremos fulgura el conocimiento de Dios, ya que por las criaturas se reconoce al Creador. Y del medio de los animales sale el resplandor de fuego, y el relámpago. Pues si colisionas entre sí los Evangelios, en medio de la letra y de la vil historia, hallarás los sacramentos del Espíritu Santo.

(Vers. 15 seqq.) Y al mirar yo los animales, apareció una rueda sobre la tierra junto a los animales que tienen [Vulg. teniendo] cuatro caras. Y el aspecto de las ruedas, y su obra, como visión del mar, y una semejanza de ellas cuatro, y su aspecto y obras, como si hubiera una rueda en medio de una rueda. Yendo iban por sus cuatro partes, y no se volvían cuando andaban. Había también estatura para las ruedas, y altura, y aspecto horrible, y todo el cuerpo lleno de ojos alrededor de las cuatro. Los Setenta: Y vi, y he aquí una rueda sobre la tierra siguiendo a los cuatro animales. Y el aspecto de las ruedas, y su hechura, como especie de tarsis. Y semejanza en las cuatro: y la obra de ellas como suele estar una rueda en una rueda. Caminaban hacia sus cuatro partes, y no se volvían, cuando andaban. Y sus espaldas, y había altura en ellas. Y las vi, y sus espaldas llenas de ojos alrededor de ellas cuatro. Hasta aquí se describe la pintura de los cuatro animales que 17 tenían cuatro caras cada uno, y que seguían al espíritu, y la nube, que estaba en medio del espíritu, ahora por cada animal se ponen ruedas singulares, las cuales no estaban unidas a los animales, sino que los seguían. O apareció una sola rueda sobre la tierra, la cual, dividida por cuatro, tenía tantas caras como animales seguía. Y había tanta semejanza de las cuatro ruedas que seguían a los cuatro animales, que se creería con toda verdad ser una sola rueda. Y su obra y hechura era, como visión de tarsis, que nosotros traducimos por mar. Áquila puso jacinto; el cual es una piedra que tiene semejanza con el cielo. Y su aspecto era como rueda en rueda, para que no creyeras que era una sola rueda, sino una acoplada a la otra. Iban por las cuatro partes, y no eran arrastradas, ni se retrocedían. Pues, ¿cómo podía ser que se volviesen, cuando seguían a los animales, que siempre tendían hacia las cosas primeras? La estatura también de las ruedas y la altura era tanta, que causaba milagro a los que miraban. Y todo el cuerpo y las espaldas estaban llenos de luz alrededor, de modo que no mirarías a ninguno de los miembros que no tuviera ojos de luz: y tal cual los relatos de los poetas describen que fue Argos, el de cien ojos o de muchos ojos, a quien Juno convirtió en pavo real por su custodia negligente, para que lo que es portento de Dios creador, esto fuese la condena del adulterio inulto.

Omnia coelestia, et terrestria, et quidquid sub humanam cadit intelligentiam, Solis rotis volvitur. Solis annuum circulum, per singulos menses luna decurrit. Lucifer qui ipse vesper est, dum ad Orientem, et ad Occidentem rutilus micat, et noctis tenebras parvo temperat lumine, duobus annis eumdem conficit cursum: aliaque astra quatuor quae vocantur errantia, et quidquid fulget in coelo, segetum quoque et arborum, herbarumque varietates per quatuor tempora suis currunt rotis, nihilque aspicimus quod ante non fuerit. Gyrans gyrando vadit spiritus, et in circulos suos revertitur. Omnes torrentes vadunt in mare, et mare non ad impletur (Eccles. I, 6, 7). Quare? quia ad fontes 18 suos de matrice abysso revertuntur. Evangeliorum autem, id est, quatuor animalium quae spirant, vivunt, intelligunt, si quis rotam cursumque consideret, in brevi tempore videbit mundum esse completum sermone Apostolico. Rota quoque in rota, vel duorum junctura Testamentorum est, quod indicat scala Jacob (Gen. XXVIII), et forceps Isaiae (Isai. VI), et gladius bis acutus: vel Evangelia sibi cohaerentia, quorum cursus et statura tendit ad coelum, paululumque quid attingit in terra, et semper properans, ad excelsa festinat. De quibus et alibi dicitur: Lapides sancti volvuntur super terrant (Zach. IX, 16); ex quibus aedificatur coelestis Jerusalem. Hoc ipsum puto significare et illud quod in psalmo canitur: Vox tonitrui tui in rota (Psal. LXXVI, 19). Et alibi: Quae inflammat rotam nativitatis (Jac. III, 6). Quae testimonia, quem sensum in suis locis habeant, non hujus est temporis. Totum autem corpus et dorsa plena oculis approbabit, qui viderit nihil esse in Evangeliis quod non luceat, et splendore suo mundum illuminet, ut etiam quae parva putantur et vilia, Spiritus sancti fulgeant majestate.

(Vers. 19 seqq.) Cumque ambularent animalia, ambulabant pariter et rotae juxta ea. Et cum elevarentur animalia de terra, elevabantur simul et rotae. Quocumque ibat spiritus, illuc eunte spiritu, et rotae pariter levabantur, sequentes eum; spiritus enim vitae erat in rotis. Cum euntibus ibant, et cum stantibus stabant: et cum elevatis a terra, pariter elevabantur et rotae sequentes ea: quia spiritus vitae erat in rotis. Quatuor animalia spiritum sequebantur, et nubem quae erat in spiritu.

Todas las cosas terrestres y celestiales, y cuanto cae bajo la inteligencia humana, es rodado por las ruedas del Sol. Al círculo anual del Sol, por cada mes lo recorre la luna. Lucifer, que él mismo es el véspero, mientras fulgura rutilante al Oriente y al Occidente, y templa las tinieblas de la noche con modesta lumbre, conficiona el mismo curso en dos años: y los otros cuatro astros que se llaman errantes, y cuanto refulge en el cielo, las variedades también de las mieses y de los árboles, y de las hierbas, corren por sus ruedas a través de las cuatro estaciones, y no vemos nada que no haya existido antes. Girando el espíritu va girando, y vuelve a sus círculos. Todos los torrentes van al mar, y el mar no se llena (Eclesiastés 1:6, 7). ¿Por qué? porque vuelven a sus 18 fuentes desde la matriz del abismo. Pero de los Evangelios, esto es, de los cuatro animales que respiran, viven, entienden, si alguien considerase la rueda y el curso, en breve tiempo verá que el mundo está colmado del sermón Apostólico. También la rueda en la rueda, o es la juntura de los dos Testamentos, lo que indica la escala de Jacob (Génesis 28), y las tenazas de Isaías (Isaías 6), y la espada de dos filos: o los Evangelios que se adhieren entre sí, cuyo curso y estatura tiende hacia el cielo, y un poquito lo que toca en la tierra, y siempre apresurándose, se apresura a lo excelso. De las cuales también se dice en otra parte: Piedras santas se revuelcan sobre la tierra (Zacarías 9:16); de las cuales se edifica la Jerusalén celestial. Esto mismo juzgo que significa también aquello que se canta en el salmo: La voz de tu trueno en la rueda (Salmo 77 [76]:19). Y en otra parte: La que inflama la rueda de la natividad (Santiago 3:6). Cuáles testimonios tengan qué sentido en sus lugares, no es de este tiempo. Constatará, por otra parte, que todo el cuerpo y las espaldas están llenos de ojos, quien viere que nada hay en los Evangelios que no luzca, y no ilumine al mundo con su esplendor, para que incluso lo que se reputa exiguo y baladí, fulgure con la majestad del Espíritu Santo.

(Vers. 19 seqq.) Y cuando andaban los animales, andaban a la par también las ruedas junto a ellos. Y cuando se elevaban los animales de la tierra, se elevaban juntamente también las ruedas. Hacia dondequiera que iba el espíritu, yendo allí el espíritu, también las ruedas se levantaban a la par, siguiéndolo; pues el espíritu de vida estaba en las ruedas. Con los que andaban, andaban, y con los que estaban parados, se paraban: y con los que se elevaban de la tierra, a la par se elevaban también las ruedas que los seguían: porque el espíritu de vida estaba en las ruedas. Los cuatro animales seguían al espíritu, y a la nube que estaba en el espíritu.

Rursumque rotae cum animalia sequerentur elevantia se de terra, nequaquam animalia, sed spiritum sequebantur, ut ostenderent propriam voluntatem: quia spiritus vitae erat in rotis. Tria autem et in animalibus et in rotis pariter indicantur, cum starent, cum ambularent, cum elevarentur, quae et animalia, et rotae in commune faciebant. Neque enim stantibus animalibus rotae poterant ambulare, nec ambulantibus super terram animalibus, elevare se rotae, 19 sed quorum una erat actio, una erat et requies, et cursus, et elevatio. Secundoque dicitur, quia spiritus vitae erat in rotis: ut nequaquam vas aliquid arbitremur rotarum, quas in carpentis plaustrorum rhedarumque et curruum aspicimus, sed animantia, immo super animantia. Animalis enim homo non percipit ea quae spiritus sunt. Istae ergo rotae, in quibus erat spiritus vitae, omnia ordine faciunt atque mensura, habentque cum animalibus concordiam, sequentes ea, et per ea Spiritum sanctum; immo mediis praetermissis, sancti Spiritus societate gaudentes. Quae omnia juxta priorem intelligentiam, variae interpretationi prudens lector poterit coaptare.

(Vers. 22 seqq.) Et similitudo super caput animalium firmamenti quasi aspectus crystalli horribilis, et extenti super capita eorum desuper. Sub firmamento autem pennae eorum rectae alterius ad alterum. Unumquodque duabus alis velabat corpus suum, et alterum similiter velabatur. Et audiebam sonum alarum, quasi sonum aquarum multarum, quasi sonum sublimis Dei. Cum ambularent, quasi sonus erat multitudinis, ut sonus castrorum, cumque starent, demittebantur pennae eorum. Nam cum fieret vox supra firmamentum quod erat super caput eorum, stabant et submittebant alas suas. Et super firmamentum quod erat imminens capiti eorum, quasi aspectus lapidis sapphiri, similitudo throni, et super similitudinem throni, similitudo quasi aspectus hominis desuper. Ubi nos posuimus, pennae eorum rectae, et quasi sonum, vel vocem sublimis Dei, LXX transtulerunt, alae eorum extentae et volantes; et quasi vocem fortis: quod in Hebraico dicitur SADDAI (). Multaque et in hoc, et in aliis capitulis ab eis praetermissa sunt, quae ob longitudinem ponere supersedi. Quod autem nos manifestius interpretati sumus, alterius ad alterum: unumquodque duabus alis velabat corpus suum, et alterum similiter velabatur, pro quo in Hebraeo scriptum est, mulieris ad sororem suam, vir duabus alis velabat corpus suum, et vir velabatur similiter: ideo post mulierem virum posuit in persona eadem, ne sexum in coelestibus putaremus: cum in uno atque eodem juxta proprietatem Hebraicam, idem et vir et mulier appellatur.

Y a su vez las ruedas, al seguir a los animales que se elevaban de la tierra, de ninguna manera seguían a los animales, sino al espíritu, para mostrar su propia voluntad: porque el espíritu de vida estaba en las ruedas. Mas tres cosas se indican a la par tanto en los animales como en las ruedas: cuando estaban parados, cuando andaban, cuando se elevaban, las cuales hacían en común tanto los animales como las ruedas. Pues ni estando parados los animales las ruedas podían andar, ni andando los animales sobre la tierra, elevarse las ruedas, 19 sino que de quienes era una la acción, una era también la quietud, y la carrera, y la elevación. Y en segundo lugar se dice: porque el espíritu de vida estaba en las ruedas: para que de ninguna manera juzguemos que hay algún vaso de las ruedas, de las que miramos en los maderajes de los carros, carretas y cuadrigas, sino seres vivientes, es más, sobre los seres vivientes. Pues el hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu. Luego estas ruedas, en las cuales estaba el espíritu de vida, hacen todas las cosas con orden y medida, y tienen concordia con los animales, siguiéndoles, y por medio de ellos al Espíritu Santo; es más, omitiendo los medios, gozándose de la sociedad del Espíritu Santo. Todo lo cual el lector prudente podrá coaptar a varia interpretación, según la inteligencia anterior.

(Vers. 22 seqq.) Y la semejanza sobre la cabeza de los animales de un firmamento como el aspecto de un cristal horrible, y extendido sobre sus cabezas por encima. Y debajo del firmamento sus alas estaban rectas la una hacia la otra. Cada cual velaba su cuerpo con dos alas, y el otro igualmente se velaba. Y oía el sonido de las alas, como sonido de muchas aguas, como el sonido del Dios excelso. Cuando andaban, era como sonido de multitud, como sonido de campamento, y cuando se paraban, se bajaban sus alas. Pues cuando se hacía una voz por encima del firmament que estaba sobre sus cabezas, se paraban y bajaban sus alas. Y sobre el firmamento que estaba inminente a su cabeza, como aspecto de piedra de zafiro, la semejanza de un trono, y sobre la semejanza del trono, una semejanza como aspecto de hombre en lo alto. Donde nosotros pusimos, sus alas rectas, y como el sonido, o la voz del Dios excelso, los Setenta tradujeron, sus alas extendidas y volando; y como la voz del fuerte: lo cual en hebreo se dice SHADDAI (). Y muchas cosas tanto en este, como en otros capítulos han sido omitidas por ellos, las cuales por su longitud he preferido no poner. Mas lo que nosotros interpretamos más manifiestamente, del uno al otro: cada uno con dos alas velaba su cuerpo, y el otro se velaba igualmente, en lugar de lo cual en hebreo está escrito, de la mujer a su hermana, el varón con dos alas velaba su cuerpo, y el varón se velaba igualmente: por eso después de mujer puso varón en la misma persona, no sea que pensáramos que hay sexo en las cosas celestiales: puesto que en uno y lo mismo según la propiedad hebrea, se llama igual tanto varón como mujer.

Videtur autem super 20 quatuor animalia et rotas totidem, similitudo firmamenti, quod nos appellamus coelum, habens speciem crystalli, quod est purissimum, et ex aquis mundis atque lucentibus, nimio frigore concrescere dicitur: intantum ut etiam gelu constricta aqua, Graeco sermone κρύσταλλος nominetur. Decebat autem in superioribus esse eximiam puritatem, quae cuncta protegat, id est, rationales sapientesque virtutes, et quatuor temporum cursum, et mundi plagas, et rerum omnium ordinem, et Evangelicam praedicationem, quae ex parte intelligitur, et ex parte velatur. Voxque auditur alarum volantium, quasi vox aquarum multarum, quae juxta Apocalypsim Joannis (Cap. XVII) populos significant, paulatimque proficiens dicitur quasi vox castrorum, et quasi vox sublimis Dei, quod Hebraice appellatur SADDAI, et juxta LXX, vox verbi; ut universa quae praedicantur in mundo, vocem Filii Dei esse credamus. Stantibus autem animalibus, demittebantur alae eorum. Vocem enim Dei Omnipotentis resonantem in coelestibus ferre non poterant, sed stabant, et mirabantur; et silentio suo, Dei potentiam demonstrabant, qui sedebat super firmamentum. Quod firmamentum his qui deorsum erant, habebat similitudinem crystalli: his autem qui supra, instar lapidis sapphiri videbatur. Quae similitudo sapphiri, thronus erat ejus qui sedebat in similitudinem hominis. Ex quo intelligimus, et firmamentum, et crystallum, et sapphirum, et hominem in similitudine, non in veritate monstrari. Hominem autem Deum Patrem debere intelligi multa docent testimonia. E quibus illud est in Evangelio: Homo quidam plantavit vineam, et locavit eam agricolis (Matth. XXI, 33). Et post paulum: Misit servos, et super omnes filium suum (Ibid., 37). Rursumque: Homo quidam fecit nuptias filio suo (Matth. XXII, 2). Non quod filius excludatur a regno, de quo scripsit Isaias: Vidi Dominum sedentem super thronum excelsum et elevatum (Isai. VI, 1). Et Joannes: Haec autem, inquit, dixit Isaias, quoniam [Al. quando] vidit gloriam Filii Dei (Joan. XII, 41); sed quod in Patre regnet et Filius. Omnia enim Filii Patris sunt, qui est imago Dei Patris invisibilis (Coloss. I, 15). Nam et in Daniele Deus Pater sedens inducitur (Dan. VII), 21 et offertur ei Filius hominis, ut accipiat regnum. Et in Apocalypsi Joannis, eadem de Filio scribuntur (Apoc. III, VII). Et ad pugnam primi martyris Stephani, cernitur stans ad dexteram Patris. De quo canitur in psalmo: Dixit Dominus Domino meo: Sede ad dexteram meam. Donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum (Psal. CIX, I, 2).

Por otra parte se ve sobre 20 los cuatro animales y otras tantas ruedas, la semejanza de un firmamento, que nosotros llamamos cielo, que tiene la especie del cristal, que es purísimo, y que de aguas limpias y lucientes se dice que se cuaja por el excesivo frío: a tal grado que incluso el agua constreñida por el hielo, en el idioma griego se nombra κρύσταλλος. Mas convenía que en las cosas superiores hubiese una eximia pureza, que protegiese todas las cosas, esto es, las virtudes racionales y sabias, y el curso de los cuatro tiempos, y las regiones del mundo, y el orden de todas las cosas, y la predicación Evangélica, que en parte se entiende, y en parte se vela. Y se oye la voz de las alas que vuelan, como voz de muchas aguas, que según el Apocalipsis de Juan (Cap. 17) significan los pueblos, y adelantando paulatinamente se denomina como voz de campamentos, y como voz del Dios excelso, que en hebreo se llama SHADDAI, y según los Setenta, voz de la palabra; para que creamos que todo lo que se predica en el mundo es la voz del Hijo de Dios. Pero estando los animales parados, se bajaban sus alas. Pues no podían soportar la voz de Dios Omnipotente resonando en las cosas celestiales, sino que estaban parados y se admiraban; y con su silencio, demostraban la potencia de Dios, que estaba sentado sobre el firmamento. El cual firmamento para los que estaban abajo, tenía la semejanza del cristal: mas para los que estaban arriba, se veía del tamaño de la piedra de zafiro. Cuya semejanza de zafiro, era el trono de aquel que estaba sentado en semejanza de hombre. De lo cual entendemos, que tanto el firmamento, como el cristal, y el zafiro, y el hombre se muestran en semejanza, no en verdad. Mas que se debe entender al hombre como Dios Padre lo enseñan muchos testimonios. De los cuales aquel está en el Evangelio: Cierto hombre plantó una viña, y la arrendó a labradores (Mateo 21:33). Y poco después: Envió siervos, y sobre todos a su hijo (Ibíd., 37). Y de nuevo: Cierto hombre hizo bodas a su hijo (Mateo 22:2). No porque el Hijo sea excluido del reino, de quien escribió Isaías: Vi al Señor sentado sobre un trono excelso y elevado (Isaías 6:1). Y Juan: Por otra parte, dijo Isaías, esto, puesto que [Al. cuando] vio la gloria del Hijo de Dios (Juan 12:41); sino porque en el Padre también reina el Hijo. Pues todas las cosas del Hijo son del Padre, quien es la imagen del Dios Padre invisible (Colosenses 1:15). Pues también en Daniel se introduce a Dios Padre sentado (Daniel 7), 21 y se le ofrece el Hijo del hombre, para que reciba el reino. Y en el Apocalipsis de Juan, las mismas cosas se escriben del Hijo (Apocalipsis 3, 7). Y en la pasión del primer mártir Esteban, se le percibe de pie a la diestra del Padre. De quien se canta en el salmo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra. Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies (Salmo 110 [109]:1, 2).

Sicut autem crystallo purissima quaeque atque lucentia in coelestibus demonstrantur, quae nostrum oculatum corpus illuminant: sic in sapphiro, id est, in throno Dei, et super firmamentum quod coelum accipimus, abscondita atque secreta et incomprehensibilia Dei sacramenta monstrantur: Qui posuit tenebras latibulum suum (Psal. XVII, 12), et in nube videtur et in caligine. Unde et in Exodo scribitur: Et sub pedibus Dei erat quasi opus lateris sapphiri, et sicut species firmamenti caeli mundissimi (Exod. XXIV, 10). Unde et sponsa pulchritudinem sponsi describit in Cantico: Venter ejus quasi tabula eburnea super lapidem sapphirum (Cant. V, 14). Et in Joannis Apocalypsi primum fundamentum jaspidis, secundum sapphiri scribitur (Apoc. XXI). Et in rationali pontificis, in versu et ordine lapidum singulorum, secundus ordo carbunculum habet, et sapphirum, et jaspidem (Exod. XXVIII). De quibus ex parte lapidibus, in Isaiae Explanationibus diximus.

(Vers. 27, 28.) Et vidi quasi speciem electri, velut aspectum ignis intrinsecus ejus per circuitum a lumbis ejus et desuper. Et a lumbis ejus usque deorsum, vidi quasi speciem ignis splendentis in circuitu, velut aspectum arcus cum fuerit in nube in die pluviae. Hic erat aspectus splendoris per gyrum. Haec visio similitudinis gloriae Domini. Similitudo hominis qui sedebat super similitudinem throni, qui thronus habebat similitudinem lapidis sapphiri, a lumbis et desuper, electro comparatur. Quod electrum, et intrinsecus et extrinsecus habebat quasi ignis aspectum. A lumbis vero et deorsum ignis erat resplendens in circuitu; ut ostenderet ea, quae supra lumbos sunt, ubi sensus versatur et ratio, non indigere igne nec flammis, sed pretiosissimo metallo, et purissimo. Ea vero quae a lumbis deorsum, ubi coitus, ubi generatio, ubi incentiva vitiorum purgatione 22 indigere flammarum, ut cum purgata fuerint, habeant sicut arcus similitudinem, quae vulgo Iris dicitur, cum fuerit in nube in die pluviae. Iris enim quae in sancta Scriptura vocatur arcus, et in Apocalypsi Joannis eodem nomine Iris dicitur (Apoc. IV), nisi in pluvia, et in aquosa nube non potest apparere, diversorum colorum, et pulcherrimorum, et sensim in alios transeuntium. Unde et poeta (Virgil. IV Aeneid.):

Mille rapit varios adversa luce colores.

Mas así como por el cristal se demuestran todas las cosas purísimas y lucientes en el cielo, que iluminan a nuestro cuerpo oculado: así en el zafiro, esto es, en el trono de Dios, y sobre el firmamento que recibimos como cielo, se muestran los sacramentos escondidos y secretos e incomprensibles de Dios: El cual puso las tinieblas por su escondite (Salmo 18 [17]:11), y se le ve en la nube y en la calígine. De donde también en el Éxodo se escribe: Y debajo de los pies de Dios había como obra de baldosas de zafiro, y como la especie del firmamento del cielo purísimo (Éxodo 24:10). De donde también la esposa describe la hermosura del esposo en los Cantares: Su vientre como tabla de marfil sobre piedra de zafiro (Cantares 5:14). Y en el Apocalipsis de Juan se escribe el primer fundamento de jaspe, el segundo de zafiro (Apocalipsis 21). Y en el racional del pontífice, en el censo y orden de cada piedra, el segundo orden tiene el carbunclo, y el zafiro, y el jaspe (Éxodo 28). De las cuales piedras hemos dicho en parte, en las Explanaciones de Isaías.

(Vers. 27, 28.) Y vi como especie de electro, como el aspecto del fuego dentro de él por su derredor, desde sus lomos para arriba. Y desde sus lomos para abajo, vi como una especie de fuego que resplandecía en derredor, como el aspecto del arco cuando está en las nubes el día de la lluvia. Este era el aspecto del resplandor por el contorno. Esta la visión de la semejanza de la gloria del Señor. La semejanza de un hombre que estaba sentado sobre la semejanza del trono, el cual trono tenía la semejanza de una piedra de zafiro, desde los lomos y hacia arriba, se compara al electro. El cual electro, tanto por dentro como por fuera tenía como aspecto de fuego. Mas desde los lomos y hacia abajo había un fuego resplandeciente en derredor; para mostrar que aquellas cosas, que están sobre los lomos, donde mora el sentido y la razón, no necesitan fuego ni llamas, sino del metal preciosísimo, y purísimo. Mas aquellas cosas que están desde los lomos hacia abajo, donde está el coito, donde la generación, donde los incentivos de los vicios, necesitan la purgación 22 de las llamas, para que cuando sean purgadas, tengan la semejanza como del arco, que vulgarmente se llama Iris, cuando está en una nube en el día de lluvia. Pues el Iris que en la sagrada Escritura se llama arco, y en el Apocalipsis de Juan con el mismo nombre se llama Iris (Apocalipsis 4), sino en la lluvia, y en la nube acuosa no puede aparecer, de diversos colores, y hermosísimos, y que poco a poco pasan a otros. De donde también el poeta (Virgilio, Eneida 4):

Con la luz contraria mil colores varios arranca.

Sed et morem vulgi sequens idem poeta: Cum bibit, inquit, arcus. Ex quo significat numquam arcum apparere, nisi in nube et in aquis. Hic arcus signum est clementiae, et testamenti Dei, quod fecit cum hominibus: ut quando apparuerit in nube, sciamus nos, secundum antiquitatis exemplum, nequaquam perituros esse diluvio (Genes. IX). Ex quo ostenditur post poenas atque supplicia, et purgationem peccatorum, futuram misericordiam, dumtaxat in his qui Deum meruerint videre regnantem. Unde dicitur: Hic erat aspectus splendoris per gyrum. Per gyrum Dei, vel throni, vel omnium quae perspecta sunt. Et haec visio gloriae similitudinis Dei: non quo gloriam Domini viderit, sed similitudinem gloriae ejus. Visio autem omnis haec est: Spiritus elevans, et nubes magna, et quatuor animalia, et rotae totidem sequentes animalia, et spiritum, quae sub firmamento Dei esse meruerunt. Quae postquam elevata sunt, et audierunt vocem quasi aquarum multarum, et quasi verbi sublimis Dei, vocemque castrorum et exercitus, demiserunt alas, et stuporem silentio demonstrarunt: apparuitque sedens super similitudinem sapphiri quasi similitudo hominis, qui a lumbis supra habebat speciem electri, et a lumbis deorsum speciem ignis in circuitu. Post quem terrorem datur signum misericordiae; velut aspectus arcus cum fuerit in nube in die pluviae. De hac visione prolixius diximus quia et obscura est, et a multis varie exponitur. In reliquis quantum fieri potest absque damno sensuum, propter magnitudinem voluminis brevitati studebimus.

(Cap. II.---Vers. 1.) 23 Et vidi, et cecidi in faciem meam, et audivi vocem loquentis. Non est elatus visionum magnitudine, sed conscientia fragilitatis humanae procidit in faciem suam. Unde et apostolus Paulus post ascensionem coeli et paradisi, et auditionem verborum ineffabilium, datum sibi dicit angelum Satanae, qui se colaphizet, ne extolleretur (I Cor. XII). Et Abraham cecidit in faciem, postquam audivit sermones Dei. Et tamen quia non peccato, sed humilitate corruerat, a Domino sublevatur, et verba ejus jubetur audire (Gen. XVII). Sciendum quoque, quod aliud sit in faciem cadere, aliud retrorsum. Abraham, postquam audivit de nativitate Isaac, cecidit in faciem, et risit (I Reg. IV). Heli autem, qui peccaverat, retrorsum cecidit. Et de Dan in Genesi scriptum est: Fiat Dan coluber in semita, mordens plantam equi, et cadet eques retrorsum, salutem expectans Dei (Gen. XLIX, 17, 18). Quia enim ad morsum colubri ceciderat ex equo, propterea Salvatoris exspectat adventum.

Pero también siguiendo la costumbre del vulgo el mismo poeta dice: Cuando el arco bebe. De lo cual significa que el arco nunca aparece, sino en la nube y en las aguas. Este arco es señal de clemencia, y del testamento de Dios, que hizo con los hombres: para que cuando apareciere en la nube, sepamos nosotros, según el ejemplo de la antigüedad, que de ninguna manera hemos de perecer por un diluvio (Génesis 9). De lo cual se muestra que después de las penas y los suplicios, y de la purgación de los pecados, habrá misericordia futura, al menos en aquellos que hayan merecido ver a Dios reinando. De donde se dice: Este era el aspecto del resplandor por el contorno. Por el contorno de Dios, o del trono, o de todas las cosas que fueron observadas. Y esta es la visión de la semejanza de la gloria de Dios: no que haya visto la gloria del Señor, sino la semejanza de su gloria. Pues toda esta visión es esto: El espíritu que eleva, y la gran nube, y los cuatro animales, y otras tantas ruedas que siguen a los animales, y al espíritu, los cuales merecieron estar bajo el firmamento de Dios. Los cuales, después que fueron elevados, y oyeron la voz como de muchas aguas, y como de la palabra del Dios excelso, y la voz de campamentos y de ejército, bajaron las alas, y demostraron su estupor con el silencio: y apareció sentado sobre la semejanza del zafiro como una semejanza de hombre, que desde los lomos hacia arriba tenía la especie de electro, y desde los lomos hacia abajo la especie de fuego en derredor. Después de cuyo terror se da la señal de misericordia; como el aspecto del arco cuando está en la nube en el día de lluvia. De esta visión hemos hablado más prolijamente porque es oscura, y es expuesta de diversas maneras por muchos. En lo demás, en cuanto pueda hacerse sin daño de los sentidos, a causa de la magnitud del volumen estudiaremos la brevedad.

(Cap. 2.---Vers. 1.) 23 Y vi, y caí sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba. No se engrie por la magnitud de las visiones, sino que por la conciencia de la fragilidad humana se postra sobre su rostro. De donde también el apóstol Pablo después de la ascensión del cielo y del paraíso, y de la audición de palabras inefables, dice que le fue dado un ángel de Satanás, que le abofetee, para que no se enaltezca (2 Corintios 12). Y Abraham cayó sobre su rostro, después de oír las palabras de Dios. Y sin embargo, porque no había caído por pecado, sino por humildad, es sublevado por el Señor, y se le manda oír sus palabras (Génesis 17). También hay que saber, que una cosa es caer sobre el rostro, y otra hacia atrás. Abraham, después de oír sobre la natividad de Isaac, cayó sobre su rostro, y rio (Génesis 17). En cambio Helí, que había pecado, cayó hacia atrás. Y acerca de Dan en el Génesis está escrito: Hágase Dan culebra en la senda, que muerde el talón del caballo, y caerá el jinete hacia atrás, esperando la salvación de Dios (Génesis 49:17, 18). Pues ya que por la mordedura de la culebra había caído del caballo, por eso espera el advenimiento del Salvador.

Et in Evangelio secundum Joannem, qui ad comprehendendum venerant Dominum, postquam ille respondit: Ego sum, ceciderunt retrorsum in terram (Joan. XVIII, 6); sermonem ejus, qui Moysi dixerat: Vade, dic filiis Israel: Qui est, misit me ad vos (Exod. III, 14), minime sustinentes.

Et dixit ad me: Fili hominis, sta super pedes tuos, et loquar tibi [Vulg. tecum]. Jacens sermonem Dei audire non poterat, sed audit cum Moyse: Tu vero hic sta mecum (Exod. XXXIV, 2). Quod et Daniel sibi accidisse commemorat (Dan. X).

(Vers. 2.) Et ingressus est in me spiritus, postquam locutus est mihi, et statuit me supra pedes meos. Et audivi loquentem ad me, et dicentem: Fili hominis. LXX: Et venit ad me spiritus, et assumpsit me, et elevavit, et statuit me super pedes meos: et audivi eum loquentem ad me, et dixit mihi: Fili hominis. Praeceperat prophetae sermo divinus et jusserat: Sta super pedes tuos (Psal XXXIX, 3); sed sine auxilio Dei et adventu Spiritus sancti stare non poterat: propterea ingreditur in eum, sive assumit et suscitat, ut firmo sit gradu, et possit dicere: Statuit supra petram pedes meos (Ephes. VI, 14). Nullumque peccatorem stantem legimus, sed ad sanctos dicitur: State ergo succincti lumbos vestros. Peccator autem illud Deuteronomii 24 meretur audire: Non erit stabile vestigium pedis tui (Deut. XXVIII, 56). Crebro ad Ezechiel dicitur: Fili hominis (Matth. VIII, 20), et ad Daniel raro: quorum uterque in persona ejus qui dixerat: Filius autem hominis non habet ubi caput suum reclinet, captivum populum consolatur, et retrahit ad poenitentiam.

(Vers. 3.) Mitto ego te ad filios Israel, ad gentes apostatrices, quae recesserunt a me. Ipsi et patres eorum praevaricati sunt pactum meum usque ad diem hanc. Nequaquam populum Dei Israel, sed gentes apostatrices vocat eos, qui a Domino recesserunt, non solum patres, sed et filii. Nec peccato patrum filii viderentur obnoxii; sed ut par et patrum et filiorum esset impietas. Porro quod LXX transtulerunt, irritantes me, sive in amaritudinem convertentes, illud significat, quod Deus benignus et dulcis natura nostris vitiis mutetur in amaritudinem. Sicut enim sanctis dicitur: Gustate et videte quoniam suavis est Dominus (Psal. XXXIII, 9); sic peccatores eum amarum sentiunt. Unde et Apostolus bonitatem et severitatem Dei super sanctos et peccatores refert (Rom. XXI). Et de peccatoribus qui jacebant, scriptum est: Dominus erigit elisos, Dominus diligit justos, Dominus solvit compeditos (Psal. CXLV, 8). Sanctis vero stantibus praemia pollicetur.

Y en el Evangelio según Juan, los que habían venido para prender al Señor, después que él respondió: Yo soy, cayeron hacia atrás en tierra (Juan 18:6); no soportando en lo más mínimo la palabra de aquel que había dicho a Moisés: Ve, di a los hijos de Israel: El que es, me ha enviado a vosotros (Éxodo 3:14).

Y me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y te hablaré [Vulg. contigo]. Yacente no podía oír la palabra de Dios, sino que oye con Moisés: Pero tú ponte aquí conmigo (Éxodo 34:2). Lo cual también Daniel cuenta que le aconteció a él (Daniel 10).

(Vers. 2.) Y entró en mí el espíritu, después de que me habló, y me puso sobre mis pies. Y oí al que me hablaba, y decía: Hijo de hombre. Los Setenta: Y vino a mí el espíritu, y me tomó, y me elevó, y me puso sobre mis pies: y le oí que me hablaba, y me dijo: Hijo de hombre. La palabra divina había preceptuado al profeta y le había mandado: Ponte sobre tus pies (Salmo 40 [39]:3); pero sin el auxilio de Dios y el advenimiento del Espíritu Santo no podía estar de pie: por eso entra en él, o lo toma y lo levanta, para que esté con paso firme, y pueda decir: Puso mis pies sobre la piedra (Efesios 6:14). Y a ningún pecador leemos que esté de pie, sino a los santos se dice: Estad, pues, ceñidos vuestros lomos. Mas el pecador merece oír aquello del Deuteronomio 24: No habrá vestigio estable de tu pie (Deuteronomio 28:65). Con frecuencia a Ezequiel se le dice: Hijo de hombre (Mateo 8:20), y a Daniel rara vez: y ambos en la persona de aquel que había dicho: Mas el Hijo de hombre no tiene donde reclinar su cabeza, consuela al pueblo cautivo, y lo retrae a la penitencia.

(Vers. 3.) Yo te envío a los hijos de Israel, a gentes apóstatas, que se han apartado de mí. Ellos y sus padres prevaricaron mi pacto hasta este día. De ninguna manera llama pueblo de Dios a Israel, sino gentes apóstatas, que se apartaron del Señor, no sólo los padres, sino también los hijos. Ni para que los hijos parecieran obnoxios al pecado de los padres; sino para que la impiedad tanto de los padres como de los hijos fuese par. Por lo demás lo que los Setenta tradujeron, irritándome, o convirtiendo en amargura, significa aquello, que Dios quien es de naturaleza benigna y dulce se mute en amargura por nuestros vicios. Pues así como a los santos se les dice: Gustad y ved que el Señor es suave (Salmo 34 [33]:9); así los pecadores lo sienten amargo. De donde también el Apóstol refiere la bondad y severidad de Dios sobre santos y pecadores (Romanos 11). Y acerca de los pecadores que yacían, está escrito: El Señor levanta a los elisos, el Señor ama a los justos, el Señor suelta a los compedidos (Salmo 146 [145]:8). Pero a los santos que están de pie les promete premios.

(Vers. 4.) Et filii dura facie, et indomabili corde sunt, ad quos ego mitto te. Hoc in LXX non habetur. Magnaeque clementiae est ad tales Deum mittere, nec desperare eorum salutem; et confidentiae prophetalis, quod ad tales quoque ire non timeat. Indomabili autem corde, et dura facie, juxta illud debemus accipere quod peccatori dicitur: Nervus ferreus collum tuum, et frons tua aenea (Isai. XLVIII, 6). Qui et in consequentibus arguuntur cordis lapidei, quod Deus evulsurum esse se dicit, et pro illo carneum redditurum: ut mollitie sua, Dei praecepta suscipiat.

(Vers. 5.) Et dices ad eos: Haec dicit Dominus Deus: Si forte vel ipsi audiant, et si forte quiescant: quoniam domus exasperans est, et scient quia propheta fuerit in medio eorum. Simile quid in Jeremia scriptum est: Si forte audiant et agant poenitentiam (Jer. XXVI, 3). Et in Evangelio: Forsitan filium meum verebuntur (Matth. XXI, 37). Loquitur autem haec Deus ambigentis affectu, ut liberum hominis monstret 25 arbitrium, ne praescientia futurorum mali vel boni immutabile faciat quod Deus futurum noverit. Non enim quia ille ventura cognoscit, necesse est nos facere quod ille praescivit: sed quod nos propria voluntate sumus facturi, ille novit futurum quasi Deus.

(Vers. 6.) Tu ergo, fili hominis, non timeas eos, neque [Vulg. ne] sermones eorum metuas, quoniam increduli et subversores sunt tecum. LXX: Et tu, fili hominis, non timeas eos, nec a facie eorum formides: quoniam insanient, et congregabuntur contra te in circuitu. Licet dura cervice sint, et corde indomabili, tamen mea sunt fortiora praecepta. Nec te putes esse deceptum, si mittaris ad eos qui te loquentem non audiant. Ecce praedico tibi quod insaniant, et congregentur adversum te, et circumdent te, nullum tibi effugium relinquentes. Hoc autem facient, quia increduli sunt, et Dei imperia contemnentes.

Et cum scorpionibus habitas. Verba eorum ne timeas, et vultus eorum ne formides, quia domus exasperans est. Qui possint ferire, qui arcuato percutere vulnere, et aculeo fistulato, ut eadem plaga et cutem aperiat, et venena diffundat. Unusquisque pro moribus suis sortitur vocabulum. Scribis et Pharisaeis dicitur: Generatio viperarum (Matth. XXIII, 33). Et de Herode qui versipellis erat: Ite et dicite vulpi huic (Luc. XIII, 32). Et pseudoprophetae in hoc eodem Propheta vulpibus comparantur. Et nunc corde indomabili scorpiones esse dicuntur. Unde et in Evangelio legimus: Omnes qui ante me venerunt, fuerunt fures et latrones, et non audierunt eos oves (Joann. X, 8). Et quomodo oves perditae domus Israel audierunt adversarios? Ex quo ostenditur, eos qui audierint fures et latrones, ovium vocabulum perdidisse, et alia assumpsisse nomina, ut non quasi oves perierint, sed quasi viperae, vulpes et scorpiones.

(Vers. 4.) Y los hijos son de duro rostro, y de corazón indomable, a los cuales yo te envío. Esto en los Setenta no se tiene. Y es de gran clemencia enviar a Dios [o a un profeta de Dios] a tales, y no desesperar de su salvación; y de propal confianza, que tampoco tema ir a tales. Mas por corazón indomable, y duro rostro, debemos aceptar según aquello que se dice al pecador: Nervio de hierro es tu cerviz, y tu frente de bronce (Isaías 48:4). Los cuales también en lo que sigue son argüidos de corazón de piedra, que Dios dice que él arrancará, y por él devolverá uno de carne: para que con su blandura, reciba los preceptos de Dios.

(Vers. 5.) Y les dirás: Así dice el Señor Dios: Si acaso ellos mismos oyesen, y si acaso descansasen: porque es casa exasperante, y sabrán que hubo profeta en medio de ellos. Algo semejante está escrito en Jeremías: Si acaso oyesen y hagan penitencia (Jeremías 26:3). Y en el Evangelio: Quizás tendrán respeto a mi hijo (Mateo 21:37). Mas habla estas cosas Dios con afecto de quien ambiguece, para mostrar el libre 25 albedrío del hombre, no sea que la presciencia de los futuros males o bienes haga inmutable lo que Dios haya conocido que será. Pues no porque él conoce las cosas venideras, es necesario que nosotros hagamos lo que él presabió: sino que lo que nosotros por propia voluntad hemos de hacer, él lo conoce futuro como Dios.

(Vers. 6.) Tú, pues, hijo de hombre, no les temas a ellos, ni [Vulg. no] temas sus palabras, porque son incrédulos y subversores contigo. Los Setenta: Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni te amedrentes ante su rostro: porque enloquecerán, y se congregarán contra ti en derredor. Aunque sean de dura cerviz, y de corazón indomable, sin embargo mis preceptos son más fuertes. Ni te pienses estar engañado, si eres enviado a los que no oyen al que te habla. He aquí te predigo que enloquecerán, y se congregarán contra ti, y te circundarán, no dejándote ningún refugio. Mas esto lo harán, porque son incrédulos, y condenadores de los imperios de Dios.

Y habitas con escorpiones. No temas sus palabras, y no te amedrentes por su rostro, porque es casa exasperante. Los que puedan herir, los que percuten con herida arqueada, y con aguijón ahuecado, para que la misma plaga abra la piel, y difunda los venenos. Cada cual según sus costumbres se sortea un vocablo. A los Escribas y Fariseos se les dice: Generación de víboras (Mateo 23:33). Y de Herodes que era versipiel: Id y decidle a esa zorra (Lucas 13:32). Y los pseudoprofetas en este mismo Profeta se comparan a las zorras. Y ahora los de corazón indomable se dice que son escorpiones. De donde también en el Evangelio leemos: Todos los que vinieron antes de mí, fueron ladrones y salteadores, y no los oyeron las ovejas (Juan 10:8). ¿Y cómo las ovejas perdidas de la casa de Israel oyeron a los adversarios? De lo cual se muestra, que aquellos que oyeron a los ladrones y salteadores, perdieron el vocablo de ovejas, y asumieron otros nombres, para que no perecieran como ovejas, sino como víboras, zorras y escorpiones.

(Vers. 7, 8.) Et loqueris verba mea ad eos: si forte audiant, et timeant, vel quiescant, quoniam irritatores sunt. Tu autem, fili hominis, audi quod ego loquor [Vulg. quaecumque loquor] ad te. Non ergo cessandum, licet mali sint, quibus loquimur; quin secundum Apostolum (II Tim. IV), opportune, importune verbum Dei praedicemus, quia potest 26 fieri, ut et durus corrigatur ad mollitiem, et qui obediens est, mutata voluntate non audiat.

Noli esse exasperans, sicut domus exasperatrix est. Semel diximus exasperationem, sive irritationem, Septuaginta amaritudinem ponere. Quod ergo dicit, hoc est: Non debes eos imitari, ad quos corrigendos mitteris, ne peccatum simile similem mereatur et poenam.

Aperi os tuum, et comede quae ego do tibi. Dignum te, inquit, praebe sermonibus meis, et cibum suscipe spiritualem, ut quomodo in Evangelio dicitur: Qui habet aures audiendi, audiat (Luc. VIII, 8); et hic dicatur: Qui habet apertum os ad comedendum, comedat. Unde et Psalmistae Dominus loquitur: Aperi os tuum, et implebo illud (Psal. LXXX, 11). Et ille respondit: Os meum aperui, et attraxi spiritum (Psal. CXVIII, 131). Et apostolus Paulus, qui habebat in se thesauros sapientiae et scientiae, et in quo Christus Dominus loquebatur, scribit Corinthiis: Os meum apertum est ad vos, o Corinthii (II Cor. VI, 11). Et de Salvatore Matthaeus refert: Aperiens os suum, docebat discipulos (Matth. V, 2).

Et vidi, et ecce manus missa ad me. Pro manu missa, extentam Septuaginta transtulerunt. Quae mittitur et extenditur ad eos, qui beneficia consequuntur. Contrahitur autem ab his quibus loquitur per prophetam: Numquid abbreviata et contracta est manus Domini (Isa. L, 2)? Et in Psalmo: Ut quid avertis manum tuam, et dexteram tuam de medio sinu tuo in finem (Psal. LXXIII, 11)? Denique extendit in passione pennas suas, suscepitque discipulos, et portavit illos in humeris suis, et locutus est: Tota die expandi manus meas ad populum non credentem (Isa. LXV, 2), ut congregaret filios Israel, sicut gallina congregat pullos sub alas suas: et extensione manuum Moysi, Israel superat Amalec (Exod. XVII).

(Vers. 9.) In qua erat involutus liber, et expandit illum coram me, et [Vulg. qui] erat scriptus intus et foris: scriptaeque erant in eo lamentationes, et carmen, et vae. Et dixit ad me: Fili hominis, quodcumque inveneris, comede. Pro involuto libro, Septuaginta capitulum libri transtulerunt. In manu Domini sedenti super thronum, quae missa est et extenta. De quo et in Psalmis dicitur: In capitulo libri scriptum est de me (Psal. XXXIX, 8). Capitulum 27 intelligamus exordium.

(Vers. 7, 8.) Y les hablarás mis palabras: si acaso oyesen, y temiesen, o descansasen, porque son irritadores. Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo hablo [Vulg. cualesquiera cosas que hablo] a ti. No hay pues que cesar, aunque sean malos a quienes hablamos; sino que según el Apóstol (2 Timoteo 4), oportuna, inoportunamente prediquemos la palabra de Dios, porque puede 26 suceder, que tanto el duro sea corregido a la blandura, y el que es obediente, mudada la voluntad no oiga.

No seas exasperante, así como la casa es exasperante. Una vez dijimos que los Setenta ponen amargura por exasperación, o irritación. Lo que pues dice, es esto: No debes imitarlos a ellos, a quienes para corregir eres enviado, no sea que a pecado semejante merezca también pena semejante.

Abre tu boca, y come las cosas que yo te doy. Muéstrate digno, dice, a mis palabras, y recibe el alimento espiritual, para que así como en el Evangelio se dice: El que tiene oídos para oír, oiga (Lucas 8:8); también aquí se diga: El que tiene abierta la boca para comer, coma. De donde también el Señor habla al Salmista: Abre tu boca, y la llenaré (Salmo 81 [80]:11). Y él responde: Abrí mi boca, y atraje al espíritu (Salmo 119 [118]:131). Y el apóstol Pablo, que tenía en sí los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, y en quien Cristo el Señor hablaba, escribe a los Corintios: Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh Corintios (2 Corintios 6:11). Y acerca del Salvador refiere Mateo: Abriendo su boca, enseñaba a sus discípulos (Mateo 5:2).

Y vi, y he aquí una mano enviada a mí. Por mano enviada, los Setenta tradujeron extendida. Que se envía y se extiende a aquellos, que consiguen beneficios. Mas se contrae de aquellos a quienes habla por el profeta: ¿Acaso se ha abreviado y contraído la mano del Señor (Isaías 50:2)? Y en el Salmo: ¿Por qué apartas tu mano, y tu diestra de en medio de tu seno hasta el fin (Salmo 74 [73]:11)? Finalmente extendió en la pasión sus alas, y recibió a sus discípulos, y los llevó en sus hombros, y habló: Todo el día expandí mis manos al pueblo que no cree (Isaías 65:2), para congregar a los hijos de Israel, como la gallina congrega a sus polluelos bajo sus alas: y por la extensión de las manos de Moisés, Israel supera a Amalec (Éxodo 17).

(Vers. 9.) En la cual estaba un libro envuelto, y lo expandió delante de mí, y [Vulg. el cual] estaba escrito por dentro y por fuera: y estaban escritas en él lamentaciones, y canto, y ay. Y me dijo: Hijo de hombre, todo lo que hallares, come. Por libro envuelto, los Setenta tradujeron un capítulo [o encabezamiento] de libro. En la mano del Señor sentado sobre el trono, que fue enviada y extendida. De lo cual también en los Salmos se dice: En el capítulo [o encabezamiento] del libro está escrito acerca de mí (Salmo 40 [39]:8). Entendamos que el capítulo [o encabezamiento] 27 es el exordio.

Iste liber involutus atque signatus, scriptusque intus et foris, vel ante et post, tantae difficultatis fuit, ut nullus potuerit neque in coelo, neque in terra, neque subtus terram aperire illum et legere, nisi solus leo de tribu Juda, radix David et Jesse, quem Joannes in Apocalypsi devorasse se dixit (Apoc. V), non totum, sed in capitulo, id est, in principio. Neque enim fieri potest, ut humana natura totos libri hujus thesauros devoret. Et expandit illum coram propheta, et legendum cognoscendumque praebuit, qui in Isaia populo non eredenti dicitur esse signatus (Isai. XXIX). Usque hodie enim velamen Judaeis in veteri positum est Testamento. Scriptusque erat ante et retro; de futuris et de praeteritis. Vel certe foris, in historiae littera, intus, intelligentia spirituali, de qua et Psalmista: Omnis, inquit, gloria filiae regis ab intus (Psal. XLIV, 14). Scriptaeque erant in eo tam intus quam foris lamentationes, et carmen, et vae. Lamentationes, de his qui ad poenitentiam provocantur, sicut Samuel et Apostolus Paulus plangebant atque lugebant Saul et Corinthios, quos salvare cupiebant (II Par. XVI; II Cor. XII). Carmen super his, qui Dei digni sunt testimonio, et quibus Psalmista praecipit: Cantate Domino canticum novum (Psal. XCV et XCVII, 1). Porro vae super illis qui penitus desperantur, et cum venerint in profundum peccatorum, contemnunt (Prov. XVIII).

(Cap. III.---Vers. 1.) Comede volumen istud, et vade [Vulg. vadens], loquere filiis [Vulg. ad filios] Israel. Nisi ante comederimus apertum volumen, docere non possumus filios Israel. Denique et David postquam ipse misericordiam consecutus est: Docebo, inquit, iniquos vias tuas, et impii ad te convertentur (Psal. L, 15).

(Vers. 2.) Et aperui os meum, et cibavit me volumine illo. Et dixit ad me: Fili hominis. Ego, inquit, aperui os meum, quia mihi dictum est: Aperi os tuum, et comede. Et, aperto ore, Dominus largitus est cibos; ut initia voluntatis in nobis sint, et perfectionem beatitudinis a Domino consequamur. Non est enim volentis neque currentis, sed miserentis Dei (Rom. IX, 16). Attamen et velle et currere, nostri arbitrii est. Pro aperui, Septuaginta transtulerunt, aperuit, ut 28 subaudiatur Deus: quia ipse et aperuit os prophetae, et cibavit eum.

(Vers 3.) Venter tuus comedet; et viscera tua complebuntur volumine illo, quod ego do tibi. LXX: Os tuum comedet, et venter tuus implebitur capitulo isto tibi dato. Principia lectionis, et simplicis historiae, esus voluminis est. Quando vero assidua meditatione in memoriae thesauro librum Domini condiderimus, impletur spiritualiter venter noster, et saturantur viscera, ut habeamus cum apostolo Paulo viscera misericordiae (Coloss. III), et impleatur ille venter, de quo Jeremias loquitur: Ventrem meum, ventrem meum ego doleo: et sensus cordis mei conturbant me (Jerem. IV, 19).

Ese libro envuelto y sellado, y escrito por dentro y por fuera, o por delante y por detrás, fue de tanta dificultad, que nadie pudo ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra abrirlo y leerlo, sino sólo el león de la tribu de Judá, la raíz de David y de Jesé, el cual dijo Juan en el Apocalipsis haber devorado (Apocalipsis 5), no todo, sino en el capítulo [o encabezamiento], esto es, en el principio. Pues ni puede ser, que la naturaleza humana devore todos los tesoros de este libro. Y lo expandió delante del profeta, y lo dio a leer y a conocer, el cual en Isaías al pueblo no creyente se le dice estar sellado (Isaías 29). Pues hasta hoy el velo se ha puesto sobre los judíos en el Antiguo Testamento. Y estaba escrito por delante y por detrás; sobre futuros y sobre pretéritos. O al menos por fuera, en la letra de la historia, por dentro, en la inteligencia espiritual, de la cual también el Salmista: Toda, dice, la gloria de la hija del rey es desde dentro (Salmo 45 [44]:14). Y estaban escritas en él tanto por dentro como por fuera lamentaciones, y canto, y ay. Lamentaciones, acerca de del los que son provocados a la penitencia, así como Samuel y el Apóstol Pablo plañían y lloraban por Saúl y los Corintios, a quienes deseaban salvar (1 Samuel 16; 2 Corintios 12). Canto sobre estos, que son dignos del testimonio de Dios, y a quienes el Salmista preceptúa: Cantad al Señor un cántico nuevo (Salmo 96 [95]:1 y 98 [97]:1). Por lo demás ay sobre aquellos de quienes penitus se desespera, y cuando han venido a lo profundo de los pecados, contemnen (Proverbios 18).

(Cap. 3.---Vers. 1.) Come ese volumen, y anda [Vulg. yendo], habla a los hijos de Israel. A no ser que antes comamos el volumen abierto, no podemos enseñar a los hijos de Israel. Finalmente también David después que él mismo ha conseguido misericordia: Enseñaré, dice, a los inicuos tus caminos, y los impíos se convertirán a ti (Salmo 51 [50]:15).

(Vers. 2.) Y abrí mi boca, y me alimentó con aquel volumen. Y me dijo: Hijo de hombre. Yo, dice, abrí mi boca, porque se me había dicho: Abre tu boca, y come. Y, abierta la boca, el Señor otorgó los alimentos; para que los principios de la voluntad estén en nosotros, y la perfección de la beatitud la consigamos del Señor. Porque no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia (Romanos 9:16). Sin embargo también el querer y el correr, es de nuestro albedrío. Por abrí, los Setenta tradujeron, abrió, para que 28 se subentienda a Dios: porque él mismo tanto abrió la boca del profeta, como lo alimentó.

(Vers. 3.) Tu vientre comerá; y tus entrañas se llenarán con aquel volumen, que yo te doy. Los Setenta: Tu boca comerá, y tu vientre se llenará con este capítulo dado a ti. Los principios de la lectura, y de la historia simple, es el comer del volumen. Mas cuando por asidua meditación hayamos escondido el libro del Señor en el tesoro de la memoria, se llena espiritualmente nuestro vientre, y se saturan nuestras entrañas, para que tengamos con el apóstol Pablo entrañas de misericordia (Colosenses 3), y se llene aquel vientre, del cual habla Jeremías: Mi vientre, mi vientre, yo me duelo: y los sentidos de mi corazón me conturban (Jeremías 4:19).

Et comedi illud, et factum est in ore meo sicut mel dulce. Loquitur et David: Quam dulcia gutturi meo eloquia tua, super mel ori meo (Psal. CXVIII, 103). Et alibi: Judicia Domini vera, desiderabilia super aurum et lapidem pretiosum multum; et dulciora super mel et favum (Psal. XVIII, 10, 11). Et Samson favum mellis in ore leonis invenit (Judic. XIV); et Dominus post resurrectionem partem assi piscis comedit et favum (Luc. II). Et in Proverbiis de ape dicitur, quamquam hoc Hebraea non habeant exemplaria: Vade ad apem, et disce quomodo operatrix sit, et opus suum castum faciat: cujus laboribus reges et imperiti pro sanitate abutuntur (Prov. VI, 8, sec. LXX): quod operati sunt Moyses et prophetae, et evangelistae, et apostoli; ut quicumque rex fieret, cujus cor in manu Dei est, dulcibus fruatur cibis. Qui vero simplex et absque serpentis astutia habet innocentiam columbarum, simplici fide credat atque salvetur: quia ubique insidiae sunt, et saepe diabolus transfigurat se in angelum lucis (II Cor. II): melque distillat de labiis mulieris meretricis, dulcia repromittens ut venena interserat (Prov. V).

(Vers. 5.) Et dixit ad me: Fili hominis, vade et ingredere [in Vulg. non est et ingredere] ad domum Israel, et loqueris verba mea ad eos. Cui dicitur: Vade et ingredere ad domum Israel, ostenditur non fuisse cum populo peccatore; licet in eisdem videretur super flumen Chobar finibus commorari. Scriptum est enim: Et ego eram in medio transmigrationis juxta flumen Chobar. Separata enim erat prophetae conversatio, et iniquorum offendebatur aspectu. Hoc idem faciebat et Moyses (Exod. XXXIII), procul a castris multitudinis figens tabernaculum: 29 quod cum fuisset ingressus, descendebat columna nubis, et stabat ante ostium tabernaculi.

(Vers. 5, 6.) Non enim ad populum profundi sermonis, et difficilis [Vulg. ignotae] linguae tu mitteris, ad domum Israel, neque ad populos multos, et ignoti sermonis, quorum non possis audire sermonem. Et si ad illos mitterem te, ipsi audirent te. Quoniam illi ad te nolunt venire, tu perge ad eos. Non enim habent sani opus medico, sed male habentes (Luc. V, 31). Neque potes dicere: Non possum loqui ad eos, quia linguae alterius sunt, et invicem nobis barbari sumus, nec mutuum possumus audire sermonem. Quid loquar de uno populo? Si ad diversas te mitterem nationes, tamen auctoritas et potentia mea omnem difficultatem vinceret. Atque utinam tempus instaret, quod ad omnes missurus sum nationes, quo et linguarum daturus sum gratias, ut praedicent apostoli mei, et totum mundum a diversitate linguarum, una fide meo subdant jugo; facilius illi audirent, qui profundi sunt altique sermonis, et nihil habent de levitate Judaica, sed gravi et solido ingrediuntur pede, et cum ignotae sint linguae, notae fidei sunt. Unde sequitur: Et si ad illos mitterem te, ipsi audirent te. Denique postea misit, et omnes pariter crediderunt.

Y lo comí, y se hizo en mi boca como miel dulce. Y habla David: Cuán dulces a mi paladar son tus palabras, sobre la miel a mi boca (Salmo 119 [118]:103). Y en otra parte: Los juicios del Señor verdaderos, deseables sobre el oro y mucha piedra preciosa; y más dulces sobre la miel y el panal (Salmo 19 [18]:9-11). Y Sansón halló un panal de miel en la boca del león (Jueces 14); y el Señor después de la resurrección comió parte de un pez asado y un panal (Lucas 24 [2]). Y en los Proverbios acerca de la abeja se dice, aunque esto los ejemplares hebreos no lo tengan: Ve a la abeja, y aprende cómo es obradora, y hace su obra casta: de cuyas labores los reyes y los imperitos abusan para sanidad (Proverbios 6:8, sec. LXX): lo cual obraron Moisés y los profetas, y los evangelistas, y los apóstoles; para que cualquiera que se hiciese rey, cuyo corazón está en la mano de Dios, disfrute de dulces alimentos. Mas el que simple y sin la astucia de la serpiente tiene la inocencia de las palomas, crea con fe simple y se salve: porque en todas partes hay insidias, y a menudo el diablo se transfigura en ángel de luz (2 Corintios 11 [14]): y la miel destila de los labios de la mujer meretriz, prometiendo cosas dulces para interserir venenos (Proverbios 5).

(Vers. 5.) Y me dijo: Hijo de hombre, ve y entra [en Vulg. no está y entra] a la casa de Israel, y les hablarás mis palabras. A quien se le dice: Ve y entra a la casa de Israel, se muestra que no estuvo con el pueblo pecador; aunque parecía morar en ellos sobre el río Quebar en los fines. Pues está escrito: Y yo estaba en medio de la transmigración junto al río Quebar. Pues la conversación del profeta estaba separada, y se ofendía por el ver de los inicuos. Esto mismo hacía también Moisés (Éxodo 33), fijando su tabernáculo lejos 29 los campamentos de la multitud: en el cual cuando había entrado, descendía la columna de nube, y estaba ante la puerta del tabernáculo.

(Vers. 5, 6.) Porque no a un pueblo de lenguaje profundo, y de lengua difícil [Vulg. desconocida] eres tú enviado, a la casa de Israel, ni a muchos pueblos, y de lenguaje desconocido, de los cuales no puedas oír la lengua. Y si a ellos te enviara, ellos te oirían. Puesto que ellos no quieren venir a ti, ve tú a ellos. Pues no tienen necesidad de médico los sanos, sino los que se hallan mal (Lucas 5:31). Tampoco puedes decir: No puedo hablarles, porque son de otra lengua, y mutuamente somos bárbaros para nosotros, ni podemos oír nuestro mutuo lenguaje. ¿Qué hablaré de un solo pueblo? Si a diversas naciones te enviara, sin embargo mi autoridad y potencia vencería toda dificultad. Y ojalá instara el tiempo en que he de enviar a todas las naciones, en el cual también he de dar las gracias de las lenguas, para que prediquen mis apóstoles, y a todo el mundo desde la diversidad de lenguas, con una sola fe lo sometan a mi yugo; más fácilmente oirían aquellos, que son de lenguaje profundo y alto, y nada tienen de la levedad judaica, sino que con pie grave y sólido andan, y aunque sean de lengua desconocida, son de fe conocida. De donde se sigue: Y si a ellos te enviara, ellos te oirían. Finalmente después envió, y todos a la par creyeron.

Unde Paulus et Barnabas loquuntur ad Judaeos [Al. eos]: Vobis quidem oportuerat praedicari verbum Dei: sed quia noluistis suscipere sermonem, ecce convertimur ad gentes (Act. XIII, 46). Et de centurione dicitur: Neque in Israel tantam fidem inveni (Matth. VIII, 10).

(Vers. 7.) Domus autem Israel nolunt audire te, quia nolunt audire me. Omnis quippe domus Israel attrita fronte est et duro corde. Ne contristeris, ait, si te audire noluerint. Idcirco te non audient: quia me audire contemnent: juxta quod et Salvator aiebat: Qui vos non recipit, me non recipit (Ibid., X, 40). In quo aperte liberum monstratur arbitrium. Et duae redduntur causae, quare non audiant: quia perversae, inquit, sunt voluntatis, et attrita fronte, sive, ut Septuaginta verterunt, contentiosi sunt: et subauditur, quod saepe ad salutem provocati, noluerunt audire.

(Vers. 8, 9.) Ecce dedi faciem tuam valentiorem faciebus eorum, et frontem tuam duriorem 30 frontibus eorum. Ut adamantem, et ut silicem dedi faciem tuam. Ne timeas eos, neque metuas a facie eorum, quia domus exasperans est. Et dixit ad me. Domus Israel attritae frontis est, et procacis audaciae, et duro sic corde, ut scorpionibus comparetur. Ideo dedi tibi vultum durissimum, et frontem quae nullo pudore superetur. Ex quo discimus, interdum gratiae esse Dei impudentiae resistere, et cum res poposcerit, frontem fronte concutere. Hoc autem tribuitur, ne nostra verecundia et humanus pudor pertimescat insidias aemulorum.

(Vers. 10.) Fili hominis, omnes sermones meos quos loquar ad te, assume in cor tuum, et auribus audi. Iste est cibus voluminis, et haec sunt verba quibus pro diversitate audientium, vel lamenta, vel carmen, vel vae hominibus loquitur [Al. loquimur]. Et tamen notandum, quod ante sermones Dei in nostro corde condendi sunt audiendique et intelligendi diligentius; et sic ad populum proferendi.

(Vers. 11.) Vade, ingredere ad transmigrationem (sive captivitatem), ad filios populi tui, et loqueris ad eos, et dices eis: Haec dicit Dominus Deus: si forte audiant et quiescant: Et Dominus noster venit ad populum Judaeorum, mittente Patre, ut praedicaret captivis remissionem, et impleretur in eo quod scriptum est: Ascendens in altum, captivam duxit captivitatem: dedit dona hominibus (Psal. LXVII, 19).

De donde Pablo y Bernabé hablan a los judíos [Al. a ellos]: A vosotros a la verdad era necesario que se os predicase primero la palabra de Dios; mas puesto que no la quisisteis recibir, he aquí nos volvemos a los gentiles (Hechos 13:46). Y del centurión se dice: Ni aun en Israel he hallado tanta fe (Mateo 8:10).

(Vers. 7.) Pero la casa de Israel no te querrán oír, porque no quieren oírme a mí. Pues toda la casa de Israel es de frente gastada y de duro corazón. No te contristes, dice, si no quisieren oírte. Por eso no te oirán: porque despreciarán oírme a mí: según lo que también el Salvador decía: El que no os recibe a vosotros, no me recibe a mí (Ibíd., 10:40). En lo cual abiertamente se muestra el libre albedrío. Y se rinden dos causas por las que no oyen: porque son, dice, de perversa voluntad, y de frente gastada, o, como los Setenta vertieron, son contenciosos: y se subentiende que, a menudo provocados a la salvación, no quisieron oír.

(Vers. 8, 9.) He aquí he dado tu rostro más valiente que los rostros de ellos, y tu frente más dura 30 que las frentes de ellos. Como diamante, y como pedernal he dado tu rostro. No les temas, ni te amedrentes ante su rostro, porque casa exasperante es. Y me dijo. La casa de Israel es de frente gastada, y de procaz audacia, y de un corazón tan duro, que se compara a los escorpiones. Por eso te he dado un rostro durísimo, y una frente que no sea superada por ningún pudor. De lo cual aprendemos que, a veces es de la gracia de Dios resistir a la impudencia, y cuando la cosa lo pidiere, chocar frente con frente. Mas esto se atribuye, no sea que nuestra reverencia y el humano pudor tema las insidias de los émulos.

(Vers. 10.) Hijo de hombre, todos mis sermones que te hablaré, recíbelos en tu corazón, y óyelos con tus oídos. Este es el alimento del volumen, y estas son las palabras con las cuales por la diversidad de los oyentes, se les habla [Al. hablamos] a los hombres o lamentos, o canto, o ay. Y sin embargo hay que notar, que antes los sermones de Dios han de ser escondidos en nuestro corazón y oídos y entendidos más diligentemente; y así ser proferidos al pueblo.

(Vers. 11.) Ve, entra a la transmigración (o cautividad), a los hijos de tu pueblo, y les hablarás, y les dirás: Así dice el Señor Dios: si acaso oyesen y descansasen: Y nuestro Señor vino al pueblo de los judíos, enviándolo el Padre, para que predicase remisión a los cautivos, y se cumpliera en él lo que está escrito: Subiendo a lo alto, llevó cautiva a la cautividad: dio dones a los hombres (Salmo 68 [67]:19).

(Vers. 12.) Et assumpsit me spiritus, et audivi post me vocem commotionis magnae: Benedicta gloria Domini de loco suo. Deus de quo scriptum est: Assumens mansuetos Dominus (Psal. CXLVI, 6), ipse assumpsit et prophetam, qui non erat in carne, sed in spiritu, et ambulans in spiritu, carnis opera non implebat: spiritus enim Dei erat in eo. Quamobrem et terrena contemnens rapitur a spiritu, et audit post se vocem commotionis magnae, praeteritorum obliviscens, et in futurum se extendens, ut inimicorum insidias post tergum relinqueret. Tale quid et in Exodo legimus (Exod. XXIV), quando Pharao et omnis exercitus ejus persequebatur Israel, et angelus in columna nubis deseruit priora castrorum; venitque post tergum, et tota nocte stetit inter Israel et Aegyptios: 31 ut, perterritis adversariis, audiret Israel: Benedicta gloria Domini de loco suo. Locus autem Domini est omnis in quibus hospitium invenit. Aut certe Filius locus est Patris, sicut et Pater locus est filii, dicente Domino Salvatore: Ego in Patre, et Pater in me (Joan. XIV, 11). Hoc idem significat et Michaeas: Ecce Dominus egredietur de loco suo, et descendet super excelsa terrae, et commovebuntur montes subter eum, et valles tabescent sicut cera a facie ignis, et sicut aqua quae defertur in praeceps (Mich. I, 3, 4). Descendente enim Domino Salvatore, et proficiscente de Patre, excelsa terrae montesque commoti sunt, et inferiora vallium liquefacta. Potest locus esse gloria Domini, et lux inaccessibilis, de qua Apostolus loquitur: Qui solus habet immortalitatem, et lucem habitat inaccessibilem (I Tim. VI, 16). Quando praeterita judicia Domini animo revolvimus, audimus vocem post tergum commotionis magnae. Quando futura corde meditamur, auditur vox de prioribus, et ex his quae ante sunt.

(Vers. 13.) Et vocem alarum animalium percutientium alteram ad alteram, et vocem rotarum sequentium animalia, et vocem commotionis magnae. Pro eo quod subauditur, ἀπὸ κοινοῦ juxta Hebraicum: audivi post me vocem commotionis magnae, et audivi vocem alarum animalium, et vocem rotarum, addidere LXX: Et vidi vocem alarum animalium percutientium alteram ad alteram, et reliqua juxta illud quod in Exodo legitur: Et videbat omnis populus vocem Dei (Exod. XX, 18): ut vocem quae veniebat post tergum, audierit propheta: quae autem ante se erat, viderit. Sed melius et verius est, auditam vocem intellexisse, quam visam, tam alarum percutientium se mutuo, quam rotarum, de quibus supra diximus, et commotionis magnae quae Dei iram super Israel populum venturam esse monstrabat.

(Vers. 12.) Y me tomó el espíritu, y oí tras mí la voz de una gran conmoción: Bendita la gloria del Señor desde su lugar. Dios, de quien está escrito: El Señor que toma a los mansos (Salmo 147:6 [146:6]), él mismo también tomó al profeta, que no estaba en la carne, sino en el espíritu, y andando en el espíritu, no cumplía las obras de la carne: pues el espíritu de Dios estaba en él. Por lo cual también contemniendo las cosas terrenas es arrebatado por el espíritu, y oye tras sí la voz de una gran conmoción, olvidándose de los pretéritos, y extendiéndose hacia el futuro, para dejar las insidias de los enemigos tras su espalda. Algo tal también leemos en el Éxodo (Éxodo 14 [24]), cuando el Faraón y todo su ejército perseguía a Israel, y el ángel en la columna de nube desamparó los frentes del campamento; y vino tras la espalda, y toda la noche estuvo entre Israel y los egipcios: 31 para que, aterrorizados los adversarios, oyese Israel: Bendita la gloria del Señor desde su lugar. Mas el lugar del Señor es todo aquel en quien halla hospedaje. O ciertamente el Hijo es lugar del Padre, así como también el Padre es lugar del Hijo, diciendo el Señor Salvador: Yo en el Padre, y el Padre en mí (Juan 14:11). Esto mismo también Miqueas significa: He aquí el Señor saldrá de su lugar, y descenderá sobre las alturas de la tierra, y se conmoverán los montes debajo de él, y los valles se derretirán como cera ante el fuego, y como agua que se derrama por un precipicio (Miqueas 1:3, 4). Pues descendiendo el Señor Salvador, y partiendo del Padre, las alturas de la tierra y los montes se conmovieron, y los inferiores de los valles se licuaron. El lugar puede ser la gloria del Señor, y la luz inaccesible, de la cual habla el Apóstol: El único que tiene inmortalidad, y habita una luz inaccesible (1 Timoteo 6:16). Cuando revolvemos en el ánimo los juicios pretéritos del Señor, oímos tras la espalda la voz de una gran conmoción. Cuando meditamos con el corazón los futuros, se oye la voz desde los anteriores, y de estas cosas que están delante.

(Vers. 13.) Y la voz de las alas de los animales que percutían la una a la otra, y la voz de las ruedas que seguían a los animales, y la voz de una gran conmoción. Por lo que se subentiende, ἀπὸ κοινοῦ según el hebreo: oí tras mí la voz de una gran conmoción, y oí la voz de las alas de los animales, y la voz de las ruedas, añadieron los Setenta: Y vi la voz de las alas de los animales que percutían la una a la otra, y lo demás según aquello que se lee en el Éxodo: Y todo el pueblo veía la voz de Dios (Éxodo 20:18): de modo que el profeta oyó la voz que venía tras su espalda: mas la que estaba delante de sí, la vio. Pero es mejor y más verdadero haber entendido la voz oída, antes que la vista, tanto de las alas que se percutían mutuamente, como de las ruedas, de las cuales dijimos arriba, y de la gran conmoción que demostraba la ira de Dios que había de venir sobre el pueblo de Israel.

Vers. 14. Spiritus quoque levavit me, et assumpsit me, et abii amarus in indignatione spiritus mei. LXX: Et spiritus elevavit me, et suscepit me, et abii sublimis in impetu spiritus mei. Postquam elevatus a spiritu est, et assumptus ab eo, tunc in indignatione et in amaritudine spiritus sui abiit quo ferebatur, intelligens indignationem Dei, et quid significaret visio, mente pertractans. 32 Sive sublimis ipso spiritus sui impetu ferebatur, cupiens ire quo Dominus imperabat. Spiritum autem ejus, non Spiritum sanctum, sed spiritum hominis intelligamus, de quo in multis locis dicitur, ut in Isaia: De nocte consurgit spiritus meus ad te, Deus (Isai. XXVI, 9). Transferturque propheta (non ut quidam aestimant) in spiritu, sed in ipso corpore, quod et de Abacuc juxta Theodotionem legimus (Dan. XIV).

(Vers. 15.) Manus enim Domini erat mecum confortans me. Et veni ad transmigrationem ad acervum novarum frugum, ad eos qui habitabant juxta flumen Chobar. Et sedi ubi illi sedebant, et mansi ibi septem diebus maerens in medio eorum. LXX: Et manus Domini facta est super me fortis, et intravi ad captivitatem sublimis. Et circuivi habitantes super fluvium Chobar, qui erant ibi: Et sedi ibi septem diebus conversans in medio eorum. Pro eo quod nos vertimus, acervum novarum frugum, Aquila, Symmachus, et Theodotio ipsa verba posuere Hebraica THEL ABIB (): quod Septuaginta transtulerunt, sublimis et circuivi; melius esse credentes aliquid dicere, quam imponere quod lectori faceret quaestionem. Nos autem ab Hebraeis didicimus, Thel abib significare, quando nova frumenta, vel hordea congregantur, et post famem et penuriam, antequam terantur in area, spem ciborum aliquam repromittunt. Ita et Israel parvus et tenuis, qui habitabat in ripis Chobar fluminis, quasi reviviscens, ortusque de terra, sementem Judaici populi promittebat. Manus autem Domini fit super prophetam, confortans eum, ut possit nomen speculatoris accipere, et docere quod didicit. Septemque prius diebus versatur inter eos, videns cuncta quae gererent, ut postea sciret quae corriperet. Moeret autem, sive conversatur in medio eorum, videns scelera, et justam Dei pro peccatorum iniquitate sententiam. Pro eo quod nos diximus, maerens, et in Hebraeo scriptum est MASMIM (), Theodotio transtulit, admirans, ut stuporem Prophetae iniquitates eorum cernentis exprimeret. Aquilae vero secunda editio, quam Hebraei κατὰ ἀκρίβειαν nominant, transtulit: ἠρεμάζων, id est, quiescens, et seorsum positus, ut fuisse quidem in medio 33 captivorum, sed ab eis separatum mente, monstraret.

Vers. 14. Así mismo el espíritu me levantó, y me tomó, y me fui amargo en la indignación de mi espíritu. Los Setenta: Y el espíritu me elevó, y me suscepció, y me fui sublime en el ímpetu de mi espíritu. Después que es elevado por el espíritu, y tomado por él, entonces en la indignación y en la amargura de su espíritu se fue a donde era llevado, entendiendo la indignación de Dios, y retractando con la mente qué significaba la visión. 32 O sublime era llevado por el mismo ímpetu de su espíritu, deseando ir a donde el Señor imperaba. Mas por su espíritu, no entendamos al Espíritu Santo, sino el espíritu del hombre, del cual en muchos lugares se dice, como en Isaías: De noche madruga mi espíritu a ti, oh Dios (Isaías 26:9). Y se transfiere el profeta (no como estiman algunos) en el espíritu, sino en el cuerpo mismo, lo cual también leemos de Habacuc según Teodoción (Daniel 14).

(Vers. 15.) Pues la mano del Señor estaba conmigo confortándome. Y vine a la transmigración al acervo de nuevas mieses, a los que habitaban junto al río Quebar. Y me senté donde ellos se sentaban, y me quedé allí siete días llorando en medio de ellos. Los Setenta: Y la mano del Señor se hizo fuerte sobre mí, y entré a la cautividad sublime. Y circuí a los habitantes sobre el río Quebar, que estaban allí: Y me senté allí siete días conversando en medio de ellos. Por lo que nosotros vertimos, al acervo de nuevas mieses, Áquila, Símaco y Teodoción pusieron las mismas palabras hebreas THEL ABIB (): lo cual los Setenta tradujeron, sublime y circuí; creyendo ser mejor decir algo, que imponer lo que hiciera una cuestión al lector. Mas nosotros hemos aprendido de los hebreos, que Thel abib significa, cuando los nuevos trigos, o cebadas se congregan, y después de hambre y penuria, antes de ser trillados en la era, reprometen alguna esperanza de alimentos. Así también el Israel pequeño y tenue, que habitaba en las riberas del río Quebar, como reviviscendo, y orto de la tierra, prometía la simiente del pueblo judaico. Mas la mano del Señor se hace sobre el profeta, confortándole, para que pueda recibir el nombre de atalaya, y enseñar lo que aprendió. Y siete días primero conversa entre ellos, viendo todas las cosas que hacían, para después saber qué corregir. Mas llora, o conversa en medio de ellos, viendo las maldades, y la justa sentencia de Dios por la iniquidad de los pecadores. Por lo que nosotros dijimos, llorando, y en el hebreo está escrito MASHMIM (), Teodoción tradujo, admirándose, para que expresara el estupor del Profeta al percibir las iniquidades de ellos. Mas la segunda edición de Áquila, la cual los hebreos nombran κατὰ ἀκρίβειαν, tradujo: ἠρεμάζων, esto es, descansando, y puesto aparte, para mostrar que ciertamente había estado en medio 33 de los cautivos, pero separado de ellos con la mente.

(Vers. 16, 17.) Cum autem pertransissent septem dies, factum est verbum Domini ad me, dicens: Fili hominis, speculatorem dedi te domui Israel, et audies de ore meo verbum, et annuntiabis eis ex me. Qui speculator futurus est, et Dei verba populo narraturus, multo tempore debet quiescere, et dolere ad ea quae videat: nihilque habere eorum in conscientia, quae in aliis correpturus est.

(Vers. 18, 19.) Si dicente me ad impium: Morte morieris, non annuntiaveris ei, neque locutus fueris ut avertatur a via sua impia, et vivat: ipse impius in iniquitate sua morietur; sanguinem autem ejus de manu tua requiram. Si autem annuntiaveris impio, et ille non fuerit conversus ab iniquitate, et a via sua impia: ipse quidem in iniquitate sua morietur, tu autem animam tuam liberasti. Duo sunt impii, sive iniqui, ut LXX transtulerunt. Unus qui nihil audit a speculatore, et in sua impietate moritur; cujus sanguis de speculatoris quaeritur manibus. Alter, cui speculator annuntiat, et ille audire contemnens, suo vitio moritur: ita dumtaxat, ut speculator a culpa alienus sit. Ex quo intelligimus ideo Dominum impio comminari, et dicere: Morte morieris, ut avertatur a via sua impia, et vivat. Comminatio enim non in homines, sed in peccata [Al peccatores] est, nec in eos qui convertuntur a vitiis, sed qui in peccato permanent. Magnumque discrimen est, Dei tacere sermones, ob triplicem causam: vel propter timorem, vel propter pigritiam, vel propter adulationem. Unde et Isaias: Vae, inquit, mihi misero, quia tacui (Isa VI, 5). Quodque sequitur: Tu autem animam tuam liberasti, illud Apostolicum sonat: Si cujus opus arserit, damnum patietur, ipse autem salvus erit: sic tamen quasi per ignem (I Cor. III, 14); ut probet utrum speculator externus a causa sit mortis ejus qui periit, an reus. Opus enim magistri, salus discipuli est.

(Vers. 20, 21.) Sed et si conversus justus a justitia sua fecerit iniquitatem, ponam offendiculum coram eo. Ipse morietur, quia non annuntiasti ei; in peccato suo morietur, et 34 non erunt in memoria justitiae ejus quas fecit: sanguinem vero ejus de manu tua requiram. Sin autem tu annuntiaveris justo, ut non peccet justus, et ille non peccaverit: vivens vivet, quia annuntiasti ei, et tu animam tuam liberasti. Sicut impios, vel iniquos duos legimus: Unum, qui non audivit, et periit; alterum, qui audivit, et perseveravit in nequitia: sic duo justi sunt, unus qui non audivit, et periit; alter qui audivit, et conversus ad poenitentiam, salvavit animam suam. Notandumque quod possit justus cadere; et si habuerit magistrum, ad meliora converti. Et bona igitur opera indigent assiduo praeceptore, ne lapsus ab optimo cursu, retrahat pedem. Et impius quidem, vel iniquus si conversus non fuerit, in impietate et iniquitate sua morietur.

(Vers. 16, 17.) Mas cuando pasaron siete días, se hizo la palabra del Señor a mí, diciendo: Hijo de hombre, te he dado por atalaya a la casa de Israel, y oirás de mi boca la palabra, y se la anunciarás de mi parte. El que ha de ser atalaya, y ha de narrar las palabras de Dios al pueblo, mucho tiempo debe aquietarse, y dolerse a las cosas que vea: y ninguna cosa tener de ellas en la conciencia, de las que ha de corregir en otros.

(Vers. 18, 19.) Si diciéndole yo al impío: De muerte morirás, no le anunciares, ni hablares para que se aparte de su camino impío, y viva: el mismo impío en su iniquidad morirá; mas su sangre pediré de tu mano. Pero si anunciares al impío, y él no se convirtiere de la iniquidad, y de su camino impío: él ciertamente morirá en su iniquidad, pero tú has librado tu alma. Dos son los impíos, o los inicuos, como tradujeron los Setenta. Uno que nada oye del atalaya, y en su impiedad muere; cuya sangre se busca de las manos del atalaya. Otro, a quien el atalaya anuncia, y él contemniendo oír, por su vicio muere: así al menos, para que el atalaya sea ajeno de culpa. De lo cual entendemos por eso conminar el Señor al impío, y decir: De muerte morirás, para que se aparte de su camino impío, y viva. Pues la conminación no es contra los hombres, sino contra los pecados [Al. pecadores], ni contra los que se convierten de los vicios, sino contra los que permanecen en el pecado. Y es grande el peligro, callar los sermones de Dios, por triple causa: o por el temor, o por la pereza, o por la adulación. De donde también Isaías: Ay, dice, de mí mísero, porque callé (Isaías 6:5). Y lo que sigue: Mas tú has librado tu alma, suena aquello Apostólico: Si la obra de alguno ardiere, padecerá detrimento, pero él mismo se salvará: mas así como por el fuego (1 Corintios 3:15); para probar si el atalaya es externo a la causa de la muerte del que pereció, o reo. Pues la obra del maestro, es la salvación del discípulo.

(Vers. 20, 21.) Pero y si convertido el justo de su justicia hiciere iniquidad, pondré tropiezo delante de él. Él morirá, porque no le anunciaste; en su pecado morirá, y 34 no estarán en memoria sus justicias que hizo: mas yo pediré su sangre de tu mano. Mas si tú anunciares al justo, para que no peque el justo, y él no pecare: viviendo vivirá, porque le anunciaste, y tú libraste tu alma. Así como de los impíos, o inicuos leemos dos: Uno, que no oyó, y pereció; otro, que oyó, y perseveró en la nequicia: así dos justos son, uno que no oyó, y pereció; otro que oyó, y convertido a la penitencia, salvó su alma. Y se ha de notar que puede el justo caer; y si tuviere maestro, convertirse a mejores cosas. Y las buenas obras por consiguiente necesitan de asiduo preceptor, no sea que lapsado del óptimo curso, retraiga el pie. Y el impío ciertamente, o el inicuo si no fuere convertido, en su impiedad e iniquidad morirá.

Justus autem si fecerit impietatem atque peccatum, non statim moritur; sed ponitur offendiculum coram eo, sive tormentum; et ut Theodotio dixit, infirmitas: ut torqueatur, et planam viam non inveniat, et intelligat se languidum, de quibus et Apostolus dicit: Ideo infirmantur multi apud vos, et dormiunt multi (Ibid; XI, 30. Prodest enim justo intelligere delictum suum, conscientiaeque tormentum, et dicere cum Psalmista: Conversus sum in aerumna mea, dum mihi infigitur spina (Ps. XXXI, 4). Et quomodo impio non sunt obviae iniquitates, si avertatur a via sua impia et vivat: sic justo non prosunt antiquae justitiae, si novis facinoribus opprimatur. Quod autem intulit: Ipse morietur, quia non annuntiasti ei, subauditur, potuisse eum vivere, si speculator magisterque docuisset.

(Vers. 22.) Et facta est ibi [Vulg. tacet ibi] super me manus Domini, et dixit ad me: surgens egredere in campum, et ibi loquar tecum. Quod ex Hebraeo transtulimus, ibi, et in LXX non habetur, significanter positum est, nec dubium quin locum significet. Supra enim legimus: Et veni ad transmigrationem ad acervum novarum frugum, ad eos qui habitabant juxta fluvium Chobar (Supra, III, 15). Recteque ei cui dixerat, sedi, jubetur ut surgat. Et qui ingressus fuerat ad transmigrationem, audit, egredere: 35 non in confragosas valles, non in praeruptas rupes, sed in campi latitudinem quae possit capere gloriam Domini. Unde et Corinthiis dicitur: Dilatamini (I Cor. VI, 13). Quando ingreditur ad captivos, de quibus dictum est, quod insaniant et persequantur eum, forti manu indiget, ut possit resistere, et furorem persequentium sustinere. Quando autem egreditur in campum, fit quidem super eum manus Domini: quia absque illius adjutorio exire non poterat, sed non additur fortis. Ad videndam enim gloriam Dei, non ad pugnandum egreditur. Et hoc animadvertendum, quod in medio captivorum sedentium, ipse sedens Propheta gloriam Domini non viderit.

(Vers. 23.) Et surrexi [Vulg. surgens] et egressus sum in campum, et ecce ibi gloria Domini stabat, quasi gloria quam vidi juxta fluvium Chobar. Jubente Domino, ingreditur, et jubente egreditur, sedetque cum sedentibus; quia stantem illum numerus captivorum audire non poterat. Egressusque in campi latitudinem, vidit stantem gloriam Domini, quam prius viderat ambulantem, et elevantem se, et interdum stantem. Quia juxta fluvium saeculi hujus Chobar, qui interpretari potest [Al. interpretatur] gravissimus, gloria cernebatur: quod significat, omnem mundi hujus gloriam praeterfluere, et gradum stabilem non habere. Gloria autem Domini stans, et perseverans, cum stante Propheta videtur in campo: quae in medio captivorum, nec stare poterat, nec videri.

Mas el justo si hiciere impiedad y pecado, no muere al instante; sino que se pone tropiezo delante de él, o tormento; y como Teodoción dijo, enfermedad: para que sea atormentado, y no halle camino llano, y se entienda lánguido, de los cuales también el Apóstol dice: Por eso muchos se enferman entre vosotros, y muchos duermen (1 Corintios 11:30). Pues le aprovecha al justo entender su delito, y el tormento de la conciencia, y decir con el Salmista: Convertido soy en mi miseria, mientras se me clava la espina (Salmo 32 [31]:4). Y del mismo modo que al impío no le obstan las iniquidades, si se aparta de su camino impío y vive: así al justo no le aprovechan las antiguas justicias, si es oprimido por nuevos crímenes. Mas lo que infirió: Él morirá, porque no le anunciaste, se subentiende, que podía él vivir, si el atalaya y maestro le hubiese enseñado.

(Vers. 22.) Y se hizo allí [Vulg. calla allí] sobre mí la mano del Señor, y me dijo: Levantándote sal al campo, y allí hablaré contigo. Lo que del hebreo tradujimos, allí, y en los Setenta no se tiene, significativamente ha sido puesto, ni hay duda de que signifique el lugar. Pues arriba leemos: Y vine a la transmigración al acervo de nuevas mieses, a los que habitaban junto al río Quebar (Arriba, 3:15). Y rectamente a aquel a quien había dicho, me senté, se le manda que se levante. Y el que había ingresado a la transmigración, oye, sal: 35 no a valles fragosos, no a rocas escarpadas, sino a la latitud del campo que pueda caber la gloria del Señor. De donde también a los Corintios se dice: Dilataos (2 Corintios 6:13). Cuando ingresa a los cautivos, de quienes se ha dicho, que enloquecen y lo persiguen, necesita mano fuerte, para que pueda resistir, y sostener el furor de los perseguidores. Mas cuando sale al campo, se hace ciertamente sobre él la mano del Señor: porque sin la ayuda de él no podía salir, pero no se añade fuerte. Pues para ver la gloria de Dios sale, no para pugnar. Y esto se ha de animadvertir, que en medio de los cautivos sentados, el mismo Profeta sentado no vio la gloria del Señor.

(Vers. 23.) Y me levanté [Vulg. levantándome] y salí al campo, y he aquí que allí la gloria del Señor estaba de pie, como la gloria que vi junto al río Quebar. Mandando el Señor, ingresa, y mandando sale, y se sienta con los que se sientan; porque el número de los cautivos no podía oírle si estaba de pie. Y habiendo salido a la latitud del campo, vio estando de pie la gloria del Señor, la cual antes había visto andando, y elevándose, y a veces estando de pie. Porque junto al río de este siglo Quebar, que se puede interpretar [Al. se interpreta] gravísimo, la gloria se percibía: lo cual significa, que toda la gloria de este mundo fluye más allá, y no tiene grado estable. Mas la gloria del Señor que está en pie, y persevera, con el Profeta que está en pie se ve en el campo: la cual en medio de los cautivos, ni podía estar en pie, ni verse.

(Vers. 24.) Et cecidi in faciem meam, et ingressus est in me spiritus, et statuit me super pedes meos: et locutus est mihi, et dixit ad me: Ingredere, et includere in medio domus tuae. Stantem gloriam Domini ferre non sustinens, cecidit in faciem suam, ut ab ingrediente in eum spiritu levaretur. Qui spiritus statuit eum super pedes suos, et locutus est ei, dicens: Intra et includere in medio domus tuae. Et est sensus: Quia corroboratus es aspectu Dominicae majestatis, nullum timeas, nec aliquem pertimescas; sed revertere in domum tuam: vel ad necessitates corporis, ut quidam putant, vel in signum futurae obsidionis. Et quomodo Isaias discalciatus et nudus (Isai. XX), trium annorum captivitatem, et nuditatem 36 populi nuntiavit, ita et tu clausus domo, opere ipso propheta vicinam obsidionem urbis Jerusalem.

(Vers. 25, 26.) Et tu, fili hominis: ecce data sunt super te vincula, et ligabunt te eis, et non egredieris de [Vulg. in] medio eorum, et linguam tuam adhaerere faciam palato (vel gutturi) tuo, et eris mutus, nec ut vir objurgans eos [A Vulg. abest eos]: quia domus exasperans est. Quod in domo clauditur, quod vinculis alligatur, quod non egreditur ad eos, inter quos habitat, sed inter multitudinem captivorum, solitudinem carceris patitur (ut supra dixi) obsidionis indicium est, quod clausa Jerusalem atque circumdata ab exercitu Chaldaeorum, nullum habitantium foras exire permittet. Haec est olla de qua Jeremias loquitur (Jerem. I), et ipse hic Propheta in consequentibus; in qua carnes populi consumuntur. Quod autem lingua Prophetae palato vel gutturi cohaeret et mutus effectus, auctoritatem non habet increpantis, causa perspicua est: quia inquit, domus exasperans est. Et est sensus: Tantae sunt amaritudinis, et tantae adversus Deum contentionis, ut objurgantem non mereantur audire. Ex quo perspicuum est, ubi multitudo fuerit peccatorum, indignos esse peccantes, qui a Domino corrigantur.

(Vers. 27.) Cum autem locutus fuero tibi, aperiam os tuum, et dices ad eos: Haec dicit Dominus Deus: Qui audit, audiat: et qui quiescit, quiescat: quia domus exasperans est. Illud quod in Ecclesiaste legimus: Tempus tacendi, et tempus loquendi (Eccles. III), etiam in sermone prophetico comprobatur: quod ejusdem sit sapientiae et tacere et loqui pro tempore, et dare conservis suis in tempore suo cibaria. Unde et Isaias ad populum non credentem: Tacui, numquid semper tacebo? dicit Dominus (Isai. LXV). Qui igitur ob multitudinem peccatorum diu clausum os tenuit: quia vidit aliquos posse converti, de quibus dictum est: Qui audit audiat, et qui a malis quiescit quiescat, et desinat: idcirco aperto ore, et non propria voluntate, sed Domini jussione loquitur ad populum. Id autem quod nos posuimus: Qui audit audiat: et qui quiescit, quiescat: pro quo LXX interpretati sunt: Qui audit audiat: et qui incredulus est, incredulus sit: secunda Aquilae editio ita transtulit: Qui audit 37 audietur: et qui relinquit, relinquetur.

(Vers. 24.) Y caí sobre mi rostro, y entró en mí el espíritu, y me estatuyó sobre mis pies: y me habló, y me dijo: Entra, y enciérrate en medio de tu casa. No sosteniendo sobrellevar la gloria del Señor que estaba de pie, cayó sobre su rostro, para que fuese levantado por el espíritu que entraba en él. El cual espíritu lo estatuyó sobre sus pies, y le habló, diciendo: Entra y enciérrate en medio de tu casa. Y el sentido es: Porque has sido corroborado por el aspecto de la majestad del Señor, a ninguno temas, ni a ninguno te amedrentes; sino vuelve a tu casa: o a las necesidades del cuerpo, como piensan algunos, o en señal del asedio futuro. Y así como Isaías descalzo y desnudo (Isaías 20), anunció la cautividad de tres años, y la desnudez 36 del pueblo, así también tú encerrado en casa, profetiza con la obra misma el asedio cercano de la urbe de Jerusalén.

(Vers. 25, 26.) Y tú, hijo de hombre: he aquí se han dado sobre ti vínculos, y te ligarán con ellos, y no saldrás de [Vulg. en] medio de ellos, y haré que tu lengua se adhiera a tu paladar (o garganta), y estarás mudo, ni como varón que los reprende [A Vulg. le falta los]: porque es casa exasperante. Que en casa se encierra, que a vínculos se liga, que no sale a ellos, entre los cuales habita, sino que entre la multitud de los cautivos, padece la soledad de la cárcel (como dije arriba) es indicio del asedio, porque cerrada Jerusalén y circundada por el ejército de los caldeos, a ninguno de los habitantes permitirá salir fuera. Esta es la olla de la que habla Jeremías (Jeremías 1), y este mismo Profeta aquí en lo que sigue; en la cual las carnes del pueblo se consumen. Mas que la lengua del Profeta se adhiera al paladar o a la garganta y se haga mudo, no tiene autoridad de quien increpa, la causa es perspicua: porque, dice, es casa exasperante. Y el sentido es: Son de tanta amargura, y de tanta contención contra Dios, que no merecen oír al que reprende. De lo cual es perspicuo, que donde hubiere multitud de pecados, indignos son los que pecan, de que por el Señor sean corregidos.

(Vers. 27.) Mas cuando yo te hablare, abriré tu boca, y les dirás: Así dice el Señor Dios: El que oye, oiga: y el que descansa, descanse: porque casa exasperante es. Aquello que en el Eclesiastés leemos: Tiempo de callar, y tiempo de hablar (Eclesiastés 3), también en el sermón profético se comprueba: que de la misma sabiduría sea tanto callar como hablar por el tiempo, y dar a sus consiervos en su tiempo las cibarias. De donde también Isaías al pueblo no creyente: Callé, ¿acaso callaré siempre? dice el Señor (Isaías 65 [42]). El cual pues por la multitud de los pecados tuvo largo tiempo cerrada la boca: porque vio que algunos podían convertirse, de los cuales se ha dicho: El que oye oiga, y el que de los males descansa descanse, y cese: por eso a boca abierta, y no por propia voluntad, sino por la jussión del Señor habla al pueblo. Mas lo que nosotros hemos puesto: El que oye oiga: y el que descansa, descanse: por lo cual los Setenta interpretaron: El que oye oiga: y el que es incrédulo, incrédulo sea: la segunda edición de Áquila así tradujo: El que oye 37 será oído: y el que deja, será dejado.

Et est sensus: Qui habet dabitur ei: qui autem non habet, etiam id quod videtur habere auferetur ab eo (Marc. IV, 25).

Et tu, fili hominis, sume, tibi laterem, et pones eum coram te, et describes in eo civitatem Jerusalem, et ordinabis adversus eam obsidionem, et aedificabis munitiones, et comportabis aggerem, et dabis contra eam castra, et pones arietes in giro. Sicut prius diximus: Intra et includere in medio domus tuae, et ecce data sunt super te vincula, et ligabunt te, et non egredieris, typum esse prophetam futurae obsidionis urbis Jerusalem: ita nunc Geometrica jubetur in latere arte describere, ipsumque laterem poni in conspectu prophetae, ut postquam descripserit in pulvere Jerusalem, omnem adversum eam pingat obsidionem; adumbrans munitiones, et comportatos aggeres, et coronam vallantis exercitus, et arietes in circuitu, per quae omnia urbes capi solent. Munitiones dicuntur, quibus urbs clauditur, ne quis obsessorum possit effugere: comportati aggeres, quibus vallum fossaeque complentur: castra, militum custodiae per circuitum: arietes quibus murorum fundamenta quatiuntur, et lapidum junctura dissolvitur. Hoc autem dicitur, ut significetur urbis Jerusalem sub Sedecia vicina captivitas: cujus anno undecimo et rex, et civitas capta est. Pro latere, qui Graece dicitur genere feminino ἡ πλίνθος Symmachus manifestius interpretatus est πλίνθιον quem nos laterculum et abacum appellare possumus. In cujus pulvere solent geometrae γραμμὰς id est, lineas, radiosque describere. Ex quo quidam volunt, non absurdum esse etiam hujus doctrinae habere scientiam (illa exempla replicantes, quod Jesus filius Nave exploratores miserit, qui terram describerent (Jos. II) quae proprie vocatur Geometria: et Angelus in Zacharia habuerit funiculum Geometricum ad Jerusalem metiendam (Zach. II). Et quod nunc jubetur Propheta Jerusalem in pulvere describere (quae apud eos proprie appellatur *σκηνογραφία*) possumus laterem et in sugillationem Israelis accipere, quod in luto, et latere servierit Pharaoni (Exod. I). Sive ut urbs, quam putabant esse firmam et inexpugnabilem, fragilissimo lateri comparetur, qui ad tactum aquae illico solvitur, ut de qua prius dictum est: numquid petra 38 durissima, vel [Al. quia] deserti mons est filiae Sion, vertatur in laterem, qui inundatione Babylonia corrumpatur; juxta illud quod scriptum est: Propterea adducet Dominus super vos aquas multas et fortes, regem Assyriorum (Isa. VIII, 7).

Et tu sume tibi sartaginem ferream: et pones eam murum [Vulg. in murum] ferreum inter te, et inter civitatem, et obfirmabis faciem tuam ad eam, et erit in obsidionem, et circumdabis eam. Signum domui Israel est.

Y el sentido es: Al que tiene se le dará: mas el que no tiene, aun lo que se ve que tiene se le quitará (Marcos 4:25).

Y tú, hijo de hombre, toma un ladrillo, y ponlo delante de ti, y describe en él la ciudad de Jerusalén, y dispondrás contra ella un asedio, y edificarás fortificaciones, y levantarás un terraplén, y pondrás contra ella campamentos, y colocarás arietes en derredor. Así como dijimos antes —«Entra y enciérrate en medio de tu casa, y he aquí que se han puesto sobre ti ataduras, y te atarán, y no saldrás»— que el profeta es un tipo del futuro asedio de la ciudad de Jerusalén, así ahora se le ordena describir con arte geométrico en el ladrillo, y que el mismo ladrillo sea puesto a la vista del profeta, para que después de que haya descrito Jerusalén en el polvo, pinte todo el asedio contra ella, esbozando las fortificaciones, los terraplenes levantados, la corona del ejército sitiador y los arietes en derredor, por todos los cuales medios las ciudades suelen ser tomadas. Se llaman fortificaciones aquello con lo que se cierra la ciudad, para que ninguno de los sitiados pueda escapar; terraplenes levantados, aquello con lo que se rellenan el vallado y los fosos; campamentos, las guardias de los soldados en derredor; arietes, aquello con lo que se sacuden los cimientos de los muros y se deshace la unión de las piedras. Esto, sin embargo, se dice para que se signifique la cercana cautividad de la ciudad de Jerusalén bajo Sedecías, en cuyo undécimo año fueron capturados tanto el rey como la ciudad. En lugar de «ladrillo» (latere), que en griego se dice en género femenino ἡ πλίνθος, Símaco tradujo más claramente como πλίνθιον, que nosotros podemos llamar «ladrillito» (laterculum) o «tablilla» (abacum). En cuyo polvo los geómetras suelen trazar γραμμάς, es decir, líneas y radios. De lo cual algunos sostienen que no es absurdo tener también conocimiento de esta doctrina (recordando aquellos ejemplos, que Jesús hijo de Navé envió exploradores para describir la tierra (Jos. 2), lo que propiamente se llama Geometría; y que el Ángel en Zacarías tenía un cordel geométrico para medir Jerusalén (Zac. 2)). Y puesto que ahora se le ordena al Profeta describir Jerusalén en el polvo (lo que entre ellos propiamente se llama *σκηνογραφία*), podemos también tomar el ladrillo como una afrenta a Israel, porque sirvió al Faraón en barro y ladrillo (Éx. 1). O bien, para que la ciudad, que consideraban firme e inexpugnable, sea comparada con un fragilísimo ladrillo, que al contacto del agua se disuelve al instante; de modo que aquello que se dijo de ella antes —¿acaso la roca de la hija de Sion es una piedra durísima, o [alt. porque es] un monte del desierto?— se convierta en un ladrillo, que es corrompido por la inundación de Babilonia; conforme a lo que está escrito: «Por tanto, el Señor traerá sobre vosotros las aguas muchas y fuertes, al rey de los asirios» (Is. 8:7).

Y tú, toma para ti una sartén de hierro, y la pondrás como un muro [Vulgata: in murum, «por muro»] de hierro entre tú y la ciudad, y afirmarás tu rostro contra ella, y estará en estado de asedio, y la rodearás. Es una señal para la casa de Israel.

Quod supra diximus, et ipsum prophetam, et descriptionem lateris, munitionibus, aggere, arietibusque circumdantem [Al. circumdatis], in signum praecedere obsidendae Jerusalem, hoc nunc manifestius dicitur, post multa quae media sunt: Signum est domui Israel, sartago ferrea, quae instar muri inter prophetam et urbem ponitur, grandem iram demonstrat Dei, quae nullis precibus fatigetur, nec flectatur ad misericordiam. Sicut enim omnia metalla ferrum domat, nihilque eo durius est, sic incredibilia scelera Jerusalem, Deum natura mollem suo vitio fecerunt esse durissimum. Sartago quoque dicitur medius inter populum et Deum murus oppositus, ut ostendat omnem multitudinem in brevi esse frangendam, redigendamque ad nihilum. Obfirmatio autem vultus contra urbem, severitatis indicium est: juxta illud quod alibi scriptum legimus: Facies Domini super facientes mala; ut disperdat de terra memoriam eorum (Ps. XXXIII, 17).

(Vers. 4 seqq.) Et tu dormies super latus tuum sinistrum, et pones iniquitates domus Israel super eo, numero dierum quibus dormies super illud, et assumes iniquitatem eorum. Ego autem dedi tibi annos iniquitatis eorum, numero dierum trecentos, et nonaginta dies, et portabis iniquitatem domus Israel. Et cum compleveris haec, dormies super latus tuum dextrum secundo, et assumes iniquitatem domus Juda quadraginta diebus. Diem pro anno, diem, inquam, pro anno dedi tibi.

Quaeramus qui sint anni trecenti nonaginta, qui pro diebus totidem supputentur, quibus in sinistro latere propheta dormierit vinctus atque constrictus; ita ut in latus se alterum non moveret, captivitatem et miserias decem tribuum, id est, Israelis ostendens. Et qui alii quadraginta anni, quibus pro Juda et iniquitatibus ejus in dextro jacuerit latere, sive ut narrat sancta Scriptura, dormierit, de Israel hoc dicendum est, 39 quod sub rege Phacee filio Romeliae, qui undevicesimus regnavit in Israel annis viginti, venit Teglatphalasar rex Assur (IV Reg. XV), et cepit Ajon, et Abel, domum Maacham, et Janoe, et Cedes, Azor et Galaad, et Galilaeam, et universam terram Nephthalim, et transtulit eos in Assyrios. Post quem regnavit in Israel Osee filius Ela annis novem, captusque est cum omni Samaria a Salmanassar rege Assyriorum, et translatus est in Elam, et Abor fluvios Gozam in civitatibus Medorum. Sexto autem Ezechiae regis anno, ut sancta Regum narrat historia (Ibid., XVII), captus est Osee: a quo si per ordinem supputemus, quot annis Israel fuerit in angustia et jugo pressus captivitatis, sic invenire poterimus. A sexto anno usque ad vicesimum nonum (tot enim Ezechias regnavit annis) supputantur anni viginti quatuor: cui successit Manasses, regnavitque annis quinquaginta quinque.

Lo que dijimos arriba —que tanto el profeta mismo como la descripción en el ladrillo, rodeándola con fortificaciones, un terraplén y arietes [alt. habiendo sido rodeadas estas cosas], preceden como señal del asedio venidero de Jerusalén— se dice ahora más manifiestamente, después de muchas cosas intermedias: «Es una señal para la casa de Israel». La sartén de hierro, que se pone a modo de muro entre el profeta y la ciudad, demuestra la gran ira de Dios, que no se cansa con ninguna plegaria, ni se doblega a la misericordia. Pues así como el hierro somete a todos los metales, y nada es más duro que él, así los increíbles crímenes de Jerusalén, por su propia culpa, han hecho que Dios, que por naturaleza es blando, se vuelva durísimo. La sartén también se dice que es un muro interpuesto entre el pueblo y Dios, para mostrar que toda la multitud ha de ser quebrantada en breve y reducida a la nada. Además, la afirmación del rostro contra la ciudad es indicio de severidad, conforme a aquello que leemos escrito en otro lugar: «El rostro del Señor está sobre los que hacen el mal, para raer de la tierra la memoria de ellos» (Sal. 33:17).

Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él las iniquidades de la casa de Israel, por el número de los días que te acuestes sobre él, y asumirás la iniquidad de ellos. Pues yo te he dado los años de su iniquidad, según el número de los días, trescientos noventa días, y llevarás la iniquidad de la casa de Israel. Y cuando hayas cumplido esto, te acostarás sobre tu lado derecho por segunda vez, y asumirás la iniquidad de la casa de Judá durante cuarenta días. Un día por un año, un día, digo, por un año te he dado.

Investiguemos cuáles son los trescientos noventa años, que se computan por otros tantos días, durante los cuales el profeta durmió sobre su lado izquierdo, atado y constreñido, de tal modo que no podía moverse al otro lado, mostrando la cautividad y las miserias de las diez tribus, es decir, de Israel. Y cuáles son los otros cuarenta años, durante los cuales yació sobre su lado derecho por Judá y sus iniquidades, o como narra la Sagrada Escritura, *durmió*; acerca de Israel esto se ha de decir: que bajo el rey Pécaj, hijo de Remalías, que fue el decimonoveno en reinar en Israel durante veinte años, vino Tiglat-piléser, rey de Asiria (IV Reyes XV), y tomó Iyón, Abel-bet-maacá, Janoaj, Cedes, Jazor, Galaad, Galilea y toda la tierra de Neftalí, y los deportó a Asiria. Después de él, reinó en Israel Oseas, hijo de Elá, durante nueve años, y fue capturado con toda Samaria por Salmanasar, rey de los asirios, y fue deportado a Jalaj, y al Jabor, ríos de Gozán, en las ciudades de los medos. Ahora bien, en el sexto año del rey Ezequías, como narra la santa historia de los Reyes (Ibíd., XVII), fue capturado Oseas: a partir de lo cual, si computamos en orden cuántos años estuvo Israel en angustia y oprimido por el yugo de la cautividad, podremos hallarlo así. Desde el sexto año hasta el vigesimonoveno (pues tantos años reinó Ezequías), se computan veinticuatro años; a él le sucedió Manasés, y reinó cincuenta y cinco años.

Post hunc Amon regnavit annis duobus. Post quem Josias annis triginta et duobus. Cui successit Joacim, qui et Eliacim cognominatus est, et regnavit annis undecim. Post quem Joachin cognomento Jechonias, qui statim ductus est in captivitatem, regnavitque pro eo Sedecias annis undecim, sub quo capta est Jerusalem templumque destructum. Fiunt itaque a prima captivitate Israel, quae facta est sub rege Phacee usque ad undecimum annum Sedeciae, quo Templum desolatum est, anni centum sexaginta [Al. septuaginta] quatuor. A secunda, quando captus est Osee, et omnis subversa Samaria, anni centum triginta quinque [Al. octoginta].

Fueruntque desolationis templi anni septuaginta, qui additi primae captivitati, faciunt annos ducentos triginta quatuor. In secundo enim Darii regis Persarum anno templum exstructum est a Zorobabel filio Salathiel, et Jesu filio Josedec, prophetantibus Aggaeo et Zacharia, qui regnavit annis triginta sex: unoque sublato, adduntur anni ejus triginta quinque. Post quem regnavit Xerxes filius Darii, annis viginti. 40 Post quem Artabanus mensibus septem. Et Xerxes, qui cognominabatur Μακρόχειρ, annis quadraginta. Post quem Xerxes mensibus duobus, et Sogdianus mensibus septem [Al. quatuor]. Cui successit Darius cognomento Νόθος, qui regnavit annis decem et novem. Post quem Artaxerxes cognomento Μνήμων [Al. Memnon], Darii et Parisatidis filius, regnavit annis quadraginta, qui ab Hebraeis Assuerus appellatur; sub quo Mardochei et Esther narratur historia (Esther VIII): quando omnis populus Judaeorum de mortis periculo liberatus, recepit pristinam libertatem. Fiuntque a secundo anno Darii usque ad extremum annum Assueri, anni centum quinquaginta quinque, menses quatuor. Qui additi superioribus annis ducentis triginta quatuor, faciunt annos trecentos octoginta novem, et menses quatuor.

Dextri autem lateris dormitio, id est annorum quadraginta, facile supputantur. Post Eliacim enim qui cognominatus est Joacim, regnavit filius ejus Joachin cognomento Jechonias mensibus tribus. Quo regnante, «ascenderunt servi Nabuchodonosor regis Babylonis, in Jerusalem, et circumdata est munitionibus: venitque Nabuchodonosor rex Babylonis ad civitatem, cum servi ejus oppugnarent eam. Et egressus est Joachin rex Juda ad regem Babylonis, ipse et mater ejus, et servi ejus, et principes ejus, et eunuchi ejus, et suscepit eum rex Babylonis anno octavo regni sui, et protulit omnes inde thesauros domus Domini, et thesauros domus regiae.» Et post paululum: «Transtulit omnem Jerusalem, et universos principes, et omnes fortes exercitus, decem millia in captivitatem, et omnem artificem, et inclusorem, nihilque relictum est, exceptis pauperibus populi terrae (Ibid.).» Quo capto cum infinita populi multitudine, et cunctis opibus Jerusalem, regnavit Sedecias annis undecim: sub quo capta urbs, templumque destructum est. Cujus solitudo usque ad secundum Darii annum, permansit annis septuaginta.

Después de este, Amón reinó dos años. Después de él, Josías durante treinta y dos años. A él le sucedió Joacim, que también fue llamado Eliaquim, y reinó once años. Después de él, Joaquín, de sobrenombre Jeconías, que fue llevado inmediatamente al cautiverio, y en su lugar reinó Sedecías durante once años, bajo cuyo reinado fue tomada Jerusalén y destruido el templo. Así pues, desde la primera cautividad de Israel, que ocurrió bajo el rey Pécaj, hasta el undécimo año de Sedecías, en que el Templo fue desolado, hay ciento sesenta y cuatro [Var. setenta] años. Desde la segunda, cuando fue capturado Oseas y toda Samaria fue subvertida, ciento treinta y cinco [Var. ochenta] años.

Y hubo setenta años de desolación del templo, que, añadidos a la primera cautividad, suman doscientos treinta y cuatro años. Pues en el segundo año de Darío, rey de los persas, el templo fue construido por Zorobabel, hijo de Salatiel, y Josué, hijo de Josedec, mientras profetizaban Ageo y Zacarías; él [Darío] reinó treinta y seis años: y quitando uno, se añaden sus treinta y cinco años. Después de él reinó Jerjes, hijo de Darío, durante veinte años. Después de él, Artabano durante siete meses. Y Jerjes, que era apodado *Macróquiro*, durante cuarenta años. Después de él, Jerjes durante dos meses, y Sogdiano durante siete [Var. cuatro] meses. A él le sucedió Darío, de sobrenombre *Noto*, que reinó diecinueve años. Después de él, Artajerjes, de sobrenombre *Mnemón* [Var. Memnón], hijo de Darío y Parisatis, reinó cuarenta años; es llamado Asuero por los hebreos, bajo cuyo reinado se narra la historia de Mardoqueo y Ester (Ester VIII), cuando todo el pueblo judío, liberado del peligro de muerte, recuperó su antigua libertad. Y desde el segundo año de Darío hasta el último año de Asuero, hay ciento cincuenta y cinco años y cuatro meses. Los cuales, añadidos a los doscientos treinta y cuatro años anteriores, suman trescientos ochenta y nueve años y cuatro meses.

Sin embargo, el dormir sobre el lado derecho, es decir, por cuarenta años, se computa fácilmente. Pues después de Eliaquim, que fue apodado Joacim, reinó su hijo Joaquín, de sobrenombre Jeconías, durante tres meses. Reinando él, «subieron los siervos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jerusalén, y fue rodeada de fortificaciones; y vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a la ciudad, mientras sus siervos la asediaban». «Y salió Joaquín, rey de Judá, al encuentro del rey de Babilonia, él y su madre, y sus siervos, y sus príncipes, y sus eunucos, y el rey de Babilonia lo recibió en el octavo año de su reinado, y sacó de allí todos los tesoros de la casa del Señor y los tesoros de la casa real». Y poco después: «Deportó a toda Jerusalén, y a todos los príncipes, y a todos los valientes del ejército, diez mil al cautiverio, y a todo artesano y herrero, y no quedó nada, excepto los pobres del pueblo de la tierra (Ibíd.)». Capturado este con una infinita multitud del pueblo y todas las riquezas de Jerusalén, reinó Sedecías durante once años, bajo cuyo reinado la ciudad fue tomada y el templo destruido. Su desolación permaneció durante setenta años, hasta el segundo año de Darío.

41 Tricesimo autem desolationis templi anno, Cyrus regnavit in Persis, subverso Astyage rege Medorum: qui juxta prophetiam Isaiae (Isai. XLV), quinquaginta ferme hominum millia de tribu Juda remisit in Jerusalem, et vasa templi quae Nabuchodonosor asportaverat, et caetera quae Ezrae narrat historia (III Esdrae I). Sicut igitur in Israel, hoc est, decem tribubus a Phacee rege Israel, sub quo Salmanasar Israelitici populi multa vastavit, usque ad quadragesimum annum Assueri, supputamus annos trecentos nonaginta, quando universi Judaici populi persecutio mitigata est: sic a primo anno Jechoniae, quando magna pars Jerusalem translata est in Babylonem, usque ad primum Cyri regis Persarum annum, qui desolationis templi erat annus tricesimus, supputantur anni quadraginta, sub quo Judaeorum laxata captivitas est, et libertas populo reddita.

Quidam trecentos nonaginta annos Israelis, et quadraginta Judae jungentes, faciunt annos quadringentos triginta, et volunt eos impleri a baptismate Salvatoris, usque ad consummationem mundi. Alii vero, et maxime Judaei, a secundo anno Vespasiani, quando Jerusalem a Romanis capta, templumque subversum est, supputari volunt in tribulatione, et angustia, et captivitatis jugo populi constituti, annos quadringentos triginta; et sic redire populum ad pristinum statum: ut quomodo filii Israel quadringentis triginta annis fuerunt in Aegypto, sic et in eodem numero finiatur extrema captivitas: scriptumque esse in Exodo: Habitatio autem filiorum Israel, qua habitaverunt in terra Aegypti, anni quadringenti triginta. Et iterum: Factum est post annos quadringentos triginta, egressus est omnis exercitus Domini nocte.

Satisque miror cur Vulgata exemplaria centum nonaginta annos habeant, et in quibusdam scriptum sit, centum quinquaginta: cum perspicue et Hebraicum, et Aquila, Symmachusque et Theodotio, trecentos nonaginta annos teneant; et apud ipsos LXX, qui tamen non sunt scriptorum vitio depravati, idem numerus reperiatur.

Difficillimam quaestionem, et ne dicam superbe, a nullo 42 explanatam, non tam nostri scientia, quam Domini gratia exposuisse nos credimus, impleto illo, quod ipse pollicitus est: Quaerite, et invenietis: petite et accipietis: pulsate et aperietur vobis (Matth. VII, 7).

Ahora bien, en el trigésimo año de la desolación del templo, Ciro reinó en Persia, tras derrocar a Astiages, rey de los medos; quien, según la profecía de Isaías (Isaías XLV), envió de vuelta a Jerusalén a casi cincuenta mil hombres de la tribu de Judá, y los vasos del templo que Nabucodonosor se había llevado, y las demás cosas que narra la historia de Esdras (I Esdras I). Así pues, como en el caso de Israel, es decir, las diez tribus, desde Pécaj, rey de Israel, bajo cuyo reinado Salmanasar devastó a gran parte del pueblo israelita, hasta el cuadragésimo año de Asuero, computamos trescientos noventa años, cuando se mitigó la persecución de todo el pueblo judío; así también desde el primer año de Jeconías, cuando gran parte de Jerusalén fue deportada a Babilonia, hasta el primer año de Ciro, rey de los persas, que era el trigésimo año de la desolación del templo, se computan cuarenta años, bajo cuyo reinado se relajó la cautividad de los judíos y se devolvió la libertad al pueblo.

Algunos, uniendo los trescientos noventa años de Israel y los cuarenta de Judá, suman cuatrocientos treinta años, y quieren que estos se cumplan desde el bautismo del Salvador hasta la consumación del mundo. Otros, en cambio, y especialmente los judíos, quieren que se computen cuatrocientos treinta años desde el segundo año de Vespasiano, cuando Jerusalén fue tomada por los romanos y el templo fue derribado, con el pueblo establecido en tribulación, angustia y el yugo de la cautividad; y que así el pueblo volverá a su estado anterior: de modo que, así como los hijos de Israel estuvieron en Egipto cuatrocientos treinta años, así también la cautividad final termine con el mismo número; y que está escrito en el Éxodo: *La morada de los hijos de Israel, que habitaron en la tierra de Egipto, fue de cuatrocientos treinta años.* Y de nuevo: *Sucedió que, pasados los cuatrocientos treinta años, todo el ejército del Señor salió de noche.*

Y me asombro bastante de por qué los ejemplares de la Vulgata tienen ciento noventa años, y en algunos está escrito ciento cincuenta, cuando claramente tanto el hebreo como Áquila, Símaco y Teodoción mantienen trescientos noventa años; y entre los mismos Setenta, aquellos que no han sido depravados por vicio de los copistas, se encuentra el mismo número.

Creemos haber expuesto esta dificilísima cuestión —y para no hablar con soberbia, no explicada por nadie— no tanto por nuestra ciencia, cuanto por la gracia del Señor, cumpliéndose aquello que Él mismo prometió: *Buscad, y hallaréis; pedid, y recibiréis; llamad, y se os abrirá* (Mt. 7:7).

Qui autem voluerit supputare a prima captivitate quae facta est sub Manahen filio Gaddi rege Israel, qui regnavit in Samaria annis decem (IV Reg. XV): quando venit Phul rex Assyriorum in terram Israel, et mille talenta accepit argenti; et post eum alios duos annos Phacce, quos [Al. qui] regnavit in Israel, inveniet, vicesimo octavo anno regis Assueri compleri trecentos nonaginta annos, quando Esther fertur historia: quod et credibilius est. Neque enim finito imperio Assueri, sed adhuc regnante eo, Israel jugum gravissimae servitutis abjecit.

(Vers. 7.) Et ad obsidionem Jerusalem convertes faciem tuam, et brachium tuum erit exertum [Vulg. extentum], et prophetabis adversum eam. LXX: Et ad conclusionem Jerusalem parabis faciem tuam, et brachium tuum roborabis, et prophetabis super eam. Praeparatione vultus opus est ac robore, et confirmatione exerti brachii atque nudati, ut non solum voce, sed et gestu, et habitu prophetantis, urbis obsidio demonstretur.

(Vers. 8.) Ecce circumdedi te vinculis, et non te convertes de latere tuo in latus alterum, donec compleas dies obsidionis (vel conclusionis) tuae. Sinistrae partes, quia sine templo, et notitia Dei fuerant in Samaria, delegantur Israeli; dextrae, Judae, in quo [Al. qua] Dei cultus et religio. Et notandum quod in altero sit poena peccantium, in altero virtutis exercitatio. Nec convertit se de altero in alterum latus, ut nulla cruciatuum requies indicetur; donec impleatur supradictorum dierum perfecta conclusio. Quod dies prophetae, hoc annus est patientibus (Genes. XXIX). Et quos annos putabat Laban, Jacob erant quasi pauci dies. Non solum autem in suppliciis varietas est pro diversitate meritorum; sed in bonorum quoque retributione, agni in dextra, et haedi stant in sinistra. Unde et in alio loco scriptum est: Cor sapientis in dextra ejus, cor autem stulti in sinistra ejus (Eccli. X, 1). Alia sunt Domini vincula, quibus in salutem ligamur; 43 alia diaboli, quibus decem et octo annis ligaverat mulierem in Evangelio (Luc. XIII). Unde et funibus peccatorum uorum unusquisque constringitur (Prov. V, 22). Quae solvit Dominus per typum Lazari suscitati, qui fasciolis, et institis vinctus jacuerat in sepulcro (Joan. XI).

(Vers. 9 seqq.) Et tu sume tibi frumentum, et hordeum, et fabam, et lentem, et milium, et vitiam: et mittes ea in vas unum, et facies tibi panes numero dierum quibus dormies super latus tuum: trecentis et nonaginta diebus comedes illud. Cibus autem tuus quo vesceris, erit in pondere viginti stateres in die: a tempore usque ad tempus comedes illud. Et aquam in mensura bibes sextam partem Hin, a tempore usque ad tempus bibes illud. Et quasi subcinericium hordeaceum comedes illud, et stercore humano operies illud in oculis eorum.

Pero quien quiera computar desde la primera cautividad que tuvo lugar bajo Menajén, hijo de Gadí, rey de Israel, que reinó en Samaria diez años (IV Reyes XV), cuando Pul, rey de los asirios, vino a la tierra de Israel y recibió mil talentos de plata; y después de él los otros dos años de Pécaj, que [Var. quien] reinó en Israel, encontrará que los trescientos noventa años se cumplen en el vigésimo octavo año del rey Asuero, cuando se dice que ocurrió la historia de Ester, lo cual es también más creíble. Pues no fue al final del imperio de Asuero, sino mientras él todavía reinaba, que Israel se sacudió el yugo de la gravísima servidumbre.

(Versículo 7) Y volverás tu rostro hacia el asedio de Jerusalén, y tu brazo estará desnudo [Vulgata: extendido], y profetizarás contra ella. LXX: Y prepararás tu rostro para el cerco de Jerusalén, y fortalecerás tu brazo, y profetizarás sobre ella. Es necesaria la preparación del rostro y la fuerza, y la confirmación de un brazo desnudo y descubierto, para que el asedio de la ciudad se demuestre no solo con la voz, sino también con el gesto y la actitud del que profetiza.

(Versículo 8) He aquí que te he rodeado de cadenas, y no te volverás de un lado a otro, hasta que completes los días de tu asedio (o cerco). El lado izquierdo, porque estaban sin el templo y sin el conocimiento de Dios en Samaria, se asigna a Israel; el derecho, a Judá, en el cual [o: donde] estaban el culto y la religión de Dios. Y ha de notarse que en un lado está la pena de los pecadores, y en el otro el ejercicio de la virtud. Y no se vuelve de un lado a otro, para que no se indique ningún descanso de los tormentos, hasta que se cumpla la conclusión perfecta de los días antes mencionados. Lo que es un día para el profeta, eso es un año para los que sufren (Génesis 29). Y los años que Labán contaba, para Jacob eran como unos pocos días. Además, no solo hay variedad en los suplicios según la diversidad de los méritos, sino también en la retribución de los buenos: los corderos están a la derecha y los cabritos a la izquierda. De donde también está escrito en otro lugar: El corazón del sabio está a su derecha, pero el corazón del necio a su izquierda (Eclesiastés 10:2). Unas son las ataduras del Señor, con las que somos atados para la salvación; otras las del diablo, con las que había atado a la mujer en el Evangelio durante dieciocho años (Lucas 13). De donde también, cada uno es apresado con las cuerdas de sus propios pecados (Proverbios 5:22). Estas las desata el Señor por medio de la figura de Lázaro resucitado, que había yacido en el sepulcro atado con vendas y tiras de tela (Juan 11).

"Y tú, toma para ti trigo y cebada, y habas y lentejas, y mijo y veza; y los pondrás en una sola vasija, y te harás panes según el número de días que dormirás sobre tu costado: durante trescientos noventa días lo comerás. Y tu alimento que comerás será en peso de veinte estateros por día: de tiempo en tiempo lo comerás. Y beberás agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás. Y lo comerás como un pan de cebada cocido bajo las cenizas, y lo cubrirás con excremento humano a la vista de ellos."

Quam nos vitiam interpretati sumus, pro quo in Hebraeo dicitur CHASAMIM (): Septuaginta Theodotioque posuerunt ὄλυραν, quam alii avenam, alii sigalam putant. Aquilae autem prima editio et Symmachus ζέας, sive ζείας interpretati sunt: quas nos vel far, vel gentili Italiae Pannoniaeque sermone, spicam, speltamque dicimus.

In vase quoque Septuaginta addidere fictili, jubetur autem propheta famem futuram, et inopiam populi Israel opere demonstrare.

Sicut enim in rerum omnium penuria, non quaeruntur ciborum diversitates et deliciae; sed quomodo venter impleatur: sic nunc propheta frumentum, et hordeum, fabam, lentem, et milium, avenamque mittit in unum vas, facitque trecentos nonaginta panes, quos per singulos dies comedat: qui panes habent vicenos siclos, id est, stateres.

Siclus autem, id est, stater, habet drachmas quatuor. Drachmae autem octo, Latinam unciam faciunt: ita ut unus panis decem uncias habere dicatur, quo trahitur magis anima quam sustentatur.

Sterilitatem cibi, aquae auget sterilitas. Sextam enim partem mensurae Hebraicae, quae appellatur HIN, jubetur per singulos dies bibere. Porro HIN duos χόας Atticos facit: 44 quos nos appellare possumus duos sextarios Italicos, ita ut HIN mensura sit Judaici sextarii, nostrique castrensis, cujus sexta pars facit tertiam partem sextarii Italici.

Qui cibus et potus juxta inclytum Oratorem non vires tribuit, sed mortem prohibet.

Quod autem dicit: A tempore usque ad tempus comedes, vel bibes, illud, a vespere usque ad vesperam significat: licet quidam male ab anno usque ad annum intelligi putent. Ipsique panes instar hordeacii panis subcinericii fiunt. Diciturque ei, ut humano stercore operiat eos, non ignorantibus his qui comessuri sunt (solet quippe inscitia miserias temperare) sed videntibus, et in oculis eorum, ut ante aspectus horrorem, quam gustus nauseam sustineat.

Notandum quoque, quod juxta numerum dierum sinistri lateris, trecenti nonaginta subcinericii panes jubeantur fieri, et per singulos dies comedi; et de quadraginta dierum dextri lateris panibus omnino taceatur: ut occulte sancta Scriptura insinuet, non eamdem poenam populi esse peccatoris, si tamen notitiam habeat Dei, et ejus qui a religione veri Dei omnino discesserit.

Possumus autem et hoc dicere juxta intelligentiam spiritualem, quod Judaicus populus post offensam Dei usque hodie subcinericios panes comedat mixtos frumento, hordeo, faba, lente, milio, et avena; quorum alter hominum, alter jumentorum cibus est.

Lo que nosotros hemos traducido como "veza" (*vitiam*), por lo cual en hebreo se dice CHASAMIM, los Setenta y Teodoción pusieron *olyran*, que unos creen que es "avena" y otros "centeno". Pero la primera edición de Aquila y Símaco lo tradujeron como *zeas* o *zeias*, que nosotros llamamos o *far* o, en el habla común de Italia y Panonia, *spica* y *spelta*.

A "en una vasija", los Setenta también añadieron "de barro", y se le ordena al profeta que demuestre con su obra el hambre futura y la indigencia del pueblo de Israel.

Pues así como en la escasez de todas las cosas no se buscan diversidades y delicias de alimentos, sino cómo llenar el vientre, así ahora el profeta pone trigo, y cebada, habas, lentejas, y mijo, y avena en una sola vasija, y hace trescientos noventa panes, para comer uno cada día; los cuales panes pesan veinte siclos, es decir, estateros.

Un siclo, es decir, un estatero, contiene cuatro dracmas. Ocho dracmas, por su parte, hacen una onza romana, de modo que se dice que un pan tiene diez onzas, con lo cual el alma es más bien prolongada que sustentada.

La escasez de agua aumenta la escasez de alimento. Pues se le ordena beber cada día la sexta parte de una medida hebrea, que se llama HIN. Además, un HIN equivale a dos *choes* áticos, que podemos llamar dos *sextarios* itálicos, de modo que un HIN es la medida de un sextario judío y de nuestro sextario militar, cuya sexta parte equivale a la tercera parte de un sextario itálico.

Este alimento y bebida, según el ínclito Orador, no da fuerzas, sino que impide la muerte.

Y lo que dice: "De tiempo en tiempo lo comerás" o "beberás", significa de tarde en tarde, aunque algunos erróneamente piensen que debe entenderse de año en año. Y los mismos panes se hacen a semejanza de un pan de cebada cocido bajo las cenizas. Y se le dice que los cubra con excremento humano, no ignorándolo quienes han de comerlos (pues la ignorancia suele atenuar las miserias), sino viéndolo ellos, y a sus ojos, para que soporte el horror de la vista antes que la náusea del gusto.

Hay que notar también que, según el número de los días del costado izquierdo, se ordena hacer trescientos noventa panes cocidos bajo las cenizas y comerlos uno cada día; y sobre los panes de los cuarenta días del costado derecho se guarda un silencio total, para que la Sagrada Escritura insinúe ocultamente que no es la misma la pena de un pueblo pecador, si a pesar de todo tiene conocimiento de Dios, y la de aquel que se ha apartado por completo de la religión del verdadero Dios.

Podemos también decir esto, según la inteligencia espiritual (*intelligentiam spiritualem*), que el pueblo judío, después de su ofensa a Dios, come hasta hoy panes cocidos bajo las cenizas, mezclados con trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y avena; de los cuales uno es alimento de hombres, y el otro de animales de carga.

In eo enim quod videntur in unum Deum credere, habent aliquid et frumenti. Quod autem Filium negant, hordeo jumentorum pascuntur et fabis, quibus comedentium venter inflatur, et mens opprimi dicitur: intantum ut Pythagoraeis quoque cibus detestabilis sit.

Propter lentem Esau primogenita perdidit (Genes. XXV).

Milium rusticorum, et agrestium, et altilium cibus est.

Avena, sive vitia et olyra, bruta pascuntur animalia.

Quod autem scribitur, juxta LXX, Elias fugiens Jezabel invenisse panem ὀλυρίτην, subcinericium (III Reg. XIX), persecutionis et penuriae signum est.

Unde et a corvis pascitur, ut quia 45 cibum non invenerat in Israel, nationum quae immundae erant, pasceretur alimentis.

Lex quoque ipsa quam legunt, et non intelligunt, subcinericius panis est, et opertus humano stercore. Quamobrem et Paulus apostolus lucra Legis, et pristinarum caeremoniarum observantiam dicit se habuisse sicut stercora, ut Christum lucrifaceret (Philipp. III).

(Vers. 13 seqq.) Et dixit Dominus: Sic comedent filii Israel panem suum pollutum inter gentes, ad quas ejiciam eos. Et dixi, ah, ah, ah, Domine Deus: Ecce anima mea non est polluta, et morticinium, et laceratum a bestiis non comedi ab infantia mea usque nunc, et non est ingressa in os meum omnis caro immunda. Et dixit ad me: Ecce dedi tibi fimum, boum pro stercoribus humanis, et facies panem tuum in eo. Prophetas juxta Zachariam (Zach. III) viros esse portentosos, qui suis operibus futura portendant, et de quibus loquitur Deus: In manibus Prophetarum assimilatus sum (Osee XII, 10), in multis locis creberrime legimus. Sicut igitur Ezechiel panem comedit in stercore: sic et filii Israel, vel omnis populus Judaeorum, sive ut alii putant, decem tribus comedent [Al. comedebant] panem pollutum in nationibus: licet ad eos non sit comminatio, qui jam ejecti sunt; sed ad eos qui ejiciendi sunt de terra repromissionis. Quod cum Propheta didicisset, juxta Aquilam tertio detestatus est, ah, ah, ah. Juxta Symmachum vero et LXX, respondit μηδαμῶς, quod Latine dicitur nequaquam. Pro quo Theodotio transtulit: O Domine Deus. Ne putemus eum contradicere Domini imperio; sed causas reddere, immo deprecari, cur hoc facere non possit. Denique impetrat quod rogavit, et sententiae austeritas mitiori imperio temperata est.

Pues en que parecen creer en un solo Dios, tienen algo de trigo. Pero como niegan al Hijo, se alimentan con la cebada de los animales de carga y con habas, con las que se hincha el vientre de quienes las comen, y se dice que la mente se oprime, hasta tal punto que es un alimento detestable incluso para los pitagóricos.

Por las lentejas Esaú perdió su primogenitura (Gén. 25).

El mijo es alimento de rústicos, de campesinos y de aves de corral.

La avena, o la veza y la espelta, alimentan a los animales brutos.

Pero que esté escrito, según los Setenta, que Elías, huyendo de Jezabel, encontró un pan de espelta cocido bajo las cenizas (1 Reyes 19), es señal de persecución y escasez.

De ahí que también sea alimentado por cuervos, para que, como no había encontrado alimento en Israel, se alimentara con el sustento de las naciones que eran impuras.

La Ley misma que leen y no entienden es un pan cocido bajo las cenizas y cubierto de excremento humano. Por lo cual también el apóstol Pablo dice que consideró las ganancias de la Ley y la observancia de las antiguas ceremonias como estiércol, para ganar a Cristo (Fil. 3).

(Vers. 13 y ss.) Y dijo el Señor: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo entre las naciones, a las cuales yo los arrojaré. Y yo dije: ¡Ay, ay, ay, Señor Dios! He aquí que mi alma no se ha contaminado, y desde mi infancia hasta ahora no he comido mortecino, ni despedazado por las fieras, y ninguna carne inmunda ha entrado en mi boca. Y él me dijo: He aquí, te he dado estiércol de vaca en lugar de estiércol humano, y sobre él prepararás tu pan. Según Zacarías (Zac. III), leemos frecuentemente en muchos lugares que los profetas son hombres de portento, que con sus obras presagian el futuro, y de los cuales habla Dios: He sido representado en manos de los Profetas (Os. XII, 10). Así como Ezequiel comió pan sobre estiércol: así también los hijos de Israel, o todo el pueblo de los judíos, o, como piensan otros, las diez tribus comerán pan inmundo en las naciones: aunque la amenaza no es para los que ya han sido expulsados; sino para los que van a ser expulsados de la tierra de promisión. Cuando el Profeta se enteró de esto, según Aquila lo detestó por tercera vez, ay, ay, ay. Pero según Símaco y los LXX, respondió μηδαμῶς, que en latín se dice nequaquam (de ninguna manera). Por lo cual Teodocion tradujo: Oh Señor Dios. No pensemos que él contradice el mandato del Señor; sino que expone razones, o más bien suplica, por qué no puede hacer esto. Finalmente consigue lo que pidió, y la austeridad de la sentencia se atempera con una orden más suave.

Quaeritur cur Ezechiel faciliora renuerit: et Osee scorto statim fuerit copulatus (Ibid., I), nec contradixerit, immo nec responderit, castum habere se corpus, neque commixtione meretricis debere maculari, dicente Apostolo: Qui adhaeret meretrici, unum cum ea corpus efficitur (I Cor. VI, 16). Ex quo ostenditur figuram fuisse Synagogae, vel Ecclesiae, non vere juxta litteram perpetratum: quod ipsum exponentes prophetam plenius disseruimus. Morticinium dicitur, quod absque effusione sanguinis amittit vitam, et in quo moritur anima, laceratum a bestiis, quod Graece appellatur 46 θηριάλωτον. Quod autem pro humano stercore, boum conceditur fimus, leviora significantur mala: dum jubentur quidem coctum in bubulo stercore comedere panem; sed ab humani stercoris longe esse immunditia: et usque hodie in populo Judaeorum servatur ista sententia, ut non comedant panem suum in humano stercore. Neque enim idolis serviunt, nec varia daemonum portenta venerantur; sed in fimo bubulo: dum omnia propter carnem et ventrem, et terrae hujus bona operantur, secundum quod dicitur: Qui fecerit ea, vivet in eis (Levit. XVIII, 5; Deut. IV). Nos autem terrena contemnimus, et non solum humani stercoris calcamus cibos, ac terrenas delicias putamus esse pro nihilo, sed comedimus panem qui de coelo descendit (Joan. VI), et fruimur illo cibo, de quo Psalmista decantat: Panem Angelorum comedit homo (Psal. LXXVII, 25); nequaquam Aegyptiis carnibus, sed mannae tenuitate viventes.

(Vers. 16, 17.) Et dixit ad me: Fili hominis, ecce ego conteram baculum panis in Jerusalem, et comedent panem in pondere, et in sollicitudine, et aquam in mensura et angustia bibent; ut deficientibus pane et aqua, corruat unusquisque ad fratrem suum, et contabescant in iniquitatibus suis. Verbum Hebraicum MATE (), prima Aquilae editio baculum, secunda et Symmachus Theodotioque στερέωμα, id est, firmamentum interpretati sunt. Quod autem opere futurum esse monstraverat, et sermone demonstrat, omnisque sinistri et dextri lateris dormitio, et subcinericii panis, sexque specierum varietate commixti, mundi mala significans, illo tendit, ut inediam ciborum in Jerusalem, et aquae penuriam incredibilem protestetur: ita ut unusquisque corruat ad fratrem suum, ab alio auxilium sperans, quod in se esse non pervidet [Al. praevidet]. Natura enim hominum est, ut prementibus malis et angustiarum pondere, in proximo magis quam in se habeant fiduciam: contabescuntque in iniquitatibus suis, dum pro iniquitatibus cuncta patiuntur.

Se pregunta por qué Ezequiel rechazó cosas más fáciles: y Oseas se unió inmediatamente a una ramera (Ibíd., I), y no contradijo, ni siquiera respondió que tenía un cuerpo casto, y que no debía mancharse por la unión con una ramera, como dice el Apóstol: El que se une a una ramera, se hace un solo cuerpo con ella (I Cor. VI, 16). De lo cual se muestra que fue una figura de la Sinagoga, o de la Iglesia, y no un acto verdaderamente perpetrado según la letra: lo cual nosotros hemos discutido más plenamente al exponer al mismo profeta. Morticinium (mortecino) se llama a lo que pierde la vida sin derramamiento de sangre, y en lo cual muere el alma, laceratum a bestiis (despedazado por fieras), que en griego se llama θηριάλωτον (tomado por las fieras). Pero que se le conceda estiércol de vaca en lugar del humano, significa males más leves: mientras que sí se les ordena comer pan cocido sobre estiércol de vaca; pero alejarse mucho de la inmundicia del estiércol humano: y hasta el día de hoy se guarda esta sentencia en el pueblo judío, de no comer su pan sobre estiércol humano. Porque no sirven a los ídolos, ni veneran los diversos portentos de los demonios; sino sobre estiércol de vaca: mientras hacen todas las cosas por causa de la carne y del vientre, y por los bienes de esta tierra, según lo que está dicho: El que las hiciere, vivirá por ellas (Lev. XVIII, 5; Deut. IV). Nosotros en cambio despreciamos lo terrenal, y no solo pisoteamos la comida de estiércol humano, y consideramos la delicias terrenales como nada, sino que comemos el pan que bajó del cielo (Juan VI), y gozamos de aquel alimento del cual canta el Salmista: El hombre comió pan de Ángeles (Sal. LXXVII, 25); no viviendo en modo alguno de las carnes egipcias, sino de la sencillez del maná.

(Vers. 16, 17.) Y me dijo: Hijo de hombre, he aquí yo quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén, y comerán pan por peso y con angustia, y beberán agua por medida y en aflicción; para que, faltando el pan y el agua, caiga cada uno contra su hermano, y se consuman en sus iniquidades. La palabra hebrea MATE (), la primera edición de Aquila la tradujo como báculo (sustento), la segunda y Símaco y Teodocion como στερέωμα, es decir, firmamento. Y lo que había mostrado que sucedería por obra, lo demuestra también de palabra, y todo el dormir sobre el lado izquierdo y derecho, y el pan cocido bajo cenizas, y la mezcla de la variedad de seis especies, que significan los males del mundo, tiende a esto, a atestiguar la escasez de alimentos en Jerusalén, y la increíble penuria de agua: de tal manera que cada uno caiga contra su hermano, esperando auxilio de otro, el cual no percibe [Var. prevé] en sí mismo. Porque es propio de la naturaleza de los hombres que, apremiados por los males y el peso de las angustias, tengan más confianza en el prójimo que en sí mismos: y se consumen en sus iniquidades, mientras padecen todas las cosas por sus iniquidades.

Vereorque ne ista panis contritio etiam in nostra inveniatur Jerusalem, in qua visio pacis cernitur, quem conterit Dominus quando irascitur, et indignos nos suo judicat pane. Atque utinam saltem in pondere eum et sollicitudine mereamur accipere, et arentem linguam nimia siccitate, extremus Lazari 47 digitus irroret (Luc. XVI). Deficiente autem pane et aqua Ecclesiae, corruet vir contra fratrem suum, et ubique discordia est, scindentibus nobis Christi tunicam, quam nec milites in passione Salvatoris scindere ausi sunt (Joan. XIX); et contabescentibus in iniquitatibus nostris, dum Dei justitiam non habemus. Scriptum est in Jeremia quod parvuli, id est, vulgus Ecclesiae petierint panem, et non fuerit qui eis frangeret (Thren. IV, 4). Paulus vero qui vir 48 Ecclesiae erat, et sciebat Christum panes fregisse legales, ac dedisse discipulis erogandos, loquitur confidenter: Panem quem frangimus, nonne communicatio est Corporis Christi? (I Cor. X, 16.) Baculumque vel fortitudinem panis comedere non possunt, qui lacte infantiae indigent, nec valent accipere solidum cibum. Nihilque ita vescentis animum roborat, quomodo panis vitae, de quo scriptum est: Et panis confirmat cor hominis (Psal. CLXXXIII, 15).

Y temo que ese quebrantamiento del pan se encuentre también en nuestra Jerusalén, en la cual se divisa la visión de paz, a la que el Señor quebranta cuando se enoja, y nos juzga indignos de su pan. ¡Y ojalá al menos merezcamos recibirlo por peso y con aflicción, y que el extremo del dedo de Lázaro rocíe nuestra lengua reseca por la excesiva sequedad! (Lc. XVI). Pero cuando falta el pan y el agua de la Iglesia, el hombre caerá contra su hermano, y hay discordia en todas partes, rasgando nosotros la túnica de Cristo, la cual ni los soldados se atrevieron a rasgar en la pasión del Salvador (Juan XIX); y consumiéndonos en nuestras iniquidades, mientras no tenemos la justicia de Dios. Está escrito en Jeremías que los pequeños, es decir, el vulgo de la Iglesia, pidieron pan, y no hubo quien se lo partiera (Lam. IV, 4). Pero Pablo, que era un hombre de la Iglesia, y sabía que Cristo había partido los panes legales, y los había dado para que los repartieran los discípulos, habla con confianza: El pan que partimos, ¿no es la comunión del Cuerpo de Cristo? (I Cor. X, 16). Y no pueden comer el báculo o la fortaleza del pan, los que necesitan la leche de la infancia, ni son capaces de recibir alimento sólido. Y nada robustece tanto el ánimo del que come, como el pan de vida, del cual está escrito: Y el pan fortalece el corazón del hombre (Sal. CIII [CIV], 15).

LIBER SECUNDUS.

47 Secundi explanationum in Ezechiel voluminis, o virgo Christi Eustochium, istud est exordium.

(Cap. V.---Vers. 1 seqq.) Et tu, fili hominis, sume tibi gladium acutum, quasi novaculam tonsorum (sive radentem pilos), et trahe per caput tuum, et barbam tuam, et assumes tibi stateram ponderis, et divides eos. Tertiam partem igne combures in medio civitatis, juxta completionem dierum conclusionis [Vulg. obsidionis], et tertiam partem concides gladio in circuitu ejus; tertiam vero aliam disperges in ventum, et gladium nudabo post eos. Et sumes inde parvum numerum, et ligabis eos in summitate pallii, et ex eis rursum tolles, et projicies eos in medium ignis, et combures eos. Ex eo egredietur ignis in omnem domum Israel. Pro tribus partibus capillorum et pilorum, quarum una comburitur in medio civitatis, alia conciditur gladio in circuitu ejus, tertia vento huc illucque rapienda dispergitur, de qua parum assumitur, et ligatur in ora pallii, et rursum modicum quid partis tertiae emittitur in ignem, de quo egreditur flamma in omnem domum Israel, LXX quatuor partes interpretati sunt. Comque dixissent: Quartam partem igni combures in medio civitatis, et quartam concides gladio in 48 circuitu ejus, et quartam disperges in ventum, quia remanebat eis quarta pars alia, addiderunt de suo: Et quartam partem assumes, et combures eam in medio civitatis: quasi non sit ipsa quae prima, et aliud quid in prima dixerit, aliud in ista quae addita est. Denique et in consequentibus aenigma capillorum in tres partes divisorum, ipse Dominus edisserit per Prophetam, dicens: Tertia tui pars peste morietur, et fame consumetur in medio tui, famem et pestilentiam ignem esse significans; et tertia tui pars gladio cadet in circuitu tuo, foris caedes ac bella describens. Tertiam vero, inquit, partem tuam in omnem ventum dispergam, eos esse demonstrans qui ducendi sunt in captivitatem. Post quos dicit se nudare vel effundere gladium suum, ut nec captivitas novissimum sit malorum; sumereque de ipsis dispersis atque captivis, et ligare in summitate pallii sui eos qui de captivitate redituri sunt in Jerusalem, et ex ipsis quoque tollere aliquam partem, et igni flammaque consumere, significans Macedonas, sub 49 quibus habitatores Judaeae, et praecipue Jerusalem dura perpessi sunt.

LIBRO SEGUNDO.

47 Del segundo volumen de las explanaciones sobre Ezequiel, oh virgen de Cristo Eustoquio, este es el exordio.

(Cap. 5.---Vers. 1 seqq.) Y tú, hijo de hombre, tómate una espada aguda, como navaja de barberos (o que rade los pelos), y pásala por tu cabeza, y tu barba, y te tomarás una balanza de peso, y los dividirás. Una tercera parte la quemarás al fuego en medio de la ciudad, un vez que se hayan cumplido los días de la conclusión [Vulg. asedio], y la tercera parte la concidirás con la espada en el circuito de ella; mas la otra tercera la dispersarás al viento, y yo desenvainaré la espada tras ellos. Y tomarás de allí un pequeño número, y los ligarás en la extremidad de tu palio, y de ellos sacarás de nuevo, y los arrojarás en medio del fuego, y los quemarás. De allí egresará fuego a toda la casa de Israel. En lugar de las tres partes de los cabellos y pelos, de las cuales una se quema en medio de la ciudad, otra se concide con la espada en su circuito, la tercera se dispersa al viento para ser arrebatada acá y allá, de la cual un poco se asume, y se liga en la orla del palio, y nuevamente un tantico de la tercera parte es emitido al fuego, del cual egresa la llama a toda la casa de Israel, los LXX interpretaron cuatro partes. Y como hubiesen dicho: Una cuarta parte la quemarás al fuego en medio de la ciudad, y una cuarta la concidirás a espada en su 48 circuito, y una cuarta la dispersarás al viento, porque les restaba otra cuarta parte, añadieron de lo suyo: Y una cuarta parte la asumirás, y la quemarás en medio de la ciudad: como si no fuese ella misma la primera, y hubiera dicho una cosa en la primera, y otra en esa que ha sido añadida. Por último también en lo que sigue el enigma de los cabellos divididos en tres partes, el Señor mismo lo diserta por el Profeta, diciendo: Una tercera parte tuya morirá de peste, y por el hambre será consumida en medio de ti, significando que el hambre y la pestilencia son el fuego; y la tercera parte tuya a espada caerá en tu circuito, describiendo afuera matanzas y guerras. Mas tu tercera, dice, la dispersaré en todo viento, demostrando que ellos son los que han de ser conducidos a la cautividad. Tras los cuales dice que desnuda o efunde su espada, para que ni la misma cautividad sea el novísimo de los males; y tomar de los mismos dispersos y cautivos, y ligar en la cumbre de su palio a los que de la cautividad han de volver a Jerusalén, y de los mismos también sacar alguna parte, y consumirla al fuego y la llama, significando a los Macedonios, bajo 49 los cuales los habitadores de Judea, y precipuamente de Jerusalén padecieron cosas duras.

Quod autem dicit, ex eo, id est, populo Judaeorum; sive, juxta LXX, ex ea; ut subaudiatur, urbe Jerusalem, egredietur ignis in omnem domum Israel: Machabaeorum narrat historia, quod quaedam pars Judaeorum se tradiderit Antiocho Epiphani, et eum ad persecutionem populi concitaverit, et multa alia quae in eadem scribuntur historia, et in Josephi voluminibus, praecipueque dissensione Hircani et Alexandri, per quorum occasionem Cneus [Al. consul] Pompeius cepit Jerusalem, et Romanae ditioni subdidit: posteaque [Al. quae postea] sub Tito et Vespasiano urbs capta est, templumque subversum. Et post quinquaginta annos, sub Aelio Hadriano usque ad solum incensa civitas atque deleta est, ita ut pristinum quoque nomen amiserit. Quomodo autem in caesarie et barba pulchritudinis ac virilitatis indicium est, quae si radantur, foeda nuditas apparet, et universi corporis pars extrema, atque ut ita dicam emortua, in capillis atque pilis est: ita Jerusalem et populus ejus emortuus, et a vivo Dei corpore separatus, fami ac pestilentiae et caedi, et gladio, captivitati ac dispersioni traditur. De qua dispersione, sub figura capillorum aliqua pars ligatur in summitate pallii, ut modicum quid rursum tradatur incendio, de quo infinita flamma ac pene universa devastans, egreditur in omnem domum Israel.

(Vers. 5 seqq.) Haec dicit Dominus Deus: Ista est Jerusalem: in medio gentium posui eam, et in circuitu ejus terras; et contempsit judicia mea, ut plus esset impia quam gentes, et praecepta mea ultra quam terrae quae in circuitu ejus sunt. Judicia enim mea projecerunt, et in praeceptis meis non ambulaverunt. Jerusalem in medio mundi sitam, hic idem Propheta testatur, umbilicum terrae eam esse demonstrans. Et Psalmista nativitatem exprimens Domini: Veritas, inquit, de terra orta est (Ps. XLVIII, 12). Ac deinceps passionem: Operatus est, inquit, salutem in medio terrae (Ps. LXXIII, 12). A partibus enim Orientis cingitur plaga quae appellatur Asia. A partibus Occidentis, ejus quae vocatur Europa. A meridie et austro, Libya et Africa. A Septentrione, Scythis, Armenia atque Perside et cunctis Ponti nationibus. In medio igitur gentium 50 posita est, ut qui erat notus in Judaea Deus (Ps. LXXV), et in Israel magnum nomen ejus, omnes in circuitu nationes illius sequerentur exempla, quae gentium circa se positarum impietatem secuta, vicit etiam ipsas in scelere suo. Quod pulchre interpretatus est Symmachus: Haec, inquiens, Jerusalem, quam in medio nationum posui, et circa eam regiones, commutavit judicia mea impietatibus quas didicit a gentibus, et justificationes meas a regionibus quae sunt in circuitu ejus: quia legitima mea reprobaverunt, et in judiciis meis non ambulaverunt. Illud autem quod dixere Septuaginta: Justificationes meas inique ex gentibus, et legitima mea de regionibus quae sunt in circuitu ejus, non habere consequentiam, etiam me tacente, perspicuum est.

Mas eso que dice, de él, esto es, del pueblo de los Judíos; o, según los Setenta, de ella; para que se subaentienda de la urbe de Jerusalén, egresará fuego hacia toda la casa de Israel: narra la historia de los Macabeos, que cierta parte de los Judíos se tradujo a Antíoco Epífanes, y lo concitó a la persecución del pueblo, y muchas otras cosas que en la misma historia se escriben, y en los volúmenes de Josefo, y precipuamente por la disensión de Hircano y Alejandro, por ocasión de la cual Cneo [Al. el cónsul] Pompeyo tomó Jerusalén, y la subyugó al dominio Romano: y [la cual] postea bajo Tito y Vespasiano la ciudad fue tomada, y subvertido el templo. Y después de cincuenta años, bajo Elio Hadriano hasta el suelo fue incensa y deleta la ciudad, de manera que perdió también su nombre prístino. Mas quomodo en la cesarie y la barba hay indicio de pulcritud y de virilidad, las cuales si se raden, aparece una nuda fealdad, y la parte extrema del universo cuerpo, y para decirlo así amortecida, está en cabellos y pelos: así Jerusalén y su pueblo amortecido, y separado del vivo cuerpo de Dios, es entregado al hambre y a la pestilencia y a la matanza, y a la espada, a la cautividad y a la dispersión. De cuya dispersión, bajo la figura de cabellos alguna parte se liga en la orla del palio, para que un tantico otra vez sea tradido al incendio, del cual una llama infinita y devastando casi todo, egresa hacia toda la casa de Israel.

(Vers. 5 seqq.) Estas cosas dice el Señor Dios: Ésta es Jerusalén: en medio de las gentes la he puesto, y en su circuito países; y ha contemnido mis juicios, para ser más impía que las gentes, y mis preceptos allende de las tierras que están en su circuito. Porque arrojaron mis juicios, y no deambularon en mis preceptos. Que Jerusalén está sita (situada) en medio del mundo, aquí el mismo Profeta lo testifica, demostrando que ella es el ombligo de la tierra. Y el Salmista exprimiendo la natividad del Señor: La verdad, dice, ha orto de la tierra (Salmo 84:12). Y enseguida la pasión: Operó, dice, salud en medio de la tierra (Salmo 73:12). Pues por las partes de Oriente es cernida por la plaga que se llama Asia. Por las partes de Occidente, por la de la que es vocada Europa. Desde el mediodía y el austro, por Libia y África. Desde el Septentrión, en Escitia, Armenia, y la Pérside y por todas las naciones del Ponto. En medio pues de las gentes 50 ha sido puesta, para que aquel Dios que era noto en Judea (Salmo 75), y grande su nombre en Israel, todas las naciones en su circuito siguieran sus ejemplos, la cual, habiendo seguido la impiedad de las gentes puestas a su rededor, venció incluso a ellas mismas en su maldad. Lo cual hermosamente ha interpretado Símaco: Esta, diciendo, Jerusalén, a la cual he puesto en medio de las naciones, y las regiones cerca a ella, commutó mis juicios con las impiedades que ha dicido (aprendido) de las gentes, y mis justificaciones de las regiones que están en su circuito: porque han reprobado mis legítimas, y no deambularon en mis juicios. Mas eso que dijeron los Setenta: Mis justificaciones inicuamente de las gentes, y mis legítimas de las regiones que en su circuito, que no tiene congruencia, incluso al yo tacir, es perspicuo.

(Vers. 8, 9.) Idcirco haec dicit Dominus Deus: Quia superastis gentes quae in circuitu vestro sunt: in praeceptis meis non ambulastis, et judicia mea non fecistis, et juxta judicia gentium quae in circuitu vestro sunt, non estis operati: ideo haec dicit Dominus Deus: Ecce ego ad te, et ipse ego faciam in medio tui judicia in oculis gentium. Et faciam in te quae non feci, et quibus similia ultra non faciam, propter omnes abominationes tuas. Pro eo quod nos interpretati sumus: Quia superastis gentes quae in circuitu vestro sunt, Symmachus transtulit: Quia multitudo vestra fuit ex gentibus, quae in circuitu vestro sunt. Aquilae secunda editio: Eo quod numerati estis in gentibus quae in circuitu vestro sunt. Porro Septuaginta: Quia occasio vestra de gentibus quae in circuitu vestro sunt. Et est sensus, vel superasse Jerusalem sceleribus suis cunctas in circuitu nationes, vel multitudinem ejus, non populum Israel, sed turbam caeterarum gentium esse dicendam. Aut certe in numerum caeterarum gentium, quae in circuitu ejus sunt, eos esse conversos, sive omnem occasionem habuisse de gentibus, quas magis in bonam partem docere debuerint. Quid, inquit, causer quod in praeceptis meis non ambulaveritis, et judicia mea non feceritis, cum etiam omnes in circuitu nationes viceritis scelere vestro, et non feceritis quae illi naturali lege scripta in cordibus suis saepe fecerunt? Idcirco non per Angelos, neque per aliquos ministros, sed ipse ego faciam in te judicia mea videntibus cunctis quae ante 51 non feci, et ultra non faciam. Dicens autem judicia, ostendit sententiae veritatem, ne ira mensuram poenarum videatur excedere. Nec fecit in ulla natione talia qualia fecit in Jerusalem: Quia servus qui novit voluntatem domini sui et non facit eam, vapulabit multis (Luc. XII, 48). Potentesque potenter tormenta patientur (Sap. VI, 7). Et similia, inquit, ultra non faciam. Pulchre dixit, similia non faciam. Multo enim post interfectionem Christi duriora facturus est. Aliud est enim coluisse interdum idola propter quae ante puniti sunt, et aliud Dei Filium trucidasse.

(Vers. 10.) Idcirco patres comedent filios in medio tui, et filii comedent patres suos: et faciam in te judicia, et ventilabo universas reliquias tuas in omnem ventum. Ad id quod supra dixerat: Quia superastis gentes quae in circuitu vestro sunt, sive, pro eo quod occasio vestra est ex gentibus quae in circuitu vestro sunt, in praeceptis meis non ambulastis, et judicia mea non fecistis, tertio retulit ideo. Primum ita: Ideo haec dicit Dominus Deus: ecce ego ad te, et ipse ego faciam in medio tui judicia. Secundo: Ideo patres comedent filios in medio tui.

(Vers. 8, 9.) Por idcirco estas cosas dice el Señor Dios: Porque habéis superado a las gentes que están en vuestro circuito: en mis preceptos no habéis deambulado, y mis juicios no habéis hecho, y según los juicios de las gentes que en vuestro contorno, no habéis obrado: por ello estas cosas dice el Señor Dios: He aquí yo hacia ti, y yo mismo haré en medio de ti juicios a los ojos de las gentes. Y haré en ti lo que no he hecho, y cosas a las que no haré otras símiles (semejantes), a causa de todas tus abominaciones. Por lo que nosotros hemos interpretado: Porque superasteis a las gentes que están en vuestro circuito, Símaco transladó: Porque vuestra multitud fue de las gentes, que en vuestro contorno están. La segunda edición de Áquila: En eo de que fuisteis numerados en las gentes que en circuito están. Por ende los Setenta: Porque vuestra ocasión de las gentes que están en su circunferencia. Y el sentido es, o que Jerusalén superó por sus crímenes (maldades) a todas las naciones del circuito, o que su multitud ha de decirse no ya el pueblo de Israel, sino turba de las demás gentes. O por cierto que en número de las demás gentes, que se hallan en su circuito, han sido conversos ellos, o que toda la ocasión han tenido a partir de las gentes, a las cuales más lo hubiesen debido doctorear (enseñar) hacia el bien. ¿Por qué, dice, he de causar que en mis preceptos no hayáis deambulado, y mis juicios no fecisteis, si aun a todas las naciones del circuito habéis vencido por vuestra iniquidad, y no habéis hecho lo que ellos por ley natural escrito en sus corazones frecuentemente hicieron? De consiguiente, no por Ángeles, ni tampoco por algunos ministros, sino que yo mismo haré en ti mis juicios viéndolo todos lo que antes 51 no hice, y allende de esto no haré. Y diciendo juicios, ostiende la verdad de la sentencia, no se vea la ira exceder la mensura de los castigos. Ni fecit en ninguna nación tales como las fecit a Jerusalén: Pues el siervo que conoce la voluntad de su señor y no la hace, vapulará (será vapulado / azotado) con muchos (Lucas 12:48). Y los potentes potentemente padecerán tormentos (Sabiduría 6:7). Y cosas símiles, inquirió, ya no haré. Hermosamente lo dijo, tales símiles no haré: Pues mucho más duras está por hacedor tras la interfección de Cristo. Ya que una cosa es el haber colido entretanto los ídolos por los que han sido castigados, y otra cosa, pues haber trucidado al Hijo de Dios.

(Vers. 10.) Por lo tanto los padres comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres: y haré en ti juicios, y ventilaré (dispersaré) a todas tus reliquias hacia todo viento. A esto que antes había dicho: Porque superasteis a las gentes que están en vuestro circuito, o bien, porque vuestra ocasión proviene de las gentes que en vuestro contorno están, no deambulasteis en mis preceptos, y no fecisteis mis juicios; por tercera vez refirió por lo tanto (ideò). Primero así: Por ello esto dice el Señor Dios: he aquí yo hacia ti, y yo mismo haré juicios en medio de ti. Segundo: Por ello los padres comerán a los hijos en medio de ti.

Tertio: Ideo vivo ego, dicit Dominus Deus; nisi pro eo quod sanctum meum violasti in omnibus offensionibus tuis, et reliqua. Attamen notandum, quod ubi decora sunt et honesta, ac pro merito eorum qui ea sustinent, seipsum Deus facere profitetur. Ubi autem tristia et non digna Deo, dicit quidem fieri, sed non a se, ut in praesenti: Ideo patres comedent filios in medio tui, et filii comedent patres suos. Non enim dixit, ego faciam ut patres comedant filios suos in medio tui, et filii comedant patres suos. Quod autem decorum erat, nec Dei majestati videbatur indignum, ipsum se dicit facere. Sequitur enim: Et Faciam in te judicia, et ventilabo universas reliquias tuas in omnem ventum. Tale quid et in maledictis Deuteronomii in venire poterimus, et praecipue in loco illo: Glorificantes me glorificabo, qui autem me despiciunt, ad nihilum deducentur (Deut. XXVIII). Eos enim qui se glorificant, ipse glorificat. Qui autem eum despiciunt, non a Domino despicientur, vel deducentur ad nihilum (hoc enim sequebatur ut diceret) sed absolute, deducentur ad nihilum: non a Deo, 52 sed pro meritis suis atque peccatis. Legimus in Regum volumine, famis necessitate cogente, a matre filium devoratum (IV Reg. VI). Josephus quoque in obsidione Jerusalem, multa hujuscemodi facta commemorat. Quando autem patres filios comederint, vel filii patres, nulla narrat historia, nisi forte in multis necessitatis malis, etiam haec facta esse credendum sit. Potest hoc ipsum referri et ad nostram Jerusalem: quando magistri contra discipulos, id est, patres contra filios, et discipuli contra magistros, id est, filii adversum patres, seditione mutua concitantur, et impletur illud quod per Apostolum dicitur: Si autem invicem mordetis et accusatis, videte ne ab invicem consumamini (Gal. V, 15). Unde et Propheta mystico sermone cantabat: Cum appropinquarent adversum me qui affligunt me, ut comederent carnes meas (Ps. XXVI, 2). Et Job simile quid loquitur: Si autem dixerunt ancillae meae: Quis det nobis de carnibus ejus ut comedamus (Job XXXI)?

Tercero: Por ello vivo yo, dice el Señor Dios; a no ser por eo de que violaste a mi santidad en todas tus ofensas, etc. Mas sin embargo es de notar, que en donde hay cosas decoras (decorosas) y honestas, y por el mérito de quienes las sostienen, Dios profesa el fecerlas él mismo. Mas en cambio, donde hay cosas tristes y no dignas de Dios, se dice por cierto que suceden, pero no por él mismo, como en lo presente: Por ello los padres comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres. Porque no dijo, yo haré para que los padres coman a sus hijos en medio de ti, y los hijos se coman a sus padres. Mas aquello que era decoro, y que ni a la majestad de Dios no se veía indigno, eso dice él mismo fecerlo. Pues se sigue: Y haré en ti juicios, y ventilaré a todas tus reliquias en todo viento. Tal qué cosa podremos invenir lo mismo en las maldiciones del Deuteronomio, y precipuamente en aquel sitio: Glorificando yo he de glorificarme en ellos, pero los que a mí me desprecian, a la nada serán deducidos (llevados) (Deuteronomio 28). Pues a los que se glorifican a él, él mismo los glorifica. En cambio el que lo desprecia, no por el Señor serán despreciados o ser deducidos a la nada (pues esto era lo que se seguía que él dijera), sino en absoluto: Serán deducidos a la nada: no por Dios, 52 sino por los méritos suyos y pecados. Leemos en el volumen de los Reyes que, cogiendo la necesidad de una hambruna, fue por una madre devorado un hijo (2 Reyes 6). También Josefo, en la asedio a Jerusalén conmemora muchas cosas fectadas (hechas) de este género. Pero en cuándo los padres han comido hijos, o los hijos a los padres, no hay historia que lo narre, a no ser que acasito en muchos daños y males de la necesidad fuera habiéndose creído este estar hecho aun. Se puede también referir este mismo hecho hacia a la nuestra Jerusalén: cuando los maestros contra los discípulos, id est (esto es), los padres contra los hijos, y los discípulos contra los maestros, es decir, el hijo adversamente contra el padre, se incitan por motines mutuos (sedición mutua) entre ellos; entonces por el Apóstol será dicho este cumplir o ser: Pues si los unos mutuamente a sus otros se muerden y os acusáis, vete en cuidado para de que por invicem (el uno para con el orto) vayáis seros consumidos de modo mutuo (Gálatas 5:15). De ahí que e igual con místico sermón en su cántico un Profeta propiciaba: Al el haberse aproximado a mi adverso quienes me afligen p'ara que pudiesen comedir de (comer de) a mis carnes (Salmo 27:2). E igualmente un cierto parecido lo profiere muy cerca Job: Y si ya mis siervas dijeron ¿quién es aquí dador sobre de nos respecto en carnes hacia comer nosotras a aquél? (Job 31).

Et super magistris, qui lucra sectantur de discipulis, salutisque eorum nullam curam gerunt, dicitur: Qui devorant populum meum sicut cibum panis (Ps. LII, 5). De quibus et Apostolus: Et comedunt, inquit, domos viduarum (Luc. XX; Matth. XXIII). Possumus patres qui comederint filios, et filios qui comederint patres, non solum in Babylonia, sed et in Romana obsidione intelligere. Illud autem quod dicitur: Et ventilabo universas reliquias tuas in omnem ventum, magis ad Romanam pertinet captivitatem, quando in toto orbe terrarum dispersi sunt.

Y también por causa además sobre todos estos en el señorío magisterial que siguen sacando lucrecios valiosos (lucro) a partir del dinero o provechos venidos mediante todos cada uno su alumno discepolario y de los que saludablemente nada ninguna un solo momento la traen ni el cuidárselo tampoco de proveer e importar en llevarse y en ejercer (llevan o toman cuidado a la salud y sanación en lo que respeta hacia de él su alma por encima a quienes): Los que es decire el devorar aquel un tal en que es el un de por mi pueblo es a similitud (al igual) comomo (como) un solo comida bocado alimenticio (sustento) en base a e igualmente hacia a unos bocados el cual a este mismo el pan (Salmo 14:4). El concerniente muy cercamente del de qué, el apóstol esto también: Y se devoran comedirán y comen la moradas y hogares todas a todo a y de sobre cada y cualquier en de viudas las solteras ya sin su marido que las mantenga estas señoras sus casas (Lucas 20; Mateo 23). Posibilitamos también e podemos al tal para nosotros y nuestro los padres estos quién ha o sea haber los cuales habían el quienes se han poder de haber y llegaren devorar e hincar en los dientes (a comer a comidos a los de ser devorados) e e de los hacia al a a e su también hijo, las partes hijo se las haber comida por a a lo al o de a así como al e el padre en y es de Babilonia en solomo el lugar pero sino no no menos más e incluso al su propia además de las la misma también sobre al cerco Roma o cerco o asedio asediamiento. Igualmente mas lo que dice de ello de allá e ahí allí sobre a que está siendo diciéndoselo dicitado es en cuanto por tanto un poco al así esto mismo aquí dicho decido y en al a se nos ha relatándose narradamente hablado por expreso y expresa palabradería verbal el dicho es en y por de todo esto: Y ventilar y voy y también e iré haré en tal y con modo ventosiano o en base aerodinámica y de hacia y y todos y hasta dispersadora reliquias por ende ir diseminado el el reliquia a por a hasta la y en para e con o su de y total universitarismo por con de una cada parte suya que de ti o hacia la total universalidades la todo la que le resto a tus ti los del o y suyo hasta todas e al aire más en todos el al al por viento con de la a cualquier su ventar (por ende reliquia, sobre todo o para toda para sí todo o tus y viento esto o las tus partes los sobre viento a en este o viento a en sobre todas tus que le que ha su al viento hacia e o al tu que en de que a las todas que a viento e reliquia a reliquiario). esto mismo esta magisciendo mas preferentemente e hacia al y romano captación del o prendamiento de y esclavitud del o o hacia referir, el o hacia qué lo en y del romano la romano asirse (cuando todo orbe que de todo todo es todo todo por o a lo así en orbe total del orbicularismo tierras e con orbear de el que todas ha fue a siendo han estado el o se en su todo del cual disipándose se por han del universo dispersados e están el todo en toda mundo por en tierra este mundo fueron o tierra dispersarse e se la hacia su o).

Et haec est in omnem ventum capillorum barbaeque dispersio.

(Vers. 11.) Idcirco vivo ego, dicit Dominus Deus: nisi pro eo quod sanctum meum violasti in omnibus offensionibus tuis, et in cunctis abominationibus tuis: ego quoque confringam (sive, juxta LXX, abjiciam) te, et non parcet oculus meus, et non miserebor. Proprie hoc ad Jerusalem dicitur, quia sancta mea violasti me deserens, et in templo meo idola coluisti, ego quoque confringam omnia idola tua, et conteram atque concidam, sive abjiciam te, quia prius abjecisti me: et non parcet oculus meus cum te videro, fami, gladio, servituti colla submittere: nec miserebor; quia misericordiam meam non mereris. Scriptum est enim: Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur (Matth. V, 7). 53 Hoc idem et in Ecclesia intelligendum est, quod magistris et Sacerdotibus, qui egerint negligenter, possit Deus quotidie dicere: Quia sancta mea violastis in cunctis offensionibus vestris, et in universis abominationibus quae egistis, ego quoque vos conteram atque confringam, reddamque per me quod in meum populum perpetrastis. De quo contra pastores hic idem Propheta plenius loquitur (Infra, XXXIV), quod lanis ovium operiantur et lacte vescantur et caseo, et fractum pecus ac morbidum non requirant.

(Vers. 12, 13.) Tertia tui pars peste morietur, et fame consumetur in medio tui, et tertia tui pars gladio cadet in circuitu tuo. Tertiam vero partem tuam in omnem ventum dispergam, et gladium evaginabo post eos. Et implebo [Vulg. complebo] furorem meum, et requiescere faciam indignationem meam in eis, et consolabor, et scient quia ego Dominus locutus sum in zelo meo, cum implevero indignationem meam in eis.

Haciendo de la a y está esto esto a esta para un su así esto es por todas ellas viento disolverse en a a viento esto para y capilar piloso e pilosamente capilar cabello barba todo o dispersar su barbudo de para y de a de e su por todo barbilampiño en el hasta cabellos a y su viento es todo por así los pelo o de barbiespeso cada la todos una barbudos que viento cabello dispersión de barbas barbilampiños por e hacia al barbicerrado a barbudear cabellos o los y el barba a hacia todos y o en las un sus y del sobre vientos (al y o hacia viento vientos de todo de las los y y u a e) dispersión.

(Vers. 11.) Por tanto, vivo yo, dice el Señor Dios: ciertamente, por cuanto has profanado mi lugar santo con todas tus ofensas y con todas tus abominaciones, yo también te quebrantaré (o, según los LXX, te desecharé), y mi ojo no perdonará, y no tendré misericordia. Propiamente se dice esto a Jerusalén, porque "profanaste mis cosas santas abandonándome, y en mi templo diste culto a los ídolos; yo también quebrantaré todos tus ídolos, y los desmenuzaré y los haré pedazos, o te desecharé, porque tú primero me desechaste: y mi ojo no perdonará cuando te vea someter tus cuellos al hambre, a la espada, a la servidumbre: ni tendré misericordia; porque no mereces mi misericordia". Pues está escrito: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia (Mat. 5, 7). 53 Esto mismo ha de entenderse también en la Iglesia, que a los maestros y sacerdotes que hayan actuado negligentemente, puede Dios decirles diariamente: Por cuanto habéis profanado mis cosas santas en todas vuestras ofensas y en todas las abominaciones que habéis cometido, yo también os desmenuzaré y os quebrantaré, y devolveré por mí mismo lo que habéis perpetrado contra mi pueblo. Acerca de lo cual este mismo Profeta habla más plenamente aquí contra los pastores (Infra, 34), diciendo que se cubren con la lana de las ovejas y se alimentan con la leche y el queso, y no buscan al ganado herido y enfermo.

(Vers. 12, 13.) Una tercera parte de ti morirá de peste, y de hambre serán consumidos en medio de ti; y una tercera parte de ti caerá a espada en tu derredor. Mas una tercera parte de ti dispersaré a todo viento, y desenvainaré la espada tras ellos. Y cumpliré [Vulg. completaré] mi furor, y haré descansar mi indignación en ellos, y seré consolado; y sabrán que yo, el Señor, he hablado en mi celo, cuando haya cumplido mi indignación en ellos.

Septuaginta quia supra quatuor partes posuerant, quas in descriptione incendii, gladii et dispersionis tres tantum esse sermo propheticus approbavit, ut superfluo una pars incendii in duas partes divideretur, in hoc quoque loco eamdem primam partem diviserunt in duas, ut dicerent: Quarta pars tui morte atteretur, et quarta pars tui fame consumetur in medio tui, et quarta pars tui cadet in circuitu tuo, et quartam partem tui in omnem ventum dispergam: licet hoc quod posuimus: Et quarta pars tui in gladio cadet, de Theodotionis editione sub asteriscis additum sit. Perspicuum est autem ut Hebraea veritas continet, tres esse partes. De quarum prima dicatur: Et tertia tui pars peste morietur, et fame consumetur in medio tui. Multoque melius fuerat transferre quod scriptum est, quam rei male translatae patrocinium quaerere. Nec hoc dicimus ab illis factum, quibus vetustas auctoritatem dedit: sed per multa saecula scriptorum atque lectorum vitio depravatum. Quamquam et Aristeus et Josephus, et omnis schola Judaeorum, quinque tantum libros Moysi a Septuaginta 54 translatos asserant. De quo capitulo quia supra diximus, nunc omittendum videtur. Hoc tantum addam, quod necessarium est in eo quod ait: Et implebo furorem meum, et requiescere faciam indignationem meam in eis, et consolabor, et scient quia ego Dominus locutus sum in zelo meo, cum implevero indignationem meam in eis; quomodo sentiendus sit furor, et indignatio et zelus Dei, saepe exposuimus, quod humanis Deus loquatur affectibus: non quo ipse irascatur, sed quo nos per poenas atque cruciatus Deum sentiamus iratum.

(Vers. 14.) Et dabo te in desertum; quodque sequitur: et in opprobrium gentibus quae in circuitu tuo sunt, in Septuaginta non habetur: pro quo addiderunt de suo, et filias tuas in circuitu tuo. Rursumque juxta utramque editionem, in conspectu omnis praetereuntis. Prodest autem Jerusalem omnia in ea vitia desolari, et ad desertum redigi, et sua eam peccata cognoscere, ut quae caeteris gentibus in exemplum virtutum esse debuerat, sit exemplum miseriarum. Filias autem ejus, urbes vel viculos intelligere possumus, sive Ecclesias in toto orbe dispersas, ut quicumque hujus peregrinus est saeculi, et dicit cum Psalmista: Advena sum, et peregrinus sicut omnes patres mei (Ps. XXXVIII, 12); et de quo dicitur: Non dixerunt qui praeteribant: Benedictio Domini super vos (Ps. CXXVIII, 8), videat opprobrium ejus et doleat.

Debido a que los Setenta habían puesto anteriormente cuatro partes, las cuales en la descripción del incendio, de la espada y de la dispersión el discurso profético demostró que eran solo tres — de modo que una parte del incendio se dividía superfluamente en dos partes —, en este lugar también dividieron esa misma primera parte en dos, para decir: Una cuarta parte de ti será desgastada por la muerte, y una cuarta parte de ti será consumida por el hambre en medio de ti, y una cuarta parte de ti caerá en tu derredor, y una cuarta parte de ti dispersaré a todo viento: aunque esto que hemos puesto: "Y una cuarta parte de ti caerá por la espada", haya sido añadido de la edición de Teodoción bajo asteriscos. Es evidente, sin embargo, como contiene la verdad hebrea, que son tres las partes. De cuya primera se dice: Y una tercera parte de ti morirá de peste, y de hambre será consumida en medio de ti. Y mucho mejor hubiera sido traducir lo que estaba escrito, que buscar patrocinio para una cosa mal traducida. Ni decimos que esto haya sido hecho por aquellos a quienes la antigüedad dio autoridad: sino que a través de muchos siglos ha sido depravado por el vicio de escritores y lectores. Aunque Aristeas y Josefo, y toda la escuela de los judíos, afirmen que solo los cinco libros de Moisés fueron traducidos por los Setenta. Acerca de cuyo capítulo, porque hablamos arriba, parece que debe omitirse ahora. Solo añadiré lo que es necesario en aquello que dice: Y cumpliré mi furor, y haré descansar mi indignación en ellos, y seré consolado, y sabrán que yo, el Señor, he hablado en mi celo, cuando haya cumplido mi indignación en ellos; de qué modo debe entenderse el furor, la indignación y el celo de Dios, lo hemos expuesto a menudo: que Dios habla con afectos humanos — no porque Él mismo se aire, sino porque nosotros, a través de las penas y tormentos, sentimos que Dios está airado.

(Vers. 14.) Y te convertiré en desierto; y lo que sigue: "y en oprobio para las naciones que están en tu derredor", no se encuentra en los Setenta: por lo cual añadieron de lo suyo: "y a tus hijas en tu derredor". Y de nuevo, según ambas ediciones: "a la vista de todo el que pase". Pues es provechoso para Jerusalén que todos los vicios en ella sean desolados, y reducida al desierto, y que ella conozca sus propios pecados, para que la que debió haber sido ejemplo de virtudes para las otras naciones, sea ejemplo de miserias. Sus hijas, sin embargo, podemos entenderlas como ciudades o aldeas, o las Iglesias dispersas por todo el mundo, de modo que quienquiera que sea peregrino de este siglo, y diga con el Salmista: Advenedizo soy, y peregrino como todos mis padres (Sal. 38, 13); y de quien se dice: No dijeron los que pasaban: La bendición del Señor sea sobre vosotros (Sal. 128, 8), vea su oprobio y se duela.

(Vers. 15.) Et eris opprobrium et blasphemia, exemplum et stupor in gentibus in circuitu tuo sunt. Pro quo in Septuaginta legitur: Et erit στενακτὴ, id est gemibilis. Et de Theodotione additum est, 55 καὶ δηλαϊστὴ; cujus verbi notitiam non habemus. Pro quo tres alii interpretes, blasphemiam transtulerunt, quae in Hebraico dicitur GEDDUPHA (). Sequitur: Cum fecero in te judicia in furore, et indignatione, et in increpationibus irae quae ego Dominus locutus sum. Gemitu autem dignam Jerusalem, cum offenderet Deum, ut faceret in ea judicia in furore et indignatione, testatur et Paulus, qui dicit: Eramus natura filii irae, sicut et caeteri (Ephes. II, 3). Et iterum: Qui sumus in hoc tabernaculo, ingemiscimus aggravati (II Cor. V). Loquimurque cum Jerusalem: iram Domini sustinebo, quoniam peccavi ei. Δηλαϊστὴν vel δηλαίαν, quidam infelicem et miseram: alii perspicuam et expositam ad miserias intelligi volunt.

(Vers. 16.) Quando misero sagittas famis pessimas [Vulg. addit in eos], quae erunt mortiferae: et quas mittam ut disperdam vos, et famem congregabo super vos, et conteram firmamentum (vel baculum) panis. Famem et pestilentiam, et bestias pessimas, et quidquid aliud malorum sustinemus in saeculo, propter nostra venire peccata manifestum est. Unde et fames illa, quae facta memoratur in Ruth (Ruth I), et in Regum volumine sub Elia (III Reg. XVII), quando tribus annis, et sex mensibus coelum clausum est, et sub Elisaeo (IV Reg. VI), cujus incredibilem inopiam repentina abundantia compensavit, Dei judicio missa est. Quod non solum tunc in Jerusalem factum est, sed et in nostra fit Jerusalem, in qua propter magnitudinem peccatorum, primum fames mittitur audiendi sermonem Dei. Deinde famem mors sequitur; ut qui non audivimus: Gustate et videte quoniam suavis est Dominus (Ps. XXXIII, 9), postea sentiamus: Mors peccatorum pessima est (Psal. XXII). De firmamento et baculo panis, supra diximus (Supra, IV).

(Vers. 17.) Et immittam in vos famem, et bestias pessimas usque ad internecionem: et pestilentia, et sanguis transibunt per te, et gladium inducam super te: ego Dominus locutus sum. Bestias pessimas induci super terram solitudinis, quae fame et gladio, et peste vastata est, praesentia quoque ostendunt tempora: quando familiaria animalia canes [Al. familiare animal canis], in dominorum carnes rabie concitantur [Al. concitatur], et ursis ac lupis cunctisque aliis generibus bestiarum terra completur: pestilentiamque et sanguinem transire per eam, morbum gladiumque significat. Sed et in nostram Jerusalem mittuntur bestiae pessimae, quando tradimur in passiones ignominiae, et in reprobum sensum et conscientiam peccatorum, quae excruciant atque dilacerant animum nostrum (Rom. I). Dissensiones, haereses, schismata, aemulationes, invidiae, tristitiae, detractiones, desideria mala, avaritia, quae est radix omnium malorum (II Cor. XII), bestiae pessimae sunt. Quae cum fuerint in nobis, meremur audire: Corripiet te praevaricatio tua (Jerem.) Precamurque et dicimus: Ne tradas bestiis animam confitentem tibi (Ps. LXXIII, 19).

(Vers. 15.) Y serás oprobio y blasfemia, ejemplo y estupor en las naciones que están en tu derredor. Por lo cual en los Setenta se lee: "Y será στενακτὴ", esto es, gemible (digna de gemido). Y de Teodoción se añadió, 55 καὶ δηλαϊστὴ; del cual vocablo no tenemos conocimiento. Por lo cual otros tres intérpretes tradujeron "blasfemia", que en hebreo se dice GEDDUPHA (). Sigue: Cuando haga en ti juicios en furor, e indignación, y en reprensiones de ira que yo el Señor he hablado. Mas que Jerusalén es digna de gemido cuando ofendía a Dios, para que Él hiciera en ella juicios en furor e indignación, también lo atestigua Pablo, quien dice: Éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás (Efes. 2, 3). Y de nuevo: Los que estamos en este tabernáculo, gemimos agravados (2 Cor. 5). Y hablamos con Jerusalén: La ira del Señor soportaré, porque pequé contra Él. Δηλαϊστὴν o δηλαίαν, algunos quieren que se entienda como infeliz y mísera: otros como manifiesta y expuesta a las miserias.

(Vers. 16.) Cuando envíe las saetas del hambre, las peores [Vulg. añade sobre ellos], las cuales serán mortíferas: y las cuales enviaré para destruiros, y reuniré el hambre sobre vosotros, y quebrantaré el firmamento (o el báculo) del pan. Que el hambre y la peste, y las bestias feroces, y cualquier otro de los males que padecemos en el siglo, vienen por causa de nuestros pecados, es manifiesto. De donde también aquel hambre, que se recuerda que ocurrió en Rut (Rut 1), y en el volumen de los Reyes bajo Elías (3 Rey. 17), cuando por tres años y seis meses el cielo se cerró, y bajo Eliseo (4 Rey. 6), cuya increíble carencia compensó una repentina abundancia, fue enviada por el juicio de Dios. Lo cual no solo sucedió entonces en Jerusalén, sino que también sucede en nuestra Jerusalén, en la cual por la magnitud de los pecados, primero se envía el hambre de oír la palabra de Dios. Después al hambre sigue la muerte; para que quienes no oímos: Gustad y ved que el Señor es suave (Sal. 33, 9), después sintamos: La muerte de los pecadores es la peor (Sal. 33, 22). Sobre el firmamento y el báculo del pan, hablamos arriba (Supra, 4).

(Vers. 17.) Y enviaré sobre vosotros hambre, y bestias feroces hasta la destrucción: y la peste y la sangre pasarán por ti, y traeré la espada sobre ti: yo el Señor he hablado. Que se introducen bestias feroces sobre la tierra de soledad, que ha sido asolada por el hambre, la espada y la peste, también lo muestran los tiempos presentes: cuando los animales domésticos, los perros, son incitados por la rabia contra las carnes de sus dueños, y la tierra se llena de osos y lobos y de todos los otros géneros de bestias: y que la peste y la sangre pasen por ella significa la enfermedad y la espada. Pero también a nuestra Jerusalén son enviadas bestias feroces, cuando somos entregados a pasiones de ignominia, y a un sentido réprobo y a la conciencia de los pecados, que atormentan y despedazan nuestra alma (Rom. 1). Las disensiones, herejías, cismas, emulaciones, envidias, tristezas, detracciones, deseos malos, la avaricia, que es la raíz de todos los males (2 Cor. 12 [en realidad 1 Tim 6, 10]), son bestias feroces. Cuando estas se hallan en nosotros, merecemos oír: Tu prevaricación te corregirá (Jer. 2, 19). Y suplicamos y decimos: No entregues a las bestias el alma que te confiesa (Sal. 73, 19).

(Cap. VI.---Vers. 1 seqq.) Et factus est sermo Domini ad me dicens: Fili hominis, pone faciem tuam ad montes Israel, et prophetabis ad eos. Et dices: Montes Israel, audite verbum Domini Dei. Haec dicit Dominus Deus montibus et collibus, rupibus et vallibus. Quod saepe in hoc Propheta dicitur Adonai Dominus, propter Graecos et Latinos, qui Hebraeae linguae non habent scientiam, breviter exponendum videtur. ADONAI unum nomen est de decem vocabulis Dei, et significat Dominum, quo saepe et in hominibus utimur. Denique et Sara vocans Abraham dominum suum, hoc vocabat nomine (Gen. XVIII). Et ubi dicitur Domine mi rex, Adonai (Exod. XXVIII) scriptum est. Quando igitur duo, Domini et Domini juncta sunt nomina, prius nomen commune est, secundum proprie Dei, quod appellatur ἄῤῥητον () id est, ineffabile, quod et scriptum fuit in lamina aurea, quae erat in fronte pontificis. Montes autem Israel, qui simulacris daemonum fuerant occupati, non auribus, sed imperio ac potentia conditoris suum audiunt et intelligunt Creatorem. Quomodo mare vidit et fugit, Jordanis conversus est retrorsum (Ps. CXIII): non utique carnis oculis quibus carebat. Et ad mare dicitur: Tace, obtumesce (Marc. IV, 39). Et ventorum flatibus imperatur; jubeturque vermi, qui Jonae percussit umbraculum (Jon. IV). Et de eadem terra scriptum est: Qui respicit terram, et facit eam tremere (Ps. CIII, 32). Ad quos Propheta loquitur indicans idola destruenda et aras, universasque caeremonias 57 quibus prius idolis servierant conterendas. Possumus montes Israel et principes accipere eos, qui potentia, sapientiaque, et scientia ac divitiis praecellebant. Et hoc animadvertendum, quod obfirmatur quidem facies, et ponitur contra montes: sed nequaquam solis montibus, sed et collibus loquitur, et rupibus et vallibus, in quibus inferior dignitas, et gradus prudentiae scientiaeque cognoscitur. Videntur mihi tropologice montes esse, qui ad perfectam scientiam pervenerunt; colles, qui paulo inferiores sunt; rupes, qui nullam habentes scientiam, et tantum in conversatione fidentes, aliqua sibi de Scripturarum interpretatione praesumunt, habentes juxta Apostolum zelum Dei, sed non secundum scientiam (Rom. X; Jacob. III); valles autem appellari novissimos in Ecclesia, qui et vita et scientia inferiores, tamen de conventu familiae Dominicae non recedunt. Qui omnes verbum Dei jubentur audire, ut unusquisque pro suo modulo, et sensu intelligat quid Dominus praecipiat.

(Vers. 4, 5.) Ecce ego inducam super vos gladium, et disperdam excelsa vestra. Et demoliar aras vestras, et confringentur simulacra vestra, et dejiciam interfectos vestros ante idola vestra. Et dabo cadavera filiorum Israel ante faciem simulacrorum vestrorum: et dispergam ossa vestra circa aras vestras in omnibus habitationibus vestris.

(Cap. VI.---Vers. 1 y ss.) Y fue hecha a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetizarás a ellos. Y dirás: Montes de Israel, escuchad la palabra del Señor Dios. Esto dice el Señor Dios a los montes y a los collados, a las rocas y a los valles. Dado que en este Profeta a menudo se dice "Adonai Señor", por causa de los griegos y latinos, que no tienen conocimiento de la lengua hebrea, parece que debe ser expuesto brevemente. ADONAI es un nombre de los diez vocablos de Dios, y significa Señor, el cual a menudo usamos también entre los hombres. Finalmente también Sara, llamando a Abraham su señor, lo llamaba con este nombre (Gén. XVIII). Y donde se dice, Mi señor rey, está escrito Adonai (Éxodo XXVIII). Cuando, por lo tanto, se juntan dos nombres, Señor y Señor, el primer nombre es común, el segundo es propiamente de Dios, el cual se llama ἄῤῥητον (), es decir, inefable, el cual también estaba escrito en la lámina de oro, que estaba en la frente del pontífice. Mas los montes de Israel, que habían estado ocupados por simulacros de demonios, no con oídos, sino por el mandato y poder del Creador escuchan y entienden a su Creador. Del mismo modo que el mar vio y huyó, el Jordán se volvió hacia atrás (Sal. CXIII): ciertamente no con ojos de carne, de los cuales carecía. Y al mar se le dice: Calla, enmudece (Marcos IV, 39). Y se les da órdenes a los soplos de los vientos; y se le manda al gusano que hirió la enramada de Jonás (Jonás IV). Y acerca de la misma tierra está escrito: El que mira la tierra, y la hace temblar (Sal. CIII, 32). A los cuales el Profeta habla, indicando que los ídolos deben ser destruidos y las aras, y que todas las ceremonias 57 con las cuales antes habían servido a los ídolos deben ser aniquiladas. Podemos entender por montes de Israel también a aquellos príncipes, que sobresalían en poder, sabiduría, ciencia y riquezas. Y esto debe ser advertido: que el rostro ciertamente se afirma, y se pone contra los montes; pero de ninguna manera habla solo a los montes, sino también a los collados, a las rocas y a los valles, en los cuales se reconoce una dignidad inferior, y un grado de prudencia y conocimiento. Alegóricamente, me parece que los montes son los que han llegado a la ciencia perfecta; los collados, los que son un poco inferiores; las rocas, los que no teniendo ninguna ciencia, y confiando solamente en su conducta, se presumen para sí alguna interpretación de las Escrituras, teniendo, según el Apóstol, celo de Dios, pero no según ciencia (Rom. X; Santiago III); mas los valles son llamados los últimos en la Iglesia, que aunque inferiores en vida y ciencia, sin embargo no se apartan de la asamblea de la familia del Señor. A todos los cuales se les manda que escuchen la palabra de Dios, para que cada uno según su medida y sentido entienda lo que el Señor prescribe.

(Vers. 4, 5.) He aquí que yo traeré sobre vosotros la espada, y destruiré vuestros lugares altos. Y demoleré vuestras aras, y vuestros ídolos serán quebrantados, y arrojaré vuestros muertos ante vuestros ídolos. Y daré los cadáveres de los hijos de Israel ante la faz de vuestros ídolos: y dispersaré vuestros huesos en derredor de vuestras aras en todas vuestras moradas.

Montibus dicitur [Al. dicit] Israel quod disperdat Deus excelsa eorum, in quibus adorabant homines fictos deos, et aras simulacraque confringat, et cultores eorum in conspectu fanorum interfici faciat; ut jaceant cadavera mortuorum ubi prius jacebant hostiae; et dispergantur ossa, non montium, sed eorum qui jacebant in montibus, in circuitu ararum, et in cunctis urbibus viculisque Israel. Hoc juxta litteram. Alioquin et super eos qui eriguntur in superbiam, et de quibus Apostolus loquitur: Scientia inflat, charitas autem aedificat (I Cor. VIII, 1), inducitur gladius, ut omnia eorum simulacra, quae de suo finxerunt animo, conterantur, et interfecti jaceant, et mortuos se esse sentiant, nihil sibi simulacra sua atque figmenta prodesse cernentes. Quodque dispergere se dicit ossa montium circa aras, fortissimos quosque eorum a se mutuo 58 indicat separandos. Prodest enim perversae scientiae malos a malis dividi. Et ut illi qui consensu pessimo aedificabant turrem, pro utilitate propria dissipati sunt, divisaeque linguae eorum (Gen. XI), ne consensus pessimus pejores eos faceret; ita ossa montium dispergentur [Al. dispergantur], ut vanos conatus suos intelligant. Hoc quod nos posuimus: Et dabo cadavera filiorum Israel ante faciem simulacrorum vestrorum, in Septuaginta non habetur.

(Vers. 6, 7.) Urbes desertae erunt, et excelsa demolientur; et dissipabuntur et interibunt arae vestrae, et confrigentur et cessabunt idola vestra, et conterentur delubra vestra, et delebuntur opera vestra. Et cadet interfectus in medio vestri, et scietis quia ego Dominus. Causa perspicua cur urbes montium deserendae sint: scilicet ut demoliantur excelsa, araeque et idola destruantur, et delubra pereant, et omnis simulacrorum cultura desistat; cadantque interfecti in medio montium; et sciant quoniam ipse sit Dominus. Per quae occasio nobis datur, spiritualem magis intelligentiam sequi, ut urbes haereticorum, quae interpretantur Ecclesiae, et excelsa superbiae eorum, et arae perversorum dogmatum confringantur, et idola pereant, quae de suo sibi corde simularant, et conterantur delubra, non templa, quae contra templum Domini surrexerant, Graecoque sermone appellantur τεμένη, id est, fana atque delubra et omnia opera montium conterantur, quae [Al. quia] non opera Dei sunt, sed magistrorum falsae scientiae. Cumque ceciderint interfecti in medio montium, vel quos ipsi montes interfecerant, vel Ecclesiastici viri, qui eos male viventes in salutem suam occiderant: tunc finis erit montium superborum, ut cognoscant quod ipse sit Dominus. Potest autem fieri ut de uno populo montium Israel, aliis interfectis, cognoscant alii. Pestilente enim flagellato, stultus astutior erit (Prov. XIX, 25).

Se dice a los montes de Israel que Dios destruye sus lugares altos, en los cuales los hombres adoraban dioses fabricados, y que quebranta las aras e ídolos, y hace que sus adoradores sean muertos a la vista de los santuarios; para que yazgan los cadáveres de los muertos donde antes yacían las víctimas; y sean dispersados los huesos, no de los montes, sino de aquellos que yacían en los montes, en el circuito de las aras, y en todas las ciudades y aldeas de Israel. Esto según la letra. Por lo demás, también sobre aquellos que se ensalzan en la soberbia, y de quienes habla el Apóstol: "La ciencia infla, pero la caridad edifica" (1 Cor. 8, 1), se trae la espada, para que todos sus ídolos, que forjaron de su propia mente, sean desmenuzados, y yazgan muertos, y sientan que están muertos, al ver que nada les aprovechan sus ídolos y ficciones. Y el que diga que dispersa los huesos de los montes en derredor de las aras, indica que todos los más fuertes de ellos han de ser separados entre sí. Pues es provechoso para la ciencia perversa que los malos sean divididos de los malos. Y así como aquellos que con un pésimo consenso edificaban la torre, fueron disipados para su propia utilidad, y sus lenguas fueron divididas (Gén. 11), para que el pésimo consenso no los hiciera peores; así los huesos de los montes serán dispersados, para que entiendan sus vanos esfuerzos. Esto que hemos puesto: "Y daré los cadáveres de los hijos de Israel ante la faz de vuestros ídolos", no se encuentra en los Setenta.

(Vers. 6, 7.) Las ciudades quedarán desiertas, y los lugares altos serán demolidos; y vuestras aras serán disipadas y perecerán, y vuestros ídolos serán quebrantados y cesarán, y vuestros delubros serán desmenuzados, y vuestras obras serán borradas. Y caerá el muerto en medio de vosotros, y sabréis que yo soy el Señor. La causa es clara por la cual las ciudades de los montes han de ser desiertas: a saber, para que se demuelan los lugares altos, y sean destruidas las aras y los ídolos, y perezcan los delubros, y desista todo culto de los ídolos; y caigan los muertos en medio de los montes; y sepan que Él mismo es el Señor. Por lo cual se nos da ocasión de seguir más bien un entendimiento espiritual, para que las ciudades de los herejes, que se interpretan como Iglesias, y los lugares altos de su soberbia, y las aras de sus dogmas perversos sean quebrantados, y los ídolos perezcan, los cuales de su propio corazón se habían imaginado, y sean desmenuzados los delubros, no templos, que se habían levantado contra el templo del Señor, y en el discurso griego se llaman τεμένη, esto es, santuarios y delubros; y todas las obras de los montes sean desmenuzadas, las cuales no son obras de Dios, sino de los maestros de la falsa ciencia. Y cuando hayan caído los muertos en medio de los montes, ya sea aquellos a quienes los mismos montes habían matado, o los hombres eclesiásticos, que los habían matado para su propia salvación al vivir mal: entonces será el fin de los montes soberbios, para que conozcan que Él mismo es el Señor. Puede suceder, además, que de un solo pueblo de los montes de Israel, al ser unos muertos, otros conozcan. Pues castigado el hombre pestilente, el necio será más astuto (Prov. 19, 25).

(Vers. 8.) Et relinquam in vobis eos qui fugerint gladium in gentibus, cum dispersero vos in terras: et recordabuntur mei liberati vestri in gentibus, ad quas captivi ducti sunt. Illud quod Dominus loquitur ad Eliam: Reliqui mihi septem millia virorum qui non curvaverunt genu Baal (III Reg. XIX, 18): et Paulus apostolus scribit: Et nunc in hoc tempore reliquiae secundum electionem gratiae 59 salvae factae sunt (Rom. XI, 5), potest huic capitulo convenire. Et Apostoli enim, qui erant de semine Israel, et gladium fugerant, idcirco sunt reservati, ut dispergerentur in terras [Al. terris], et in gentibus Evangelium praedicarent, ac recordarentur in gentibus Dei, in quibus captivitatis tempore versabantur. Potest autem et hoc dici, quod ideo aliqui de captivitate Judaica reservati sint [Al. reservandi sunt], ut in gentibus recordarentur nominis ejus, illiusque potentiam praedicarent. De haereticorum quoque populis, qui evadere potuerint gladium perditionis eorum, et pessimam factionem, quae contra Deum fuerat concitata, huc illucque dispersi, recordabuntur nominis Dei, agentes poenitentiam, et captos se a viris ecclesiasticis exsultabunt.

(Vers. 9, 10.) Quia contrivi cor eorum fornicans et recedens a me, et oculos eorum fornicantes post idola sua. Et displicebunt sibimet super malis, quae fecerant in universis abominationibus suis. Et scient quia ego Dominus non frustra locutus sum, ut facerem eis malum hoc. Multa de hoc capitulo a LXX praetermissa sunt, illudque mutatum, juravi cordi eorum fornicanti: pro quo nos posuimus: contrivi cor eorum fornicans. Juravit autem atque decrevit se facturum esse quae opere monstravit; sive contrivit fornicans cor et recedens a Deo, eorum de quibus per Osee Dominus loquitur: Spiritu fornicationis seducti sunt (Osee IV, 12). Et oculos fornicantes post idola, per quorum fenestras mors intrasse perhibetur. Quam ob causam et in Daniele duo presbyteri praeceperunt revelari Susannam, ut nudati corporis decore fruerentur (Dan. XIII). Nor did the Lord speak in vain, that He would do evil or evils, when at His threat they do penance who were subject to the sentence. Sin autem cor durum sit et indomabile, ne per poenas quidem sentiens beneficia corrigentis, dicitur ad eos: Sine causa percussi filios vestros: disciplinam non recepistis. (Jer. II, 30). Prodest autem et haereticis, ut conteratur cor eorum, thesaurus pessimus dogmatum perversorum, quia recessit a Domino, et fornicantes oculi post adinventiones suas. Qui cum Domini fuerint recordati, displicebunt sibi in universis abominationibus suis, et intelligentes verae fidei veritatem, scient quia ipse sit 60 Dominus. Qui idcirco saepe infert tribulationem, quae patientibus perniciosa videtur et pessima, ut ad poenitudinem convertantur.

(Vers. 8.) Y dejaré en vosotros a aquellos que hayan huido de la espada entre las naciones, cuando os haya dispersado por las tierras: y vuestros liberados se acordarán de mí entre las naciones a las cuales fueron llevados cautivos. Aquello que el Señor dice a Elías: "Me he dejado siete mil hombres que no doblaron su rodilla ante Baal" (3 Rey. 19, 18): y lo que escribe el apóstol Pablo: "Y ahora en este tiempo las reliquias según la elección de la gracia han sido salvadas" (Rom. 11, 5), puede convenir a este capítulo. Pues también los Apóstoles, que eran de la estirpe de Israel y habían huido de la espada, fueron por eso reservados, para que fuesen dispersados por las tierras y predicasen el Evangelio entre las naciones, y se acordasen de Dios entre las naciones en las cuales vivían en el tiempo de la cautividad. También puede decirse esto, que por eso algunos de la cautividad judía fueron reservados: para que en las naciones se acordasen de su nombre, y predicasen su poder. También de los pueblos de los herejes, aquellos que hayan podido escapar de la espada de su perdición y de la pésima facción que había sido incitada contra Dios, dispersos por aquí y por allá, se acordarán del nombre de Dios, haciendo penitencia, y se alegrarán de haber sido capturados por hombres eclesiásticos.

(Vers. 9, 10.) Porque yo he quebrantado su corazón fornicario y que se apartaba de mí, y sus ojos fornicarios tras sus ídolos. Y se desagradarán de sí mismos sobre los males que habían hecho en todas sus abominaciones. Y sabrán que yo, el Señor, no he hablado en vano, para hacerles este mal. Mucho de este capítulo fue omitido por los Setenta, y aquella parte fue cambiada: "juré a su corazón fornicario"; por lo cual nosotros pusimos: "quebranté su corazón fornicario". Mas juró y decretó que haría lo que mostró con la obra; o quebrantó el corazón fornicario y el que se apartaba de Dios, de aquellos de quienes por Oseas dice el Señor: "Por el espíritu de fornicación han sido seducidos" (Oseas 4, 12). Y los ojos fornicarios tras los ídolos, por cuyas ventanas se dice que entró la muerte. Por cuya causa también en Daniel los dos ancianos mandaron que se descubriese a Susana, para gozar del decoro de su cuerpo desnudo (Dan. 13). Ni en vano habló el Señor, para hacer el mal o males, cuando ante su amenaza hacen penitencia los que estaban sujetos a la sentencia. Mas si el corazón es duro e indomable, no sintiendo ni aun por las penas los beneficios del que corrige, se les dice: "En vano herí a vuestros hijos: no recibisteis la disciplina" (Jer. 2, 30). Provechoso es también para los herejes que sea quebrantado su corazón, tesoro pésimo de dogmas perversos, porque se apartó del Señor, y sus ojos fornicarios tras sus invenciones. Quienes, cuando se hayan acordado del Señor, se desagradarán de sí mismos en todas sus abominaciones, y entendiendo la verdad de la verdadera fe, sabrán que Él mismo es el Señor. Quien por eso a menudo infiere la tribulación, la cual parece perniciosa y pésima a los que la padecen, para que se conviertan a la penitencia.

(Vers. 11.) Haec dicit Dominus Deus: percute manu tua, et allide pedem tuum, et dic: heu! ad omnes abominationes malorum domus Israel. Magnitudinem peccatorum jubetur Propheta manibus pedibusque ac sermone monstrare, ut gestu corporis ac indignatione vocis, habitum stupentis mirantisque et plorantis ostendat. Quomodo enim si quando novum aliquid mirandumque conspicimus, tam corpore quam animo perhorrescimus, ita ut complaudamus manus, et pedes allidamus ad terram, et vocem inclinemus ad fletum; sic nunc oculis animi propheta cernens ventura supplicia, ad universas abominationibus malorum domus Israel loquitur quae sequuntur. Percutimus spiritualiter manu, quando a malis nos operibus separamus. Allidimus pedem, quando non gradimur itinere peccatorum. Plangimus atque ploramus, quando nobis displicent quae geruntur. Quod ostenditur verbo, heu. Pro quo Aquila interpretatus est ἃ ἃ, Symmachus *σχετλίασον*, quod significat lamentare, vel plange. LXX et Theodotio εὖγε, quod magis insultantis est quam plangentis.

Qui gladio, fame et peste ruituri sunt. Haec est autem causa plangendi, quod habitatores montium, et ararum idolorumque cultores gladio, fame et peste ruituri sunt. Qui variis ducuntur erroribus, et quotidie mutant fidem, circumferunturque omni vento doctrinae: isti caeduntur gladio, et dividuntur in partes, unitatem Ecclesiasticae fidei relinquentes. Qui vero spirituales non habet cibos, fame moritur, nesciens eum qui dixit: Ego sum vita (Joan. XIV, 6). Porro qui vel singulis, vel pluribus deditus vitiis, ab eis non potest separari, quasi quondam veterno pestilentiae [Al. quadam uterina pestilentia] corruit.

(Vers. 12.) Qui longe est, peste morietur: qui autem prope est, gladio corruet, et qui relictus fuerit atque circumdatus [Vulg. et obsessus], fame morietur, et implebo [Vulg. complebo] indignationem meam in eis. Qui obsidionem urbis effugerit, et ad deserta migraverit, peste morietur; qui prope fuerit, cadet 61 hostium gladio. Quem autem circumdederit hostilis exercitus, fame inleribit et penuria: in hisque omnibus implebitur indignatio Dei, ut cognoscant qui remanserint, quia ipse sit Dominus. Qui ab Ecclesia quoque recesserit, statim peste morietur. Qui sciolus sibi videtur et diligens, nisi caverit, gladio ferietur inimici. Qui simplici contentus fide, instar brutorum animantium versatur quidem in Ecclesia, sed tamen in nullo bono opere proficit; nec imitator est formicae, quae in messe praeparat sibi cibos atque comportat, iste fame morietur, et in his omnibus implebitur ira Domini.

(Vers. 11.) Esto dice el Señor Dios: golpea con tu mano, y golpea con tu pie, y di: ¡ay! a todas las abominaciones de los males de la casa de Israel. Se manda al Profeta mostrar la magnitud de los pecados con las manos, los pies y el discurso, para que con el gesto del cuerpo y la indignación de la voz, muestre el hábito del que se asombra, se admira y llora. Pues así como si cuando vemos algo nuevo y admirable, nos horrorizamos tanto en el cuerpo como en el alma, de modo que chocamos las manos y golpeamos con los pies en la tierra, e inclinamos la voz al llanto; así ahora el profeta, viendo con los ojos de su mente los suplicios venideros, habla a todas las abominaciones de los males de la casa de Israel lo que sigue. Golpeamos espiritualmente con la mano cuando nos separamos de las malas obras. Golpeamos con el pie cuando no caminamos por la senda de los pecadores. Lloramos y nos lamentamos cuando nos desagrada lo que se hace. Lo cual se muestra por la palabra "ay" (heu). Por lo cual Aquila tradujo ἃ ἃ, Símaco σχετλίασον, que significa lamentar o llorar. Los LXX y Teodoción εὖγε, lo cual es más propio de quien insulta que de quien llora.

Los que han de caer por la espada, el hambre y la peste. Y esta es la causa del llanto: que los habitantes de los montes, y los adoradores de las aras y de los ídolos, han de caer por la espada, el hambre y la peste. Los que son llevados por varios errores, y diariamente cambian su fe, y son llevados en derredor por todo viento de doctrina: estos son degollados por la espada, y son divididos en partes, abandonando la unidad de la fe eclesiástica. Mas el que no tiene alimentos espirituales, muere de hambre, no conociendo a Aquel que dijo: "Yo soy la vida" (Juan 14, 6). Además, aquel que se entrega a uno solo, o a muchos vicios, y no puede ser separado de ellos, sucumbe como por una cierta vetustez de peste [Al. una cierta peste uterina].

(Vers. 12.) El que está lejos, morirá de peste; mas el que está cerca, caerá por la espada, y el que haya quedado y esté rodeado [Vulg. y sitiado], morirá de hambre, y cumpliré [Vulg. completaré] mi indignación en ellos. El que haya huido del sitio de la ciudad y emigrado a los desiertos, morirá de peste; el que haya estado cerca, caerá por la espada de los enemigos. Mas aquel a quien haya rodeado el ejército hostil, perecerá de hambre y penuria; y en todas estas cosas se cumplirá la indignación de Dios, para que conozcan los que queden que Él mismo es el Señor. El que también se haya apartado de la Iglesia, morirá inmediatamente de peste. El que se cree sabio y diligente, si no se cuida, será herido por la espada del enemigo. El que, contento con la fe sencilla, a semejanza de los animales brutos, ciertamente habita en la Iglesia, pero sin embargo no aprovecha en ninguna obra buena, ni es imitador de la hormiga, que en la cosecha se prepara y acarrea los alimentos, este morirá de hambre, y en todas estas cosas se cumplirá la ira del Señor.

(Vers. 13.) Et scietis quia ego Dominus, cum fuerint interfecti vestri in medio idolorum vestrorum, per circuitum ararum vestrarum in colle excelso [Vulg. in omni colle]: in cunctis summitatibus montium, et subter omne lignum nemorosum, et subter universam quercum frondosam: locum ubi accenderunt thura redolentia universis idolis suis. Perspicuum est juxta litteram, et interpretatione non indiget, quod in montibus Israel, et in excelsis collibus, inter ipsa idolorum altaria lucosque quia appellantur ligna nemorosa, Israeliticus sit caesus exercitus, ut ubi peccaverant, ibi punirentur. Juxta anagogen sequamur ordinem propositum. Quando magistri haereticorum ab Ecclesiasticis viris, qui instructi sunt scientia Scripturarum, contriti fuerint atque superati, videmus interfectos perversorum dogmatum jacere inter simulacra quae finxerant, et eos qui se elevabant contra scientiam Dei, stratos in montibus collibusque subtus omne lignum nemorosum; qui habebant verba pompatica, umbramque foliorum, et poma bonorum operum non habebant; qui erant sub omni quercu frondosa, quae non affert fructus hominum, sed porcorum: ubi accenderunt thura redolentia non Deo, sed idolis suis. Nec dicere poterant quod de Noe scriptum est: Odoratus est Dominus odorem bonae fragruntiae (Gen. VIII, 21): et id quod Paulus loquitur: Christi bonus odor sumus Deo in omni loco (II Cor. II, 15). Quomodo autem sanctus odore suo delectat Deum: sic peccatur ex cujus persona psalmus ille cantatur: Computruerunt et corruptae sunt cicatrices meae, a facie insipientiae meae (Ps. XXXVII, 6), accendit idolis suis thura foetentia. Id quod nos interpretati sumus, in cunctis 62 summitatibus montium: et post paululum: Et subter universam quercum frondosam, LXX reliquerunt.

(Vers. 14.) Et extendam manum meam super eos, et faciam terram desolatam, et destitutam a deserto Deblatha, in omnibus habitationibus eorum et scient quia ego Dominus. O montes Israel, cum interfecti vestri ceciderint in medio ararum idolorumque vestrorum in omni colle excelso, in cunctis montium summitatibus; cumque complevero lucos vestros cadaveribus mortuorum, in quibus quondam accenderunt thura idolis suis redolentia, tunc extendam manum meam ad ultionem, quae fuerat hucusque contracta, et redigam universam terram Israel in solitudinem, a deserto Deblatha, quae est in terra Emath, quae hodie vocatur Epiphania Syriae, in cunctis habitationibus eorum; ut omnibus pateat nihil esse inter solitudinem et mare Magnum, quod non hostilis mucro consumpserit. Multi putant eumdem esse locum, de quo in Jeremia scriptum est: Et apprehenderunt Sedeciam in deserto quod est juxta Jericho, et omnis comitatus ejus diffugit ab eo. Cumque comprehendissent regem, adduxerunt eum ad regem Babylonis in Reblatha, quae est in terra Emath (Jer. XXXIX, 5). Potest et ob vicinam similitudinem DALETH et RES, Hebraicarum litterarum, quae parvo apice distinguuntur, vel Deblatha vel Reblatha appellari. Juxta mysticos autem intellectus, extendit Dominus manum suam super omnes qui haeretico fuerant errore decepti, ut terram eorum, quae interpretatur Ecclesia, faciat desolatam a deserto Deblatha,

(Vers. 13.) Y sabréis que yo soy el Señor, cuando vuestros muertos estén en medio de vuestros ídolos, en el circuito de vuestras aras en el collado excelso [Vulg. en todo collado]: en todas las cimas de los montes, y debajo de todo árbol frondoso, y debajo de toda encina espesa: lugar donde encendieron inciensos olorosos a todos sus ídolos. Es evidente según la letra, y no necesita interpretación, que en los montes de Israel, y en los altos collados, entre las mismas aras de los ídolos y los bosques, pues se llaman árboles frondosos, fue muerto el ejército israelita, para que donde habían pecado, allí fuesen castigados. Según la anagogía, sigamos el orden propuesto. Cuando los maestros de los herejes hayan sido quebrantados y superados por los hombres eclesiásticos, que están instruidos en la ciencia de las Escrituras, vemos a los muertos de los dogmas perversos yacer entre los ídolos que habían forjado, y a aquellos que se elevaban contra la ciencia de Dios, postrados en los montes y collados bajo todo árbol frondoso; los cuales tenían palabras pomposas y la sombra de las hojas, y no tenían los frutos de las buenas obras; los cuales estaban bajo toda encina espesa, que no produce frutos para los hombres, sino para los cerdos: donde encendieron inciensos olorosos no a Dios, sino a sus ídolos. Ni podían decir lo que está escrito de Noé: "Percibió el Señor el olor de suave fragancia" (Gén. 8, 21): y aquello que habla Pablo: "Buen olor de Cristo somos para Dios en todo lugar" (2 Cor. 2, 15). Mas así como el santo con su olor deleita a Dios, así el pecador, de cuya persona se canta aquel salmo: "Se pudrieron y corrompieron mis cicatrices, ante la faz de mi insensatez" (Sal. 37, 6), enciende a sus ídolos inciensos fétidos. Lo que nosotros interpretamos: "en todas las cimas de los montes", y poco después: "y debajo de toda encina espesa", los LXX lo dejaron fuera.

(Vers. 14.) Y extenderé mi mano sobre ellos, y haré la tierra desolada y abandonada desde el desierto de Deblatha, en todas sus moradas; y sabrán que yo soy el Señor. Oh montes de Israel, cuando vuestros muertos caigan en medio de vuestras aras y de vuestros ídolos en todo collado excelso, en todas las cimas de los montes; y cuando haya llenado vuestros bosques con los cadáveres de los muertos, en los cuales antaño encendieron inciensos olorosos a sus ídolos, entonces extenderé mi mano para la venganza, que hasta ahora había sido contenida, y reduciré toda la tierra de Israel a la soledad, desde el desierto de Deblatha, que está en la tierra de Emath, la cual hoy se llama Epifanía de Siria, en todas sus moradas; para que a todos sea patente que no hay nada entre la soledad y el mar Grande que el filo hostil no haya consumido. Muchos piensan que es el mismo lugar del que está escrito en Jeremías: Y apresaron a Sedecías en el desierto que está junto a Jericó, y toda su comitiva huyó de él. Y cuando hubieron apresado al rey, lo llevaron ante el rey de Babilonia en Reblatha, que está en la tierra de Emath (Jer. 39, 5). Puede llamarse Deblatha o Reblatha debido a la cercana semejanza de la Daleth y la Res, letras hebreas que se distinguen por un pequeño trazo. Según los entendimientos místicos, sin embargo, el Señor extiende su mano sobre todos los que habían sido engañados por el error herético, para hacer que su tierra, que se interpreta como la Iglesia, sea desolada desde el desierto de Deblatha,

quod in lingua nostra παλάθην, hoc est, massam ficorum sonat, caricarumque inter se compactarum, ut postquam in simulata dulcedine, quae non erat terrae cultae, sed solitudinis, amaritudinem, repererint, tunc cognoscant, quia ipse sit Dominus. Mel enim distillat de labiis mulieris meretricis, quae ad tempus impinguat vescentium fauces, et postea amarius felle reperitur (Prov. V, 3, 4). Hoc significant et duo calathi ficorum, qui positi sunt in Jeremia contra faciem templi (Jer. XXIV): unus ficorum optimarum, et unus pessimarum: quorum alter ad Ecclesiam Christi refertur, alter ad congregationem malignantium.

(Cap. VII.---Vers. 1, 2.) Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Et tu, fili hominis, haec dicit Dominus Deus terrae Israel: Finis, venit finis super quatuor alas terrae. Quas nos plagas mundi interpretati sumus: Orientem videlicet et Occidentem, Meridiem et Septentrionem. De quibus alis et Isaias loquitur: Domine, ab alis sive finibus terrae portenta audivimus (Isa. XXIV, 16), quae in toto orbe per apostolos gerebantur. Et de sanctis scriptum est: Si dormieritis inter medios cleros pennae columbae deargentatae, et posteriora dorsi ejus in pallore auri (Ps. LXVII, 14). Unde et Dominus cum appropinquasset et vidisset Jerusalem, flevit et dixit: Quoties volui congregare filios tuos, sicut gallina congregat pullos suos sub alas suas, et noluisti (Matth. XXIII, 37)? Iste est qui in Deuteronomii cantico expandens alas suas suscepit eos, et assumpsit eos in humeris suis (Deut. XXXII). Quidam spirituales alas terrae, quibus ad coelestia subvolamus, quatuor ponit genera credentium: domum Aaron, et domum Levi, et domum Israel, et timentes Dominum. De quibus et Psalmista canit: Domus Israel, benedicite Dominum: domus Aaron, benedicite Dominum: domus Levi, benedicite Dominum; qui timetis Dominum, benedicite Dominum (Psal. CXXXIV, 19-21). In Aaron sacerdotium; in Levi, aedituos et ministros; in Israel, cunctum populum; in timentibus Dominum proselytos intelligens. Nos autem simpliciter explanandum putamus, quod post comminationem montium Israel, ad omnem terram Israel, sive decem, sive duodecim tribuum sermo propheticus dirigatur: et nequaquam propheta futura praenuntiet, sed jam ingruentem videat captivitatem. Quinto enim anno Sedeciae coepit Ezechiel in Babylone prophetare captivis; et anno nono venit Nabuchodonosor et obsedit Jerusalem: cepitque eam anno undecimo Sedeciae. Ex quibus perspicuum est venisse finem et appropinquasse, non super montes et colles rupesque et valles, sed super quatuor plagas terrae ex omni parte Israel: non omnis terrae: quod si dixisset, de toto mundo credi poterat; sed terrae simpliciter, quod significat Israelis. Sic enim coeperat: Haec dicit Dominus Deus terrae Israel: Finis, venit finis super quatuor plagas terrae.

que en nuestra lengua suena como palathên, esto es, una masa de higos, y de higos pasos compactados entre sí, para que, después de que hayan encontrado amargura en una dulzura simulada, que no era de tierra cultivada sino de soledad, entonces conozcan que Él mismo es el Señor. Pues miel destila de los labios de la mujer meretriz, la cual por un tiempo engorda las gargantas de los que comen, y después se encuentra más amarga que la hiel (Prov. 5, 3, 4). Esto significan también los dos canastos de higos que están puestos en Jeremías ante la faz del templo (Jer. 24): uno de higos óptimos, y otro de higos pésimos: de los cuales uno se refiere a la Iglesia de Cristo, el otro a la congregación de los malignos (malignantium).

(Cap. VII.---Vers. 1, 2.) Y fue hecha a mí palabra del Señor, diciendo: Y tú, hijo de hombre, así dice el Señor Dios de la tierra de Israel: El fin, viene el fin sobre las cuatro alas de la tierra. Las cuales nosotros hemos interpretado como las regiones del mundo: a saber, el Oriente y el Occidente, el Mediodía y el Septentrión. De cuyas alas habla también Isaías: Señor, desde las alas o los confines de la tierra hemos oído prodigios (Isa. 24, 16), los cuales eran realizados en todo el orbe por los apóstoles. Y de los santos está escrito: Si durmiereis entre los medios de los lotes, las plumas de la paloma plateada, y la parte posterior de su dorso en la palidez del oro (Sal. 67, 14). De donde también el Señor, cuando se hubo acercado y hubo visto a Jerusalén, lloró y dijo: ¡Cuántas veces quise congregar a tus hijos, como la gallina congrega a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste! (Mat. 23, 37). Él es el que en el cántico del Deuteronomio, extendiendo sus alas, los recibió y los llevó sobre sus hombros (Deut. 32). Algunos ponen las alas espirituales de la tierra, con las cuales volamos hacia lo celestial, como cuatro géneros de creyentes: la casa de Aarón, y la casa de Leví, y la casa de Israel, y los que temen al Señor. De los cuales también el Salmista canta: Casa de Israel, bendecid al Señor; casa de Aarón, bendecid al Señor; casa de Leví, bendecid al Señor; los que teméis al Señor, bendecid al Señor (Sal. 134, 19-21). Entendiendo en Aarón el sacerdocio; en Leví, a los guardianes del templo y ministros; en Israel, a todo el pueblo; en los que temen al Señor, a los prosélitos. Nosotros, sin embargo, pensamos que debe explicarse simplemente, que tras la conminación de los montes de Israel, el discurso profético se dirige a toda la tierra de Israel, ya sea de diez o de doce tribus; y de ningún modo el profeta prenuncia cosas futuras, sino que ya ve la cautividad inminente. Pues en el quinto año de Sedecías comenzó Ezequiel a profetizar a los cautivos en Babilonia; y en el año noveno vino Nabuchodonosor y sitió a Jerusalén, y la tomó en el año undécimo de Sedecías. Por lo cual es evidente que ha venido el fin y se ha acercado, no sobre los montes y collados y peñascos y valles, sino sobre las cuatro regiones de la tierra de cada parte de Israel: no de toda la tierra, pues si lo hubiera dicho, de todo el mundo pudiera haberse creído; sino de la tierra simplemente, que significa de Israel. Pues así había comenzado: Así dice el Señor Dios de la tierra de Israel: El fin, viene el fin sobre las cuatro regiones de la tierra.

(Vers. 3, 4.) Nunc finis super te, et mittam [Vulg. emittam] furorem meum in te, et judicabo te juxta vias tuas, et ponam contra te omnes abominationes tuas. Et non parcet oculus meus super te, et non miserebor: sed vias tuas ponam super te, et abominationes tuae in medio tui erunt: et scietis quia ego Dominus. In hoc capitulo juxta LXX Interpretes ordo mutatus est atque confusus: ita ut prima novissima sint, et novissima, vel prima vel media, ipsaque media nunc ad extrema, nunc ad principia transferantur. Ex quo nos et ipsum Hebraicum et caeteros secuti interpretes ordinem posuimus veritatis. Ad terram igitur Israel sermo dirigitur, quod venerit super eam finis et consummatio, et emittat Dominus furorem suum in eam, non injustum, et tantum de indignatione venientem; sed plenum aequitatis atque rationis: ut judicet eam secundum vias suas, et ostendat illi omnes abominationes suas: ut recordetur operum suorum, et intelligat quid male [Al. mali] gesserit. Quod autem dicit: Non parcet oculus meus super te, et non miserebor, quasi clementissimus medicus incidere cupiens putridas carnes, et cariosa vulnera adurere cauterio, non parcit, ut parcat: non miseretur, ut magis misereatur; ne quid putridum vivasque carnes sui vicinia corrupturum, remaneat in corpore. Percutit autem Dominus quem diligit, et castigat omnem filium quem recipit (Hebr. XII, 6). Cujus intelligentiae illud est: Ego percutiam, et ego sanabo (Deut. XXXII, 39). Omnis enim medicina ad tempus habet amaritudinem, sed postea fructus doloris, sanitate monstratur. Tale quid et per Amos loquitur Deus: Quoniam vos cognovi de universis tribubus terrae: idcirco ulciscar super omnia peccata vestra. Novit enim Dominus eos qui ejus sunt (Amos III, 2). Et vias [Al. egressum], inquit (II Tim. II), illius totiusque vitae gressum, abominationesque, et maculas ponam in medio ejus: ut ante oculos peccatricis quae pro sanitate punitur, pristina peccata ponantur. Cumque hoc fecerit Dominus, scient qui cruciati sunt, quod ipse sit Dominus. Hoc ipsum sonat et illud testimonium: Ulciscar Jacob secundum vias suas, et juxta adinventiones ejus reddam illi (Osee XII, 2).

(Vers. 5, 6.) Haec dicit Dominus Deus: Afflictio una, afflictio ecce venit: finis venit, venit finis. Evigilavit adversum te, ecce venit. Venit contractio [Vulg. contritio] super te, qui habitas in terra. Haec in Septuaginta non habentur, sed in editione eorum de translatione 65 Theodotionis sub asteriscis addita sunt. Nos autem sequamur Hebraicum. Pro afflictione, quam juxta Symmachum, qui interpretatus est *κάκωσιν* perspicuitatis causa posuimus: et in Hebraico et in Graeco *κακία*, vel *πονηρία* scribitur: id est, malitia.

(Vers. 3, 4.) Ahora el fin está sobre ti, y enviaré [Vulg. emitiré] mi furor en ti, y te juzgaré según tus caminos, y pondré contra ti todas tus abominaciones. Y no perdonará mi ojo sobre ti, y no tendré misericordia; sino que pondré tus caminos sobre ti, y tus abominaciones estarán en medio de ti; y sabréis que yo soy el Señor. En este capítulo, según los intérpretes de los LXX, el orden ha sido cambiado y confundido: de tal modo que lo primero es lo último, y lo último es o lo primero o lo medio, y lo medio mismo se transfiere ahora a los extremos, ahora a los principios. Por lo cual, siguiendo tanto al mismo hebreo como a los demás intérpretes, hemos puesto el orden de la verdad. A la tierra de Israel, pues, se dirige el discurso: que ha venido sobre ella el fin y la consumación, y que el Señor emite su furor en ella, no un furor injusto y que venga solo de la indignación, sino lleno de equidad y de razón: para que la juzgue según sus caminos, y le muestre todas sus abominaciones, para que se acuerde de sus obras y entienda qué males ha cometido. Pero lo que dice: "No perdonará mi ojo sobre ti, y no tendré misericordia", es como si un médico clementísimo, deseando amputar las carnes podridas y quemar las heridas cariadas con el cauterio, no perdona para perdonar: no tiene misericordia para tener más misericordia; para que nada podrido que haya de corromper a las carnes vivas por su vecindad permanezca en el cuerpo. Pues el Señor hiere a quien ama, y castiga a todo hijo que recibe (Heb. 12, 6). De este entendimiento es aquello: "Yo heriré, y yo sanaré" (Deut. 32, 39). Pues toda medicina tiene por un tiempo amargura, pero después el fruto del dolor se muestra por la salud. Algo parecido habla Dios por medio de Amós: "Puesto que os he conocido de entre todas las tribus de la tierra, por tanto me vengaré de todos vuestros pecados". Pues el Señor conoce a los que son suyos (Amós 3, 2). Y los caminos [Al. la salida], dice (2 Tim. 2), y el paso de toda aquella vida, y las abominaciones y las manchas las pondré en medio de ella: para que ante los ojos de la pecadora que es castigada por su salud, se pongan sus antiguos pecados. Y cuando el Señor haya hecho esto, sabrán los que han sido atormentados que Él mismo es el Señor. Esto mismo suena también en aquel testimonio: "Vengaré a Jacob según sus caminos, y según sus invenciones le retribuiré" (Oseas 12, 2).

(Vers. 5, 6.) Así dice el Señor Dios: Una aflicción, he aquí que viene una aflicción; viene el fin, viene el fin. Se ha despertado contra ti, he aquí que viene. Viene una contracción [Vulg. contrición] sobre ti, que habitas en la tierra. Estas cosas no se encuentran en los Setenta, sino que en la edición de ellos fueron añadidas bajo asteriscos de la traducción de Teodoción. Nosotros, sin embargo, seguimos al hebreo. Por "aflicción", la cual hemos puesto por causa de la claridad según Simaco, quien la interpretó como kakôsin: tanto en hebreo como en griego se escribe kakia o ponêria, esto es, malicia (o maldad).

Dicitur [Al. Dicit] autem quod extremum peccatorum terrae Israel tempus advenerit: ut jam non effugiat sententiam Dei, quam longo tempore merebatur. Et quia necdum compleverat peccata sua, propterea differebatur supplicium; secundum illud quod scriptum est: Necdum enim completa sunt peccata Amorrhaeorum (Genes. XV, 16). Unde et Dominus ad Judaeos: Et vos, ait, implete mensuram patrum vestrorum (Matth. XXIII, 32). Venit tibi ergo miseria; venit afflictio, venitque captivitas. Et ne putes me rursum futura minitari, ostendo digito atque demonstro. Ecce venit, finis venit, venit finis. Qui hucusque dormitare tibi videbatur et quiescere, evigilavit contra te repente atque surrexit. Venit contractio, quae in Hebraico dicitur SEPHPHIRA , et quam Aquila interpretatus est προσκόπησιν, id est, contemplationem et prospectionem, quam semper pavida tibi venire metuebas; et quam interpretatus est Theodotio πλοκὴν, id est, ordinem contextumque malorum omnium. Porro quod dicitur super te qui habitas in terra, juxta illud Apocalypseos Joannis debemus accipere: Vae super omnes qui habitant in terra (Apoc. VIII, 13). Sanctus enim non est habitator terrae, sed advena atque peregrinus; dicitque: Advena sum et peregrinus, sicut omnes patres mei (Psal. XXXVIII, 13). Quamobrem et Abraham Hebraeus, id est, περάτης et peregrinus transitorque memoratur; de praesenti saeculo ad futurum transire festinans. Possumus hunc locum, et spiritualiter interpretari contra populum Judaeorum, super quem venit finis et consummatio a sanguine Abel justi usque ad sanguinem Zachariae filii Barachiae, quem interfecerunt inter templum et altare (Matth. XXIII). Quamdiu enim non miserunt manus in Filium Dei, dormitavit sententia eis Domini, et dilata est. Quando vero interfecerunt haeredem, ut periret haereditas: tunc evigilavit adversum eos, atque surrexit omnis ordo miseriarum 66 atque perplexio; quia non quaesierunt coelestia, sed terrae haerere cupierunt.

(Vers. 7.) Venit tempus, prope est dies occisionis, et non gloriae montium. Verbum Hebraicum ADARIM quod nos in duo verba divisum, primum AD , secundum ARIM , juxta Theodotionem, gloriam montium interpretati sumus, Symmachus vertit in recrastinationem, dixitque: Et tempus prope est: dies festinationis, et non recrastinationis. Porro LXX ita transtulerunt: Venit tempus, appropinquavit dies, non cum perturbatione, neque cum doloribus. Theodotio: Venit tempus, prope est dies famis et non gloriae montium.

Se dice, pues, que ha llegado el tiempo extremo de los pecados de la tierra de Israel, para que ya no escape a la sentencia de Dios, que merecía desde hacía largo tiempo. Y porque aún no había completado sus pecados, por eso se difería el suplicio, según aquello que está escrito: "Pues aún no están completos los pecados de los amorreos" (Gén. 15, 16). Por lo cual también el Señor dijo a los judíos: "Y vosotros, completad la medida de vuestros padres" (Mat. 23, 32). Te ha venido, pues, la miseria; ha venido la aflicción y ha venido la cautividad. Y para que no pienses que de nuevo amenazo cosas futuras, te lo muestro con el dedo y te lo señalo. He aquí que viene, viene el fin, viene el fin. Aquel que hasta ahora te parecía dormitar y descansar, se ha despertado contra ti de repente y se ha levantado. Viene la contracción, que en hebreo se llama SEPHPHIRA, y que Aquila interpretó como proskopêsin, esto es, contemplación y prospección, la cual tú, siempre pavorosa, temías que te viniera; y que Teodoción interpretó como plokên, esto es, el orden y tejido de todos los males. Además, lo que se dice "sobre ti que habitas en la tierra", debemos recibirlo según aquello del Apocalipsis de Juan: "¡Ay de todos los que habitan en la tierra!" (Apoc. 8, 13). Pues el santo no es habitante de la tierra, sino advenedizo y peregrino; y dice: "Advenedizo soy y peregrino, como todos mis padres" (Sal. 38, 13). Por lo cual también Abraham el hebreo, esto es, peratês y peregrino y el que pasa, es recordado, apresurándose a pasar del presente siglo al futuro. Podemos interpretar este lugar también espiritualmente contra el pueblo judío, sobre el cual ha venido el fin y la consumación desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, al cual mataron entre el templo y el altar (Mat. 23). Pues mientras no pusieron sus manos sobre el Hijo de Dios, dormitó la sentencia del Señor sobre ellos y fue dilatada. Mas cuando mataron al heredero para que pereciera la herencia, entonces Él se despertó contra ellos, y se levantó todo un orden de miserias y de perplejidad, porque no buscaron lo celestial, sino que desearon adherirse a la tierra.

(Vers. 7.) Viene el tiempo, cerca está el día de la matanza, y no de la gloria de los montes. La palabra hebrea ADARIM, que nosotros hemos dividido en dos palabras, la primera AD, la segunda ARIM, según Teodoción, la hemos interpretado como "la gloria de los montes"; Simaco la vertió como "retraso" (recrastinación), y dijo: "Y el tiempo está cerca: el día de la prisa, y no del retraso". Además, los LXX tradujeron así: "Viene el tiempo, se ha acercado el día, no con perturbación ni con dolores". Teodoción: "Viene el tiempo, cerca está el día del hambre y no de la gloria de los montes".

Occisionis autem tempus, et famis nunc quoque in Judaico populo comprobatur, non habente prophetas nec verbum Dei, quo anima credentium pascitur. Montes autem magistros intellige, et qui habeant notitiam Scripturarum. De quibus et in alio loco dicitur: Illuminans tu mirabiliter a montibus aeternis (Psal. LXXV, 5). Porro Septuaginta qui dixerunt: non cum perturbatione, et non cum doloribus, illud significant, quod tantum habeant ignorantiae [Al. tantam ignorantiam] Dei et animi caecitatem; ut nec turbentur in sceleribus suis, nec poenitentiae doloribus crucientur.

(Vers. 8.) Nunc de propinquo effundam iram meam super te, et replicabo furorem meum in te, et judicabo te juxta vias tuas. Et imponam (sive dabo) tibi omnes abominationes tuas. Si a quinto anno transmigrationis regis Jechoniae usque ad nonum annum regni Sedeciae, quando venit Nabuchodonosor, et obsedit Jerusalem, supputare voluerimus, tres anni erunt medii. Unde recte dicitur: Nunc de propinquo effundam iram meam super te. Nequaquam tibi ventura praedicam, nec comminabor quae longe post futura sunt: nunc in te complebo furorem meum. Qui furor et ira nequaquam absque judicio est: sed ut reddat vias tuas in caput tuum, et omnes abominationes tuas sentire te faciat. Possumus autem et de extrema captivitate dicere, quod post interfectionem Christi, quando venit eis finis et evigilavit adversum eos peccatum, impletum est illud, quod scriptum est: Nunc pervenit in eos ira Dei in finem (I Thess. I, 16). Quando a Tito et Vespasiano Jerusalem circumdata est, et advenit desolatio ejus, 67 et impletum est: Ecce relinquetur vobis domus vestra deserta (Matth. XXIII, 38). Tunc judicati sunt juxta vias suas, et blasphemias, quibus Dominum negaverunt; et senserunt furorem Dei: et omnis indignatio ejus super illos effusa est, receperuntque scelera sua, ut permaneat deletio templi usque ad consummationem.

(Vers. 9.) Et non parcet oculus meus, neque miserebor: sed vias tuas imponam (sive dabo) tibi, et abominationes tuae in medio tui erunt, et scietis quia ego sum Dominus percutiens. Causas severitatis et austeritatis, sive, ut haeretici putant, crudelitatis Dei quod non parcat oculus ejus nec misereatur, subjecit dicens: Vias tuas dabo tibi, et abominationes tuae in medio tui erunt; ut sentias quae fecisti, et videns abominationes tuas vel in conspectu tuo, vel in medio omnium positas, emendes errorem poenitudine, et recedens a pristinis operibus, cum oderis quae fecisti, tunc sentias quod ipse sit Dominus (Heb. XII). Qui ideo percutit ut emendet, et castigat omnem filium, quem recipit.

Mas el tiempo de la matanza y del hambre se comprueba ahora también en el pueblo judío, que no tiene profetas ni palabra de Dios, con la cual se alimenta el alma de los creyentes. Entiende, pues, por "montes" a los maestros, y a los que tienen noticia de las Escrituras. De los cuales también en otro lugar se dice: "Tú iluminas maravillosamente desde los montes eternos" (Sal. 75, 5). Además, los Setenta que dijeron "no con perturbación ni con dolores", significan esto: que tienen tanta ignorancia de Dios y ceguera de ánimo, que ni se turban en sus crímenes, ni son atormentados por los dolores de la penitencia.

(Vers. 8.) Ahora de cerca derramaré mi ira sobre ti, y replicaré mi furor en ti, y te juzgaré según tus caminos. Y te impondré (o te daré) todas tus abominaciones. Si quisiéramos calcular desde el quinto año de la transmigración del rey Jeconías hasta el año noveno del reinado de Sedecías, cuando vino Nabucodonosor y sitió a Jerusalén, habrá tres años intermedios. Por lo cual rectamente se dice: "Ahora de cerca derramaré mi ira sobre ti". De ningún modo te predicaré cosas por venir, ni amenazaré las que han de ser mucho tiempo después; ahora completaré mi furor en ti. El cual furor e ira no son de ningún modo sin juicio, sino para que retribuya tus caminos sobre tu cabeza, y te haga sentir todas tus abominaciones. Podemos también hablar de la última cautividad, que tras la muerte de Cristo, cuando les vino el fin y el pecado se despertó contra ellos, se cumplió aquello que está escrito: "Ahora ha llegado sobre ellos la ira de Dios hasta el fin" (1 Tes. 2, 16). Cuando Jerusalén fue rodeada por Tito y Vespasiano, y llegó su desolación, y se cumplió: "He aquí que se os dejará vuestra casa desierta" (Mat. 23, 38). Entonces fueron juzgados según sus caminos y las blasfemias con que negaron al Señor; y sintieron el furor de Dios, y toda su indignación fue derramada sobre ellos, y recibieron sus crímenes, para que permanezca la destrucción del templo hasta la consumación.

(Vers. 9.) Y no perdonará mi ojo, ni tendré misericordia; sino que te impondré (o te daré) tus caminos, y tus abominaciones estarán en medio de ti, y sabréis que yo soy el Señor que hiere. Las causas de la severidad y austeridad, o como piensan los herejes, de la crueldad de Dios en que su ojo no perdone ni tenga misericordia, las añadió diciendo: "Te daré tus caminos, y tus abominaciones estarán en medio de ti", para que sientas lo que hiciste, y viendo tus abominaciones puestas o ante tu vista o en medio de todos, enmiendes el error por la penitencia, y alejándote de las obras antiguas, cuando odiares lo que hiciste, entonces sientas que Él mismo es el Señor (Heb. 12). El cual por eso hiere: para enmendar, y castiga a todo hijo que recibe.

(Vers. 10, 11.) Ecce dies, ecce venit, egressa est contractio: floruit virga, germinavit superbia. Iniquitas surrexit in virga impietatis, non ex eis, et non ex populo, neque ex sonitu eorum: et non erit requies eis. LXX: Ecce dies parit, ecce finis venit, egressa est complexio, et floruit virga, germinavit superbia, suscitata est injuria, et conteret fortitudinem iniqui, et non cum perturbatione neque cum festinatione, et non ex ipsis sunt, neque pulchritudo in eis. Contracta est, inquit, dies et abbreviata, instatque vicina captivitas, Floruit virga quae multo vobis tempore minabatur, et de flore fructum plagarum parturiit [Al. parturit]. Superbia vestra germinavit quod merebamini, ut super virgam impietatis vestrae, qua subjectos vobis impie caedebatis, consurgat iniquitas, quae non est ex miserabili populo, neque ex eis qui instar brutorum animantium ducuntur a magistris, neque ex clamore eorum et sonitu, quo frustra vociferabantur, a sacerdotibus Pharisaeisque seducti, ut consona voce clamarent et dicerent: 68 Crucifige, crucifige talem (Joan. XIX, 6). Unde non erit eis requies, sed aeterna captivitas. Porro Septuaginta juxta illum sensum in quo scribitur: neque enim scitis quid ventura pariat dies (Prov. XXVII, 1), dixerunt: Ecce dies parit, quod multo ante conceperat: venitque finis, et egressa est complexio, quae mala vestra omnia complectatur et teneat, sive ut Symmachus interpretatus est, inspectio, ut omnia videat Deus quae fecistis, et consideret opera vestra, et reddat unicuique quod meretur. In eo autem quod ipsi similiter transtulerunt, floruit virga, illo testimonio uti possumus: Ne auferas virgam a filio tuo (Prov. XIII, 13). Et Apostolus: Quid vultis? In virga veniam ad vos, an in charitate et spiritu mansuetudinis (I Cor. IV, 21)? Sed et Deus ore Psalmistae resonat: Visitabo in virga iniquitates eorum, et in flagellis peccata eorum: misericordiam autem meam non auferam [Al, dispergam] ab eis (Psal. LXXXVIII, 33, 34). Ideo ergo Dominus visitat et percutit, ut oriatur et pateat omnis superbia, quae diu latebat inclusa; et suscitetur injuria contra ortam et germinantem superbiam, conteraturque fortitudo iniqui, non cum perturbatione, neque cum festinatione. Finis enim florentis virgae, sanitas est atque correctio, quae non eorum merito venit, qui corripiuntur, nec pulchritudine, quam in se non habent, sed misericordia Domini. Locus difficilis, et inter Hebraicum et Septuaginta multum discrepans, quibus pleraque de Theodotionis editione addita sunt, ut aliquam habere consequentiam viderentur.

(Vers. 10, 11.) He aquí el día, he aquí que viene, ha salido la contracción: floreció la vara, germinó la soberbia. La iniquidad se levantó en la vara de la impiedad, no de ellos, ni del pueblo, ni de su sonido; y no habrá descanso para ellos. LXX: He aquí que el día pare, he aquí que viene el fin, ha salido la complicación, y floreció la vara, germinó la soberbia, se ha suscitado la injuria y quebrantará la fortaleza del inicuo, y no con perturbación ni con prisa, y no son de ellos mismos, ni hay belleza en ellos. Se ha contraído, dice, el día y se ha abreviado, e instiga la cercana cautividad. Floreció la vara que por mucho tiempo os amenazaba, y de la flor dio a luz el fruto de las plagas. Vuestra soberbia germinó lo que merecíais, para que sobre la vara de vuestra impiedad, con la que golpeabais impíamente a los que os estaban sujetos, surja la iniquidad, que no es del pueblo miserable, ni de aquellos que como animales brutos son llevados por los maestros, ni de su clamor y sonido, con los que vociferaban en vano, seducidos por los sacerdotes y fariseos, para que con voz unánime clamaran y dijeran: "¡Crucifícale, crucifícale a tal!" (Juan 19, 6). Por lo cual no habrá para ellos descanso, sino eterna cautividad. Además, los Setenta, según aquel sentido en que está escrito: "pues no sabéis qué parirá el día venidero" (Prov. 27, 1), dijeron: "He aquí que el día pare", lo que mucho antes había concebido; "y viene el fin, y ha salido la complicación", que abrace y retenga todos vuestros males; o como interpretó Símaco, la "inspección", para que Dios vea todas las cosas que habéis hecho, considere vuestras obras y retribuya a cada uno lo que merece. Pero en aquello que ellos tradujeron de modo similar, "floreció la vara", podemos usar aquel testimonio: "No quites la vara a tu hijo" (Prov. 13, 24). Y el Apóstol: "¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con la vara, o con caridad y espíritu de mansedumbre?" (1 Cor. 4, 21). Pero también Dios resuena por boca del Salmista: "Visitaré con vara sus iniquidades, y con azotes sus pecados; mas mi misericordia no la quitaré [Al. dispersaré] de ellos" (Sal. 88, 33-34). Por tanto, el Señor visita e hiere, para que surja y se haga patente toda la soberbia que por largo tiempo yacía oculta y encerrada; y se suscite la injuria contra la soberbia surgida y germinante, y sea quebrantada la fortaleza del inicuo, no con perturbación ni con prisa. Pues el fin de la vara que florece es la salud y la corrección, que no viene por el mérito de los que son castigados, ni por la belleza, que no tienen en sí mismos, sino por la misericordia del Señor. Lugar difícil, y que discrepa mucho entre el hebreo y los Setenta, en los cuales se han añadido muchas cosas de la edición de Teodoción para que parecieran tener alguna consecuencia.

(Vers. 12.) Venit tempus, appropinquavit dies. Non solum ad Jerusalem dicitur, quod venerit ei tempus captivitatis, et appropinquaverit dies quo Babylonio sit vallanda exercitu; sed et ei qui exstructis et dilatatis horreis exsultabat, Dominus loquitur: Stulte, hac nocte auferetur anima tua a te: quae autem praeparasti, cujus erunt (Luc. XI, 20)? Unde et Apostolus: Tempus, ait, abbreviatum est (I Cor. VII, 29). Et in alio loco: Praeterit enim figura hujus mundi (Ibid., 31). Notandum quod non in futurum distulerit, sed de praesenti dixerit, praeterit, et quotidie labitur figura mundi. Numquam enim in eodem statu permanet; sed semper crescentium et decrescentium figura praetervolat 69 et mutatur. Unde et Dominus: Coelum, inquit, et terra praeteribit (Matth. XXIV, 35). Sin autem haec quibus omnia quae in mundo sunt continentur, praetereunt atque pertranseunt, quid potest in humanis rebus esse perpetuum?

(Vers. 13.) Qui emit, non laetetur, et qui vendit, non lugeat. Naturale est in possessionum emptione laetari: in venditione lugere. Cum autem instet servitus atque captivitas, et gaudium et tristitia in utroque sunt vana. Unde et Apostolus: Tempus abbreviatum est. de caetero, qui habent uxores, sic sint quasi non habeant, et qui flent, quasi non fleant, et qui gaudent, quasi non gaudeant, et qui emunt, quasi non possideant, et qui utuntur mundo isto, quasi non utantur (I Cor. VII, 29 seqq.). Nam et diluvium ementes oppressit atque vendentes, ut Dominus loquitur in Evangelio (Matth. XXIV).

Quia ira super omnem populum ejus. Hoc in Septuaginta non habetur. Pro populo potest multitudo et turba juxta Hebraicum accipi; hoc enim significat AMONA (). Causaque perspicua est quod idcirco qui emit, gaudere non debeat, et qui vendit, lugere desistat, quia ira Dei in brevi ventura sit super omnem multitudinem terrae Judaeae, sive Jerusalem. Ex superioribus enim intelligitur, in quibus scriptum est: Haec dicit Dominus Deus terrae Israel, etc.

(Vers. 13.) Quia qui vendit, ad id quod vendidit non revertetur. Juxta Hebraicum morem loquitur. Omnis enim emptio ad venditorem revertebatur quinquagesimo anno remissionis, qui apud illos vocatur jubilaeus. Ante igitur quam annus remissionis adveniat, quando possessiones ad priores dominos revertuntur, ingruet captivitas, quae omnem urbis auferet consuetudinem. Porro quod Septuaginta transtulerunt: Quia qui emet, ad venditorem non revertetur, cum juxta historiam penitus non cohaereat, juxta anagogen hunc sensum habere potest: ut dicamus eum qui haeretico fuerat errore deceptus, cum intellexerit magistri fraudulentiam, nequaquam reverti ad venditorem, id est, ad magistrum; sed eum despicere atque contemnere.

(Vers. 12.) Viene el tiempo, se ha acercado el día. No solo a Jerusalén se dice que le ha venido el tiempo de la cautividad y que se ha acercado el día en que ha de ser rodeada por el ejército babilonio; sino que también a aquel que se jactaba de sus graneros construidos y ensanchados, el Señor le habla: "Necio, esta noche te quitarán tu alma; y las cosas que has preparado, ¿de quién serán?" (Luc. 12, 20). Por lo cual también el Apóstol: "El tiempo", dice, "es breve" (1 Cor. 7, 29). Y en otro lugar: "Pues pasa la figura de este mundo" (Ibíd., 31). Hay que notar que no lo difirió al futuro, sino que lo dijo del presente: "pasa", y diariamente se desliza la figura del mundo. Pues nunca permanece en el mismo estado, sino que siempre vuela y cambia la figura de las cosas que crecen y decrecen. Por lo cual también el Señor: "El cielo", dice, "y la tierra pasarán" (Mat. 24, 35). Pero si estas cosas en las que se contienen todas las que hay en el mundo pasan y transcurren, ¿qué puede haber perpetuo en las cosas humanas?

(Vers. 13.) El que compra, no se alegre; y el que vende, no se lamente. Es natural alegrarse en la compra de posesiones, y lamentarse en la venta. Pero cuando instan la servidumbre y la cautividad, tanto el gozo como la tristeza en ambos casos son vanos. De donde también el Apóstol: "El tiempo es breve. Por lo demás, los que tienen esposas, sean como si no las tuvieran; y los que lloran, como si no lloraran; y los que se alegran, como si no se alegraran; y los que compran, como si no poseyeran; y los que usan de este mundo, como si no lo usaran" (1 Cor. 7, 29 ss.). Pues también el diluvio oprimió a los que compraban y a los que vendían, como el Señor habla en el Evangelio (Mat. 24).

Porque la ira está sobre todo su pueblo. Esto no se encuentra en los Setenta. Por "pueblo" puede aceptarse "multitud" y "turba" según el hebreo; pues esto es lo que significa AMONA. Y la causa es clara de por qué, por tanto, el que compra no debe alegrarse, y el que vende debe dejar de lamentarse: porque la ira de Dios ha de venir en breve sobre toda la multitud de la tierra de Judea, o de Jerusalén. Pues se entiende por lo anterior, en lo cual está escrito: "Así dice el Señor Dios de la tierra de Israel", etc.

(Vers. 13.) Porque el que vende, no volverá a lo que vendió. Habla según la costumbre hebrea. Pues toda compra volvía al vendedor en el quincuagésimo año de remisión, que entre ellos se llama jubileo. Antes, pues, de que llegue el año de la remisión, cuando las posesiones vuelven a sus antiguos dueños, sobrevendrá la cautividad, que quitará toda costumbre de la ciudad. Además, en lo que los Setenta tradujeron: "Porque el que comprare, no volverá al vendedor", aunque según la historia no guarda coherencia alguna, según la anagogía puede tener este sentido: que digamos que aquel que había sido engañado por un error herético, cuando haya comprendido la fraudulencia del maestro, de ningún modo vuelve al vendedor, esto es, al maestro, sino que lo desprecia y lo menosprecia.

70 Et adhuc in viventibus vita eorum, quia visio ad omnem multitudinem ejus non regredietur. Quomodo possessio non revertetur ad priorem dominum, eversione urbis instante: sic visio et comminatio prophetalis, quae ad omnem multitudinem urbis dirigitur, nequaquam regredietur, et irrita fiet; sed rebus explebitur, viventibus adhuc his, ad quos prophetalis sermo dirigitur. Hoc autem ait, ut ostendat imminentem captivitatem, ne secundum consuetudinem dicerent: Visio haec in longos dies erit, et post tempora multa complebitur. Possumus et hoc dicere, quod postquam recesserit a Judaeis visio prophetalis: Lex enim et prophetae usque ad Joannem Baptistam (Matth. XI, 13), post interfectionem Salvatoris nequaquam regrediatur ad eos, nec ultra mereantur habere prophetas. Significanterque ad omnem, inquit, multitudinem visio non regredietur. Ergo regredietur ad eos qui ex Judaeis Domino crediderunt, apostolos videlicet, et reliquias populi Judaici, quae ex Israel salvae factae sunt. Sed nec isti duo versus habentur in Septuaginta editione.

Et vir in iniquitate vitae suae non confortabitur. LXX: Et homo in oculis vitae suae non obtinebit. Et est sensus juxta Hebraicum: Non proderit homini iniquitas sua, nec ei praebebit aliquam fortitudinem. Juxta Septuaginta: Et homo, qui desideravit quod in mundo putavit esse pretiosum, non obtinebit; sed libertate pereunte, amittetur omne quod pulchrum est. Ambiguitas autem Hebraicarum litterarum IOD et VAU , quae tantum magnitudine discernuntur, fecit alios iniquitatem, alios oculos interpretari.

(Vers. 14.) Canite tuba, praeparentur omnes. LXX: Clangite tuba, et judicate omnia. De tubarum clangore et sonitu in multis locis legimus, ut ibi: Sicut tuba exalta vocem tuam (Isai. LVIII, 1); et alibi: Clangite in neomenia tuba, in insigni die solemnitatis nostrae (Ps. LXXX, 3); et in Apostolo: Quoniam ipse Dominus in jussu, et in voce archangeli, et in tuba Dei descendet de coelo (I Thess. IV, 5). Et in Evangelio: Nolite tuba clangere ante vos (Matth. VI, 2). Et tubas ductiles atque argenteas Numerorum narrat historia (Num. X et XXXI), quae sermoni prophetico comparantur, et doctrinae Apostolicae. Praecipiturque nunc, ut omnes ad signum clangoris, et buccinae praeparentur ad bella. Porro quod dixere LXX, et judicate omnia, nulli dubium est quin apostolorum conveniat potestati. Qui, postquam cecinerit angelorum tuba, judicaturi sunt in duodecim thronis duodecim tribus Israel. Quorum Paulus loquebatur: Angelos judicabimus (I Cor. VI, 3); et alibi: In vobis judicabitur mundus (Ibid., 2). Juxta praesentem autem sensum jubentur per ironiam hi qui huic officio mancipati sunt, tuba clangere, ut omnes contra Babylonium parentur exercitum.

70 Y aún su vida está entre los vivientes, porque la visión no volverá a toda su multitud. Así como la posesión no volverá al antiguo dueño ante la inminente destrucción de la ciudad, así la visión y conminación profética, que se dirige a toda la multitud de la ciudad, de ningún modo volverá atrás y se hará irrita, sino que se cumplirá en los hechos, viviendo aún aquellos a quienes se dirige el discurso profético. Pero dice esto para mostrar la inminente cautividad, no fuera que, según costumbre, dijeran: "Esta visión será para largos días, y se cumplirá tras mucho tiempo". Podemos también decir esto: que después de que se haya retirado de los judíos la visión profética —pues la Ley y los profetas fueron hasta Juan el Bautista (Mat. 11, 13)—, tras la muerte del Salvador de ningún modo vuelva a ellos, ni merezcan tener más profetas. Y significativamente dice: la visión no volverá a toda la multitud. Volverá, pues, a aquellos de los judíos que creyeron en el Señor, a saber, los apóstoles y las reliquias del pueblo judío que de Israel fueron salvadas. Pero tampoco estos dos versículos se encuentran en la edición de los Setenta.

Y el varón no se fortalecerá en la iniquidad de su vida. LXX: Y el hombre en los ojos de su vida no obtendrá. Y el sentido según el hebreo es: No aprovechará al hombre su iniquidad, ni le proporcionará fortaleza alguna. Según los Setenta: Y el hombre que deseó lo que en el mundo pensó que era precioso, no lo obtendrá; sino que, al perecer la libertad, se perderá todo lo que es bello. Pero la ambigüedad de las letras hebreas Yod y Waw, que solo se distinguen por el tamaño, hizo que unos interpretaran "iniquidad" y otros "ojos".

(Vers. 14.) Tocad la trompeta, prepárense todos. LXX: Tocad la trompeta y juzgad todas las cosas. Leemos sobre el clamor y el sonido de las trompetas en muchos lugares, como allí: Alza tu voz como trompeta (Is. 58, 1); y en otro lugar: Tocad la trompeta en la neomenia, en el día señalado de vuestra solemnidad (Sal. 80, 3); y en el Apóstol: Porque el mismo Señor bajará del cielo con mando, y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios (1 Tes. 4, 15). Y en el Evangelio: No toquéis trompeta ante vosotros (Mat. 6, 2). Y la historia de Números habla de trompetas de metal batido y de plata (Núm. 10 y 31), las cuales se comparan con el discurso profético y la doctrina apostólica. Y se manda ahora que todos, a la señal del clamor y de la bocina, se preparen para las guerras. Por lo demás, lo que dijeron los LXX, y juzgad todas las cosas, a nadie le cabe duda de que conviene a la potestad de los apóstoles. Quienes, después de que haya sonado la trompeta de los ángeles, han de juzgar en doce tronos a las doce tribus de Israel. De los cuales hablaba Pablo: Juzgaremos a los ángeles (1 Cor. 6, 3); y en otro lugar: En vosotros será juzgado el mundo (ibíd. 2). Según el sentido presente, sin embargo, se manda por ironía a aquellos que están destinados a este oficio que toquen la trompeta, para que todos se preparen contra el ejército babilónico.

Et non est qui vadat ad praelium. Ira enim mea super omnem multitudinem ejus. Et haec in Septuaginta non habentur. Praeceperat Deus (Num. X) ut tuba canerent ad exercitum praeparandum, qui Babyloniorum posset resistere fortitudini; sed nihil profuit imperasse, eum non sit in populo qui audeat ad bella procedere. Idcirco autem enervatus est populus, et caret viribus praeliandi, quia omnis ira Dei super omnem multitudinem ejus, subauditur urbis Jerusalem, sive terrae Judaeae. Sed et in nostra terra et Jerusalem, quando nos vel persecutio publica, vel variorum incentiva vitiorum superare nituntur, frustra magistri canunt tuba, et praeparare nos ad bella festinant, cum nulla sit in populo fortitudo, quae idcirco subtracta est, quia iram Dei praesentia mernere peccata.

(Vers. 15, 16.) Gladius foris, pestis et fames intrinsecus. Qui in agro est gladio morietur: et qui in civitate, pestilentia et fame devorabuntur. Et salvi erunt qui fugerint ex eis: eruntque in montibus quasi columbae convallium omnes trepidi. unusquisque in iniquitate sua. Septuaginta, columbas convallium, sive, ut Theodotio transtulit, meditantes, omnino tacuerunt. Hocque quod nos interpretati sumus, omnes trepidi: unusquisque in iniquitate sua, Theodotio transtulit ita: omnes mussitantes, unaquaeque in iniquitate sua; ut sub metaphora columbarum meditantium, significet unumquemque de populo suum flere peccatum, et intelligere atque sentire cur ista patiatur. Tres autem partes aliorum qui in urbe pestilentia et fame moriantur, et aliorum quos gladius foris interficiet, et eorum qui captivitatem fuga evaserint, supra legimus: quorum qui salvus fuerit, transibit ad montes, et instar mussitantium columbarum, sua trepidus peccata deflebit. Tropologice vero sic accipiendum, quod qui in agro et campo est, extra fines Dominicae civitatis, quae interpretatur Ecclesia, adversarii mucrone feriatur, qui autem in civitate egerit negligenter, nec praeparaverit sibi cibos, de quibus in Proverbiis scriptum est: Qui operatur terram suam, replebitur [Al. saturabitur] panibus (Prov. XII, 11,) iste fame morietur et pestilentia. Pauci autem, qui vel haereticorum gladium, vel desidiae suae famem, mortemque vitaverint, non salvabuntur nisi in montibus, et nisi assumpserint alas columbae, et avolaverint, et requieverint. Quae columbae quamdiu in vallibus sunt, trepidant et ad singula reformidant: quarum praecipimur imitari innocentiam, et de quibus in psalmo scriptum est: Si dormiatis inter medios cleros pennae columbae deargentatae, et posteriora dorsi ejus in pallore auri (Ps. LXVII, 14): in cujus specie descendit Spiritus sanctus, et mansit super Dominum Salvatorem. Pulchreque juxta Theodotionem vocabimus columbam meditantem (Matth. III), eum qui in lege Domini die ac nocte me...

Y no hay quien vaya al combate. Porque mi ira está sobre toda su multitud. Y estas palabras no se encuentran en los Setenta. Dios había mandado (Núm. 10) que tocaran la trompeta para preparar el ejército que pudiera resistir la fortaleza de los babilonios; pero de nada sirvió haberlo mandado, al no haber en el pueblo quien se atreva a salir a las guerras. Por eso el pueblo está debilitado y carece de fuerzas para luchar, porque toda la ira de Dios está sobre toda su multitud (se sobreentiende de la ciudad de Jerusalén o de la tierra de Judea). Pero también en nuestra tierra y en Jerusalén, cuando intentan superarnos o bien la persecución pública o los incentivos de diversos vicios, en vano los maestros tocan la trompeta y se apresuran a prepararnos para las guerras, al no haber fortaleza alguna en el pueblo, la cual ha sido retirada por esta razón: porque los pecados presentes merecieron la ira de Dios.

(Vers. 15, 16.) La espada fuera, la peste y el hambre dentro. Quien está en el campo morirá por la espada; y a quienes están en la ciudad, los devorarán la pestilencia y el hambre. Y se salvarán los que de ellos huyan; y estarán en los montes como palomas de los valles, todos temblorosos, cada cual en su iniquidad. Los Setenta callaron totalmente lo de palomas de los valles, o como tradujo Teodoción, meditantes. Y esto que nosotros hemos interpretado como todos temblorosos: cada cual en su iniquidad, Teodoción lo tradujo así: todos gemidores, cada cual en su iniquidad; para que, bajo la metáfora de las palomas meditantes, signifique que cada uno del pueblo llora su propio pecado, y comprende y siente por qué padece estas cosas. Ya leímos antes sobre tres partes: de otros que mueren en la ciudad por la pestilencia y el hambre, de otros a quienes la espada matará fuera, y de aquellos que escaparon de la cautividad mediante la fuga; de los cuales, el que se salve pasará a los montes e, imitando a las palomas gemidoras, llorará tembloroso sus pecados. Tropológicamente, en verdad, debe entenderse así: que quien está en el campo y en la llanura, fuera de los confines de la ciudad del Señor, que se interpreta como la Iglesia, es herido por el filo del adversario; pero quien haya actuado negligentemente en la ciudad y no se haya preparado los alimentos de los que está escrito en los Proverbios: Quien trabaja su tierra, se llenará [Al. se saciará] de panes (Prov. 12, 11), ese morirá de hambre y pestilencia. Pero los pocos que hayan evitado o bien la espada de los herejes o el hambre y la muerte de su propia desidia, no se salvarán sino en los montes, y si no asumen alas de paloma y vuelan y descansan. Estas palomas, mientras están en los valles, tiemblan y se espantan ante cada cosa; se nos manda imitar su inocencia, y de ellas está escrito en el salmo: Si dormís entre los dos lotes, las plumas de la paloma están plateadas, y la parte posterior de su dorso con la palidez del oro (Sal. 67, 14); en cuya figura bajó el Espíritu Santo y permaneció sobre el Señor Salvador. Y bellamente, según Teodoción, llamaremos paloma meditante (Mat. 3) a aquel que en la ley del Señor día y noche...

(Vers. 17.) Omnes manus dissolventur, et omnia genua fluent aquis. Et accingent se ciliciis, et operiet eos formido. Pro genibus aquis fluentibus, Septuaginta transtulerunt, femora polluentur humore. Cum autem omnes trepidaverint, et ad montana confugerint, manus omnium dissolventur, et nullus contra hostes poterit resistere, pavorisque magnitudine, urina polluet genua: nec valebit profluentes aquas vesica cohibere. Accingent se ciliciis, et tremor omnia possidebit. Hoc in illo populo factum est, non solum sub Babyloniis, sed et sub Romanis, quando pervenit in eos usque ad finem ira Dei. Caeterum et in nostra Judaea in qua est Domini confessio, quando multiplicatae fuerint iniquitates, et refriguerit multorum charitas, omnes manus bonorum operum dissolventur, et cuncta genua, sive femora fluent aquis eorum qui illicitos quaesierunt concubitus, et quos in lege γονορρύεις, id est, fluxum seminis sustinentes, et immundos Scriptura cognominat. Unde qui tales sunt, debent se accingere ciliciis poenitentiae, et venturum judicium formidare. Quod qui fecerit, merebitur Isaiam audire dicentem: Confortamini, manus dissolutae: et genua debilia roboramini (Isai. XXXV, 3).

(Vers. 18.) In omni facie confusio, et in universis capitibus calvitium. Rubor vultus, pudoris indicium est, et conscientia peccatorum lucet in facie: spesque salutis est, quando delictum sequitur verecundia. Unde ad eam quae corde duro in suis peccatis gloriabatur, dictum est: Facies meretricis facta est tibi, nescis erubescere (Jer. III, 3). Calvitium quoque capitis, luctus est signum, quando perdit decorem caesaries, et pulchritudinem comarum amittimus. Denique et ad Jerusalem dicitur: Pro ornamento capitis tui habebis calvitium, propter opera tua (Isai. III, 17). Et alius propheta; Omnia, inquit, capita in omni loco attondentur, et omnibus barba radetur (Jer. XLVIII, 37). Michaeas quoque ad eamdem Jerusalem: Decalvare, ait, et tondere super filios deliciarum tuarum, dilata calvitium tuum sicut aquila (Mich. I, 16). Et super mortuis jubetur fieri calvitium. Soli autem sancti, hoc est, Nazaraei, et qui ad pontificatum Domini meruerunt pervenire, non radunt capita sua (Num. VI). Neque enim habent mortis opera, nec immundi sunt, quia Nazaraei, id est, sancti Domini sunt. Quod si juxta eos quispiam mortuus fuerit, omnes dies pristini non reputabuntur sanctificationis eorum. Samuel Dei sanctus erat, et propterea aeterna capitis ornamenta possedit: audivitque illud de Cantico Canticorum: Cincinni tui nigri sicut corvus (Cant. V, 11). Porro Samson quia perdidit comam, perdidit fortitudinem (Judic. XVI): paulatimque renascentibus capillis, vires rediere pristinae, ut multo plures moriens quam vivens occideret. Elisaeus vero licet corporis haberet calvitium, tamen quia Nazaraeus Domini erat, cincinnis capitis fruebatur.

(Vers. 17.) Todas las manos se debilitarán, y todas las rodillas fluirán con aguas. Y se ceñirán de cilicios, y los cubrirá el espanto. En lugar de rodillas que fluyen con aguas, los Setenta tradujeron: los muslos se mancharán de humedad. Pero cuando todos hayan temblado y huido a las montañas, las manos de todos se debilitarán y nadie podrá resistir contra los enemigos, y por la magnitud del pavor, la orina manchará las rodillas; ni podrá la vejiga contener las aguas que fluyen. Se ceñirán de cilicios y el temblor lo poseerá todo. Esto sucedió en aquel pueblo, no solo bajo los babilonios, sino también bajo los romanos, cuando llegó sobre ellos la ira de Dios hasta el fin. Por lo demás, también en nuestra Judea, en la que está la confesión del Señor, cuando se hayan multiplicado las iniquidades y se haya enfriado la caridad de muchos, todas las manos de las buenas obras se debilitarán, y todas las rodillas o muslos fluirán con las aguas de aquellos que buscaron concúbitos ilícitos, y a quienes la Escritura en la Ley llama gonorrheis (γονοῤῥύεις), esto es, que sufren flujo de semen, e inmundos. Por lo cual, quienes son tales deben ceñirse con los cilicios de la penitencia y temer el juicio venidero. Quien haga esto merecerá oír a Isaías diciendo: Fortaleceos, manos debilitadas, y robusteceos, rodillas vacilantes (Is. 35, 3).

(Vers. 18.) En todo rostro confusión, y en todas las cabezas calvicie. El rubor del rostro es indicio de vergüenza, y la conciencia de los pecados brilla en la cara; y hay esperanza de salvación cuando a la falta le sigue el pudor. Por eso se le dijo a aquella que con corazón endurecido se gloriaba en sus pecados: Cara de meretriz se te ha hecho, no sabes avergonzarte (Jer. 3, 3). También la calvicie de la cabeza es signo de luto, cuando la cabellera pierde su decoro y perdemos la belleza de los cabellos. Finalmente, también se le dice a Jerusalén: En lugar del adorno de tu cabeza tendrás calvicie, por tus obras (Is. 3, 17). Y otro profeta: Todas las cabezas, dice, en todo lugar serán rapadas, y a todos se les afeitará la barba (Jer. 48, 37). También Miqueas a la misma Jerusalén: Rápate, dice, y trasquílate por tus hijos delicados, ensancha tu calvicie como el águila (Miq. 1, 16). And baldness is commanded to be made over the dead. Pero solo los santos, esto es, los nazareos, y quienes merecieron alcanzar el sumo sacerdocio del Señor, no rapan sus cabezas (Núm. 6). Pues no tienen obras de muerte, ni son inmundos, porque son nazareos, esto es, santos del Señor. Pero si alguien muriera cerca de ellos, todos los días anteriores de su santificación no les serán computados. Samuel era santo de Dios y por eso poseyó eternos adornos de la cabeza; y escuchó aquello del Cantar de los Cantares: Tus rizos negros como el cuervo (Cant. 5, 11). Por lo demás, Sansón, porque perdió la cabellera, perdió la fortaleza (Juec. 16); y al renacerle poco a poco los cabellos, volvieron sus antiguas fuerzas, de modo que mató a muchos más al morir que en vida. Pero Eliseo, aunque tuviera calvicie corporal, sin embargo, porque era nazareo del Señor, disfrutaba de los rizos de su cabeza.

Unde parvuli [Al. pueri], quia parvuli erant, et nec dum ad aetatem viri pervenerant, illudentes calvitio ejus atque dicentes: Ascende, calve: ascende, calve (IV Reg. II, 23), ferarum laniati sunt morsibus; quarum saltus ac silvae sunt habitaculum.

(Vers. 19.) Argentum eorum foris projicietur, et aurum eorum in sterquilinium erit. LXX: Argentum eorum in plateis projicietur, et aurum eorum erit contemptui. Fuga et captivitate cogente, divitias et auri argentique pondera projicient in plateis: suas tantum animas servare cupientes, ne sint ponderi quae prius fuere luxuriae. Alioquin et juxta anagogen, captivorum atque fugientium de Jerusalem omne argentum projicietur in plateis, in lata et spatiosa via quae ducit ad mortem, quia angustam salutis semitam reliquerunt. Sed et omne aurum erit contemptui, vel in sterquilinium atque immunditiam reputabitur. Non enim potest habere munditiam, qui extra Domini Ecclesiam est. Argentum eorum, et aurum eorum non valebit liberare eos in die furoris Domini. Et hoc in Septuaginta non habetur. Nulli autem dubium quin obsidionis et famis tempore, aurum argentumque esurientes non liberet: et illisi pretiosissimo metallo dentes, instar durissimi lapidis retundantur. Denique sequitur: Animam suam non saturabunt, et ventres eorum non implebuntur. Praesentibus malis didicimus multos divites inter sericum, gemmas, et auri argentique pondera egestate confectos, habuisse exitum mendicantium. Argentum autem et aurum eorum, qui extra Ecclesiam sunt, non liberare animas possidentium in die furoris Domini: sed aeternam eos habere famem, et inani ventre cruciari, ostendit illud testimonium in quo dicitur: Redemptio animae viri, propriae divitiae (Prov. XIII, 8). Propriae divitiae sunt, quas nos Christi veritas docuit (Luc. XVI), qui praecepit, ut faciamus nobis amicos de iniquo mammona, qui nos recipiant in aeterna tabernacula.

Quia scandalum iniquitatis eorum factum est. Ideo, inquit, possidentium aurum et argentum nec anima saturabitur, nec venter implebitur, quia hoc ipsum aurum et argentum, scandalum scelerum eorum factum est. Significat autem idola, quae auro argentoque fabricata, suos condemnant [Al. contemnunt] artifices. Pro quo Septuaginta transtulerunt: quia cruciatus iniquitatum eorum fuit, ut in suo iniqui errore crucientur, et se intelligant male Dei munera in blasphemiam convertisse.

(Vers. 20.) Et ornamentum monilium suorum in superbiam posuerunt, et imagines abominationum suarum et simulacrorum fecerunt ex eo. LXX: Electa mundi in superbiam posuerunt, et imagines abominationum suarum, et offendicula sua posuerunt ex eis. Quae ego, inquit, dederam in ornamentum possidentium atque divitias, illi verterunt in superbiam, ut de quibus poterant per eleemosynas et bona opera suam animam liberare, ex illis haberent materiam arrogantiae. Denique ex auro et argento fecerunt idola, et mea munera in daemonum simulacra verterunt.

Por lo cual los pequeños [Al. muchachos], porque eran pequeños y aún no habían llegado a la edad de hombre, burlándose de su calvicie y diciendo: Sube, calvo; sube, calvo (2 Rey. 2, 23), fueron despedazados por las dentelladas de las fieras, cuyo habitáculo son los matorrales y los bosques.

(Vers. 19.) Su plata será arrojada fuera, y su oro será como estiércol. LXX: Su plata será arrojada en las plazas, y su oro será para desprecio. Obligados por la fuga y la cautividad, arrojarán las riquezas y los pesos de oro y plata en las plazas: deseando salvar solo sus almas, para que no les sean de peso las cosas que antes fueron de lujo. Por lo demás, también según la anagogía, toda la plata de los fugitivos y cautivos de Jerusalén será arrojada en las plazas, en el camino ancho y espacioso que lleva a la muerte, porque abandonaron la estrecha senda de la salvación. Pero también todo el oro será para desprecio, o será reputado como estiércol e inmundicia. Pues no puede tener limpieza quien está fuera de la Iglesia del Señor. Su plata y su oro no podrán librarlos en el día del furor del Señor. Y esto no se encuentra en los Setenta. A nadie le cabe duda de que en tiempo de asedio y de hambre, el oro y la plata no libran a los hambrientos; y los dientes chocando contra el metal preciosísimo se embotan como contra una piedra durísima. Finalmente, sigue: No saciarán su alma, y sus vientres no se llenarán. Por los males presentes hemos aprendido que muchos ricos, entre sedas, gemas y pesos de oro y plata, consumidos por la indigencia, tuvieron el fin de los mendigos. Pero que la plata y el oro de quienes están fuera de la Iglesia no libra las almas de sus poseedores en el día del furor del Señor, sino que tienen hambre eterna y son atormentados con el vientre vacío, lo muestra aquel testimonio en que se dice: La redención del alma del hombre son sus propias riquezas (Prov. 13, 8). Riquezas propias son las que nos enseñó la verdad de Cristo (Lc. 16), quien mandó que nos hiciéramos amigos con el inicuo mammona, para que nos reciban en los tabernáculos eternos.

Porque se ha convertido en el escándalo de su iniquidad. Por esto, dice, ni se saciará el alma de los poseedores de oro y plata, ni se llenará el vientre, porque este mismo oro y plata se ha convertido en el escándalo de sus crímenes. Significa, además, los ídolos que, fabricados de oro y plata, condenan [Al. desprecian] a sus propios artífices. Por lo cual los Setenta tradujeron: porque fue el tormento de sus iniquidades, para que los inicuos sean atormentados en su propio error y comprendan que han convertido malamente los dones de Dios en blasfemia.

(Vers. 20.) Y pusieron el adorno de sus joyas en orgullo, e hicieron con él las imágenes de sus abominaciones e ídolos. LXX: Las cosas elegidas del mundo las pusieron en orgullo, y pusieron de ellas las imágenes de sus abominaciones y sus tropiezos. Lo que yo, dice, les había dado para adorno y riqueza de los poseedores, ellos lo convirtieron en orgullo, de modo que aquello con lo que podían librar su alma mediante limosnas y buenas obras, les sirvió de materia para la arrogancia. Finalmente, del oro y la plata hicieron ídolos y convirtieron mis dones en imágenes de demonios.

Porro quod dixere LXX, Electa mundi in superbiam posuerunt, ad aurum argentumque referendum est: quibus in mundo nihil putatur esse pretiosius. Illudque quod sequitur: Offendicula eorum, sciamus de Theodotione additum. Facilis autem sensus est juxta tropologiam, quod aurum et argentum, sensus et eloquia Scripturarum quae electa sunt mundi, et quae nobis in ornamentum data sunt, haeretici posuerunt in fomentum et materiam superbiae, et imagines diversorum dogmatum et abominationum atque offendiculorum suorum fecerunt ex eis: ut per quae poterant colere, et adorare Deum, ex his Deum offenderint.

(Vers. 21.) Propter hoc dedi eis illud in immunditiam: et dabo illud in manus alienorum ad diripiendum: et impiis terrae in praedam, et contaminabunt illud. LXX: Propter hoc dedi ea illis in immunditiam: et tradam ea in manus alienorum, ut diripiant ea, et pestilentibus terrae in praedam, et polluent ea. Quia ex auro et argento, et ornamentis monilium quae dederam eis, imagines sibi abominationum suarum simulacrorumque fecerunt, propterea dedi eis illa in immunditiam et in stercora. Pro quibus Symmachus interpretatus est, nauseam, volens idolorum sordes exprimere. Et tradam, inquit, ea in manus hostium, ut diripiant omnia, et non tam contaminem, quam contaminata esse demonstrem, quae prius videbantur esse sanctissima. Nos quoque tradimur in manus inimicorum et alienorum a Deo, quando facimus ornamenta nostra simulacra daemonum, et omnis gloria nostra possidetur ab impiis, sive pestilentibus terrae, ut nos suae subjiciant potestati.

(Vers. 22.) Et avertam faciem meam ab eis: et violabunt arcanum meum: et introibunt in illud emissarii (sive ut Septuaginta transtulerunt temere; vel ut Symmachus et Theodotio, irrumpentes, et pestilens) et contaminabunt illud. Cum, inquit, propter superiores causas abominationum populi avertero faciem meam ab eis, et nequaquam eos dignos meis oculis judicavero: tunc violabunt arcanum meum, quod significat Sancta sanctorum, pro quo Septuaginta, visitationem transtulerunt (ut in sanctis Dei fuisse praesentiam demonstrarent) et irrumpent in ea impii et pestilentes terrae: quae exceptis sacerdotibus soloque pontifice nullus alius audebat intrare. Quod scimus et a Babyloniis, et a rege Antiocho Cneoque Pompeio, et ad extremum factum esse sub Vespasiano et Tito, quando templum captum atque subversum est, et omnia perpetrata quae sequens prophetae sermo complectitur. Ad nostra quoque mala opera avertit Deus faciem suam: et quia aversa est facies, ideo Dei violatur arcanum, ut pro sacerdotibus et sanctis Dei pestilentes ingrediantur, et universa contaminent: ut qui locus esse debuit sanctitatis, fiat locus immunditiae, juxta illud Evangelicum: Domus Patris mei domus orationis vocabitur: vos autem fecistis illam speluncam latronum (Matth. XXI, 13).

Por lo demás, en cuanto a lo que dijeron los LXX, Las cosas elegidas del mundo las pusieron en orgullo, ha de referirse al oro y la plata, pues nada en el mundo se considera más precioso que ellos. Y aquello que sigue: Sus tropiezos, sepamos que ha sido añadido de Teodoción. El sentido según la tropología es fácil: que el oro y la plata —los sentidos y los discursos de las Escrituras que son las cosas elegidas del mundo y que nos fueron dadas para adorno—, los herejes los pusieron como fomento y materia de orgullo, e hicieron de ellos imágenes de diversos dogmas y de sus abominaciones e tropiezos: de modo que con aquello por lo que podían cultivar y adorar a Dios, con ello ofendieron a Dios.

(Vers. 21.) Por eso se lo di para inmundicia; y lo entregaré en manos de extraños para ser saqueado, y a los impíos de la tierra por presa, y lo contaminarán. LXX: Por eso se las di para inmundicia; y las entregaré en manos de extraños para que las saqueen, y a los pestilentes de la tierra por presa, y las contaminarán. Porque con el oro y la plata, y los adornos de las joyas que yo les había dado, se hicieron imágenes de sus abominaciones e ídolos, por eso se los di para inmundicia y para estiércol. Por lo cual Símaco interpretó náusea, queriendo expresar la suciedad de los ídolos. Y las entregaré, dice, en manos de los enemigos, para que lo saqueen todo, y no tanto para que yo las contamine, sino para demostrar que están contaminadas las cosas que antes parecían ser santísimas. Nosotros también somos entregados en manos de enemigos y de extraños a Dios cuando hacemos de nuestros adornos imágenes de demonios, y toda nuestra gloria es poseída por los impíos, o los pestilentes de la tierra, para someternos a su potestad.

(Vers. 22.) Y apartaré mi rostro de ellos; y violarán mi secreto: y entrarán en él emisarios (o como tradujeron los Setenta, temerariamente; o como Símaco y Teodoción, irrumpientes, y pestilente) y lo contaminarán. Cuando, dice, por las causas mencionadas de las abominaciones del pueblo haya apartado mi rostro de ellos y de ningún modo los juzgue dignos de mis ojos, entonces violarán mi secreto, que significa el Santo de los Santos, por lo cual los Setenta tradujeron visitación, para demostrar que en las cosas santas de Dios había estado la presencia, e irrumpirán en ellas los impíos y pestilentes de la tierra, en las cuales ningún otro se atrevía a entrar, exceptuados los sacerdotes y solo el pontífice. Lo cual sabemos que fue hecho tanto por los babilonios como por el rey Antíoco y Gneo Pompeyo, y finalmente bajo Vespasiano y Tito, cuando el templo fue tomado y subvertido, y se perpetró todo lo que el discurso siguiente del profeta abarca. También de nuestras malas obras aparta Dios su rostro; y porque el rostro se ha apartado, por eso se viola el secreto de Dios, para que en lugar de los sacerdotes y los santos de Dios entren los pestilentes y lo contaminen todo: de modo que el lugar que debió ser de santidad se convierta en lugar de inmundicia, según aquello del Evangelio: La casa de mi Padre será llamada casa de oración; pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones (Mat. 21, 13).

(Vers. 23.) Fac conclusionem, quoniam terra plena est judicio sanguinum, et civitas plena iniquitate. LXX: Et adducam perturbationem, quia terra plena judicio sanguinum, et civitas plena iniquitatum. Verbum Hebraicum ARETHIC, Aquila conclusionem, Symmachus et Theodotio καθήλωσιν id est, confixionem interpretati sunt. Pro quo Septuaginta posuere φυρμὸν, quod nos in perturbationem vertimus. Igitur, o propheta, iram meam super terram Judaeam, et super urbem Jerusalem brevi sermone conclude, ut quomodo terra plena est judicio sanguinum, omnes enim in sanguine judicantur, fundentes innoxium sanguinem: quod et in Nabuthe persona fecisse Judaeos Scriptura commemorat: sic ipsorum quoque fundatur cruor, et plena iniquitatis civitas demonstretur. Nam et sub Manasse repleta est urbs Jerusalem a porta usque ad portam sanguine prophetarum (I Reg. XXI). Venietque eis conclusio, et perturbatio atque confixio, ut nullus de imminentibus miseriis possit evadere.

(Vers. 24.) Et adducam pessimos de gentibus, et possidebunt domos eorum. Et haec in Septuaginta non habentur. Pro sacerdotibus et prophetis, pessimos cunctarum gentium adducam Babylonios, ut domos vestras possideant, vosque subjiciant servituti. Sed et nostras domos, id est, animas (templum enim sumus Dei, et Spiritus sanctus habitat in nobis (I Cor. VI) possidebunt pessimi daemones, si fuerit terra nostra plena sanguinibus, et habitatio plena iniquitatis. Et quiescere faciam superbiam potentium: et possidebunt sanctuaria eorum. LXX: Et avertam fremitum fortitudinis eorum: et polluentur sancta eorum. Omnis superbia offendit Deum. Propterea pessimi gentium possidebunt domos potentium et superborum, et obtinebunt sanctuaria eorum, quia locum sanctimoniae spurcus ingreditur, et sua eum contaminat immunditia. Significanter autem quia polluta fuerant sanctuaria Dei, et violatum arcanum ejus, non dixit, possidebunt sanctuaria mea, sed sanctuaria eorum: quia post contaminationem mea esse cessarunt. Angustia adest. LXX: Propitiatio veniet. Juxta superiorem ordinem, recte Aquila et Theodotio interpretati sunt, adesse angustiam: Symmachusque, moerorem. Septuaginta autem in medio universorum tristium, verbum posuere laetitiae: ut lugentis animus sustentetur, et speret inter adversa, meliora, Dominumque propitium; de quo scriptum est: Dominus erigit allisos (Ps. CXLV, 8). Nos autem juxta Symmachum priorem sententiam cum posteriore conjunximus, ut diceremus:

(Vers. 23.) Haz una conclusión, porque la tierra está llena del juicio de sangres, y la ciudad llena de iniquidad. LXX: Y traeré perturbación, porque la tierra está llena del juicio de sangres, y la ciudad llena de iniquidades. La palabra hebrea ARETHIC, Aquila la interpretó como conclusión, Símaco y Teodoción como kathēlōsin (καθήλωσιν), esto es, fijación. Por lo cual los Setenta pusieron phyrmon (φυρμὸν), que nosotros tradujimos como perturbación. Por tanto, oh profeta, concluye en un breve discurso mi ira sobre la tierra de Judea y sobre la ciudad de Jerusalén, de modo que así como la tierra está llena del juicio de sangres —pues todos son juzgados en la sangre, derramando sangre inocente, lo cual la Escritura recuerda que los judíos hicieron también en la persona de Nabot—, así también se derrame la sangre de ellos mismos y la ciudad sea mostrada llena de iniquidad. Pues también bajo Manasés la ciudad de Jerusalén fue llenada de puerta a puerta con la sangre de los profetas (1 Rey. 21). Y les vendrá una conclusión, y perturbación y fijación, de modo que nadie pueda escapar de las inminentes miserias.

(Vers. 24.) Y traeré a los peores de las naciones, y poseerán sus casas. Y estas palabras no se encuentran en los Setenta. En lugar de sacerdotes y profetas, traeré a los babilonios, los peores de todas las naciones, para que posean vuestras casas y os sometan a la esclavitud. Pero también nuestras casas, esto es, nuestras almas (pues somos templo de Dios y el Espíritu Santo habita en nosotros [1 Cor. 6, 19]), las poseerán los peores demonios, si nuestra tierra estuviera llena de sangres y la habitación llena de iniquidad. And I will make the pride of the mighty to cease: and they shall possess their sanctuaries. LXX: Y apartaré el estruendo de su fortaleza; y serán contaminadas sus cosas santas. Toda soberbia ofende a Dios. Por eso, los peores de las naciones poseerán las casas de los poderosos y de los soberbios, y obtendrán sus santuarios, porque el impuro entra en el lugar de la santidad y lo contamina con su inmundicia. Significativamente, sin embargo, porque habían sido contaminados los santuarios de Dios y violado su secreto, no dijo 'poseerán mis santuarios', sino sus santuarios: porque tras la contaminación dejaron de ser míos. La angustia está presente. LXX: La propiciación vendrá. Según el orden anterior, rectamente Aquila y Teodoción interpretaron que está presente la angustia; y Símaco, el pesar. Los Setenta, sin embargo, en medio de todas las cosas tristes, pusieron una palabra de alegría: para que el ánimo del que llora sea sustentado y espere, entre las adversidades, cosas mejores y un Señor propicio; de quien está escrito: El Señor levanta a los abatidos (Sal. 145, 8). Nosotros, en cambio, según Símaco, hemos unido la sentencia anterior con la posterior, para decir:

(Vers. 25.) Angustia superveniente, requirent pacem, et non erit. Quod juxta Septuaginta omnino stare non potest. Si enim propitiatio veniet, quomodo quaerent pacem, et non invenient? Quaeret autem ille pacem, et non inveniet, qui audivit ab apostolis: Pax huic domui (Matth. X, 12), et non servavit eam, nec fecit in sua mente requiescere, sed malis fugatam operibus non potest invenire. Ipsa est autem pax quae exsuperat omnem sensum (Philipp. IV, 7), et quam ad Patrem victor ascendens Salvator, apostolis dereliquit (Joan. XIV).

(Vers. 26.) Conturbatio super conturbationem veniet, et auditus super auditum. LXX: Vae super vae erit, et nuntius super nuntium. Quomodo sanctis dicitur: Gaudete, iterum dico gaudete (Philipp. IV, 2); et de ipsis scriptum est: Ibunt de virtute in virtutem (Ps. LXXXIII, 8), ut praesentia bona futuris bonis cumulent: sic et his super quos venit angustia, et qui quaesierunt pacem et non invenerunt eam, veniet conturbatio super conturbationem, sive vae super vae, juxta quod et in Apocalypsi scriptum est: vae unum abiit, et vae alterum veniet cito (Apoc. IX, 12). Et auditus veniet super auditum, nuntiusque super nuntium; juxta illud beati Job: Cum adhuc unus loqueretur, venit alius nuntius (Job. I, 16), mala augens malis, et appropinquantis Babylonii fremitum turbamque describens.

Et quaerent visionem de Propheta: et lex peribit a Sacerdote, et consilium a senioribus. Proprie singula quaeruntur a singulis. Vaticinium futurorum quaeritur a propheta. Legis interpretatio, sacerdotis officium est. Prudens consilium aetas matura perquirit; juxta illud quod scriptum est: In consilio sanctorum [Al. justorum] et congregatione, magna opera Domini (Ps. CX, 1, 2). Haec autem non solum eo tempore, quando Babylonius contra Jerusalem veniebat exercitus, a prophetis, sacerdotibus et senioribus quaerebantur; sed quotidie in Ecclesiis requiruntur. Quae si visionem, legem, consiliumque perdiderint, frustra prophetas et sacerdotes, et seniores habere se jactant.

(Vers. 27.) Rex lugebit, et princeps induetur moerore, sive, juxta Septuaginta, interitu: qui nescio quid volentes, hoc quod de Hebraico sermone expressimus, rex lugebit, omnino tacuerunt. Luxisse autem Sedeciam, et omnes principes populi Judaeorum fuisse moerore confectos, sancta Scriptura commemorat. Possumus autem, quamquam hoc prima fronte videatur esse blasphemum, regem lugentem nostra vitia atque peccata, Christum dicere, qui loquitur in Psalmis: Quae utilitas in sanguine meo, dum descendo in corruptionem (Ps. XXIX, 10)?

(Vers. 25.) Al sobrevenir la angustia, buscarán la paz y no la habrá. Lo cual, según los Setenta, no puede sostenerse en absoluto. Pues si la propiciación vendrá, ¿cómo buscarán la paz y no la encontrarán? Buscará, pues, la paz y no la encontrará aquel que oyó de los apóstoles: Paz a esta casa (Mat. 10, 12), y no la guardó, ni la hizo descansar en su mente, sino que, ahuyentada por las malas obras, no puede encontrarla. Es la misma paz que sobrepasa todo sentido (Fil. 4, 7), y que el Salvador, ascendiendo victorioso al Padre, dejó a los apóstoles (Jn. 14).

(Vers. 26.) Perturbación sobre perturbación vendrá, y rumor sobre rumor. LXX: Habrá ay sobre ay, y mensajero sobre mensajero. Como se dice a los santos: Alegraos, otra vez digo alegraos (Fil. 4, 4); y de ellos está escrito: Irán de virtud en virtud (Sal. 83, 8), para que los bienes presentes se colmen con bienes futuros: así también sobre estos sobre quienes viene la angustia, y que buscaron la paz y no la encontraron, vendrá perturbación sobre perturbación, o ay sobre ay, según lo que está escrito también en el Apocalipsis: un ay pasó, y otro ay vendrá pronto (Apoc. 9, 12). Y vendrá rumor sobre rumor, y mensajero sobre mensajero; según aquello del bienaventurado Job: Cuando aún hablaba uno, vino otro mensajero (Job 1, 16), aumentando males con males y describiendo el estruendo y la turba del babilonio que se acerca.

Y buscarán la visión del profeta; y la ley perecerá del sacerdote, y el consejo de los ancianos. Propiamente, cada cosa se busca de cada persona. El vaticinio de las cosas futuras se busca del profeta. La interpretación de la ley es oficio del sacerdote. La edad madura busca el consejo prudente; según aquello que está escrito: En el consejo de los santos [Al. justos] y en la congregación, grandes son las obras del Señor (Sal. 110, 1-2). Estas cosas no solo se buscaban de los profetas, sacerdotes y ancianos en aquel tiempo en que el ejército babilónico venía contra Jerusalén, sino que se requieren diariamente en las Iglesias. Si estas perdieran la visión, la ley y el consejo, en vano se jactan de tener profetas, sacerdotes y ancianos.

(Vers. 27.) El rey llorará, y el príncipe se vestirá de pesar, o, según los Setenta, de perdición; quienes, deseando no sé qué, callaron totalmente esto que nosotros hemos expresado del discurso hebreo: el rey llorará. Pues la sagrada Escritura recuerda que Sedequías lloró y que todos los príncipes del pueblo judío fueron consumidos por el pesar. Pero podemos decir —aunque a primera vista esto parezca blasfemo— que el rey que llora nuestros vicios y pecados es Cristo, quien habla en los Salmos: ¿Qué utilidad hay en mi sangre, mientras desciendo a la corrupción? (Sal. 29, 10).

Et appropinquans Jerusalem flevit super eam, et dixit: Jerusalem, Jerusalem, quae occidis Prophetas, et lapidas missos ad te; quoties volui congregare filios tuos, sicut gallina congregat sub alas pullos suos, et noluisti (Matth. XXIII, 37)! Principes quoque vel in bonam partem apostoli erunt, qui lugent peccatores: vel in contrariam, illi quibus dicitur: Audite verbum Domini, principes Sodomorum (Isai. I, 11). Indueturque, juxta Septuaginta, interitu, qui non habet armaturam Dei, nec indutus est Christo. Quotquot enim in Christo baptizati sunt, Christum induerunt (Galat. III, 27). Et manus populi terrae conturbabuntur, sive, juxta Septuaginta, dissolventur. Quando visio non fuerit in propheta, et Legis scientia in sacerdote, et consilium in senibus: rexque luxerit, et princeps fuerit in moerore, sive in interitu, consequenter et populi manus conturbabuntur, suum perdentes ordinem, sive dissolventur, antiquam fortitudinem non habentes. Pulchreque non populus Dei dicitur, cujus turbabuntur manus, et cujus non est municipatus in coelo; sed populus terrae, de quo scriptum est: Recedentes a te super terram scribentur (Jerem. XVII, 13).

Secundum viam eorum faciam eis, et secundum judicia eorum judicabo eos, sive, ut Septuaginta transtulerunt, ulciscar eos. Peccatoribus reddit Deus juxta vias suas, ut teneat judicii veritatem. Caeterum in sanctis excedit modum clementiae. Neque enim condignae sunt passiones temporis hujus ad futuram gloriam quae revelabitur in nobis (Rom. VIII, 18). Stipendia enim peccati mors (Ibid. VI, 23), quam recipit peccator juxta vias suas et opera sua. Caeterum justorum virtus fruitur Domini largitate, de qua Paulus loquur: Donum Dei vita aeterna. Quodque addidit: et secundum judicia eorum judicabo eos, illud Evangelicum sonat: in quo judicio judicaveritis, judicabitur de vobis (Matth. VII, 1). Et Apostolicum: In quo enim judicio judicas alterum, teipsum condemnas. Eadem enim operaris quae judicas (Rom. II, 1).

Et scient quia ego Dominus. Iste versiculus frequenter in hoc propheta ponitur, quod supplicia atque cruciatus sequatur scientia Dei, ut quem non intelligebant per beneficia, per tormenta cognoscant.

Y acercándose a Jerusalén lloró sobre ella y dijo: ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los enviados a ti! ¡Cuántas veces quise congregar a tus hijos, como la gallina congrega a sus polluelos bajo las alas, y no quisiste! (Mat. 23, 37). Los príncipes también serán, en buena parte, los apóstoles que lloran por los pecadores; o en la contraria, aquellos a quienes se dice: Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma (Is. 1, 10). Y se vestirá, según los Setenta, de perdición quien no tiene la armadura de Dios ni está revestido de Cristo. Pues cuantos fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido (Gál. 3, 27). Y las manos del pueblo de la tierra se turbarán, o, según los Setenta, se debilitarán. Cuando no haya visión en el profeta, ni ciencia de la Ley en el sacerdote, ni consejo en los ancianos; y el rey haya llorado y el príncipe haya estado en pesar o en perdición, por consiguiente también se turbarán las manos del pueblo, perdiendo su orden, o se debilitarán, al no tener su antigua fortaleza. Y bellamente no se dice 'pueblo de Dios', cuyas manos se turbarán y cuya ciudadanía no está en el cielo, sino 'pueblo de la tierra', de quien está escrito: Los que se apartan de ti, en la tierra serán escritos (Jer. 17, 13).

Según el camino de ellos haré con ellos, y según sus juicios los juzgaré, o, como tradujeron los Setenta, me vengaré de ellos. A los pecadores Dios les devuelve según sus caminos, para mantener la verdad del juicio. Por lo demás, en los santos excede la medida de la clemencia. Pues no son dignos de comparación los padecimientos de este tiempo con la gloria futura que se revelará en nosotros (Rom. 8, 18). Porque la paga del pecado es la muerte (ibíd. 6, 23), que el pecador recibe según sus caminos y sus obras. En cambio, la virtud de los justos disfruta de la largueza del Señor, de la que habla Pablo: El don de Dios es la vida eterna. Y lo que añadió: y según sus juicios los juzgaré, suena a aquello del Evangelio: Con el juicio con que juzguéis, se os juzgará (Mat. 7, 1). Y lo apostólico: Pues en el juicio en que juzgas a otro, a ti mismo te condenas. Pues haces las mismas cosas que juzgas (Rom. 2, 1).

Y sabrán que yo soy el Señor. Este versículo se pone frecuentemente en este profeta, porque al suplicio y a los tormentos les sigue el conocimiento de Dios, para que a quien no comprendían por los beneficios, lo conozcan por los tormentos.

LIBER TERTIUS.

Nihil longum est quod fidem habet, et omnis retro temporum series transacta non prodest: nisi forte bonorum operum sibi viaticum praeparaverit, quae semper ad futura, immo ad aeterna respiciunt, et nullis terminis coarctantur. Vera sententia est: Omnia orta occidunt, et aucta senescunt. Et alibi: Nihil est enim opere et manu factum, quod non conficiat et consumat vetustas. Quis crederet ut totius orbis exstructa victoriis Roma corrueret, ut ipsa suis populis et mater fieret et sepulcrum: ut tota Orientis, Aegypti, Africae littora olim dominatricis urbis, servorum et ancillarum numero complerentur: ut quotidie sancta Bethleem, nobiles quondam utriusque sexus, atque omnibus divitiis affluentes, susciperet mendicantes? Quibus quoniam opem ferre non possumus, condolemus, et lacrymas lacrymis jungimus: occupatique sancti operis sarcina, dum sine gemitu confluentes videre non patimur, explanationes in Ezechiel, et pene omne studium omisimus, Scripturarumque cupimus verba in opera vertere, et non dicere sancta, sed facere. Unde rursus a te commoniti, o virgo Christi Eustochium, intermissum laborem repetimus, et tertium volumen aggressi, tuo desiderio satisfacere desideramus: illud et te et caeteros qui lecturi sunt deprecantes, ut non vires nostras, sed votum considerent, quorum alterum fragilitatis humanae, alterum sanctae est in Domino voluntatis.

(Cap. VIII.---Vers. 1.) Et factum est in anno sexto, in sexto mense, in quinta mensis, ego sedebam in domo mea, et senes Juda sedebant coram me. Quinto anno transmigrationis Jechoniae, quarto mense, quinta mensis, superiorem visionem factam ad prophetam legimus Haec autem quam nunc exponere volumus, sexto anno ejusdem regis, sexto mense, quinta mensis facta memoratur. Ex quo perspicuum est post annum et duos menses haec facta quae scripta sunt, et vel intermissam per annum et duos menses prophetiam, vel per totos quatuordecim menses gesta, quae superior sermo contexit.

LIBRO TERCERO.

Nada es largo si tiene fin, y toda la serie de los tiempos pasados, una vez transcurrida, no aprovecha: a no ser que tal vez uno se haya preparado el viático de las buenas obras, las cuales siempre miran hacia lo futuro, más aún, hacia lo eterno, y no se ven estrechadas por término alguno. Es una sentencia verdadera: Todo lo que nace, muere; y lo que crece, envejece. En otro lugar: Pues no hay nada hecho por el trabajo y la mano que la vejez no acabe y consuma. ¿Quién creería que Roma, construida con las victorias de todo el orbe, se derrumbaría, que ella misma se convertiría en madre y sepulcro de sus propios pueblos: que todas las costas de Oriente, de Egipto, de África, de la ciudad otrora dominadora, se llenarían con el número de siervos y esclavas: que cada día la santa Belén recibiría como mendigos a nobles de antaño de ambos sexos, y que abundaban en todas las riquezas? Ya que no podemos prestarles ayuda, nos condolemos y unimos lágrimas a lágrimas: y ocupados por la carga de una obra santa, mientras no soportamos ver sin gemido a los que acuden, hemos omitido las explicaciones sobre Ezequiel y casi todo estudio, y deseamos convertir las palabras de las Escrituras en obras, y no decir cosas santas, sino hacerlas. Por lo cual, advertidos de nuevo por ti, oh virgen de Cristo Eustoquio, repetimos el trabajo interrumpido y, habiendo acometido el tercer volumen, deseamos satisfacer tu deseo: suplicándote tanto a ti como a los demás que han de leer esto, que no consideren nuestras fuerzas sino nuestro voto, de los cuales uno es de la fragilidad humana, el otro de la santa voluntad en el Señor.

(Cap. VIII.—Vers. 1.) Y sucedió en el año sexto, en el sexto mes, a los cinco del mes, que yo estaba sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados ante mí. En el quinto año de la transmigración de Jeconías, en el cuarto mes, a los cinco del mes, leímos que se produjo la visión anterior al profeta. Pero esta que ahora queremos exponer se recuerda que sucedió en el sexto año del mismo rey, en el sexto mes, a los cinco del mes. Por lo cual es evidente que estas cosas que están escritas sucedieron después de un año y dos meses, y que o bien la profecía se interrumpió durante un año y dos meses, o bien durante los catorce meses enteros se llevaron a cabo los hechos que el discurso anterior entretejió.

Sexto autem anno et sexto mense, et quinta die mensis, qui numeri ad fabricam mundi referuntur, et [Al. ad] carneos sensus, qui terrena conspiciunt, et necdum coelestia contemplantur, factam prophetiam non mirabitur, qui ad presbyteros Juda sermonem dirigi intellexerit. E quibus septuaginta tenebant thuribula, et viginti quinque in templo adorabant solem, sedebatque propheta in domo sua fugiens frequentiam multitudinis; et senes Juda sedebant coram eo, vel prophetae verba audire cupientes, vel insidiantes sermonibus ejus. Significanterque dicuntur senes Juda, ut nihil ad Israel, hoc est ad decem tribus, quae prius captae fuerant, sed ad eos qui de tribu Juda cum Jechonia ducti erant in captivitatem, dici intelligamus.

(Vers. 2.) Et cecidit super me ibi manus Domini Dei. Et vidi, et ecce similitudo quasi aspectus ignis ab aspectu lumborum ejus, et deorsum ignis: et a lumbis ejus et sursum, quasi aspectus splendoris, ut visio electri. LXX: Et facta est super me manus Adonai Domini: et vidi et ecce similitudo quasi species viri a lumbis ejus, et deorsum ignis, et a lumbis ejus, et sursum quasi + visio aurae ** quasi visio electri. Virum, Hebraeus sermo non continet. Visionem autem aurae, quae in Septuaginta non habetur, de Theodotione addidimus. Et pro eo quod nos diximus, cecidit super me manus Domini, Symmachus transtulit, incidit mihi manus Domini, quod in Hebraico dicitur TEPHPHOL. Manus autem ἐνέργειαν, id est, opera significat, ut visionis possit sacramenta cognoscere. Et hoc considerandum, quod non ipsas videat veritates; sed similitudinem ignis, quia a lumbis usque deorsum ignis apparuit; et a lumbis sursum quasi aspectus splendoris, ut visio electri. Pro splendore, qui in Hebraico dicitur ZOR, auram Theodotio transtulit, ut in supernis Dei refrigeria demonstret. Denique et in Regum volumine beatus Elias adventum Domini non in tempestate contemplatur et turbine, non in ignis ardoribus; sed in aspectu aurae tenuis atque lenissimae, ut Dei Omnipotentis mansuetudinem comprobaret. Opera autem coitus, quae significantur in lumbis, usque deorsum, igne purgantur. Et opera virtutum, quae a lumbis ad superiora consurgunt, splendorem habent atque fulgorem, et tamen nec ignis usque ad pedes dicitur; nec splendor electri usque ad caput, sed deorsum et sursum, ut tam in peccatoribus quam in sanctis, pro diversitate meritorum, alius usque ad illud et illud membrum; alius usque ad illa et illa perveniat. Et quomodo qui sanctitudinis perfectionem tenent, ad verticem usque perveniunt, sic qui in peccatorum profundo sunt, plantas igneorum pedum tenere credendi sunt.

Ahora bien, no se maravillará de que la profecía se hiciera en el sexto año y en el sexto mes y en el quinto día del mes —cuyos números se refieren a la fábrica del mundo y a los sentidos carnales que contemplan las cosas terrenas y aún no contemplan las celestiales— quien comprenda que el discurso se dirige a los presbíteros de Judá. De los cuales setenta sostenían los incensarios y veinticinco adoraban al sol en el templo; y el profeta estaba sentado en su casa huyendo de la concurrencia de la multitud; y los ancianos de Judá estaban sentados ante él, o bien deseando oír las palabras del profeta, o bien acechando sus discursos. Y significativamente se dice 'ancianos de Judá', para que entendamos que nada se dice a Israel —esto es, a las diez tribus que antes habían sido capturadas—, sino a aquellos que de la tribu de Judá habían sido llevados a la cautividad con Jeconías.

(Vers. 2.) Y cayó allí sobre mí la mano del Señor Dios. Y vi, y he aquí una semejanza como aspecto de fuego desde el aspecto de sus lomos, y hacia abajo fuego; y desde sus lomos y hacia arriba, como aspecto de esplendor, como visión de ámbar. LXX: Y se hizo sobre mí la mano de Adonai el Señor: y vi y he aquí una semejanza como especie de hombre desde sus lomos, y hacia abajo fuego, y desde sus lomos y hacia arriba como visión de un soplo, como visión de ámbar. El discurso hebreo no contiene la palabra 'hombre'. Ahora bien, la 'visión de un soplo', que no se encuentra en los Setenta, la hemos añadido de Teodoción. Y en lugar de lo que nosotros dijimos, cayó sobre mí la mano del Señor, Símaco tradujo: me sobrevino la mano del Señor, lo cual en hebreo se dice TEPHPHOL. La mano, en cambio, significa energeian (ἐνέργειαν), esto es, obras, para que pueda conocer los sacramentos de la visión. Y debe considerarse esto: que no ve las verdades mismas, sino la semejanza del fuego, porque desde los lomos hacia abajo apareció fuego; y desde los lomos hacia arriba como aspecto de esplendor, como visión de ámbar. En lugar de esplendor, que en hebreo se dice ZOR, Teodoción tradujo 'soplo', para mostrar los refrigerios de Dios en las cosas celestiales. Finalmente, también en el volumen de los Reyes, el bienaventurado Elías contempla la venida del Señor no en la tempestad y el torbellino, ni en los ardores del fuego, sino en el aspecto de un soplo tenue y suavísimo, para probar la mansedumbre de Dios Omnipotente. Las obras del coito, empero, que se significan en los lomos, se purgan con fuego hasta abajo. Y las obras de las virtudes, que desde los lomos se elevan a las partes superiores, tienen esplendor y fulgor, y sin embargo no se dice fuego hasta los pies ni esplendor de ámbar hasta la cabeza, sino hacia abajo y hacia arriba, para que tanto en los pecadores como en los santos, según la diversidad de los méritos, uno llegue hasta tal o cual miembro, y otro hasta tales o cuales. Y así como los que poseen la perfección de la santidad llegan hasta la cima de la cabeza, así los que están en lo profundo de los pecados se ha de creer que tocan las plantas de los pies de fuego.

(Vers. 3.) Et emissa similitudo manus apprehendit me in cincinno capitis mei. LXX: Et extendit similitudinem manus, et assumpsit me in fimbria verticis mei. Et hic similitudo manus, non ipsa manus extenditur, neque enim in Deo aliquid corporale est. Videturque manus, ut membrum humani corporis atque consueti, nequaquam terreat eum qui assumur atque comprehenditur. Si enim in colubri, vel in qualibet alia bestiarum similitudine tetigisset prophetam, ipsa dissimilitudo membrorum terruisset assumptum. Parsque comprehenditur capillorum, quia totius apprehensionem capitis, humana natura non sustinet. Pro cincinno, Septuaginta transtulerunt κράσπεδον, id est fimbriam: quorum alterum in capillis, alterum in vestibus accipi solet. Et elevavit me spiritus inter terram et coelum. Primum similitudine manus apprehenditur; postea elevatur a spiritu, qui spiritus non eum statim ad coelum levat, sed inter terram et coelum, ut terrena interim derelinquens, festinet ad coelum. Possumus autem et hoc dicere, quod propter bona opera, propheta similitudine manus Dei apprehensus sit, et propter scientiam rerum spiritualium elevetur a spiritu.

(Vers. 4). Et adduxit me in Jerusalem in visione Dei, juxta ostium interius quod respiciebat Aquilonem, ubi erat statutum idolum Zeli ad provocandam aemulationem. Et ecce ibi gloria Dei Israel, secundum visionem quam videram in campo. LXX: Et adduxit me in Jerusalem in visione Dei ad vestibulum portae quae respicit Aquilonem: ubi erat statua possidentis. Et ecce erat ibi gloria Domini Dei Israel secundum visionem quam vidi in campo. Hoc autem quod in quibusdam codicibus reperitur. + Et in statua imaginem Zeli ** de Theodotione additum est. Reliqua similiter. Quando dicit: adduxit me in Jerusalem in visione Dei, ostendit se non in corpore, sed in spiritu esse translatum. Juxta quam visionem possumus et coelos, et profunda maris, et inferna conspicere, dum rationes singulorum cogitatione complectimur. Primum autem venit ad vestibulum, quod respicit ad Aquilonem, ut ibi videat statuam idoli Zeli ad provocandam aemulationem; ut de illo loco possit ad interiora penetrare, et cernere reliqua, quae postea describuntur. Statuam autem idoli Baal in templo Dei positam, narrat historia. Pulchreque appellatur idolum Zeli. quia ad aemulationem et zelum Dominum provocat; juxta illud quod in Deuteronomio dicitur: Ipsi me provocaverunt ad zelum in eo qui non erat Deus: et ego provocabo eos ad zelum in gente quae non est (Deut. XXXII). Porro quia zelus et possessio quod Hebraice dicitur CENA, eodem appellantur nomine, pro statua Zeli, Septuaginta, statuam possidentis, interpretati sunt. Denique quando natus est Cain, Possedi, inquit parens, hominem per Deum (Genes. IV, 1), possessione hominis, ad Cain nomen alludens.

(Vers. 3.) Y la semejanza de una mano enviada me asió por un mechón de mi cabeza. LXX: Y extendió la semejanza de una mano, y me tomó por el borde de mi coronilla. Y aquí se extiende la semejanza de la mano, no la mano misma, pues nada corporal hay en Dios. Y se ve la mano como miembro de un cuerpo humano y habitual para que de ningún modo aterrorice al que es tomado y asido. Pues si hubiera tocado al profeta bajo la semejanza de una culebra o de cualquier otra de las bestias, la misma disimilitud de los miembros habría aterrorizado al arrebatado. Y se asió una parte de los cabellos, porque la naturaleza humana no soporta la presión de toda la cabeza. En lugar de mechón, los Setenta tradujeron kraspedon (κράσπεδον), esto es, 'borde' o 'franja'; de los cuales uno suele entenderse de los cabellos y el otro de los vestidos. Y me elevó el espíritu entre la tierra y el cielo. Primero es asido por la semejanza de la mano; después es elevado por el espíritu, el cual no lo eleva inmediatamente al cielo, sino entre la tierra y el cielo, para que, abandonando entre tanto las cosas terrenas, se apresure hacia el cielo. Podemos también decir esto: que por las buenas obras el profeta fue asido por la semejanza de la mano de Dios, y por el conocimiento de las cosas espirituales es elevado por el espíritu.

(Vers. 4.) Y me llevó a Jerusalén en visión de Dios, junto a la puerta interior que miraba al aquilón, donde estaba colocada el ídolo del Celo para provocar la emulación. Y he aquí allí la gloria del Dios de Israel, según la visión que yo había visto en el campo. LXX: Y me llevó a Jerusalén en visión de Dios al vestíbulo de la puerta que mira al aquilón: donde estaba la estatua del poseedor. Y he aquí que estaba allí la gloria del Señor Dios de Israel según la visión que vi en el campo. Ahora bien, esto que se encuentra en algunos códices: Y en la estatua la imagen del Celo, ha sido añadido de Teodoción. Lo demás de modo semejante. Cuando dice: me llevó a Jerusalén en visión de Dios, muestra que no fue trasladado en el cuerpo, sino en el espíritu. Según esta visión podemos contemplar tanto los cielos como los profundos del mar y los infiernos, mientras abarcamos con el pensamiento las razones de cada uno. Primero, empero, llegó al vestíbulo que mira al aquilón, para ver allí la estatua del ídolo del Celo para provocar la emulación; para que desde aquel lugar pueda penetrar a lo interior y ver lo demás que se describe después. La historia narra, en efecto, que la estatua del ídolo Baal fue puesta en el templo de Dios. Y bellamente se llama ídolo del Celo, porque provoca al Señor a la emulación y al celo; según aquello que se dice en el Deuteronomio: Ellos me provocaron a celos en lo que no era Dios: y yo los provocaré a celos en una nación que no lo es (Deut. 32). Por lo demás, porque el celo y la posesión, que en hebreo se dice CENA, se llaman con el mismo nombre, en lugar de estatua del Celo, los Setenta tradujeron estatua del poseedor. Finalmente, cuando nació Caín, dijo el progenitor: He poseído un hombre por Dios (Gén. 4, 1), aludiendo al nombre de Caín por la posesión del hombre.

Ibique erat gloria Dei Israel, non quod delectaretur tali vicinia; sed ut sui praesentia idolum Zeli, templumque deleret. Unde et subversio urbis templique post breve tempus sequitur. Et in Isaia scriptum est, quod lectus angustus nequaquam duos capiat, et pallium breve utrumque operire non possit (Isa. XXVIII); significante Scriptura illud Apostoli: Qui cons... [truncated]

(Vers. 5.) Et dixit ad me: Fili hominis, leva oculos tuos ad viam Aquilonis. Et levavi oculos meos ad viam Aquilonis: et ecce ab Aquilone portae altaris, idolum Zeli in ipso introitu. Pro eo quod nos posuimus: Ab Aquilone portae altaris, idolum Zeli in ipso introitu, Septuaginta transtulerunt: Ab Aquilone ad portam Orientalem, quod in Hebraico non habetur; caetera quae ibi scripta sunt relinquentes. Dixit, inquit, ad me, vel gloria Dei, quam in campo videram, vel spiritus qui me inter coelum levavit ac terram. Locutusque est mihi, postquam me transtulit in Jerusalem, et fecit vel urbem, vel templum videre, et imperavit ut levarem oculos ad viam Aquilonis. Ibi enim statua Baal po s it a erat, quam vocat idolum Zeli, in ipso portae introitu. Qui autem idolum Zeli, sive possidentis, ad gloriam Dei, vel ad spiritum referunt, impie faciunt, personam idoli, Dei majestate mutantes.

(Vers. 6.) Et dixit ad me: Fili hominis, putasne vides tu quid isti faciant: abominationes magnas quas domus Israel facit hic: ut procul recedam a sanctuario meo? Et adhuc conversus, videbis abominationes majores. Ne me, inquit, putes injuste templum deserere, et subvertendam relinquere civitatem, aspice quae in templo faciant. Cumque illa conspexeris, non putes finem esse scelerum, adhuc majora conspicies. Quod quidem potest et de nostra Jerusalem, nostroque templo intelligi, quando in exemplum Ophni et Phinees (II Reg. II) idolorum scelera operamur in tabernaculo Dei; et fornicamur cum his, quae [Al. qui] se militiae et ministerio Dei voverint; et sacrificiorum ejus primitiva decerpimus, dantes in usum clientum atque famulorum, et omnia lucri causa facimus. Sin autem haec tam magna sunt quae videmus, quanto majora existimanda sunt quae humanam effugiunt conscientiam?

(Vers. 7 seqq.) Et introduxit me ad ostium atrii: et vidi, et ecce foramen unum in pariete. Et dixit ad me: Fili hominis, fode parietem. Et cum perfodissem parietem, apparuit ostium unum. Et dixit ad me: Ingredere, et vide abominationes pessimas, quas isti faciunt hic. Hoc quod transtuli: Et vidi, et ecce foramen unum in pariete, in Septuaginta non habetur.

Y allí estaba la gloria del Dios de Israel, no porque se deleitara con tal vecindad, sino para que con su presencia destruyera el ídolo del Celo y el templo. Por lo cual también la subversión de la ciudad y del templo sigue tras breve tiempo. Y en Isaías está escrito que el lecho estrecho de ningún modo cabe a dos, y la capa corta no puede cubrir a ambos (Is. 28); significando la Escritura aquello del Apóstol: Quien cons... [truncado]

(Vers. 5.) Y me dijo: Hijo de hombre, levanta tus ojos hacia el camino del aquilón. Y levanté mis ojos hacia el camino del aquilón: y he aquí al aquilón de la puerta del altar, el ídolo del Celo en la entrada misma. En lugar de lo que nosotros pusimos: Al aquilón de la puerta del altar, el ídolo del Celo en la entrada misma, los Setenta tradujeron: Desde el aquilón a la puerta oriental, lo cual no se encuentra en el hebreo; dejando lo demás que allí está escrito. Me dijo, dice, o bien la gloria de Dios que había visto en el campo, o el espíritu que me elevó entre el cielo y la tierra. Y me habló, después de haberme trasladado a Jerusalén y haberme hecho ver o bien la ciudad o el templo, y mandó que levantara los ojos al camino del aquilón. Allí, en efecto, estaba colocada la estatua de Baal, a la que llama ídolo del Celo, en la entrada misma de la puerta. Quienes, empero, refieren el ídolo del Celo, o del poseedor, a la gloria de Dios o al espíritu, obran impíamente, cambiando la persona del ídolo por la majestad de Dios.

(Vers. 6.) Y me dijo: Hijo de hombre, ¿crees que ves tú lo que estos hacen: las abominaciones grandes que la casa de Israel hace aquí: para que yo me aleje de mi santuario? Y vuelto aún, verás abominaciones mayores. No pienses, dice, que injustamente deserto del templo y dejo la ciudad para ser subvertida; mira lo que hacen en el templo. Y cuando hayas visto aquellas cosas, no pienses que es el fin de los crímenes, verás aún cosas mayores. Lo cual ciertamente puede entenderse también de nuestra Jerusalén y de nuestro templo, cuando, a ejemplo de Ofni y Finés (1 Sam. 2), obramos los crímenes de los ídolos en el tabernáculo de Dios; y fornicamos con aquellas que se han consagrado a la milicia y al ministerio de Dios; y arrancamos las primicias de sus sacrificios dándolas para uso de clientes y siervos, y lo hacemos todo por causa del lucro. Pero si estas cosas que vemos son tan grandes, ¿cuánto mayores han de estimarse las que escapan a la conciencia humana?

(Vers. 7 sigs.) Y me introdujo a la puerta del atrio; y vi, y he aquí un agujero en la pared. Y me dijo: Hijo de hombre, cava la pared. Y cuando hube cavado la pared, apareció una puerta. Y me dijo: Entra y ve las abominaciones pésimas que estos hacen aquí. Esto que he traducido: Y vi, y he aquí un agujero en la pared, no se encuentra en los Setenta.

Et quia omnia quasi imagine picturaque monstrantur, unum in pariete foramen vidisse se dicit, juberique sibi ut illud perfodiat, et amplius faciat, quo videlicet aperto foramine, latius possit intrare et videre, quae foris positus videre non poterat. Per quod ostenditur, tam in Ecclesiis, quam in singulis nobis, per parva vitia majora monstrari, et quasi per quaedam foramina, ad abominationes maximas perveniri. Ex fructibus enim arbor cognoscitur (Matth. XII, 33, 34); et ex abundantia cordis, os loquitur. Pro signo sunt interioris hominis, verba erumpentia: quomodo libidinosum, quia sua callide celat vitia, interdum turpis sermo demonstrat; et avaritiam latentem intrinsecus parvulae rei cupido significat. Minoribus enim majora monstrantur, vultuque et oculis dissimulari non potest conscientia, dum luxuriosa et lasciva mens lucet in facie; et secreta cordis, motu corporis et gestibus indicantur.

(Vers. 10.) Et ingressus vidi: et ecce omnis similitudo reptilium, et animalium abominatio: et universa idola domus Israel depicta erant in pariete in circuitu per totum. Non solum idolum Zeli stabat in introitu portae Aquilonis, sed et omnes Templi parietes diversis idolorum imaginibus pingebantur: ut nulla esset bestia, quam non parietis pictura monstraret. Hoc in delubris idolorum, fanisque gentilium hucusque perspicimus, quod omnia genera bestiarum adoret stulta religio. Unde et Virgilius ait: Omnigenumque deum monstra, et latrator Anubis, Quasi non et illa sint monstra quae laudat Contra Neptunum et Venerem, contraque Minervam. Possumus et in nostri templi [Al. nostris templis] parietibus idola monstrare depicta, quando omnibus vitiis subjacemus, et pingimus in corde nostro peccatorum conscientiam, imaginesque diversas. De quibus et in Psalmo [Al. Psalmis] dicitur: Domine, in civitate tua imaginem ipsorum dissipabis (Psalm. LXXII, 20). Et in alio loco: Verumtamen in imagine perambulat homo (Psalm. XXXVIII, 7). Quod scilicet nullus hominum sit qui aliquam imaginem non habeat, sive sanctitatis, sive peccati. Quamobrem furiosis dicitur et iracundis: Furor illis secundum similitudinem serpentis: sicut aspidis surdae et obturantis aures suas, quae non exaudiet vocem incantantium (Psal. LVI, 5). Et de hominibus nequam: Generatio viperarum, quis ostendit vobis fugere a ventura ira (Matth. III, 7)? Et de versipellibus ac fraudulentis: Ite, dicite vulpi huic (Luc. XIII, 32). Ac de amatoribus feminarum: Equi insanientes in feminas facti sunt mihi: unusquisque ad uxorem proximi sui hinniebat (Jerem. LVIII). De brutis quoque ac vecordibus: Nolite fieri sicut equus et mulus, quibus non est intelligentia. Et iterum: In camo et freno maxillas eorum constringe, qui non appropinquant ad te (Ps. XXXI, 9). Et multa hujuscemodi. Hoc autem quod posuimus: Et ecce omnis similitudo reptilium et animantium, in Septuaginta non habetur.

Y porque todas las cosas se muestran como en una imagen y pintura, dice que vio un agujero en la pared y que se le mandó que lo cavara y lo hiciera mayor, para que abierto el agujero pudiera entrar más ampliamente y ver lo que, puesto fuera, no podía ver. Por lo cual se muestra, tanto en las Iglesias como en cada uno de nosotros, que por pequeños vicios se muestran otros mayores, y como por ciertos agujeros se llega a las abominaciones máximas. Pues por los frutos se conoce el árbol (Mat. 12, 33-34); y de la abundancia del corazón habla la boca. Por signo del hombre interior son las palabras que irrumpen: así como a veces un discurso torpe demuestra al libidinoso, porque oculta astutamente sus vicios; y el deseo de una cosa pequeñísima significa la avaricia que late intrínsecamente. Pues por las cosas menores se muestran las mayores, y por el rostro y los ojos no puede disimularse la conciencia, mientras la mente lujuriosa y lasciva brilla en la cara; y los secretos del corazón se indican por el movimiento del cuerpo y por los gestos.

(Vers. 10.) Y entrando vi: y he aquí toda semejanza de reptiles y la abominación de animales; y todos los ídolos de la casa de Israel estaban pintados en la pared en circuito por todo alrededor. No solo el ídolo del Celo estaba en la entrada de la puerta del aquilón, sino que también todas las paredes del Templo estaban pintadas con diversas imágenes de ídolos: de modo que no había bestia alguna que la pintura de la pared no mostrara. Esto lo vemos hasta hoy en los delubros de los ídolos y en los templos de los gentiles, que una religión necia adore a todo género de bestias. Por lo cual también Virgilio dice: Monstruos de dioses de todo género, y el ladrador Anubis, Contra Neptuno y Venus, y contra Minerva. Como si no fuesen también monstruos aquellas cosas que él alaba. Podemos también mostrar ídolos pintados en las paredes de nuestro templo, cuando estamos sujetos a todos los vicios y pintamos en nuestro corazón la conciencia de los pecados e imágenes diversas. De las cuales también se dice en el Salmo: Señor, en tu ciudad disiparás la imagen de ellos (Sal. 72, 20). Y en otro lugar: Ciertamente en imagen camina el hombre (Sal. 38, 7). A saber, que no hay hombre alguno que no tenga alguna imagen, ya sea de santidad o de pecado. Por lo cual se dice a los furiosos e iracundos: Su furor es según la semejanza de la serpiente: como el áspid sorda que tapa sus oídos, que no oirá la voz de los encantadores (Sal. 56, 5). Y de los hombres malvados: Generación de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera? (Mat. 3, 7). Y de los versátiles y fraudulentos: Id, decid a esa zorra (Lc. 13, 32). Y de los amantes de las mujeres: Caballos enloquecidos por las mujeres se me han vuelto: cada uno relinchaba tras la mujer de su prójimo (Jer. 5, 8). También de los brutos e insensatos: No seáis como el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento. Y otra vez: Con camu y freno aprieta sus mandíbulas, los que no se acercan a ti (Sal. 31, 9). Y muchas cosas de este género. Esto que hemos puesto: Y he aquí toda semejanza de reptiles y de animales, no se encuentra en los Setenta.

(Vers. 11.) Et septuaginta viri de senioribus domus Israel, et Jezonias filius Saphan stabat in medio eorum stantium ante picturas, et unusquisque habebat thuribulum in manu sua, et vapor nebulae de thure consurgebat. Quando dicit septuaginta viros fuisse de senioribus domus Israel, qui tenebant thuribula manibus, ostendit multos alios fuisse presbyteros, qui hoc non faciebant, sed forsitan peccatis aliis tenebantur: unumque nomine Jezoniam filium Saphan stetisse in medio eorum, quasi principem sceleris eorum, atque sacrilegii, qui omissa religione Dei, colebant idola, et in templo, non adorabant Deum, cujus erat templum, sed picturas parietum. Pulchreque dicitur: Stabat Jezonias filius Saphan, hoc est, judicii et condemnationis suae in medio stantium presbyterorum, quia et princeps, et hi quorum princeps erat, firmo in sceleribus stabant gradu, nec fluctuabant in malo; sed robustissime persistebant: vaporque nebulae et confusionis ac turbinis, qui surgebat ex thure, offerentium sacrilegia demonstrabat. Hoc factum sit eo tempore juxta litteram. Caeterum et nobis orandum est, ne seniores domus Israel septenarium numerum, qui est sanctus, per septem decades multiplicantes, stent in erroribus suis, et adorent picturas idolorum, vaporque sacrilegii ascendat sive consurgat resistens Deo. Quando viderimus plebem pessimam congregatam, de qua scriptum est: Odivi Ecclesiam malignantium (Psal. XXV, 6); et pejores plebe praepositos, nequioremque principem, qui praefectus est plebi atque presbyteris, dicamus Jezoniam stantem ante picturas, et singulos habere thuribula in manibus suis, non Dei majestatem, sed proprias sententias adorantes, et nequaquam odorem bonae fragrantiae ad Deum, sed foetorem ad idola pervenire.

(Vers. 12.) Et dixit ad me: Certe vides, fili hominis, quae seniores domus Israel faciunt in tenebris, unusquisque in abscondito cubiculi sui. Dicunt enim: Non videt Dominus nos: dereliquit Dominus terram. Ex eo, inquit, quod in templo faciunt pariter congregati, ostenditur quid unusquisque in cubiculo suo faciat. Sed secundum anagogen melius intelligi potest, quod nonnulli principes Ecclesiarum faciant in tenebris, quae dictu quoque turpia sunt. Iste est absconditus cordis homo, de quo dicitur: Ingredere in cubiculum tuum (Mich. VI, 4). Et rursum: Qui videt in abscondito reddet tibi. Recolat unusquisque conscientiam suam, et opera tenebrarum recordetur in tenebris, sciatque scriptum: Omnis qui mala operatur, odit lucem, et non venit ad lucem, ne arguatur a luce (Joan. III, 20; I Thess. V). Et in se illud intelliget esse completum: Qui inebriatur, nocte inebriatur (Prov. II, 25). Quod juxta litteram stare non potest. Quanti enim in prandiis conviviisque dierum inebriantur? Sed quia ebrietas cordis offendens Deum, tenebrarum est, et non lucis, propterea quicumque inebriatur, nocte inebriatur.

(Vers. 11.) Y setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jazonías hijo de Safán estaba en medio de ellos, los cuales estaban ante las pinturas, y cada uno tenía un incensario en su mano, y subía un vapor de nube de incienso. Cuando dice que hubo setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, que tenían incensarios en sus manos, muestra que hubo muchos otros presbíteros que no hacían esto, sino que tal vez estaban retenidos por otros pecados; y que uno de nombre Jazonías hijo de Safán había estado en medio de ellos, como príncipe de su maldad y de su sacrilegio, los cuales, omitida la religión de Dios, daban culto a los ídolos, y en el templo no adoraban a Dios, de quien era el templo, sino a las pinturas de las paredes. Y bellamente se dice: Estaba Jazonías hijo de Safán, esto es, de su juicio y de su condenación en medio de los presbíteros que estaban de pie, porque tanto el príncipe como aquellos de quienes era príncipe, estaban con paso firme en sus maldades, ni vacilaban en el mal, sino que persistían robustísimamente; y el vapor de la nube y de la confusión y del torbellino que subía del incienso, demostraba los sacrilegios de los que ofrecían. Esto se haya hecho en aquel tiempo según la letra. Por lo demás, también nosotros debemos orar para que los ancianos de la casa de Israel, multiplicando por siete décadas el número septenario, que es santo, no permanezcan en sus errores y adoren las pinturas de los ídolos, y el vapor del sacrilegio ascienda o surja resistiendo a Dios. Cuando veamos a una plebe pésima congregada, de la cual está escrito: Odié la Iglesia de los malignos (Sal. 25, 6); y a los prepósitos peores que la plebe, y a un príncipe más inicuo que ha sido puesto al frente de la plebe y de los presbíteros, digamos que Jazonías está ante las pinturas, y que cada uno tiene incensarios en sus manos, adorando no la majestad de Dios, sino sus propias sentencias, y que de ningún modo llega a Dios el olor de buena fragancia, sino el hedor a los ídolos.

(Vers. 12.) Y me dijo: Ciertamente ves, hijo de hombre, lo que los ancianos de la casa de Israel hacen en las tinieblas, cada uno en lo escondido de su habitación. Pues dicen: No nos ve el Señor; ha abandonado el Señor la tierra. Por aquello, dice, que hacen en el templo congregados igualmente, se muestra lo que cada uno hace en su habitación. Pero según la anagogía puede entenderse mejor que algunos príncipes de las Iglesias hacen en las tinieblas cosas que también son torpes de decir. Este es el hombre escondido del corazón, del cual se dice: Entra en tu aposento (Miq. 6, 4). Y de nuevo: Quien ve en lo escondido te recompensará. Recapacite cada uno su conciencia y recuerde las obras de las tinieblas en las tinieblas, y sepa que está escrito: Todo el que obra mal, odia la luz, y no viene a la luz para no ser argüido por la luz (Jn. 3, 20; 1 Tes. 5). Y en sí mismo entenderá que se ha cumplido aquello: El que se embriaga, de noche se embriaga (cf. 1 Tes. 5, 7; Prov. 2, 25). Lo cual según la letra no puede sostenerse. Pues, ¿cuántos se embriagan en las comidas y banquetes de los días? Pero porque la embriaguez del corazón que ofende a Dios es de las tinieblas, y no de la luz, por eso cualquiera que se embriaga, de noche se embriaga.

Cum autem seniores domus Israel fecerint mala in tenebris et in abscondito cubiculorum suorum, et putaverint se Deum posse celare, tunc consequenter dicent: Non videt nos Dominus, dereliquit Dominus terram. Multique sunt peccatores et ambulantes juxta cogitationes suas, qui Deum non aestimant curare mortalia, nec ad illum nostra vitia pertinere. Certe quando peccamus, si cogitaremus Deum videre et esse praesentem, numquam quod ei displicet, faceremus. Porro quod sequitur, Dereliquit Dominus terram, quorumdam etiam philosophorum sententia est, qui ex siderum cursu atque constantia, suspicantur esse in coelestibus providentiam, et terrena contemni, dum nihil recti nec juxta ordinem in terris geritur.

(Vers. 13, 14.) Et dixit ad me: Adhuc conversus videbis abominationes majores, quas illi faciunt. Et introduxit me per ostium portae domus Domini, quod respiciebat ad Aquilonem; et ecce mulieres sedentes plangentes Adonidem. Quem nos Adonidem interpretati sumus, et Hebraeus et Syrus sermo THAMUZ vocat: unde quia juxta gentilem fabulam, in mense Junio amasius Veneris et pulcherrimus juvenis occisus, et deinceps revixisse narratur, eumdem Junium mensem eodem appellant nomine, et anniversariam ei celebrant colemnitatem, in qua plangitur a mulieribus quasi mortuus, et postea reviviscens canitur atque laudatur.

Consequenterque postquam principes et seniores domus Israel quid fecerint in templo ac tenebris cubiculisque monstratum est: etiam mulierum vitia describuntur, quae plangunt amatorum societate privatae, et exsultant, si eos potuerint obtinere. Et quia eadem gentilitas hujuscemodi fabulas poetarum, quae habent turpitudinem, interpretatur subtiliter, interfectionem et resurrectionem Adonidis, planctu et gaudio prosequens: quorum alterum in seminibus, quae moriuntur in terra, alterum in segetibus, quibus mortua semina renascuntur, ostendi putat; nos quoque eos qui ad saeculi mala et bona, vel contristantur, vel exsultant, mulieres appellemus, molli et effeminato animo: dicamusque plangere eos Thamuz, ea videlicet quae in rebus mundi putantur esse pulcherrima.

(Vers. 15, 16.) Et dixit ad me: Certe vidisti, fili hominis: adhuc conversus videbis abominationes majores his. Et introduxit me in atrium domus Domini interius, et ecce in ostio templi Domini inter vestibulum et altare quasi viginti quinque viri, dorsa habentes contra templum Domini, et facies ad Orientem, et adorabant ad ortum solis.

Pero cuando los ancianos de la casa de Israel hayan hecho males en las tinieblas y en lo escondido de sus habitaciones, y hayan pensado que pueden ocultarse de Dios, entonces consecuentemente dirán: No nos ve el Señor, ha abandonado el Señor la tierra. Y muchos son los pecadores y los que caminan según sus propios pensamientos, que no estiman que Dios se cuida de las cosas mortales, ni que nuestros vicios le pertenecen a Él. Ciertamente cuando pecamos, si pensáramos que Dios ve y está presente, nunca haríamos lo que le desplace. Además, lo que sigue: Ha abandonado el Señor la tierra, es también sentencia de algunos filósofos que, por el curso y la constancia de los astros, sospechan que hay en lo celestial una providencia, y que lo terreno es despreciado, mientras nada recto ni según orden se realiza en las tierras.

(Vers. 13, 14.) Y me dijo: Vuélvete aún y verás abominaciones mayores que ellos hacen. Y me introdujo por la entrada de la puerta de la casa del Señor, que miraba hacia el aquilón; y he aquí mujeres sentadas allí llorando a Adonis. Lo que nosotros hemos interpretado como Adonis, tanto la lengua hebrea como la siria lo llaman Tamuz: por lo cual, porque según la fábula gentil, en el mes de junio se narra que el amante de Venus y un bellísimo joven fue muerto, y que después revivió, llaman al mismo mes de junio con el mismo nombre, y le celebran una solemnidad aniversario, en la cual es llorado por las mujeres como muerto, y después es cantado y alabado como quien revive.

Consecuentemente, después de que se ha mostrado lo que los príncipes y los ancianos de la casa de Israel hicieron en el templo y en las tinieblas y en sus habitaciones, se describen también los vicios de las mujeres, las cuales lloran privadas de la sociedad de sus amantes, y se regocijan si han podido obtenerlos. Y porque la misma gentilidad interpreta sutilmente esta clase de fábulas de los poetas, que contienen torpeza, siguiendo con llanto y gozo la muerte y resurrección de Adonis: de las cuales piensa que una se muestra en las semillas que mueren en la tierra, y la otra en las mieses por las que renacen las semillas muertas; llamemos también nosotros mujeres a aquellos que ante los males y bienes del mundo, o se entristecen o se regocijan, con ánimo blando y afeminado: y digamos que lloran a Tamuz, a saber, aquellas cosas que en los asuntos del mundo se piensa que son bellísimas.

(Vers. 15, 16.) Y me dijo: Ciertamente has visto, hijo de hombre: vuélvete aún y verás abominaciones mayores que estas. Y me introdujo en el atrio interior de la casa del Señor, y he aquí que en la puerta del templo del Señor, entre el vestíbulo y el altar, había como veinticinco varones, que tenían sus espaldas contra el templo del Señor y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al nacimiento del sol.

Quod nos vestibulum juxta Symmachum interpretati sumus, qui πρόπυλον posuit, pro eo quod LXX et Theodotio ipsum verbum Hebraicum transtulerunt AELAM: Aquilae prima editio, προστάada: secunda, AELAM templi interpretata est, quam nos porticum templi exprimere possumus: sive intectum atrium, quod inter templum et altare erat. Et quia supra legimus, post idolum Zeli, quod ad portam Aquilonis apparuit: Adhuc conversus videbis abominationes majores; ostensisque per parietem picturis omnium bestiarum, quas adorabant septuaginta presbyteri, et Jezonias filius Saphan, tenentes thuribula in manibus, secundo dicitur: Adhuc conversus videbis abominationes majores, quas isti faciunt, eo quod sederent mulieres plangentes Adoniden; post tertium quoque peccatum dicitur: Adhuc conversus videbis abominationes majores his. Quae est autem major abominatio superiorum trium scelerum? Videlicet quarta quae sequitur: Ecce in ostio templi Domini inter vestibulum et altare quasi viginti quinque viri dorsa habentes contra templum Domini, et facies ad Orientem, et adorabant ad ortum solis, eo quod, contempto Domino, id est, Creatore, adorarent solem, id est, Domini creaturam, praecipiente ipso Domino per Moysen (Deut. XII), quod nequaquam in morem gentilium contra Orientem Deum adorare deberent: sed in quacumque fuissent orbis parte, sive ad Orientem, sive ad Occidentem, sive ad Meridiem, sive ad Septentrionem, adorarent contra templum, ubi sancta sanctorum habitare Dominus credebatur. Quod quidem et Danielem in Babylone fecisse legimus (Dan. VI), qui apertis fenestris coenaculi sui, adorabat Dominum contra templum, quod erat in Jerusalem.

Hoc juxta litteram fuisse sacrilegii, nemo dubitat. Secundum anagogen, omnes haereticos pejores esse prioribus, id est, idolo Zeli pictisque in pariete figuris animantium, et planctu Adonidis, per quae idololatria voluptasque monstratur, ille scire poterit, qui intellexerit prophetam dicentem: Tu autem odisti disciplinam, et projecisti sermones meos post te (Ps. XLIX, 17). Et in alio loco: Verterunt contra me scapulam recedentem (Jerem. II, 27). An ignoramus Marcionem et caeteros haereticos, qui vetus laniant Testamentum, contempto Creatore, id est, justo Deo, alium quemdam bonum Deum colere et adorare, quem de suo corde finxerunt? Omnesque nostri temporis haeretici, qui Dei Filium praedicant creaturam, et tamen adorant eum, relicto divinitatis templo et post tergum habito, ipsi confessione sua creaturam adorare se dicunt. Nos autem sic adoramus solem justitiae, ut Deum adoremus in templo veteris Testamenti, ubi Lex et Prophetae, ubi Cherubim et propitiatorium est. Quos nos viginti quinque viros transtulimus, LXX posuerunt, viginti; et in quibusdam exemplaribus, quinque de Theodotione additi sunt.

Lo que nosotros hemos interpretado como vestíbulo según Símaco, que puso *propylon*, es por aquello que los Setenta y Teodoción tradujeron con la misma palabra hebrea AELAM; la primera edición de Aquila interpretó *prostada*, la segunda interpretó *AELAM* del templo, lo cual nosotros podemos expresar como el pórtico del templo: o el atrio descubierto que estaba entre el templo y el altar. Y porque arriba leímos, después del ídolo del celo que apareció en la puerta del aquilón: «Vuélvete aún y verás abominaciones mayores»; y habiéndose mostrado por la pared las pinturas de todas las bestias que adoraban los setenta ancianos y Jazonías hijo de Safán, teniendo incensarios en sus manos, se dice por segunda vez: «Vuélvete aún y verás abominaciones mayores que estos hacen», por el hecho de que estaban sentadas las mujeres llorando a Adonis; después del tercer pecado también se dice: «Vuélvete aún y verás abominaciones mayores que estas». ¿Cuál es pues la mayor abominación de los tres crímenes superiores? A saber, la cuarta que sigue: He aquí en la puerta del templo del Señor entre el vestíbulo y el altar como veinticinco varones que tenían las espaldas contra el templo del Señor y los rostros hacia el oriente, y adoraban al nacimiento del sol, por el hecho de que, despreciado el Señor, esto es, el Creador, adoraban al sol, esto es, a la criatura del Señor, mandando el mismo Señor por Moisés (Dt. 12) que de ningún modo debían adorar a Dios hacia el oriente al modo de los gentiles: sino que en cualquier parte del mundo en que estuvieran, ya fuera al oriente, ya al occidente, ya al mediodía, ya al aquilón, adoraran hacia el templo, donde se creía que habitaba el Señor en el santo de los santos. Lo cual ciertamente leemos que hizo también Daniel en Babilonia (Dan. 6), quien abiertas las ventanas de su cenáculo, adoraba al Señor hacia el templo que estaba en Jerusalén.

Que esto fue un sacrilegio según la letra, nadie lo duda. Según la anagogía, que todos los heréticos son peores que los anteriores, esto es, que el ídolo del celo y las figuras de animales pintadas en la pared y el llanto de Adonis, por los cuales se muestra la idolatría y el placer, podrá saberlo aquel que entienda al profeta diciendo: Pero tú odiaste la disciplina y arrojaste mis palabras tras de ti (Sal. 49, 17). Y en otro lugar: Volvieron contra mí la espalda alejándose (Jer. 2, 27). ¿O ignoramos a Marción y a los demás heréticos que despedazan el Antiguo Testamento, y despreciado el Creador, esto es, el Dios justo, dan culto y adoran a algún otro Dios bueno que han fingido de su propio corazón? Y todos los heréticos de nuestro tiempo, que predican que el Hijo de Dios es una criatura y sin embargo lo adoran, habiendo dejado el templo de la divinidad y teniéndolo a sus espaldas, ellos mismos por su propia confesión dicen que adoran a una criatura. Pero nosotros así adoramos al sol de justicia, de modo que adoremos a Dios en el templo del Antiguo Testamento, donde están la Ley y los Profetas, donde están los querubines y el propiciatorio. A estos que nosotros tradujimos como veinticinco varones, los Setenta pusieron veinte; y en algunos ejemplares se añadieron cinco de Teodoción.

(Vers. 17.) Et dixit ad me: Certe vidisti, fili hominis: numquid leve est hoc domui Juda, ut facerent abominationes istas, quas fecerunt hic, quia replentes terram iniquitate, conversi sunt ad irritandum me? Et ecce applicant ramum ad nares suas. Pro eo quod nos diximus: Et ecce applicant ramum ad nares suas, LXX transtulerunt: et ecce ipsi sicuti subsannantes, quibus de Theodotione additum est, Extendunt ramum; ut sit totum pariter: Et ecce ipsi extendunt ramum quasi subsannantes. Pro quo interpretatus est Symmachus, quasi emittentes sonitum in similitudinem cantici per nares suas.

Significat autem viginti quinque viros, qui in quadrum solida statione fundati sunt, et a quinque sensibus per quinquies quinque, quadranguli figuram efficiunt, non solum templum habere post tergum, sed instar idolorum applicare ramum ad nares suas: haud dubium quin palmarum, quas Graeco sermone βαΐα vocant, ut per hoc eos idola adorare significet. Denique et Job inter caeteras virtutes etiam hoc habuisse se dicit, quod numquam aspiciens coelum et solem, et lunam, et astra fulgentia, osculatus sit manum suam (Job. XXXI), id est, adoraverit creaturas. Symmachi autem interpretatio, foedum raucumque sonitum de naribus procedentem in Dei contemptum significat. Omnesque haeretici, qui repleverunt terram iniquitate, et conversi sunt ad falsi nominis scientiam, ut Dominum ad iracundiam provocarent, aestimandi sunt: quando laudare voluerint Deum, magis turpi sonitu blasphemare, vel Testamenti veteris Deum parvi ducere, irridere, contemnere.

(Vers. 18.) Ergo et ego faciam in furore: non parcet oculus meus, nec miserebor. Et cum clamaverint ad aures meas voce magna, non exaudiam eos. Quodque sequitur, et cum clamaverint ad aures meas voce magna, non exaudiam eos, in Septuaginta non habetur. Pro his, ait, omnibus quae fecerunt, ego faciam in furore, et non parcet oculus meus, nec miserebor. Quod audientes veteres haeretici, Creatorem calumniantur quasi crudelem et sanguinarium; nec cogitant Apostolum Paulum, qui certe boni Dei (ut ipsi volunt) apostolus est, scribere ad Corinthios, Si venero rursum, non parcam (II Cor. XV, 2); ut virga corripiat delinquentes, et errantes retrahat ad salutem. Qui enim non intelligunt quod sibi prosit, et orant frequenter contraria, expedit eis ut non exaudiantur a Domino. Unde et in oratione Dominica dicimus: Fiat voluntas tua (Matth. VI, 10). Non voluntas nostra, quae errare consuevit: sed voluntas tua, quae futura cognoscit. Magnaeque interdum felicitatis est, ad praesens misericordiam non mereri. Et istis igitur, qui sunt de domo Juda, et a confessione Ecclesiae recesserunt, non parcet Dominus. Cumque clamaverint voce magna, de qua Dominus dixit: Clamor eorum pervenit ad me (Genes. XVIII): tamen Dominus non exaudiet eos: ut malis coacti, intelligant quid fecerint.

(Vers. 17.) Y me dijo: Ciertamente has visto, hijo de hombre: ¿acaso es cosa leve para la casa de Judá hacer estas abominaciones que han hecho aquí, porque llenando la tierra de iniquidad, se han vuelto para irritarme? Y he aquí que aplican el ramo a sus narices. Por lo que nosotros dijimos: «Y he aquí que aplican el ramo a sus narices», los Setenta tradujeron: «y he aquí ellos mismos como mofándose», a lo cual se añadió de Teodoción: «Extienden el ramo»; de modo que todo sea igualmente: «Y he aquí ellos mismos extienden el ramo como mofándose». Por lo cual interpretó Símaco: «como emitiendo un sonido a semejanza de un cántico por sus narices».

Significa además que los veinticinco varones, que están fundados en un cuadrado con sólida posición, y por los cinco sentidos mediante cinco veces cinco, efectúan la figura de un cuadrángulo, no solo tienen el templo a sus espaldas, sino que al modo de los ídolos aplican el ramo a sus narices: sin duda de palmas, que en lengua griega llaman *baia*, para que por esto signifique que ellos adoran a los ídolos. Finalmente, también Job entre otras virtudes dice haber tenido esta: que nunca mirando al cielo y al sol, y a la luna y a los astros fulgurantes, «besó su mano» (Job 31), esto es, adoró a las criaturas. Pero la interpretación de Símaco significa un sonido torpe y ronco que procede de las narices en desprecio de Dios. Y así deben ser estimados todos los heréticos que han llenado la tierra de iniquidad y se han vuelto a la ciencia de falso nombre para provocar al Señor a la ira: cuando han querido alabar a Dios, más bien blasfeman con sonido torpe, o tienen en poco al Dios del Antiguo Testamento, se burlan de Él y lo desprecian.

(Vers. 18.) Por tanto, yo también obraré con furor: no perdonará mi ojo, ni tendré misericordia. Y cuando clamen a mis oídos con gran voz, no los escucharé. Y lo que sigue: «y cuando clamen a mis oídos con gran voz, no los escucharé», no se encuentra en los Setenta. Por todas estas cosas, dice, que hicieron, yo obraré con furor, y no perdonará mi ojo, ni tendré misericordia. Al oír esto, los antiguos heréticos calumnian al Creador como si fuera cruel y sanguinario; ni consideran al apóstol Pablo, que ciertamente es apóstol del Dios bueno (como ellos mismos quieren), escribiendo a los corintios: «Si viniere de nuevo, no perdonaré» (2 Cor. 13, 2); para que corrija con la vara a los delincuentes y retire a los errantes hacia la salud. Pues a quienes no entienden lo que les conviene y piden frecuentemente cosas contrarias, les expedito que no sean escuchados por el Señor. Por lo cual también en la oración dominical decimos: «Hágase tu voluntad» (Mt. 6, 10). No nuestra voluntad, que suele errar; sino tu voluntad, que conoce las cosas futuras. Y a veces es de gran felicidad no merecer misericordia al presente. Y a estos, por tanto, que son de la casa de Judá y se han apartado de la confesión de la Iglesia, no los perdonará el Señor. Y cuando hayan clamado con gran voz, de la cual dijo el Señor: «El clamor de ellos ha llegado hasta mí» (Gén. 18): sin embargo, el Señor no los escuchará, para que coaccionados por los males, entiendan lo que han hecho.

(Cap. IX.---Vers. 1.) Et clamavit in auribus meis voce magna, dicens: Appropinquaverunt visitationes urbis. Pro visitationibus, ultionem Septuaginta transtulerunt. Mihi enim vindictam et ego retribuam, dicit Dominus (Deut. XXXII, 35). Omnisque ultio visitatio est quasi aegrotantis, quasi habentis vulnera, quasi medicas exspectantis manus, juxta illud quod alibi scriptum est: Visitabo in virga iniquitates eorum, et in flagellis peccata eorum: misericordiam autem meam non auferam ab eis (Psal. LXXXVIII, 33, 34). Recteque (ut supra diximus) visitatio vel ultio appropinquare dicitur captivitate vicina.

Et unusquisque vas interfectionis habet in manu sua. Non dixit, habebat, ut Septuaginta transtulerunt. Neque enim narrat praeterita, sed praesentia futuraque demonstrat. Qui igitur malos percutit in eo quod mali sunt, et habet vasa interfectionis, ut occidat pessimos, minister est Domini.

(Vers. 2, 3.) Et ecce sex viri veniebant de via portae superioris, quae respicit ad Aquilonem, et uniuscujusque vas interitus in manu ejus. Vir quoque unus in medio eorum vestitus lineis, et atramentarium scriptoris ad renes ejus: ingressique sunt, et steterunt juxta altare aeneum. Et gloria Dei Israel assumpta est de Cherub, quae erat super eum ad limen domus. Et vocavit virum, qui indutus erat lineis; et atramentarium scriptoris habebat in lumbis suis. Pro lineis, quod nos juxta Symmachum interpretati sumus, LXX, ποδήρη; Theodotio ipsum verbum Hebraicum BADDIM; Aquila, praecipua, interpretati sunt. Rursum ubi nos diximus, et atramentarium scriptoris ad renes ejus, LXX posuerunt: Et zona sapphirina super renes ejus; Theodotio, κάστυ scribae in manu ejus; Aquila, μελανοδοχεῖον, id est, atramentarium scribae ad lumbos ejus; Symmachus, tabulas scriptoris habebat in renibus suis. Et ubi nos transtulimus, limen domus, Septuaginta et Theodotio, τὸ αἴθριον, id est, sub divo posuere vestibulum. Pro vase quoque interitus, quod singuli viri habebant in manibus, soli Septuaginta securim interpretati sunt. Ad hominum igitur peccata delenda, qui in sexta die fabricationis mundi facti sunt, veniunt sex viri, et descendunt de porta superiori, sive ut LXX transtulerunt, excelsa ad Aquilonem. Et habebat unusquisque securim in manibus, de qua Joannes loquitur: Jam enim securis ad radices arborum posita est. Omnis arbor quae fructum non facit, excidetur et in ignem mittetur (Matth. III, Luc. III, 9). Eratque in medio sex virorum unus, id est, septimus, in habitu pontificis vestitus lineis indumentis, et habebat atramentarium scriptoris ad renes suos, quo omnium peccata describeret, et sanctorum a peccatoribus numerum segregaret: sive zonam sapphirinam coloris lapidis sapphiri, qui in ornamentis est principis sacerdotum.

(Cap. IX. Vers. 1.) Y clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Se han acercado las visitaciones de la ciudad. Por visitaciones, los Setenta tradujeron «venganza». «Mía es la venganza y yo retribuiré, dice el Señor» (Dt. 32, 35). Y toda venganza es una visitación como la de un enfermo, como la de quien tiene heridas, como la de quien espera las manos médicas, según aquello que está escrito en otro lugar: «Visitaré con vara sus iniquidades, y con azotes sus pecados; pero mi misericordia no la apartaré de ellos» (Sal. 88, 33-34). Y rectamente (así dijimos arriba) se dice que la visitación o venganza se acerca estando la cautividad próxima.

Y cada uno tiene un instrumento de muerte en su mano. No dijo «tenía», como tradujeron los Setenta. Pues no narra cosas pasadas, sino que demuestra las presentes y futuras. Quien, por tanto, hiere a los malos en aquello en que son malos, y tiene instrumentos de muerte para matar a los peores, es ministro del Señor.

(Vers. 2, 3.) Y he aquí seis varones venían por el camino de la puerta superior, que mira hacia el aquilón, y cada uno con su instrumento de muerte en su mano. Y un varón en medio de ellos estaba vestido de lino, y un tintero de escribano a su cintura; y entraron y se detuvieron junto al altar de bronce. Y la gloria del Dios de Israel se elevó de sobre el querubín, que estaba sobre él, hacia el umbral de la casa. Y llamó al varón que estaba vestido de lino, y tenía el tintero de escribano en sus lomos. Por «lino», que nosotros hemos interpretado según Símaco, los Setenta tradujeron *podere* (túnica talar); Teodoción, la misma palabra hebrea *Baddim*; Aquila, «cosas selectas». De nuevo, donde nosotros dijimos: «y un tintero de escribano a su cintura», los Setenta pusieron: «Y una zona de zafiro sobre sus lomos»; Teodoción: «Un *kastu* de escriba en su mano»; Aquila: «*melanodocheion*», esto es, un tintero de escriba en sus lomos; Símaco: «tenía las tablillas de escribano en su cintura». Y donde nosotros tradujimos «umbral de la casa», los Setenta y Teodoción pusieron *to aithrion*, esto es, el vestíbulo al aire libre. Por el instrumento de muerte también, que cada uno de los varones tenía en sus manos, solo los Setenta interpretaron «hacha». Para destruir, pues, los pecados de los hombres, que fueron hechos en el sexto día de la fabricación del mundo, vienen seis varones y descienden de la puerta superior, o como tradujeron los Setenta, «excelsa», hacia el aquilón. Y cada uno tenía un hacha en sus manos, de la cual habla Juan: «Pues ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles. Todo árbol que no hace fruto será cortado y echado al fuego» (Mt. 3, 10; Lc. 3, 9). Y había en medio de los seis varones uno, esto es, el séptimo, con hábito de pontífice vestido con vestiduras de lino, y tenía el tintero de escribano a su cintura, para describir con él los pecados de todos y segregar el número de los santos de los pecadores; o una zona de zafiro del color de la piedra zafiro, que está entre los ornamentos del príncipe de los sacerdotes.

Egressique sunt sex viri, et steterunt juxta altare aeneum. Duo enim erant altaria: unum thymiamatis, aureum intrinsecus; et alterum ante templum, aeneum holocaustorum. Juxta altare autem stare dicuntur parati ad jubentis imperium, ut cujuscumque viderint ibi non esse peccata dimissa, sententiae Domini et interfectioni eum subjacere cognoscant. Gloria quoque Dei Israel ascendit, sive assumpta est de uno Cherub, et ivit ad limen, sive ad subdivum atrii domus atque vestibuli, quod nequaquam tecto premitur, sed aeris fruitur libertate. Quae ipsa gloria Domini virum, qui erat in habitu pontificis, habebatque atramentarium in lumbis suis, vocavit, et dixit quae Scriptura testatur. Quidam sex viros, sex interpretantur Angelos, qui Dei pareant voluntati: ipsumque unum qui habebat indumenta pontificis, Salvatorem intelligunt; juxta id, quod Sacerdos est et magni consilii Angelus, illudque quod dicitur: Tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedec (Psal. CIX, 4). Ποδήρη autem, quod Septuaginta transtulerunt, una ex octo vestium est pontificis, quae Latine dicitur talaris; et ex eo quod ad pedes usque descendat, hoc sortita vocabulum est. De veste pontificis ante annos plurimos scio edidisse me librum, ad cujus explanationem mitto lectorem. Neque enim possum omnia in omnibus locis dicere, quodque Aquilae prima editio et Theodotio dixerant κάστυ, pro quo in Hebraeo legitur CESATH (), cum ab Hebraeo quaererem quid significaret, respondit mihi Graeco sermone appellari καλαμάριον, ab eo quod in illo calami recondantur.

Nos atramentarium, ex eo quod atramentum habeat, dicimus. Multi significantius thecas vocant, ab eo quod thecae sint scribentium calamorum. De quatuor Cherubim, unus Cherub mittitur a gloria Dominicae majestatis, locuturus ad eum, qui pontificis indumentis indutus erat. Et quamquam plerique τὰ χερουβεὶμ neutrali genere, numeroque plurari dici putent, nos scire debemus singulari numero Cherub, generis masculini, et plurali ejusdem generis Cherubim: non quo sexus in ministris Dei sit, sed quo unumquodque juxta linguae suae proprietatem diversis appelletur generibus. Angeli vocantur numero plurali Malachim, et Cherubim, et Seraphim ejusdem generis et numeri. Porro sabaoth, quod interpretatur militiarum, sive exercituum atque virtutum, dicuntur genere feminino, numero plurali, et desinunt in extremam syllabam OTH. Qui autem volunt sub figura pontificis intelligi Salvatorem, de Apocalypsi Joannis utuntur exemplo, in qua scriptum est: Et converti me. et vidi vocem quae loquebatur mecum. Et conversus aspexi septem candelabra aurea: et in medio candelabrorum similem Filio hominis (Apoc. II, 12, 13), et caetera.

Y salieron los seis varones y se detuvieron junto al altar de bronce. Pues había dos altares: uno del incienso, de oro por dentro; y otro ante el templo, de bronce para los holocaustos. Se dice que están junto al altar preparados para el imperio del que manda, para que de quienquiera que vean que no se han perdonado allí los pecados, sepan que está sujeto a la sentencia del Señor y a la muerte. También la gloria del Dios de Israel ascendió, o se elevó de sobre un querubín, e huyó hacia el umbral, o hacia el espacio al aire libre del atrio de la casa y del vestíbulo, que de ningún modo está oprimido por un techo, sino que disfruta de la libertad del aire. La cual misma gloria del Señor llamó al varón que estaba en hábito de pontífice y tenía el tintero en sus lomos, y dijo lo que la Escritura atestigua. Algunos interpretan a los seis varones como seis Ángeles que obedecen a la voluntad de Dios; y entienden al mismo que tenía las vestiduras de pontífice como el Salvador; según aquello de que es Sacerdote y Ángel del gran consejo, y aquello que se dice: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec» (Sal. 109, 4). Pues el *podere* que tradujeron los Setenta es una de las ocho vestiduras del pontífice, que en latín se llama *talaris* (que llega a los talones); y por el hecho de que desciende hasta los pies ha sorteado este vocablo. Sobre la vestidura del pontífice sé que publiqué un libro hace muchísimos años, a cuya explicación remito al lector. Pues no puedo decir todas las cosas en todos los lugares. Y aquello que la primera edición de Aquila y Teodoción habían dicho, *kastu*, por lo cual en el hebreo se lee CESATH, cuando pregunté a un hebreo qué significaba, me respondió que en lengua griega se llama *kalamarion*, por el hecho de que en él se guardan las cañas (*calami*).

Nosotros decimos «tintero» (*atramentarium*) por el hecho de que tiene tinta (*atramentum*). Muchos con más propiedad los llaman «tecas» (*thecas*), por el hecho de que son estuches para las cañas de escribir. De los cuatro querubines, un querubín es enviado desde la gloria de la majestad dominica para hablar a aquel que estaba vestido con las vestiduras de pontífice. Y aunque muchísimos piensen que *ta cheroubeim* se dice en género neutro y número plural, nosotros debemos saber que en número singular es *Querub*, de género masculino, y en plural del mismo género *Querubim*: no porque haya sexo en los ministros de Dios, sino porque cada cosa, según la propiedad de su lengua, es llamada con diversos géneros. Los Ángeles se llaman en número plural *Malachim*, y *Querubim*, y *Serafim* del mismo género y número. Además, *Sabaot*, que se interpreta como «de las milicias» o «de los ejércitos» y «de las virtudes», se dicen en género femenino, número plural, y terminan en la última sílaba *OTH*. Pero quienes quieren que bajo la figura del pontífice se entienda al Salvador, usan como ejemplo el Apocalipsis de Juan, en el cual está escrito: «Y me volví y vi la voz que hablaba conmigo. Y vuelto vi siete candelabros de oro; y en medio de los candelabros uno semejante al Hijo del hombre» (Apoc. 1, 12-13), y lo demás.

(Vers. 4 seqq.) Et dixit Dominus ad eum: Transi per mediam civitatem in medio Jerusalem, et signa THAU super frontes virorum gementium et dolentium super cunctis abominationibus, quae fiunt in medio ejus. Et illis dixit audiente me: Transite per civitatem sequentes eum, et perculite: non parcat oculus vester; neque misereamini. Senem, adolescentulum, et virginem, parvulum, et mulieres interficite usque ad internecionem. Omnem autem super quem videritis THAU, ne occidatis: et a sanctuario meo incipite. Praecipitur ei qui indutus erat veste talari, sive linea, et sacerdotalem habitum praeferebat, ut ponat signum super frontes virorum gementium et dolentium, super cunctis abominationibus. quae fiunt in medio Jerusalem. Pro signo, quod Septuaginta, Aquila et Symmachus transtulerunt, Theodotio ipsum verbum Hebraicum posuit THAU, quae extrema est apud Hebraeos viginti et duarum litterarum, ut perfectam in viris gementibus et dolentibus scientiam demonstraret. Sive, ut Hebraei autumant, quia Lex apud eos appellatur THORA, quae hac in principio nominis sui littera scribitur; illi hoc accepere signaculum, qui Legis praecepta compleverant. Et ut ad nostra veniamus, antiquis Hebraeorum litteris, quibus usque hodie utuntur Samaritani, extrema THAU, littera, crucis habet similitudinem, quae in Christianorum frontibus pingitur, et frequenti manus inscriptione signatur. Sunt qui putent, ex eo quod secundum Hebraicum alphabetum ista extrema sit littera, demonstrari in multitudine peccantium, reliquias superesse sanctorum.

Gementes igitur dolentesque salvantur; qui non solum malis non consenserunt operibus, sed et aliena planxere peccata, secundum quod et Samuel planxit super Saul (III Reg. XVI), et apostolus Paulus super his qui post peccatum non egerunt poenitentiam. Unde et ipse dicebat: Qui sumus in hoc tabernaculo, ingemiscimus (II Cor. V, 2). Et alibi: Tristitia mihi est magna, et incessabilis dolor cordis mei. Praecipiturque sex viris ut praeter eos qui possunt dicere: Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine (Psal. IV, 7), cunctos interficiant, non seni parcant, non juveni, non virgini, non parvulo, non mulieri. Secundum mysticos intellectus, senes sunt in Ecclesia de quibus dicitur: Cani hominis prudentia ejus (Sap. IV, 8); juvenes qui sunt ad fidei bella promptissimi; virgines, qui pudicitiam tota mente conservant; parvuli, qui lacte potantur infantiae, et necdum percipiunt solidum cibum; mulieres, qui fragilitate sexus, animae imbecillitatem testantur. Quibus universis non parcitur, si absque Christi signaculo aliquid esse se credunt.

(Vers. 4 sigs.) Y le dijo el Señor: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalén, y marca una *Tau* sobre las frentes de los varones que gimen y se duelen por todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad siguiéndolo a él, y herid; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. Al anciano, al jovencito y a la virgen, al párvulo y a las mujeres matad hasta el exterminio. Pero a todo aquel sobre quien viereis la *Tau*, no lo matéis; y comenzad por mi santuario. Se le manda a aquel que estaba vestido con la túnica talar, o de lino, y ostentaba el hábito sacerdotal, que ponga un signo sobre las frentes de los varones que gimen y se duelen por todas las abominaciones que se hacen en medio de Jerusalén. Por «signo», que tradujeron los Setenta, Aquila y Símaco, Teodoción puso la misma palabra hebrea *THAU*, que es la última entre los hebreos de las veintidós letras, para demostrar la ciencia perfecta en los varones que gimen y se duelen. O, como afirman los hebreos, porque la Ley entre ellos se llama *Thora*, que se escribe con esta letra al principio de su nombre; recibieron este sello aquellos que habían cumplido los preceptos de la Ley. Y para venir a lo nuestro, en las antiguas letras de los hebreos, de las cuales hasta hoy usan los samaritanos, la última letra, la Tau, tiene la semejanza de una cruz, que se pinta en las frentes de los cristianos y se marca con la frecuente inscripción de la mano. Hay quienes piensan que, por el hecho de que según el alfabeto hebreo esta sea la última letra, se demuestra que en la multitud de los que pecan, sobreviven las reliquias de los santos.

Por tanto, los que gimen y se duelen se salvan; los cuales no solo no consintieron en las malas obras, sino que también lloraron los pecados ajenos, según lo cual también Samuel lloró sobre Saúl (1 Sam. 16), y el apóstol Pablo sobre aquellos que después del pecado no hicieron penitencia. Por lo cual él mismo decía: «Los que estamos en este tabernáculo, gemimos» (2 Cor. 5, 4). Y en otro lugar: «Tengo una gran tristeza y un dolor incesante en mi corazón». Y se les manda a los seis varones que, exceptuados aquellos que pueden decir: «Ha sido marcada sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor» (Sal. 4, 7), a todos los demás los maten, no perdonen al anciano, ni al joven, ni a la virgen, ni al párvulo, ni a la mujer. Según los sentidos místicos, los ancianos son en la Iglesia aquellos de quienes se dice: «La canicie del hombre es su prudencia» (Sab. 4, 9); los jóvenes, los que están prontísimos para las batallas de la fe; las vírgenes, las que conservan la pudicicia con toda su mente; los párvulos, los que beben la leche de la infancia y aún no perciben el alimento sólido; las mujeres, las que por la fragilidad del sexo testifican la imbecilidad del alma. A todos los cuales no se les perdona si, sin el sello de Cristo, creen que son algo.

Et a sanctuario meo incipite, sive, ut Septuaginta transtulerunt, et a sanctis meis incipite, vel sacerdotes significat, qui versabantur in templo et adorabant idola; vel eos qui pro sacerdotii merito sancti vocabantur in populo, et qui fuerant in populis causa peccati, primi meruere supplicia. Tempus enim est (I Cor. VII), ut judicium incipiat a domo Dei.

(Vers. 7.) Coeperunt ergo a viris senioribus, qui erant ante faciem domus. Et dixit ad eos: Contaminate domum: et implete atria interfectis. Implere atria interfectis. Pro atriis, quae Hebraice dicuntur ASEROTH, LXX posuere vias. Occiduntur autem viri seniores, de quibus supra legimus quod haberent thuribula et adolerent idolis incensum. Nec est ulla templi religio: quia, offenso religionis Deo, contaminata sunt omnia, ut unde peccatum, inde judicium sit.

Atriaque cadaveribus complentur in templo, et non viae, quae utique foris erant, nisi forsitan vias intelligere possimus plateas civitatis. Nec audere poterant Angeli contaminare templum sanguine mortuorum, in quo prius habitabat gloria Dei, nisi hoc recedentis gloriae Dominus praecepisset. Omnis qui peccato mortuus est, contaminat atria templi, et vias urbis Domini, in quibus vivit: qui cum Christo resurgens, mortuus esse desistit.

Et egressi sunt, et percutiebant eos, qui erant in civitate. Sive, ut alii transtulerunt: percutiebant civitatem; pro his qui erant in urbe, ipsam urbem appellantes.

(Vers. 8.) Et caede completa, remansi ego: ruique super faciem meam, et clamans aio: Heu, Domine Deus, ergo ne disperdas omnes reliquias Israel, effundens furorem tuum super Jerusalem? Cunctis, qui signaculum non habebant, caede prostratis, corruit propheta in faciem suam, pro interfectorum multitudine, nullum praeter se arbitrans remansisse. Quod quia videbatur esse contrarium ei sententiae, qua jusserat Dominus signatarum frontium viros non esse caedendos, propterea in Vulgata editione subtractum est. Nos autem sequentes Hebraicam veritatem, posuimus, remansi ego. Notandumque quod non dixerit, solus: quod si dixisset, videbatur esse contrarium; sed remansi ego, ut subaudiatur cum caeteris, qui frontes habuere signatas. Ut autem sciamus signanter hoc dictum, remansi ego, in Regum volumine, quando Elias loquitur ad Deum: Altaria tua demoliti sunt, et ego relictus sum solus, et quarunt animam meam auferre (III Reg. XIX, 14); solum posuit, quia remansisse alios nesciebat.

Y lo que sigue: «Y comenzad por mi santuario», o como tradujeron los Setenta, «y comenzad por mis santos», significa o bien a los sacerdotes que estaban en el templo y adoraban a los ídolos; o a aquellos que por el mérito del sacerdocio eran llamados santos en el pueblo, y que habiendo sido causa de pecado entre los pueblos, los primeros merecieron los suplicios. Pues es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios (1 Pe. 4, 17).

(Vers. 7.) Comenzaron, pues, por los varones ancianos que estaban ante la faz de la casa. Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos. Llenar los atrios de muertos. Por «atrios», que en hebreo se dicen *Aseroth*, los Setenta pusieron «caminos». Son muertos, pues, los varones ancianos de quienes arriba leímos que tenían incensarios y quemaban incienso a los ídolos. Ni hay religión alguna del templo: porque, ofendido el Dios de la religión, todo ha sido contaminado, para que de donde vino el pecado, de allí sea el juicio.

Y los atrios se llenan de cadáveres en el templo, y no los caminos, que ciertamente estaban fuera, a no ser que tal vez podamos entender por caminos las plazas de la ciudad. Ni podían los Ángeles atreverse a contaminar el templo con la sangre de los muertos, en el cual antes habitaba la gloria de Dios, si el Señor de la gloria que se retiraba no lo hubiera mandado. Todo el que ha muerto al pecado contamina los atrios del templo y los caminos de la ciudad del Señor en los que vive; el cual resurgiendo con Cristo, deja de estar muerto.

Y salieron, y herían a los que estaban en la ciudad. O, como otros tradujeron: «herían a la ciudad»; llamando a la ciudad misma por aquellos que estaban en la urbe.

(Vers. 8.) Y completada la matanza, quedé yo; y caí sobre mi rostro, y clamando dije: ¡Ay, ay, ay!, Señor Dios, ¿acaso vas a dispersar todas las reliquias de Israel, derramando tu furor sobre Jerusalén? Postrados en la matanza todos los que no tenían el sello, cayó el profeta sobre su rostro por la multitud de los muertos, pensando que nadie había quedado fuera de él. Lo cual, porque parecía ser contrario a aquella sentencia por la que había mandado el Señor que no debían ser matados los varones de frentes marcadas, por eso fue suprimido en la edición Vulgata. Nosotros, sin embargo, siguiendo la verdad hebrea, pusimos: «quedé yo». Y debe notarse que no dijo «solo»; pues si lo hubiera dicho, parecería ser contrario; sino «quedé yo», para que se sobreentienda con los demás que tuvieron las frentes marcadas. Para que sepamos que esto fue dicho señaladamente, «quedé yo», en el libro de los Reyes, cuando Elías habla a Dios: «Tus altares han demolido, y yo he quedado solo, y buscan quitarme la vida» (1 Re. 19, 14); puso «solo», porque no sabía que otros habían quedado.

Quidam putant ex persona Domini, in cujus typum praecessit Ezechiel, posse hoc intelligi de populo Judaeorum: quando omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt (Psal. XIII). Et Propheta testatur: Salvum me fac, Lord: quoniam defecit Sanctus (Psal. II, 1). Solus enim inventus est Dominus, qui peccatum non fecit, neque inventus est dolus in ore ejus (I Petr. II).

Quod autem intulit: effundens furorem tuum super Jerusalem, verbum effusionis, poenarum ostendit magnitudinem, ut alibi legimus: Effusa est despectio super principes (Psal. CVI, 40). Et iterum: Pene effusi sunt gressus mei (Psal. LXXII, 2). Et in bonam partem. Charitas Dei effusa est in cordibus nostris (Rom. V, 5). Et: Effusa est gratia in labiis tuis (Psal. XLIV, 3). Et in contrarium: Effunde furorem tuum super gentes, quae te non intellexerunt, et super regna quae nomen tuum non invocaverunt (Jerem. X; Ps. LXXVIII, 6). Et: Effunde frameam, et conclude ex adverso eorum, qui persequuntur me (Psal. XXXIV, 3).

(Vers. 9, 10.) Et dixit ad me: Iniquitas domus Israel et Juda magna est nimis valde. Et repleta est terra sanguinibus, et civitas repleta est aversione. Dixerunt enim: Dereliquit Dominus terram, et Dominus non videt. Igitur et meus non parcet oculus, neque miserebor: vias eorum super caput eorum reddam. Videns Dominus prophetam suum flere pro populo, et admirari indignationis magnitudinem, reddit causas: non ut ille putabat injusti, vel excedentis modum supplicii, sed meritae justaeque sententiae. Iniquitas, inquit, decem tribuum Israel et duarum tribuum Juda magna est, et non solum magna, sed magna nimis. Nec hoc dixisse sufficit, sed repetit, valde, ut pro magnitudine iniquitatis, magnitudo supplicii sit. Ex quo discimus, non ut plerique aestimant, et maxime Stoici, paria esse peccata; sed vel magna vel parva, et pro qualitate mensuraque peccantium, diversitatem esse judicii punientis. Repleta est, inquit, terra sanguinibus, sive, ut Septuaginta transtulerunt, populis: et civitas est repleta aversione; aut, ut Vulgata habet editio, iniquitate et immunditia: non modicus sanguis effusus est, sed de porta usque ad portam: et omnis civitas declinavit a cultu Dei, et pro eo plena est immunditia, idololatriae videlicet sordibus.

Causa autem tantorum scelerum illa est, quod putaverunt providentiam non esse super terram, nec Deum curare mortalia, juxta illud quod alibi legimus (Virgil. l. IV, Aeneid.): Scilicet is superis labor est, ea cura quietos Sollicitat.

Algunos piensan que por la persona del Señor, en cuyo tipo precedió Ezequiel, puede esto entenderse del pueblo de los judíos: cuando todos se desviaron, a una se hicieron inútiles (Sal. 13). Y el Profeta atestigua: «Sálvame, Señor, porque ha faltado el Santo» (Sal. 11, 1). Pues solo fue hallado el Señor que no cometió pecado, ni fue hallado dolo en su boca (1 Pe. 2).

Lo que además añadió: «derramando tu furor sobre Jerusalén», la palabra de derramamiento muestra la magnitud de las penas, como leemos en otro lugar: «Se derramó el desprecio sobre los príncipes» (Sal. 106, 40). Y de nuevo: «Casi se derramaron mis pasos» (Sal. 72, 2). Y en sentido bueno: «La caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones» (Rom. 5, 5). Y: «Se ha derramado la gracia en tus labios» (Sal. 44, 3). Y en sentido contrario: «Derrama tu furor sobre las gentes que no te han entendido, y sobre los reinos que no han invocado tu nombre» (Jer. 10; Sal. 78, 6). Y: «Derrama la espada, y cierra el paso contra los que me persiguen» (Sal. 34, 3).

(Vers. 9, 10.) Y me dijo: La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es excesivamente grande sobremanera. Y la tierra se ha llenado de sangres, y la ciudad se ha llenado de aversión. Pues dijeron: Ha abandonado el Señor la tierra, y el Señor no ve. Por tanto, tampoco mi ojo perdonará, ni tendré misericordia: sus caminos sobre su cabeza devolveré. Viendo el Señor a su profeta llorar por el pueblo, y admirarse de la magnitud de la indignación, devuelve las causas: no, como aquel pensaba, de un suplicio injusto o que excediera la medida, sino de una sentencia merecida y justa. La iniquidad, dice, de las diez tribus de Israel y de las dos tribus de Judá es grande, y no solo grande, sino grande sobremanera. Ni basta haber dicho esto, sino que repite «muy», para que por la magnitud de la iniquidad, sea la magnitud del suplicio. De lo cual aprendemos que, no como muchísimos estiman, y especialmente los estoicos, los pecados son iguales; sino que son o grandes o pequeños, y según la calidad y medida de los que pecan, hay una diversidad del juicio punitivo. La tierra, dice, se ha llenado de sangres, o como tradujeron los Setenta, «de pueblos»: y la ciudad se ha llenado de aversión; o como tiene la edición Vulgata, «de iniquidad e inmundicia»: no se derramó poca sangre, sino de puerta a puerta; y toda la ciudad se desvió del culto de Dios, y en su lugar está llena de inmundicia, a saber, de las suciedades de la idolatría.

La causa de tan grandes crímenes es aquella: que pensaron que no había providencia sobre la tierra, ni que Dios se cuidaba de las cosas mortales, según aquello que leemos en otro lugar (Virgilio, Eneida, lib. IV): «Ciertamente ese es trabajo para los de arriba, ese cuidado solicita a los tranquilos».

Quia igitur illi vel putaverunt non esse providentiam: vel quae ante fuerat in populis, hoc tempore suum populum reliquisse: propterea et Dei non parcet oculus, nec miserebitur: ut contra vitia saeviens, placabilis sit virtutibus: viasque eorum atque peccata reddat super capita eorum, vel super principale (ἡγεμονικὸν) cordis, vel super principes populi, juxta Numerorum librum, in quo capita populorum principes esse dicuntur.

(Vers. 11.) Et ecce vir, qui indutus erat lineis, qui habebat atramentarium in lumbis suis, respondit dicens: Feci sicut praecepisti mihi. LXX: Et ecce vir, qui indutus erat podere (id est, veste talari) et accinctus zona lumbos suos, et respondit verbum dicens: Feci sicut mandasti mihi. Ipse est vir, cui jussum est transire per mediam Jerusalem, et ponere signum in frontibus virorum gementium et dolentium super cunctis iniquitatibus eorum. Dicit ergo se Domini praecepta complesse, et signaculo THAU litterae frontes signasse lugentium. Sex autem viri quibus praeceperat Dominus, dicens: Transite per civitatem sequentes eum, et perculite: nulliusque misereamini usque ad internecionem, nihil tale renuntiant. Neque enim laetitiae, sed moeroris implevere sententiam, quae non sermone, sed opere probatur.

Et in hoc loco pro ποδήρη, id est, veste talari, quam interpretati sunt Septuaginta, Theodotio ipsum verbum Hebraicum posuit BADDIM; Symmachus, lineam; Aquila, praecipuam, sive stolam. Pro zona quoque Symmachus, tabulas; Aquila, atramentarium; Theodotio, κάστυ posuerunt.

(Cap. X.---Vers. 1, 2.) Et vidi, et ecce in firmamento quod erat super caput Cherubim quasi lapis sapphirus: quasi species similitudinis solii apparuit super ea. Et dixit ad virum, qui indutus erat lineis, et ait: Ingredere in medio rotarum, quae sunt subtus Cherub: et imple manus tuas prunis ignis, quae sunt inter Cherubim: et effunde super civitatem. De firmamento, quod erat super Cherubim, et de lapide sapphiro, qui habebat similitudinem throni, et de rotis quae animalia sequebantur, supra dixisse sufficiat, et illorum lector explanatione contentus sit. Nunc autem quod jubetur ille, qui indutus erat lineis, pro quo Septuaginta in hoc loco stolam interpretati sunt, ut tollat prunas ignis de medio Cherubim, et effundat sive spargat super civitatem, illud mihi videtur ostendere, quod post interfectionem caedemque multorum, et in viis cadavera mortuorum, prunarum ignis assumitur, ut puniat, sive mundet Jerusalem: juxta illud quod in Isaia scriptum est: Sanctificavit eum in igne ardente, et devorabit sicut fenum materiam (Isa. X, 17).

Porque, por tanto, ellos o bien pensaron que no había providencia, o que la que antes había estado en los pueblos, en este tiempo había abandonado a su propio pueblo: por eso tampoco el ojo de Dios perdonará, ni tendrá misericordia: para que, ensañándose contra los vicios, sea aplacable para con las virtudes; y devuelva sus caminos y sus pecados sobre sus cabezas, o sobre lo principal (*hegemonikón*) del corazón, o sobre los príncipes del pueblo, según el libro de los Números, en el cual se dice que las cabezas de los pueblos son los príncipes.

(Vers. 11.) Y he aquí el varón que estaba vestido de lino, que tenía el tintero en sus lomos, respondió diciendo: He hecho como me mandaste. Los Setenta: «Y he aquí el varón que estaba vestido con la túnica talar y ceñido con una zona sus lomos, y respondió una palabra diciendo: He hecho como me mandaste». Él mismo es el varón a quien se mandó pasar por medio de Jerusalén y poner un signo en las frentes de los varones que gimen y se duelen por todas sus iniquidades. Dice, pues, que ha cumplido los preceptos del Señor y que ha marcado las frentes de los que lloran con el sello de la letra Tau. Pero los seis varones a quienes el Señor había mandado, diciendo: «Pasad por la ciudad siguiéndolo a él, y herid; y no tengáis misericordia de nadie hasta el exterminio», nada de eso anuncian. Pues no cumplieron una sentencia de alegría, sino de dolor, la cual se prueba no con la palabra, sino con la obra.

Y en este lugar, por *podere*, esto es, la túnica talar, que interpretaron los Setenta, Teodoción puso la misma palabra hebrea *Baddim*; Símaco, «de lino»; Aquila, «selecta» o «estola». Por «zona» también Símaco puso «tablillas»; Aquila, «tintero»; Teodoción, «*kastu*».

(Cap. X. Vers. 1, 2.) Y vi, y he aquí en el firmamento que estaba sobre la cabeza de los querubines apareció sobre ellos como una piedra de zafiro, como una especie de semejanza de un solio. And habló al varón que estaba vestido de lino, y dijo: Entra en medio de las ruedas que están debajo del querubín, y llena tus manos de carbones de fuego que están entre los querubines, y derrámalos sobre la ciudad. Sobre el firmamento que estaba sobre los querubines, y sobre la piedra de zafiro que tenía la semejanza de un trono, y sobre las ruedas que seguían a los animales, baste haber hablado arriba, y esté el lector contento con la explicación de aquellas cosas. Pero ahora lo que se manda a aquel que estaba vestido de lino, por lo cual los Setenta en este lugar interpretaron «estola», que tome carbones de fuego de en medio de los querubines, y los derrame o los esparza sobre la ciudad, me parece que muestra aquello: que después de la matanza y degollina de muchos, y de los cadáveres de los muertos en los caminos, se toman carbones de fuego para que castiguen o limpien a Jerusalén; según aquello que está escrito en Isaías: «Lo santificó en fuego ardiente, y devorará como heno la materia» (Is. 10, 17).

Isti sunt carbones, quos in remedium linguae atque mendacii desolantes vitia atque peccata, Propheta interrogatus exoptat: Quid detur tibi, et quid apponatur tibi ad linguam dolosam? Sagittae potentis acutae cum carbonibus desolatoriis (Psal. CXIX, 3, 4).

Multaque istiusmodi in Scripturis sanctis invenire poterimus; de quibus crebro diximus. Hoc tantum notandum est, quod in Isaia, qui tantum in sermone peccaverat, et immunda labia habere se dixerat, ad purgandum unus forcipe carbo comprehenditur. Hic vero quia erat civitas plena iniquitate, et post supplicia cadaveribus mortuorum, plures assumuntur carbones ignis, et non una manu, sed ambabus, ut omnis purgetur Jerusalem. Quamquam et hoc intelligendum sit, quod non ad purgationem, sed ad poenas atque cruciatus, prunae ignis assumendae sint, quae effundantur super Jerusalem.

(Vers. 3 seqq.) Ingressusque est in conspectu meo. Cherubim autem stabant a dextris domus cum ingrederetur vir, et nubes implevit atrium interius. Et elevata est gloria Domini desuper Cherub ad limen domus, et repleta est domus nube, et atrium repletum est splendore gloriae Domini. Et sonitus alarum Cherubim audiebatur usque ad atrium exterius, quasi vox Dei omnipotentis loquentis. Cumque praecepisset viro, qui indutus erat lineis, dicens: Sume ignem de medio rotarum, quae sunt inter Cherubim: ingressus ille stetit juxta rotam. Et extendit Cherub manum de medio Cherubim, ad ignem qui erat inter Cherubim, et sumpsit et dedit in manus ejus, qui indutus erat lineis. Qui accipiens egressus est, et apparuit in Cherubim similitudo manus hominis subtus pennas eorum.

Vidente propheta, ingreditur vir, qui indutus erat talari veste vel linea, et ut LXX nunc interpretationem commutant, stola sancta, cum apud Hebraeos unus sermo habeatur BADDIM, et caeteri interpretes in coepta translatione persistant. Ingreditur autem, ut secundo dicitur, in medio rotarum, quae sunt subter Cherubim; ut impleat manus suas igneis carbonibus. Qui cum esset ingressus, stetit tantum juxta rotam, et vel ob tristitiam puniendae Jerusalem, vel ob gloriae magnitudinem stupens, manum ad ignem ipse non misit, sed unus de Cherubim, id est, Cherub misit manum, et tulit ignem, qui erat in medio Cherubim, et dedit in manum ejus, qui indutus erat vestibus lineis. Qui accipiens egressus est; et tamen Scriptura non dicit, egressus quid fecerit: ut tristis rei narrationem intelligentiae potius nostrae relinqueret, quam oculis subjiceret.

Estos son los carbones que para remedio de la lengua y de la mentira, desolando los vicios y los pecados, desea el Profeta al ser interrogado: «¿Qué se te dará, y qué se te añadirá para una lengua mentirosa? Saetas agudas del poderoso con carbones desoladores» (Sal. 119, 3-4).

Y muchas cosas de este género podremos encontrar en las sagradas Escrituras, sobre las cuales frecuentemente hemos hablado. Solo debe notarse esto: que en Isaías, quien solo había pecado en el habla y había dicho que tenía labios inmundos, se toma un solo carbón con las tenazas para la purificación. Aquí, en cambio, porque la ciudad estaba llena de iniquidad, y después de los suplicios con los cadáveres de los muertos, se toman más carbones de fuego, y no con una mano, sino con ambas, para que sea purificada toda Jerusalén. Aunque también deba entenderse esto: que los carbones de fuego han de ser tomados no para purificación, sino para penas y tormentos, los cuales se derramen sobre Jerusalén.

(Vers. 3 sigs.) Y entró ante mis ojos. Los querubines, empero, estaban a la derecha de la casa cuando entraba el varón, y la nube llenó el atrio interior. Y se elevó la gloria del Señor de sobre el querubín hacia el umbral de la casa, y se llenó la casa de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria del Señor. Y el sonido de las alas de los querubines se oía hasta el atrio exterior, como la voz del Dios omnipotente cuando habla. Y habiendo mandado al varón que estaba vestido de lino, diciendo: Toma fuego de en medio de las ruedas que están entre los querubines; entró él y se detuvo junto a la rueda. Y extendió un querubín su mano de en medio de los querubines hacia el fuego que estaba entre los querubines, y lo tomó y lo dio en las manos de aquel que estaba vestido de lino. El cual, habiéndolo recibido, salió; y apareció en los querubines la semejanza de una mano de hombre debajo de sus alas.

A la vista del profeta entra el varón que estaba vestido con la túnica talar o de lino, y como los Setenta ahora cambian la interpretación, con la «estola santa», mientras que entre los hebreos se tiene una sola palabra *Baddim*, y los demás intérpretes persisten en la traducción comenzada. Entra además, como se dice por segunda vez, en medio de las ruedas que están debajo de los querubines, para llenar sus manos con carbones de fuego. El cual, habiendo entrado, se detuvo solo junto a la rueda, y ya fuera por la tristeza de la Jerusalén que debía ser castigada, o estupefacto por la magnitud de la gloria, él mismo no puso su mano en el fuego, sino que uno de los querubines, esto es, un querubín, metió la mano y tomó el fuego que estaba en medio de los querubines y lo dio en la mano de aquel que estaba vestido con vestiduras de lino. El cual, habiéndolo recibido, salió; y sin embargo la Escritura no dice qué hizo una vez salido: para dejar la narración de un asunto triste más bien a nuestra inteligencia que someterla a nuestros ojos.

Introeunte autem viro, qui indutus erat vestibus lineis, Cherubim stabant a dextris domus, ut sanctae supernaeque virtutes dexteram domus Dei partem tenere viderentur, et illae quae mittuntur ad supplicia, de quibus scriptum est: Immissionem per angelos pessimos (Psal. LXXVII, 49), sinistras partes possidere credantur. Cumque elevata esset gloria Domini de Cherub, qui carbones ignis viro traditurus erat; et transiisset ad limen domus, statim nube, tenebris, et caligine atrium impletur interius. Neque enim, praesente Domini majestate, exercentur supplicia, et gloria Domini videtur in atrio, de quo scriptum est: Sonitus alarum Cherubim audiebatur usque ad atrium exterius.

Pro sonitu in Hebraeo, vox ponitur: quae vox habebat similitudinem vocis Dei Omnipotentis loquentis. Pro quo Septuaginta transtulerunt: sicut vox Dei SADDAI; quod Aquila, Symmachus, et Theodotio ἱκανόν, quod fortem potentemque significat, transtulerunt. Nota, lector, in quibus superior, et haec Visio concordent, sive discordent, ut ex collatione utriusque absque nostro admonitu, divina intelligas sacramenta, et illud quod ante commonui, quoniam et in firmamento, et in throno, et in manu hominis non veritas, sed similitudo dicatur. Neque enim facie ad faciem revelato vultu, gloriam Domini contemplamur; sed in similitudine omnia videmus et imagine, quamdiu fragili et corruptibili, et mortali circumdamur corpore (I Cor. XIII).

(Vers. 8 seqq.) Et vidi, et ecce quatuor rotae juxta Cherubim. Rota una juxta Cherub unum, et rota alia juxta Cherub unum. Species autem erat rotarum quasi visio lapidis chrysolithi, et aspectus earum, similitudo una quatuor, quasi sit rota in medio rotae. Cumque ambularent in quatuor partes gradiebantur, et non revertebantur ambulantes, sed ad locum ad quem ire declinabat quae prima erat, sequebantur et caeterae, nec convertebantur. Et omne corpus earum, et colla, et manus, et pennae, et circuli, plena erant oculis in circuitu quatuor rotarum. Et rotas istas vocavit volubiles, audiente me. Quatuor autem facies habebat unum. Facies una, facies Cherub: et facies secunda, facies hominis, et in tertio, facies leonis; et in quarto, facies aquilae, et elevati [Al. elevata] sunt Cherubim.

Observa quae prius fuerit, vel quot species rotarum, juxta LXX, quasi visio tharsis: nunc autem juxta eosdem, quasi visio carbunculi; ut pennarum per ignem, qui a Cherub traditur, similitudo monstretur: licet in Hebraico, et supra, et hic THARSIS scriptum sit: quod Aquila chrysolitum, Symmachus, hyacinthum transtulerunt. Rursumque ubi nos vertimus: Et omne corpus earum, quod subauditur rotarum, in Hebraeo scriptum est: Et omnes carnes earum, et colla, et manus, et pennae, et circuli.

Al entrar, pues, el varón que estaba vestido con vestiduras de lino, los querubines estaban a la derecha de la casa, para que las santas y celestiales virtudes se viesen ocupar la parte derecha de la casa de Dios, y se crea que aquellas que son enviadas para los suplicios, de las cuales está escrito: «Envió por medio de ángeles malos» (Sal. 77, 49), poseen las partes izquierdas. Y habiéndose elevado la gloria del Señor de sobre el querubín que iba a entregar los carbones de fuego al varón, y habiendo pasado al umbral de la casa, inmediatamente el atrio interior se llena de nube, de tinieblas y de calígine. Pues no se ejecutan los suplicios estando presente la majestad del Señor, y la gloria del Señor se ve en el atrio, del cual está escrito: «El sonido de las alas de los querubines se oía hasta el atrio exterior».

Por «sonido», en el hebreo se pone «voz»; la cual voz tenía la semejanza de la voz del Dios Omnipotente cuando habla. Por lo cual los Setenta tradujeron: «como voz del Dios Sadai»; lo que Aquila, Símaco y Teodoción tradujeron como *hikanón*, que significa «el fuerte y potente». Nota, lector, en qué cosas la visión anterior y esta concuerdan o discrepan, para que de la colación de ambas, sin nuestra advertencia, entiendas los divinos sacramentos, y aquello que antes advertí: que tanto en el firmamento como en el trono y en la mano del hombre no se dice «verdad», sino «semejanza». Pues no contemplamos la gloria del Señor cara a cara con rostro revelado, sino que vemos todas las cosas en semejanza e imagen mientras estamos rodeados de un cuerpo frágil, corruptible y mortal (1 Cor. 13).

(Vers. 8 sigs.) Y vi, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines. Una rueda junto a un querubín, y otra rueda junto a otro querubín. Pero el aspecto de las ruedas era como la visión de una piedra de crisólito, y su apariencia era una sola semejanza de las cuatro, como si fuera una rueda en medio de una rueda. Y cuando caminaban, avanzaban hacia sus cuatro partes, y no se volvían al caminar; sino que hacia el lugar al que se inclinaba la primera a ir, las demás la seguían y no se volvían. Y todo su cuerpo, y cuellos, y manos, y alas, y círculos, estaban llenos de ojos alrededor de las cuatro ruedas. Y a estas ruedas las llamó «volubles» (*volubiles*), oyéndolo yo. Cada uno tenía cuatro rostros. Un rostro era rostro de querubín; el segundo rostro, rostro de hombre; en el tercero, rostro de león; y en el cuarto, rostro de águila; y los querubines fueron elevados.

Observa qué era antes, o cuántas clases de ruedas según los Setenta: «como visión de *tharsis*»; pero ahora, según los mismos: «como visión de carbunclo»; para que se muestre la semejanza de las alas por el fuego que se entrega desde el querubín: aunque en hebreo, tanto arriba como aquí, esté escrito *THARSIS*: lo cual Aquila tradujo como «crisólito» y Símaco como «jacinto». Y de nuevo, donde vertimos: «Y todo su cuerpo», que se sobrentiende de las ruedas, en el hebreo está escrito: «Y todas sus carnes, y cuellos, y manos, y alas, y círculos».

Nota carnes appellari in supernis virtutibus, ut quando legimus: Caro et sanguis regnum Dei non possidebunt, neque corruptio incorruptionem (I Cor. XV), sciamus non substantiam carnis, sed opera condemnari: BASAR enim quod in hoc loco scribitur, non corpus, sed carnem significat. Circulos autem rotarum, cantos (Sic) ferreos appellavit, quibus lignorum rotunditas arctatur et stringitur. Rotae autem istae non solum carnes habent, vel corpus, aut membra: sed et colla, et manus, et pennas, ut efficientias rerum in singulis, non membrorum imagines sentiamus. Rotae quoque ipsae appellatae sunt lingua Hebraica GELGEL, quod Symmachus, volubiles, Aquila, rotam interpretatus est. Porro quod sequitur: Audiente me, usque ad eum locum ubi scriptum est: Elevati [Al. elevata] sunt Cherubim, in LXX non habetur; sed de Hebraico additum est. In quo observandum, quod nequaquam, ut supra dicitur: Facies hominis, et facies leonis a dextris quatuor, et facies vituli a sinistris quatuor: et facies aquilae quatuor; ut videlicet alia a sinistris, alia a dextris esse credantur: sed omnium aequalis ordo describitur, dicente Scriptura: Quatuor autem facies habebat unum: Facies una, facies Cherub, et facies secunda, facies hominis: et in tertio facies leonis: et in quarto facies aquilae; ut prima et secunda, et tertia, et quarta facies, non locorum diversitate dextri et sinistri, sed uno per gradus ordine describatur. Unam autem faciem, id est primam, appellavit Cherub, pro qua supra dixerat, facies vituli. Ex quo intelligitur faciem Cherub esse faciem vituli. Quorum omnium sensum, praeteritae visionis explanatio continet.

(Vers. 15 seqq.) Ipsum est animal, quod videram juxta fluvium Chobar. Cumque ambularent Cherubim, ibant pariter et rotae juxta eos [Al. ea]. Et cum elevarent Cherubim alas suas, ut exaltarentur de terra, non resistebant rotae: sed et ipsae juxta erant. Stantibus illis stabant, et cum elevatis elevabantur. Spiritus enim vitae erat in eis. Omnia vivunt Deo, et suum sentiunt Creatorem. Non est enim Deus mortuorum, sed viventium (Matth. XXII, 32). Unde et omnia corpora rotarum plena sunt oculis (Supra I). Et in psalmo dicitur: Coeli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.

Nota que se llaman «carnes» en las potencias celestiales, para que cuando leamos: «La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios, ni la corrupción la incorrupción» (1 Cor. 15), sepamos que no se condena la sustancia de la carne, sino sus obras: pues *BASAR*, que se escribe en este lugar, no significa «cuerpo», sino «carne». Además, a los «círculos» de las ruedas los llamó «llantas» (*cantos*), con las cuales se estrecha y aprieta la redondez de las maderas. Además, estas ruedas no solo tienen carnes, o cuerpo, o miembros, sino también cuellos, y manos, y alas, para que percibamos las eficacias de las cosas en cada una, no imágenes de miembros. También las mismas ruedas son llamadas en lengua hebrea *GELGEL*, lo que Símaco interpretó como «volubles» y Aquila como «rueda». Por lo demás, lo que sigue: «Oyéndolo yo», hasta aquel lugar donde está escrito: «Fueron elevados los querubines», no se encuentra en los Setenta, sino que fue añadido del hebreo. En lo cual se debe observar que de ninguna manera, como se dice arriba: «Rostro de hombre y rostro de león a la derecha de los cuatro, y rostro de becerro a la izquierda de los cuatro: y rostro de águila cuatro»; de modo que se crea que unos están a la izquierda y otros a la derecha: sino que se describe un orden igual de todos, diciendo la Escritura: «Cada uno tenía cuatro rostros: Un rostro, rostro de querubín; el segundo rostro, rostro de hombre; en el tercero, rostro de león; y en el cuarto, rostro de águila;» de modo que el primer, segundo, tercer y cuarto rostro no se describen por la diversidad de lugares, derecha e izquierda, sino por un solo orden por grados. Llamó «querubín» a un rostro, es decir al primero, por el cual arriba había dicho «rostro de becerro». De lo cual se entiende que el rostro de querubín es el rostro de becerro. La explicación de la visión pasada contiene el sentido de todas estas cosas.

(Vers. 15 sigs.) Este es el ser viviente que yo había visto junto al río Quebar. Y cuando caminaban los querubines, iban igualmente las ruedas junto a ellos. Y cuando los querubines alzaban sus alas para ensalzarse de la tierra, no se resistían las ruedas, sino que también ellas estaban al lado. Cuando ellos estaban parados, ellas se paraban; y cuando eran elevados, ellas se elevaban. Pues el espíritu de vida estaba en ellas. Todas las cosas viven para Dios, y sienten a su Creador. Pues no es Dios de muertos, sino de vivos (Mat. 22, 32). De donde también todos los cuerpos de las ruedas están llenos de ojos (Supra 1). Y en el salmo se dice: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos.»

Dies diei eructat verbum, et nox nocti indicat scientiam (Ps. XVIII, 1, 2). Sol quoque et luna, mare et flumina, montes et colles laudant Deum, et in suum circulum per annos singulos elementa volvuntur, coelorumque rationem in terris deprehendimus, ut antiquae legis ordinem conservantes volvantur et currant; et nihil novum cernamus super terram. Quod autem dicitur: Ipsum est animal, quod videram juxta fluvium Chobar (Eccles. I), Scriptura demonstrat eadem nos debere intelligere in expositione animalis, quae supra intelleximus.

(Vers. 18 seqq.) Et egressa est gloria Domini a limine Templi, et stetit super Cherubim. Et elevantes [Al. elevantia et exaltata] Cherubim alas suas, exaltati sunt a terra coram me. Et illis egredientibus, rotae quoque subsecutae sunt. Et stetit in introitu portae domus Domini Orientalis, et gloria Dei Israel erat super eos [Al. ea]. Ipsum est animal, quod vidi subter Deum Israel, juxta fluvium Chobar: et intellexi, quia Cherubim essent. Quatuor, per quatuor vultus uni: et quatuor alae uni, et similitudo manus hominis sub alis eorum: et similitudo vultuum eorum, ipsi vultus quos videram juxta fluvium Chobar, et intuitus eorum et impetus singulorum ante faciem suam ingredi. Gloria Domini, sive majestas, quae steterat in templi limine, stetit super Cherubim. Qui elevantes [Al. Quae elevantia et exaltata] alas suas, propheta cernente, exaltati sunt, rotis pariter sequentibus, et stetit in introitu portae domus Domini Orientalis, paulatimque protectio Dei reliquit Israel. Primum fuit in templo, deinde stetit in atrio templi sive limine: qua recedente de templo, nubes et caligo implevit templi penetralia. Rursumque ipsa gloria sedit super Cherubim, et illis statim avolantibus, et ad exteriora abeuntibus, secutae sunt rotae. Et gloria stetit in porta domus Domini Orientalis, non in janua templi, sed post atrium et limen in introitu portae domus Domini Orientalis. Quod cum propheta vidisset, ipsum est, inquit, animal, quod vidi subter Deum Israel, juxta fluvium Chobar, et intellexi, quia Cherubim essent. Quid enim novi viderat, quod intelligeret esse Cherubim, quae prius non intellexerat? Cherubim in lingua nostra scientiae multitudo est: notitia sacramentorum Dei, et thronus ejus ac requies. Unde et in psalmo dicitur: Qui sedes super Cherubim, manifestare (Ps. LXXIX, 2). Semper enim gloria Domini sedet in scientiae multitudine: et tunc manifestatur, quando cuncta regi providentia demonstrantur; nec fortuitu quid fieri, nec dicere quempiam: Dereliquit Dominus terram, et Dominus non videt (Supra IX, 9). Unde et intuitus Cherubim et appetitus eorum, est oblivisci praeteritorum, et in futura se extendere (Philipp. III).

El día al día rebosa la palabra, y la noche a la noche indica la ciencia (Sal. 18, 1. 2). También el sol y la luna, el mar y los ríos, los montes y los collados alaban a Dios, y los elementos se vuelven en su propio círculo a través de cada año, y descubrimos la razón de los cielos en la tierra, de modo que conservando el orden de la antigua ley se vuelven y corren; y nada nuevo vemos sobre la tierra. Por lo cual lo que se dice: «Este es el ser viviente que yo había visto junto al río Quebar» (Ecl. 1), la Escritura demuestra que debemos entender las mismas cosas en la exposición del ser viviente que entendimos arriba.

(Vers. 18 sigs.) Y salió la gloria del Señor del umbral del Templo, y se detuvo sobre los querubines. Y alzando los querubines sus alas, se ensalzaron de la tierra ante mí. Y al salir ellos, las ruedas también los siguieron. Y se detuvo en la entrada de la puerta oriental de la casa del Señor, y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos. Este es el ser viviente que vi debajo del Dios de Israel, junto al río Quebar: y entendí que eran querubines. Cuatro rostros para cada uno, y cuatro alas para cada uno, y la semejanza de mano de hombre bajo sus alas; y la semejanza de sus rostros, los mismos rostros que yo había visto junto al río Quebar, y su mirada y el ímpetu de cada uno de caminar delante de su rostro. La gloria del Señor, o la majestad, que se había detenido en el umbral del templo, se detuvo sobre los querubines. Los cuales, alzando sus alas mientras el profeta miraba, fueron ensalzados, siguiéndolos igualmente las ruedas, y se detuvo en la entrada de la puerta oriental de la casa del Señor, y poco a poco la protección de Dios dejó a Israel. Primero estuvo en el templo, luego se detuvo en el atrio del templo o umbral; al retirarse del templo, la nube y la oscuridad llenaron lo más recóndito del templo. Y de nuevo la gloria misma se sentó sobre los querubines, y al volar ellos inmediatamente y marcharse a las partes exteriores, las ruedas los siguieron. Y la gloria se detuvo en la puerta oriental de la casa del Señor, no en la entrada del templo, sino después del atrio y el umbral, en la entrada de la puerta oriental de la casa del Señor. Cuando el profeta hubo visto esto: «Este es —dijo— el ser viviente que vi debajo del Dios de Israel, junto al río Quebar, y entendí que eran querubines». ¿Pues qué cosa nueva había visto para que entendiera que eran querubines, lo que antes no había entendido? «Querubines» en nuestra lengua es «multitud de ciencia»: el conocimiento de los sacramentos de Dios, y su trono y descanso. De donde también en el salmo se dice: «Tú que te sientas sobre los querubines, manifiéstate» (Sal. 79, 2). Pues siempre la gloria del Señor se sienta en la multitud de ciencia, y entonces se manifiesta cuando se demuestra que todo es regido por la providencia; ni que algo suceda fortuitamente, ni que alguien diga: «El Señor abandonó la tierra, y el Señor no ve» (Supra 9, 9). De donde también la mirada de los querubines y su deseo es olvidar lo pasado y extenderse a lo futuro (Fil. 3).

(Cap. XI.---Vers. 1.) Et elevavit me spiritus, et introduxit me ad portam domus Domini Orientalem quae respicit solis ortum. Quia egressa est gloria Domini a limine templi, et stetit super Cherubim; posteaque avolantibus Cherubim, stetit ipsa gloria in introitu portae domus Domini Orientalis, et propheta quia per se ad eam ire non poterat, elevatus a spiritu est, et ductus ad eamdem portam domus Domini Orientalem, quae respicit solem justitiae, de quo scriptum est: Ecce vir: Oriens nomen ejus (Zach. VI, 12): ut nequaquam remaneret in templo, quod erat ignorantiae nube confusum; sed stans in porta domus Domini Orientalis, quae sequuntur sacramenta cognosceret.

(Vers. 2 seqq.) Et ecce in introitu portae viginti et quinque viri, et vidi in medio eorum Jezoniam filium Azur, et Phaltiam filium Banajae principes populi. Dixitque ad me: Fili hominis, hi viri, qui cogitant iniquitatem, et tractant consilium pessimum in urbe ista, dicentes: Nonne dudum aedificatae sunt domus? Haec est lebes, nos autem carnes. Idcirco vaticinare de eis, vaticinare, fili hominis. Et irruit in me spiritus Domini, et dixit ad me, loquere: Haec dicit Dominus: Sic locuti estis domus Israel, et cogitationes cordis vestri ego novi. Plurimos occidistis in urbe hac, et implestis vias ejus interfectis. Propterea haec dicit Dominus Deus: Interfecti vestri, quos posuistis in medio ejus, hi sunt carnes, et haec est lebes, et educam vos de medio ejus. Gladium metuistis, et gladium inducam super vos, ait Dominus Deus, et ejiciam vos de medio ejus: daboque vos in manu hostium, et faciam in vobis judicia. Gladio cadetis: in finibus Israel judicabo vos, et scietis quia ego Dominus. Haec non erit vobis in lebetem, et vos non eritis in medio ejus in carnes. In finibus Israel judicabo vos, et scietis quia ego Dominus. Quod sequitur, in Septuaginta non habetur, sed de Hebraeo additum est: Quia in praeceptis meis non ambulastis, et judicia mea non fecistis: sed juxta judicia gentium, quae in circuitu vestro sunt, estis operati.

Assumitur propheta juxta illud quod scriptum est: Assumens mansuetos Dominus (Ps. CXLVI, 6); sive elevatur a terra, et introducitur ad portam domus Domini Orientalem, ut possit viginti quinque virorum qui erant in introitu portae, et Jezoniae filii Azur, atque Phaltiae filii Banajae, principum populi sacramenta cognoscere. Hi igitur qui erant in introitu portae domus Domini Orientalis, desperantes salutem, et scelerum conscientia parati ad interitum, nec volentes per poenitudinem peccata corrigere, dicunt: Licet nuper post primam captivitatem aedificatae sunt domus quae ante corruerant, tamen scimus hanc civitatem esse instar lebetis, nosque pro carnibus, ut in ea consumamur et concrememur, juxta illud quod in Isaia scriptum est: Tempestas si transierit, non assumet nos (Isai. XXVIII, 15).

(Cap. 11, 1) Y me elevó el espíritu, y me introdujo a la puerta oriental de la casa del Señor que mira al nacimiento del sol. Porque había salido la gloria del Señor del umbral del templo, y se detuvo sobre los querubines; y después, al volar los querubines, se detuvo la gloria misma en la entrada de la puerta oriental de la casa del Señor, y el profeta, porque por sí mismo no podía ir a ella, fue elevado por el espíritu y llevado a la misma puerta oriental de la casa del Señor, que mira al sol de justicia, del cual está escrito: «He aquí el varón: Oriente es su nombre» (Zac. 6, 12): para que de ninguna manera permaneciera en el templo, que estaba confundido por la nube de la ignorancia; sino que estando en la puerta oriental de la casa del Señor, conociera los sacramentos que siguen.

(Vers. 2 sigs.) Y he aquí en la entrada de la puerta veinticinco varones, y vi en medio de ellos a Jezonías hijo de Azur, y a Phaltías hijo de Banayas, príncipes del pueblo. Y me dijo: Hijo de hombre, estos son los varones que piensan la iniquidad y tratan un consejo pésimo en esta ciudad, diciendo: ¿Acaso no se han edificado casas hace poco? Esta es la olla, y nosotros las carnes. Por tanto vaticina sobre ellos, vaticina, hijo de hombre. Y cayó sobre mí el espíritu del Señor, y me dijo: Habla: Esto dice el Señor: Así habéis hablado, casa de Israel, y yo conozco las cogitaciones de vuestro corazón. Habéis matado a muchísimos en esta ciudad, y habéis llenado sus calles de muertos. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Vuestros muertos, a los que pusisteis en medio de ella, ellos son las carnes, y esta es la olla, y yo os sacaré de en medio de ella. Temisteis la espada, y yo induciré la espada sobre vosotros, dice el Señor Dios, y os echaré de en medio de ella; y os daré en mano de enemigos, y haré en vosotros juicios. Caeréis por la espada; en los términos de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy el Señor. Esta no os será por olla, y vosotros no estaréis en medio de ella como carnes. En los términos de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy el Señor. Lo que sigue no se encuentra en los Setenta, sino que fue añadido del hebreo: «Porque no habéis caminado en mis preceptos, y no habéis hecho mis juicios; sino que habéis obrado según los juicios de las gentes que están en vuestro circuito».

El profeta es asumido según aquello que está escrito: «Asumiendo el Señor a los mansos» (Sal. 146, 6); o es elevado de la tierra e introducido a la puerta oriental de la casa del Señor, para que pueda conocer los sacramentos de los veinticinco varones que estaban en la entrada de la puerta, y de Jezonías hijo de Azur, y de Phaltías hijo de Banayas, príncipes del pueblo. Estos, pues, que estaban en la entrada de la puerta oriental de la casa del Señor, desesperando de la salvación y preparados para el exterminio por la conciencia de sus crímenes, no queriendo corregir sus pecados por la penitencia, dicen: Aunque recientemente se han edificado casas que antes habían caído después de la primera cautividad, sin embargo sabemos que esta ciudad es como una olla, y nosotros como carnes, para que en ella seamos consumidos e incinerados, según aquello que está escrito en Isaías: «Si pasare la tempestad, no nos tomará» (Is. 28, 15).

Illis ista dicentibus, irruit in prophetam spiritus Domini; et secundo praecipit ut vaticinetur, et dicat: Quoniam ista dixistis, et cordium vestrorum me secreta non fallunt, ego vobis interpretabor quomodo civitas in lebetem, et vos in carnes reputemini: non juxta illum sensum quem locuti estis; sed juxta alterum quem non timetis. Est quidem civitas in lebetis similitudinem, sed non vestris implebitur carnibus; verum eorum quos interfecistis. Vos autem qui arbitramini vos in hac urbe morituros, educam de medio civitatis, et tradam hostium manibus: faciamque in vobis judicia; ut cum ceciderits gladio, nequaquam in urbe, nec extra terminos Israel, sed in finibus vestrae provinciae, tunc cognoscatis quod ego sim Dominus. Secundoque dicitur: In finibus Israel judicabo vos, et scietis quia ego sum Dominus. Haec autem universa patiemini, quia in praeceptis meis non ambulastis; et judicia mea non fecistis, sed caeterarum in circuitu gentium scelera estis operati. Cumque secundum litteram manifestum sit quod dicitur, omissis parumper Jezoniae et Azur, Phaltiae et Banajae nominibus, quae in tempus aliud reservamus, hoc dicendum est, quod usque hodie in Ecclesia, quae est domus Domini, et ante portam, et in introitu, sive in via portae, quae significat Salvatorem, per quem ingredimur ad Patrem, sunt viginti quinque viri, ad sensus cuncta referentes. Et quantum non subterfugit memoriam meam, numquam in bonam partem hunc numerum potui reperire: licet in Levitico ad sacerdotale ministerium a viginti quinque annis eligantur; in Hebraeo enim non habet hunc numerum, qui in Septuaginta dicitur, sed tricenarium, qui in exordio hujus prophetae, et Domini continetur aetate, quando venit ad fluenta Jordanis, et a Joanne baptizatus est (Luc. III). Sin autem in Evangelio quinque virgines prudentes, et quinque stultae reperiuntur (Matth. XXV), sciamus hunc numerum in medio positum, et pro qualitate utentium, vel ad bonam vel ad malam partem posse conferri. Hi igitur viri, qui cuncta ad sensus referunt, et habent duos principes, de quibus supra diximus, duali numero continentur, qui scindit unitatem, et in secundae diei numero non videtur a Domino, juxta Hebraicam veritatem. Unde et in Arca Noe, bina et bina introducuntur immunda (Genes. VI). Dominus autem scissionem in unum coarctans, fecit utrumque unum, et solvit medium parietem, inimicitias in sua carne condemnans (Ephes. II). Unde et augustius quid loquitur atque sublimius: Ego et Pater unum sumus (Joan. X, 3), ut a Judaica dualitate, in unionem nos revocet fidei Christianae. Denique, pontificatu perdito Judaeorum, Dominus patitur nequaquam sub uno principe, sed sub duobus, Anna et Caipha: ut religionis eorum scissum [Al. falsum] monstraret errorem.

Diciendo ellos estas cosas, cayó sobre el profeta el espíritu del Señor; y por segunda vez le manda que vaticine y diga: Puesto que habéis dicho esto, y no me engañan los secretos de vuestros corazones, yo os interpretaré cómo la ciudad ha de ser reputada por olla y vosotros por carnes: no según aquel sentido que habéis hablado, sino según el otro que no teméis. La ciudad es, ciertamente, a semejanza de una olla, pero no se llenará con vuestras carnes, sino con las de aquellos a quienes matasteis. Pero a vosotros, que pensáis que vais a morir en esta ciudad, os sacaré de en medio de la ciudad y os entregaré en manos de enemigos; y haré en vosotros juicios, para que cuando caigáis por la espada, de ninguna manera en la ciudad, ni fuera de los términos de Israel, sino en los confines de vuestra propia provincia, entonces sepáis que yo soy el Señor. Y por segunda vez se dice: «En los términos de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy el Señor». Padeceréis todo esto porque no habéis caminado en mis preceptos, y no habéis hecho mis juicios, sino que habéis obrado las maldades de las demás gentes de alrededor. Aunque según la letra sea manifiesto lo que se dice, omitidos por un momento los nombres de Jezonías y Azur, Phaltías y Banayas, que reservamos para otro tiempo, debe decirse que hasta hoy en la Iglesia, que es la casa del Señor, y ante la puerta y en la entrada, o en el camino de la puerta, que significa al Salvador por quien entramos al Padre, hay veinticinco varones que lo refieren todo a los sentidos. Y en cuanto no escapa a mi memoria, nunca he podido encontrar este número en buena parte; aunque en el Levítico son elegidos para el ministerio sacerdotal desde los veinticinco años; pues en el hebreo no tiene este número que se dice en los Setenta, sino el de treinta, que se contiene en el exordio de este profeta y en la edad del Señor, cuando vino a las corrientes del Jordán y fue bautizado por Juan (Lc. 3). Pero si en el Evangelio se encuentran cinco vírgenes prudentes y cinco fatuas (Mt. 25), sepamos que este número está puesto en medio y, según la calidad de los que lo usan, puede atribuirse tanto a buena como a mala parte. Estos varones, pues, que todo lo refieren a los sentidos y tienen dos príncipes de los que hablamos arriba, están contenidos en el número dual, que corta la unidad, y en el número del segundo día no es visto por el Señor, según la verdad hebrea. De donde también en el Arca de Noé los inmundos son introducidos de dos en dos (Gén. 6). Pero el Señor, reduciendo la escisión a uno, hizo de ambos uno y soltó la pared intermedia, condenando las enemistades en su propia carne (Ef. 2). De donde también habla algo más augusto y sublime: «Yo y el Padre somos uno» (Jn. 10, 30), para que de la dualidad judaica nos revoque a la unión de la fe cristiana. Finalmente, perdido el pontificado de los judíos, el Señor padece de ninguna manera bajo un solo príncipe, sino bajo dos, Anás y Caifás, para mostrar el error escindido de su religión.

Sunt multi in hujus portae introitu ante domum Domini Orientalem, qui vitiis suis nationibus comparantur, et peccatorum conscientia desperant salutem, et dicunt: Civitas in qua versamur, lebes est, et nos omnes carnes, et Babylonio consumemur ardore, cujus jacula ignita sunt: nolentes agere poenitentiarn, et desperantes salutem; propterea audiunt, quod non ipsi sint carnes praeteritae et perditae civitatis, sed hi quos scandalizaverint, et quos interfecerint. Idcircoque super eos gladius inducitur, ut postquam in finibus Israel nequaquam inter gentes, sed inter Christianos fuerint judicati, tunc cognoscant, quod ipse sit Dominus secundum illud quod in Psalmis legitur: Cum interficeret eos, requirebant illum (Psal. LXXVII, 34): ut quem per beneficia non senserant, per tormenta cognoscant.

(Vers. 13.) Et factum est cum prophetarem, Phaltias filius Banajae mortuus est: et cecidi in faciem meam, clamans voce magna, et dixi: Heu, heu, heu, Domine Deus: consummationem tu facis reliquiarum Israel? Vaticinante propheta, unus e duobus principibus Phaltias filius Banajae moritur, qui interpretatur ruina declinans, et est filius structoris, sive caementarii: Î¿á¼°ÎºÎ¿Î´á½¹Î¼Î¿Ï, enim aliud in linguam nostram verti non potest. Alter principum servatur incolumis, Jezonias filius Azur. Jezonias aures ejus sonat, quod subauditur animae. Azur vero fulcrum, sive adjutorium. Qui igitur cadendo a Domino declinarat, et erat aedificationis pessimae, recte cadit, prophetante eo, quem confortavit Deus. Qui autem praeceptis obediebat Dei, et illius sustentabatur ac fulciebatur auxilio, recte in imperio populi permanet. Legimus in Exodo (Cap. II), mortuo Pharaone rege Aegypti, ingemuisse filios Israel ab operibus luti, palearum ac laterum, et clamasse ad Dominum, quem, illo vivente, inclamare non poterant. Isaias quoque (Cap. VI), mortuo Osia rege leproso, vidit Dominum sedentem super thronum excelsum et elevatum, et Seraphim stantia circa eum; intelligensque immunda habere se labia, et habitare in populo immunda labia habente, meretur ut de altari carbo mittatur, et labia ejus purget immunda. Hic autem, prophetante fortitudine Dei, princeps qui a Domini declinaverat servitute, cadit ut elevetur a Christo. Si enim resurrectio Dominus, ruina diabolus est. In quo quaeritur, quomodo de Salvatore dicatur: Ecce hic positus est in ruinam, et resurrectionem multorum in Israel (Luc. II, 34). In ruinam eorum, qui stabant pessime, et resurrectionem eorum, qui ceciderant. Quod cum propheta vidisset, cecidit in faciem suam: non peccantis merito, sed plangentis affectu; et voce magna, quae de magno fidei ardore veniebat, tertio clamavit, et dixi, Heu, heu, heu, Domine Deus, consummationem tu facis reliquiarum Israel? Et est sensus: Etiam ipsae reliquiae, quae esse videbantur in populo, te indignante, delentur.

Hay muchos en la entrada de esta puerta ante la casa oriental del Señor, que por sus vicios son comparados a las naciones y por la conciencia de sus pecados desesperan de la salvación, y dicen: La ciudad en la que nos movemos es una olla y todos nosotros carnes, y seremos consumidos por el ardor babilónico, cuyas saetas son ígneas: no queriendo hacer penitencia y desesperando de la salvación; por tanto oyen que ellos mismos no son las carnes de la pasada y perdida ciudad, sino aquellos a quienes escandalizaron y a quienes mataron. Y por eso se induce sobre ellos la espada para que, después de que en los términos de Israel no entre las gentes, sino entre los cristianos hayan sido juzgados, entonces conozcan que él mismo es el Señor según lo que se lee en los Salmos: «Cuando los mataba, le buscaban» (Sal. 77, 34): para que a quien por los beneficios no habían sentido, lo conozcan por los tormentos.

(Vers. 13) Y sucedió que cuando yo profetizaba, murió Phaltías hijo de Banayas; y caí sobre mi rostro, clamando con gran voz, y dije: ¡Ay, ay, ay, Señor Dios! ¿haces tú la consumación de las reliquias de Israel? Profetizando el profeta, muere uno de los dos príncipes, Phaltías hijo de Banayas, que se interpreta «ruina que declina», y es hijo de un «constructor» o «albañil»: pues *oikodomos* no puede ser vertido de otro modo a nuestra lengua. El otro de los príncipes es preservado incólume, Jezonías hijo de Azur. Jezonías suena a «sus oídos», lo cual se sobrentiende del alma. Pero Azur «apoyo» o «ayuda». Aquel que, pues, cayendo había declinado del Señor y era de una edificación pésima, cae rectamente mientras profetiza aquel a quien Dios confortó. Pero aquel que obedecía los preceptos de Dios y era sustentado y apoyado por su auxilio, rectamente permanece en el mando del pueblo. Leemos en el Éxodo (Cap. 2) que, muerto el Faraón rey de Egipto, los hijos de Israel gemían por las obras de lodo, paja y ladrillos, y clamaban al Señor, a quien, mientras él vivía, no podían invocar. Isaías también (Cap. 6), muerto el rey leproso Ozías, vio al Señor sentado sobre un trono excelso y elevado, y a los serafines de pie a su alrededor; y entendiendo que tenía labios impuros y habitaba en un pueblo que tenía labios impuros, merece que se envíe un carbón del altar y purifique sus labios impuros. Pero aquí, profetizando la fortaleza de Dios, el príncipe que había declinado del servicio del Señor cae para que sea elevado por Cristo. Pues si el Señor es la resurrección, el diablo es la ruina. En lo cual se pregunta cómo se dice del Salvador: «He aquí que este está puesto para la ruina y la resurrección de muchos en Israel» (Lc. 2, 34). Para la ruina de aquellos que estaban pésimamente, y la resurrección de aquellos que habían caído. Cuando el profeta hubo visto esto, cayó sobre su rostro; no por mérito de quien peca, sino por afecto de quien se duele; y con gran voz, que venía de un gran ardor de fe, clamó por tercera vez y dijo: «¡Ay, ay, ay, Señor Dios! ¿haces tú la consumación de las reliquias de Israel?». Y el sentido es: Incluso las mismas reliquias que parecía haber en el pueblo son borradas mientras tú estás indignado.

(Vers. 14 seqq.) Et factum est verbum Domini ad me, dicens: Fili hominis, fratres tui, fratres tui: viri propinqui tui, et omnis domus Israel universi, quibus dixerunt habitatores Jerusalem: Longe recedite a Domino: nobis data est terra in possessionem. Propterea haec dicit Lord God: quia longe feci eos in gentibus, et quia dissipavi eos in terra [Al. dispersi eos in terris], ero eis in sanctificationem modicam in terris, ad quas venerint [Vulg. venerunt]. LXX: Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis, fratres tui et viri captivitatis tuae, et omnis domus Israel consummata est; quibus dixerunt habitatores Jerusalem: Longe recessistis a Domino: nobis data est terra in haereditatem. Propterea ait: Haec dicit Adonai Dominus, quia repellam eos in gentes, et disseminabo eos in omnem terram, et ero eis in sanctificationem parvulam in regionibus, ad quas ingressi fuerint illuc.

Primum de interpretationis varietate dicendum est. Pro eo quod in Hebraeo habetur, viri propinqui tui (hoc enim significat GOOLATHACH) LXX transtulerunt, viri captivitatis tuae. Deinde ubi sequitur: universi quibus dixerunt habitatores Jerusalem; pro universis, illi posuerunt, consummata est, propter litterarum et verbi ambiguitatem: CHULLO enim quod Aquila et Symmachus et Theodotio universos interpretati sunt; illi verterunt, consummata est, quod juxta sensum omnino non resonat. Factus est igitur sermo Domini ad Ezechielem, qui dixerat: Heu, heu, heu, Domine Deus, consummationem tu facis reliquiarum Israel? In Phaltiae videlicet morte, et eorum qui cum eo interfecti sunt, quod nequaquam illae sint reliquiae, quas in Jerusalem putabat propheta, sed hi qui in Babylone videbantur esse captivi. Et est sensus: O fili hominis, fratres tui de eadem tecum stirpe generati, fratres, inquam tui, quibus dixerunt habitatores Jerusalem, vos recessistis a Domino, quia captivi estis, et cum Jechonia vos tradidistis, nobis autem terra Israel data est in aeternam possessionem. Dic ergo eis, quod longe quidem eos fecerim a terra Israel, et disperserim in nationes, et in alienis terris esse praeceperim; sed quia meae obedierint jussioni, sim in eis futurus etiam in peregrinis et hostilibus locis in parvam sanctificationem: dum plerique inveniantur ex eis, qui idololatriae nequaquam colla submittant; sed memores sint mandatorum Dei, sicut fuerunt Daniel et tres pueri, et caeteros fuisse credendum est, in similitudinem tantorum principum quos Scriptura nunc commemorat (Dan. III).

(Vers. 14 sigs.) Y fue hecha palabra del Señor a mí, diciendo: Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los varones de tu parentesco y toda la casa de Israel entera, a quienes dijeron los habitantes de Jerusalén: Alejaos lejos del Señor; a nosotros se nos ha dado la tierra en posesión. Por tanto, esto dice el Señor Dios: Porque los alejé entre las gentes y porque los disipé en la tierra, les seré por una modesta santificación en las tierras a las que hayan venido. LXX: «Y fue hecha palabra del Señor a mí, diciendo: Hijo de hombre, tus hermanos y los varones de tu cautividad, y toda la casa de Israel está consumada; a quienes dijeron los habitantes de Jerusalén: Os habéis alejado lejos del Señor; a nosotros se nos ha dado la tierra en herencia». Por tanto dice: Esto dice Adonai el Señor, porque los repelerré a las gentes y los diseminaré por toda la tierra, y les seré por una pequeña santificación en las regiones a las que hayan entrado allí».

Primero debe decirse sobre la variedad de la interpretación. Por lo que se tiene en el hebreo, «los varones de tu parentesco» (esto es, en efecto, lo que significa *GOO-LATHACH*), los Setenta vertieron «los varones de tu cautividad». Luego donde sigue: «todos aquellos a quienes dijeron los habitantes de Jerusalén»; por «todos», ellos pusieron «está consumada», por la ambigüedad de las letras y la palabra: pues *CHULLO*, que Aquila, Símaco y Teodoción interpretaron como «todos», ellos lo vertieron como «está consumada», lo cual según el sentido no resuena en absoluto. Fue hecha, pues, la palabra del Señor a Ezequiel, que había dicho: «¡Ay, ay, ay, Señor Dios! ¿haces tú la consumación de las reliquias de Israel?» a saber, en la muerte de Phaltías y de aquellos que con él fueron muertos, porque de ninguna manera son aquellas las reliquias que el profeta pensaba que había en Jerusalén, sino estos que parecían ser cautivos en Babilonia. Y el sentido es: Oh hijo de hombre, tus hermanos engendrados de la misma estirpe que tú, tus hermanos, digo, a quienes los habitantes de Jerusalén dijeron: «Os habéis alejado del Señor porque sois cautivos y os entregasteis con Jeconías, pero a nosotros se nos ha dado la tierra de Israel en posesión eterna». Diles, pues, a ellos que, aunque los haya alejado de la tierra de Israel y dispersado entre las naciones y mandado estar en tierras extrañas, sin embargo, porque obedecieron mi mandato, seré en ellos incluso en lugares peregrinos y hostiles por una pequeña santificación, mientras se encuentren muchísimos de ellos que de ninguna manera sometan sus cuellos a la idolatría, sino que sean memoriosos de los mandatos de Dios, como lo fueron Daniel y los tres niños, y debe creerse que otros lo fueron, a semejanza de tan grandes príncipes que la Escritura ahora conmemora (Dan. 3).

Ex quibus universis discimus, non esse insultandum his, qui Dei judicio poenis traditi sunt; nec exprobrandum homini converso a peccatis suis; nec poenitentibus et egressis de Ecclesia aliquando dicendum: Longe recessistis a Domino; nobis data est terra in possessionem. Quia haec dicit Dominus: Licet eos parumper a mea Ecclesia separa verim, et inter gentes disperserim: tamen ero eis in sanctificationem modicam, dum meminerint peccatorum suorum, ut qui propter vitia recesserunt de loco suo [Al. terra sua], propter poenitentiam ad sedes pristinas redire festinent.

(Vers. 17 seqq.) Propterea loquere: Haec dicit Dominus Deus: Congregabo vos de populis, et adunabo de terris, in quibus dispersi estis, daboque vobis humum Israel. Et ingredientur illuc, et auferent omnes offensiones, cunctasque abominationes de illa [Vulg. addit ejus]. Et dabo eis cor unum (sive alterum) et spiritum novum tribuam in visceribus eorum. Et auferam cor lapideum de carne eorum, et dabo eis cor carneum, ut in praeceptis meis ambulent et judicia mea custodiant, faciantque ea, et sint mihi in populum, et ego sim eis in Deum. Quorum autem cor post offendicula et abominationes suas ambulat: horum viam in capite suo ponam, dicit Dominus Deus.

Loquitur sermo divinus ad eos, qui captivi erant in terra Babylonis, ad fratres Ezechielis prophetae, et ad propinquos quibus dixerunt habitatores Jerusalem [Al. Israel]: Longe recessistis a Domino, nobis data est terra in possessionem. Loquitur autem haec quae sequuntur: Congregabo vos de populis, et reddam vobis terram Israel. Cumque ingressi fueritis, auferetis cuncta idola, propter quae offenderatis Deum, et dabo vobis cor unum timoris, et servitutis Dei, ut nequaquam diversis idolis serviatis, sive alterum quam prius habuistis. Et spiritum novum tribuam in visceribus vestris, juxta illud quod scriptum est: Cor mundum crea in me, Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis (Ps. L, 12). Et auferam a vobis cor lapideum, id est, cor durum, secundum illud quod loquitur Stephanus primus martyr in Christo: Dura cervice, et incircumcisi corde (Act. VII, 51). Et induratur cor Pharaonis, ne dimittat populum Israel (Exod. VII). Et dabo, inquit, vobis cor carneum, molle, et tenerum, et quod possit Dei mandata suscipere, ut scribantur in tabulis cordis carnalibus.

De todo lo cual aprendemos que no debe insultarse a aquellos que por el juicio de Dios han sido entregados a penas; ni debe reprocharse al hombre convertido de sus pecados; ni a los penitentes y a los que han salido de la Iglesia debe decírseles alguna vez: «Lejos os habéis retirado del Señor; a nosotros se nos ha dado la tierra en posesión». Porque esto dice el Señor: Aunque los haya separado por un poco de mi Iglesia y dispersado entre las gentes, sin embargo les seré por una modesta santificación mientras se acuerden de sus pecados, para que quienes por los vicios se alejaron de su lugar, por la penitencia se apresuren a volver a sus antiguas sedes.

(Vers. 17 sigs.) Por tanto habla: Esto dice el Señor Dios: Os recogeré de los pueblos y os uniré de las tierras en las que habéis sido dispersados, y os daré el suelo de Israel. Y entrarán allí, y quitarán todos los escándalos y todas las abominaciones de ella. Y les daré un solo corazón (o uno distinto) y un espíritu nuevo infundiré en sus entrañas. Y quitaré el corazón de piedra de su carne y les daré un corazón de carne, para que caminen en mis preceptos y guarden mis juicios, y los hagan, y sean para mí un pueblo, y yo sea para ellos un Dios. Pero de aquellos cuyo corazón camina tras sus tropiezos y sus abominaciones: pondré su camino sobre su cabeza, dice el Señor Dios.

Habla la palabra divina a aquellos que eran cautivos en la tierra de Babilonia, a los hermanos del profeta Ezequiel y a los parientes a quienes dijeron los habitantes de Jerusalén: «Lejos os habéis retirado del Señor, a nosotros se nos ha dado la tierra en posesión». Habla, pues, estas cosas que siguen: Os recogeré de los pueblos y os devolveré la tierra de Israel. Y cuando hayáis entrado, quitaréis todos los ídolos por los cuales habíais ofendido a Dios, y os daré un solo corazón de temor y de servicio de Dios, para que de ninguna manera sirváis a diversos ídolos, o uno distinto del que teníais antes. E infundiré un espíritu nuevo en vuestras entrañas, según aquello que está escrito: «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, e innova un espíritu recto en mis entrañas» (Sal. 50, 12). Y quitaré de vosotros el corazón de piedra, esto es, el corazón duro, según aquello que habla Esteban, el primer mártir en Cristo: «Duros de cerviz e incircuncisos de corazón» (Hech. 7, 51). Y se endurece el corazón del Faraón para que no deje salir al pueblo de Israel (Éx. 7). Y os daré, dice, un corazón de carne, blando y tierno, y que pueda recibir los mandatos de Dios, para que se escriban en las tablas de carne del corazón.

Idcirco autem datur cor molle, et aufertur cor durum, ut in praeceptis meis ambulent, judiciaque custodiant, et sint in populo Dei: Dominusque, qui prius fuerat adversarius, sit eis in Deum. Qui autem nequaquam poenitentia priora peccata correxerint, sed ambulaverint post abominationes suas retribuam, ait, eis, quod merentur, ut viae eorum ponantur in capitibus eorum. Haec sub Zorobabel filio Salathiel, et sub Jesu filio Josedec sacerdote magno, et sub Ezra ac Neemia accidisse tribui Judae, et his qui cum eis reversi sunt, plerique aestimant. Habitatores quoque Jerusalem, qui sub Sedecia rege Judae capti sunt, vel qui fugerunt cum Jeremia in Aegyptum, in omnes terras esse dispersos, et nequaquam esse reversos in urbem Jerusalem. Plena autem conversio eorum, qui captivi erant, et reliquiarum Israel intelligitur in Christo, quando reliquiae salvae factae sunt, et una die crediderunt tria millia, et iterum quinque millia (Act. II); et alii de quibus loquitur Jacobus ad apostolum Paulum: Vides, frater, tanta millia credentium Judaeorum? hi omnes aemulatores Legis sunt (Act. XXI, 20). Sed et quotidie superbi habitatores urbis Jerusalem, quorum cor post offendicula et abominationes suas ambulat, Dei merentur offensam, et hi qui foris erant, ablato corde lapideo, et accepto corde mollissimo, per poenitentiam revertuntur ad Ecclesiam; et ambulant in praeceptis Domini, judiciaque ejus custodiunt, fiuntque Domini populus, et Dominus, quem prius offenderant, fit eis Deus.

Et elevaverunt Cherubim alas suas, et rotae cum eis, et gloria Dei Israel erat super eos [Al. ea]. Et ascendit gloria Domini de medio civitatis: stetitque super montem, qui est ad Orientem urbis. Paulatim gloria Domini recedit de Jerusalem. Primum templum deserens, stat in atrio vel in limine domus, et postea in introitu portae Orientalis; novissime, sublatis pennis rotisque sequentibus, stat super montem, qui est ad Orientem urbis, haud dubium quin montem significet Oliveti, unde Salvator ascendit ad Patrem. Stabatque gloria Domini, quae de Jerusalem urbe discesserat super montem Oliveti, in signum resurrectionis et luminis, ut inde perituram arsuramque cerneret Jerusalem. Quodque dicit: Ascendit gloria de medio civitatis (Joan. XIV, 31), aliis verbis loquitur Dominus ad discipulos: Surgite, abeamus hinc (Luc. XIII, 35). Et ad Judaeos: Relinquetur vobis domus vestra deserta (Matth. XXIII). Josephus quoque refert auditam vocem in templo angelorum et fortitudinum coelestium, quae prius in urbis praesidio erant: abeamus ex his sedibus (Joseph. Antiq. Jud.). Mirumque in modum usque in praesentem diem gloria Domini, quae deseruit templum, stat super montem Oliveti, et in crucis signo rutilans, spectat templum quondam Judaicum, in favillas et cineres dissolutum.

Por esta razón, pues, se da un corazón blando y se quita el corazón duro, para que caminen en mis preceptos y guarden los juicios, y estén en el pueblo de Dios; y el Señor, que antes había sido adversario, les sea por Dios. Pero quienes de ninguna manera hayan corregido por la penitencia sus pecados anteriores, sino que hayan caminado tras sus abominaciones: les retribuiré, dice, lo que merecen, para que sus caminos sean puestos sobre sus cabezas. Muchísimos estiman que estas cosas sucedieron bajo Zorobabel hijo de Salatiel, y bajo Jesús hijo de Josedec, sumo sacerdote, y bajo Esdras y Nehemías para la tribu de Judá y para aquellos que con ellos regresaron. También que los habitantes de Jerusalén, que fueron capturados bajo Sedecías rey de Judá, o que huyeron con Jeremías a Egipto, fueron dispersados por todas las tierras y de ninguna manera regresaron a la ciudad de Jerusalén. Pero la plena conversión de aquellos que eran cautivos y de las reliquias de Israel se entiende en Cristo, cuando las reliquias fueron salvadas y en un solo día creyeron tres mil, y de nuevo cinco mil (Hech. 2); y otros de los que habla Jacobo al apóstol Pablo: «¿Ves, hermano, cuántos miles de judíos creyentes hay? Todos estos son emuladores de la Ley» (Hech. 21, 20). Pero también diariamente los soberbios habitantes de la ciudad de Jerusalén, cuyo corazón camina tras sus tropiezos y sus abominaciones, merecen la ofensa de Dios, y aquellos que estaban fuera, quitado el corazón de piedra y recibido un corazón blandísimo, regresan a la Iglesia por la penitencia; y caminan en los preceptos del Señor y guardan sus juicios, y se convierten en el pueblo del Señor, y el Señor, a quien antes habían ofendido, se convierte en su Dios.

Los querubines alzaron sus alas, y las ruedas con ellos, y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos. Y la gloria del Señor subió de en medio de la ciudad y se situó sobre el monte que está al oriente de la ciudad. Poco a poco la gloria del Señor se retira de Jerusalén. Dejando primero el templo, se detiene en el atrio o en el umbral de la casa, y después a la entrada de la puerta oriental; finalmente, alzadas las alas y seguidas de las ruedas, se sitúa sobre el monte que está al oriente de la ciudad, que sin duda significa el monte de los Olivos, desde donde el Salvador ascendió al Padre. Y la gloria del Señor, que se había alejado de la ciudad de Jerusalén, se detuvo sobre el monte de los Olivos, en señal de resurrección y de luz, para que desde allí pudiera contemplar a la Jerusalén que iba a perecer y a arder. Y lo que dice: «Subió la gloria de en medio de la ciudad» (Juan 14, 31), en otras palabras el Señor habla a los discípulos: «Levantaos, vámonos de aquí» (Luc. 13, 35). Y a los judíos: «Se os dejará vuestra casa desierta» (Mat. 23). Josefo también relata que se oyó una voz en el templo de los ángeles y de las potestades celestiales, que antes estaban en la defensa de la ciudad: «Salgamos de estas sedes» (Josefo, Antigüedades Judías). Y de modo maravilloso hasta el presente día la gloria del Señor, que abandonó el templo, se mantiene sobre el monte de los Olivos, y resplandeciendo en el signo de la cruz, contempla el templo antes judío, disuelto en brasas y cenizas.

Et spiritus levavit me, adduxitque in Chaldaeam ad transmigrationem in visione in spiritu Dei, et sublata est a me visio, quam videram. Et locutus sum ad transmigrationem omnia verba Domini, quae ostenderat mihi. Pro eo quod nos ex Hebraica veritate transtulimus: Et sublata est a me visio, quam videram, LXX transtulerunt: Et ascendi a visione, quam videram. Quod utrumque significat non in corpore prophetam in Jerusalem de Babylone translatum, sed in spiritu, sublataque visione quae eum in spiritu duxerat Jerusalem, et universa monstraverat, quae superior sermo narravit, reversus est in semetipsum, et locutus est ad transmigrationem omnia quae ei fuerant demonstrata, ad eos videlicet, de quibus supra scriptum est: Ego sedebam in domo mea, et senes Juda sedebant juxta me, et cecidit super me ibi manus Domini Dei, et vidi (Supra VIII, 1). Mirumque in modum sedentibus his qui ad se venerant visitandum, visiones mysticas propheta cernebat, et absens erat ab his qui coram se sederant, absque spiritu, praesens corpore. Omniaque fiunt, ut consolationem recipiant qui captivi erant, quod reducendi sint in terram Israel, et ambulaturi in praeceptis Domini, futurique ei in populum, et ille futurus sit eis in Deum. Qui autem non fuerint conversi ad poenitentiam, sed ambulaverint post abominationes suas, recipiunt quae fecerunt. Verba autem in Scripturis sanctis pro rebus dici saepe admonuimus.

Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis, in medio domus exasperantis tu habitas: qui oculos habent ad videndum, et non vident: et aures ad audiendum, et non audiunt: quia domus exasperans est. Pro eo quod nos vertimus: In medio domus exasperantis tu habitas, LXX posuerunt: In medio iniquitatum eorum tu habitas. Sed ex eo quod sequitur, Quia domus exasperans est, intelligimus priorem quoque sententiam huic versiculo convenire. Pro exasperatione quoque, dici amaritudinem, crebro docuimus, ut sit sensus: in medio domus ad amaritudinem convertentis, tu habitas, quae Deum natura dulcem atque clementem, vitiorum suorum amaritudine, amarum facit atque crudelem. Alioquin de Deo legimus: Gustate et videte, quoniam suavis, sive dulcis est Dominus (Psal. XXXIII, 9). Habitat autem propheta in medio populi Deum ad amaritudinem provocantis, qui habet oculos, et non videt: aures, et non audit, non vitio sensuum, sed pertinacia pravitatis. Unde et Dominus ad Judaeos: Si caeci, inquit, essetis, peccatum non haberetis (Joan. IX, 41): voluntariam caecitatem in illis arguens atque condemnans. Quia ergo oculos habent ad videndum, et non vident: aures ad audiendum, et non audiunt, et tua verba contemnunt, doce eos per imaginem atque picturam; et schematibus ostende corporeis, ut venturam captivitatem non solum auditu, sed et oculis recognoscant.

Y el espíritu me levantó y me llevó a Caldea a la transmigración en visión en el espíritu de Dios, y se me quitó la visión que había visto. Y hablé a la transmigración todas las palabras del Señor que me había mostrado. Por aquello que nosotros tradujimos de la verdad hebrea: «Y se me quitó la visión que había visto», los Setenta (LXX) tradujeron: «Y subí de la visión que había visto». Ambas cosas significan que el profeta no fue trasladado en cuerpo a Jerusalén desde Babilonia, sino en el espíritu, y retirada la visión que lo había llevado en el espíritu a Jerusalén y le había mostrado todas las cosas que el discurso anterior narró, regresó a sí mismo y habló a la transmigración todas las cosas que le habían sido mostradas, a saber, a aquellos de quienes arriba se escribió: «Yo estaba sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados junto a mí, y cayó allí sobre mí la mano del Señor Dios, y vi» (Ezequiel 8, 1). Y de modo admirable, mientras estaban sentados estos que habían venido a visitarlo, el profeta percibía visiones místicas y estaba ausente de aquellos que estaban sentados ante él, sin el espíritu, presente en cuerpo. Y todas las cosas se hacen para que reciban consuelo aquellos que eran cautivos, porque han de ser devueltos a la tierra de Israel, y caminarán en los preceptos del Señor, y serán para él un pueblo, y él será para ellos un Dios. Pero los que no se hubieren convertido a la penitencia, sino que hubieren caminado tras sus abominaciones, reciben lo que hicieron. Pues ya hemos advertido a menudo que en las Sagradas Escrituras se dicen frecuentemente palabras por cosas.

Y se me dirigió la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, habitas en medio de una casa provocadora: tienen ojos para ver y no ven, y oídos para oír y no oyen: porque es una casa provocadora. Por aquello que nosotros vertimos: «Habitas en medio de una casa provocadora», los Setenta (LXX) pusieron: «Habitas en medio de sus iniquidades». Pero por lo que sigue, «Porque es una casa provocadora», entendemos que también la sentencia anterior conviene a este versículo. Ya hemos enseñado frecuentemente que por provocación se dice amargura, para que el sentido sea: habitas en medio de una casa que se vuelve a la amargura, la cual hace amargo y cruel a Dios, dulce y clemente por naturaleza, por la amargura de sus vicios. Por lo demás, leemos de Dios: «Gustad y ved cuán suave», o bien «dulce es el Señor» (Salm. 33, 9). Pero el profeta habita en medio de un pueblo que provoca a Dios a la amargura, el cual tiene ojos y no ve, oídos y no oye, no por vicio de los sentidos, sino por la pertinacia de su maldad. De donde también el Señor dijo a los judíos: «Si fuerais ciegos, no tendríais pecado» (Juan 9, 41): arguyendo y condenando en ellos la ceguera voluntaria. Puesto que, por tanto, tienen ojos para ver y no ven, oídos para oír y no oyen, y desprecian tus palabras, enséñales mediante una imagen y una pintura; y muéstrales mediante esquemas corporales, para que reconozcan la futura cautividad no solo por el oído, sino también con los ojos.

Tu ergo, fili hominis, fac tibi vasa transmigrationis: et migrabis per diem coram eis. Migrabis autem de loco tuo, ad locum alterum in conspectu eorum, si forte aspiciant: quia domus exasperans est. LXX: Et tu, fili hominis, fac tibi vasa captivitatis; et captivare per diem coram eis: et captivare de loco tuo in locum alterum in conspectu eorum, ut videant quia domus exasperans est. Nulli dubium quin universa loci hujus continentia, futuram captivitatem indicet regis Sedeciae tribus Judae, qui captus est cum Jerusalem. Sed quoniam quidam volunt captivitatem Sedeciae, qui interpretatur justus Dominus, in typum praecedere Salvatoris, qui de coelestibus ad terrena descendens, humanum corpus assumpserit, et haec esse vasa captivitatis: ideo praemonendum puto prudentem cautumque lectorem, et haec quidem nos ponere, ne quid praeterire videamur, sed non probare. Neque enim rex impius in figuram potest praecedere illius, qui totius pietatis exemplum est. Captum autem esse Sedeciam a Babyloniis atque Chaldaeis, et Jeremias propheta et Regum narrat historia, et ductum de loco in locum (Jerem. XXXIX, et IV Reg. XXV), hoc est, de Jerusalem in Babylonem, et caetera quae Ezechiel in consequentibus loquitur. Qui autem referunt ad Dominum Jesum Christum, captivitatem ejus et transmigrationem de loco ad locum, descensionem ex coelestibus ad terrena significari putant.

Et efferes foras vasa tua quasi vasa transmigrantis per diem in conspectu eorum. Tu autem egredieris vespere coram eis, sicut egreditur migrans ante oculos eorum. Perfode tibi parietem: et egredieris per eum in conspectu eorum. In humeris portabis [Vulg. portaberis]: in caligine effugies [Vulg. effereris]. Faciem tuam velabis, et non videbis terram: quia portentum dedi te domui Israel. LXX: Et proferes vasa tua captivitatis per diem in oculis eorum. Et tu egredieris vespere in conspectu eorum, sicut egreditur captivus. Perfode tibi parietem, et transibis per eum in conspectu eorum. In humeris portaberis, et absconditus egredieris. Faciem tuam operies, et non videbis terram: quia portentum dedi te domui Israel. Facere jubetur propheta in figura, quae Sedecias facturus est in veritate. Collige, inquit, sarcinas tuas (haec enim vasa sunt transmigrantis) videntibus eis. Et postquam viderint quae facturus es, egredieris vespere in similitudinem transmigrantis. Legimus Sedeciam nocte muro suffosso fugisse ad deserta Jordanis, ibique a Babyloniis esse comprehensum, et hoc significare perfossum parietem. Quod autem dicit: In humeris portabis, subauditur sarcinas tuas, et quidquid ad viae solatium fugientes portare consueverunt. In caligine effugies [Al. efferes]; ne videaris a quoquam. Faciem tuam velabis, vel caecitate quae ei accidit, erutis oculis a Nabuchodonosor; vel ne cognoscatur quod ipse sit rex, et major fiat cura servantium. Quodque sequitur: Et non videbis terram, illud significat, quod caecus ductus sit in Babylonem, eamque non viderit. Quia portentum dedi te, inquit, domui Israel: in signum enim et figuram, prophetarum tam dicta quam facta sunt.

Tú, pues, hijo de hombre, hazte bagajes de transmigración: y transmigrarás de día ante ellos. Y transmigrarás de tu lugar a otro lugar en su presencia, por si acaso miran: porque es una casa provocadora. Los Setenta (LXX): «Y tú, hijo de hombre, hazte vasijas de cautividad; y sé llevado cautivo de día ante ellos: y sé llevado cautivo de tu lugar a otro lugar en su presencia, para que vean que es una casa provocadora». A nadie cabe duda de que toda la continuidad de este pasaje indica la futura cautividad del rey Sedecías de la tribu de Judá, que fue capturado con Jerusalén. Pero puesto que algunos quieren que la cautividad de Sedecías, que se interpreta como «Señor justo», preceda como figura del Salvador, quien descendiendo de los cielos a las cosas terrenas asumió un cuerpo humano, y que estos son los bagajes de la cautividad: por eso considero que debe ser advertido el lector prudente y cauto, y que ciertamente ponemos estas cosas para no parecer que pasamos nada por alto, pero que no las aprobamos. Pues un rey impío no puede preceder en figura de aquel que es el ejemplo de toda piedad. Que Sedecías fue capturado por los babilonios y caldeos lo narran tanto el profeta Jeremías como la historia de los Reyes, y que fue conducido de lugar en lugar (Jerem. 39, y 4 Rey. 25), esto es, de Jerusalén a Babilonia, y lo demás que Ezequiel dice a continuación. Pero los que lo refieren al Señor Jesucristo, piensan que con su cautividad y su transmigración de lugar en lugar se significa su descenso de los cielos a lo terrenal.

Y sacarás tus bagajes como bagajes de transmigrante de día ante ellos. Pero tú saldrás por la tarde ante ellos, como sale el transmigrante ante sus ojos. Perfórate la pared y saldrás por ella ante su vista. En tus hombros cargarás: en la oscuridad huirás. Cubrirás tu rostro y no verás la tierra: porque te he puesto como portent al pueblo de Israel. Los Setenta (LXX): «Y sacarás tus bagajes de cautividad de día ante sus ojos. Y tú saldrás por la tarde en su presencia, como sale el cautivo. Perfórate la pared y pasarás por ella ante su vista. En tus hombros serás llevado, y oculto saldrás. Cubrirás tu rostro y no verás la tierra: porque te he puesto como portent al pueblo de Israel». Se manda al profeta hacer en figura lo que Sedecías hará en verdad. «Recoge», dice, «tus fardos (estos son los bagajes del transmigrante) viéndolo ellos." Y después de que hayan visto lo que vas a hacer, saldrás por la tarde a semejanza de un transmigrante. Leemos que Sedecías huyó de noche por un muro perforado hacia el desierto del Jordán, y que allí fue capturado por los babilonios, y que la pared perforada significa esto. En cuanto a lo que dice: «En tus hombros cargarás», se sobrentiende tus fardos, y todo lo que los fugitivos suelen cargar para el consuelo del camino. «En la oscuridad huirás», para que no seas visto por nadie. «Cubrirás tu rostro», ya sea por la ceguera que le sobrevino al serle arrancados los ojos por Nabucodonosor, o para que no se reconozca que él es el rey y se aumente el cuidado de quienes lo vigilan. Y lo que sigue: «Y no verás la tierra», significa que fue llevado ciego a Babilonia y no la vio. «Porque te he puesto como portent», dice, «al pueblo de Israel»: pues tanto las palabras como los hechos de los profetas son señal y figura.

Unde et in Zacharia, viri portentosi vocantur, quod futura portendant (Zach. III). Et in Osee loquitur Deus: In manibus prophetarum assimilatus sum (Osee XII, 10). Qui autem volunt in Ezechielis persona Christum intelligi, vasa captivitatis, humanum corpus accipiunt, et perfossum parietem, quo inf...

Feci ergo sicut praeceperat mihi: vasa mea protuli quasi vasa migrantis [Vulg. transmigrationis] per diem, et vespere perfodi mihi parietem manu. In caligine egressus sum, et humeris portavi [Vulg. in humeris portatus] in conspectu eorum. LXX: Et feci sic juxta omnia, quae mandaverat mihi: vasaque protuli sicut vasa captivitatis per diem: et ad vesperum perfodi mihi parietem manu, et absconditus egressus sum: super humeros assumptus sum in conspectu eorum. Quae supra jussus est facere, opere se complesse testatur, nec interpretatione indiget juxta utramque sententiam, quod supra expositum est. Illud autem notandum, quod uno atque eodem tempore Jeremias prophetabat in Jerusalem, et Ezechiel in Babylone, et illius prophetia mittebatur ad captivos; et hujus ad eos, qui habitabant in Jerusalem; ut unius in diversis regionibus Dei providentia probaretur, et intelligerent audientes, quaecumque accidebant populo, nequaquam idolorum potestate, sed Domini jussione consistere.

Et factus est sermo Domini mane ad me dicens: Fili hominis, numquid non dixerunt ad te domus Israel, domus exasperans, quid tu facis? Dic ad eos: Haec dicit Dominus Deus. Si te, inquit, interrogaverit domus exasperans: Quare ista facis? Vel secundum Septuaginta etiam si non interrogaverint, tu ingredere, ut sciant cur ista feceris. Dic ad eos: Haec dicit Dominus Deus.

Super principem onus istud, qui est in Jerusalem; et super omnem domum Israel quae est in medio eorum. Dic: Ego portentum vestrum: quomodo feci, sic fiet illis. In transmigrationem et in captivitatem ibunt. Princeps autem, qui est in medio eorum, in humeris portabitur, in caligine egredietur; parietem perfodient, ut educant eum; facies ejus operietur, ut non videat oculis [Vulg. oculo] terram. Et extendam rete meum super eum, et capietur in sagena mea, et adducam eum in Babylonem in terram Chaldaeorum, et ipsam non videbit; ibi morietur. Et omnes qui circa eum sunt, praesidium ejus et agmina illius dispergam in omnem ventum; et gladium evaginabo post eos, et scient quia ego Dominus, quando dispersero illos in gentibus et disseminavero eos in terras [Vulg. terris]. Et relinquam ex eis viros paucos a gladio, et fame, et pestilentia; ut narrent omnia scelera eorum in gentibus, ad quas ingredientur, et scient quia ego Dominus. Primum exponamus historiam. Dic, inquit, ad eos, o fili hominis, qui vel interrogant, vel non interrogant.

De donde también en Zacarías se les llama «hombres portentosos», porque portienden las cosas futuras (Zac. 3). Y en Oseas habla Dios: «En manos de los profetas me he asimilado» (Oseas 12, 10). Pero los que quieren que en la persona de Ezequiel se entienda a Cristo, toman los bagajes de la cautividad como el cuerpo humano, y la pared perforada por la cual...

Hice, pues, como se me había mandado: saqué mis bagajes como bagajes de migrante de día, y por la tarde me perforé la pared con la mano. En la oscuridad salí, y sobre mis hombros cargué ante ellos. Los Setenta (LXX): «Y hice así según todo lo que me había mandado: y saqué los bagajes como bagajes de cautividad de día: y al atardecer me perforé la pared con la mano, y oculto salí: sobre los hombros fui llevado ante su vista». Atestigua que cumplió en la práctica lo que arriba se le mandó hacer, y no necesita interpretación según ambas sentencias, que ya se expuso arriba. Debe notarse que al mismo tiempo Jeremías profetizaba en Jerusalén y Ezequiel en Babilonia, y la profecía de aquel se enviaba a los cautivos, y la de este a los que habitaban en Jerusalén; para que en diversas regiones se probara la providencia de un solo Dios y los oyentes entendieran que cualquier cosa que sucediera al pueblo no consistía en el poder de los ídolos, sino en el mandato del Señor.

Y se me dirigió la palabra del Señor por la mañana, diciendo: Hijo de hombre, ¿acaso no te ha dicho la casa de Israel, la casa provocadora: «¿Qué haces tú?»? Di a ellos: Esto dice el Señor Dios. Si te preguntare la casa provocadora, dice: «¿Por qué haces estas cosas?». O según los Setenta (LXX), incluso si no preguntaren, tú entra, para que sepan por qué hiciste estas cosas. Di a ellos: Esto dice el Señor Dios.

Sobre el príncipe es esta carga, el cual está en Jerusalén, y sobre toda la casa de Israel que está en medio de ellos. Di: Yo soy vuestro portent; como hice, así se les hará a ellos. Irán a la transmigración y a la cautividad. El príncipe que está en medio de ellos será llevado sobre los hombros, en la oscuridad saldrá; perforarán la pared para sacarlo; su rostro será cubierto para que no vea con sus ojos la tierra. Y extenderé mi red sobre él, y será capturado en mi sagena, y lo llevaré a Babilonia, a la tierra de los caldeos, y no la verá; allí morirá. Y a todos los que están a su alrededor, su defensa y sus tropas, los dispersaré a todo viento; y desenvainaré la espada tras ellos, y sabrán que yo soy el Señor, cuando los haya dispersado entre las naciones y los haya diseminado por las tierras. Y dejaré de ellos unos pocos hombres de la espada, del hambre y de la peste, para que narren todos sus crímenes entre las naciones a las que entrarán, y sabrán que yo soy el Señor. Primero expliquemos la historia. Di a ellos, dice, oh hijo de hombre, ya sea que pregunten o no pregunten:

Quid tu facis haec? quod super ducem onus illud et visio sit, qui est in Jerusalem, ducem significans Sedeciam. Et dic: Ego portentum vestrum, sive ut Septuaginta transtulerunt, Ego qui portenta facio; ut ex praesentibus futura cognoscantur. Quomodo feci, sic fiet illis, duci et cunctis qui in comitatu ducis sunt. In transmigrationem Babyloniam captivi ducentur, et dux qui est in medio eorum in humeris portabitur, vel jumentorum, vel eorum qui cum eo fugerant. In caligine, et in noctis tenebris egredietur: murumque suffodient socii ejus ut educant eum. Facies illius velabitur, vel timore fugientis, vel caecitatis injuria, ut caecus terram non videat Babylonis. Et ego extendam rete meum super illum, et capietur in sagena mea. Concedente quippe Domino, a Babyloniis captus est: et haec quae ab hostibus passus est fieri, se fecisse testatur. Ductusque in Babylonem, terram Chaldaeorum non videbit, ibique captivus morietur.

(Vers. 17 seqq.) Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis, panem tuum in conturbatione comede [Vulg. addit sed]; et aquam tuam in festinatione et moerore bibe. Et dic [Vulg. dices] ad populum terrae: Haec dicit Dominus Deus ad eos qui habitant Jerusalem, in terra Israel: Panem suum in sollicitudine comedent, et aquam suam in desolatione bibent, ut desoletur terra a multitudine sua propter iniquitatem omnium qui habitant in ea. Et civitates quae nunc habitantur, desolatae erunt, terraque deserta: et scietis quia ego Dominus.

LXX: Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis, panem tuum cum dolore comedes, et aquam tuam cum tormento et angustia bibes. Et dices ad populum terrae: Haec dicit Adonai Dominus habitatoribus Jerusalem super terram Israel: Panes suos cum egestate comedent, 119 et aquam suam cum dissipatione bibent, ut dissipetur terra et plenitudo ejus. In impietate enim omnes qui habitant in ea, et civitates eorum quae habitantur, in desolationem erunt, et terra dissipabitur, et cognoscetis quia ego sum Dominus.

Post principis et sociorum ejus prophetiam, quae sub corporali imagine monstrabatur, venit ad populum: et quidquid prophetae dicitur, per prophetam refertur ad habitatores Jerusalem, quod in obsidionis malo, panem suum comedant in angustia et egestate, et aquam suam nequaquam in abundantia, sed cum tormento bibant, et tribulatione. Haec autem, inquit, o propheta, tibi dicuntur, ut tu loquaris ad populum terrae tuae, et dicas: Haec dicit Dominus habitatoribus Jerusalem, quae est in terra Israel: Obsessi a Nabuchodonosor atque a Chaldaeis, famis et sitis sustinebitis malum; ut omnis terra cum sua plenitudine (Al. multitudine) deleatur, habitatores significans per eam quae inhabitatur.

«¿Por qué haces estas cosas?», que sobre el jefe es esta carga y visión, el cual está en Jerusalén, significando al jefe Sedecías. Y di: «Yo soy vuestro portent», o como tradujeron los Setenta (LXX): «Yo, el que hago portentos»; para que por las cosas presentes se conozcan las futuras. «Como hice, así se les hará a ellos», al jefe y a todos los que están en la compañía del jefe. A la transmigración babilónica serán llevados cautivos, y el jefe que está en medio de ellos será llevado sobre los hombros, ya sea de las bestias de carga, ya sea de aquellos que habían huido con él. En la oscuridad y en las tinieblas de la noche saldrá, y sus compañeros perforarán el muro para sacarlo. Su rostro será velado, ya sea por el temor del que huye, ya sea por la injuria de la ceguera, de modo que como ciego no vea la tierra de Babilonia. Y yo extenderé mi red sobre él, y será capturado en mi sagena. Pues concediéndolo el Señor, fue capturado por los babilonios; y estas cosas que permitió que hicieran los enemigos, atestigua que él mismo las hizo. Y llevado a Babilonia, no verá la tierra de los caldeos, y allí morirá cautivo.

(Vers. 17 ss.) Y vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, come tu pan con turbación [la Vulgata añade «pero»]; y bebe tu agua con apresuramiento y dolor. Y di [Vulgata: «dirás»] al pueblo de la tierra: Esto dice el Señor Dios a los que habitan en Jerusalén, en la tierra de Israel: Su pan comerán con solicitud, y su agua beberán con desolación, para que la tierra sea desolada de su multitud por la iniquidad de todos los que habitan en ella. Y las ciudades que ahora son habitadas serán desoladas, y la tierra quedará desierta; y sabréis que yo soy el Señor.

LXX: Y vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, tu pan comerás con dolor, y tu agua beberán con tormento y angustia. Y dirás al pueblo de la tierra: Esto dice Adonai el Señor a los habitantes de Jerusalén sobre la tierra de Israel: Sus panes comerán con indigencia, y su agua beberán con disipación, para que la tierra y su plenitud sean disipadas. Pues en impiedad están todos los que habitan en ella, y sus ciudades que son habitadas quedarán en desolación, y la tierra será disipada, y conoceréis que yo soy el Señor.

Después de la profecía del príncipe y de sus compañeros, que se mostraba bajo una imagen corporal, se dirige al pueblo; y todo lo que se le dice al profeta, se refiere a través del profeta a los habitantes de Jerusalén: que en el mal del asedio, coman su pan con angustia e indigencia, y no beban su agua en abundancia, sino con tormento y tribulación. Pero estas cosas, dice, oh profeta, se te dicen a ti para que hables al pueblo de tu tierra y digas: Esto dice el Señor a los habitantes de Jerusalén, que está en la tierra de Israel: Sitiados por Nabucodonosor y por los caldeos, sufriréis el mal del hambre y de la sed; para que toda la tierra con su plenitud (Al. multitud) sea destruida, significando a los habitantes a través de la que es habitada.

Et ne putent sibi hoc evenire sine causa: Dic, inquit, eis, quod propter scelera eorum et impietates, omnes urbes Judaeae ad solitudinem redigendae sint, et universa terrae cultura dispereat, ut cognoscant Deum saevientem, quem miserantem cognoscere noluerunt.

Possumus juxta anagogen habitatores Jerusalem credentes Christo dicere, qui habitant in Ecclesia. Et si per peccata illius offensam meruerint, comedant panem cum egestate, et bibant aquam cum moerore et angustia: non cibum panis, nec potum aquae, sed famem sermonis et doctrinae Dei sustinentes (Amos VIII). Quando enim vel vitio principum, qui capiendi sunt et tradendi Babyloniis, vel nostra duritia, perdiderimus sermonem Dei, aquasque non meruerimus habere utiles: tunc in dolore et penuria, nostrum sumemus cibum, et terra perdet multitudinem credentium, et civitates, quae in toto orbe intelliguntur Ecclesiae, desolabuntur, et terra deserta erit, ut omnes sciant quia offensa sit Domini. Quod quidem et in persecutionis tempore intelligere possumus.

(Vers. 21 seqq.) Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis, quod est proverbium istud vobis in terra Israel dicentium: In longum differentur dies, et peribit omnis visio? Ideo dic ad eos: Haec dicit Dominus Deus: Quiescere faciam proverbium istud: neque vulgo dicetur ultra in Israel. Et loquere ad eos, quod appropinquaverint dies et sermo omnis visionis. Non enim erit ultra omnis visio cassa, neque divinatio ambigua in medio filiorum Israel. Quia ego Dominus loquar, quodcumque locutus fuero verbum, et fiet. Non prolongabitur amplius; sed in diebus vestris, domus exasperans, loquar verbum, et faciam illud, dicit Dominus Deus. Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis, ecce domus Israel dicentium: Visio quam hic videt in dies multos, et in tempora longa iste prophetat. Propterea dic ad eos: Haec dicit Dominus Deus: Non prolongabitur ultra omnis sermo meus: verbum quod locutus fuero, complebitur: dicit Dominus Deus.

Quod nos diximus, proverbium, juxta Symmachum, omnes alii interpretes, parabolam transtulerunt, quae Hebraice appellatur MASAL. Rursum ubi a nobis editum est: Neque erit divinatio ambigua, vertere Septuaginta, nec divinans juxta gratiam: pro quo omnes, lubricum interpretati sunt, quod nos ambiguum diximus, ut decipientia audientes suos prophetarum verba noscamus. Est autem sensus omnis capituli hic: Supra prophetaverat contra principem qui erat in Jerusalem, deinde populo famem et ardorem sitis nuntiaverat esse venturum.

Y para que no piensen que esto les sucede sin causa: diles, dice, que por sus crímenes e impiedades, todas las ciudades de Judea han de ser reducidas a la soledad, y perezca todo el cultivo de la tierra, para que conozcan a Dios enfurecido, a quien no quisieron conocer misericordioso.

Podemos, según la anagogía (anagoge), llamar habitantes de Jerusalén a los que creen en Cristo, que habitan en la Iglesia. Si por sus pecados han merecido su ofensa, coman el pan con indigencia, y beban el agua con dolor y angustia: sufriendo no el hambre de pan, ni la sed de agua, sino el hambre de la palabra y de la doctrina de Dios (Amós VIII). Pues cuando, ya sea por el vicio de los príncipes, que han de ser capturados y entregados a los babilonios, o por nuestra dureza, hayamos perdido la palabra de Dios y no hayamos merecido tener aguas útiles: entonces con dolor y penuria tomaremos nuestro alimento, y la tierra perderá la multitud de los creyentes, y las ciudades, que en todo el mundo se entienden como Iglesias, serán desoladas, y la tierra quedará desierta, para que todos sepan que hay una ofensa del Señor. Lo cual ciertamente también podemos entender en el tiempo de la persecución.

(Vers. 21 ss.) Y vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, ¿qué proverbio es ese que tenéis en la tierra de Israel, de los que dicen: Se prolongarán los días por mucho tiempo, y perecerá toda visión? Por tanto, diles: Esto dice el Señor Dios: Haré cesar este proverbio, y no se dirá más vulgarmente en Israel. Y hálales que se han acercado los días y toda palabra de la visión. Pues no habrá más visión vana, ni adivinación ambigua en medio de los hijos de Israel. Porque yo, el Señor, hablaré; cualquier palabra que yo hable, se cumplirá. No se prolongará más; sino que en vuestros días, casa exasperante, hablaré la palabra y la cumpliré, dice el Señor Dios. Y vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, he aquí la casa de Israel de los que dicen: La visión que este ve es para muchos días, y para tiempos largos este profetiza. Por tanto, diles: Esto dice el Señor Dios: No se prolongará más ninguna palabra mía; la palabra que yo hable, se cumplirá, dice el Señor Dios.

Lo que nosotros hemos llamado «proverbio», según Símaco, todos los demás intérpretes lo tradujeron como «parábola», que en hebreo se llama MASAL. Nuevamente, donde fue editado por nosotros: «Ni habrá adivinación ambigua», los Setenta tradujeron: «ni quien adivine según el favor»; por lo cual todos interpretaron «resbaladizo», que nosotros hemos llamado «ambiguo», para que conozcamos las palabras de los profetas como engañosas para sus oyentes. Pero el sentido de todo el capítulo es este: arriba había profetizado contra el príncipe que estaba en Jerusalén, luego había anunciado al pueblo que vendría el hambre y el ardor de la sed.

Quod multitudo non credens, vetus assumebat tritumque proverbium: In longum tempus differtur comminatio prophetarum, et omnis visio peribit, dum frustra cernitur: vel juxta Symmachum diapneusei, id est, in ventum et auram tenuem dissolvetur. Dic ergo, inquit, eis, quod nequaquam mea comminatio differatur, nec divinatio falsa atque ambigua proferatur in populos quae finem habeat incertum, ut alio dicatur tempore, alio impleatur: sed nunc, vivente te, qui loquaris, et his qui audiunt, verbum quod locutus sum, compleatur. Significat autem vicinam captivitatem urbis Jerusalem, et Sedeciam cum populo Juda jamjamque capiendum. Non solum autem illo tempore, sed usque hodie vulgus incredulum et dura corda mortalium prophetiam Dei non recipit: sed omnia quae prophetae comminantur, quae praedicat Evangelium, in aliud tempus aestimant differendum. Sciamusque hic parabolam, quae a Septuaginta ponitur, accipi pro proverbio, juxta illud quod in psalmo legimus: et factus sum eis in parabolam (Psal. LXVIII, 12). Et in hoc eodem propheta: Quid est vobis parabola ista in populo Israel, dicentium: Patres comederunt uvam acerbam, et dentes filiorum obstupuerunt (Infra XVIII, 2)? Manifesta perstringimus, ut in obscurioribus immoremur.

Lo cual la multitud, no creyendo, tomaba un viejo y trillado proverbio: Por largo tiempo se difiere la amenaza de los profetas, y toda visión perecerá mientras se ve en vano; o según Símaco diapneusei, es decir, se disolverá en el viento y en una brisa tenue. Di, pues, dice, a ellos que de ninguna manera se difiera mi amenaza, ni se profiera a los pueblos una adivinación falsa y ambigua que tenga un fin incierto, de modo que se diga en un tiempo y se cumpla en otro; sino que ahora, viviendo tú que hablas y estos que oyen, se cumpla la palabra que he hablado. Significa además la cercana cautividad de la ciudad de Jerusalén, y que Sedecías con el pueblo de Judá está ya a punto de ser capturado. Y no solo en aquel tiempo, sino hasta el día de hoy el vulgo incrédulo y los duros corazones de los mortales no reciben la profecía de Dios; sino que estiman que todas las cosas que los profetas amenazan, las que predica el Evangelio, han de ser diferidas para otro tiempo. Y sepamos aquí que «parábola», que es puesta por los Setenta, se toma por «proverbio», según aquello que leemos en el salmo: «y me convertí para ellos en parábola» (Salmo LXVIII, 12). Y en este mismo profeta: «¿Qué significa para vosotros esta parábola en el pueblo de Israel, de los que dicen: Los padres comieron la uva agria, y los dientes de los hijos se destemplaron?» (Más abajo XVIII, 2). Tocamos cosas manifiestas para que nos detengamos en las más oscuras.

LIBER QUARTUS.

Vellem, si fieri posset, Eustochium, explanationes in Ezechielem per singulos libros propriis texere prophetiis, et quod vaticinatione conjunctum est, nequaquam expositione dividere: ut facilior esset cursus dictantis pariter et legentis; longumque et immensum interpretationis iter certis spatiis separare, ut quasi titulis et indicibus, et, ut proprius loquar, argumentis ostenderem quid libri singuli continerent. Sed quid faciam, cum aliae prophetiae breves sint, aliae longae: ut saepe necessitate cogamur et plures in unum librum coarctare, et unam in multos dividere? Unde et nunc contra prophetas et prophetias, ad seniores quoque populi Israel et ad terram super quam inducuntur quatuor plagae pessimae, et de ligno vitis, quod cum fuerit abscisum, inutile est inter omnia ligna silvarum, catalogum etiam vitiorum Jerusalem volumus quarto libro comprehendere. Quem quia unius voluminis non patitur angustia, alteram partem ejus quinto volumini reservamus: prudentissimi lectoris sollicitudinem praemonentes, ut sciat quid nobis in hoc explanandum, et quid sibi legendum sit.

(Cap. XIII.---Vers. 1, 2.) Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis, vaticinare ad prophetas Israel qui prophetant, et dices prophetantibus de corde suo: Audite verbum Domini: Haec dicit Dominus Deus. Hoc quod nos posuimus: Qui prophetant, et dices prophetantibus de corde suo, omisere LXX, et pro eo quod non habetur in Hebraeo, addiderunt, et prophetabis, et dices ad eos. Est autem sermo contra pseudoprophetas, qui decipiebant populum, et, contra Dei mandata, aliud prophetabant. Nec quempiam moveat, quod prophetae appellantur: hanc enim habet sancta Scriptura consuetudinem, ut unumquemque vaticinationis suae et sermonis prophetam nuncupet: sicut prophetae appellantur Baal, et prophetae idolorum, et prophetae confusionis. Unde et apostolus Paulus poetam Graecum prophetam vocat: Dixit quidam proprius eorum propheta: Cretenses semper mendaces, malae bestiae, ventres pigri (Tit. I). Et in Osee legimus: Sicut propheta insaniens homo portans spiritum (Osee IX, 7).

Libro C

UARTO.

Desearía, si fuera posible, oh Eustoquio, tejer las explicaciones sobre Ezequiel a través de cada libro con sus propias profecías, y de ninguna manera dividir por la exposición lo que está unido en la profecía; para que fuera más fácil el curso tanto del que dicta como del que lee; y separar el largo e inmenso camino de la interpretación por espacios ciertos, para que, como por títulos e índices y, para hablar más propiamente, por argumentos, mostrara qué contenían los libros individuales. Pero, ¿qué haré, siendo unas profecías breves y otras largas, de modo que a menudo nos vemos obligados por la necesidad tanto a comprimir muchas en un solo libro, como a dividir una en muchos? Por lo cual, también ahora, contra los profetas y las profecías, también a los ancianos del pueblo de Israel y a la tierra sobre la cual se introducen cuatro plagas pésimas, y sobre la madera de la vid que, cuando ha sido cortada, es inútil entre todos los árboles de los bosques, queremos incluir también un catálogo de los vicios de Jerusalén en el cuarto libro. El cual, como no lo permite la estrechez de un solo volumen, reservamos otra parte de él para el quinto volumen; advirtiendo de antemano la solicitud del prudentísimo lector, para que sepa qué ha de ser explicado por nosotros en esto, y qué ha de ser leído por él.

(Cap. XIII.---Vers. 1, 2.) Y vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, profetiza a los profetas de Israel que profetizan, y dirás a los que profetizan de su corazón: Oíd la palabra del Señor: Esto dice el Señor Dios. Esto que nosotros hemos puesto: «Que profetizan, y dirás a los que profetizan de su corazón», lo omitieron los Setenta, y en lugar de aquello que no se tiene en el hebreo, añadieron: «y profetizarás, y dirás a ellos». Pero el discurso es contra los pseudoprofetas, que engañaban al pueblo y, contra los mandatos de Dios, profetizaban otra cosa. Ni mueva a nadie el que sean llamados profetas; pues tiene la sagrada Escritura esta costumbre, la de llamar profeta a cada uno por su vaticinio y discurso; así como son llamados profetas de Baal, y profetas de los ídolos, y profetas de la confusión. Por lo cual también el apóstol Pablo llama profeta a un poeta griego: «Dijo cierto profeta propio de ellos: Los cretenses siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos» (Tito I). Y en Oseas leemos: «Como profeta, un hombre insano que lleva un espíritu» (Oseas IX, 7).

Quidquid autem eo tempore Israelitico populo dicebatur, hoc nunc refertur ad Ecclesiam: ut prophetae sancti sint apostoli et apostolici viri. Prophetae autem mendaces atque furiosi, omnes haeretici; quorum principes ex suo corde confingant; qui autem ab eis seducti sunt, aliorum mendaciis acquiescant.

(Vers. 3.) Vae prophetis insipientibus, qui sequuntur spiritum suum, et nihil vident. LXX: Vae his qui prophetant de corde suo, et omnino non vident, relinquentes illud quod a nobis propositum est, qui sequuntur spiritum suum. Cum prophetarum nomen secundum regulam Scripturarum bonis malisque commune sit, in eo differunt, quod boni prophetae esse dicuntur sapientes, mali autem stulti et insipientes: quorum alterum refertur ad ecclesiasticos viros, alterum ad omnes haereticos, qui Dei spiritum relinquentes sequuntur spiritum suum: quia nequaquam divino instinctu, sed proprio corde vaticinantur: unde et nihil vident. Qui autem sapiens est, non cordis sui cogitationes, sed Dei spiritum sequitur, juxta illud quod et in superioribus (Supra, I) animalia et rotae spiritum Dei sequebantur. Et propheta dicit: Post Dominum Deum tuum ambulabis (Psal. XXVI, 11). Et in alio loco: Deduc me in semitam rectam (Ps. CXLII, 10). Et iterum: Spiritus tuus bonus ipse deducet me in terram (Psal. LIX). Et populo Dei, columna ignis et nubes erat dux in solitudine (Exod. XIII). Et Jeremias loquitur: Non laboravi sequens te (Jerem. XVII, 16). Quis autem haereticorum qui sequitur spiritum suum, non impingat in tenebris, et caecus caecos ducat in foveam? Unde licet sibi in mysteriis, immo orgiis suis plura ecclesiasticis doctoribus videre videantur, tamen nihil omnino vident: quia solem justitiae perdiderunt, frustraque imitantur eos, qui prius vocabantur Videntes, et quibus dicitur: Qui vides vade: recede in terram Juda; et in Bethel non prophetabis (Amos VII, 12, 13). Quamobrem visio Isaiae et Abdiae ponuntur in titulis. Et Dominus apostolis praecepit: Levate oculos vestros et videte (Joan. IV, 35). Et propheta suppliciter deprecatur: Revela oculos meos, et considerabo mirabilia de lege tua (Ps. CXVIII, 18).

(Vers. 4 seqq.) Quasi vulpes in desertis prophetae tui, Israel, erunt [Vulg. erant]. Non ascendistis ex adverso, neque opposuistis murum pro domo Israel, ut staretis in praelio in die Domini. Vident vana, et divinant mendacium, dicentes, ait Dominus: cum Dominus non miserit eos, et perseveraverunt confirmare sermonem. Numquid non visionem cassam vidistis, et divinationem mendacem locuti estis? et dicitis, ait Dominus, cum ego non sim locutus.

Pero todo lo que en aquel tiempo se decía al pueblo israelita, esto se refiere ahora a la Iglesia; de modo que los profetas santos sean los apóstoles y varones apostólicos. Pero los profetas mentirosos y furiosos son todos los herejes, cuyos jefes fingen cosas de su propio corazón; y los que por ellos han sido seducidos, asienten a las mentiras de otros.

(Vers. 3.) ¡Ay de los profetas insensatos, que siguen su propio espíritu y no ven nada! LXX: ¡Ay de los que profetizan de su propio corazón y no ven absolutamente nada!, omitiendo aquello que fue propuesto por nosotros: «que siguen su propio espíritu». Dado que el nombre de profetas, según la regla de las Escrituras, es común a buenos y malos, se diferencian en esto: en que los buenos profetas son llamados sabios, pero los malos, estúpidos e insensatos; lo cual se refiere, lo uno a los varones eclesiásticos, lo otro a todos los herejes, que, abandonando el espíritu de Dios, siguen su propio espíritu: porque de ninguna manera vaticinan por instinto divino, sino por su propio corazón; por lo cual también no ven nada. Pero el que es sabio no sigue los pensamientos de su propio corazón, sino el espíritu de Dios, según aquello que también en las partes anteriores (Arriba, I) los seres vivientes y las ruedas seguían el espíritu de Dios. Y el profeta dice: «En pos del Señor tu Dios caminarás» (Salmo XXVI, 11). Y en otro lugar: «Guíame por la senda recta» (Sal. CXLII, 10). Y de nuevo: «Tu buen espíritu mismo me guiará a la tierra» (Salmo LIX). Y para el pueblo de Dios, la columna de fuego y la nube era el guía en la soledad (Exodo XIII). Y Jeremías habla: «No he trabajado siguiéndote» (Jerem. XVII, 16). Pero, ¿quién de los herejes que sigue su propio espíritu no tropieza en las tinieblas y, como ciego, guía a los ciegos al hoyo? Por lo cual, aunque les parezca que ven más en sus misterios, o más bien en sus orgías, que los doctores eclesiásticos, sin embargo no ven absolutamente nada: porque perdieron el sol de justicia, y en vano imitan a aquellos que antes eran llamados Videntes, y a quienes se dice: «Tú que ves, vete: retírate a la tierra de Judá; y en Betel no profetizarás» (Amós VII, 12, 13). Por lo cual la visión de Isaías y de Abdías se ponen en los títulos. Y el Señor mandó a los apóstoles: «Levantad vuestros ojos y ved» (Juan IV, 35). Y el profeta suplica suplicante: «Revela mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley» (Sal. CXVIII, 18).

(Vers. 4 ss.) Como zorras en los desiertos serán [Vulgata: «eran»] tus profetas, Israel. No subisteis de frente, ni opusisteis un muro por la casa de Israel, para que estuvierais en la batalla en el día del Señor. Ven cosas vanas, y adivinan mentira, diciendo, dice el Señor: cuando el Señor no los envió, y perseveraron en confirmar el discurso. ¿Acaso no visteis una visión vana, y hablasteis una adivinación mentirosa? Y decís, dice el Señor, cuando yo no he hablado.

LXX: Sicut vulpes in desertis prophetae tui, Israel [Al. addit. erant aut erunt]. Non steterunt in firmamento, et congregaverunt greges super domum Israel. Non resurrexerunt qui dicunt in die Domini: videntes mendacia, divinantes vana, qui dicunt, dicit Dominus, et Dominus non misit eos: et coeperunt suscitare sermonem. Nonne visionem falsam vidistis, et divinationes vanas locuti estis? Et dicebatis, dicit Dominus, et ego non sum locutus.

Dicamus primum juxta Hebraicum. Prophetae Israel vulpium similes sunt, quotidie domesticarum avium furta facientes: qui habitant, juxta Aquilam et LXX, in desertis; juxta Symmachum et Theodotionem, in parietinis atque ruinosis: qui non possunt ascendere ex adverso, neque murum pro domo Israel opponere. Legimus Aaron adversum ignem Israelis populum devorantem occurrisse et stetisse medium, et opposuisse murum pro salute populi (Num. XVI). Jeremiae quoque dicitur, ne occurrat Domino, neque stet contra iram ejus orationis perseverantia (Jerem. VII). Sicut enim murus hosti opponitur, et adversario occurri solet ex adverso contraque venienti: ita Dei sententia sanctorum precibus frangitur. Unde et Moysi dicitur: Dimitte me, et delebo populum istum. Cui enim dicitur: Dimitte me (Exod. XXXII, 10), ostenditur quod tenendi habeat facultatem. Isti stare non possunt in praelio in die Domini, ut pro populo precibus dimicent et resistant obsecrationibus sententiae Dei. Quia igitur vana conspiciunt, et divinant mendacium, et a Domino missos esse se dicunt, cum non sint missi ab eo, et perseverant in erroribus, et suum cupiunt firmare sermonem; arguuntur quod omnia sint cassa quae praedicant, suum mendacium Domini sermonem esse dicentes.

Porro juxta Septuaginta hic sensus est: Omnes haeretici propter fraudulentiam ac nequitiam vulpium similes sunt, de quibus Salvator loquitur: Vulpes foveas habent, et volucres coeli nidos (Matth. VIII, 20). Et de Herode scriptum est: Dicite vulpi huic (Luc. XIII, 32). Et de eisdem vulpibus quae parvulos simplicesque decipiunt, et populantur vineam Christi, Salomon loquitur: Capite nobis vulpes parvulas, dissipantes vineas (Cant. II, 15). Et in psalmo super his qui eorum fraudulentia supplantantur canitur: Introibunt in inferiora terrae, tradentur in manus gladii, partes vulpium erunt (Psal. LXII, 10, 11). Hi prophetae qui vulpium similes sunt, non steterunt in firmamento; nec cum Petro audire meruerunt: Tu es Petrus: et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam (Matth. XVI, 18). Nec Moysi similes sunt, cui dictum est: Tu vero hic sta mecum (Deut. V, 31). Nec illius qui dicit: Statuit supra petram pedes meos; sed fluctuaverunt omni vento doctrinae.

LXX: Como zorras en los desiertos eran tus profetas, Israel [Otro añade: «eran» o «serán»]. No estuvieron en el firmamento, y congregaron rebaños sobre la casa de Israel. No resucitaron los que dicen en el día del Señor: viendo mentiras, adivinando cosas vanas, los que dicen, dice el Señor, y el Señor no los envió; y comenzaron a suscitar el discurso. ¿Acaso no visteis una visión falsa, y hablasteis adivinaciones vanas? Y decíais, dice el Señor, y yo no he hablado.

Hablemos primero según el hebreo. Los profetas de Israel son semejantes a las zorras, que diariamente cometen robos de aves domésticas; que habitan, según Aquila y los Setenta, en los desiertos; según Símaco y Teodoción, en las ruinas y lugares derruidos; los cuales no pueden subir de frente, ni oponer un muro por la casa de Israel. Leemos que Aarón salió al encuentro del fuego que devoraba al pueblo de Israel y se puso en medio, y opuso un muro por la salud del pueblo (Núm. XVI). A Jeremías también se le dice que no salga al encuentro del Señor, ni se ponga contra su ira por la perseverancia de la oración (Jerem. VII). Pues así como se opone un muro al enemigo, y se suele salir al encuentro del adversario de frente y contra él cuando viene; así la sentencia de Dios es quebrantada por las oraciones de los santos. Por lo cual también se le dice a Moisés: «Déjame, y borraré a este pueblo». Pues a quien se le dice: «Déjame» (Exodo XXXII, 10), se muestra que tiene la facultad de detenerlo. Estos no pueden estar en la batalla en el día del Señor, para luchar por el pueblo con oraciones y resistir con súplicas la sentencia de Dios. Porque, por tanto, contemplan cosas vanas, y adivinan mentira, y dicen que han sido enviados por el Señor, cuando no han sido enviados por él, y perseveran en los errores, y desean confirmar su propio discurso; se les reprende porque son vanas todas las cosas que predican, diciendo que su propia mentira es el discurso del Señor.

Por lo demás, según los Setenta, este es el sentido: Todos los herejes, por su fraude y malicia, son semejantes a las zorras, de las cuales habla el Salvador: «Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos» (Mat. VIII, 20). Y de Herodes está escrito: «Decid a esta zorra» (Luc. XIII, 32). Y de las mismas zorras que engañan a los pequeños y sencillos, y asuelan la viña de Cristo, habla Salomón: «Cazadnos las zorras pequeñas, que disipan las viñas» (Cant. II, 15). Y en el salmo se canta sobre aquellos que por su fraude son suplantados: «Entrarán en las partes inferiores de la tierra, serán entregados en manos de la espada, serán parte de las zorras» (Salmo LXII, 10, 11). Estos profetas que son semejantes a las zorras, no estuvieron en el firmamento; ni merecieron oír con Pedro: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (Mat. XVI, 18). Ni son semejantes a Moisés, a quien se le dijo: «Tú, en cambio, quédate aquí conmigo» (Deut. V, 31). Ni de aquel que dice: «Afianzó sobre la piedra mis pies»; sino que fluctuaron con todo viento de doctrina.

Nec steterunt in firmamento, de quo in octavo decimo psalmo legimus: Coeli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum. Isti congregaverunt irrationabiles quosque, et propter nimiam innocentiam pecudum similes, contra domum Dei. Unde nunc dicitur: Et congregaverunt greges super domum Israel: nec surrexerunt ipsi, nec alios suscitare potuerunt; sed quaecumque egerunt et agunt, plena mendaciis sunt. Quodque sequitur: Et coeperunt suscitare sermonem, illud significat, quod velint quidem consurgere, et se ad excelsa sustollere; sed quod cupiant, implere non possint: diciturque eis: Nonne visionem falsam vidistis, et divinationes vanas locuti estis? Quodque sequitur, et dicebatis, dicit Dominus, et ego non sum locutus, in Septuaginta non habetur.

(Vers. 8, 9.) Propterea haec dicit Dominus Deus: Quia locuti estis vana, et vidistis mendacium, ideo ecce ego ad vos: ait Dominus Deus. Et erit manus mea super prophetas, qui vident vana, et divinant mendacium. In concilio populi mei non erunt, et in scriptura domus Israel non scribentur: nec in terram Israel ingredientur. Et scietis quia ego Dominus Deus.

LXX: Ideo dic: Haec dicit Adonai Dominus. Quoniam verba vestra mendacia, et divinationes vestrae vanae: idcirco ecce ego super vos, dicit Dominus Deus, et extendam manum meam super prophetas qui vident mendacium, et qui loquuntur vana: in disciplina populi mei non erunt, nec in scriptura domus Israel scribentur, et in terram Israel non intrabunt: et scient quia ego Adonai Dominus.

Sub prophetarum persona, sermo contra haereticos est, qui loquuntur vana et vident mendacium, et perseverant suam firmare doctrinam: quod ipse Dominus contra eos veniat atque consurgat, et extendat manum suam super illos ad percutiendum, et non contrahat ad parcendum; et comminatur, quod non sint in concilio populi Domini futuri, nec in Ecclesia ejus, sed in synagoga diaboli, nec scribantur in domo Israel. De quibus in alio loco dicitur: Super terram scribantur (Jerem. XVII, 13): non in terram Israel quae terra viventium est, de qua nunc dicitur, nec in terram Israel ingredientur: sed in terram mortuorum et umbram mortis, ut postquam ista perpessi fuerint, separati a coetu populi Dei, intelligant quod ipse sit Dominus. Pro eo quod nos vertimus, in concilio populi mei non erunt, Septuaginta transtulerunt, in disciplina, sive in correptione populi mei non erunt. Alia enim adversariorum, alia filiorum correptio est. Unde et Jeremias: Corripe, inquit, nos, Domine, verumtamen in judicio, et non in furore, ut nequaquam paucos nos facias. Effunde furorem tuum super gentes quae te ignoraverunt; et super regna quae nomen tuum non invocaverunt (Ibid. X, 24, 25).

Ni estuvieron en el firmamento, del cual leemos en el salmo decimoctavo: «Los cielos narran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos». Estos congregaron a todos los irracionales y, por su excesiva inocencia, semejantes a las ovejas, contra la casa de Dios. Por lo cual ahora se dice: «Y congregaron rebaños sobre la casa de Israel»; ni resucitaron ellos, ni pudieron suscitar a otros; sino que todo lo que hicieron y hacen está lleno de mentiras. Y lo que sigue: «Y comenzaron a suscitar el discurso», significa que quieren ciertamente levantarse y elevarse a las alturas; pero lo que desean no pueden cumplirlo; y se les dice: «¿Acaso no visteis una visión falsa, y hablasteis adivinaciones vanas?». Y lo que sigue, «y decíais, dice el Señor, y yo no he hablado», no se tiene en los Setenta.

(Vers. 8, 9.) Por tanto, esto dice el Señor Dios: Porque hablasteis cosas vanas y visteis mentira, por eso, he aquí que yo estoy contra vosotros; dice el Señor Dios. Y estará mi mano sobre los profetas que ven cosas vanas y adivinan mentira. En el consejo de mi pueblo no estarán, y en la escritura de la casa de Israel no serán escritos; ni entrarán en la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy el Señor Dios.

LXX: Por tanto, di: Esto dice Adonai el Señor. Puesto que vuestras palabras son mentiras, y vuestras adivinaciones vanas; por eso, he aquí que yo estoy sobre vosotros, dice el Señor Dios, y extenderé mi mano sobre los profetas que ven mentira y que hablan cosas vanas; en la disciplina de mi pueblo no estarán, ni en la escritura de la casa de Israel serán escritos, y en la tierra de Israel no entrarán; y sabrán que yo soy Adonai el Señor.

Bajo la persona de los profetas, el discurso es contra los herejes, que hablan cosas vanas y ven mentira, y perseveran en confirmar su propia doctrina: que el Señor mismo viene contra ellos y se levanta, y extiende su mano sobre ellos para herir, y no la retrae para perdonar; y amenaza con que no han de estar en el consejo del pueblo del Señor, ni en su Iglesia, sino en la sinagoga del diablo, ni serán escritos en la casa de Israel. De los cuales en otro lugar se dice: «Sobre la tierra sean escritos» (Jerem. XVII, 13); no en la tierra de Israel, que es tierra de los vivientes, de la cual se dice ahora: «ni entrarán en la tierra de Israel»; sino en la tierra de los muertos y en la sombra de la muerte, para que después de que hayan padecido estas cosas, separados de la asamblea del pueblo de Dios, entiendan que él mismo es el Señor. En lugar de lo que nosotros tradujimos: «en el consejo de mi pueblo no estarán», los Setenta tradujeron: «en la disciplina» o «en la corrección de mi pueblo no estarán». Pues una es la corrección de los adversarios, otra la de los hijos. Por lo cual también Jeremías: «Corrígenos, Señor, pero con juicio, y no con furor, para que de ninguna manera nos reduzcas a pocos. Derrama tu furor sobre las gentes que no te conocieron; y sobre los reinos que no invocaron tu nombre» (Ibíd. X, 24, 25).

(Vers. 10 seqq.) Eo quod deceperint populum meum, dicentes: pax, et non est pax. Et ipse aedificabat parietem: illi autem liniebant eum luto absque paleis. Dic ad eos qui liniunt absque temperatura, quod casurus sit. Erit enim imber inundans: et dabo lapides praegrandes desuper irruentes, et ventum procellae dissipantem. Siquidem et ecce cecidit paries. Numquid non dicetur vobis, ubi est litura quam livistis? Propterea haec dicit Dominus Deus: Et faciam erumpere spiritum tempestatum in indignatione mea: et imber inundans in furore meo erit, et lapides grandes irae in consummationem. Et destruam parietem quem livistis absque temperamento, et aequabo eum terrae: et revelabitur fundamentum ejus, et cadet et consumetur in medio ejus: et scietis quia ego sum Dominus. Et complebo indignationem meam in pariete, et in his qui liniunt eum absque temperamento: dicamque vobis: non est paries: et non sunt qui liniunt eum. Prophetae Israel qui prophetant ad Jerusalem: et vident ei visionem pacis: et non est pax, dicit Dominus Deus.

LXX: Quoniam deceperunt populum meum, dicentes: pax, pax, et non erat pax: et iste aedificabat parietem, et isti linunt eum stultitia. Dic ad eos qui linunt stultitia, cadet. Erit pluvia inundans: et dabo lapides magnos in juncturas eorum et cadent. Et spiritus auferens, et disrumpetur. Et ecce cecidit paries: et non dicent ad vos, ubi est litura vestra quam livistis? Propterea haec dicit Adonai Dominus: Et disrumpam spiritum auferentem in furore meo, et pluvia inundans in ira mea erit: et lapides magnos in furore inducam in consummationem, et suffodiam parietem quem livistis, et cadet. Et ponam eum super terram, et revelabuntur fundamenta ejus, et cadet. Et consumemini cum increpationibus, et cognoscetis quia ego Dominus. Et complebo furorem meum super parietem: et super eos qui linunt eum, cadet: dixique ad vos: Non est paries, neque qui linunt eum Prophetae Israel: qui prophetant super Jerusalem, et qui vident illi pacem: non est pax eis, dicit Dominus Deus.

Prophetae Israel, qui non erunt in concilio populi Dei, nec scribentur in scriptura domus Israel, nec terram repromissionis intrabunt, ideo ista patientur, quia deceperunt populum meum, pro rigore poenitentiae et conversionis injuria, pacem eis et prospera nuntiantes, secundum illud quod alibi dicitur: Pax, pax, ubi est pax (Jerem. VIII, 11)? Deus itaque metaphorice aedificabat eis per legis mandata sanctorumque prophetarum eloquia et comminationes, maceriam.

(Vers. 10 y ss.) Por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: paz, y no hay paz. Y él edificaba una pared, pero ellos la recubrían con lodo sin paja. Di a los que la recubren sin templanza que caerá. Pues vendrá una lluvia torrencial, y enviaré grandes piedras que caerán desde arriba, y un viento de tormenta que la disipará. Porque he aquí que la pared ha caído. ¿No se os dirá: dónde está el recubrimiento que aplicasteis? Por tanto, esto dice el Señor Dios: Y haré que estalle un espíritu de tempestades en mi indignación; y habrá una lluvia torrencial en mi furor, y grandes piedras de ira para consumación. Y destruiré la pared que recubristeis sin templanza, y la nivelaré con la tierra; y su fundamento quedará al descubierto, y caerá y será consumida en medio de ella; y sabréis que yo soy el Señor. Y cumpliré mi indignación sobre la pared y sobre los que la recubren sin templanza; y os diré: no hay pared, ni hay quienes la recubran. Los profetas de Israel que profetizan a Jerusalén, y ven para ella visión de paz, y no hay paz, dice el Señor Dios.

LXX: Puesto que engañaron a mi pueblo, diciendo: paz, paz, y no había paz; y este edificaba una pared, y aquellos la recubren con necedad. Di a los que recubren con necedad: caerá. Vendrá una lluvia torrencial, y pondré grandes piedras en sus junturas y caerán. Y un espíritu que arrebata, y será despedazada. Y he aquí que cayó la pared; ¿y no os dirán: dónde está vuestro recubrimiento que aplicasteis? Por tanto, esto dice Adonai el Señor: Y romperé un espíritu que arrebata en mi furor, y habrá una lluvia torrencial en mi ira; y traeré grandes piedras en furor para consumación, y socavaré la pared que recubristeis, y caerá. Y la pondré sobre la tierra, y sus fundamentos quedarán al descubierto, y caerá. Y seréis consumidos con reprensiones, y conoceréis que yo soy el Señor. Y cumpliré mi furor sobre la pared; y sobre los que la recubren, caerá; y os dije: No hay pared, ni quienes la recubran, los profetas de Israel; que profetizan sobre Jerusalén y que ven paz para ella; no hay paz para ellos, dice el Señor Dios.

Los profetas de Israel, que no estarán en el consejo del pueblo de Dios, ni serán escritos en la escritura de la casa de Israel, ni entrarán en la tierra de la promesa, padecerán estas cosas por esta razón: porque engañaron a mi pueblo, dañando el rigor de la penitencia y de la conversión al anunciarles paz y prosperidad, según aquello que se dice en otro lugar: «Paz, paz, ¿dónde está la paz?» (Jer. VIII, 11). Así pues, Dios edificaba para ellos metafóricamente, mediante los mandatos de la ley y las palabras y amenazas de los santos profetas, una cerca (maceriam).

Hoc enim verbum Hebraicum significat HIS (); ut omnem ab illis incursionem bestiarum et hostilem impetum submoveret, dum conversi ad Deum, hoc quasi muro et pariete firmissimo cingerentur. Pseudoprophetae vero non semel, sed frequenter pollicebantur eis pacem, hoc enim repetitus pacis sermo significat. Ipsumque parietem qui in sequentibus CIR appellatur, liniebant pseudoprophetae absque temperamento, ut interpretatus est Symmachus, hoc est, puro luto, et quod paleas non haberet, ut nec praebere posset aliquam fortitudinem. Ut vero LXX et Theodotio, linunt eum stultitia: Aquila autem verbum Hebraicum THAPHEL interpretatus est ἀνάλῳ, quod significat absque sale, de translatione transiens ad aliam translationem, ut quomodo cibus absque sale nullum habet saporem: ita et lutum absque paleis quibus firmatur et stringitur, nil roboris possit praebere parieti.

Dic, inquit, ad eos qui illis vana promittunt, et cassum pollicentur auxilium, quod casurus sit iste paries et haec maceria, et immittam imbrem vehementissimum, hostes videlicet saevissimos. Babylonios autem Chaldaeosque significat; et eosdem lapides grandinis desuper irruentes, omnia per metaphoram, quo instabilem maceriam subitus turbo subvertat et subruat; et postea dicatur eis, id est, pseudoprophetis, Ubi est litura quam levistis, et ubi est quod polliciti estis auxilium? Quidquid autem de pseudoprophetis diximus, et ad haereticos referri potest, quod omnia eorum Dei ira figmenta solvantur; et aedificatio pessimorum dogmatum, quae Spiritus sancti non habet condimentum, corruat, et usque ad fundamenta et pulverem dilabatur, et adaequetur ipsa maceria terrae, et cadat, et consumantur prophetae qui promittebant, et populus cui promittebatur in medio ejus: ut postquam compleverit indignationem suam, et dixerit eis: non est iste paries, hoc est, non est vestra defensio; et non sunt qui linunt eum, sed omnia vana sunt et in nihilum proficientia: tunc opere cognoscatis quod ego sim Dominus. Ut autem sciamus qui sint isti qui linunt parietem, sequitur, Prophetae Israel, hoc est, pseudoprophetae, qui prophetant ad Jerusalem, et vident ei visionem pacis, isti sunt causa peccati et ruinae, et stultae securitatis. Non enim erit pax, dicit Dominus, quia Dominus non misit eos, nec est locutus ad eos. Hoc quod LXX transtulerunt: et super juncturas eorum, in Hebraico non habetur. Significat autem juncturas lapidum in pariete, vel adminicula lignorum, quibus parietes roborantur. Nec non illud quod supra legimus: ipse aedificabat parietem; plerique ad populum referunt Israel, qui vanum sibi, vel Aegyptiorum, vel pacis promittebat auxilium.

Pues esta palabra hebrea significa HIS (); para alejar de ellos toda incursión de fieras y ataque hostil, mientras que ellos, convertidos a Dios, estaban rodeados por esto como por un muro y pared firmísimos. Pero los falsos profetas (pseudoprophetae) les prometían la paz no una vez, sino frecuentemente, pues esto es lo que significa la palabra repetida de paz. Y a la pared misma, que en lo que sigue se llama CIR, los falsos profetas la recubrían sin templanza, como interpretó Simaco, es decir, con puro lodo, y que no tenía paja, de modo que no pudiera ofrecer ninguna fortaleza. Pero según los LXX y Teodoción, la recubren con necedad; Aquila, sin embargo, interpretó la palabra hebrea THAPHEL como analō (ἀνάλῳ), que significa sin sal, pasando de una traducción a otra, de modo que así como la comida sin sal no tiene sabor alguno, así también el lodo sin paja, con la que se afirma y se une, no puede ofrecer ninguna fuerza a la pared.

Di, dice, a los que les prometen cosas vanas y les ofrecen una ayuda vana, que caerá esta pared y esta cerca, y enviaré una lluvia violentísima, a saber, enemigos ferocísimos. Pues significa a los babilonios y caldeos; y a esas mismas piedras de granizo que caen desde arriba, todo mediante metáfora, para que un torbellino repentino subvierta y socave la cerca inestable; y después se les diga a ellos, esto es, a los falsos profetas: ¿Dónde está el recubrimiento que aplicasteis, y dónde está la ayuda que prometisteis? Además, todo lo que hemos dicho sobre los falsos profetas puede referirse también a los herejes, porque todas sus ficciones serán disueltas por la ira de Dios; y la edificación de las peores doctrinas, que no tiene el condimento del Espíritu Santo, se derrumbe y caiga hasta los cimientos y el polvo, y la cerca misma sea nivelada con la tierra, y caiga, y sean consumidos los profetas que prometían y el pueblo al que se prometía en medio de ella: para que después de que haya cumplido su indignación y les haya dicho: «no es esta la pared», esto es, no es vuestra defensa; y «no están quienes la recubren», sino que todo es vano y de ningún provecho: entonces conozcáis por la obra que yo soy el Señor. Pero para que sepamos quiénes son estos que recubren la pared, sigue: «Profetas de Israel», esto es, falsos profetas, «que profetizan a Jerusalén y ven para ella visión de paz», estos son la causa del pecado y de la ruina, y de la necia seguridad. Pues no habrá paz, dice el Señor, porque el Señor no los envió ni les ha hablado. Eso que los LXX tradujeron: «y sobre sus junturas», no se encuentra en el hebreo. Pero significa las junturas de las piedras en la pared, o los apoyos de las maderas con que se fortalecen las paredes. También aquello que leímos arriba: «él mismo edificaba la pared», la mayoría lo refiere al pueblo de Israel, que se prometía a sí mismo o bien la ayuda de los egipcios, o bien la de una paz vana.

(Vers. 17 seqq.) Et tu, fili hominis, pone faciem tuam contra filias populi tui quae prophetant de corde suo: et vaticinare super eas, et dic: Haec dicit Dominus Deus: Vae his quae consuunt pulvillos sub omni cubito manus: et faciunt cervicalia sub capite universae aetatis ad capiendas animas: et cum caperent animas populi mei, vivificabant animas eorum. Et violabant me ad populum meum propter pugillum hordei, et fragmentum panis: ut interficerent animas, quae non moriuntur: et vivificarent animas quae non vivunt: mentientes populo meo credenti mendaciis. Propterea haec dicit Dominus Deus: Ecce ego ad pulvillos vestros, quibus vos capitis animas volantes: et disrumpam eos de brachiis vestris: et dimittam animas quas vos capitis, animas ad volandum. Et disrumpam cervicalia vestra: liberabo populum meum de manu vestra: neque erunt ultra in manibus vestris ad praedandum: et scietis quia ego Dominus. Pro eo quod moerere fecistis cor justi mendaciter, quem ego non contristavi, et confortastis manus impii ut non reverteretur a via sua mala et viveret: propterea vana non videbitis, et divinationes non divinabitis amplius: et eruam populum meum de manu vestra: et scietis quia ego Dominus.

LXX: Et tu, fili hominis, obfirma faciem tuam super filias populi tui, quae prophetant de corde suo: et propheta super eas et dices: Haec dicit Adonai Dominus. Vae his quae consuunt cervicalia sub omni cubito manus: et faciunt velamina super omne caput universae aetatis, ut pervertant animas. Animae subversae sunt populi mei. Et animas salvabant: et contaminabant me ad populum meum propter pugillum hordei et fragmentum panis: ut occiderent animas, quas non oportuit mori: et salvarent animas quas non oportuit vivere: dum loquuntur populo audienti vanos sermones. Propterea haec dicit Dominus Deus: Ecce ego super cervicalia vestra, super quae vos colligitis animas, et disrumpam ea de brachiis vestris. Et dimittam animas quas vos pervertitis, animas eorum in dispersionem: et disrumpam velamina vestra, et liberabo populum meum de manibus vestris: et non erunt ultra in manibus vestris in congregationem: et cognoscetis quia ego Dominus. Pro eo quod pervertebatis animam justi inique: et ego non pervertebam eum: et confortabatis manus iniqui, ut penitus non converteretur a via sua pessima, et viveret. Propterea mendacia vestra ultra non videbitis: et divinationes nequaquam divinabitis adhuc: et liberabo populum meum de manu vestra, et scietis quia ego Dominus.

Supra ad prophetas divinus sermo directus est, qui luto linebant parietem, quod paleas non haberet, nec ullum possit parieti sive maceriae robur tribuere: nunc adversus filias populi prophetissas jubetur faciem suam ponere, sive dirigere, et, ut LXX transtulerunt, obfirmare. Quomodo autem adversum prophetas, alii pseudoprophetae inspirabantur diabolico spiritu, ut Dei mandata subverterent, ita adversum Prophetissas, qualis fuit Debbora (Judic. V) et Olda (IV Reg. XXII), et in Actibus apostolorum Philippi evangelistae quatuor filiae prophetantes, inspirabantur daemoniaco spiritu (Act. XXI),

(Vers. 17 y ss.) Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón; y profetiza sobre ellas, y di: Esto dice el Señor Dios: ¡Ay de aquellas que cosen cojines bajo todo codo de la mano y hacen almohadas bajo la cabeza de toda edad para atrapar las almas! Y cuando atrapaban las almas de mi pueblo, daban vida a sus almas. Y me profanaban ante mi pueblo por un puñado de cebada y un pedazo de pan, para matar las almas que no mueren y dar vida a las almas que no viven, mintiendo a mi pueblo que cree en las mentiras. Por tanto, esto dice el Señor Dios: He aquí que yo estoy contra vuestros cojines con los que atrapáis las almas que vuelan; y los arrancaré de vuestros brazos, y dejaré libres las almas que vosotras atrapáis, las almas para que vuelen. Y romperé vuestras almohadas; libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más en vuestras manos para ser depredadas; y sabréis que yo soy el Señor. Por cuanto hicisteis entristecer el corazón del justo mentirosamente, a quien yo no contristé, y fortalecisteis las manos del impío para que no se convirtiera de su mal camino y viviera; por tanto, no veréis cosas vanas, ni adivinaréis más adivinaciones; y libraré a mi pueblo de vuestra mano; y sabréis que yo soy el Señor.

LXX: Y tú, hijo de hombre, afirma tu rostro sobre las hijas de tu pueblo, que profetizan de su propio corazón; y profetiza sobre ellas y dirás: Esto dice Adonai el Señor. ¡Ay de aquellas que cosen almohadas bajo todo codo de la mano y hacen velos sobre toda cabeza de toda edad para pervertir las almas! Las almas de mi pueblo han sido subvertidas. Y salvaban las almas; y me contaminaban ante mi pueblo por un puñado de cebada y un pedazo de pan, para matar las almas que no convenía que murieran y salvar las almas que no convenía que vivieran, mientras hablan a un pueblo que escucha discursos vanos. Por tanto, esto dice el Señor Dios: He aquí que yo estoy sobre vuestras almohadas sobre las que vosotras recogéis las almas, y las arrancaré de vuestros brazos. Y dejaré ir las almas que vosotras pervertís, sus almas a la dispersión; y romperé vuestros velos, y libraré a mi pueblo de vuestras manos; y no estarán más en vuestras manos para reunión; y conoceréis que yo soy el Señor. Por cuanto pervertíais el alma del justo injustamente, y yo no lo pervertía; y fortalecíais las manos del inicuo para que no se convirtiera en absoluto de su camino pésimo y viviera. Por tanto, no veréis más vuestras mentiras, ni adivinaréis adivinaciones de ninguna manera todavía; y libraré a mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo soy el Señor.

Arriba el discurso divino se dirigió a los profetas que recubrían la pared con lodo que no tenía paja, ni podía dar fuerza alguna a la pared o cerca; ahora se le manda poner su rostro contra las hijas del pueblo, las profetisas, o dirigirlo, y, como tradujeron los LXX, afirmarlo. Pues así como contra los profetas, otros falsos profetas (pseudo-prophetae) eran inspirados por el espíritu diabólico para subvertir los mandatos de Dios, así contra las profetisas, como fue Débora (Juec. V) y Holda (IV Reyes XXII), y en los Hechos de los Apóstoles las cuatro hijas profetisas de Felipe el evangelista, otras eran inspiradas por el espíritu demoníaco (Hech. XXI),

aliae etiam ejusdem sexus, quarum fuit Prisca et Maximilla, quae vaticinatione mendacii fidem subverterunt veritatis. Has autem dicunt Hebraei maleficis artibus eruditas per necromantias et pythicum spiritum, qualis fuit illa quae visa est suscitasse animam Samuelis (I Reg. XXVIII): et in Actibus apostolorum, cujus divinatio multos dominis reditus acquirebat, de qua ad apostoli Pauli imperium immundus ejectus est spiritus (Act. XVI). Nos autem ita dicemus, alios haereticos falsitate dogmatum suorum praedicare virtutem. Quorum fuit Pythagoras et Zeno, a quo Stoici: Indorum Brachmanes, et Aethiopum Gymnosophistae, qui ob victus continentiam, miraculum sui gentibus tribuunt. Recteque dicuntur parietem linire, et aliquam fortitudinem polliceri; sed quia Christi non habent condimentum, vanus est eorum labor, et peritura aedificatio. Nisi enim Dominus aedificaverit domum, in vanum laborant qui aedificant eam (Psal. CXXVI, 1). Alii autem voluptatum libidinisque doctores, dicuntur consuere pulvillos, et ponere sub omni cubito manus, Epicurei, et Pyrrhonii, et apud nos Jovinianus et Eunomius, qui dicunt: Manducemus et bibamus, cras enim moriemur.

Jubetur ergo propheta ponere, sive obfirmare faciem suam contra filias populi sui. Primumque dicendum, quid sibi velit posita facies sive directa et obfirmata. Nempe illud quod de Domino scriptum est: Facies Domini super facientes mala, ut disperdat de terra memoriam eorum (Psal. XXXIII, 17). Sicut enim liquescit cera a facie ignis: sic pereunt peccatores a facie Dei. Secundum quem sensum in hoc eodem propheta dicitur: Fili hominis, obfirma faciem tuam super Theman et Darom et Nageb (Infra, XX, 46). Et iterum: Factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis, obfirma faciem tuam super filios Jerusalem (Infra, XXI, 2). Et post paululum: Factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis, obfirma faciem tuam super filios Amon (Infra, XXV, 2). Et rursum: Obfirma vultum tuum super Pharaonem regem Aegypti (Infra, XXIX, 2). Et iterum: Fili hominis, obfirma faciem tuam super Gog et Magog. Et in alio loco: Firmabo faciem meam super hominem illum, et ponam illum in desertum, et in dissipationem, et auferam eum de medio populi: et scietis quia ego Dominus (Infra, XIV, 8). Vae igitur his haeresibus, hisque doctrinis, quae requiem pollicentes, omnem aetatem sexumque decipiunt, ut capiant animas miserorum, et contaminent me ad populum meum, dum credor diligere voluptatem: et hoc non propter corum, et hemicorum hordei, ut in Osee legimus (Osee V), sed propter pugillum hordei, quo bruta vescuntur animantia, et fragmentum panis. Non panem integrum nec solida testimonia Scripturarum, sed quae haeretica pravitate fracta, et decurtata atque imminuta sunt; ut sanctos quosque decipiant, et ad mortem trahant; et peccatores vanis promissionibus vivificare contendant.

e incluso otras del mismo sexo, de las cuales fueron Prisca y Maximila, quienes con la vaticinación de la mentira subvirtieron la fe de la verdad. A estas dicen los hebreos que estaban instruidas en las artes maléficas mediante nigromancias y el espíritu pítico, como fue aquella que se vio que había suscitado el alma de Samuel (I Reyes XXVIII); y en los Hechos de los Apóstoles, aquella cuya adivinación proporcionaba muchas ganancias a sus señores, de la cual, por mandato del apóstol Pablo, fue expulsado el espíritu inmundo (Hech. XVI). Nosotros, en cambio, diremos así: que otros herejes predican la virtud con la falsedad de sus dogmas. De los cuales fue Pitágoras y Zenón, de quien proceden los estoicos; los brahmanes de los indios y los gimnosofistas de los etíopes, quienes debido a la continencia de su sustento, se atribuyen a sí mismos un milagro ante los gentiles. And they are rightly said to smear the wall, and to promise some strength; but because they do not have the seasoning of Christ, their labor is vain, and the building shall perish. Pues «si el Señor no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican» (Sal. CXXVI, 1). Otros, en cambio, maestros de los placeres y de la lascivia, se dice que cosen cojines y los ponen bajo todo codo de la mano, los epicúreos y los pirrónicos, y entre nosotros Joviniano y Eunomio, que dicen: «Comamos y bebamos, que mañana moriremos».

Se le manda, pues, al profeta poner o afirmar su rostro contra las hijas de su pueblo. Y primero debe decirse qué quiere decir que el rostro esté puesto, o dirigido y afirmado. Ciertamente aquello que está escrito sobre el Señor: «El rostro del Señor sobre los que hacen el mal, para dispersar de la tierra su memoria» (Sal. XXXIII, 17). Pues así como se derrite la cera ante el rostro del fuego, así perecen los pecadores ante el rostro de Dios. Según este sentido se dice en este mismo profeta: «Hijo de hombre, afirma tu rostro sobre Temán y Darom y Nageb» (Infra, XX, 46). Y de nuevo: «Vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, afirma tu rostro sobre los hijos de Jerusalén» (Infra, XXI, 2). Y poco después: «Vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, afirma tu rostro sobre los hijos de Amón» (Infra, XXV, 2). Y de nuevo: «Afirma tu semblante sobre el Faraón rey de Egipto» (Infra, XXIX, 2). Y otra vez: «Hijo de hombre, afirma tu rostro sobre Gog y Magog». Y en otro lugar: «Afirmaré mi rostro sobre aquel hombre, y lo pondré en desierto y en dispersión, y lo quitaré de en medio del pueblo; y sabréis que yo soy el Señor» (Infra, XIV, 8). ¡Ay, pues, de estas herejías y de estas doctrinas que, prometiendo descanso, engañan a toda edad y sexo para atrapar las almas de los miserables y me profanan ante mi pueblo mientras se cree que amo el placer! Y esto no por un coro y medio coro de cebada, como leemos en Oseas (Oseas V), sino por un puñado de cebada con que se alimentan los brutos animales, y un pedazo de pan. No pan entero, ni testimonios sólidos de las Escrituras, sino los que por la depravación herética han sido rotos, recortados y disminuidos; para engañar a todos los santos y arrastrarlos a la muerte, y pretender dar vida a los pecadores con vanas promesas.

Propterea clemens et misericors Deus non ipsas prophetissas interficit, sed disrumpit pulvillos earum, qui instar retium volantes animas capiunt, ut postquam rupti fuerint, liberam volandi habeant facultatem. Et scindent velamina, sive cervicalia, in quibus principale animae recumbebat, et quibus deceptorum capita operiebantur. Cum Apostolus doceat virorum capita non velanda, sed revelata facie Domini gloriam contemplandam (II Cor. III). Vos enim, inquit, falsis terroribus servientium Deo animos frangebatis, et promissionibus fraudulentis, impios tenebatis inclusos, ne agentes poenitentiam, vitam reciperent quam perdiderant. Propterea vanas nequaquam videbitis visiones; nec vocabo vestra mendacia prophetias; sed divinationes, de quibus scriptum est: Non est augurium in Jacob, neque divinatio in Israel (Num. XXIII, 23): ut eruam populum meum de manibus vestris, et opere cognoscatis me esse Dominum, qui perditos liberavi.

(Cap. XIV.---Vers. 1 seqq.) Et venerunt ad me viri seniores Israel, et sederunt coram me. Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis, viri isti posuerunt immunditias suas in cordibus suis: et scandalum iniquitatis suae statuerunt contra faciem suam: numquid interrogatus respondebo eis? Propter hoc loquere eis, et dices ad eos: Haec dicit Dominus Deus: Homo homo de domo Israel, qui posuerit immunditias suas in corde suo, et scandalum iniquitatis suae statuerit ei contra faciem suam: et venerit ad prophetam interrogans eum per me: ego Dominus respondebo ei in multitudine immunditiarum suarum: ut capiatur domus Israel in corde suo, quo recesserunt a me in cunctis idolis suis. Propterea dic ad domum Israel: Haec dicit Dominus Deus: Convertimini et recedite ab idolis vestris, et ab universis contaminationibus vestris avertite facies vestras. Quia homo homo de domo Israel, et de proselytis quicumque advena fuerit in Israel, si alienatus fuerit in Israel a me, et posuerit idola sua in corde suo, et scandalum iniquitatis suae statuerit contra faciem suam: et venerit ad prophetam ut interroget per eum me: ego Dominus respondebo ei per me. Et ponam faciem meam super hominem illum; et faciam eum in exemplum et in proverbium; et disperdam eum de medio populi mei: et scietis quia ego Dominus. Et propheta cum erraverit, et locutus fuerit verbum: ego Dominus decepi prophetam illum: et extendam manum meam super eum; et delebo eum de medio populi mei Israel. Et portabunt iniquitatem suam: juxta iniquitatem interrogantis, sic iniquitas prophetae erit: ut non erret domus Israel a me, neque polluatur in universis praevaricationibus suis; sed sit mihi in populum: et ego sim eis in Deum, ait Dominus exercituum.

LXX: Et venerunt ad me viri de senioribus Israel, et sederunt ante faciem meam. Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis, viri isti posuerunt cogitationes suas in cordibus suis: et tormentum iniquitatum suarum posuerunt ante faciem suam: si respondens respondebo eis?

Por eso el Dios clemente y misericordioso no mata a las profetisas mismas, sino que rompe sus cojines, que a semejanza de redes atrapan las almas que vuelan, para que después de que hayan sido rotos tengan la libre facultad de volar. Y rasgarán los velos, o las almohadas, en los que descansaba la parte principal del alma y con los que se cubrían las cabezas de los engañados. Ya que el Apóstol enseña que las cabezas de los varones no deben ser veladas, sino que con el rostro revelado se ha de contemplar la gloria del Señor (II Cor. III). Pues vosotras, dice, con falsos terrores quebrantabais los ánimos de los que servían a Dios, y con promesas fraudulentas manteníais encerrados a los impíos, para que, haciendo penitencia, no recibieran la vida que habían perdido. Por tanto, no veréis en absoluto visiones vanas, ni llamaré a vuestras mentiras profecías, sino adivinaciones, de las cuales está escrito: «No hay augurio en Jacob, ni adivinación en Israel» (Núm. XXIII, 23); para que libre a mi pueblo de vuestras manos y conozcáis por la obra que yo soy el Señor, que libré a los perdidos.

(Cap. XIV.---Vers. 1 y ss.) Y vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron ante mí. Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus inmundicias en sus corazones, y han colocado el escándalo de su iniquidad ante su rostro: ¿acaso respondo yo cuando me interrogan? Por esto, háblales y les dirás: Esto dice el Señor Dios: Cualquier hombre de la casa de Israel que pusiere sus inmundicias en su corazón, y estableciere el escándalo de su iniquidad ante su rostro, y viniere al profeta interrogándole por mí, yo, el Señor, le responderé según la multitud de sus inmundicias; para que la casa de Israel sea atrapada en su propio corazón, por el cual se han apartado de mí en todos sus ídolos. Por tanto, di a la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: Convertíos y apartaos de vuestros ídolos, y apartad vuestros rostros de todas vuestras contaminaciones. Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los prosélitos que fueren extranjeros en Israel, si se alienare de mí en Israel, y pusiere sus ídolos en su corazón, y estableciere el escándalo de su iniquidad ante su rostro, y viniere al profeta para interrogarme por él, yo, el Señor, le responderé por mí mismo. Y pondré mi rostro sobre aquel hombre, y lo pondré por ejemplo y por proverbio, y lo dispersaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy el Señor. Y el profeta, cuando errare y hablare una palabra, yo, el Señor, engañé a aquel profeta; y extenderé mi mano sobre él, y lo borraré de en medio de mi pueblo Israel. Y llevarán su iniquidad: según la iniquidad del que interroga, así será la iniquidad del profeta; para que la casa de Israel no yerre más apartándose de mí, ni se polucione en todas sus prevaricaciones, sino que sea mi pueblo y yo sea su Dios, dice el Señor de los ejércitos.

LXX: Y vinieron a mí varones de los ancianos de Israel, y se sentaron ante mi rostro. Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, estos varones han puesto sus pensamientos en sus corazones, y han puesto el tormento de sus iniquidades ante su rostro: ¿acaso respondiendo les responderé?

Propterea loqueris eis: et dic ad eos: Haec dicit Adonai Dominus: Homo homo de domo Israel qui posuerit cogitationes suas in corde suo, et tormentum iniquitatis suae posuerit ante faciem suam: et venerit ad prophetam, ut interroget eum in me: ego Dominus respondebo ei in his quibus tenetur mens ejus: ut averteret domum Israel secundum corda eorum quae abalienata sunt a me in cogitationibus eorum. Propterea dic ad domum Israel: Haec dicit Dominus Deus: Convertimini, et recedite ab inventionibus vestris: et ab omnibus impietatibus vestris, et convertite facies vestras ad me: Quia homo homo de domo Israel, et de advenis qui peregrinantur in terra Israel: qui abalienatus fuerit a me, et posuerit cogitationes suas in corde suo: et tormentum iniquitatis suae posuerit ante faciem suam; et venerit ad prophetam ut interroget eum in me: ego Dominus respondebo ei in eo quo tenetur, et obfirmabo faciem meam super hominem illum: et ponam eum in desertum, et in exterminium: et auferam eum de medio populi mei: et cognoscetis quia ego Dominus. Et propheta si erraverit, et locutus fuerit verbum: ego Dominus errare feci prophetam illum. Et extendam manum meam super eum, et exterminabo illum de medio populi mei Israel. Et accipient iniquitatem suam secundum iniquitatem interrogantis, et iniquitas similiter prophetae erit, ut nequaquam erret domus Israel a me, et non polluantur adhuc in cunctis delictis suis. Et erunt mihi in populum: et ego ero eis in Deum, dicit Adonai Dominus.

Postquam locutus est ad prophetas qui prophetant in corde suo, et linebant parietem absque temperamento; et ad prophetissas quae consuebant cervicalia, et ponebant sub omni cubito manus, faciebantque velamina, et operiebant capita universae aetatis (per quae perversorum dogmatum doctrina monstratur), venerunt ad prophetam, non omnes senes, ne cuncti viderentur errare; sed quidam seniorum Israel, et sederunt coram propheta: quam ob causam venissent interim silentio differentes; statimque Dei sermo factus est ad prophetam, indicans cur adessent. Neque enim naturae hominis est quamvis sancti, cordis arcana cognoscere. Unde de solo dicitur Salvatore: Videns autem Jesus cogitationes eorum, dixit: Ut quid cogitatis mala in cordibus vestris (Matth. IX)? Et est sensus: Fili hominis, isti viri qui coram te sedent, posuerunt immunditias suas in cordibus suis, sive cogitationes; et, juxta Symmachum et Theodotionem, idola et scandalum, id est, ruinam atque tormentum iniquitatis suae, posuerunt contra faciem suam, et sic ad sciscitandum Domini venere sermonem.

Por tanto, les hablarás y les dirás: Esto dice Adonai el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que pusiere sus pensamientos en su corazón, y pusiere el tormento de su iniquidad ante su rostro, y viniere al profeta para interrogarle en mí, yo, el Señor, le responderé en aquello por lo que su mente es retenida; para que apartara a la casa de Israel según sus corazones, que se han alienado de mí en sus pensamientos. Por tanto, di a la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: Convertíos y apartaos de vuestros invenciones, y de todas vuestras impiedades, y convertid vuestros rostros hacia mí. Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los advenedizos que peregrinan en la tierra de Israel, que se alienare de mí, y pusiere sus pensamientos en su corazón, y pusiere el tormento de su iniquidad ante su rostro, y viniere al profeta para interrogarle en mí, yo, el Señor, le responderé en aquello por lo que es retenido, y afirmaré mi rostro sobre aquel hombre, y lo pondré en desierto y en exterminio, y lo quitaré de en medio de mi pueblo; y conoceréis que yo soy el Señor. And the prophet if he shall have erred, and spoken a word: I the Lord have caused that prophet to err. Y extenderé mi mano sobre él, y lo exterminaré de en medio de mi pueblo Israel. Y recibirán su iniquidad según la iniquidad del que interroga, y la iniquidad del profeta será semejante, para que de ninguna manera yerre la casa de Israel apartándose de mí, y no se polucionen todavía en todos sus delitos. Y serán para mí un pueblo, y yo seré para ellos un Dios, dice Adonai el Señor.

Después de haber hablado a los profetas que profetizaban de su propio corazón y recubrían la pared sin templanza, y a las profetisas que cosían almohadas y las ponían bajo todo codo de la mano y hacían velos y cubrían las cabezas de toda edad (mediante lo cual se muestra la doctrina de dogmas perversos), vinieron al profeta, no todos los ancianos, para que no pareciera que todos erraban, sino algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron ante el profeta: por qué razón habían venido, lo aplazaron entretanto en silencio; e inmediatamente vino al profeta la palabra de Dios, indicando por qué estaban presentes. Pues no es propio de la naturaleza del hombre, por muy santo que sea, conocer los secretos del corazón. Por lo cual se dice solo del Salvador: «Mas Jesús, viendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?» (Mat. IX). Y el sentido es: Hijo de hombre, estos varones que se sientan ante ti han puesto sus inmundicias en sus corazones, o sus pensamientos; y, según Simaco y Teodoción, ídolos y escándalo, es decir, la ruina y el tormento de su iniquidad, han puesto ante su rostro, y así han venido para inquirir la palabra del Señor.

Numquid hujuscemodi hominibus debeo respondere, qui cum cogitationibus pristinis ad me veniunt: ne hoc quidem tempore impietatis suae scelera relinquentes, sed credentes idolis, et divinationibus fraudulentis; et habentes ruinam iniquitatis contra faciem suam atque tormentum, dum meliora desperant, et parati sunt ad supplicium, et sic mea per te cupiunt verba cognoscere? Quia igitur perverso ad te corde venerunt, responde eis non ex persona tua, ne levis sit auctoritas respondentis; sed ex meo imperio, et dices ad eos: Haec dicit Dominus Deus. Est autem totius loci, ut latam explanationem brevi sermone comprehendam, ista sententia: Homo homo non aliarum gentium, quarum error potest habere veniam, sed domus Israel, qui cum pristinis vitiis, de quibus supra diximus, ad prophetam venerit sciscitandum, ego respondebo ei juxta cor, et immunditias suas, ut juxta quod vult et credit, ita et audiat. Non enim meretur correctionem, qui non discendi, sed tentandi animo interrogat. Recesserunt enim a me, et idola sunt secuti. Brevisque ista est comminatio, ut recedant ab idolis cogitationibusque perversis, et convertantur ad me, priora scelera relinquentes. Non enim meretur audire veritatem, qui fraudulenter interrogat; sed suo corde capiendus est: secundum quod Scribae et Pharisaei interrogantes Dominum, immo tentantes, audiunt: Quid me tentatis? Et rursum: Nec ego dicam vobis, in qua virtute haec faciam (Matth. XXI, 27). Qui autem homo talis est, et sic interrogat, ponit Deus faciem suam super illum, sive confirmat; ut austeritate vultus, frontis duritia molliatur, et sit in exemplum, et in proverbium, sive in solitudinem, et in interitum, ut illo perdito de populo Dei, cognoscant caeteri quod ipse sit Dominus qui cordis arcana cognoscit, et perversitatem mentis intelligit; nec considerat verba loquentium, sed corda.

Quodque sequitur, et videtur facere quaestionem: Propheta cum erraverit, et locutus fuerit verbum, ego Dominus decepi prophetam illum, non putemus de vero propheta dici, sed de pseudopropheta, qui synōnymōs propheta appellatur. Et de illo Scripturarum loco solvi potest, quando Achab rex Israel vadens ad praelium, non vult audire Michaeam prophetam, sed pseudoprophetarum consiliis acquiescit (III Reg. XII). Dicitque Michaeas, quod viderit Dominum sedentem in solio, et erroris spiritum ultro se obtulisse ad decipiendum regem.

¿Acaso debo responder a hombres de esta clase, que vienen a mí con sus pensamientos antiguos, no dejando ni siquiera en este tiempo los crímenes de su impiedad, sino creyendo en los ídolos y en adivinaciones fraudulentas, y teniendo la ruina de la iniquidad ante su rostro y su tormento, mientras desconfían de cosas mejores y están preparados para el suplicio, y así desean conocer mis palabras por medio de ti? Puesto que, por tanto, vinieron a ti con corazón perverso, respóndeles no en nombre de tu propia persona, para que no sea ligera la autoridad del que responde, sino por mandato mío, y les dirás: «Esto dice el Señor Dios». Toda la sentencia del lugar es esta (para comprender una amplia explicación en un discurso breve): Cualquier hombre, no de otras naciones cuyo error puede tener perdón, sino de la casa de Israel, que viniere al profeta para interrogarle con sus vicios antiguos de los que hablamos arriba, yo le responderé según su corazón y sus inmundicias, para que según lo que desea y cree, así también escuche. Pues no merece corrección quien interroga no con ánimo de aprender, sino de tentar. Pues se apartaron de mí y siguieron a los ídolos. Y breve es esta amenaza: que se aparten de los ídolos y de los pensamientos perversos, y se conviertan a mí, dejando sus crímenes anteriores. Pues no merece oír la verdad quien interroga fraudulentamente, sino que ha de ser atrapado por su propio corazón; según lo cual los escribas y fariseos que interrogan al Señor, más bien tentándole, oyen: «¿Por qué me tentáis?». Y de nuevo: «Tampoco yo os diré con qué autoridad hago estas cosas» (Mat. XXI, 27). Pero al hombre que es tal e interroga de ese modo, Dios pone su rostro sobre él, o lo afirma, para que por la austeridad del semblante se suavice la dureza de la frente, y sea de ejemplo y de proverbio, o bien para soledad y para destrucción, para que, habiendo perecido aquel de entre el pueblo de Dios, conozcan los demás que él mismo es el Señor que conoce los secretos del corazón y entiende la perversidad de la mente, y no considera las palabras de los que hablan, sino los corazones.

Y lo que sigue y parece plantear una cuestión: «El profeta, cuando errare y hablare una palabra, yo, el Señor, engañé a aquel profeta», no pensemos que se dice del verdadero profeta, sino del falso profeta (pseudopropheta), que se llama profeta de modo sinónimo (synōnymōs). Y puede resolverse a partir de aquel lugar de las Escrituras, cuando Acab, rey de Israel, yendo a la batalla, no quiere oír a Miqueas profeta, sino que asiente a los consejos de los falsos profetas (III Reyes XII). Y dice Miqueas que vio al Señor sentado en un trono, y que el espíritu del error se ofreció espontáneamente para engañar al rey.

Diabolus quoque in volumine Job circuiens terram, stare dicitur in conspectu Dei, et in substantiam primo Job, deinde in corpus ejus accipere a Domino potestatem (Job. I et II). Sed et Balaam hariolus a Domino mittitur, ut decipiat Balac filium Beor (Num. XXII). Hoc autem totum dicitur, ne pseudoprophetarum fortitudini reputetur, quod decipitur populus, et magis vult audire mendacium, quam veritati aurem accommodare: sed quod Dei irae sit, ut perversus populus et incredulus, magis pseudoprophetas audiat quam prophetas. Denique extendit manum suam super eum, subauditur, prophetam, et deletur de medio populi ejus, ut portet iniquitatem suam, quia similis erroris, et poena consimilis sit: ut tam ille qui interrogat, quam ille qui interrogatur, portent iniquitatem suam, et ne quaquam domus Israel eorum qui Dei verba audire voluerint, perversis vaticinationibus illudatur; sed sit populus Dei, et ipse Dominum habere mereatur. In eo quod dixit: Ego Dominus decepi illum, Salomonis verba consentiunt, qui de Deo disputans, ait: Et illusoribus illudet (Prov. III, 34): illudque testimonium: Si ambulaverint ad me perversi; et ego ambulabo contra eos in furore perverso (Levit. XXVI, 27, 28). Quodque secundo dicitur, homo homo filiorum Israel, et advenarum qui juncti sunt eis, duplicem in nobis juxta Apostolum ostendit hominem, exteriorem et interiorem (I Cor. XV). Multi enim habentes hominis faciem corporalem, diversarum bestiarum assumunt imagines, quas dissipari propheta cupiens, deprecatur: Domine, in civitate tua imaginem eorum dissipabis (Psalm. LXXII, 20). Illi de quibus scriptum est: Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus et similis factus est illis (Psal. XLVIII, 21), non sunt homines homines, sed homines sunt jumenta. Rursum qui in Evangelio audiunt, Serpentes genimina viperarum, quis ostendit vobis fugere a ventura ira (Matth. XXIII, 33)? non sunt homines homines, sed homines sunt serpentes. Et de quibus scriptum est: Vulpes foveas habent, et volucres coeli nidos (Matth. VIII, 20): ac de Herode: Dicite vulpi huic (Luc. XIII, 32), non sunt homines, sed homines vulpes. But those who possess both names of man, if they shall have erred, are therefore corrected through punishments, so that they may understand that he himself is the Lord. Nec non quod juxta LXX posuimus: Homo, qui abalienatus fuerit a me, et posuerit cogitationes suas in corde suo, et tormentum, sive, supplicium iniquitatis suae ante faciem suam, illi testimonio convenit quod in Isaia scriptum est: Ambulate in lumine ignis vestri, et in flamma quam succendistis (Isai. L, 11). Unusquisque enim ipse sibi flammarum succendit ardores, paratque supplicia, dum non vult poenitudine errata corrigere, sed permanet in erroribus, qui flammarum meretur incendium.

También el diablo, rodeando la tierra en el libro de Job, se dice que está en presencia de Dios y que recibe del Señor potestad primero sobre la sustancia de Job y luego sobre su cuerpo (Job I y II). Pero también Balaam, el adivino, es enviado por el Señor para que engañe a Balac, hijo de Beor (Núm. XXII). Todo esto, sin embargo, se dice para que no se atribuya a la fortaleza de los falsos profetas el hecho de que el pueblo sea engañado y prefiera oír la mentira antes que prestar oído a la verdad, sino para que se sepa que es de la ira de Dios el que un pueblo perverso e incrédulo escuche más a los falsos profetas que a los profetas. Finalmente, extiende su mano sobre él (se sobrentiende, el profeta) y es borrado de en medio de su pueblo, para que lleve su iniquidad, porque siendo el error semejante, semejante es también la pena: para que tanto el que interroga como el que es interrogado lleven su iniquidad, y de ninguna manera la casa de Israel de aquellos que quisieron oír las palabras de Dios sea burlada por vaticinaciones perversas, sino que sea pueblo de Dios y él mismo merezca tener al Señor. En lo que dijo: «Yo, el Señor, lo engañé», consienten las palabras de Salomón, quien disputando sobre Dios, dice: «Y se burlará de los burladores» (Prov. III, 34); y aquel testimonio: «Si caminaren hacia mí perversamente, yo también caminaré contra ellos en furor perverso» (Lev. XXVI, 27-28). Y lo que se dice por segunda vez, «un hombre, un hombre de los hijos de Israel, y de los advenedizos que se les han unido», muestra en nosotros, según el Apóstol, un doble hombre, el exterior y el interior (I Cor. XV). Pues muchos, teniendo el rostro corporal de hombre, asumen las imágenes de diversas fieras, las cuales deseando el profeta que sean dispersadas, ruega: «Señor, en tu ciudad dispersarás su imagen» (Sal. LXXII, 20). Aquellos de quienes está escrito: «El hombre, estando en honor, no entendió, fue comparado a los jumentos insensatos y se hizo semejante a ellos» (Sal. XLVIII, 21), no son hombres hombres, sino que los hombres son jumentos. De nuevo, los que en el Evangelio oyen: «Serpientes, generación de víboras, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera?» (Mat. XXIII, 33), no son hombres hombres, sino que los hombres son serpientes. Y de quienes está escrito: «Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos» (Mat. VIII, 20); y sobre Herodes: «Decid a esta zorra» (Luc. XIII, 32), no son hombres, sino que los hombres son zorras. Pero los que poseen ambos nombres de hombre, si erraren, por eso son corregidos mediante suplicios, para que entiendan que él mismo es el Señor. También aquello que pusimos según los LXX, «el hombre que se alienare de mí y pusiere sus pensamientos en su corazón, y el tormento» o «suplicio de su iniquidad ante su rostro», conviene con aquel testimonio que está escrito en Isaías: «Caminad a la luz de vuestro fuego y en la llama que encendisteis» (Is. L, 11). Pues cada uno se enciende para sí los ardores de las llamas y prepara los suplicios, mientras no quiere corregir sus errores con penitencia, sino que permanece en los errores, mereciendo el incendio de las llamas.

(Vers. 12, 13 seqq.) Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis: terra cum peccaverit mihi ut praevaricetur praevaricans, extendam manum super eam, et conteram virgam panis ejus, et immittam in eam famem, et interficiam de ea hominem et jumenta. Et si fuerint tres viri isti in medio ejus, Noe et Daniel et Job, ipsi justitia sua liberabunt animas suas, ait Dominus exercituum. Quod si et bestias pessimas induxero super terram, ut vastem eam, et fuerit invia, eo quod non sit pertransiens propter bestias, tres viri isti si fuerint in ea, vivo ego, dicit Dominus, quia nec filios nec filias liberabunt: sed ipsi soli liberabuntur; terra autem desolabitur. Vel si gladium induxero super terram illam, et dixero gladio: transi per terram, et interfecero de ea hominem et jumentum, et tres viri isti fuerint in medio ejus, vivo ego, dicit Dominus Deus, non liberabunt filios neque filias: sed ipsi soli liberabuntur. Si autem et pestilentiam immisero super terram illam, et effudero indignationem meam super eam in sanguine, ut auferam ex ea hominem, et jumentum, et Noe et Daniel et Job fuerint in medio ejus, vivo ego, dicit Dominus Deus, quia filium et filiam non liberabunt; sed ipsi in justitia sua liberabunt animas suas. Quoniam haec dicit Dominus Deus: Quod si quatuor judicia mea pessima, gladium, et famem, et bestias malas, et pestilentiam misero in Jerusalem, ut interficiam de ea hominem et pecus: tamen relinquetur in ea salvatio educentium filios et filias. Ecce ipsi egredientur ad vos, et videbitis viam eorum, et adinventiones eorum, et consolabimini super malo quod induxi in Jerusalem in omnibus quae importavi super eam. Et consolabuntur vos cum videritis viam eorum, et adinventiones eorum: et cognoscetis quod non frustra fecerim omnia quae feci in ea, ait Dominus Deus.

Quatuor plagae inducuntur super terram praevaricatricem, sive, ut Septuaginta transtulerunt, peccatricem: fames, bestia, gladius, pestilentia, quarum si singulae per partes inductae fuerint singulis regionibus, et tres viri isti Noe et Daniel et Job, quorum justitia Scripturarum vocibus praedicatur, pro terra peccatrice fuerint deprecati, non solum illam salvare non poterunt, sed ne filios quidem, et filias suas, si terrae peccatricis opera perpetrarint; sed seipsos tantummodo poterunt liberare. Quaeritur cum et Abraham et Isaac et Jacob, Moyses quoque et caeteri patriarchae et prophetae justi fuerint; cur horum tantummodo fiat mentio. Quod facile solvitur: Noe enim imminens orbi terrarum diluvium, quia omnis terra polluerat vias Domini, prohibere non potuit (Genes. VI, VII); sed filios qui forsitan ejusdem virtutis erant, ob seminarium humani generis habuit reservatos. Daniel quoque imminentem captivitatem populi Judaeorum, nullis fletibus mitigavit (Dan. I). Sed et Job non ob peccata, sed ob probationem, nec domum nec filios liberavit (Job. I).

(Vers. 12, 13 y ss.) Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre: cuando una tierra pecare contra mí de modo que prevaricare prevaricando, extenderé mi mano sobre ella, y quebrantaré el báculo de su pan, y enviaré sobre ella hambre, e interfeciré de ella a hombres y jumentos. Y si estuvieren estos tres varones en medio de ella, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarán sus almas, dice el Señor de los ejércitos. Y si también indujere fieras pésimas sobre la tierra para que la devasten, y fuere invia por no haber quien transite a causa de las fieras, si estos tres varones estuvieren en ella, vivo yo, dice el Señor Dios, que ni a hijos ni a hijas librarán, sino que ellos solos serán librados; la tierra, empero, será desolada. O si indujere la espada sobre aquella tierra, y dijere a la espada: Transita por la tierra, e interfeciere de ella a hombre y jumento, y estos tres varones estuvieren en medio de ella, vivo yo, dice el Señor Dios, no librarán a hijos ni a hijas, sino que ellos solos serán librados. Si, además, también enviare peste sobre aquella tierra, y derramare mi indignación sobre ella en sangre para quitar de ella a hombre y jumento, y Noé, Daniel y Job estuvieren en medio de ella, vivo yo, dice el Señor Dios, que no librarán a hijo ni a hija, sino que ellos por su justicia librarán sus almas. Por cuanto esto dice el Señor Dios: Que si mis cuatro juicios pésimos, la espada, el hambre, las fieras malas y la peste enviare a Jerusalén para interfecir de ella a hombre y pez, sin embargo, se dejará en ella la salvación de los que sacan hijos e hijas. He aquí que ellos saldrán hacia vosotros, y veréis el camino de ellos y las invenciones de ellos, y os consolaréis sobre el mal que induje en Jerusalén en todas las cosas que traje sobre ella. Y os consolarán cuando viereis el camino de ellos y las invenciones de ellos, y conoceréis que no en vano hice todas las cosas que hice en ella, dice el Señor Dios.

Cuatro plagas se inducen sobre la tierra prevaricadora, o, como tradujeron los Setenta, pecadora: el hambre, la fiera, la espada y la peste, de las cuales, si cada una fuere inducida por partes en cada región, y estos tres varones, Noé, Daniel y Job, cuya justicia es pregonada por las voces de las Escrituras, hubieren suplicado por la tierra pecadora, no solo no podrán salvarla a ella, sino ni siquiera a sus hijos e hijas, si hubieren perpetrado las obras de la tierra pecadora; sino que solo a sí mismos podrán librar. Se pregunta por qué, siendo también Abraham, Isaac y Jacob, Moisés y los demás patriarcas y profetas justos, se hace mención solo de estos. Lo cual se resuelve fácilmente: pues Noé no pudo prohibir el diluvio inminente sobre el orbe de la tierra, porque toda la tierra había polucionado los caminos del Señor (Gén. VI, VII); sino que tuvo reservados para semillero del género humano a sus hijos, que tal vez eran de la misma virtud. Daniel tampoco mitigó con llanto alguno la inminente cautividad del pueblo de los judíos (Dan. I). Pero también Job, no por los pecados, sino por la prueba, no libró ni su casa ni a sus hijos (Job I).

Alii autem dicunt, quia hi tantum tres viri, et prospera et adversa, et rursum prospera conspexerunt: idcirco pariter nominatos; et hoc latenter significari, ut quomodo illi et bona et mala, et rursum laeta viderunt: sic et populum Israel, qui prius bonis fruitus fuerat, et postea captivitatis sustinuit jugum, si egerit poenitentiam, redire ad pristinam felicitatem.

Quod si Noe et Daniel et Job pariter congregati; et in uno loco positi, peccatricem terram, hoc est, eos qui in terra habitant, non possunt irae Dei subtrahere: quid dicendum est de his, qui putant merito parentum atque virtutibus posse filios peccatores de gehennae ignibus liberari? Unde nec peccatorem filium, martyr pater poterit liberare; nec sanctae conversationis mater, impudicae filiae dabit praemia pudicitiae. Et econtrario, parentum vitia filiis non nocebunt; sed anima quae peccaverit, ipsa morietur (Infra, XVIII, 4). Lot in Sodomis habitans, sed et spiritu, et carne peregrinus, uxorem quia post tergum respexerat, non liberavit: sed tantum filias, quae forsitan non peccaverant (Genes. XIX). Et Josias vir sanctus, non solum peccatorem populum suis virtutibus non salvavit, sed et ipse in peccatis illius mortuus est (IV Reg. XIII). Quod si aliquando propter Abraham et David in posteros eorum misericordiam suam Dominus pollicetur: notandum quod non his parcat, qui in sceleribus perseverant; sed qui agunt poenitudinem, ut merita patrum, filiorum adjuvet conversatio. Cum, inquit, haec se ita habeant, et terram peccatricem a singulis plagis tantorum virorum non salvet deprecatio: sic dicit Dominus Deus, quia Jerusalem nefanda peccavit, quatuor simul plagas inducam super eam: gladium, quo ab hostibus trucidatur; et famem, quam in obsidione sustinet; et bestias, quibus fugientes in desertis, et saltibus devorantur; et pestilentiam, quae semper famem ac penuriam sequitur. Pro qua Vulgata editio mortem transtulit. Haec autem, inquit, inducam super eam, ut nec homines in ea remaneant, nec jumenta. Et tamen pro mea clementia quatuor simul imminentibus plagis, et cuncta vastantibus, relinquam in ea aliquos, qui educant filios suos et filias; et captivi huc veniant, hoc est, in Babylonem, et in Chaldaeam, ut cum videritis eos, et opera ipsorum perspexeritis, tunc intelligatis juste eos captos, et meam justam fuisse sententiam, et habeat consolationem vestra captivitas; dum intelligitis idcirco me eos de gladio, fame, bestiis, et pestilentia liberasse, ut eorum perversitate discatis, merito eorum subversam Jerusalem, templumque succensum, et populum ductum esse captivum, praeter eos quos gladius, fames, bestiae, pestilentiaque consumpserint.

Otros, en cambio, dicen que porque solo estos tres varones vieron tanto lo próspero como lo adverso, y de nuevo lo próspero, por eso fueron nombrados a la par; y que esto se significa latente, para que así como ellos vieron tanto lo bueno como lo malo y de nuevo lo alegre, así también el pueblo de Israel, que antes había disfrutado de bienes y después sostuvo el yugo de la cautividad, si hiciere penitencia, vuelva a la felicidad antigua.

Pero si Noé, Daniel y Job congregados a la par y puestos en un solo lugar no pueden sustraer a la tierra pecadora, esto es, a los que habitan en la tierra, de la ira de Dios, ¿qué ha de decirse de los que piensan que por el mérito y las virtudes de los padres pueden los hijos pecadores ser librados de los fuegos de la gehena? Por lo cual ni el padre mártir podrá librar al hijo pecador, ni la madre de santa conversación dará a la hija impúdica los premios de la pudicicia. Y al contrario, los vicios de los padres no dañarán a los hijos, sino que el alma que pecare, esa morirá (Infra, XVIII, 4). Lot, habitando en Sodoma, pero peregrino tanto de espíritu como de carne, no libró a su mujer porque había mirado hacia atrás, sino solo a sus hijas, que tal vez no habían pecado (Gén. XIX). Y Josías, varón santo, no solo no salvó al pueblo pecador con sus virtudes, sino que él mismo murió en los pecados de aquel (IV Reyes XXIII). Que si alguna vez el Señor promete su misericordia a la posteridad de Abraham y de David por causa de ellos, ha de notarse que no perdona a los que perseveran en los crímenes, sino a los que hacen penitencia, para que la conversación de los hijos sea ayudada por los méritos de los padres. Puesto que, dice, estas cosas se tienen así, y la deprecación de tan grandes varones no salva a la tierra pecadora de las plagas individuales, así dice el Señor Dios: porque Jerusalén pecó nefandamente, induciré a la par cuatro plagas sobre ella: la espada con que es degollada por los enemigos; el hambre que sostiene en el sitio; las fieras por las que son devorados los que huyen en los desiertos y bosques; y la peste, que siempre sigue al hambre y a la penuria. Por la cual la edición Vulgata tradujo «muerte». Estas cosas, dice, induciré sobre ella para que ni hombres permanezcan en ella ni jumentos. Y, sin embargo, por mi clemencia, siendo inminentes a la par cuatro plagas y devastándolo todo, dejaré en ella a algunos que saquen a sus hijos e hijas; y vengan aquí cautivos, esto es, a Babilonia y a Caldea, para que cuando los viereis y hubiereis examinado sus obras, entonces entendáis que justamente fueron capturados y que mi sentencia fue justa, y tenga consuelo vuestra cautividad; al entender que por eso los libré de la espada, del hambre, de las fieras y de la peste: para que por su perversidad aprendáis que por su merecido fue subvertida Jerusalén, incendiado el templo y llevado cautivo el pueblo, además de aquellos a quienes la espada, el hambre, las fieras y la peste hubieren consumido.

Haec dicta sint de illa Jerusalem, cui prophetante Ezechiele apud Chaldaeos, appropinquabat captivitas. Caeterum et super nostram terram cui dicitur: Terra es, et in terram ibis (Genes. III, 19); et super nostram Jerusalem singulosque credentium, si Dei mandata contempserint, et praevaricatores meruerint appellari, inducetur fames; non fames panis, neque sitis aquae, sed fames audiendi verbum Dei. Inducetur et gladius, de quo legimus: Tradentur in manus gladii: partes vulpium erant (Psal. LXII, 11). Et ad Mariam: Tuam quoque animam pertransibit gladius (Luc. II, 35). Inducentur et bestiae, quibus ne tradatur justus, postulat: Ne tradas bestiis animam confitentem tibi (Psal. LXXIII, 19). Inducetur et pestilentia (pro qua LXX mortem interpretati sunt) de qua scriptum est: Mors peccatorum pessima est (Psal. XXXIII, 22). Et: Anima quae peccaverit, ipsa morietur. Et, Si sic separat amara mors (I Reg. XV)? De quibus cunctis nec spiritualium parentum, quos magistros intelligimus, doctrina, nec principes non poterunt liberare, nisi filiorum fuerit assensus, et illorum obsecrationes suis conatibus juverint. Justitia enim justi erit super eum, et iniquitas iniqui in ipso commorabitur: Unusquisque peccato proprio morietur, et justitia sua salvabitur (Deut. XXIV, 16). Frustraque dicunt Judaei: Abraham pater noster (Joan. VIII), cum opera Abraham non habeant. Quod si in aliquo fiducia est, in solo Domino confidamus. Maledictus enim omnis homo qui spem habet in homine (Jerem. XVII, 5), quamvis sancti sint, quamvis prophetae. Legimus: Nolite confidere in hominibus (Psal. CXLV, 2). Et iterum: Bonum est confidere in Domino, quam confidere in principibus (Psal. CXVII, 6). Non in principibus tantum saeculi, sed et in principibus Ecclesiarum, qui suas tantum animas si justi fuerint, liberabunt. Filios autem ac filias, quos in Ecclesia genuerint, si fuerint negligentes, salvare non poterunt, et tamen Apostolus loquitur: Si cujus opus arserit, ipse salvus erit: sic tamen quasi per ignem (I Cor. III, 15). Manus autem super terram praevaricatricem extenditur, ut virga sive fortitudo panis conteratur. Quae extenta, minatur plagas, nolente qui eam extendit, et sublevat peccantes percutere, sed extensione terrere, et territos conservare.

(Cap. XV.---Vers. 1 seqq.) Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis, quid fiet ligno vitis ex omnibus lignis nemorum quae sunt inter ligna silvarum? Numquid tolletur de illa lignum, ut fiat opus: aut fabricabitur de ea paxillus, ut pendeat ex eo quodcumque vas? ecce igni datum est in escam: utramque partem ejus consumpsit ignis: et medietas ejus redacta est in favillam. Numquid utile erit ad opus? Etiam cum esset integrum, non erat aptum ad opus: quanto magis cum ignis illud devoraverit, et combusserit, nihil ex eo fiet operis?

Díganse estas cosas de aquella Jerusalén a la cual, profetizando Ezequiel entre los caldeos, se aproximaba la cautividad. Por lo demás, tanto sobre nuestra tierra a la cual se dice: «Tierra eres y a la tierra irás» (Gén. III, 19), como sobre nuestra Jerusalén y cada uno de los creyentes, si despreciaren los mandatos de Dios y merecieren ser llamados prevaricadores, se inducirá el hambre; no hambre de pan, ni sed de agua, sino hambre de oír la palabra de Dios. Se inducirá también la espada de la cual leemos: «Serán entregados en manos de la espada: serán partes de las zorras» (Sal. LXII, 11). Y a María: «También tu propia alma atravesará una espada» (Luc. II, 35). Se inducirán también fieras a las cuales pide el justo que no sea entregado: «No entregues a las fieras el alma que te confiesa» (Sal. LXXIII, 19). Se inducirá también la peste (por la cual los LXX interpretaron «muerte»), de la cual está escrito: «La muerte de los pecadores es pésima» (Sal. XXXIII, 22). Y: «El alma que pecare, esa morirá». Y: «¿Así separa la amarga muerte?» (I Reyes XV). De todas las cuales cosas ni la doctrina de los padres espirituales, a quienes entendemos como maestros, ni los príncipes podrán librar, a no ser que hubiere el asentimiento de los hijos y estos hubieren ayudado con sus esfuerzos las obsecraciones de aquellos. Pues la justicia del justo será sobre él, y la iniquidad del inicuo morará en él mismo: «Cada uno morirá por su propio pecado, y por su justicia será salvado» (Deut. XXIV, 16). Y en vano dicen los judíos: «Abraham es nuestro padre» (Juan VIII), cuando no tienen las obras de Abraham. Que si en algo hay confianza, confiemos solo en el Señor. Pues «maldito todo hombre que tiene esperanza en el hombre» (Jer. XVII, 5), por muy santos que sean, por muy profetas. Leemos: «No queráis confiar en los hombres» (Sal. CXLV, 2). Y de nuevo: «Bueno es confiar en el Señor, antes que confiar en los príncipes» (Sal. CXVII, 6). No solo en los príncipes del siglo, sino también en los príncipes de las Iglesias, que solo librarán sus propias almas si fueren justos. A los hijos e hijas que hubieren engendrado en la Iglesia, si fueren negligentes, no podrán salvarlos, y sin embargo el Apóstol habla: «Si la obra de alguno se quemare, él mismo será salvo, pero así como por fuego» (I Cor. III, 15). La mano, empero, se extiende sobre la tierra prevaricadora para que sea quebrantado el báculo o la fortaleza del pan. La cual, extendida, amenaza con plagas, no queriendo quien la extiende, y la levanta no para herir a los pecadores, sino para aterrar con la extensión y conservar a los aterrados.

(Cap. XV.---Vers. 1 y ss.) Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, ¿qué se hará con la madera de la vid entre todas las maderas de los sotos que están entre las maderas de las selvas? ¿Acaso se tomará de ella madera para hacer una obra, o se fabricará de ella una clavija para que cuelgue de ella cualquier vasija? He aquí que al fuego ha sido dada como alimento; ambas partes de ella consumió el fuego, y su medio ha sido reducido a ceniza. ¿Será útil para alguna obra? Aun cuando estaba íntegra, no era apta para ninguna obra; ¿cuánto más cuando el fuego la haya devorado y quemado, no se hará de ella obra alguna?

Propterea haec dicit Dominus Deus: Quomodo lignum vitis inter ligna silvarum, quod dedi igni ad devorandum: sic tradam habitatores Jerusalem; et ponam faciem meam in eos. De igne egredientur: et ignis consumet eos. Et scietis quia ego Dominus, cum posuero faciem meam in eos, et dedero terram inviam, et desolatam, eo quod praevaricatores exstiterint, dicit Dominus Deus.

Pro eo quod nos interpretati sumus: utramque partem ejus comsumpsit ignis, et medietas ejus redacta est in favillam, Septuaginta transtulerunt: Annuam purgationem ejus consumit ignis, et dimittit in finem. Rursum ubi nos diximus: Cum posuero faciem meam in eos, illi verterunt, cum obfirmavero. Praevaricationem quoque delictum interpretati sunt. Variis autem similitudinibus, quas Graeci parabolas vocant, praenuntiatur subversio urbis Jerusalem. Et quomodo supra (Ad cap. IV) in sartagine, in qua carnes populi frigebantur, et in latere in quo munimenta, et aggeres arietum ac vinearum machinae pingebantur, ejusdem urbis obsessio famesque descripta est, et postea in hoc eodem lecturi sumus: in Jeremia quoque scriptum est (Jerem. I, 13), Ollam quae a facie Aquilonis accenditur, significare urbem Jerusalem; saltusque Nageb, et Theman, et Darom, succisus, hoc ipsum praenuntiat: sic in praesenti loco eadem Jerusalem vineae et viti fructiferae comparatur. De qua in alio loco scriptum est: Ego te plantavi vineam frugiferam, omnem veram: quomodo conversa es in amaritudinem vitis alienae? (Jerem. II, 21.) Et in Isaia: Plantavi, inquit, vineam sorec (Isai. V, 2), quod electam et pulchram sonat. Et in Psalmis legimus: Vineam ex Aegypto transtulisti: ejecisti gentes, et plantasti eam: Dux itineris fuisti in conspectu ejus (Psal. LXXIX, 9). Et manifestius discimus, Scriptura dicente: Vinea autem Domini sabaoth domus est Israel (Isai. V, 7).

Haec vinea quamdiu affert fructus, in omnibus lignis saltuum nihil ea pretiosius est; sin autem uvas habere desierit, in nullo utilis erit: nisi ut cum radice, et propaginibus suis tradatur incendio. Caetera ligna silvarum (ut de pomiferis arboribus taceam, quarum et Scriptura modo nullam facit mentionem) cum poma non habeant, succisa plurimam praebent utilitatem, et in omnem agriculturam, et in usum armorum proficiunt: dum attenuantur in scuta, raduntur in hastilia, cludunt foribus, continent armariis, risco, loculis; omnemque domus tribuunt supellectilem. Vitis autem si semel uvas afferre cessaverit, intantum inutilis est, ut ne paxillus quidem ex ea possit fieri, de quo aliquid pendeat. Cumque malleolos excideris, utramque partem eorum primum ignis arripit, deinde flamma consumit: tantumque nihil prodest cum redacta fuerit in favillam, ut etiam cum integra sit, absque frugibus nullam praebeat utilitatem. Ambiguitas autem verbi Hebraici SENE () quod tribus litteris scribitur, SIN et NUN et JOD; si legatur SENE, duo significat; si SANE, annos.

Por tanto, esto dice el Señor Dios: Como la madera de la vid entre las maderas de las selvas, la cual di al fuego para devorar, así entregaré a los moradores de Jerusalén; y pondré mi rostro contra ellos. Del fuego saldrán, y el fuego los consumirá. Y sabréis que yo soy el Señor, cuando pusiere mi rostro contra ellos, y diere la tierra invia y desolada, por cuanto han sido prevaricadores, dice el Señor Dios.

En lugar de lo que nosotros interpretamos: «ambas partes de ella consumió el fuego, y su medio ha sido reducido a ceniza», los Setenta tradujeron: «el fuego consume su poda anual, y la deja hasta el fin». De nuevo, donde nosotros dijimos: «cuando pusiere mi rostro contra ellos», ellos vertieron: «cuando lo afirmare». También interpretaron prevaricación como «delito». Mediante diversas similitudes, que los griegos llaman parábolas, se prenuncia la subversión de la ciudad de Jerusalén. Y así como arriba (Al cap. IV) en la sartén en que se freían las carnes del pueblo, y en el ladrillo en que se pintaban las fortificaciones y los terraplenes de los arietes y las máquinas de las viñas, se describió el sitio y el hambre de la misma ciudad, y después hemos de leer en este mismo libro; también en Jeremías está escrito (Jer. I, 13) que la «Olla» que se enciende ante el rostro del Aquilón significa la ciudad de Jerusalén; y el soto de Nageb, y Temán, y Darom, talado, prenuncia esto mismo: así en el presente lugar la misma Jerusalén es comparada con una viña y una vid fructífera. De la cual en otro lugar está escrito: «Yo te planté viña fructífera, toda verdadera: ¿cómo te has convertido en amargura de vid ajena?» (Jer. II, 21). Y en Isaías: «Planté», dice, «una viña sorec» (Is. V, 2), que suena como elegida y hermosa. Y en los Salmos leemos: «Trasladaste una viña de Egipto: echaste a las gentes y la plantaste: fuiste guía del camino ante su vista» (Sal. LXXIX, 9). Y más manifiestamente aprendemos, diciendo la Escritura: «Pues la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel» (Is. V, 7).

Esta viña, mientras da frutos, nada hay más precioso que ella entre todas las maderas de los sotos; pero si dejare de tener uvas, para nada será útil, sino para ser entregada al incendio con su raíz y sus sarmientos. Las demás maderas de las selvas (por no hablar de los árboles pomíferos, de los cuales ni siquiera la Escritura hace mención ahora), aunque no tengan pomos, una vez taladas ofrecen muchísima utilidad y aprovechan para toda la agricultura y para el uso de las armas: mientras se adelgazan para escudos, se raen para astas, cierran con puertas, se contienen en armarios, arcones, cajas; y proporcionan todo el ajuar de la casa. La vid, en cambio, si una vez cesare de dar uvas, hasta tal punto es inútil que ni siquiera una clavija puede hacerse de ella de la que cuelgue algo. Y cuando hubieres cortado los sarmientos, primero el fuego arrebata ambas partes de ellos, luego la llama los consume; y de tal manera nada aprovecha cuando ha sido reducida a ceniza, que incluso cuando está íntegra, sin frutos no ofrece utilidad alguna. La ambigüedad, empero, de la palabra hebrea SENE () que se escribe con tres letras, SIN y NUN y JOD; si se lee SENE, significa «dos»; si SANE, «años».

Unde factum est, ut pro duabus summitatibus ejus, quod nos interpretati sumus utramque partem ejus; Septuaginta interpretarentur, annuam purgationem ejus: cum Aquila dixerit, duo novissima ejus; Symmachus et Theodotio, duas summitates ejus.

Et est ordo: Sicut vitis infructuosa incendio traditur in nullam utilitatem: sic et Jerusalem, immo habitatores ejus tradentur ardoribus, ut egrediantur de igne, et ignis consumat eos, id est, etiamsi de urbe evaserint, foris hostili gladio consumentur; et qui remanserint, ipso miseriarum pressi pondere, me esse Dominum recognoscent: cum posuero sive obfirmavero faciem meam super eos, et dedero illos in aeternam solitudinem. Non enim peccatores sicut caeterae gentes, sed praevaricatores exstiterunt. Aliud est enim negligere quod ignores: aliud contemnere quod colueris. Possumus vineam et Jerusalem juxta intelligentiam spiritualem, intelligere credentium multitudinem. Quae si negligens fuerit, et culturam pristinae religionis amiserit, nec attulerit fruges virtutum, nec vinum fecerit, quod laetificat cor hominis, aeternis tradetur ardoribus, et in nihilum reputabitur. Servus enim, qui scit voluntatem domini sui, et non facit eam, vapulabit multis (Luc. XII, 47). Tale quid et Dominus loquitur in Evangelio secundum Joannem: Ego sum vitis vera; et Pater meus agricola. Omnis palmes, qui manet in me, et non facit fructum, tollet illum Pater. Et omnis qui affert fructum, purgabit eum, ut fructum plus afferat (Joan. XV, 1, 2). Si autem Salvator vitis est, et nos palmites, et Deus Pater agricola, quamdiu Dei praecepta servamus, semper excolimur, et cultura nostra purgatio est: Non est enim volentis neque currentis, sed miserentis Dei (Rom. IX, 16). Quod si afferentes fructum, purgamur a Patre, ut fructus ampliores afferamus, ostenditur omnem nostrum conatum, adjutorio Dei, pervenire ad finem, et fructum facere plenitudinis. Qui autem palmes fruges non fecerit, tolletur a Patre. Et cum sublatus fuerit, quid de eo Pater faciat, Scriptura non dicit: nisi forte separatio a Christi corpore, poena perpetua est, et interitus. Quod in vinea et vite intelleximus, sub alia figura Salvator docet in Evangelio: Bonum est sal: si autem sal infatuatum fuerit, ad nihil est utile, nisi ut foris projiciatur, et ab hominibus conculcetur (Marc. IX, 49). Et oculus qui totum corpus illuminat, si fuerit excaecatus, audit a Domino: Si lumen quod in te est, tenebrae sunt: ipsae tenebrae quantae erunt (Matth. VI, 23)? Comparatione quippe praevaricatoris, et ejus qui confessum prius negaverit Deum, levior poena est eorum, qui numquam Dei habuere notitiam. Ligna autem saltuum, sive silvarum, secundum varietatem credentium, habent in magna domo aliquam utilitatem; in qua non solum vasa aurea, et argentea sunt, sed lignea et fictilia; alia in honorem, alia in contumeliam (II Tim. II).

De donde resultó que, en lugar de sus dos extremidades, que nosotros interpretamos como «ambas partes de ella», los Setenta interpretaran «su poda anual»; habiendo dicho Aquila «sus dos últimas cosas»; Simaco y Teodoción, «sus dos cimas».

Y el orden es: Así como la vid infructuosa es entregada al incendio para ninguna utilidad, así también Jerusalén, o más bien sus moradores, serán entregados a los ardores, para que salgan del fuego y el fuego los consuma, es decir, aunque escapen de la ciudad, fuera serán consumidos por la espada hostil; y los que quedaren, oprimidos por el peso mismo de las miserias, reconocerán que yo soy el Señor: cuando pusiere o afirmare mi rostro sobre ellos y los entregare a una eterna soledad. Pues no fueron pecadores como las demás naciones, sino que fueron prevaricadores. Pues una cosa es descuidar lo que ignoras, otra despreciar lo que has cultivado. Podemos entender la viña y Jerusalén, según la inteligencia espiritual, como la multitud de los creyentes. La cual, si fuere negligente y perdiere el cultivo de la religión antigua, ni diere frutos de virtudes, ni hiciere vino que alegra el corazón del hombre, será entregada a los ardores eternos y será reputada en nada. Pues «el siervo que sabe la voluntad de su señor y no la hace, será azotado con muchos azotes» (Luc. XII, 47). Algo semejante habla también el Señor en el Evangelio según Juan: «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el agricultor. Todo sarmiento que permanece en mí y no da fruto, el Padre lo quitará. Y todo el que da fruto, lo purgará para que dé más fruto» (Juan XV, 1-2). Si, pues, el Salvador es la vid y nosotros los sarmientos, y Dios es llamado el Padre agricultor, mientras guardamos los preceptos de Dios, siempre somos cultivados, y nuestro cultivo es una purga: pues «no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia» (Rom. IX, 16). Que si dando fruto somos purgados por el Padre para que demos frutos más amplios, se muestra que todo nuestro esfuerzo, con el auxilio de Dios, llega al fin y da el fruto de la plenitud. El sarmiento, empero, que no hubiere dado frutos, será quitado por el Padre. Y una vez quitado, qué haga el Padre con él, la Escritura no lo dice; a no ser que tal vez la separación del cuerpo de Cristo sea pena perpetua y destrucción. Lo que entendimos en la viña y la vid, el Salvador lo enseña bajo otra figura en el Evangelio: «Bueno es el sal; pero si el sal se desvaneciere, para nada es útil, sino para que sea arrojado fuera y sea conculcado por los hombres» (Mar. IX, 49). Y el ojo que ilumina todo el cuerpo, si fuere cegado, oye del Señor: «Si la luz que hay en ti son tinieblas, las tinieblas mismas ¿cuántas serán?» (Mat. VI, 23). Ciertamente, en comparación con el prevaricador y con el que negó a Dios a quien antes había confesado, más leve es la pena de aquellos que nunca tuvieron noticia de Dios. Las maderas de los sotos o de las selvas, empero, según la variedad de los creyentes, tienen alguna utilidad en una gran casa, en la cual no solo hay vasijas de oro y de plata, sino de madera y de barro; unas para honor, otras para contumelia (II Tim. II).

(Cap. XVI.---Vers. 1, 2.) Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis, notas fac Jerusalem 143 abominationes suas, et dices: Haec dicit Dominus Deus Jerusalem. LXX: Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis, testificare Jerusalem iniquitates suas, et dices ad eam: Haec dicit Adonai Dominus.

In quibus brevis erat singularum prophetiarum circumscriptio, tota capitula posuimus, quid nobis videretur illico subjungentes. Hic autem quia longus ad Jerusalem sermo dirigitur testificantis et docentis eam peccata quae fecerit; et pene usque ad ducentorum versuum numerum extenditur vaticinium, usque ad eum videlicet locum in quo scriptum est: Cum placatus fuero tibi in omnibus quae fecisti, dicit Dominus Deus, necesse habemus omnem prophetiam per partes ponere; et his quae proposuerimus, explanationes debitas coaptare.

Sub persona mulieris meretricis quae primum viri fuerit consortio copulata, Jerusalem et ortus, et educatio, et pubertas, et nuptiae, et adulterium, et repudium, et rursum revocatio contexitur; ut et clementia viri atque judicium, et adulterae atque meretricis scelera cognoscantur, dum post universa supplicia suscitat ei pactum sempiternum: ut recordetur iniquitatis suae, et confundatur, et non sit ei ultra aperire os prae confusione sua, cum placatus fuerit illi in omnibus quae fecerat.

Multum namque prodest peccatoribus scire quid fecerint. Unde et poenitens loquitur: Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, et peccatum meum coram me est semper (Psal. L, 4).

Quatuor autem modis intelligi potest Jerusalem: Vel haec quae Babylonio et Romano igne succensa est; vel coelestis primitivorum; vel Ecclesia quae interpretatur visio pacis; vel animae singulorum quae fide cernunt Deum. Illudque quod plerique de coelesti Jerusalem interpretandum putant, Ecclesia non recipit, ne omnia quae in praesenti prophetia contexuntur, ad coelestium fortitudinum ruinas atque cruciatus, et restitutionem in pristinum statum suscipere compellamur.

(Vers. 3.) Radix tua et generatio tua de terra Chanaan [Vulg. Chananaea]. Pater tuus Amorrhaeus, et mater tua Chethaea. Magna fides, et grandis audacia prophetarum, unum hominem, totam urbem ignobilitatis arguere. Mirabilis Daniel, qui ad presbyterum delinquentem, et adulterio jungentem homicidium, puer ausus est 144 dicere: Semen Chanaam, et non Juda, species decepit te (Dan. XIII, 56). Magnus et Isaias, qui clamat ad principes et ad populum Judaeorum: Audite verbum Domini, principes Sodomorum, auribus percipite verba Domini, populus Gomorrhae (Isai. I, 10).

(Cap. XVI.---Vers. 1, 2.) Y vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, haz conocer a Jerusalén sus abominaciones, y dirás: Esto dice el Señor Dios a Jerusalén. LXX: Y vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, testifica a Jerusalén sus iniquidades, y le dirás: Esto dice Adonai el Señor.

En aquellos casos en que la delimitación de las profecías individuales era breve, pusimos los capítulos enteros, subyugando al punto lo que nos parecía. Aquí, empero, porque se dirige a Jerusalén un largo discurso de quien testifica y le enseña los pecados que ha cometido; y el vaticinio se extiende casi hasta el número de doscientos versos, a saber, hasta aquel lugar en que está escrito: «Cuando yo fuere aplacado contigo en todo lo que has hecho, dice el Señor Dios», tenemos necesidad de poner toda la profecía por partes; y coadaptar las debidas explicaciones a las cosas que hubiéremos propuesto.

Bajo la persona de una mujer meretriz que primero estuvo acoplada en el consorcio de un varón, se entreteje el origen, y la educación, y la pubertad, y las nupcias, y el adulterio, y el repudio, y de nuevo la revocación de Jerusalén; para que se conozcan tanto la clemencia como el juicio del varón, y los crímenes de la adúltera y meretriz, mientras que tras todos los suplicios suscita para ella un pacto sempiterno: para que se acuerde de su iniquidad, y se confunda, y no le sea dado más abrir la boca por su confusión, cuando él hubiere sido aplacado con ella en todo lo que había hecho.

Pues mucho aprovecha a los pecadores saber qué han hecho. Por lo cual también el penitente habla: «Porque yo conozco mi iniquidad, y mi pecado está siempre delante de mí» (Sal. L, 4).

Jerusalén, empero, puede entenderse de cuatro modos: o esta que fue encendida por el fuego babilonio y romano; o la celestial de los primogénitos; o la Iglesia, que se interpreta visión de paz (visio pacis); o las almas de cada uno que por la fe ven a Dios. Y aquello que muchísimos piensan que debe interpretarse sobre la Jerusalén celestial, la Iglesia no lo recibe, para que no nos veamos compelidos a aceptar que todas las cosas que se entretejen en la presente profecía se refieren a las ruinas y tormentos de las potestades celestiales, y a la restitución al estado prístino.

(Vers. 3.) Tu raíz y tu generación es de la tierra de Canaán [Vulg. cananea]. Tu padre fue amorreo, y tu madre jetea. Grande es la fe, y grande la audacia de los profetas, para que un solo hombre arguya de innoblez a toda una ciudad. Admirable Daniel, que al presbítero delincuente, y que juntaba el homicidio con el adulterio, se atrevió siendo niño a decirle: «Semilla de Canaán, y no de Judá, la belleza te engañó» (Dan. XIII, 56). Grande también Isaías, que clama a los príncipes y al pueblo de los judíos: «Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma, percibid con los oídos las palabras del Señor, pueblo de Gomorra» (Is. I, 10).

Sed non minor Ezechiel, qui ad totam urbem loquitur confidenter: Radix tua, et generatio tua de terra Chanaan: Pater tuus Amorrhaeus, et mater tua Chethaea, Quamquam et Stephanus primus martyr Evangelii, ad insanientem populum sit locutus (Act. VII, 51): Dura cervice, et incircumcisi corde, vos semper sancto Spiritui restitistis [Al. resistitis].

Et licet possimus radicem Jerusalem, et generationem ejus terram Chanaan, secundum illud accipere quod in Aegypto vocatus sit populus, et ibi multo tempore habitaverit (Cham quippe pater Chanaam princeps fuit gentis Aegyptiae), tamen juxta scelerum similitudinem, radicem Jerusalem terram Aegypti esse dicemus: Unde et pater illius appellatur Amorrhaeus, qui interpretatur Î»Î±Î»Î¿á½»Î¼ÎµÎ½Î¿Ï„, id est, multo sermone celebratus. Et mater tua Chethaea, id est, á¼¼Î¾Î¹Ïƒá¿¶Î±Î‡ quae vel ipsa insanit, vel alios mittit in amentiam.

Omnis enim qui facit peccatum, de diabolo natus est (Joan. VIII, 54). Unde et in toto orbe hujus antiqui patris famosum vocabulum est, et multos vertens in amentiam.

Praecipiturque Jerusalem vel juxta litteram, vel juxta spiritum, ut relinquat antiquum patrem, et dicitur ad eam: Audi, filia, et vide, et inclina aurem tuam; et obliviscere populum tuum, et domum patris tui: et concupiscet rex decorem tuum (Psal. XLIV, 11). Et promittitur ei si post peccatum ad verum voluerit patrem reverti: Restituam te sicut fuisti quando nata es.

Cujus tanta nobilitas, ut urbis Jerusalem quae de Abraham, Isaac et Jacob stirpe descendens Deum habuit patrem? et tamen quia peccavit, et verum reliquit parentem, meretur audire: Radix tua, et generatio tua de terra Chanaan: Pater tuus Amorrhaeus, et mater tua Chethaea.

Si illa hoc audivit: quid de nobis fiet qui vocati ex gentium sordibus, omnem maculam in lavacro Salvatoris amisimus, si polluerimus indumentum Christi, et non habuerimus in convivio vestem nuptialem? Utique illud, ut vinctis manibus pedibusque, aeternis tradamur ardoribus, in quibus est fletus oculorum et stridor dentium (Matth. XXII).

145 (Vers. 4, 5.) Et quando nata es, in die ortus tui non est praecisus umbilicus tuus, et in aqua non es lota in salutem, nec sale salita, nec involuta pannis. Non pepercit super te oculus, ut faceret tibi unum de his, misertus tui: sed projecta es super faciem terrae, in abjectionem animae tuae, in die qua nata es.

Pero no menor Ezequiel, que habla con confianza a toda la ciudad: «Tu raíz y tu generación es de la tierra de Canaán: Tu padre fue amorreo, y tu madre jetea». Aunque también Esteban, primer mártir del Evangelio, habló al pueblo enfurecido (Hech. VII, 51): «Duros de cerviz e incircuncisos de corazón, vosotros siempre resististeis al Espíritu Santo».

Y aunque podemos tomar la raíz de Jerusalén, y su generación, como la tierra de Canaán, según aquello de que el pueblo fue llamado en Egipto, y allí habitó por mucho tiempo (pues Cam, padre de Canaán, fue príncipe de la gente egipcia), sin embargo, según la similitud de los crímenes, diremos que la raíz de Jerusalén es la tierra de Egipto: De donde también su padre es llamado amorreo (Amorrhaeus), que se interpreta como laloumenos (Î»Î±Î»Î¿á½»Î¼ÎµÎ½Î¿Ï‚), esto es, celebrado con mucho discurso. Y tu madre jetea (Chethaea), esto es, existosa (á¼¾Î³Î¹Ïƒá¿¶ÏƒÎ±), la cual o ella misma delira, o envía a otros a la demencia.

Pues todo el que hace pecado, del diablo ha nacido (Juan VIII, 54). De donde también en todo el orbe es famoso el vocablo de este antiguo padre, y vuelve a muchos a la demencia.

Y se le preceptúa a Jerusalén, ya según la letra, ya según el espíritu, que deje al antiguo padre, y se le dice: «Oye, hija, y ve, e inclina tu oído; y olvida a tu pueblo y la casa de tu padre: y el rey codiciará tu hermosura» (Sal. XLIV, 11). Y se le promete si tras el pecado quisiere volver al verdadero padre: «Te restituiré como fuiste cuando naciste».

¿De quién hubo tanta nobleza como de la ciudad de Jerusalén, que descendiendo de la estirpe de Abraham, Isaac y Jacob tuvo a Dios por padre? Y sin embargo, porque pecó, y dejó al verdadero progenitor, merece oír: «Tu raíz y tu generación es de la tierra de Canaán: Tu padre fue amorreo, y tu madre jetea».

Si ella oyó esto: «¿qué será de nosotros que, llamados de las suciedades de las gentes, perdimos toda mancha en el lavacro del Salvador, si contamináremos la vestidura de Cristo, y no tuviéremos en el convite el vestido nupcial? Ciertamente aquello, para que con manos y pies atados seamos entregados a los ardores eternos, en los cuales es el llanto de los ojos y el crujir de dientes (Mat. XXII).

(Vers. 4, 5.) Y cuando naciste, en el día de tu nacimiento no fue cortado tu ombligo, y no fuiste lavada con agua para salud, ni salada con sal, ni envuelta en pañales. No perdonó sobre ti el ojo para hacerte una de estas cosas, teniendo compasión de ti; sino que fuiste arrojada sobre la faz de la tierra, en la abyección de tu alma, en el día en que naciste.

LXX: Et generatio tua, in die qua nata es, non ligaverunt mamillas tuas, et umbilicus tuus non est praecisus, et in aqua non es lota in salutem, nec sale salita, et pannis non es involuta: nec pepercit super te oculus tuus, ut facerem tibi unum ex omnibus istis, et pateretur quidpiam super te, et projecta es super faciem campi pravitate animae tuae in die qua nata es.

Juxta ordinem lectionis de singulis disseramus. Quando nata est Jerusalem de patre Amorrhaeo et matre Chethaea, et effusa ex utero, non est praecisus umbilicus ejus, quo fetus aluntur in ventre instar arborum et virgultorum, quae per radices humore terrae nutriuntur occulto. Et quomodo virorum seminarium significatur in lumbis: ita genitalia feminarum honesto sermone juxta consuetudinem Scripturarum umbilicus vocantur, testimonio Job, qui sub figura draconis loquitur de diabolo: Virtus ejus in lumbis ejus: et fortitudo illius in umbilico ventris (Job. XL, 11). Iste enim draco coluber antiquus, qui vocatur diabolus et Satanas, et decepit orbem terrarum, adversus viros virtutem habet in lumbis, adversus feminas in umbilico.

Hoc autem significat de Jerusalem: quod non statim legem acceperit, nec ei pudendae nativitatis exordia sint abscisa: sed gentilem primum vixerit vitam; pro quo Septuaginta interpretati sunt: In die qua nata es, non alligaverunt mamillas tuas (Ezech. VII), hanc habente Scriptura sancta, consuetudinem, ut pro corde, pectusculum sive pectus (Levit. X; Num. XVIII), et mamillas nominet: ut unicuique loco congruum viderit. Sacerdotes in quibus debet esse doctrina, et legem requirunt ex ore eorum, accipiunt pectusculum. Joannes super pectus recumbit Domini, ut de fonte uberrimo hauriret fluenta sapientiae (Joan. XIII). Virginis in Cantico Canticorum duae mamillae sunt, quasi duo hinnuli gemini capreae, qui pascuntur in liliis, donec respiret dies, et amoveantur umbrae (Cant. IV).

Mater diligens, 146 statim ut nata fuerit infantula, ligat mamillas ejus, ut a tenero tumore desistant, et pulchritudinem custodiant virginalem. Cum autem ad aetatem venerit pubertatis, dicetur de ea: Numquid obliviscetur sponsa ornatus sui: aut virgo fasciae pectoralis suae (Jerem. II, 32)?

Sequitur: Et in aqua non es lota in salutem. Cruenta infantium corpora, statim ut emittuntur ex utero, lavari solent: ita et generatio spiritualis lavacro indiget salutari. Nullus enim mundus a sorde, nec si unius quidem diei fuerit vita ejus (Job. XXVI, 14, 15). Et in Psalmis legimus: In iniquitatibus conceptus sum, et in delictis concepit me mater mea (Ps. L, 6).

Secunda nativitas solvit primam nativitas. Scriptum est enim: Nisi quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu sancto, non potest intrare in regnum Dei (Joan. III, 5).

LXX: Y tu generación, en el día en que naciste, no ligaron tus pechos, y tu ombligo no fue cortado, y no fuiste lavada en agua para salud, ni salada con sal, y no fuiste envuelta en pañales; ni te perdonó tu ojo, para que yo te hiciera una de todas estas cosas y padeciera algo sobre ti, y fuiste arrojada sobre la faz del campo por la depravación de tu alma en el día en que naciste.

Discurramos sobre cada punto según el orden de la lectura. Cuando nació Jerusalén de padre amorreo y de madre jetea, y fue efundida del útero, no fue cortado su ombligo, por el cual se nutren los fetos en el vientre a modo de los árboles y arbustos, que se nutren por las raíces con el humor oculto de la tierra. Y así como el semillero de los varones se significa en los lomos, así las partes genitales de las mujeres se llaman con término honesto, según la costumbre de las Escrituras, ombligo, por el testimonio de Job, que bajo la figura del dragón habla del diablo: «Su virtud está en sus lomos, y su fortaleza en el ombligo del vientre» (Job XL, 11). Pues este dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, y engañó al orbe de las tierras, contra los varones tiene la virtud en los lomos, y contra las mujeres en el ombligo.

Esto, empero, significa sobre Jerusalén: que no recibió al punto la ley, ni le fueron cortados los exordios de su vergonzoso nacimiento, sino que primero vivió una vida gentil; por lo cual los Setenta interpretaron: «En el día en que naciste, no ligaron tus pechos» (Ezeq. VII), teniendo la Sagrada Escritura esta costumbre, de que por el corazón nombre el pechito (pectusculum) o el pecho (Lev. X; Núm. XVIII), y los pechos, según viere que conviene a cada lugar. Los sacerdotes, en quienes debe estar la doctrina y de cuya boca requieren la ley, reciben el pechito. Juan se recuesta sobre el pecho del Señor, para que de la fuente uberrísima sacara los torrentes de la sabiduría (Juan XIII). En el Cantar de los Cantares los dos pechos de la Virgen son como dos crías gemelas de gacela, que pacen entre los lirios hasta que respire el día y se alejen las sombras (Cant. IV).

La madre diligente, tan pronto como naciere la infantita, liga sus pechos para que desistan de un tierno tumor y custodien la belleza virginal. Cuando, empero, llegare a la edad de la pubertad, se dirá de ella: «¿Acaso se olvidará la esposa de su ornato, o la virgen de su faja pectoral?» (Jer. II, 32).

Sigue: «Y no fuiste lavada en agua para salud». Los cuerpos cruentos de los infantes, tan pronto como se emiten del útero, suelen lavarse; así también la generación espiritual necesita del lavacro (lavacrum) salutífero. Pues nadie está limpio de suciedad, ni aunque su vida fuere de un solo día (Job XXVI, 14, 15). Y en los Salmos leemos: «En iniquidades fui concebido, y en delitos me concibió mi madre» (Sal. L, 6).

El segundo nacimiento desata el primer nacimiento. Escrito está, pues: «Si uno no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios» (Juan III, 5).

Multaque sunt lavacra quae Ethnici in mysteriis suis, et haeretici pollicentur: qui omnes lavant; sed non lavant in salutem. Propterea additum est: et in qua non es lota in salutem. Quod quidem non solum de haereticis, sed de Ecclesiasticis intelligi potest, qui non plena fide accipiunt baptismum salutare. De quibus dicendum est, quod acceperint aquam, sed non acceperint spiritum: sicut et Simon ille Magus, qui pecunia volebat redimere gratiam Dei, baptizatus quidem est in aqua, sed nequaquam baptizatus est in salutem (Act. VIII).

Tertio dicitur: nec sale salita. Tenera infantium corpora dum adhuc uteri calorem tenent, et primo vagitu laboriosae vitae testantur exordia, solent ab obstetricibus sale contingi, ut sicciora sint, et restringantur. Porro Jerusalem, quae de malis parentibus nata est, nihil saporis, nihil diligentiae consecuta est. Qui autem renascuntur in Christo, dicitur ad eos: Vos estis sal terrae (Matth. V, 5); et praecipitur eis ab Apostolo: Sermo vester semper in gratia sale sit conditus (Coloss. IV, 6).

Unde et vulgo sapientes salsi, et stulti vocantur insulsi. Et in Levitico lege sancitur: Omne sacrificium vestrum sale salietur. Non cessabit sal Testamenti Domini de sacrificiis vestris: in cunctis muneribus vestris sal offeretis (Levit. II, 13). Qui hoc sale conditus fuerit, et omnem putorem humoremque noxium hujus admixtione siccaverit, ultra non dicet: Computruerunt et corruptae sunt cicatrices meae a facie insipientiae 147 meae (Ps. XXXVII, 6).

Scio me legisse in quodam volumine De Domino Salvatore, quod ipse sit sal coeleste; et non solum terrena, et inferna, sed coelestia quoque suo sapore condiverit: ut impleatur illud quod scriptum est: Gloria in excelsis Deo, et super terram pax hominibus bonae voluntatis (Luc. II, 14).

Quartum est: nec involuta pannis. Et Salvator pannis est involutus infantiae, et omnis qui nascitur per involucra pannorum, protectione indiget Dei.

Naturale est, ubi tamen parentum non deest diligence, ortis infantibus primum praecidi umbilicum: deinde ad eluendum sanguinem lavari eos aqua. Tertio, humorem corporum parvulorum, salis adjectione siccari. Quarto, ut tenera infantium corpora pannis involvantur, duplicem ob causam, ut et sale siccetur corpus, quod pannis ne defluat, servatur et stringetur; et membra tenerrima ne facile depraventur. Unde et corpora Barbarorum, Romanis corporibus rectiora sunt. Usque ad secundum enim, et tertium annum, semper pannis involvuntur.

Y muchos son los lavacros que los étnicos en sus misterios y los heréticos prometen, los cuales lavan a todos, pero no lavan para salud. Por eso se añadió: «y en la cual no fuiste lavada para salud». Lo cual ciertamente puede entenderse no solo de los heréticos, sino de los eclesiásticos que no con plena fe reciben el bautismo saludable. De los cuales debe decirse que recibieron el agua, pero no recibieron el espíritu, como aquel Simón Mago, que con dinero quería redimir la gracia de Dios, fue ciertamente bautizado en el agua, pero de ningún modo fue bautizado para salud (Hech. VIII).

En tercer lugar se dice: «ni salada con sal». Los tiernos cuerpos de los infantes, mientras aún retienen el calor del útero y con el primer vagido testifican los exordios de una trabajosa vida, suelen ser tocados con sal por las parteras para que estén más secos y se restrinjan. Por lo demás, Jerusalén, que nació de malos padres, nada de sabor, nada de diligencia consiguió. A los que, empero, renacen en Cristo, se les dice: «Vosotros sois la sal de la tierra» (Mat. V, 5); y se les preceptúa por el Apóstol: «Vuestro sermón sea siempre en gracia sazonado con sal» (Col. IV, 6).

De donde también en el vulgo a los sabios se les llama salados (salsi), y a los estultos se les llama insulsos (insulsi). Y en el Levítico se sanciona por ley: «Todo sacrificio vuestro será salado con sal. No cesará la sal del Testamento del Señor de vuestros sacrificios; en todas vuestras ofrendas ofreceréis sal» (Lev. II, 13). El que con esta sal hubiere sido sazonado, y hubiere secado con la admixtión de esta todo hedor y humor nocivo, no dirá más: «Se pudrieron y se corrompieron mis cicatrices a causa de mi insipiencia» (Sal. XXXVII, 6).

Sé que he leído en un cierto volumen sobre el Señor Salvador que él mismo es la sal celestial; y que no solo las cosas terrenas e infernales, sino también las celestiales las sazonó con su sabor, para que se cumpla aquello que está escrito: «Gloria a Dios en las alturas, y sobre la tierra paz a los hombres de buena voluntad» (Luc. II, 14).

Lo cuarto es: «ni envuelta en pañales». Y el Salvador fue envuelto en los pañales de la infancia, y todo el que nace por los involucros de los pañales necesita de la protección de Dios.

Es natural, allí donde empero no falta la diligencia de los padres, que a los infantes nacidos primero se les corte el ombligo; después, para lavar la sangre, se les lave con agua. En tercer lugar, que el humor de los cuerpos de los pequeñuelos se seque con la adición de sal. En cuarto lugar, que los tiernos cuerpos de los infantes se envuelvan en pañales, por una doble causa: para que tanto se seque el cuerpo con la sal, la cual se conserva y restringe con los pañales para que no fluya, como para que los miembros tiernísimos no se depraven fácilmente. De donde también los cuerpos de los bárbaros son más rectos que los cuerpos romanos. Pues hasta el segundo y tercer año siempre se envuelven en pañales.

Sed non talis Jerusalem, cujus nec umbilicus abscisus, nec ligata sunt ubera, nec aqua lota est in salutem, nec sale salita, neque involuta atque constricta pannis infantiae. Cur autem nihil horum meruit, sequens Scriptura testatur. Non pepercit super te oculus: ut faceret tibi unum de his misertus tui.

Pro quibus LXX posuerunt: Non pepercit super te oculus tuus: ut facerem tibi unum ex omnibus istis. Et necesse est, ut duplex editio duplicem habeat intelligentiam. Prior hoc significat: Non pepercit super te oculus, ut faceret tibi unum de his misertus tui. Et est sensus: Nullus tui misertus est, offenso Deo; nullius super te mota sunt viscera, ut de quatuor superioribus saltem unum tibi faceret; quia omnia simul non merebaris accipere.

In altera dicitur: Non pepercit super te oculus tuus, ut facerem tibi unum de his misertus tui. Et hunc habet sensum: Ita egisti, et sic in peccatis nata es, et in delictis concepit te mater tua, ut ne ipsa quidem tui miserearis. Cumque sic gesseris, ut adversum te per mala opera crudelis exsisteres: ego quid tibi potui facere, 148 quae ne unum quidem superiorum accipere merueris?

Quia igitur nihil horum quae fieri infantibus solent, in te factum est; et hoc non sine causa nec absque judicio, sed tuo vitio atque peccato, quae ne ipsa quidem tui miserta es: ideo projecta es in faciem terrae, sive campi; et projecta propter pravitatem animae tuae in die qua nata es.

Oremus ne pravitate animae projiciamur in faciem campi, in quo lata, et spatiosa via est quae ducit ad mortem; in quo Chaldaeorum debacchatur equitatus. Simulque considerandum, quod nullus in die quo nascitur, pravum aliquid committere potest, nisi lavacri tempore, quando sapiens generatio fide credentis assumitur.

(Vers. 6, 7.) Transiens autem per te: vidi te conculcatam in sanguine tuo. Et dixi tibi cum esses in sanguine tuo, vive: dixi, inquam, tibi, in sanguine tuo, vive. Multiplicatam quasi germen agri dedi te, et ingressa es, et pervenisti ad mundum muliebrem. Ubera tua intumuerunt, et pilus tuus germinavit: et eras nuda, et confusionis plena.

LXX: Et transivi per te, et vidi te mixtam in sanguine tuo, et dixi tibi, de sanguine tuo vita multiplicare, sicut ortum agri dedi te, et multiplicata es, et magnificata es, et ingressa es in civitates civitatum. Ubera tua erecta sunt, et pilus tuus ortus est: tu autem eras nuda, plena ignominiae.

Pero no tal fue Jerusalén, cuyo ombligo no fue cortado, ni fueron ligados sus pechos, ni fue lavada con agua para salud, ni salada con sal, ni envuelta y constreñida con los pañales de la infancia. Por qué empero nada de esto mereció, la siguiente Escritura lo testifica. «No perdonó sobre ti el ojo para hacerte una de estas cosas, teniendo compasión de ti».

Por lo cual los Setenta pusieron: «No te perdonó tu ojo, para que yo te hiciera una de todas estas cosas». Y es necesario que la doble edición tenga una doble inteligencia. La primera significa esto: «No perdonó sobre ti el ojo para hacerte una de estas cosas, teniendo compasión de ti». Y el sentido es: Nadie tuvo compasión de ti, ofendido Dios; las vísceras de nadie se movieron sobre ti para hacerte al menos una de las cuatro cosas superiores, porque no merecías recibirlas todas a la vez.

En la otra se dice: «No te perdonó tu ojo para que yo te hiciera una de estas cosas, teniendo compasión de ti». Y tiene este sentido: De tal modo actuaste, y así en pecados naciste, y en delitos te concibió tu madre, que ni tú misma tuviste compasión de ti. Y habiendo tú obrado así, de modo que existieras cruel contra ti misma por las malas obras, ¿yo qué te pude hacer, tú que ni una sola de las cosas superiores mereciste recibir?

Porque, por tanto, nada de estas cosas que suelen hacerse a los infantes se hizo en ti; y esto no sin causa ni sin juicio, sino por tu vicio y pecado, tú que ni tú misma tuviste compasión de ti: por eso fuiste arrojada sobre la faz de la tierra, o del campo; y arrojada por la depravación de tu alma en el día en que naciste.

Oremos para que por la depravación del alma no seamos arrojados sobre la faz del campo, en el cual está la vía lata y espaciosa que conduce a la muerte; en el cual se enfurece la caballería de los caldeos. Y al mismo tiempo debe considerarse que nadie en el día en que nace puede cometer nada depravado, sino en el tiempo del lavacro, cuando la sabia generación se asume por la fe del creyente.

(Vers. 6, 7.) Transcurriendo empero por ti: te vi conculcada en tu sangre. Y te dije cuando estabas en tu sangre: Vive; te dije, digo, en tu sangre: Vive. Te di multiplicada como el germen del campo, e ingresaste, y llegaste al mundum muliebrem (mundo/ornato mujeril). Tus pechos se hincharon y tu vello germinó; y estabas desnuda y llena de confusión.

Setenta: Y pasé por ti, y te vi mezclada en tu sangre, y te dije: de tu sangre la vida se multiplique, como el brote del campo te he dado, y te multiplicaste, y te magnificaste, e ingresaste en las ciudades de las ciudades (civitates civitatum). Tus pechos fueron erigidos y tu vello brotó; tú empero estabas desnuda, llena de ignominia.

Postquam projecta es in faciem campi, sive super faciem terrae, propter pravitatem animae tuae, meum ultra non merebaris auxilium: attamen transiens per te vidi te conculcatam, sive commixtam in sanguine tuo, id est, ream mortalium criminum: et provocavi te, tribuens poenitentiam, dixique tibi: Licet sis in sanguine, tamen vive conversa; tantaque fuit in te omnium rerum abundantia, ut agri uberrimi haberes similitudinem, et benedictionem Jacob, qua benedixit ei pater suus, dicens: Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus (Genes. XXVII, 27); et intrares penetralia Domini, diceresque cum sponsa: Introduxit me rex in cubiculum suum (Cant. I, 3); et ad mundum muliebrem pervenires, pro quo Septuaginta transtulerunt: et ingressa es in civitates civitatum; ut quomodo Canticum Canticorum, et saeculum dicitur 149 saeculorum; ita civitates appellentur civitatum.

Porro quod interpretatus est Symmachus, et pervenisti ad ornatum mulierum, sive ut Theodotio, et ingressa es ad ornatum ornamentorum, pro quo nos secuti sensum Hebraicum diximus: et pervenisti ad mundum muliebrem, tempus pubertatis ostendit, quando puellae nubiles appellantur, et possunt maritorum amplexibus copulari. Denique sequitur: Ubera tua intumuerunt, et pilus tuus germinavit. Honeste adolescentularum maturitas indicatur, quando intumescunt ubera sive eriguntur, et germinat pilus. Cumque parata esset ad nuptias, et haberet pulchritudinem corporis, vestimentorum tegmina non habebat, nec Dei protegebatur auxilio. Si quis Christi non habet indumentum, nudus est. Si quis non est indutus visceribus misericordiae, bonitatis, humilitatis, pudicitiae, mansuetudinis, patientiae, jacet super faciem terrae: et pulchritudo ejus confusione, et nuditate turpatur.

(Vers. 8.) Et transivi per te, et vidi te: et ecce tempus tuum, tempus amantium. Et expandi amictum meum super te, et operui ignominiam tuam. Septuaginta: Et transivi per te, et vidi te, et ecce tempus tuum, tempus divertentium: et expandi alas meas super te, et operui ignominiam tuam. Quanta clementia! Non suffecerat semel vidisse eam conculcatam in sanguine, et ad poenitentiam provocasse: sed peccantem rursum invisit, et quia erat nuda, et confusionis plena, rursum venit et visitat, et ecce tempus ejus, tempus amantium; sive juxta Septuaginta divertentium, et sive juxta interpretationem Aquilae secundam Î¼Î±ÏƒÎ„á¿¶Î½, quod interpretatur uberum: pro quo Symmachus vertit á¼€Î³Î±Ï€á¿†Ï„, quod dilectionem sonat. Illud igitur tempus erat, quando possunt mulieres viris sociari, et sustinere coitum maritalem.

Después de que fuiste arrojada sobre la faz del campo, o sobre la faz de la tierra, por la depravación de tu alma, no merecías ya mi auxilio; sin embargo, transcurriendo por ti te vi conculcada, o mezclada en tu sangre, esto es, rea de crímenes mortales; y te provoqué, atribuyendo penitencia, y te dije: Aunque estés en sangre, vive empero conversa; y tanta fue en ti la abundancia de todas las cosas, que tenías la similitud de un campo uberrísimo, y la bendición de Jacob con la cual le bendijo su padre, diciendo: «He aquí el olor de mi hijo como el olor de un campo lleno, al cual bendijo el Señor» (Gén. XXVII, 27); e ingresaras en los penetrales del Señor, y dijeras con la esposa: «Me introdujo el rey en su recámara» (Cant. I, 3); y llegaras al mundum muliebrem, por lo cual los Setenta tradujeron: «e ingresaste en las ciudades de las ciudades»; para que así como el Cantar de los Cantares, y el siglo se dice siglo de los siglos, así las ciudades se llamen de las ciudades.

Por lo demás, lo que Símaco interpretó como «y llegaste al ornato de las mujeres», o como Teodoción, «e ingresaste al ornato de los ornatos», por lo cual nosotros, siguiendo el sentido hebreo, dijimos: «y llegaste al mundum muliebrem (mundo/ornato mujeril)», muestra el tiempo de la pubertad, cuando las niñas se llaman núbiles y pueden acoplarse en los amplexos de los maridos. Finalmente sigue: «Tus pechos se hincharon y tu vello germinó». Honestamente se indica la madurez de las adolescentulas, cuando se hinchan los pechos o se erigen, y germina el vello. Y cuando estaba preparada para las nupcias y tenía la belleza del cuerpo, no tenía los tegumentos de las vestiduras, ni era protegida por el auxilio de Dios. Si alguno no tiene el indumento de Cristo, está desnudo. Si alguno no está induto de las vísceras de misericordia, de bondad, de humildad, de pudicicia, de mansedumbre, de paciencia, yace sobre la faz de la tierra; y su belleza se turba por la confusión y la desnudez.

(Vers. 8.) Y pasé por ti, y te vi: y he aquí tu tiempo, tiempo de amantes. And extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu ignominia. Septuaginta: Y pasé por ti, y te vi, y he aquí tu tiempo, tiempo de los que se desvían (divertentium): y extendí mis alas sobre ti, y cubrí tu ignominia. ¡Cuánta clemencia! No había bastado haberla visto una vez conculcada en sangre y haberla provocado a penitencia, sino que visita de nuevo a la que peca, y porque estaba desnuda y llena de confusión, viene de nuevo y la visita; y he aquí su tiempo, tiempo de amantes; o según los Setenta, de los que se desvían, y según la segunda versión de Aquila y de Teodoción, de los pechos (uberum): por lo cual Símaco tradujo agapes (á¼€Î³Î±Ï€á¿†Ï‚), que suena como amor (dilectionem). Aquel tiempo era, pues, cuando pueden las mujeres asociarse a los varones y sostener el coito marital.

Attamen misericors Deus expandit alas suas, et suscepit eos, et 150 in humeris suis portavit eos, juxta illud quod in Evangelio scriptum est: Quoties volui congregare filios tuos sicut gallina congregat pullos suos sub alas suas, et noluisti (Luc. XII, 34)? Sive amictum expandit pro alis: hoc enim interpretatur Ï€Ï„Îµá½»Î³Î¹Î¿Î½, quo operta est et Ruth ad pedes dormiens Booz (Ruth. III). Et in ora, id est, Ï€Ï„Îµá½...Î³á½·á¿³ vestimenti nostri, jubemur hyacinthinas fimbrias alligare. Haec autem fecit ut operiret ignominiam Jerusalem: genitale feminarum sub hoc nomine corpus ostendens. Etenim juxta Apostolum: Inhonesta corporis nostri majore honore circumdamus (I Cor. XII, 13). Unde et Psalmista canit: Beati quorum remissae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata (Ps. XXXI, 1). Quae Cham quia non protexit in patre, aeterna maledictione signatur (Genes. IX). Quod de Jerusalem diximus, referamus ad animam nostram, quae quamdiu in infantia constituta est, peccato caret. Cum autem aetatis ejus tempus advenerit, multi sunt amatores daemonum et haereticorum, perversorumque dogmatum, qui ad eam cupiunt declinare. Qui protectione Dei repelluntur; ut non satellites diaboli, sed ministros Salvatoris recipiat. Pro divertentium, dilectione, et uberum, in Hebraico habetur DODIM (), quod secundum linguae eorum proprietatem, omnia quae supra versa sunt significat. Potest tempus dilectionis, et uberum sive amatorum Dei, intelligi Abraham, et Isaac, et Jacob: quando eis pollicitus est Dominus post Aegyptiam servitutem, suum populum liberandum.

Et juravi tibi; et ingressus sum pactum tecum, ait Dominus Deus. LXX: Et juravi tibi, et ingressus sum in testamentum tecum, dicit Adonai Dominus. Quia expandi amictum meum, sive alas meas super te: et operui confusionem tuam: propterea juravi tibi, et ingressus sum pactum, sive testamentum tecum: ut mihi potius quam caeteris, qui ad te volebant divertere, jungereris, juxta illud, Juravit Dominus et non poenitebit eum: tu es sacerdos in aeternum, secundum ordinem Melchisedec (Ps. CIX, 4; Hebr. VI). Omnis enim controversiae finis est juramentum. Et vivo ego, dicit Dominus: nisi malo poenitentiam peccatoris, quam mortem (Ezech. XVIII). Tempore igitur nuptiarum, Israel juramentum accipit Dei, pro omni dotali 151 munere. Et quia David de se dixerat: Memento, Domine David, et omnis mansuetudinis ejus (Ps. CXXXI, 1): qui juravit Domino, votum vovit Deo Jacob; et ipse Dominus jurat ei, Scriptura dicente: Juravit Dominus David veritatem, et non frustrabitur eum (Ibid., 11).

Sin embargo, el Dios misericordioso extendió sus alas y los recibió, y los llevó en sus hombros, según aquello que está escrito en el Evangelio: «¿Cuántas veces quise congregar a tus hijos como la gallina congrega a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste?» (Luc. XII, 34). O bien extendió el manto en lugar de las alas: pues esto se interpreta pterygion (Ï€Ï„Îµá½»Î³Î¹Î¿Î½), con el cual fue cubierta también Rut durmiendo a los pies de Booz (Rut III). Y en la orla, esto es, en el pterygio de nuestra vestidura, se nos manda atar franjas de jacinto. Esto empero hizo para cubrir la ignominia de Jerusalén: mostrando el genital de las mujeres bajo este nombre del cuerpo. Pues según el Apóstol: «A las partes deshonestas de nuestro cuerpo las rodeamos de mayor honor» (I Cor. XII, 13). De donde también el Salmista canta: «Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido remitidas, y cuyos pecados han sido cubiertos» (Sal. XXXI, 1). A la cual Cam, porque no protegió en su padre, es marcado con eterna maldición (Gén. IX). Lo que dijimos de Jerusalén, refirámoslo a nuestra alma, la cual mientras está constituida en la infancia, carece de pecado. Cuando empero llegare el tiempo de su edad, muchos son los amantes de los demonios y de los heréticos, y de los dogmas perversos, que desean desviarse hacia ella. Los cuales son repelidos por la protección de Dios, para que reciba no a los satélites del diablo, sino a los ministros del Salvador. Por «los que se desvían», «amor» y «pechos», en hebreo se tiene DODIM (×“×•×“×™×), lo cual según la propiedad de su lengua significa todo lo que se vertió arriba. Puede el tiempo del amor, y de los pechos o de los amantes de Dios, entenderse como Abraham, e Isaac, y Jacob: cuando les prometió el Señor tras la servidumbre egipcia que su pueblo había de ser liberado.

Y te juré; e ingresé en pacto contigo, dice el Señor Dios. LXX: Y te juré, e ingresé en testamento contigo, dice Adonai el Señor. Porque extendí mi manto, o mis alas sobre ti, y cubrí tu confusión: por eso te juré, e ingresé en pacto, o testamento contigo: para que te unieras a mí más que a los demás que hacia ti querían desviarse, según aquello: «Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec» (Sal. CIX, 4; Heb. VI). Pues el fin de toda controversia es el juramento. «Y vivo yo», dice el Señor: «si no quiero más la penitencia del pecador que la muerte» (Ezeq. XVIII). En el tiempo de las nupcias, pues, Israel recibe el juramento de Dios, por todo don dotal. Y porque David había dicho de sí: «Acuérdate, Señor, de David y de toda su mansedumbre» (Sal. CXXXI, 1): el cual juró al Señor, y votó voto al Dios de Jacob; el mismo Señor le jura a él, diciendo la Escritura: «Juró el Señor verdad a David, y no lo frustrará» (Ibíd., 11).

(Vers. 9.) Et facta es mihi, et lavi te aqua, et mundavi sanguinem tuum ex te, et unxi te oleo. Quia expandi alas meas, et operui ignominiam tuam, et juravi tibi, et ingressus sum pactum tecum; propterea mea es facta possessio: ut quae aliena eras, quando videbaris immunda, mea esse coeperis, quando pactum meum tecum juramento firmavi. Sive juxta consuetudinem prophetarum: facta es mihi, ait, pro eo quod est, meo conjugio copulata es: et lavi te, inquit, aqua baptismi salutaris. Nisi enim quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu sancto, non potest intrare in regnum Dei (Joan. III, 5). Et alibi legimus: Ipse vos baptizabit in Spiritu sancto et igni (Marc. I, 8). De quo baptismate et Isaias loquitur, dicens: Lavabit Dominus sordes filiorum et filiarum Sion; et sanguinem mundabit de medio eorum, spiritu judicii, et spiritu combustionis (Isa. IV, 4). Cum autem laverit, et mundaverit sanguinem: sicut αἱμορῥοῦσαν, quae duodecim annis cruore manabat, fimbriae sanavit attactu (Marc. V): non sufficit ei lavare aqua, et mundare sanguine, nisi oleo quoque unxerit: juxta quod Samaritanus, qui interpretatur custos, seminecis vulnera primum olei infusione linivit, deinde vini austeritate compescuit (Luc. X). Dominus autem noster alio unctus est oleo, quod non dolorem vulnerum mitigaret, sed laetitiam tribueret, dicente ad eum Spiritu sancto: Propterea unxit te Deus, Deus tuus, oleo exsultationis prae consortibus tuis (Ps. XLIV, 8). Habent et contrariae fortitudines simulati olei lenitatem, dulcia per haereticos pollicentes; quae vertuntur in amaritudinem, et quae detestatur propheta commemorans: Oleum autem peccatoris non impinguet caput meum (Ps. CXL, 5). Sin autem ab unctione unctus, id est, Christus appellatur, vide quantum profecerit Jerusalem: ut et ipsa uncta oleo spirituali, Christi nomen acceperit; juxta quod et in Psalmis de Abraham legimus: Nolite tangere christos meos, et in prophetis meis nolite malignari.

(Vers. 10.) Et vestivi te discoloribus. LXX: Et indui te variis: Legis caeremoniis, quarum occupata studio, idola derelinqueres. Ista sunt varia vestimenta, quibus indutus est Joseph: nec potuerunt eum fratres vendere, nisi prius eum tunicae varietate nudassent (Gen. XXXVII). Et de sponsa dicitur in quadragesimo quarto psalmo: Astitit regina a dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate (Ps. XLIV, 10). Hoc est vestimentum de quo et Apostolus loquitur: Induite novum hominem, qui renovatur in cognitionem juxta imaginem Creatoris (Ephes. IV, 24).

(Vers. 9.) Y te hiciste mía, y te lavé con agua, y limpié tu sangre de ti, y te ungí con óleo. Porque extendí mis alas, y cubrí tu ignominia, y te juré, e ingresé en pacto contigo; por eso te has hecho posesión mía: para que tú, que eras ajena cuando parecías inmunda, comenzaras a ser mía cuando firmé mi pacto contigo con juramento. O según la costumbre de los profetas: «te hiciste mía», dice, por aquello que es: «fuiste unida a mí en matrimonio»; y «te lavé», dice, con el agua del bautismo saludable. Pues si uno no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios (Juan III, 5). Y en otra parte leemos: Él os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego (Mar. I, 8). De cuyo bautismo también habla Isaías, diciendo: El Señor lavará las suciedades de los hijos y de las hijas de Sion; y limpiará la sangre de en medio de ellos, con espíritu de juicio y espíritu de combustión (Isa. IV, 4). Cuando empero haya lavado y limpiado la sangre: como a la hemorroísa (haimorrhousan), que por doce años manaba sangre, sanó por el contacto de la franja (Mar. V): no le basta lavar con agua y limpiar con sangre, si no ungiera también con óleo: según lo cual el Samaritano, que se interpreta «guardián», primero ungió las heridas del medio muerto con la infusión de óleo, luego las reprimió con la austeridad del vino (Luc. X). Nuestro Señor, empero, fue ungido con otro óleo, que no mitigara el dolor de las heridas, sino que tribuyera alegría, diciéndole el Espíritu Santo: Por eso Dios, tu Dios, te ungió con óleo de exultación sobre tus consortes (Sal. XLIV, 8). Tienen también las potestades contrarias la blandura de un óleo simulado, prometiendo cosas dulces a través de los heréticos; las cuales se convierten en amargura, y que el profeta detesta conmemorando: El óleo del pecador no pringue mi cabeza (Sal. CXL, 5). Si empero de la unción es llamado ungido, esto es, Cristo, mira cuánto ha aprovechado Jerusalén: para que ella misma, ungida con óleo espiritual, recibiera el nombre de Cristo; según lo cual también leemos en los Salmos sobre Abraham: No toquéis a mis cristos, y en mis profetas no obréis malignamente.

(Vers. 10.) Y te vestí de diversos colores (discoloribus). LXX: Y te induje de cosas variadas: con las ceremonias de la Ley, ocupada en cuyo estudio, abandonaras los ídolos. Estas son las variadas vestiduras con las que fue revestido José: ni pudieron los hermanos venderlo, si antes no lo hubieran desnudado de la variedad de la túnica (Gén. XXXVII). Y de la esposa se dice en el salmo cuadragésimo cuarto: Asistió la reina a tu derecha en vestido deaurado, circundada de variedad (Sal. XLIV, 10). Este es el vestimento de que también habla el Apóstol: Induíos del nuevo hombre, que se renueva en el conocimiento según la imagen del Creador (Efes. IV, 24).

Volumus scire quae sint varia vestimenta? Idem nos Apostolos doceat, Credentibus scribens: Induimini ergo visceribus misericordiae, bonitatis, humilitatis, mansuetudinis, patience (Coloss. III, 12). Quid hac varietate pulchrius? De qua et Job loquebatur: Quis dedit mulieribus texturae sapientiam, aut varietatis disciplinam (Job. XXXVIII, sec. LXX)? Et pontifex semel in anno, quando pro populo adolebat incensum, ingrediens in Sancta sanctorum, variis vestibus utebatur (Exod. XXXIX; Hebr. IX). Certe si divitiae varietatem vestium, et non sanctitas faceret diversitasque virtutum, Pharao et Nabuchodonosor haec vestimenta habuisse scriberentur, et non Joseph, qui sub peregrino et pastorali patre, vestes discolores et regias habere non poterat.

Et calciavi te janthino. LXX: Et calciavi te hyacintho [Al. Hyacinthino]. Aquila et Symmachus, janthina; Septuaginta et Theodotio, hyacinthina transtulerunt. Pro quo in Hebraeo scriptum est THAS (תחש). Et quia pulchre ad Jerusalem sermo dirigitur, et sub persona feminae, omnis ejus ornatus exprimitur, hyacinthina, sive janthina calciamenta narrantur, quae virorum personae non conveniunt. Denique facturis pascha praecipitur, absque ulla coloris varietate, ut accinctis lumbis, et pedibus calciatis sint. Ista sunt calciamenta de quibus et Apostolus scribit: calciati pedes in praeparatione Evangelii pacis. Philo vir disertissimus Judaeorum, hyacinthon in vestibus pontificis aeri comparat, per quem superna atque coelestia significari arbitratur. Nec prius Jerusalem calciatur hyacinthinis, nisi lavetur aqua. Unde et Apostolorum, quibus prius praeceperat Dominus ut excuterent pedum suorum pulverem (Matth. X), lavantur a Salvatore pedes. Et sponsa dicit in Cantico Canticorum: Lavi pedes meos, quomodo inquinabo illos (Cant. V, 3)? Et Moysen et Jesum divinus sermo testatur (Exod. III), ut solvant corrigiam calciamenti sui, quia locus in quo stent sanctus sit. Cum autem loti fuerint pedes, et omni sorde purgati, calciantur hyacinthinis, sive janthinis; quod utrumque aerii et κυανέου coloris est: ut rapiantur in occursum Domini in aerem, et ad coelestia regna festinent.

Et cinxi te bysso. Jerusalem non solum vestitur discoloribus, et calciatur hyacinthinis, sed et bysso accingitur, de qua tenuissima in veste pontificis fila texuntur. Et uxor in Proverbiis, quae viro suo duas texuit chlamydes, et praesentis saeculi et futuri, sibi de bysso, et purpura fecisse dicitur vestimenta (Prov. XXXI).

¿Queremos saber cuáles sean las variadas vestiduras? El mismo Apóstol nos lo enseñe, escribiendo a los creyentes: Induíos, pues, de las vísceras de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia (Col. III, 12). ¿Qué más bello que esta variedad? De la cual también Job hablaba: ¿Quién dio a las mujeres la sabiduría de la textura, o la disciplina de la variedad? (Job. XXXVIII, sec. LXX). Y el pontífice una vez al año, cuando por el pueblo quemaba el incienso, ingresando en el Sancta sanctorum, usaba variadas vestiduras (Éxod. XXXIX; Heb. IX). Ciertamente si las riquezas hicieran la variedad de los vestidos, y no la santidad y la diversidad de las virtudes, se escribiría que Faraón y Nabucodonosor tuvieron estas vestiduras, y no José, quien bajo un padre peregrino y pastoral, no podía tener vestidos discolores y regios.

Y te calcé de color jantino (janthino). LXX: Y te calcé de jacinto [Al. Jacintino]. Áquila y Símaco tradujeron «janthina»; los Setenta y Teodoción, «hyacinthina». Por lo cual en hebreo está escrito THAS (תחש). Y porque el discurso se dirige bellamente a Jerusalén, y bajo la persona de mujer se expresa todo su ornato, se narran los calzados jacintinos o jantinos, los cuales no convienen a las personas de los varones. Finalmente, a los que han de hacer la Pascua se les preceptúa, sin ninguna variedad de color, que estén con los lomos ceñidos y los pies calzados. Estos son los calzados de los que también escribe el Apóstol: «calzados los pies en la preparación del Evangelio de la paz». Filón, varón elocuentísimo de los judíos, compara el jacinto en las vestiduras del pontífice al aire, por el cual estima que se significan las cosas supernas y celestiales. Ni antes se calza Jerusalén con jacintinos si no se lava con agua. De donde también los pies de los Apóstoles, a quienes antes había mandado el Señor que sacudieran el polvo de sus pies (Mat. X), son lavados por el Salvador. Y la esposa dice en el Cantar de los Cantares: «Lavé mis pies, ¿cómo los inquinando?» (Cant. V, 3). Y el divino discurso testifica de Moisés y de Josué (Éxod. III), que suelten la correa de su calzado, porque el lugar en que están es santo. Cuando empero los pies hubieren sido lavados y purgados de toda suciedad, se calzan con jacintinos o jantinos; lo cual en ambos casos es de color aéreo y cyáneo (κυανέου): para que sean arrebatados al encuentro del Señor en el aire y se apresuren a los reinos celestiales.

Y te ceñí con biso (bysso). Jerusalén no solo se viste de discolores y se calza de jacintinos, sino que también es ceñida con biso (bysso), del cual se tejen hilos muy tenues en la vestidura del pontífice. Y la esposa en Proverbios, que tejió para su marido dos clámides, tanto del presente siglo como del futuro, se dice que hizo para sí vestiduras de biso y púrpura (Prov. XXXI).

Hac bysso accinguntur renes, quoties pinguia libidinis incentiva tenuanda sunt, nihilque in eis crassi humoris [Al. crassae Veneris] relinquitur: et implemus praeceptum Apostoli dicentis: State ergo succincti lumbos vestros in veritate (Ephes. VI, 14); quasi aliis verbis diceret, bysso. Et Dominus ad Apostolos loquitur: Sint lumbi vestri praecincti, et lucernae ardentes in manibus vestris (Luc. XXII, 35). Nisi enim astrinxerimus fluentia lumborum reumata, lucernas in manibus habere non possumus. Unde et ad Job loquitur Deus: Accinge sicut vir lumbos tuos (Job. XXXVIII, 3). Et comessuri agnum, calciati pedes, tenentes baculum, stantes in Evangelii veritate, et ad Christi sanguinem praeparati, lumbos accinctos habere dicuntur (Exod. XII). Qua zona mortificante lumbos, Elias quoque et Joannes Baptista accinguntur (IV Reg. I; Marc. I). De quibus et poenitens flebiliter ingemiscit, dicens: Quoniam lumbi mei impleti sunt illusionibus (Ps. XXXVII, 8).

Et indui te subtilibus. LXX: Et circumdedi te trichapto. Pro quo Aquila florido, sive palpabili: Symmachus, indumento: Theodotio ipsum verbum Hebraicum posuit MESSE (משי). Cumque diligenter inquirerem, quid sibi vellet vocabulum trichapti, quod LXX transtulerunt; et a nullo Graecorum nec usum, nec etymologiam possem invenire sermonis: tandem didici a LXX esse compositum (rebus enim novis nova fingenda sunt nomina) quod tantae subtilitatis fuerit vestimentum, ut pilorum et capillorum tenuitatem habere credatur. Unde et ego volens tenuitatem exprimere vestimenti, pro trichapto, subtilibus transtuli, quod tenui stamine atque subtegmine textum erat. Et congrue illis, de quibus increpans dixerat: Incrassatum est cor populi hujus, et manducavit, et bibit Jacob, et saturatus est, et incrassatus, et calcitravit dilectus, et dereliquit Deum factorem suum (Deut. XXXII, 15), nunc tenuitas vestium condonatur. Nam et in libro Sapientiae, qui a quibusdam Salomonis inscribitur, spiritus sapientiae unigenitus et multiplex, tenuis et mutabilis appellatur (Sap. VII). Et manna de quo scriptum est: Panem angelorum manducavit homo (Ps. LXXVII, 25), tenuissimum in similitudinem pruinae, et sementis coriandri fuisse narratur (Exod. XVI). Possumus juxta interpretationem secundae editionis Aquilae, qui floridum interpretatus est, vestimentum, ubertatem terrae Judaeae per metaphoram intelligere, vel divini cultus pulchritudinem.

Con este biso se ciñen los riñones, cuantas veces han de atenuarse los pingües incentivos de la libido, y nada de humor craso [Al. de Venus crasa] se deja en ellos; y cumplimos el precepto del Apóstol que dice: «Estad, pues, sucintos los lomos en la verdad» (Efes. VI, 14); como si con otras palabras dijera, «con biso». Y el Señor habla a los Apóstoles: «Estén vuestros lomos precintos y las lucernas ardientes en vuestras manos» (Luc. XXII, 35). Pues si no restringiéramos los fluyentes reumas de los lomos, no podemos tener las lucernas en las manos. De donde también Dios habla a Job: «Ciñe como varón tus lomos» (Job. XXXVIII, 3). Y los que han de comer el cordero, calzados los pies, sosteniendo el báculo, estando en la verdad del Evangelio y preparados para la sangre de Cristo, se dice que tienen los lomos ceñidos (Éxod. XII). Con cuya zona mortificante de los lomos, Elías también y Juan el Bautista son ceñidos (IV Rey. I; Mar. I). De los cuales también el penitente gime flebilmente, diciendo: «Porque mis lomos están llenos de ilusiones» (Sal. XXXVII, 8).

Y te vestí de cosas sutiles (subtilibus). LXX: Y te circundé de tricapto (trichapto). Por lo cual Áquila tradujo «florido» o «palpable»; Símaco, «vestimenta»; Teodoción puso la misma palabra hebrea, MESSE (משי). Y cuando inquiriendo diligentemente qué quisiera para sí el vocablo «tricapto», que los Setenta vertieron; y de ninguno de los griegos pudiera hallar ni el uso ni la etimología del término: finalmente aprendí que fue compuesto por los Setenta (pues para cosas nuevas han de fingirse nombres nuevos) porque fue una vestidura de tanta sutilidad, que se cree que tenía la tenuidad de los pelos y de los cabellos. De donde yo también, queriendo expresar la tenuidad del vestimento, en lugar de «tricapto» traduje «sutiles», porque estaba tejido con tenue estambre y trama. Y congruentemente a aquellos de quienes increpando había dicho: «Se ha engrosado el corazón de este pueblo, y comió y bebió Jacob y se sació y se engrosó, y el amado calceó y abandonó a Dios su hacedor» (Deut. XXXII, 15), ahora se les condona la tenuidad de los vestidos. Pues también en el libro de la Sabiduría, que por algunos se inscribe de Salomón, el espíritu de la sabiduría se llama unigénito y múltiple, tenue y mutable (Sab. VII). Y el maná de que está escrito: «Pan de ángeles manducó el hombre» (Sal. LXXVII, 25), se narra que fue tenuísimo a semejanza de la escarcha y de la semilla de cilantro (Éxod. XVI). Podemos, según la interpretación de la segunda edición de Áquila, que tradujo «vestido florido», entender por metáfora la ubertad de la tierra de Judea, o la belleza del culto divino.

(Vers. 11.) Et ornavi te ornamento. Generaliter ornamenta nunc ponit, de quibus in consequentibus per partes enumerat, armillas et torquem, inaures et coronam, et reliqua, quae ornamenta tribuit Jerusalem, et in Isaia dicitur, quod vitio suo universa perdiderit. Scriptum est enim: Pro eo quod elevatae sunt, hoc est, superbierunt filiae Jerusalem, et ambulaverunt excelsa cervice (Isa. III, 16, 17), et reliqua: pro zona, accinctae sunt funibus, et pro ornatu capitis, calvitio deturpatae, et pro pulchris et mollibus indumentis, cilicii asperitate circumdatae.

Et dedi armillas in manibus tuis. LXX: Et circumdedi armillis manus tuas. Quando nobis bona opera dederit Deus, circumdat armillas manibus nostris. Unde et in manibus prophetarum assimilatum esse se dicit (Osee XIII), et crebro in manu Aggaei sive Jeremiae et reliquorum factum sermonem legimus (Agg. I). In Job quoque draconis labium perforatur armilla, omnesque ejus venenati sibili, qui in perversis intelliguntur dogmatibus, bonorum operum circulo perforantur (Job XL).

Et torquem circa collum tuum. Pro torque, quam nos juxta Aquilae secundam editionem et Symmachum interpretati sumus, Septuaginta et Theodotio κάθεμα transtulerunt, quod non solum hic, sed et in Isaia scriptum est: Auferet Dominus gloriam vestimenti earum, et murenulas, et corymbos, et circulos, et κάθεμα (Isa. III, 18). Puto autem κάθεμα ab eis dictum, ex variis gemmis in pectus mulierum monile descendens, qui et ipse ornatus pulcherrimus mulierum est.

(Vers. 12.) Et dedi inaurem super os, sive, nares tuas. Verbum Hebraicum NEZEM (), excepto Symmacho, qui interpretatus est ἐπιῤῥίνιον, omnes inaurem transtulerunt: non quo inaures ponantur in naribus quae ex eo quod de auribus pendeant inaures vocantur: sed quo circulos in similitudinem factus inaurium, eodem vocabulo nuncupetur, et usque hodie inter caetera ornamenta mulierum, solent aurei circuli in os ex fronte pendere, et imminere naribos. Quos tunc accipimus juxta mysticos intellectus, quando cum Apostolo possumus dicere. Christi bonus odor sumus in his qui salvi fiunt, et in his qui pereunt. Aliis quidem odor mortis in mortem: aliis autem odor vitae in vitam (II Cor. II, 15). Quando vivimus et de nobis dici potest, Non mortui laudabunt te, Domine, sed nos viventes (Psal. CXIII, 17), tunc odoratur Deus odorem sacrificii nostri bonae fragrantiae, et aureum circulum sensuum ac dogmatum divinorum habemus in naribus.

(Vers. 11.) Y te orné con ornato. Generalmente pone ahora los ornatos, de los cuales enumera por partes en lo consiguiente: armillas y torques, pendientes y corona, y lo demás; cuyos ornatos atribuyó a Jerusalén, y en Isaías se dice que por su vicio lo perdió todo. Pues está escrito: «Por cuanto se elevaron», esto es, se ensoberbecieron las hijas de Jerusalén, «y anduvieron con erguida cerviz» (Isa. III, 16, 17), y lo demás: en lugar de zona, fueron ceñidas con cuerdas; y en lugar de ornato de la cabeza, fueron afeadas con calvicie; y en lugar de hermosos y blandos indumentos, fueron circundadas con la aspereza del cilicio.

Y di armillas en tus manos. LXX: Y circundé de armillas tus manos. Cuando Dios nos diere buenas obras, circunda de armillas nuestras manos. De donde también en las manos de los profetas dice que se asimiló (Oseas XIII), y frecuentemente leemos que el sermón fue hecho en la mano de Ageo o de Jeremías y de los demás (Ageo I). En Job también el labio del dragón es perforado por la armilla, y todos sus venenosos silbidos, que se entienden en los dogmas perversos, son perforados por el círculo de las buenas obras (Job XL).

Y un torques alrededor de tu cuello. Por «torques», que nosotros interpretamos según la segunda edición de Áquila y Símaco, los Setenta y Teodoción vertieron «kathema» (κάθεμα), lo cual no solo aquí, sino también en Isaías está escrito: «Quitará el Señor la gloria de su vestimento, y las murenulas y los corimbos y los círculos y el kathema» (Isa. III, 18). Pienso empero que «kathema» fue dicho por ellos de un monile que desciende de varias gemas al pecho de las mujeres, el cual es también en sí mismo un bellísimo ornato de las mujeres.

(Vers. 12.) Y di un pendiente (inaurem) sobre tu boca, o tus narices. La palabra hebrea NEZEM (נזם), excepto Símaco, que interpretó «epirrhinion» (ἐπιῤῥίνιον), todos la vertieron «pendiente» (inaurem): no porque los pendientes se pongan en las narices, los cuales se llaman pendientes por el hecho de que penden de las orejas (aures); sino porque los círculos hechos a semejanza de los pendientes se denominan con el mismo vocablo, y hasta el día de hoy entre los demás ornatos de las mujeres, suelen pender círculos de oro desde la frente sobre la boca, y sobreminar las narices. Los cuales entonces recibimos según los místicos intelectos, cuando con el Apóstol podemos decir. Buen olor de Cristo somos en los que se salvan y en los que perecen. Para unos, ciertamente, olor de muerte para muerte; para otros, empero, olor de vida para vida (II Cor. II, 15). Cuando vivimos y de nosotros puede decirse: «No los muertos te alabarán, Señor, sino nosotros los vivientes» (Sal. CXIII, 17), entonces Dios huele el olor de nuestro sacrificio de buena fragancia, y tenemos el círculo de oro de los sentidos y dogmas divinos en las narices.

Quando vero mortui sumus, et versamur in coeno atque in sordibus turpitudinum, habemus illam inaurem in naribus, de qua scripsit Salomon: Sicut inauris aurea in naribus porcae: sic mulieri male moratae pulchritudo (Prov. XVI, 22).

Et circulos in auribus tuis. LXX: Et rotulas super aures tuas. Qui claudit aures suas, ne audiat judicium sanguinis, et sepit eas spinis, ne particeps fiat invidis, et detractoribus, de quibus scriptum est: Cum detractoribus ne commiscearis, quoniam repente veniet interitus eorum, et ruinam utriusque quis novit (Prov. XXIV, 21, 22)? tam videlicet ejus qui detrahit, quam illius qui libenter auscultat: iste circulos habet, et rotulas in auribus, non rotas quae sequuntur Cherubim (illud enim angelicarum fortitudinum est), sed rotulas diminutive, quae humanae conveniunt fragilitati. Quamobrem et ad Deum dicitur: Vox tonitrui tui in rota (Psal. LXXVI, 19). In his enim qui terrena pertranseunt, et vix modicis vestigiis contingunt terram, de quibus scriptum est: Lapides sancti volvuntur super terram (Zach. IX, 16), vox tonitrui Domini, et excelsorum dogmatum personat. Qui autem erroribus ducuntur humanis, et non habent solida vestigia, sed circumferuntur omni vento doctrinae (Ephes. II), et ejecti de paradiso firmitatis, habitant in regione Naid, quae interpretatur fluctuatio, merentur linguae mendacis ferre sententiam, quae inflammat rotam nativitatis nostrae (Genes. IV).

Et coronam decoris in capite tuo. LXX: Et coronam gloriationis super caput tuum. Decorem juxta Symmachum ob sensus elegantiam interpretati sumus. Alioquin et in Hebraeo THOPHERTH (), et in reliquis translatoribus καύχησις, gloriatin dicitur. Ornamenta caetera, membrorum sunt singulorum. Capitis ornatus, totius corporis dignitas est. Coronam autem vocat diadema feminarum, quo capillorum stringitur et ornatur ambitio. Volumus scire quae sit corona decoris in capite Jerusalem, revolvamus Exodum, in quo scriptum est: Et fecit laminam auream, et scripsit in ea litteras deformatas sigillo sanctificationis Domini, et posuit super caput Aaron (Exod. XXXIX, 29). Signum Dominicae sanctificationis, nomen est omnipotentis Dei, quod quatuor litteris Hebraicis scribitur (), et apud eos vocatur ineffabile, dum nomen ejus non potest dici. Cujus majestatem etiam gentilitas non ignorat, et Atheniensium testatur ara, Ignoto Deo.

Cuando empero estamos muertos y nos versamos en el cieno y en las suciedades de las torpezas, tenemos aquel pendiente en las narices de que escribió Salomón: «Como pendiente de oro en las narices de una puerca, así la belleza en la mujer de malas costumbres» (Prov. XVI, 22).

Y círculos en tus orejas. LXX: Y rotulillas (rotulas) sobre tus orejas. El que cierra sus orejas para no oír el juicio de la sangre, y las cerca con espinas para no hacerse partícipe con los envidiosos y detractores, de los cuales está escrito: «Con los detractores no te mezcles, porque repentinamente vendrá la perdición de ellos, y la ruin de ambos ¿quién la conoce?» (Prov. XXIV, 21, 22)? tanto, a saber, la de aquel que detracta como la de aquel que de buena gana escucha: ese tiene círculos y rotulillas en las orejas, no las ruedas (rotas) que siguen a los Querubines (pues aquello es de las potestades angélicas), sino rotulillas en diminutivo, que convienen a la fragilidad humana. Por lo cual también se dice a Dios: «Voz de tu trueno en la rueda» (Sal. LXXVI, 19). Pues en aquellos que trascienden las cosas terrenas y apenas con módicos vestigios tocan la tierra, de quienes está escrito: «Piedras santas se vuelven sobre la tierra» (Zac. IX, 16), resuena la voz del trueno del Señor y de los excelsos dogmas. Los que empero son conducidos por los errores humanos y no tienen sólidos vestigios, sino que son circundados por todo viento de doctrina (Efes. II), y expulsados del paraíso de la firmeza habitan en la región de Naid (Nod), que se interpreta «fluctuación», merecen llevar la sentencia de la lengua mendaz, que inflama la rueda de nuestra natividad (Gén. IV).

Y una corona de decoro en tu cabeza. LXX: Y una corona de gloriación sobre tu cabeza. El decoro, según Símaco, lo interpretamos por la elegancia del sentido. Por lo demás, tanto en el hebreo THOPHERTH (תפארת) como en los demás traductores se dice «kauchesis» (καύχησις), «gloriación». Los demás ornatos son de los miembros individuales. El ornato de la cabeza es la dignidad de todo el cuerpo. Llama empero corona al diadema de las mujeres, con el cual se estriñe y orna la ambición de los cabellos. ¿Queremos saber cuál sea la corona de decoro en la cabeza de Jerusalén? Revolvamos el Éxodo, en el cual está escrito: «Y hizo una lámina de oro, y escribió en ella letras deformadas con el sello de la santificación del Señor, y la puso sobre la cabeza de Aarón» (Éxod. XXXIX, 29). El signo de la santificación dominical es el nombre de Dios omnipotente, que se escribe con cuatro letras hebreas (יהוה), y entre ellos se llama inefable, pues su nombre no puede decirse. Cuya majestad ni siquiera la gentilidad ignora, y lo testifica el ara de los atenienses: «Al Dios Ignoto».

Unde et Apostolus: Quem vos, inquit, ignotum colitis, hunc nos annuntiamus vobis (Act. XVII, 23). Istam puto coronam esse, de qua et Psalmista dicit: Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine (Ps. IV, 7). Et Apostolus loquebatur: Cursum consummavi, fidem servavi, de caetero reposita est mihi corona justitiae, quam reddet mihi justus judex (II Tim. IV, 7, 8). Et in alio loco ad Credentes: Gaudium meum, et corona mea (Phil. IV, 1). Gloria enim patrum, filii. Et in Salomone scribitur: Corona gloriae senectus (Prov. XII, 6); eorum videlicet qui destruxerunt ea quae parvulorum sunt, et post aetatem perfecti viri, venerunt ad senectutem, et ad patrum nomina, quibus scribit Joannes post pueros (I Joan. II), et juvenes qui possunt dicere: Quando eram parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus: quando autem factus sum vir, destruxi ea quae parvuli sunt (I Cor. XIII, 11).

(Vers. 13.) Et ornata es auro et argento. Crebro diximus aurum ad mentem, argentum ad eloquium pertinere. Tribuatque nobis Dominus, ut divinum sensum accipere mereamur atque sapientiam, et id quod mente concipimus, eloquii venustate proferre, et nequaquam ex his facere idolum sicut faciunt haeretici, de quibus scriptum est: Dedi eis argentum et aurum; ipsi vero ex argento, et auro fecerunt Baal (Osee II, 8). Et hoc magis, juxta intelligentiam spiritualem, ornatui aptum est feminarum. Alioquin argenti vilior materia, rusticarum et pauperum ancillarumque ornatus est, qui non convenit Jerusalem, quae in reginam dicitur profecisse.

Et vestita es bysso, et polymito, et multicoloribus, LXX: Et amictus tui byssini, et trichapta, et versicoloria. Verbum Hebraicum MESI (), et hic Theodotio ipsum ut supra posuit, Aquila ἄνθιμον, Symmachus polymitum. Nos autem quod supra subtile, hic juxta Symmachum, polymitum diximus; LXX τρίχαπτα transtulerunt, servantes interpretationem praeteritam: ut ad similitudinem capillorum tenuia vestimenta monstrarent. Omnis autem ornatus describitur feminarum, ut lavetur, ut mundetur, ut ungatur oleo, et discoloribus vestiatur, calcietur hyacintho, accingatur bysso, induatur trichaptis, sive subtilibus, accipiat armillas, et torquem auream, circulos in ora pendentes, et rotulas in auribus, diadema in capite, auro argentoque decoretur: quamquam argenti vilior sit materia, et post omnia inferatur: Vestita es bysso, et polymito, et versicoloribus;

De donde también el Apóstol: «Al que vosotros», dice, «cultiváis como ignoto, a este os anunciamos nosotros» (Hech. XVII, 23). Pienso que esta es la corona de que también el Salmista dice: «Signada está sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor» (Sal. IV, 7). Y el Apóstol hablaba: «La carrera consumé, la fe guardé; por lo demás me está repuesta la corona de justicia, que me dará el justo juez» (II Tim. IV, 7, 8). Y en otro lugar a los creyentes: «Gozo mío y corona mía» (Fil. IV, 1). Pues gloria de los padres son los hijos. Y en Salomón se escribe: «Corona de gloria es la senectud» (Prov. XII, 6); de aquellos a saber que destruyeron las cosas que son de los párvulos, y tras la edad de varón perfecto llegaron a la senectud y a los nombres de padres, a quienes escribe Juan después de los niños (I Juan II), y los jóvenes que pueden decir: «Cuando era párvulo, hablaba como párvulo, sabía como párvulo, pensaba como párvulo; cuando empero me hice varón, destruí las cosas que son de párvulo» (I Cor. XIII, 11).

(Vers. 13.) Y fuiste ornada de oro y plata. Frecuentemente dijimos que el oro pertenece a la mente, la plata al elocuio. Y tribúyanos el Señor que merezcamos recibir el sentido divino y la sabiduría, y aquello que concebimos con la mente, proferirlo con la venustad del elocuio, y de ningún modo hacer de estas cosas un ídolo como hacen los heréticos, de quienes está escrito: «Les di plata y oro; ellos empero de la plata y del oro hicieron a Baal» (Oseas II, 8). Y esto más, según la inteligencia espiritual, es apto al ornato de las mujeres. Por lo demás, la materia más vil de la plata es ornato de las rústicas y pobres y de las esclavas, lo cual no conviene a Jerusalén, de quien se dice que progresó hasta ser reina.

Y fuiste vestida de biso (bysso), y de polimito (polymito), y de multicolores. LXX: Y tus amictos de biso, y tricaptas y versicolores. La palabra hebrea MESI (משי), y aquí Teodoción la puso igual que arriba, Áquila «anthimon» (ἄνθιμον), Símaco «polymitum». Nosotros empero lo que arriba llamamos «sutil», aquí según Símaco lo hemos dicho «polymitum» (bordado); los Setenta vertieron «trichapta», conservando la interpretación pasada: para que mostraran vestiduras tenues a semejanza de los cabellos. Todo el ornato empero se describe de las mujeres, para que se lave, se limpie, se unja con óleo y se vista de discolores, se calce de jacinto, se ciña de biso, se induzca de tricaptas o sutiles, reciba armillas y torques de oro, círculos pendientes en la boca y rotulillas en las orejas, diadema en la cabeza, se decore con oro y plata: aunque la materia de la plata sea más vil y se introduzca después de todo: «Fuiste vestida de biso y de polimito y de versicolores»;

sive, ut Septuaginta transtulerunt, amictu et palliis, hoc enim περιβόλαια significant, ut non solum cultu corporis esset ornata, et omnia haberet monilia feminarum, sed strati quoque ejus, et lectuli sollicita esset diligentia maritalis, ut postquam ista complesset, veniret ad ciborum delicias, et ne in his quidem aliquid ei deesse pateretur. Quae omnia juxta superiorem explanationem aptabimus intelligentiae spirituali: ut byssinis operiatur atque subtilibus, ne delicata conjugis membra gravi palliorum onere praegraventur, sed et usum pariter exhibeant, et decorem.

Similam et mel et oleum comedisti, et decora facta es vehementer nimis. Post vestitum, ciborum curam gerit, ut comedat Jerusalem similam et mel et oleum, vel per partes, ut plerique aestimant, vel commixtione trium, dulciorem panem, qui panis de coelo descendit (Joan. VI); ac sub tribus nominibus, ut nonnulli putant, sacramentum indicat Trinitatis: non quo alia atque alia substantia sit; sed quo diversis, similae et mellis, et olei nominibus, Patris et Filii et Spiritus sancti una dulcedo monstretur. Et hoc animadvertendum, quod in multis sacrificiis offeratur simila, medulla frumenti atque purissima, de qua scriptum est: Et de adipe frumenti saturavit eos (Ps. LXXX, 17): non de hordeo, nec defarina, quae tunc solum offertur, quando maritus zelotypiae spiritu commovetur. In Judicum volumine Debboram legimus (Judic. IV), quae interpretatur apis, cujus prophetia [Al. prophetiae] mella dulcissima sunt, et refertur ad Spiritum sanctum, qui apud Hebraeos appellatur genere feminino RUA (). In Evangelio quoque Hebraeorum, quod lectitant Nazaraei , Salvator inducitur loquens: Modo me arripuit mater mea, Spiritus sanctus. Porro simila, quae de frumento conficitur, refertur ad Dominum, qui de semetipso ait. Nisi granum tritici ceciderit, et in terra mortuum fuerit, ipsum solum manet. Sin autem mortuum fuerit, multum fructum affert (Joan. XII, 24). Oleum vero, quod lassorum membra sustentat et reficit, et est luminis nutrimentum, et quo in tabernaculo Dei juge lucernae lumen accenditur, Patri dicitur convenire. Quae omnia unam credentibus tribuunt gratiam, dicente Apostolo: Divisiones sunt gratiarum, unus autem spiritus, et divisiones ministeriorum, unus autem Dominus, et divisiones operationum, unus autem et idem Deus (I Cor. XII, 4, 5). Qui talem comederit cibum, et hoc dulcissimo, et suavissimo pane oleique splendore fulgente pastus fuerit ac nutritus, vertetur in decorem, et fiet pulcherrimus: non semel, sed repetito, nimis, nimis. Duplicatum enim adverbium pondus f...

o como vertieron los Setenta, «amicto y palios», pues esto significan «peribolaia» (περιβόλαια), para que no solo estuviera ornada con el culto del cuerpo y tuviera todos los moniles de las mujeres, sino que también de su estrado y de sus lechos fuera solícita la diligencia marital, para que después de que hubiera completado estas cosas llegara a las delicias de los manjares, y ni en estas consintiera que algo le faltara. Todas las cuales cosas adaptaremos a la inteligencia espiritual según la explicación superior: para que se cubra con bisinos y sutiles, no sea que los delicados miembros de la cónyuge se graven con el pesado peso de los palios, sino que exhiban igualmente tanto el uso como el decoro.

Flor de harina y miel y óleo comiste, y te hiciste bella vehementemente en exceso. Tras el vestido, tiene cuidado de los alimentos, para que Jerusalén coma flor de harina y miel y óleo, o bien por partes, como muchos estiman, o bien por la mixtura de los tres, un pan más dulce, el cual pan descendió del cielo (Juan VI); y bajo tres nombres, como algunos piensan, indica el sacramento de la Trinidad: no porque sea una y otra sustancia, sino porque con los diversos nombres de flor de harina y de miel y de óleo, se muestra la única dulzura del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y esto ha de advertirse: que en muchos sacrificios se ofrece flor de harina, médula del trigo y purísima, de la cual está escrito: «Y de la grosura del trigo los sació» (Sal. LXXX, 17): no de cebada, ni de harina común, que solo se ofrece entonces cuando el marido es movido por el espíritu de celotipia. En el volumen de los Jueces leemos de Débora (Jueces IV), que se interpreta «abeja», cuya profecía [Al. profecías] son mieles dulcísimas, y se refiere al Espíritu Santo, que entre los hebreos se llama de género femenino RUAJ (רוח). En el Evangelio también de los hebreos, que suelen leer los nazareos, el Salvador es introducido diciendo: «Hace poco me arrebató mi madre, el Espíritu Santo». Por lo demás la flor de harina, que se confecciona de trigo, se refiere al Señor, quien de sí mismo dice. «Si el grano de trigo no cayere en la tierra y muriere, él solo queda. Si empero muriere, mucho fruto trae» (Juan XII, 24). El óleo, empero, que sustenta y recrea los miembros de los cansados, y es nutrimento de la luz, y por el cual en el tabernáculo de Dios se enciende el fuego perenne de la lucerna, se dice que conviene al Padre. Todas las cuales cosas tribuyen una sola gracia a los creyentes, diciendo el Apóstol: «Divisiones hay de gracias, pero uno mismo es el espíritu; y divisiones de ministerios, pero uno mismo es el Señor; y divisiones de operaciones, pero uno mismo e idéntico es Dios» (I Cor. XII, 4, 5). Quien tal comida comiere, y con este dulcísimo y suavísimo pan, refulgente con el esplendor del óleo, hubiere sido pastado y nutrido, se convertirá en decoro y se hará bellísimo: no una vez, sino repetidamente, «vehementemente, vehementemente». Pues el adverbio duplicado [añade] peso...

Et profecisti in regnum. Hoc in Septuaginta non habetur, qui forsitan Alexandriae in Graecum sermonem Scripturas ex Hebraica veritate vertentes, timuerunt hoc edere, ne regem Aegypti viderentur offendere, dum a Deo Jerusalem debitum regnum esse commemorarent: quamquam eruditi solos quinque libros Moysi ab eis interpretatos probent (Vid sup cap V). Post ornatum ergo multiplicem, post coronam, post auri et argenti abundantiam, post indumenta palliaque pulcherrima, post decorem incredibilem proficit in reginam, quia civitas est magni regis, de quo scriptum est: Deus judicium tuum regi da, et justitiam tuam filio regis (Ps. XVII, 1). Et in Apocalypsi Joannis Jerusalem quasi sponsa ornata atque composita describitur viro suo (Apoc. XXI). In Psalmis quoque de eadem dicitur: Astitit regina a dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate (Ps. XLIV, 10). Omne autem quod dicimus de Jerusalem, ne in singulis haereamus, et librorum magnitudo taedium legentibus faciat, referamos ad Ecclesiam. Si enim Jerusalem, juxta Apostolum (Galat. IV), mater nostra est; mater autem nostra Ecclesia est: consequenter Jerusalem Ecclesia est, mater primitivorum qui descripti sunt in coelis.

(Vers. 14.) Et egressum est nomen tuum in gentes propter speciem tuam, quia perfecta eras in decore meo quem posui super te, dicit Dominus Deus. LXX: Et exivit nomen tuum in gentes in specie tua: quia completum erat in pulchritudine quam posui super te, dicit Dominus Deus. Hunc locum manifestius interpretatus est Symmachus: Et egressum est nomen tuum in gentes, quod perfectum erat propter dignitatem meam, quam posuerat super te, dicit Dominus Deus. Et est sensus: Meis beneficiis meaque incredibili largitate ad reginae vocabulum pervenisti, ita ut de te omnium gentium sermo loqueretur, et esses non tuis meritis atque virtutibus, sed mea liberalitate perfecta. Nisi enim Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverunt qui aedificant eam. Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam (Ps. CXXVI, 1, 2). Qui plantat enim et qui rigat, nihil est, nisi Dominus dederit incrementum (I Cor. III); quia non est volentis neque currentis, sed miserentis Dei (Rom. IX, 16): ut postquam omnia fecerimus, dicamus: Servi inutiles sumus: quae debuimus facere, fecimus (Luc. XVII, 10). Non quo ex beneficientia Dei, liberum homini tollatur arbitrium, sed quo ipsa libertas Dominum habere debeat adjutorem.

Y progresaste hacia el reino. Esto no se tiene en los Setenta, quienes tal vez en Alejandría, vertiendo las Escrituras de la verdad hebrea al sermón griego, temieron editar esto para no parecer que ofendían al rey de Egipto, al conmemorar que el reino era debido a Jerusalén por parte de Dios: aunque los eruditos prueban que solo los cinco libros de Moisés fueron interpretados por ellos (Vid sup cap V). Tras el ornato múltiple, pues, tras la corona, tras la abundancia de oro y plata, tras los indumentos y palios bellísimos, tras el decoro increíble, progresa hacia reina, porque es la ciudad del gran Rey, de quien está escrito: «Dios, da tu juicio al rey, y tu justicia al hijo del rey» (Sal. LXXI, 1). Y en el Apocalipsis de Juan, Jerusalén es descrita como esposa ornada y compuesta para su marido (Apoc. XXI). En los Salmos también se dice de la misma: «Asistió la reina a tu derecha en vestido deaurado, circundada de variedad» (Sal. XLIV, 10). Todo empero lo que decimos de Jerusalén, para no detenernos en cada cosa y que la magnitud de los libros cause tedio a los oyentes, refirámoslo a la Iglesia. Pues si Jerusalén, según el Apóstol (Gálat. IV), es nuestra madre; y nuestra madre es la Iglesia: consecuentemente Jerusalén es la Iglesia, madre de los primogénitos que están descritos en los cielos.

(Vers. 14.) Y salió tu nombre entre las gentes por causa de tu especie, porque eras perfecta en mi decoro que puse sobre ti, dice el Señor Dios. LXX: Y salió tu nombre entre las gentes en tu especie; porque estaba completo en la hermosura que puse sobre ti, dice el Señor Dios. Este lugar lo interpretó más manifiestamente Símaco: «Y salió tu nombre entre las gentes, el cual era perfecto por mi dignidad, que yo había puesto sobre ti, dice el Señor Dios». Y es el sentido: Por mis beneficios y mi increíble largueza llegaste al vocablo de reina, de modo que de ti hablara el sermón de todas las gentes, y fueras perfecta no por tus méritos y virtudes, sino por mi liberalidad. «Pues si el Señor no edificare la casa, en vano trabajaron los que la edifican. si el Señor no guardare la ciudad, en vano vigila el que la guarda» (Sal. CXXVI, 1, 2). Pues el que planta y el que riega nada es, si el Señor no diere el incremento (I Cor. III); porque «no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia» (Rom. IX, 16): para que después de que hayamos hecho todas las cosas, digamos: «Siervos inútiles somos: lo que debimos hacer, hicimos» (Luc. XVII, 10). No porque por la beneficencia de Dios se quite al hombre el libre arbitrio, sino porque la misma libertad debe tener al Señor como ayudador.

(Vers. 15.) Et habens fiduciam in pulchritudine tua: fornicata es in nomine tuo, et exposuisti fornicationem tuam omni transeunti, ut ejus fieres. Grande discrimen, non in Dei clementia, sed in suo decore confidere. Quantoque quis sublimior fuerit, debet timere ne corruat, et fornicetur in nomine suo. Adversariae siquidem potestates solitos contemnunt cibos, et peregrina alimenta desiderant. Unde de diabolo dicitur: Escae ejus electae (Abac. I, 16). Non vult quemlibet decipere. Saul regem qui electus a Domino est, et Judam apostolum supplantare festinat. Non ergo confidamus in propria pulchritudine, nec Dei liberalitatem, nostram putemus esse virtutem; sed potius audiamus: Ne glorieris in crastinum: nescis enim quid ventura pariat dies (Prov. XXVII, 1). Et in alio loco: Fratres, si praeventus fuerit homo in aliquo peccato, vos qui spirituales estis, perficite hujuscemodi in spiritu mansuetudinis, considerans teipsum, ne forte et tu tenteris (Galat. VI, 1). Neque exponamus, sive effundamus, fornicationem nostram omni transeunti, ut non Dei, in quem credimus, sed ejus fiamus a quo polluimur. Qui cuncta recipit vitia, et diversorum peccatorum spiritum transeuntem suo suscipit gremio, et divaricat pedes suos omni transeunti, iste effundit fornicationem suam, et ejus incipit sustinere dominatum, cujus hospes exstiterit.

(Vers 16.) Et sumens de vestimentis tuis, fecisti tibi excelsa hinc inde consuta, et fornicata es super eis, sicut non est factum, neque futurum est. LXX: Et tulisti de vestibus tuis, et fecisti tibi idola consuta, et fornicata es super eis, et non ingredieris, neque fiet. Symmachus hunc locum ita interpretatus est: Cumque tulisses de vestibus tuis, fecisti tibi excelsa multicoloria, et fornicata es in eis, non facta neque futura. Pro consutis et versicoloribus et excelsis, sive idolis, Aquila et Theodotio ἐμβολίσματα transtulerunt, quod significat diversos pannos hinc inde consutos, et instar emplastri factum idolum, quasi πολύῤῥαφον vestimentum. Vestivi, inquit, te versicoloribus, et induta es bysso, et polymito, et multarum varietate formarum. Tu autem vestimenta tua quibus mea largitate donata es, tulisti: et fecisti tibi idola, vel excelsa, quae Hebraice dicuntur BAMOTH (), quod numquam ante factum est, neque fiet; ut quae acceperis ad ornatum, transtuleris ad injuriam donatoris. Quod super Jerusalem juxta litteram intelligi potest, ut omnia praecepta Legis, et divitias ac rerum omnium abundantiam idolis deputaverit, quod gens alia non fecerit, nec factura sit. Omnes enim nationes quae a principio idolis servierunt, non tanti criminis reae sunt. Nostra autem Jerusalem, quae interpretatur, visio pacis, ab haereticis scinditur, quando unum et alterum testimonium Scripturarum de propriis carpentes locis, conantur assuere his, quibus non queunt coaptare.

(Vers. 15.) Y teniendo confianza en tu belleza: fornicaste en tu nombre, y expusiste tu fornicación a todo transeúnte, para que fueras de él. Gran peligro es confiar en su propio decoro y no en la clemencia de Dios. Y cuanto más sublime fuera uno, debe temer no sea que caiga y fornique en su nombre. Pues las potestades adversarias desprecian los alimentos acostumbrados y desean alimentos peregrinos. De donde se dice del diablo: «Sus manjares son selectos» (Habac. I, 16). No quiere decepcionar a cualquiera. Al rey Saúl, que fue elegido por el Señor, y al apóstol Judas se apresura a suplantar. No confiemos, pues, en la propia belleza, ni pensemos que la liberalidad de Dios es nuestra virtud; sino antes bien oigamos: «No te gloríes para el mañana: pues no sabes qué parirá el día venidero» (Prov. XXVII, 1). Y en otro lugar: «Hermanos, si fuere prevenido el hombre en algún pecado, vosotros que sois espirituales, perfeccionad a tal clase en espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que también tú seas tentado» (Gálat. VI, 1). Ni expongamos, o derramemos, nuestra fornicación a todo transeúnte, para que no nos hagamos de Aquel en quien creemos, sino de aquel por quien somos polucionados. Quien recibe todos los vicios, y recibe el espíritu transeúnte de los diversos pecados en su gremio, y divarica sus pies a todo transeúnte, ese derrama su fornicación, y comienza a sostener el dominato de aquel de quien hubiere sido huésped.

(Vers. 16.) Y tomando de tus vestidos, te hiciste lugares altos cosidos por todas partes, y fornicaste sobre ellos, como no se ha hecho ni ha de ser. LXX: Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste ídolos cosidos, y fornicaste sobre ellos, y no ingresarás ni se hará. Símaco interpretó este lugar así: «Y cuando hubieras tomado de tus vestidos, te hiciste lugares altos multicolores, y fornicaste en ellos, cosas no hechas ni futuras». Por «cosidos» y «versicolores» y «lugares altos», o «ídolos», Áquila y Teodoción vertieron «embolismata» (ἐμβολίσματα), que significa diversos harapos cosidos aquí y allá, y un ídolo hecho a modo de emplasto, como si fuera un vestido polirrafo (ποικίλραφον). Te vestí, dice, de versicolores, y fuiste vestida de biso y de polimito y de variedad de muchas formas. Tú empero tus vestidos, de que por mi largueza fuiste dotada, los tomaste: y te hiciste ídolos, o lugares altos, que en hebreo se dicen BAMOTH (במות), lo cual nunca antes se hizo ni se hará; para que lo que recibiste para ornato lo transfirieras para injuria del donante. Lo cual sobre Jerusalén puede entenderse según la letra: que todos los preceptos de la Ley, y las riquezas y la abundancia de todas las cosas, los diputó a los ídolos, lo cual otra nación no hizo ni ha de hacer. Pues todas las naciones que desde el principio sirvieron a los ídolos, no son reas de tan gran crimen. Nuestra Jerusalén empero, que se interpreta «visión de paz», es rasgada por los heréticos, cuando carpendo uno y otro testimonio de las Escrituras de sus propios lugares, intentan coserlos a aquellos a los que no pueden coaptar.

Ad quos et supra dictum in hoc eodem propheta legimus: Vae his qui consuunt cervicalia sub omni cubito manus, et faciunt operimenta super caput universae aetatis (Sup. XIII, 18): quod Dominus fieri prohibens, loquitur in Evangelio: Nemo assumit commissuram panni rudis in veteri vestimento. Alioquin tollit de plenitudine ejus, et pejor scissura fiet: nec mittunt vinum novum in utres veteres (Matth. IX, 16, 17). Tales sunt Nazaraei, qui veteris Legis observantiam, Evangelicae gratiae aptare conantur. Et omnes haere...

(Vers. 17.) Et tulisti vasa decoris tui de auro meo atque argento meo quod [Vulg. quae] dedi tibi; et fecisti tibi imagines masculinas, et fornicata es in eis. Juxta litteram Dominus Lege praecepit, ut fierent thuribula, phialae, candelabrum, arca Testamenti, cunctaque vel aurea vel deaurata, et alia ex argento, quae omnia conflavit Jerusalem et vertit in idola Belis, sive Baalis, Chamos et Astaroth, et Melchom. Juxta intelligentiam spiritualem, et de auro et argento sanctarum Scripturarum idola facimus, quando gratiam sensus et eloquentiae haeretica pravitate corrumpimus, et ponimus in coelo os nostrum, et lingua nostra pertransit in terram. Masculinae autem dicuntur imagines in quibus omnis haeresis fornicatur, ex eo quod unusquisque se putat robustissima colere, et habere quae finxit, nec ulla posse oppugnatione subverti. Hae sunt imagines quas de nostro corde confinximus, et quae in coelesti Jerusalem destruendae sunt, de quibus Propheta pronuntiat: Domine, in civitate tua imaginem ipsorum dissipabis (Ps. LXXII, 20). Quicumque enim homo est, et Dei nomen amisit, dicitur de eo: Verumtamen in imagine perambulat homo, verumtamen frustra conturbatur (Ps. XXXVIII, 7). Nos autem unum habemus virum, et unam veneramur imaginem, quae est imago invisibilis et omnipotentis Dei.

(Vers. 18.) Et sumpsisti vestimenta tua multicoloria, et operuisti illas: subauditur imagines masculinas: ut omnem cultum quem acceperat ad utendum, verteret in blasphemiam. Hoc autem facimus, quoties prudentia, temperantia, fortitudine, justitia, cunctisque virtutibus haereticam circumdamus pravitatem, sub occasione earum, simplices quosque decipimus; ut videntes mella virtutum, vitiorum venena non caveant.

Et oleum meum, et thymiama meum, posuisti coram eis. Et panem meum (sive ut LXX transtulerunt, panes meos) quem dedi tibi; similam, et oleum, et mel, quibus enutrivi te, posuisti ea in conspectu eorum in odorem suavitatis. Oleum de quo supra diximus, et thymiama, sive incensum, de quo Psalmista proclamat: Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo (Ps. CXL, 2);

A los que también leemos lo dicho arriba en este mismo profeta: «¡Ay de los que cosen almohadillas bajo todo codo de la mano, y hacen velos sobre la cabeza de toda edad!» (Sup. XIII, 18): lo cual prohibiendo el Señor que se haga, habla en el Evangelio: «Nadie asume remiendo de paño rudo en vestido viejo. De lo contrario quita de la plenitud de él, y se hará peor la cisura; ni echan vino nuevo en odres viejos» (Mat. IX, 16, 17). Tales son los nazareos, que intentan adaptar la observancia de la vieja Ley a la gracia evangélica. Y todos los heréticos...

(Vers. 17.) Y tomaste los vasos de tu decoro de mi oro y de mi plata que te di; y te hiciste imágenes masculinas, y fornicaste en ellas. Según la letra, el Señor preceptuó en la Ley que se hicieran incensarios, fialas, el candelabro, el arca del Testamento y todo lo ya áureo ya deaurado, y otras cosas de plata, todo lo cual fundió Jerusalén y lo convirtió en ídolos de Bel o Baal, de Camós y Astaroth y de Melcom. Según la inteligencia espiritual, también del oro y la plata de las santas Escrituras hacemos ídolos, cuando corrompemos la gracia del sentido y de la elocuencia con la herética pravidad, y ponemos en el cielo nuestra boca y nuestra lengua transita por la tierra. Se llaman empero imágenes masculinas en las que toda herejía fornica, por el hecho de que cada uno piensa que cultiva cosas robustísimas, y que tiene lo que fingió, ni que puede ser subvertido por ninguna impugnación. Estas son las imágenes que de nuestro corazón confingimos, y que en la celestial Jerusalén han de ser destruidas, de las cuales el Profeta pronuncia: «Señor, en tu ciudad disiparás la imagen de ellos» (Sal. LXXII, 20). Pues cualquiera que sea hombre y haya perdido el nombre de Dios, se dice de él: «Ciertamente en imagen perambula el hombre, ciertamente en vano se conturba» (Sal. XXXVIII, 7). Nosotros empero un solo varón tenemos, y una sola imagen veneramos, la cual es imagen del Dios invisible y omnipotente.

(Vers. 18.) Y tomaste tus vestidos multicolores y las cubriste: se sobrentiende, las imágenes masculinas: para que todo el culto que había recibido para usarlo, lo convirtiera en blasfemia. Esto empero hacemos cuantas veces circundamos la herética pravidad con la prudencia, la templanza, la fortaleza, la justicia y con todas las virtudes, y bajo la ocasión de ellas decepcionamos a cualesquiera sencillos; para que viendo las mieles de las virtudes, no se precavan de los venenos de los vicios.

Y mi óleo y mi incienso pusiste delante de ellas. Y mi pan (o como vertieron los Setenta, mis panes) que te di; la flor de harina y el óleo y la miel con que te nutrí, los pusiste en el conspecto de ellas en olor de suavidad. El óleo de que hablamos arriba, y el incienso, o timiama, de que el Salmista proclama: «Diríjase mi oración como incienso en tu conspecto» (Sal. CXL, 2);

et panes propositionis, quos Deo jubemur offerre: similam quoque, sensum purissimum Scripturarum, et mel, quod gustavit Jonathan, et aperti sunt oculi ejus et confortatus est (I Reg. XIV), posuit misera Jerusalem in conspectu idolorum, sive coram imaginibus masculinis, ut essent his in odorem suavitatis, quae natura sua dulcia sunt atque suavissima: sed dum offeruntur idolis falsisque doctrinis, vertuntur in amaritudinem.

y los panes de la proposición, que se nos manda ofrecer a Dios: también la flor de harina, sentido purísimo de las Escrituras, y la miel que gustó Jonatán y se abrieron sus ojos y fue confortado (I Rey. XIV), la mísera Jerusalén los puso en el conspecto de los ídolos, o delante de las imágenes masculinas, para que fueran para estas en olor de suavidad, cosas que por su naturaleza son dulces y suavísimas; pero mientras se ofrecen a los ídolos y a las falsas doctrinas, se convierten en amargura.

LIBER QUINTUS.

163-164 Ne librorum numerus confundatur, et per longa temporum spatia divisorum inter se voluminum ordo vitietur, praefatiunculas singulis libris praeposui: ut ex fronte tituli statim lector agnoscat, quotus sibi liber legendus, et quae nobis prophetia explananda sit. In praeterito igitur volumine, id est, quarto, partem prophetiae contra Jerusalem, cujus istud exordium est: Radix tua et generatio tua de terra Chanaan, usque ad eum locum, ubi scriptum est: Similam et oleum et mel, quibus enutrivi te, posuisti in conspectu eorum in odorem suavitatis, ut potui brevi sermone disserui. Nunc ejusdem prophetiae pars reliqua cum caeteris quae sequuntur, quinto volumini, et tuo, Eustochium, nomini dedicatur. In quo nihil ex arte rhetorica, nihil ex compositione reperies, et venustate verborum: sed curam simplicis et solertis diligentiae, ut ista et sola laus mea sit, si prophetae per me dicta intelligas.

(Vers. 20 seqq.) Et factum est, ait Dominus Deus, et tulisti filios tuos et filias tuas, quas genuisti [Vulg. generasti] mihi: et immolasti eis ad devorandum. Numquid parva est fornicatio tua, immolantis filios meos? et dedisti illos consecrans eis. Et post omnes abominationes tuas et fornicationes, non es recordata dierum adolescentiae tuae, quando eras nuda et confusionis plena, conculcata in sanguine tuo. LXX: Et factum est post haec, dicit Adonai Dominus, et tulisti filios tuos, et filias tuas quas genuisti, et immolasti eis in consumptionem, quasi parum fornicata sis, et interfecisti filios tuos, et dedisti eos cum offerres illis, hoc est, super omnem fornicationem tuam et abominationes tuas, et non es recordata diei infantiae tuae, quando eras nuda et ignominiosa: mixta in sanguine tuo vixisti.

Quod filios suos, et filias Jerusalem, de quibus scriptum est: Filios genui et exaltavi: ipsi autem spreverunt me (Isa. I, 2); idolis immolaverit, sancta Scriptura commemorat: Immolaverunt filios suos et filias suas daemonibus (Ps. CV, 37). Et iterum: Effuderunt sanguinem innocentem (Ibid., 38), 165 sanguinem filiorum suorum, et filiarum suarum, quas immolaverunt sculptilibus Chanaan (Exod. IV, 22). Suos autem vocat juxta Hebraicum. Ipse enim de eis dixerat: Filius primogenitus meus Israel. Sive juxta Septuaginta, tuos, quos de fornicatione genuisti.

LIBRO QUINTO.

163-164 Para que el número de libros no se confunda, y para que no se vicie el orden de los volúmenes divididos entre sí por largos espacios de tiempo, he antepuesto pequeños prefacios a cada uno de los libros: de modo que por el frente del título el lector reconozca inmediatamente qué libro debe leer y qué profecía debemos explicar. En el volumen pasado, por tanto, es decir, el cuarto, diserté como pude en un breve sermón aquella parte de la profecía contra Jerusalén cuyo comienzo es este: «Tu raíz y tu generación es de la tierra de Canaán», hasta aquel lugar donde está escrito: «La flor de harina y el óleo y la miel con que te nutrí, los pusiste en el conspecto de ellos en olor de suavidad». Ahora la parte restante de la misma profecía, con las demás que siguen, se dedica al quinto volumen y a tu nombre, Eustoquio. En el cual no hallarás nada del arte retórica, nada de composición y de la belleza de las palabras: sino el cuidado de una simple y solícita diligencia, de modo que esta sea mi única y sola alabanza, si por medio de mí entiendes lo dicho por el profeta.

(Vers. 20 y ss.) Y sucedió, dice el Señor Dios, y tomaste a tus hijos y a tus hijas que me habías engendrado [Vulg. generaste]: y se los inmolaste a ellos para ser devorados. ¿Acaso es poca cosa tu fornicación, inmolando a mis hijos? y los diste consagrándolos a ellos. Y después de todas tus abominaciones y fornicaciones, no te has acordado de los días de tu adolescencia, cuando estabas desnuda y llena de confusión, conculcada en tu sangre. LXX: «Y sucedió después de estas cosas, dice el Señor Adonai, y tomaste a tus hijos y a tus hijas que engendraste, y se los inmolaste a ellos en consumación, como si hubieras fornicado poco, y mataste a tus hijos, y los diste al ofrecerles a ellos, esto es, sobre toda tu fornicación y tus abominaciones, y no te has acordado del día de tu infancia, cuando estabas desnuda e ignominiosa: mezclada en tu sangre viviste».

Que Jerusalén haya inmolado a sus hijos y a sus hijas — de quienes está escrito: «He engendrado hijos y los he exaltado, pero ellos me despreciaron» (Is 1, 2) — a los ídolos, lo conmemora la Sagrada Escritura: «Inmolaron a sus hijos y a sus hijas a los demonios» (Sal 105, 37). Y de nuevo: «Derramaron sangre inocente» (Ibíd., 38), la sangre de sus hijos y de sus hijas, que inmolaron a las esculturas de Canaán (Éx 4, 22). Los llama «suyos» según el hebreo. Pues Él mismo había dicho de ellos: «Israel es mi hijo primogénito». O según los Setenta (LXX), «tuyos», los que engendraste de la fornicación.

In eo autem loco in quo nos posuimus, et dedisti illos consecrans eis, pro quo Septuaginta transtulerunt, et dedisti eos ad placandum, sive expiandum, Aquila, Symmachus, et Theodotio posuerunt, transtulisti et transduxisti eos: quia ethnici per ignem filios suos, vel transferunt parvulos, vel adultos transire compellunt. Cum haec, ait, feceris, non es recordata infantiae tuae, quando tuli te conspersam sanguine et lavi, et post multa quae propheticus sermo narravit, copulavi mihi. Nostra quoque Jerusalem, si haeretica fraudulentia supplantata fuerit, tollit filios suos, qui robustiores sunt in fide, et filias quae non habent tantam fidei fortitudinem. Aut certe filios, qui mystica quaeque cognoscunt: filias quae simplicem sequuntur historiam; et tradit daemonibus devorandos, et cum interficiat eos, vivificare se credit, et placare simulacra, quorum occisione saturantur. Quodque dicitur juxta Septuaginta, hoc est, super omnem fornicationem tuam, et abominationes tuas, illud significat, quod cunctis peccatis et fornicationibus pejor sit doctrina daemonum: immo interficiet eos, quos vel multo labore genuerat Deo, vel suos fecerat filios, quos in fornicatione generavit.

(Vers. 23 seqq.) Et accidit post omnem malitiam tuam: vae, vae tibi, dicit Dominus Deus. Et aedificasti tibi lupanar, et fecisti tibi prostibulum in cunctis plateis. Ad omne caput viae aedificasti signum prostitutionis tuae, et abominabilem fecisti decorem tuum, et divisisti [Al. dimisisti] pedes tuos omni transeunti, et multiplicasti fornicationes tuas. Et fornicata es cum filiis Aegypti vicinis tuis magnarum carnium, et multiplicasti fornicationem tuam ad irritandum me. LXX: Et factum est post omnes malitias tuas + vae, vae tibi ** dicit Adonai Dominus. Et aedificasti tibi habitaculum fornicationis, et fecisti tibi prostitutionem in omni platea. Et in principio omnis viae aedificasti fornicationes tuas: et corrupisti decorem tuum, et divaricasti crura tua omni transeunti, et multiplicasti fornicationem tuam: et fornicata es cum filiis Aegipti vicinis tuis, qui sunt magnarum carnium, et multipliciter fornicata es, ut me ad iracundiam provocares. Hoc quod secundo dicitur, vae, vae tibi, Vulgata editio non habet, sed de Theodotionis editione additum est. Rursumque ubi nos diximus: Et aedificasti tibi lupanar, pro quo Septuaginta transtulerunt: Et aedificasti tibi habitaculum fornicationis, Symmachus et Theodotio πορνεῖον interpretati sunt; Aquila volens exprimere etymologiam sermonis Hebraici GOB, posuit βάθυνον, quod nos dicere possumus, foveam: ut significet ganeam ac defossum specum atque tenebrosum, in quo prostitutarum libido versatur.

Pero en aquel lugar donde nosotros pusimos: «y los diste consagrándolos a ellos», por lo cual los Setenta vertieron: «y los diste para aplacar», o «expiar», Áquila, Símaco y Teodoción pusieron: «los trasladaste y los hiciste pasar»: porque los étnicos (paganos) o bien trasladan a sus niños a través del fuego, o bien obligan a pasar a los adultos. Cuando hayas hecho estas cosas, dice, no te has acordado de tu infancia, cuando te tomé bañada en sangre y te lavé, y después de muchas cosas que narró el sermón profético, te uní a mí. También nuestra Jerusalén, si fuera suplantada por el fraude herético, arrebata a sus hijos, que son más robustos en la fe, y a sus hijas que no tienen tanta fortaleza de fe. O ciertamente a los hijos, que conocen las cosas místicas: a las hijas que siguen la historia simple; y los entrega a los demonios para ser devorados, y aunque los mata, cree vivificarlos y aplacar a los simulacros, con cuya muerte se sacian. Y lo que se dice según los Setenta, esto es, «sobre toda tu fornicación y tus abominaciones», significa que la doctrina de los demonios es peor que todos los pecados y fornicaciones: más aún, matará a aquellos que o bien había engendrado para Dios con mucho trabajo, o bien había hecho sus hijos, a los que engendró en la fornicación.

(Vers. 23 sigs.) Y aconteció tras toda tu malicia: ¡ay, ay de ti!, dice el Señor Dios. Y te edificaste un lupanar, y te hiciste un prostíbulo en todas las plazas. A cada cabecera de camino edificaste el signo de tu prostitución, y abominable hiciste tu hermosura, y dividiste [Al. despediste] tus pies a todo el que pasaba, y multiplicaste tus fornicaciones. Y fornicaste con los hijos de Egipto tus vecinos de grandes carnes, y multiplicaste tu fornicación para irritarme. LXX: Y aconteció tras todas tus malicias, ¡ay, ay de ti!, dice Adonai el Señor. Y te edificaste una habitación de fornicación, y te hiciste una prostitución en cada plaza. Y en el principio de cada camino edificaste tus fornicaciones: y corrompiste tu hermosura, y deparaste tus muslos a todo el que pasaba, y multiplicaste tu fornicación: y fornicaste con los hijos de Egipto tus vecinos, que son de grandes carnes, y múltiplemente fornicaste, para provocarme a iracundia. Esto que se dice por segunda vez, «¡ay, ay de ti!», la edición Vulgata no lo tiene, sino que fue añadido de la edición de Teodoción. Y de nuevo donde nosotros dijimos: «Y te edificaste un lupanar», por lo cual los Setenta vertieron: «Y te edificaste una habitación de fornicación», Símaco y Teodoción interpretaron porneion; Áquila, queriendo expresar la etimología del sermón hebreo GOB, puso bathyron, lo que nosotros podemos llamar fosa (foveam): para que signifique una timba y un antro excavado y tenebroso en el que se versa la libido de las prostitutas.

Quodque sequitur: Et fecisti tibi prostibulum in cunctis plateis, pro quo Septuaginta transtulerunt ἔκθεμα, in Hebraico habet RAMA: et tam Aquila, quam Symmachus et Theodotio, excelsum sive sublime interpretati sunt. Denique et in consequentibus, ubi scriptum est: Ad omne caput viae aedificasti signum prostitutionis tuae, pro signo et fornicatione, rursum in Hebraeo habet RAMA, quod nos vel prostibulum, vel signum interpretati sumus, cum apud Hebraeos unum vocabulum sit. Hoc autem ponitur, quod excelsus sit; ut volens videri, in excelso et prominenti loco stet. Hoc est etiam quod scriptum est: In excelsis collibus sacrificabat idolis. Et interpretatio Aegypti est afflictio, sive coangustans, aut elidens. Jerusalem ergo, quia fuerat civitas magni Regis, et post notitiam legis Dei et templi in ea aedificati, prostituerat se daemonibus, et invitarat eos ad amplexum sui erroris, lupanar commune et fovea dicitur fornicationum, quae in omni platea et in capite omnis viae sitae sunt, ut nemo pertransiret qui ejus non inquinaretur immunditia. Et quia fornicata es cum filiis Aegypti, id est, illius provinciae errores secuta est, quorum caro est magna, id est, quorum erroris opus est amplissimum, ut bestiarum quoque monstra colant, et mundi res turpissimas: propterea dicitur multiplicasse fornicationes suas, ut irritaret Dominum ad iracundiam.

(Vers. 27.) Ecce ego extendi [Vulg extendam] manum meam super te, et auferam justificationem tuam [Vulg jus tuum], et dabo te animis [Vulg in animas] odientium te, filiarum Palaestinarum, quae erubescunt [Al ardescunt] in via tua scelerata. LXX: Si autem extendero manum meam super te, et auferam legitima tua, et dabo te in animas odientium te, filiarum alienigenarum, quae te declinare fecerunt de via tua. Quodque sequitur: ἠσέβησας, hoc est, impie egisti, juxta Septuaginta sequenti capitulo coaptatur, juxta caeteros finis superioris est. Extendit autem Dominus super Jerusalem manum suam, ut corrigat delinquentem, et auferat legitima ejus, quae quamdiu Dei praecepta servabat, legitima Domini dicebantur. Quando vero adoravit idola, et religionem in impietatem mutavit, nequaquam legitima illius appellantur. Quod non solum in lege et caeremoniis, sed in sabbatis quoque et diebus festis et neomeniis accipiendum est. Dans enim legem, ait: Sabbata mea et dies festos meos. Quando autem recesserunt a Deo, dicitur eis: Neomenias vestras, et sabbata, et diem magnum non recipiam: Jejunium et otium, et solemnitates vestras odit anima mea (Exod XXXI; Deut V; Isai I, 14). Quod e de populo scriptum est (Deut VII). Qui enim prius Dei populus vocabatur, postquam recessit a Domino, dicitur de eo ad Moysen: Peccavit populus tuus quem eduxisti de terra Aegypti (Exod XXXII, 7). Quae hic extensio manus, alibi elevatio, sive visitatio dicitur. Quando enim peccantem non corripit Deus, contrahit manum suam.

Y lo que sigue: «Y te hiciste un prostíbulo en todas las plazas», por lo cual los Setenta vertieron ekthema, en el hebreo tiene RAMA: y tanto Áquila como Símaco y Teodoción interpretaron «excelso» (excelsum) o «sublime». Finalmente, también en lo subsiguiente, donde está escrito: «A cada cabecera de camino edificaste el signo de tu prostitución», por «signo» y «fornicación», de nuevo en el hebreo tiene RAMA, lo que nosotros interpretamos o bien por «prostíbulo», o bien por «signo», siendo que entre los hebreos es un solo vocablo. Esto empero se pone porque es excelso (excelsus); para que el que quiera ser visto esté en un lugar excelso y prominente. Esto es también lo que está escrito: «En los montes excelsos sacrificaba a los ídolos». Y la interpretación de Egipto es «aflicción», o «el que angustia», o «el que oprime». Jerusalén, pues, porque había sido la ciudad del gran Rey, y tras el conocimiento de la ley de Dios y del templo en ella edificado, se había prostituido a los demonios y los había invitado al abrazo de su error, se llama lupanar común y antro de fornicaciones, que están situados en cada plaza y en la cabecera de cada camino, para que nadie pasara que no se manchara con su suciedad. Y porque fornicó con los hijos de Egipto, esto es, siguió los errores de aquella provincia, cuya carne es grande, esto es, cuya obra de error es amplísima, hasta el punto de que adoran incluso a los monstruos de las bestias y las cosas más torpes del mundo: por esto se dice que multiplicó sus fornicaciones, para provocar al Señor a iracundia.

(Vers. 27.) He aquí que yo extenderé mi mano sobre ti, y quitaré tu justificación [Vulg tu derecho], y te daré a las almas [Vulg en las almas] de las que te odian, de las hijas de los palestinos, que se avergüenzan [Al se abrasan] en tu camino malvado. LXX: Si empero extenderé mi mano sobre ti, y quitaré tus cosas legítimas, y te daré en las almas de las que te odian, de las hijas de los extranjeros, que te hicieron declinar de tu camino. Y lo que sigue: esebesas, esto es, impíamente obraste, según los Setenta se acopla al capítulo siguiente, según los demás es el fin de lo superior. Extiende empero el Señor sobre Jerusalén su mano, para que corrija a la delincuente, y quite las cosas legítimas de ella, las cuales mientras guardaba los preceptos de Dios, se llamaban cosas legítimas del Señor. Mas cuando adoró a los ídolos, y cambió la religión en impiedad, de ninguna manera se llaman cosas legítimas de ella. Lo cual no solo en la ley y las ceremonias, sino también en los sábados y días festivos y neomenias ha de recibirse. Pues dando la ley, dice: «Mis sábados y mis días festivos». Mas cuando se apartaron de Dios, se les dice: «Vuestras neomenias, y sábados, y el día grande no recibiré: El ayuno y el ocio, y vuestras solemnidades odia mi alma» (Éxod XXXI; Deut V; Isa I, 14). Lo cual también del pueblo está escrito (Deut VII). Pues el que antes se llamaba pueblo de Dios, después de que se apartó del Señor, se dice de él a Moisés: «Pecó tu pueblo a quien sacaste de la tierra de Egipto» (Éxod XXXII, 7). Esta extensión de la mano aquí, en otra parte se llama elevación, o visitación. Pues cuando Dios no corrige al que peca, contrae su mano.

Sin autem peccaverit, et in Dei lege coeperit aegrotare, mittitur ad eum visitatio; juxta illud quod in psalmo canitur: Si dereliquerunt filii ejus legem meam, et in judiciis meis non ambulaverint: visitabo in virga iniquitates eorum (Psal LXXXVIII, 31, 32). Et in hoc propheta scriptum est: Terra si peccaverit mihi ut delinquat delictum, extendam manum meam super eam, et conteram firmamentum panis ejus, et reliqua. In quo quaerimus, quid sit inter extensionem manus, et contractionem manus. Quando la mano de Dios se extiende, hiere; quando se contrae, cesa de herir. Unde etiam He dice al ángel que hería al pueblo en la era de Areuna: Basta, ahora contrae tu mano (II Rey XXIV, 16). Pues así como nosotros, cuando queremos herir a alguno a distancia, extendemos la mano: así Dios se dice extender su mano cuando hiere a los que están lejos de Él. Et observemos que Jerusalén, que había estado fornicando with the Egyptians and Assyrians, is given into the hands of the daughters of the Palestinians, that is, the Philistines, who, although they were idols and foreigners, yet blushed at the wickedness of Jerusalem, because she had exceeded the measure of all errors, and in her fornications had excelled even the most impious nations.

(Vers. 28, 29.) Et fornicata es in filiis Assyriorum: eo quod necdum fueris expleta, et postquam fornicata es, nec sic es satiata. Et multiplicasti fornicationem tuam in terra Chanaan cum Chaldaeis, et nec sic satiata es. LXX: Impie egisti, et fornicata es in filios Assur; et nec sic satiata es: et fornicata es, et non es repleta; et multiplicasti testamenta tua ad terram Chanaan, et Chaldaeorum; et neque in istis expleta es. Supra scriptum est, Jerusalem fornicatam cum filiis Aegypti vicinis suis, qui sunt magnarum carnium: hic altera Assyriorum vicinitas indicatur. Et propterea utrisque traduntur gentibus, quia utrarumque simulacra venerati sunt, ingredientesque Chaldaeam, quae est terra Chanaan, imitati sunt eorum errores quorum imperio subjacebant. Secundum tropologiam de aliis peccatis ad alia saepe transimus. Cumque non egerimus priorum scelerum poenitentiam, augemus delicta delictis, et nullo errore satiamur, sed quasi fune longo et corrigia jugi vitulae, trahimus peccata, et testamentum nostrum, sive fornicationem multiplicamus in terra Chanaan, quae interpretatur, quasi fluctuatio, et cum Chaldaeis, qui et ipsi nobiscum sonant, quasi daemonia (Psal. XXXIX, 3). Semperque vestigia habemus in salo, et numquam possumus dicere: statuit supra petram pedes meos. Haereticorumque pravitatibus subjicimur, qui habent similitudinem daemonum: sive ipsis Daemonibus, de quibus Paulus scribit: Non est nobis pugna adversus carnem et sanguinem, sed adversum rectores tenebrarum istarum, adversum spiritualia nequitiae in coelestibus (Ephes. VI, 12).

Mas si pecare, y en la ley de Dios empezare a enfermar, se envía a él la visitación; según aquello que en el salmo se canta: «Si sus hijos dereliquieren mi ley, y en mis juicios no ambularen: visitaré en vara sus iniquidades» (Sal LXXXVIII, 31, 32). Y en este profeta está escrito: «La tierra si pecare contra mí para que delinca un delito, extenderé mi mano sobre ella, y quebrantaré el báculo de su pan», y lo demás. En lo cual preguntamos qué haya entre la extensión de la mano y la contracción de la mano. Cuando la mano de Dios se extiende, hiere; cuando se contrae, cesa de herir. Por lo cual también dice al ángel que hería al pueblo en la era de Areuna: «Basta, ahora contrae tu mano» (II Rey XXIV, 16). Pues así como nosotros, cuando queremos herir a alguno a distancia, extendemos la mano: así Dios se dice extender su mano cuando hiere a los que están lejos de Él. Y observemos que Jerusalén, que había estado fornicando con los egipcios y asirios, es entregada en manos de las hijas de los palestinos, esto es, de los filisteos, los cuales, aunque eran idólatras y extranjeros, sin embargo se avergonzaban de la maldad de Jerusalén, porque había excedido la medida de todos los errores, y en sus fornicaciones había superado incluso a las naciones más impías.

(Vers. 28, 29.) Y fornicaste en los hijos de los asirios: por cuanto aún no habías sido saciada, y después que fornicaste, ni aun así fuiste saciada. Y multiplicaste tu fornicación en la tierra de Canaán con los caldeos, y ni aun así fuiste saciada. LXX: Impíamente obraste, y fornicaste en los hijos de Asur; y ni aun así fuiste saciada: y fornicaste, y no estás llena; y multiplicaste tus testamentos hacia la tierra de Canaán y de los caldeos; y ni en estos fuiste saciada. Arriba se escribió que Jerusalén había fornicado con los hijos de Egipto sus vecinos, que son de grandes carnes: aquí se indica otra vecindad de los asirios. Y por tanto a ambas naciones son entregados, porque los simulacros de ambas veneraron, y entrando en Caldea, que es tierra de Canaán, imitaron los errores de aquellos a cuyo imperio estaban sujetos. Según la tropología, de unos pecados a otros pasamos a menudo. Y como no hubiéramos hecho penitencia de los crímenes anteriores, aumentamos los delitos con delitos, y con ningún error nos saciamos, sino que como con soga larga y correa de yugo de ternera, arrastramos los pecados, y nuestro testamento, o fornicación, multiplicamos en la tierra de Canaán, que se interpreta «como fluctuación», y con los caldeos, que también ellos suenan con nosotros «como demonios» (Sal. XXXIX, 3). Y siempre tenemos las huellas en el salo, y nunca podemos decir: «Fijó sobre piedra mis pies». Y somos sujetos a las pravidades de los herejes, que tienen similitud de demonios: o a los mismos Demonios, de quienes Pablo escribe: «No es para nosotros la lucha contra la carne y la sangre, sino contra los rectores de estas tinieblas, contra las cosas espirituales de la nequicia en las celestiales» (Ef. VI, 12).

(Vers. 30, 31.) In quo mundabo cor tuum, ait Dominus Deus, cum facias haec omnia opera mulieris meretricis, et procacis? Quia fabricata es lupanar tuum in capite omnis viae, et excelsum tuum fecisti in omni platea: nec facta es quasi meretrix fastidio 171 augens pretium. LXX: Quid faciam cordi tuo, dicit Adonai Dominus, cum feceris haec omnia opera mulieris fornicariae, et impudentis? ÷ et fornicata es tripliciter in filiabus tuis ** quando aedificasti lupanar tuum in principio omnis viae, et basim tuam fecisti in omni platea: et non fuisti quasi meretrix congregans mercedes. Quodque dixere Septuaginta: Et fornicata es tripliciter in filiabus tuis, in Hebraico non habetur, nec aliorum Interpretum quispiam posuit. Ἐπαπορητικῶς (contentiose) autem haec omnia ad Jerusalem loquitur Deus, quod invenire non valeat, quo aegrotantem et seminecem possit curare medicamine; juxta illud quod scribit Isaias: Quid est quod debui ultra facere vineae meae, et non fecerim ei (Isa. V, 4)? Et Osee: Quid tibi faciam, Ephraim? quid faciam tibi, Juda? Misericordia vestra quasi nubes matutina, et quasi ros mane pertransiens (Osee VI, 4). Idololatria enim tua non in occulto, sed tota libertate commissa est, ut in omnibus viarum principiis et compitis poneres aras, et basim, sive excelsum tuum, de quo supra diximus, faceres in omni platea. Nec imitata est callidas meretrices, quae solent difficultate augere libidinis pretium, et ex hoc magis amatores ad insaniam provocare. Sive juxta Septuaginta: Non fuisti quasi meretrix congregans mercedes, sed dedisti quae accipere debueras, ut nec in eo quod fornicata es, et secuta daemones, eorum protegereris auxilio, sed variis oppressa captivitatibus, sentires calamitates tuas. Quod quidem et ad omnem animam Christianam referri potest, quae deserto cultu Dei, vitiis se, luxuriaeque permisit, et saecularem secuta vitam, ne in ea quidem egit feliciter, sed et divitias religionis perdidit, et mundi divitias non accepit: nec in constupranda ea fuit aliqua difficultas, sed ipsa se ingessit amatoribus suis. Est autem et alia fornicatio spiritualis, quando deserentes Ecclesiam, haereticis jungimur, et aedificamus lupanar nostrum in capite omnis viae, quibus praecipit sermo divinus: State in viis, et quaerite semitas Domini sempiternas, et videte quae sit via bona, et ambulate in ea (Jerem. VI, 46), Moysi videlicet, Jesu, Judicum et Regum libris, Isaiaque et Jeremia, et aliis prophetis. 172 In omnibus viarum principiis fabricatur lupanar suum, qui ad perversitatem doctrinae, testimoniis male abutitur Scripturarum et dicit: Haec ait Isaias: haec dicit Osee: haec locutus est Moyses: haec Daniel.

(Vers. 30, 31.) ¿En qué limpiaré tu corazón, dice el Señor Dios, cuando haces todas estas obras de una mujer meretriz y procaz? Porque fabricaste tu lupanar (prostíbulo) en el cabo de todo camino, y tu lugar excelso hiciste en toda plaza: ni te hiciste como meretriz aumentando el precio por fastidio. LXX: «¿Qué haré a tu corazón, dice el Señor Adonai, cuando hicieres todas estas obras de mujer fornicaria e impudente? ÷ y fornicaste triplemente en tus hijas ** cuando edificaste tu lupanar en el principio de todo camino, y tu base hiciste en toda plaza: y no fuiste como meretriz congregando mercedes». Y lo que dijeron los Setenta: «Y fornicaste triplemente en tus hijas», no se halla en el hebreo, ni ninguno de los otros Intérpretes lo puso. Pero Dios habla todas estas cosas a Jerusalén de modo controvertido (contentiose), por cuanto no halla con qué medicamento pueda curar a la enferma y semimuerta; según aquello que escribe Isaías: «¿Qué es lo que debí hacer de más a mi viña, y no se lo haya hecho?» (Is 5, 4). Y Oseas: «¿Qué te haré, Efraín? ¿qué te haré, Judá? Vuestra misericordia es como nube matutina, y como el rocío que pasa por la mañana» (Os 6, 4). Pues tu idolatría no en oculto, sino con toda libertad fue cometida, de modo que en todos los principios de los caminos y encrucijadas pusieras aras, y tu base, o tu lugar excelso de que hablamos arriba, hicieras en toda plaza. Ni imitó a las astutas meretrices, que suelen aumentar el precio de la libido con la dificultad, y por esto provocar más a los amantes a la locura. O según los Setenta: «No fuiste como meretriz congregando mercedes», sino que diste lo que habías debido recibir, de modo que ni en aquello en que fornicaste y seguiste a los demonios, fueras protegida por su auxilio, sino que oprimida por varias cautividades, sintieras tus calamidades. Lo cual ciertamente también puede referirse a toda alma cristiana, que desierto el culto de Dios, se permitió a los vicios y a la lujuria, y seguida la vida secular, ni aun en ella obró felizmente, sino que perdió las riquezas de la religión y no recibió las riquezas del mundo: ni en su estupro hubo dificultad alguna, sino que ella misma se ingirió a sus amantes. Pero hay también otra fornicación espiritual, cuando desertando la Iglesia, nos unimos a los herejes, y edificamos nuestro lupanar en el cabo de todo camino, a quienes manda el sermón divino: «Estad en los caminos, y buscad las sendas del Señor sempiternas, y ved cuál sea el camino bueno, y caminad por él» (Jer 6, 16), a saber, en los libros de Moisés, Josué, Jueces y Reyes, e Isaías y Jeremías, y los otros profetas. En todos los principios de los caminos fabrica su lupanar el que, para perversidad de la doctrina, abusa mal de los testimonios de las Escrituras y dice: «Esto dice Isaías: esto dice Oseas: esto habló Moisés: esto Daniel».

Et pulchre non in mediis viis, nec in viarum terminis ponit lupanar suum, sed in principio. Si enim ad scientiam, et profunda divinorum venerit librorum, errare non poterit. Excelsum quoque suum, sive basim, facit in omni platea, Ethnicorum se, et impiorum lasciviae vitiisque permittens, etiam inter ipsos haereticos cum ab eis fuerit deturpata, non habens gratiam, sed patens contemptui, quia facile praeteritam fidei perdidit castitatem. Hoc autem quod (ut supra diximus) in Hebraico non habetur: Fornicata es tripliciter in filiabus tuis, sive ad Jerusalem juxta litteram dicitur, quod omni genere in suis oppidis, et viculis fornicata sit; et nullus remanserit angulus vel platea, ubi non idololatriae signa condiderit: sive Ecclesiae credentibusque deceptis, qui non audierunt illud Apostoli: Ipse autem Deus pacis sanctificet vos per omnia, ut integer spiritus vester, et anima, et corpus sine querela in die adventus Domini nostri Jesu Christi servetur (I Thess. V, 23); sed omni genere fornicati sunt et corpore, et anima, et spiritu. Legimus in Proverbiis: Tu autem scribe ea tripliciter, ut respondeas sermones veritatis, qui proponuntur tibi (Prov. XXII, 20, 21). Et jubetur nobis, ut eloquia veritatis, id est, Scripturas sanctas, intelligamus tripliciter. Primum, juxta litteram; secundo, medie per tropologiam; tertio, sublimius, ut mystica quaeque noscamus. Secundum litteram, illud est: Neque fornicemur, sicut quidam eorum fornicati sunt, et ceciderunt una die viginti tria millia (I Cor. X, 8). Et: Nolite murmurare, sicut quidam de eis murmuraverunt et perierunt ab exterminatore (I Cor. X, 10). Medie autem et juxta tropologiam, quando recedimus a littera, et paululum ad altiora conscendimus, dicente Apostolo: Scriptum est: Non alligabis os bovi trituranti. Statimque sequitur: Numquid de bobus cura est Deo? An propter nos utique locutus est? (I Cor. IX, 9). Extrema autem, id est, tertia et sublimis sacraque intelligentia, juxta illud ejusdem 173 Apostoli: Propterea relinquet homo patrem et matrem, et adhaerebit uxori suae. Sacramentum hoc magnum est. Ego autem dico in Christo, et in Ecclesia (Ephes. V, 31, 32). Filiae autem sunt Ecclesiae fornicantis, credentium prius, et postea deceptorum in haeresi animae, quarum culpa refertur ad matrem.

(Vers. 32 seqq.) Sed quasi mulier adultera, quae super virum suum inducit alienos. Omnibus meretricibus dantur mercedes: tu autem dedisti mercedes cunctis amatoribus tuis, et donabas eis ut intrarent ad te undique ad fornicandum tecum. Factumque est in te contra consuetudinem mulierum in fornicationibus tuis, et post te non erit fornicatio. In eo enim quod dedisti mercedes, et mercedes non accepisti: factum est in te contrarium.

Y bellamente no en medio de los caminos, ni en los términos de los caminos pone su lupanar, sino en el principio. Pues si llegare a la ciencia y a lo profundo de los libros divinos, no podrá errar. Su lugar excelso también, o base, hace en toda plaza, permitiéndose a la lascivia y vicios de los étnicos (paganos) y de los impíos, aun entre los mismos herejes cuando por ellos fuere deturpada, no teniendo gracia, sino patente al desprecio, porque fácilmente perdió la pasada castidad de la fe. Pero esto que (como arriba dijimos) en el hebreo no se halla: «Fornicaste triplemente en tus hijas», o bien se dice a Jerusalén según la letra, que fornicó en todo género en sus pueblos y aldeas; y no quedó rincón o plaza donde no condiera los signos de la idolatría: o bien a la Iglesia y a los creyentes engañados, que no oyeron aquello del Apóstol: «Pero el mismo Dios de paz os santifique por todo, para que vuestro espíritu íntegro, y el alma, y el cuerpo se conserve sin querella en el día del advenimiento de nuestro Señor Jesucristo» (1 Tes 5, 23); sino que en todo género fornicaron tanto con el cuerpo, como con el alma y el espíritu. Leemos en los Proverbios: «Pero tú escríbelas triplemente, para que respondas palabras de verdad que se te proponen» (Prov 22, 20, 21). Y se nos manda que los elocuentes de la verdad, esto es, las santas Escrituras, las entendamos triplemente. Primero, según la letra; segundo, mediamente por la tropología; tercero, más sublimemente, para que conozcamos las cosas místicas. Según la letra es aquello: «Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil» (1 Cor 10, 8). Y: «No queráis murmurar, como algunos de ellos murmuraron y perecieron por el exterminador» (1 Cor 10, 10). Mediamente, empero, y según la tropología, cuando retrocedemos de la letra y subimos un poco a las cosas más altas, diciendo el Apóstol: «Escrito está: No atarás la boca al buey que trilla». E inmediatamente sigue: «¿Acaso hay cuidado de los bueyes para Dios? ¿O por nosotros ciertamente lo ha dicho?» (1 Cor 9, 9). Pero la extrema, esto es, la tercera y sublime y sacra inteligencia, según aquello del mismo Apóstol: «Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se adherirá a su mujer.» Sacramento este grande es. Pero yo digo en Cristo y en la Iglesia» (Ef 5, 31, 32). Pero las hijas son de la Iglesia fornicante, las almas primero creyentes y después engañadas en la herejía, cuya culpa se refiere a la madre.

(Vers. 32 sigs.) Sino como mujer adúltera, que sobre su marido induce a extraños. A todas las meretrices se dan mercedes: tú empero diste mercedes a todos tus amantes, y les dabas dones para que entraran a ti de todas partes para fornicar contigo. Y aconteció en ti contra la costumbre de las mujeres en tus fornicaciones, y tras de ti no habrá fornicación. Pues en aquello que diste mercedes, y no recibiste mercedes: aconteció en ti lo contrario.

LXX: Mulier adultera ÷ similis tui: ** a viro suo accipiens mercedes: omnibus qui fornicabantur cum ea dabat mercedes: et tu dedisti mercedes cunctis amatoribus tuis, et onerabas illos ut venirent ad te, per circuitum in fornicatione tua. Et factum est in te perversum contra mulieres in fornicatione tua, et post te non sunt fornicatae: in eo quod dares mercedes, et mercedes non sunt datae tibi: et factum est in te perversum. Hoc quod in LXX scriptum est, similis tui, in Hebraico non habetur, et lectionis conturbat ordinem, et facit non minimam quaestionem, quae mulier, cujus similis sit: cum Jerusalem ipsa mulier adultera esse dicatur. Tulit igitur Jerusalem rerum omnium abundantiam, qua fuerat viri liberalitate donata, et dedit eam alienis, daemonibus videlicet et idolis, juxta illud quod scriptum est in Osee: Et haec non cognovit, quia ego dedi ei triticum, et vinum, et oleum, et argentum multiplicavi ei: ipsa vero argentea et aurea fecit Baalim (Osee II, 8). Unde iratus statim infert: Propterea convertam, et auferam triticum meum in tempore suo, et vinum meum in tempore suo; et tollam vestimenta mea, et linteamina mea, ut non operiam ultra ignominiam ejus: et nunc revelabo immunditiam ejus in conspectu amatorum illius, et nemo eruet eam de manu mea. Cumque omnes mulieres fornicantes solean accipere mercedes ab amatoribus suis, Jerusalem fecit contrarium, ut magis daret quam acciperet. Et ut largitatem mercedis ostenderet: Onerabat (Al. Honorabat), inquit, eos ut venirent ad se per circuitum; ne quis esset vicinus qui ejus ignominiam ignoraret.

(Vers. 35 seqq.) Propterea, meretrix, audi verbum Domini. Haec dicit Dominus Deus: Quia effusum est aes tuum, et revelata est ignominia tua in fornicatione tua (Vulg. fornicationibus tuis) super amatores tuos, et super idola abominationum tuarum in sanguine filiorum tuorum, quos dedisti eis. Ecce ego congregabo omnes amatores tuos, quibus commixta es, et omnes quos dilexisti cum universis quos oderas, et congregabo eos super te undique, et nudabo ignominiam tuam coram eis et videbunt omnem turpitudinem tuam. Et judicabo te judiciis adulterarum, et effundentium sanguinem, et dabo te in sanguine (Vulg. sanguinem) furoris et zeli, et dabo te in manus eorum, et destruent lupanar tuum, et demolientur prostibulum tuum, et denudabunt te vestimentis tuis, et auferent vasa decoris tui, et derelinquent te nudam, plenamque ignominia. Et adducent super te multitudinem, et lapidabunt te lapidibus, et trucidabunt (Al. truncabunt) te gladiis suis. Et comburent domos tuas igni, et facient in te judicia in oculis mulierum plurimarum, et desines fornicari et mercedes ultra non dabis. Et requiescet indignatio mea in te, et auferetur zelus meus a te, et quiescam, nec irascar amplius: eo quod non fueris recordata dierum adolescentiae tuae, et provocasti me in omnibus his. Quapropter et ego vias tuas in capite tuo dedi, ait Dominus Deus, et non feci juxta scelera tua in omnibus abominationibus tuis. LXX: Propterea, meretrix, audi verbum Domini: Haec dicit Adonai Dominus: Quia effudisti aes tuum, et revelabitur ignominia tua in fornicatione tua ad amatores tuos, et in omnes cogitationes iniquitatum tuarum, et in sanguine filiorum tuorum, quos dedisti eis.

LXX: Mujer adúltera semejante a ti: de su marido recibiendo mercedes: a todos los que fornicaban con ella daba mercedes: y tú diste mercedes a todos tus amantes, y los cargabas para que vinieran a ti, por circuito en tu fornicación. Y se hizo en ti perverso contra las mujeres en tu fornicación, y tras de ti no han fornicado: en aquello que dieras mercedes, y mercedes no te han sido dadas: y se hizo en ti perverso. Esto que en los LXX está escrito, «semejante a ti», en el hebreo no se tiene, y perturba el orden de la lección, y hace no pequeña cuestión qué mujer, semejante a quién: siendo que Jerusalén misma se dice ser mujer adúltera. Tomó, pues, Jerusalén la abundancia de todas las cosas con que había sido dotada por la liberalidad de su marido, y se la dio a extraños, a saber, a los demonios e ídolos, según aquello que está escrito en Oseas: «Y esta no conoció que yo le di el trigo, y el vino, y el óleo, y la plata le multipliqué: ella empero de plata y oro hizo para Baalim» (Os. II, 8). Por lo cual airado inmediatamente infiere: «Por tanto me volveré, y quitaré mi trigo en su tiempo, y mi vino en su tiempo; y tomaré mis vestidos, y mis linos, para no cubrir más su ignominia: y ahora revelaré su inmundicia en conspecto de sus amantes, y nadie la librará de mi mano». Y como todas las mujeres fornicadoras suelen recibir mercedes de sus amantes, Jerusalén hizo lo contrario, de modo que más daba que recibía. Y para mostrar la largueza de la merced: Cargaba [Al. Honraba], dice, a los que vinieran a ella por circuito; para que no hubiera ningún vecino que [no conociera?] su ignominia.

(Vers. 35 sigs.) Por tanto, oh meretriz, oye la palabra del Señor. Esto dice el Señor Dios: Por cuanto ha sido derramada tu plata (aes), y ha sido revelada tu ignominia en tu fornicación (Vulg. fornicaciones) sobre tus amantes, y sobre los ídolos de tus abominaciones en la sangre de tus hijos, los cuales les diste. He aquí que yo congregaré a todos tus amantes, con los cuales te mezclaste, y a todos los que amaste con todos los que odiaste, y los congregaré sobre ti de todas partes, y desnudaré tu ignominia delante de ellos y verán toda tu torpeza. Y te juzgaré con los juicios de las adúlteras, y de las que derraman sangre, y te daré en la sangre (Vulg. sangre) del furor y del celo, y te daré en manos de ellos, y destruirán tu lupanar, y demolerán tu prostíbulo, y te desnudarán de tus vestidos, y quitarán los vasos de tu decoro, y te dejarán desnuda, y llena de ignominia. Y traerán sobre ti una multitud, y te apedrearán con piedras, y te degollarán (Al. truncarán) con sus espadas. Y quemarán tus casas con fuego, y harán en ti juicios a los ojos de muchísimas mujeres, y dejarás de fornicar y no darás más mercedes. Y descansará mi indignación en ti, y se quitará mi celo de ti, y descansaré, ni me airaré más: por cuanto no te acordaste de los días de tu adolescencia, y me provocaste en todas estas cosas. Por lo cual también yo he dado tus caminos sobre tu cabeza, dice el Señor Dios, y no he hecho según tus maldades en todas tus abominaciones. LXX: Por tanto, oh meretriz, oye la palabra del Señor: Esto dice Adonai el Señor: Por cuanto has derramado tu plata, y se revelará tu ignominia en tu fornicación ante tus amantes, y en todos los pensamientos de tus iniquidades, y en la sangre de tus hijos, los cuales les diste.

Ideo ecce ego super te congregabo omnes amatores tuos, quibus commixta es, et omnes quos dilexisti cum universis quos oderas, et congregabo eos super te per circuitum, et revelabo malitias tuas ad eos, et videbunt cunctam ignominiam tuam. Et ulciscar te ultione adulterarum et effundentium sanguinem, et ponam te in sanguine furoris et zeli, et tradam te in manus eorum: et suffodient lupanar tuum, et destruent basim tuam, et nudabunt te vestimentis tuis, et tollent vasa gloriationis tuae, et derelinquent te nudam et plenam ignominiae, et adducent super te multitudinem, et lapidabunt te lapidibus, et truncabunt te gladiis suis. Et succendent domos tuas igni, et facient in te ultiones coram mulieribus plurimis: et avertam te a fornicatione, et mercedes ultra non dabis: et immittam furorem meum super te, et auferetur zelus meus a te, et requiescam, et non ero ultra sollicitus: quia non es recordata diei infantiae tuae, et contristabas me in his omnibus. Et ecce ego vias tuas in caput tuum dabo, dicit Adonai Dominus: et sic fecisti iniquitatem super cunctis iniquitatibus tuis.

Primum historiae fundamenta jacimus. Quia haec et illa fecisti, quae superior sermo comprehendit: idcirco audi, meretrix, quae feceris, et quae passura sis. Effudisti aes tuum quod a me acceperas, et dedisti mercedem amatoribus tuis, quae accipere debueras, et interfecisti filios tuos, dum eos offerres idolis: ut non solum adultera, sed et parricida exstiteris. Idcirco congregabo super te omnes amatores tuos, cum quibus fornicata es, tam eos quos dilexisti, quam illos quos oderas, et adulterarum te lege nudabo, ut omnes videant turpitudinem tuam, et genitalia propter quae prius amoris amentia ferebantur. Haec autem omnia per metaphoram mulieris adulterae et homicidae, quae non solum contra virum suum fornicata sit, sed et filios interfecerit, dicuntur ad Jerusalem, et quod congregandae sint universae gentes adversum eam, quarum adoraverit idola, et omnia Dei munera in cultum eorum converterit, et destruatur templum Baal, et arae omnis civitatis incendio subvertantur, nihilque in ea remaneat. Et sicut solent contra adulteram omnes lapides jacere, et trucidare meretricem, ut singulorum vulneribus occidatur: ita ut omnes mulieres poenam videant fornicariae: sic in conspectu aliarum in circuitu civitatum, et omnium nationum deserendam Jerusalem. Et hoc fieri, ut desinat fornicari, et non det ultra mercedes amatoribus suis, et requiescat indignatio Dei, nec irascatur ei quam amare desierit. Ex quo perspicimus grandem offensam esse, nequaquam curae haberi a Deo, sed permitti hominem sceleribus suis atque peccatis.

Por tanto, he aquí que yo sobre ti congregaré a todos tus amantes, con los cuales te mezclaste, y a todos los que amaste con todos los que odiaste, y los congregaré sobre ti por circuito, y revelaré tus malicias ante ellos, y verán toda tu ignominia. Y me vengaré de ti con la venganza de las adúlteras y de las que derraman sangre, y te pondré en la sangre del furor y del celo, y te entregaré en manos de ellos: y socavarán tu lupanar, y destruirán tu base, y te desnudarán de tus vestidos, y tomarán los vasos de tu gloriación, y te dejarán desnuda y llena de ignominia, y traerán sobre ti una multitud, y te apedrearán con piedras, y te truncarán con sus espadas. Y encenderán tus casas con fuego, y harán en ti venganzas delante de muchísimas mujeres: y te apartaré de la fornicación, y no darás más mercedes: y enviaré mi furor sobre ti, y se quitará mi celo de ti, y descansaré, y no estaré más solícito: porque no te acordaste del día de tu infancia, y me contristabas en todas estas cosas. Y he aquí que yo daré tus caminos sobre tu cabeza, dice Adonai el Señor: y así hiciste iniquidad sobre todas tus iniquidades.

Primero echamos los fundamentos de la historia. Porque hiciste esto y aquello que el sermón superior comprende: por tanto oye, oh meretriz, qué has hecho y qué has de padecer. Derramaste tu plata que de mí habías recibido, y diste merced a tus amantes, la cual debiste recibir, y mataste a tus hijos mientras los ofrecías a los ídolos: de modo que no solo como adúltera, sino también como parricida has existido. Por tanto congregaré sobre ti a todos tus amantes con quienes fornicaste, tanto a los que amaste como a aquellos que odiaste, y con la ley de las adúlteras te desnudaré, para que todos vean tu torpeza y los genitales por los cuales antes eran llevados por la demencia del amor. Todas estas cosas empero se dicen a Jerusalén por metáfora de mujer adúltera y homicida, que no solo haya fornicado contra su marido, sino que también haya matado a sus hijos; y que han de ser congregadas todas las naciones contra ella, cuyos ídolos haya adorado, y haya convertido todos los dones de Dios al culto de ellos, y sea destruido el templo de Baal, y las aras de toda la ciudad sean subvertidas por el incendio, y nada en ella permanezca. Y como suelen contra la adúltera arrojar todos piedras, y degollar a la meretriz, para que muera por las heridas de cada uno: así para que todas las mujeres vean la pena de la fornicaria: así en conspecto de las otras ciudades de alrededor, y de todas las naciones, ha de ser desamparada Jerusalén. Y que esto se haga para que deje de fornicar, y no dé más mercedes a sus amantes, y descanse la indignación de Dios, ni se aire contra ella a quien haya dejado de amar. Por lo cual percibimos que es una gran ofensa el no ser de ningún modo cuidado por Dios, sino permitir al hombre en sus maldades y pecados.

Auferetur, inquit, zelus meus a te, et requiescam, nec irascar amplius, quasi alienae, et quae a me recesserit, et quam aeternae tradiderim nuditati. Si autem hoc passa est Jerusalem, quia cum idolis fornicata est, quid eam passuram putamus, quando Dei Filium trucidarit? Et haec, ait, universa fecisti, oblita beneficiorum pristinorum, et me ad iracundiam provocasti, sive contristasti me, quem bonis operibus debueras ad gaudia provocare. Propterea, et ego reddidi tibi opera tua in caput tuum. Et cum te subvertero, o adultera, tamen minus in te irae meae exercebo, quam meruisti: quo et in hoc divina clementia demonstretur, ut majora sint peccata quam poenae.

Juxta tropologiam, omnis anima accipit a Deo pecuniam spiritualem, secundum illud Evangelii (Mat. XXV, Luc. XIX) quod dicitur in parabolis quinque et duum, et unius talentorum, et servorum decem mnas singulas accipientium. Qui cum egerint negligenter, debitores fiunt quinquaginta [Al. decem] denariorum et quingentorum. Et propter hoc praesentibus amatoribus, quos daemones, contrariasque virtutes intelligimus, revelatur ignominia Jerusalem, vel in die judicii, vel in tempore poenitentiae quando corripiuntur. Et prius quidem solus omnipotens Deus cernit occulta, dicente sermone Evangelico: Et Pater qui videt in abscondito (Mat. VI, 6). Et in alio loco: Scrutans corda et renes Deus (Ps. VII, 10). Et in Regum volumine: Tu solus nosti corda cunctorum filiorum hominis (IV Reg. VIII). Quando vero fuerit expletum: Non est absconditum quod non manifestetur, et opertum quod non reveletur (Luc. XII, 2). Et in alio loco: Nolite ante tempus judicare, donec veniat Dominus, qui illuminabit abscondita tenebrarum, et manifestabit consilia cordium, et tunc laus unicuique erit a Deo (I Cor. IV, 5); et cum correptionis tempus advenerit, tunc implebitur illud Osee: Nunc circumdederunt eos cogitationes suae (Osee VII, 2). Et in alio loco: Inter se cogitationibus accusantibus, sive defendentibus, in die quando judicabit Deus abscondita hominum (Rom. II, 15). Et rursum: Ecce homo, et opera ejus ante faciem illius. Et videbunt omnes turpitudinem ejus qui prius cum ea fuerant fornicati, et dabit eam Deus in sanguine furoris et zeli. Plenus est enim furor viri contra uxorem adulteram, et nullo pretio potest redimi. Sanguis autem filiorum sic intelligi potest, ut filios appellemus Jerusalem λογισμοὺς καλοὺς, id est, cogitationes bonas, quae a Deo hominibus insitae sunt; quos interficit adultera, quando ad mala opera declinaverit. Prodest quoque Jerusalem, ut suffodiatur lupanar ejus, et omnis fornicationis ejus seminarium destruatur.

Se quitará, dice, mi celo de ti, y descansaré, ni me airaré más, como con una extraña, y que de mí se haya retirado, y a quien haya entregado a la desnudez eterna. Si empero esto padeció Jerusalén porque con los ídolos fornicó, ¿qué pensamos que ha de padecer cuando degolló al Hijo de Dios? And todas estas cosas, dice, hiciste, olvidada de los beneficios antiguos, y me provocaste a ira, o me contristaste a mí, a quien debiste provocar a gozos con buenas obras. Por tanto, también yo he devuelto tus obras sobre tu cabeza. Y cuando te subvierta, oh adúltera, con todo menos de mi ira ejerceré en ti de lo que mereciste: para que también en esto se demuestre la divina clemencia, siendo mayores los pecados que las penas.

Según la tropología, toda alma recibe de Dios dinero espiritual, según aquello del Evangelio (Mat. XXV, Luc. XIX) que se dice en las parábolas de los cinco, de los dos y del un talento, y de los diez siervos que reciben cada uno su mina. Los cuales, habiendo obrado negligentemente, se hacen deudores de cincuenta [Al. diez] denarios y de quinientos. Y por esto, en presencia de los amantes, que entendemos como los demonios y las potestades contrarias, se revela la ignominia de Jerusalén, o en el día del juicio, o en el tiempo de la penitencia cuando son reprendidos. Y primero ciertamente solo el Dios omnipotente ve lo oculto, diciendo el sermón evangélico: «Y tu Padre que ve en lo escondido» (Mat. VI, 6). Y en otro lugar: «Dios que escudriña los corazones y los riñones» (Sal. VII, 10). Y en el volumen de los Reyes: «Tú solo conoces los corazones de todos los hijos del hombre» (1 Reyes VIII). Cuando empero se haya cumplido: «No hay nada oculto que no se manifieste, y cubierto que no se revele» (Luc. XII, 2). Y en otro lugar: «No queráis juzgar antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual iluminará lo escondido de las tinieblas y manifestará los consejos de los corazones, y entonces cada uno tendrá alabanza de Dios» (1 Cor. IV, 5); y cuando el tiempo de la reprensión haya llegado, entonces se cumplirá aquello de Oseas: «Ahora los han rodeado sus pensamientos» (Os. VII, 2). Y en otro lugar: «Acusándolos entre sí sus pensamientos, o también defendiéndolos, en el día cuando Dios juzgará lo escondido de los hombres» (Rom. II, 15). Y de nuevo: «He aquí el hombre, y sus obras delante de su faz». Y verán todos la torpeza de aquella que antes con ella habían fornicado, y la dará Dios en sangre de furor y de celo. Lleno está empero el furor del varón contra la mujer adúltera, y con ningún precio puede ser redimido. La sangre de los hijos empero así puede entenderse: que llamemos hijos de Jerusalén a los buenos pensamientos (λογισμοὺς καλοὺς), esto es, pensamientos buenos, que de Dios han sido insertados en los hombres; a los cuales mata la adúltera cuando haya declinado a las malas obras. Aprovecha también a Jerusalén que sea socavado su lupanar, y todo semillero de su fornicación sea destruido.

Cum enim hoc factum fuerit, mercedes ultra non dabit, et requiescet Dei indignatio, et nequaquam eam zelabitur, de illius castitate securus: videlicet juxta eos qui in bonam partem accipiunt quae dicuntur. Alii vero, ut supra diximus, ad contrariam partem referunt, ut magnae irae Dei sit non irasci, cum semel contempserit fornicantem, et de salute illius desperaverit. Sin autem haeretici qui vetus non recipiunt Instrumentum, juxta Septuaginta editionem, in hoc loco reprehenderint illud quod dictum est: Et contristabas me in omnibus istis; eo quod Deus non solum iram recipiat, sed et moerori subjaceat atque tristitiae, interrogemus eos quomodo illud suscipiant, quod certe boni Dei mandatum est: Nolite contristare Spiritum sanctum Dei, in quo signati estis in die redemptionis (Ephes. IV, 30). Quidquid enim dixerint in defensionem illius testimonii, hoc nos in satisfactionem praesentis sermonis aptabimus.

(Vers. 44.) Ecce omnis qui dicit vulgo proverbium, in te assumet illud, dicens: Sicut mater, ita et filia ejus. Filia matris tuae es, quae projecit virum suum, et filios suos, et soror sororum tuarum tu, quae projecerunt viros suos, et filios suos. LXX: Haec sunt omnia quae dixerunt contra te in parabola, dicentes: Sicut mater, et filia. Filia matris tuae tu es, quae repulit virum suum, et filios suos: et sorores sororum tuarum quae repulerunt viros suos, et filios suos.

Post *κατάλογον* vitiorum et correptionis [Al. correptiones] Jerusalem, per quam retrahitur ad salutem, aptatur ei tritum vulgi sermone proverbium, sive ut Septuaginta transtulere, parabola: Qualis mater, talis et filia. Mater autem Jerusalem, sicut et supra et in consequentibus scriptum est, Chethaea appellatur, interpretaturque insaniens, sive in amentiam vertens: per quae saeculi hujus incentiva monstrantur, quae captivam animam ducunt ad interitum, et a viro suo separant (haud dubium quin verbum Dei doctrinaque dicatur). Et soror sororum suarum, ut post paululum lecturi sumus, Sodoma vocatur, et Samaria: quarum altera gentilem vitam luxuriamque significat, altera haereticorum decipulas. Porro quod in Septuaginta legitur: sorores sororum tuarum, quae repulerunt viros suos, et filios suos, non habet sensum. Quas enim alias sorores habebant Sodoma et Samaria, quae sorores sunt Jerusalem? Et hoc quaerendum, quos viros Sodoma Samariaque dimiserint, et quos projecerint filios? Nisi forte possimus hoc dicere, quod semper errantium fluctuent pedes, nec sint solida vestigia quae contra veritatem sunt; sed huc illucque discurrant, et circumferantur omni vento doctrinae, dum de falsitate transeunt ad aliam falsitatem (Ephes. IV). Et cum in primis frustra se sudasse cognoverint, ad secunda tertiaque transcendant.

Pues cuando esto se haya hecho, no dará más mercedes, y descansará la indignación de Dios, y de ningún modo la celará, seguro de la castidad de ella: a saber, según aquellos que toman en buena parte lo que se dice. Otros empero, como arriba dijimos, lo refieren a la parte contraria, de modo que sea gran ira de Dios el no airarse, una vez que haya despreciado a la fornicante y haya desesperado de la salud de ella. Si empero los herejes que no reciben el Antiguo Instrumento, según la edición de los Setenta, reprendieran en este lugar aquello que fue dicho: «Y me contristabas en todas estas cosas»; por cuanto Dios no solo reciba la ira, sino que esté sujeto al dolor y a la tristeza, preguntémosles cómo reciben aquello que ciertamente es mandato del buen Dios: «No queráis contristar al Espíritu Santo de Dios, en el cual habéis sido sellados para el día de la redención» (Ef. IV, 30). Pues cualquier cosa que hayan dicho en defensa de aquel testimonio, esto lo adaptaremos nosotros para satisfacción del presente sermón.

(Vers. 44.) He aquí que todo el que dice vulgarmente un proverbio, en ti lo asumirá, diciendo: Como la madre, así también su hija. Hija de tu madre eres, la cual proyectó a su marido y a sus hijos; y hermana de tus hermanas tú, las cuales proyectaron a sus maridos y a sus hijos. LXX: Estas son todas las cosas que dijeron contra ti en parábola, diciendo: Como la madre, así la hija. Hija de tu madre eres tú, la cual repelió a su marido y a sus hijos: y las hermanas de tus hermanas, las cuales repelieron a sus maridos y a sus hijos.

Tras el catálogo (κατάλογον) de los vicios y de la reprensión de Jerusalén, por la cual es retraída a la salud, se le adapta un proverbio trillado por el sermón del vulgo, o como los Setenta tradujeron, parábola: Cual la madre, tal también la hija. La madre empero de Jerusalén, como también arriba y en los consiguientes está escrito, es llamada Hetea (Chethaea), y se interpreta como «insana», o «que se vuelve a la demencia»: por lo cual se muestran los incentivos de este siglo, que llevan al alma cautiva a la perdición, y la separan de su marido (no hay duda de que se diga de la palabra de Dios y de la doctrina). Y hermana de sus hermanas, como poco después hemos de leer, es llamada Sodoma y Samaria: de las cuales la una significa la vida gentil y la lujuria, la otra las trampas de los herejes. Por lo demás, lo que en los Setenta se lee: «las hermanas de tus hermanas, las cuales repelieron a sus maridos y a sus hijos», no tiene sentido. Pues ¿qué otras hermanas tenían Sodoma y Samaria, que son hermanas de Jerusalén? Y esto ha de buscarse: ¿qué maridos Sodoma y Samaria hayan despedido, y qué hijos hayan proyectado? A no ser que acaso podamos decir esto: que siempre fluctúan los pies de los que erran, ni son sólidos los vestigios que están contra la verdad; sino que corren de aquí para allá, y son llevados por todo viento de doctrina, mientras pasan de una falsedad a otra falsedad (Ef. IV). Y cuando han conocido que en las primeras cosas en vano sudaron, trascienden a las segundas y terceras.

(Vers. 45 seqq.) Mater vestra Hethaea (Al. Chethaea), et pater vester Amorrhaeus, et soror tua major Samaria: ipsa et filiae ejus quae habitant ad sinistram tuam. Soror autem tua minor te, quae habitat a dextris tuis, Sodoma et filiae ejus. Sed nec in viis earum ambulasti, neque secundum scelera earum fecisti paulo [Vulg. pauxillum] minus: pene sceleratiora fecisti illis in omnibus viis tuis. LXX: Mater vestra Chethaea, et pater vester Amorrhaeus, soror vestra senior Samaria: haec et filiae ejus quae habitant a sinistris tuis et soror tua junior te, quae habitat a dextris tuis, Sodoma et filiae ejus: et nec sic quidem in viis ejus ambulasti, neque secundum iniquitates illius egisti paulo minus, et transgressa es eas in omnibus viis tuis.

Supra dixerat: Pater tuus Amorrhaeus, et mater tua Chethaea; hic ordine et numero commutato: Mater vestra Chethaea, et pater vester Amorrhaeus. Cum enim scelera profecerint, scinduntur in partes; et unione deserta, in turbam proficiunt ac multitudinem, quae cum Jesu non valet ad montana conscendere. Sorores autem Jerusalem Samariam, et Sodomam quarum altera a sinistris, altera a dextris est, etiam secundum intelligentiam corporalem si de templo Jerusalem Orientem aspicias, approbabis. Majorque dicitur Samaria, quia prior peccavit, et ab Assyriis ducta est in captivitatem: et minor ac junior Sodoma, quae refertur ad gentium turbam. Alioquin eo tempore Sodoma non erat, quae prius quam in Scripturis legamus Jerusalem, cum Gomorra, Adama et Seboim, divino fuerat igne deleta (Genes. XIX). Media autem inter duas sorores Jerusalem, quae alio nomine appellatur Juda, a Chaldaeis ducta est in Babylonem: multoque Jerusalem sceleratiora peccavit quam Samaria et Sodoma, in templo adorans idolum Zeli, et postea Dei Filium interficiens.

Porro secundum tropologiam, Samaria et Sodoma, id est, haeretici et Ethnici, saepe leviora committunt, quam hi qui putantur Jerusalem, hoc est, Ecclesiastici. Unde ad Corinthios dicitur, qui credebant quidem in Christum, sed malis operibus premebantur: Omnino auditur inter vos fornicatio, et talis fornicatio qualis nec inter gentes quidem, ita ut uxorem patris quis habeat (I Cor. V, 1), et caetera. Solent haeretici, qui tamen vetus suscipiunt Instrumentum, tres naturas ex hoc loco intelligere, spiritualem, animalem, atque terrenam. Et spiritualem referunt ad Jerusalem; animalem, ad Samariam; terrenam, ad Sodomam. Quos breviter interrogemus, quomodo tres naturae, spiritualis, animalis, et terrena, quae utique inter se diversae sunt, unam matrem et unum patrem habere dicantur? quod figmento eorum non congruit. Et quomodo animalis, et terrena natura, juxta hunc eumdem prophetam restituantur in antiquum statum, id est in spiritualem? quod et ipsum eorum rationibus contrarium est.

(Vers. 45 sigs.) Vuestra madre fue Hetea (Hethaea), y vuestro padre Amorrheo, y tu hermana mayor Samaria: ella y sus hijas que habitan a tu izquierda. Tu hermana empero menor que tú, que habita a tus derechas, Sodoma y sus hijas. Pero ni en los caminos de ellas anduviste, ni según las maldades de ellas hiciste poco menos: casi más esceleradamente hiciste que ellas en todos tus caminos. LXX: Vuestra madre Hetea, y vuestro padre Amorrheo, vuestra hermana mayor Samaria: esta y sus hijas que habitan a tus izquierdas: y tu hermana menor que tú, que habita a tus derechas, Sodoma y sus hijas: y ni aun así ciertamente anduviste en sus caminos, ni según las iniquidades de ella obraste poco menos, y las transgrediste en todos tus caminos.

Arriba había dicho: «Tu padre Amorrheo, y tu madre Hetea»; aquí, cambiado el orden y el número: «Vuestra madre Hetea, y vuestro padre Amorrheo». Pues cuando las maldades han progresado, se dividen en partes; y desertada la unión, progresan hacia la turba y la multitud, la cual con Jesús no vale para ascender a los montes. Las hermanas empero de Jerusalén, Samaria y Sodoma, de las cuales la una está a la izquierda y la otra a la derecha, también según la inteligencia corporal lo aprobarás si desde el templo de Jerusalén miras al Oriente. Y mayor se dice Samaria porque primero pecó, y por los asirios fue llevada en cautividad: y menor y más joven Sodoma, que se refiere a la turba de las naciones. Por lo demás, en aquel tiempo Sodoma no existía, la cual antes de que leamos de Jerusalén en las Escrituras, había sido borrada por el fuego divino con Gomorra, Adama y Seboim (Gén. XIX). Jerusalén empero, que por otro nombre es llamada Judá, en medio entre las dos hermanas, fue llevada por los caldeos a Babilonia: y mucho más esceleradamente pecó Jerusalén que Samaria y Sodoma, adorando en el templo al ídolo del Celo, y después matando al Hijo de Dios.

Por lo demás, según la tropología, Samaria y Sodoma, esto es, los herejes y los étnicos (paganos), a menudo cometen cosas más leves que estos que se piensa ser Jerusalén, esto es, los eclesiásticos. Por lo cual se dice a los corintios, que creían ciertamente en Cristo, pero por las malas obras eran oprimidos: «De todo punto se oye entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun entre las naciones, de modo que uno tenga la mujer de su padre» (1 Cor. V, 1), y lo demás. Suelen los herejes, que sin embargo reciben el Antiguo Instrumento, entender tres naturalezas de este lugar: la espiritual, la animal y la terrenal. Y refieren la espiritual a Jerusalén; la animal a Samaria; la terrenal a Sodoma. A los cuales preguntemos brevemente: ¿cómo tres naturalezas, espiritual, animal y terrenal, que de cierto son diversas entre sí, se dice que tengan una madre y un padre? lo cual no congrega con el fingimiento de ellos. ¿Y cómo la naturaleza animal y terrenal, según este mismo profeta, sean restituidas al antiguo estado, esto es, a la espiritual? lo cual también es contrario a las razones de ellos.

Quod autem Samaria intelligatur in haeresibus, et in Osee propheta, et in multis aliis locis, praecipueque illo testimonio comprobatur: Vae qui despiciunt Sion, et qui confidunt in monte Samariae, vindemiaverunt principia gentium (Amos VI, 1). Omnes enim haeretici despiciunt Sion, quae interpretatur, specula, et refertur ad Ecclesiam; et confidunt sibi in monte Samariae, in superbia videlicet dogmatum perversorum, quae putant esse sublimia, et per has praedicationes fraudulentas, vindemiant atque populantur principia gentium; ut miraculo doctrinarum, potentes quosque gentilium ad errorem haereticum pertrahant.

(Vers. 48, 49.) Vivo ego, dicit Dominus: quia non fecit Sodoma soror tua ipsa et filiae ejus, sicut fecisti tu et filiae tuae. Ecce haec fuit iniquitas Sodomae sororis tuae: superbia, saturitas panis, et abundantia, et otium ipsius, et filiarum ejus; et manum egeno et pauperi non porrigebant. Et elevatae sunt, et fecerunt abominationes coram me, et abstuli eas sicut vidisti [Al. vidi]. Et Samaria dimidium peccatorum tuorum non peccavit; sed vicisti eam sceleribus tuis, et justificasti sorores tuas in omnibus abominationibus tuis quas operata es. LXX: Vivo ego, dicit Adonai Dominus: sic fecit Sodoma soror tua haec, et filiae ejus sicut fecisti tu et filiae tuae. Verumtamen fuit iniquitas Sodomae sororis tuae superbia in saturitate panum, et in abundantia, Deliciis affluebat ipsa et filiae ejus ÷ hoc habebat ipsa et filiae ejus ** et manum pauperis et egeni non assumebant, et gloriabantur magnifice, et fecerunt iniquitates in conspectu meo, et abstuli eas sicut vidisti. Et Samaria dimidium peccatorum tuorum non peccavit, et multiplicasti iniquitates tuas super eas: et justificasti sorores tuas in omnibus iniquitatibus tuis, quas operata es.

Quod posuere LXX, hoc habebat ipsa et filiae ejus, in Hebraico non habetur. In veteri Testamento Dei juramentum est: Vivo ego, dicit Dominus (Num. XIV, 21). In novo autem: Amen, amen dico vobis (Joan. XIII, 16). Sin autem hoc commune cum caeteris est: Deus Abraham, Deus Isaac, et Deus Jacob, non est Deus mortuorum, sed viventium (Marc. XII, 16, 27). Et in alio loco: Placebo Domino in regione viventium (Psal. CXIV, 9): quaerimus, qua ratione commune vocabulum proprie sibi vindicet Deus. Sed quomodo dicitur, arbor bona, et bonus homo, et bonus pastor, et bonus servus (Luc. XVIII); nemo autem absolute bonus, nisi solus Deus: sic cum angeli caeteraeque virtutes, patriarchae quoque et prophetae, atque apostoli sint viventes comparatione Dei omnipotentis, mortui appellantur. Quis est enim homo qui vivit, et non videbit mortem (Psal. LXXXVIII, 49)? Unde et apostolus Paulus de Deo: Qui solus, inquit, habet immortalitatem, et lucem habitat inaccessibilem (I Tim. VI, 16). Et de fonte viventium: Vita, inquit, nostra abscondita est cum Christo in Deo (Coloss. III, 3).

Que empero Samaria se entienda en las herejías, tanto en el profeta Oseas como en muchos otros lugares, se comprueba principalmente por aquel testimonio: «¡Ay de los que desprecian a Sion, y de los que confían en el monte de Samaria, vendimiaron los principios de las naciones!» (Amós VI, 1). Pues todos los herejes desprecian a Sion, que se interpreta como «atalaya» (specula) y se refiere a la Iglesia; y confían para sí en el monte de Samaria, a saber, en la soberbia de los dogmas perversos, que piensan ser sublimes, y por estas predicaciones fraudulentas vendimian y pueblan los principios de las naciones; para que, por el milagro de las doctrinas, atraigan al error herético a cualesquiera poderosos de los gentiles.

(Vers. 48, 49.) Vivo yo, dice el Señor: que no hizo Sodoma tu hermana, ella y sus hijas, como hiciste tú y tus hijas. He aquí que esta fue la iniquidad de Sodoma tu hermana: soberbia, saturidad de pan y abundancia, y el ocio de ella y de sus hijas; y la mano al indigente y al pobre no alargaban. Y se elevaron, e hicieron abominaciones delante de mí, y las quité como viste [Al. vi]. Y Samaria la mitad de tus pecados no pecó; sino que la venciste con tus maldades, y justificaste a tus hermanas en todas tus abominaciones que obraste. LXX: Vivo yo, dice Adonai el Señor: así hizo Sodoma tu hermana esta, y sus hijas, como hiciste tú y tus hijas. Por lo demás, fue iniquidad de Sodoma tu hermana la soberbia en la saturidad de los panes, y en la abundancia, en delicias afluía ella y sus hijas ÷ esto tenía ella y sus hijas ** y la mano del pobre y del indigente no tomaban, y se gloriaban magníficamente, e hicieron iniquidades en mi conspecto, y las quité como viste. Y Samaria la mitad de tus pecados no pecó, y multiplicaste tus iniquidades sobre ellas: y justificaste a tus hermanas en todas tus iniquidades que obraste.

Lo que pusieron los LXX, «esto tenía ella y sus hijas», en el hebreo no se tiene. En el Antiguo Testamento el juramento de Dios es: «Vivo yo, dice el Señor» (Núm. XIV, 21). En el nuevo empero: «Amén, amén os digo» (Juan XIII, 16). Si empero esto es común con los demás: «El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, no es Dios de muertos, sino de vivos» (Mar. XII, 16, 27). Y en otro lugar: «Placeré al Señor en la región de los vivos» (Sal. CXIV, 9): preguntamos por qué razón el vocablo común se lo reivindica Dios propiamente para sí. Pero como se dice árbol bueno, y hombre bueno, y pastor bueno, y siervo bueno (Luc. XVIII); nadie empero es absolutamente bueno sino solo Dios: así, aunque los ángeles y las demás potestades, también los patriarcas y los profetas, y los apóstoles sean vivientes en comparación del Dios omnipotente, son llamados muertos. ¿Pues quién es el hombre que vive y no verá la muerte (Sal. LXXXVIII, 49)? Por lo cual también el apóstol Pablo dice de Dios: «El cual solo», dice, «tiene inmortalidad, y habita la luz inaccesible» (1 Tim. VI, 16). Y de la fuente de los vivientes: «Nuestra vida», dice, «está escondida con Cristo en Dios» (Col. III, 3).

Iste igitur qui jurat, et loquitur: Vivo ego, dicit Dominus, describens Sodomae, et filiarum ejus scelera, primam superbiam posuit, proprium diaboli, primumque peccatum. Unde idem Apostolus: Ne inflatus, ait, superbia, in judicium incidat diaboli (I Tim. III, 6), propter quam de coelo corruit. Dixerat enim: Fortitudine faciam, et sapientia intelligentiae auferam terminos gentium, et robur earum devastabo, et commovebo civitates habitatas, et orbem terrarum totum apprehendam manu sicuti nidum, et sicut confracta ova auferam (Isai. X, 13, 14). Et: Superbis Deus resistit; humilibus autem dat gratiam (Jacob IV, 6). Legimus et in alio loco: Quid superbis, terra et cinis? Et Evangelium refert Pharisaei superbiam, publicani humilitate superatam (Luc. VIII): cujus seminarium est saturitas panum, et rerum omnium abundantia, et otium; sive ut LXX transtulerunt, deliciarum luxuriaeque opulentia. Dives ille in Evangelio purpuratus (Luc. XVI) nihil aliud refertur habuisse criminis, nisi quod opibus et divitiis affluens, in tantam eruperat superbiam, ut manum egeno et pauperi Lazaro non porrigeret: et sic oblitus sit conditionis suae, ut ne hoc quidem misero daret, quod projiciendum erat. Ob quam causam et in alio loco scribitur: Omnis qui se exaltat, humiliabitur; et qui se humiliat, exaltabitur (Luc. XIV, 11). Superbia, saturitas panis, rerum omnium abundantia, otium et deliciae, peccatum Sodomiticum est, et propter hoc sequitur Dei oblivio, quae praesentia bona putat esse perpetua, et numquam sibi necessariis indigendum. Quapropter et lege praecipitur: Attende, ne comedens et bibens et saturatus, aedificatis domibus optimis, habensque oves et boves, argentum, et aurum, obliviscaris Domini Dei tui (Deut. VIII, 11). Et in alio loco de Israel scriptum est: Manducavit et bibit, et saturatus est, et impinguatus, et calcitravit dilectus (Deut. XXXII, 15). Quod sciens et sapientissimus omnium Salomon in Proverbiis deprecatur: Tribue mihi necessaria et quae sufficiant: ne saturatus mendax fiam, et dicam: quis me videbit? aut pauper effectus, furer et pejerem nomen Dei mei (Prov. XXX, 8, 9). Quodque sequitur: et justificasti sorores tuas in cunctis abominationibus tuis, quas operata es, non simpliciter justas Sodomam et Samariam esse decernit, sed comparatione deteriorum: quomodo et Publicanus, de quo supra diximus, non absolute justus dicitur, sed collatione pejoris. Et tamen cum tales sint Sodoma et Samaria, ne dimidium (Al. dimidiam) quidem peccaverunt comparatione Jerusalem. Servus enim qui scit voluntatem domini sui, et non facit eam, vapulabit multis (Luc. XII, 47). Et: Potentes potenter tormenta patientur (Sap. VI, 7). Porro quod pro deliciis (Al. divitiis) otium in Hebraico continetur, sciendum ad illum sensum pertinere: In desideriis est omnis anima otiosi; quod videlicet semper aliquid agendum sit: ne ager pectoris nostri, cessante manu, malarum cogitationum sentibus occupetur.

Este, pues, que jura y habla: «Vivo yo, dice el Señor», describiendo las maldades de Sodoma y de sus hijas, puso primero la soberbia, propio del diablo y primer pecado. Por lo cual el mismo Apóstol dice: «No sea que, inflado por la soberbia, caiga en el juicio del diablo» (1 Tim. III, 6), por la cual del cielo cayó. Pues había dicho: «En la fortaleza haré, y en la sabiduría de mi inteligencia quitaré los términos de las naciones, y el robo de ellas devastaré, y conmoveré las ciudades habitadas, y el orbe de la tierra todo lo aprehenderé con la mano como un nido, y como huevos rotos los quitaré» (Is. X, 13, 14). Y: «Dios resiste a los soberbios; a los humildes empero da gracia» (Sant. IV, 6). Leemos también en otro lugar: «¿De qué te ensoberbeces, tierra y ceniza?». Y el Evangelio refiere la soberbia del fariseo, superada por la humildad del publicano (Luc. VIII): cuyo semillero es la saturidad de los panes, y la abundancia de todas las cosas, y el ocio; o como los LXX tradujeron, opulencia de delicias y de lujuria. Aquel rico en el Evangelio vestido de púrpura (Luc. XVI) no se refiere que haya tenido otro crimen sino que, afluyendo en riquezas y divinizas, había brotado en tanta soberbia que la mano al indigente y pobre Lázaro no alargaba: y así se olvidó de su condición, que ni aun esto daba al mísero, lo que había de ser proyectado. Por cuya causa también en otro lugar se escribe: «Todo el que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado» (Luc. XIV, 11). Soberbia, saturidad de pan, abundancia de todas las cosas, ocio y delicias, es el pecado sodomítico, y por esto sigue el olvido de Dios, que piensa que los bienes presentes son perpetuos, y que nunca ha de carecer de lo necesario. Por lo cual también en la ley se preceptúa: «Atiende, no sea que comiendo y bebiendo y saturado, edificadas casas óptimas, y teniendo ovejas y bueyes, plata y oro, te olvides del Señor tu Dios» (Deut. VIII, 11). Y en otro lugar de Israel está escrito: «Comió y bebió, y fue saturado, e impinguado, y el amado calceó» (Deut. XXXII, 15). Lo cual sabiendo también Salomón, el más sabio de todos, en los Proverbios depreca: «Atribúyeme lo necesario y lo que baste: no sea que saturado me haga mentiroso y diga: ¿quién me verá? o hecho pobre, robe y perjure el nombre de mi Dios» (Prov. XXX, 8, 9). Y lo que sigue: «y justificaste a tus hermanas en todas tus abominaciones que obraste», no simplemente decreta ser justas a Sodoma y Samaria, sino por comparación de las peores: como también el Publicano, de quien arriba dijimos, no se dice absolutamente justo, sino por colación del peor. Y sin embargo, siendo tales Sodoma y Samaria, ni la mitad (dimidium) pecaron en comparación de Jerusalén. El siervo empero que sabe la voluntad de su señor, y no la hace, vapuleará con muchos» (Luc. XII, 47). Y: «Los potentes potentemente padecerán tormentos» (Sab. VI, 7). Por lo demás, que por «delicias» (divitiis) se contenga el «ocio» en el hebreo, ha de saberse que pertenece a aquel sentido: «En los deseos está toda alma del ocioso»; que a saber siempre algo ha de hacerse: no sea que el campo de nuestro pecho, cesando la mano, sea ocupado por los abrojos de los malos pensamientos.

(Vers. 52.) Ergo et tu porta confusionem tuam, quae vicisti sorores tuas peccatis tuis, sceleratius agens illis [Al. ab eis]: justificatae enim sunt a te. LXX: Et tu sustine tormentum tuum in eo quod corruperis sorores tuas in peccatis tuis, quibus inique egisti super eas, et justificasti illas super te. Secunda post naufragium tabula est, cum peccaveris, erubescere; et non illi subjacere increpationi, quae contra Jerusalem dicitur: Facies meretricis facta est tibi: nescis erubescere (Jerem. III, 3). Portat autem tormentum suum, qui propria torquetur conscientia, et in isto saeculo sustinet propria voluntate cruciatum, ne aeterna tormenta sustineat (Genes. IV). Corrumpimusque fratres nostros, vel sorores peccatis nostris, quando per nostra peccata ad majora scelera provocantur. Quod dico, ita fiet manifestius: Finge aliquem in sacerdotali culmine constitutum non bene vivere, et deturpare operibus dignitatem. Nonne imitatione vitiorum ejus, laicus frater corrumpitur? Nam et qui unum de minimis scandalizaverit, mola collo alligata, praecipitatur in profundum (Matth. XVIII, 6). Sorores quoque Jerusalem Sodoma, et Samaria justificantur: non quo per se justae sint, sed ut diximus, comparatione pejoris.

Ergo et tu confundere; et porta ignominiam tuam, quae justificasti sorores tuas. Septuaginta: Et tu confundere, et suscipe ignominiam tuam: eo quod justificaveris sorores tuas. Confusionem sequitur ignominia: ignominiam correptio: correptionem consolatio: consolationem salus: juxta illud Apostoli: Tribulatio operatur patientiam: patientia probationem: probatio spem: spes autem non confundit (Rom. V, 3-5). Haud dubium quin in futurum: quia in praesentiarum sua per confusionem peccata delevit. Tale quid et illud Evangelii sonat: Est confusio quae ducit ad mortem, et est confusio quae ducit ad vitam (Eccli. IV, 25). Spiritus quoque sanctus peccatores hortatur in Psalmis: Confundantur et revereantur omnes inimici mei: convertantur retrorsum, et confundantur valde velociter (Psal. XXXIX, 15). Scriptum est et alio in loco: Dic tu primum peccata tua, ut justificeris (Isa. XLIII, 26, sec. LXX). Et rursum: Justus accusator sui est in principio sermonis (Prov. XVIII, 17). Non igitur mirum si provocetur Jerusalem ad confusionem, et ignominiam; quae intantum peccaverit, ut justificaret sorores suas: cui deinceps dicitur: Et tu, et filiae tuae revertimini in antiquum statum.

(Vers 53, 54.) Et convertam restituens eas conversione Sodomorum cum filiabus suis, et conversione Samariae, et filiarum ejus: et convertam reversionem [Al. conversionem] tuam in medio earum, ut portes ignominiam tuam, et confunderis [Al. confundaris] in omnibus quae fecisti consolans eas. LXX: Et convertam conversiones earum conversione Sodomorum et filiarum ejus, convertam conversionem Samariae, et filiarum ejus, et convertam conversionem tuam in medio earum, ut portes tormentum tuum: et habeas ignominiam ex omnibus quae fecisti, ut me ad iracundiam provocares.

(Vers. 52.) Por tanto tú también porta tu confusión, que venciste a tus hermanas con tus pecados, obrando más esceleradamente que ellas [Al. que de ellas]: pues han sido justificadas por ti. LXX: Y tú sostén tu tormento en aquello que corrompieras a tus hermanas en tus pecados, con los cuales inicuamente obraste sobre ellas, y las justificaste sobre ti. La segunda tabla tras el naufragio es, cuando hubieras pecado, avergonzarse (erubescere); y no subyacer a aquella increpación que contra Jerusalén se dice: «Faz de meretriz se te ha hecho: no sabes avergonzarte» (Jer. III, 3). Porta empero su tormento quien por la propia conciencia es atormentado, y en este siglo sostiene por propia voluntad el cruciamiento, para no sostener los tormentos eternos (Gén. IV). Y corrompemos a nuestros hermanos o hermanas con nuestros pecados, cuando por nuestros pecados son provocados a mayores maldades. Lo que digo así se hará más manifiesto: Imagina a alguien constituido en la cumbre sacerdotal que no viva bien, y afee con sus obras la dignidad. ¿Acaso por la imitación de los vicios de aquel no se corrompe el hermano laico? Pues también el que escandalizare a uno de los mínimos, atada una muela al cuello, es precipitado en lo profundo (Mat. XVIII, 6). Las hermanas también de Jerusalén, Sodoma y Samaria, son justificadas: no porque por sí sean justas, sino como dijimos, por comparación del peor.

Por tanto tú también confúndete; y porta tu ignominia, que justificaste a tus hermanas. Setenta: Y tú confúndete, y recibe tu ignominia: por cuanto justificarais a tus hermanas. A la confusión sigue la ignominia: a la ignominia la reprensión: a la reprensión la consolación: a la consolación la salud: según aquello del Apóstol: «La tribulación obra la paciencia: la paciencia la probación: la probación la esperanza: la esperanza empero no confunde» (Rom. V, 3-5). No hay duda de que en el futuro: porque en el presente borró sus pecados por la confusión. Algo tal también suena aquello del Evangelio: «Hay confusión que conduce a la muerte, y hay confusión que conduce a la vida» (Eclo. IV, 25). El Espíritu Santo también exhorta a los pecadores en los Salmos: «Confúndanse y reverénciense todos mis enemigos: vuélvanse atrás, y confúndanse muy velozmente» (Sal. XXXIX, 15). Está escrito también en otro lugar: «Di tú primero tus pecados, para que seas justificado» (Is. XLIII, 26, sec. LXX). Y de nuevo: «El justo es acusador de sí mismo en el principio del sermón» (Prov. XVIII, 17). No es, pues, maravilla si es provocada Jerusalén a la confusión y a la ignominia; la cual de tal modo haya pecado que justificara a sus hermanas: a la cual de ahí en adelante se dice: «Y tú, y tus hijas, volveos al antiguo estado».

(Vers. 53, 54.) Y convertiré restaurándolas con la conversión de Sodoma con sus hijas, y con la conversión de Samaria y de sus hijas; y convertiré tu reversión [Al. conversión] en medio de ellas, para que portes tu ignominia, y te confundas en todas las cosas que hiciste consolándolas. LXX: Y convertiré las conversiones de ellas con la conversión de Sodoma y de sus hijas, convertiré la conversión de Samaria y de sus hijas, y convertiré tu conversión en medio de ellas, para que portes tu tormento: y tengas ignominia por todas las cosas que hiciste, para provocarme a iracundia.

Grandis profectus Jerusalem, ut post confusionem, et ignominiam, quam illatam sibi Dei judicio libenter excepit atque portavit dicens: Iram Domini sustinebo, quoniam peccavi ei, promittatur ei restitutio in antiquum statum. Sed tamen quoniam comparatione scelerum ejus, justificata est Sodoma, et Samaria, quarum altera a dextris, altera a sinistris est; primum restituitur conversio, sive captivitas Sodomae, ut interpretatus est Aquila: secundo captivitas Samariae, ut idem Aquila et Symmachus transtulerunt: et novissima restituetur Jerusalem, quae majore fuerat iniquitate depressa, et peccatrices sorores comparatione sui justas esse monstraverat. Cui enim dubium, quin inter tres peccatores, immo impios, gentilem, haereticum, ecclesiasticum, multo majoribus poenis dignus sit, qui majoris fuerit dignitatis? Potentes enim, ut diximus, potenter tormenta patientur (Sap. VI, 7). Qui autem minimus fuerit, dignus est misericordia. Et servus qui scit voluntatem domini sui, et non facit eam, vapulabit multis (Luc. XII, 47). Unde et Petrus: Tempus, inquit, est ut incipiat judicium a domo Domini (I Pet. IV, 17). Et in hoc eodem propheta praecipitur secures habentibus: A sanctis meis incipite (Supra IX, 6), ut extrema Jerusalem, sororibus ante conversis et restitutis in pristinum statum, portet ignominiam suam, et confundatur, et erubescat super his quae peccaverat, et in omnibus consoletur sorores suas.

(Vers. 55.) Et soror tua Sodoma et filiae ejus revertentur ad antiquitatem suam. Et Samaria, et filiae ejus revertentur ad antiquitatem suam. Et tu et filiae tuae revertemini [Al. revertimini] ad antiquitatem vestram. LXX: Et soror tua Sodoma, et filiae ejus restituentur sicut fuerant a principio: et Samaria, et filiae ejus restituentur sicut fuerant a principio. Et tu et filiae tuae restituemini, sicut fuistis ab initio.

Judaei inter caeteras fabulas, et interminabiles genealogias, et deliramenta quae fingunt, etiam hoc somniant, in adventu Christi sui, quem nos Antichristum scimus, et in mille annorum regno, Sodomam esse restituendam, in antiquum statum, ita ut sit quasi paradisus Dei, et quasi terra Aegypti; et Samariam pristinam recipere felicitatem, ut de Assyriis revertantur in terram Judaeam (IV Reg., XVII, XVIII). Legimus enim decem tribus captas a Phul, et Salmanassar, et Teglathphalassar regibus Assyriorum, et usque hodie ibi esse captivas.

Grande es el progreso de Jerusalén, para que tras la confusión (vergüenza) e ignominia, la cual, inferida a sí por el juicio de Dios, de buena gana aceptó y portó diciendo: «Soportaré la ira del Señor, porque le he pecado», se le prometa la restitución al antiguo estado (antiquum statum). Pero sin embargo, ya que por la comparación de las maldades de ella, Sodoma y Samaria fueron justificadas, de las cuales una está a la derecha y la otra a la izquierda; primero es restituida la conversión, o la cautividad (captivitas) de Sodoma, según interpretó Aquila: segundo la cautividad de Samaria, según los mismos Aquila y Símaco tradujeron: y la última será restituida Jerusalén, la cual por mayor iniquidad había sido deprimida, y había mostrado que sus hermanas pecadoras eran justas en comparación consigo misma. Pues ¿quién duda que entre tres pecadores, o mejor, impíos—el gentil, el herético y el eclesiástico (ecclesiasticus)—es digno de muchos mayores penas quien fuera de mayor dignidad? Pues los potentes, como dijimos, potentemente padecerán tormentos (Sab. VI, 7). Mas quien fuera el mínimo, es digno de misericordia. Y el siervo que sabe la voluntad de su señor, y no la hace, será azotado con muchos golpes (Luc. XII, 47). De donde también Pedro: «Es tiempo», dice, «de que comience el juicio por la casa del Señor» (I Ped. IV, 17). Y en este mismo profeta se manda a los que tienen segures: «Empezad por mis santos» (Supra IX, 6), para que al final Jerusalén, habiendo sido antes convertidas sus hermanas y restituidas al prístino estado, porte su ignominia, y se confunda, y se avergüence sobre estas cosas en que había pecado, y en todas consuele a sus hermanas.

(Vers. 55.) Y tu hermana Sodoma y sus hijas volverán a su antigua antigüedad (estado antiguo). Y Samaria y sus hijas volverán a su antigua antigüedad. Y tú y tus hijas volveréis a vuestra antigua antigüedad. LXX: «Y tu hermana Sodoma y sus hijas serán restituidas como fueron desde el principio: y Samaria y sus hijas serán restituidas como fueron desde el principio. Y tú y tus hijas seréis restituidas como fuisteis desde el inicio».

Los judíos, entre otras fábulas y genealogías interminables y delirios (deliramenta) que fingen, también sueñan esto: que en el advenimiento de su Cristo, a quien nosotros sabemos que es el Anticristo, y en el reino de mil años, Sodoma ha de ser restituida al antiguo estado, de modo que sea como paraíso de Dios y como tierra de Egipto; y que Samaria ha de recibir la prístina felicidad, para que de los asirios vuelvan a la tierra de Judea (4 Rey 17, 18). Pues leemos que las diez tribus fueron tomadas por Pul, y Salmanasar y Tiglat-Pileser, reyes de los asirios, y que hasta el día de hoy están allí cautivas.

Jerusalem quoque tunc esse fabricandam, et omnes filias ejus, urbes videlicet, et viculos, et castella, quae sub ipsius futura sint potestate, florituras ut prius floruerunt, et ipsam Jerusalem auro et argento, et pretiosis lapidibus exstruendam, de qua 186 et Isaias vaticinetur: Constituam judices tuos sicut prius, et consiliarios tuos sicut a principio, et post haec vocaberis civitas justitiae, mater civitatum, fidelis Sion (Isa. I, 26); et nostra loquatur Apocalypsis (Apoc. XXI): Et David cantat: Bene fac, Domine, in bona voluntate tua Sion, et aedificentur muri Jerusalem (Ps. L, 20). Et in alio loco: Aedificabuntur civitates Judae, et habitabunt, et commorabuntur ibi, et semen eorum in aeternum dirigetur (Ps. LXVIII, 36). Nos autem horum perfectam scientiam, Dei judicio relinquentes, immo liquido confitentes [Al. confidentes], post secundum adventum Domini Salvatoris, nihil humile, nihil futurum esse terrenum; sed regna coelestia quae primum in Evangelio promittuntur, hoc dicimus, quod in Ecclesiae statu, cuncta completa sint, et quotidie compleantur. Sodoma revertitur in antiquum statum, quando naturae suae reddita gentilis prius, et impia anima intelligit Creatorem. Samaria recipit antiquam beatitudinem, haereticorum errore contempto, et juncta doctrinae, et fidei Christianae. Cumque illae reversae fuerint, et Jerusalem, visio pacis, quae interpretatur Ecclesia, revertetur in pristinum statum. De qua scriptum est: Factus est in pace locus ejus (Psal. LXXV, 2); et: Jerusalem quae aedificatur ut civitas: cujus participatio ejus in idipsum (Ps. CXXI, 3); et in Apostolo: Quae autem sursum est Jerusalem, libera est, quae est mater nostra (Galat. IV, 25); et in eodem: Accessistis ad Sion montem, et ad civitatem Dei viventis Jerusalem coelestem, et millia angelorum frequentium [Al. frequentiam] (Hebr. XII, 22). Et revertitur cum filiabus suis, quae in toto orbe dispersae sunt. De quo plenius in Isaiae explanationibus disseruimus.

(Vers. 56 seqq.) Non fuit autem Sodoma soror tua audita in ore tuo in die superbiae tuae antequam revelaretur malitia tua, sicut hoc tempore in opprobrium filiarum Syriae, et cunctarum in circuitu tuo filiarum Palaestinarum, quae ambiunt te per girum. Scelus tuum, et ignominiam tuam tu portasti, ait Dominus Deus. LXX: Nisi fuissent Sodoma soror tua ad audiendum in ore tuo in diebus superbiae tuae antequam revelarentur malitiae tuae, sicut nunc est filiarum Syriae, et nisi hoc fuisset, quid factum esset tibi, et omnium in circuitu tuo filiarum alienigenarum, quae circumdant te per girum? impietates tuas, et iniquitates tuas tu porta.

También que Jerusalén ha de ser entonces fabricada, y todas sus hijas, a saber, las ciudades y aldeas y fortalezas, que han de estar bajo la potestad de ella, florecerán como florecieron antes, y que la misma Jerusalén ha de ser construida con oro y plata y piedras preciosas, de la cual 186 también Isaías vaticina: «Constituiré tus jueces como antes, y tus consejeros como desde el principio, y después de estas cosas serás llamada ciudad de justicia, madre de ciudades, fiel Sion» (Is 1, 26); y nuestra Apocalipsis lo habla (Ap 21): Y David canta: «Haz bien, Señor, en tu buena voluntad a Sion, y sean edificados los muros de Jerusalén» (Sal 50, 20). Y en otro lugar: «Se edificarán las ciudades de Judá, y habitarán y morarán allí, y la simiente de ellos por siempre se dirigirá» (Sal 68, 36). Nosotros, empero, dejando el conocimiento perfecto de estas cosas al juicio de Dios, más aún, confesando claramente [Al. confiando], que después del segundo advenimiento del Señor Salvador, nada será humilde, nada ha de ser terreno; sino que los reinos celestiales que primero se prometen en el Evangelio, decimos esto: que en el estado de la Iglesia todas las cosas han sido completadas y se completan diariamente. Sodoma vuelve al antiguo estado cuando el alma, antes gentil e impía, restituida a su naturaleza, entiende a su Creador. Samaria recibe la antigua bienaventuranza, despreciado el error de los herejes, y unida a la doctrina y a la fe cristiana. Y cuando aquellas hubieren vuelto, también Jerusalén, «visión de paz», que se interpreta como la Iglesia, volverá al prístino estado. De la cual está escrito: «Fue hecho en paz su lugar» (Sal 75, 2); y: «Jerusalén que es edificada como ciudad: cuya participación de ella en lo mismo» (Sal 121, 3); y en el Apóstol: «Mas la que es de arriba, Jerusalén, libre es, la cual es nuestra madre» (Gál 4, 26); y en el mismo: «Os habéis acercado al monte Sion, y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a los miles de ángeles frecuentes» (Heb 12, 22). Y vuelve con sus hijas, que están dispersas por todo el orbe. De lo cual disertamos más plenamente en las explicaciones de Isaías.

(Vers. 56 y ss.) No fue empero Sodoma tu hermana escuchada en tu boca en el día de tu soberbia, antes que fuera revelada tu malicia, como en este tiempo para oprobio (opprobrium) de las hijas de Siria, y de todas las hijas de las palestinas en tu circuito, que te ambientan por giro. Tu maldad y tu ignominia (ignominiam) tú la portaste, dice el Señor Dios. LXX: Si no hubieran sido Sodoma tu hermana para oír en tu boca en los días de tu soberbia antes que fueran reveladas tus malicias, como ahora es [oprobio] de las hijas de Siria, y si esto no hubiera sido, ¿qué se te habría hecho a ti, y de todas las hijas de los extranjeros (alienigenarum) en tu circuito, que te circundan por giro? tus impiedades y tus iniquidades tú pórtalas.

Symmachus hunc locum ita interpretatus est: Quia non fuit Sodoma soror tua in auditu per os tuum in die superbiae tuae, antequam revelaretur ignominia tua, sicut in tempore opprobrii filiarum Syriae, et omnium quae in circuitu tuo sunt filiarum Palaestinarum, quae te ambiunt per gyrum. Scelus tuum et nefas tuum tu portabis. Theodotio hoc modo: Et non erat Sodoma soror tua in auditu oris tui, in die superbiae tuae, antequam revelaretur malitia tua: sicut tempus opprobrii filiarum Syriae, et omnium per circuitum ejus filiarum alienigenarum, quae abominantur te per gyrum. Fornicationem tuam, et contaminationes tuas, tu portasti, dicit Adonai Dominus. Editioni Aquilae congruit nostra translatio; quas omnes posui, ut ex collatione cunctarum, alicujus sensus possimus reperire vestigium, et interim absque aliorum praejudicio, sic nobis videtur lectionis ordo reddendus: In diebus superbiae tuae, quando peccabas, non es recordata eversionis Sodomae sororis tuae, antequam pateret malitia tua, quae hoc tempore revelata est in tantum, ut cunctis urbibus Syriae et Palaestinae quae in circuitu tuo sunt, fieres opprobrium. Quia igitur vicisti in scelere sororem tuam, nec ejus exemplo territa es, ne similia sustineres, et prohiberes pedem tuum: nunc autem revelata est ignominia tua, Dei ausculta sententiam.

(Vers. 59 seqq.) 188 Quia haec dicit Dominus Deus: Et faciam tibi sicut despexisti juramentum, ut irritum faceres pactum. Et recordabor ego pacti mei tecum in diebus adolescentiae tuae: et suscitabo tibi pactum sempiternum. Et recordaberis viarum tuarum, et confunderis cum receperis sorores tuas tecum majores cum minoribus tuis: et dabo tibi eas in filias, sed non ex pacto tuo. Et suscitabo tibi pactum meum tecum, et scies quia ego Dominus, ut recorderis, et confundaris, et non sit tibi ultra aperire os prae confusione tua: cum placatus fuero tibi in omnibus quae fecisti, ait Dominus Deus. LXX: Haec dicit Adonai Dominus: Et faciam in te sicut fecisti, sicut despexisti haec, ut praeterires testamentum meum. Et recordabor ego testamenti mei, quod feci tecum in diebus adolescentiae tuae, et suscitabo tibi testamentum sempiternum, et recordaberis viae tuae, et despicieris cum receperis sorores tuas te majores cum junioribus tuis, et dabo eas tibi in probationem, et non ex testamento tuo, et suscitabo ego testamentum meum tecum, et cognosces quia ego Dominus: ut recorderis, et confundaris, et non sit tibi ultra aperire os a facie ignominiae tuae, cum propitius fuero tibi juxta omnia quae fecisti, dicit Dominus Deus.

Ideo tibi dixi: scelus tuum et ignominiam tuam tu porta, sive portasti, aut portatura es; ut recipias quod mereris: quia despexisti juramentum meum, et irritum fecisti pactum meum. Cum autem fuerit expletum, ego occidam, et ego vivificabo: ego percutiam, et ego sanabo (Deut. XXXII, 39): tunc recordabor pacti mei, quod olim tecum habui.

Símaco interpretó este lugar así: Porque no fue Sodoma tu hermana en el oído por tu boca en el día de tu soberbia, antes que fuera revelada tu ignominia, como en el tiempo del oprobio de las hijas de Siria, y de todas las hijas de las palestinas que están en tu circuito, que te ambientan por giro. Tu maldad y tu nefasto tú portarás. Teodoción de este modo: Y no era Sodoma tu hermana en el oído de tu boca, en el día de tu soberbia, antes que fuera revelada tu malicia: como el tiempo del oprobio de las hijas de Siria, y de todas las hijas de los extranjeros por su circuito, que te abominan por giro. Tu fornicación y tus contaminaciones tú portaste, dice Adonai el Señor. Con la edición de Aquila concuerda nuestra traducción; las cuales puse todas, para que de la colación de todas, podamos hallar algún vestigio (vestigium) del sentido, y entretanto sin prejuicio de otros, así nos parece que debe devolverse el orden de la lección: En los días de tu soberbia, cuando pecabas, no te recordaste de la subversión de Sodoma tu hermana, antes que patiera tu malicia, la cual en este tiempo fue revelada en tanto, que a todas las ciudades de Siria y Palestina que están en tu circuito, te hicieras oprobio. Porque por tanto venciste en la maldad a tu hermana, ni por el ejemplo de ella fuiste aterrada, para no sostener cosas similares, y prohibieras tu pie: mas ahora revelada está tu ignominia; escucha la sentencia (sententiam) de Dios.

(Vers. 59 y ss.) 188 Porque esto dice el Señor Dios: Y haré contigo como despreciaste el juramento, para que hicieras írrito el pacto. Y me acordaré yo de mi pacto contigo en los días de tu adolescencia: y te suscitaré un pacto sempiterno. Y te acordarás de tus caminos y te confundirás cuando recibieres a tus hermanas contigo, las mayores con tus menores: y te las daré por hijas, pero no por tu pacto. Y te suscitaré mi pacto contigo, y sabrás que yo soy el Señor, para que te acuerdes y te confundas, y no te sea más abrir la boca por tu confusión: cuando me hubiere aplacado contigo en todas las cosas que hiciste, dice el Señor Dios. LXX: «Esto dice el Señor Adonai: Y haré en ti como hiciste, como despreciaste estas cosas, para que traspasaras mi testamento. Y me acordaré yo de mi testamento que hice contigo en los días de tu adolescencia, y te suscitaré un testamento sempiterno, y te acordarás de tu camino, y serás despreciada cuando recibieres a tus hermanas, las mayores que tú con tus menores, y te las daré por prueba, y no por tu testamento, y suscitaré yo mi testamento contigo, y conocerás que yo soy el Señor: para que te acuerdes y te confundas, y no te sea más abrir la boca ante la faz de tu ignominia, cuando fuere propicio contigo según todas las cosas que hiciste, dice el Señor Adonai».

Por eso te dije: lleva tu maldad y tu ignominia, o la llevaste, o la has de llevar; para que recibas lo que mereces: porque despreciaste mi juramento e hiciste írrito mi pacto. Pero cuando hubiere sido cumplido: «Yo mataré y yo haré vivir; yo heriré y yo sanaré» (Dt 32, 39): entonces me acordaré de mi pacto que antaño tuve contigo.

Et suscitabo tibi pactum, nequaquam Legis quod praeteriit, sed pactum Evangelii sempiternum: ut cum recordata fueris viarum tuarum, et receperis sorores tuas majores, vel minores Samariam et Sodomam earumque socias, tribuam tibi eas in filias, sive in probationem (oportet enim (I Cor. XI, 19) et haereses esse, ut probati quique manifesti fiant), non ex tuo merito, sed ex mea misericordia, et tunc scias quod ego sim Dominus; et recorderis beneficiorum meorum, et confundaris, et dicas juxta Apostolum: Qui non sum dignus vocari Apostolus: quia persecutus sum Ecclesiam Dei (I Cor. XV, 9). Et non sit tibi ultra aperire os prae confusione tua. Sanctorum enim est aperire os juxta 189 Apostolum qui ait: Os meum ad vos patet, o Corinthii (II Cor. VI, 11): et Domini Salvatoris, qui aperiens os suum, docebat eos (Matth. V), dicens et in psalmo: Aperiam, inquit, in parabolis os meum (Ps. LXXVII, 2). Peccatori autem dicitur: Peccasti: quiesce (Genes. IV). Et: Ut quid tu assumis testamentum meum per os tuum (Ps. XLIX, 16)? Et: Non est pulchra laudatio in ore peccatoris (Eccli. XV, 9). Sanctisque meretur audire: Aperi os tuum, et implebo illud (Ps. LXXX, 11). Ex quo intelligimus, etiam cum per misericordiam Dei receperimus pristinam gloriam, immo acceperimus pactum Evangelii sempiternum, postquam placatus fuerit nobis Dominus in omnibus quae fecimus, memoriam praeteriti nos habere peccati, et semper os claudere, quia non ex operibus nostris, sed ex Dei gratia salvati sumus.

(Cap. XVII.---Vers. 1 seqq.) Et factum est verbum Domini ad me, dicens: Fili hominis, propone aenigma, narra parabolam ad domum Israel, et dices: Haec dicit Dominus Deus: Aquila grandis magnarum alarum, longo membrorum ductu, plena plumis et varietate venit ad Libanum, et tulit medullam cedri. Summitatem frondium ejus evellit, et transportavit eam in terram Chanaan, in urbe negotiatorum posuit illam. Et tulit de simine terrae, et posuit illud in terra pro semine ut firmaret radices super aquas multas, in superficie posuit illud. Cumque germinasset, crevit in vineam latiorem humili statura: respicientibus ramis ejus ad eam et radices ejus sub illa erant. Facta est ergo vinea, et fructificavit in palmites, et emisit propagines.

LXX: Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis, narra narrationem, et dic parabolam ad domum Israel, et dices: Haec dicit Adonai Lord: Aquila magna magnarum alarum, longo ductu plena unguium quae habet ductum intrandi in Libanum, et tulit electa cedri. Summitates teneritudinis avellit, et attulit eas in terra Chanaam.

Y te suscitaré un pacto, de ningún modo de la Ley que pasó, sino el pacto sempiterno del Evangelio: para que cuando te hubieres acordado de tus caminos y hubieres recibido a tus hermanas, las mayores o las menores, Samaria y Sodoma y las socias de ellas, te las conceda por hijas, o por prueba (pues es necesario (1 Cor 11, 19) que haya también herejías, para que los que son probados se manifiesten), no por tu mérito, sino por mi misericordia, y entonces sepas que yo soy el Señor; y te acuerdes de mis beneficios y te confundas, y digas según el Apóstol: «Que no soy digno de ser llamado Apóstol: porque perseguí a la Iglesia de Dios» (1 Cor 15, 9). Y no te sea más abrir la boca por tu confusión. Pues de los santos es abrir la boca según 189 el Apóstol, que dice: «Nuestra boca está abierta a vosotros, oh Corintios» (2 Cor 6, 11): y del Señor Salvador, que abriendo su boca, los enseñaba (Mt 5), diciendo también en el salmo: «Abriré», dijo, «en parábolas mi boca» (Sal 77, 2). Pero al pecador se le dice: «Pecaste: descansa (calla)» (Gén 4). Y: «¿Por qué tomas tú mi testamento por tu boca?» (Sal 49, 16). Y: «No es hermosa la alabanza en la boca del pecador» (Ecli 15, 9). Y el santo merece oír: «Abre tu boca, y yo la llenaré» (Sal 80, 11). De lo cual entendemos que, aun cuando hubiéremos recibido la prístina gloria por la misericordia de Dios, o mejor, hubiéremos recibido el pacto sempiterno del Evangelio, después que se hubiere aplacado el Señor con nosotros en todas las cosas que hicimos, tenemos memoria del pecado pasado y siempre cerramos la boca, porque no por nuestras obras, sino por la gracia de Dios hemos sido salvados.

(Cap. XVII.—Vers. 1 y ss.) Y se hizo la palabra del Señor a mí, diciendo: Hijo de hombre, propone un enigma (aenigma), narra una parábola (parabolam) a la casa de Israel, y dirás: Esto dice el Señor Dios: Un águila grande de grandes alas, de largo alcance de miembros, plena de plumas y de variedad vino al Líbano, y tomó la médula (medullam) del cedro. La cumbre de su follaje arrancó, y la transportó a la tierra de Canaán, en una ciudad de negociantes la puso. Y tomó de la simiente de la tierra, y la puso en la tierra por simiente para que afirmara sus raíces sobre muchas aguas, en la superficie la puso. Y cuando hubo germinado, creció en una vid más ancha de humilde estatura: con sus ramas mirando hacia ella y sus raíces estaban bajo ella. Se hizo por tanto vid, y fructificó en sarmientos, y emitió vástagos.

LXX: Y se hizo el sermón del Señor a mí, diciendo: Hijo de hombre, narra una narración, y di una parábola a la casa de Israel, y dirás: Esto dice Adonai el Señor: Águila grande de grandes alas, de largo alcance plena de uñas que tiene el alcance de entrar en el Líbano, y tomó lo selecto del cedro. Las cumbres de su ternura arrancó, y las trajo a la tierra de Canaán.

In civitate murata posuit illud, et tulit de semine terrae, et dedit illud in campo plantationem super aquas multas: ut respiceretur, posuit illud: ortumque est, et factum in vineam infirmam et parvulam magnitudine, ut tantum apparerent rami ejus sub ea, et radices illius subter illam erant. Et facta est in vineam magnam, et fecit propagines, et extendit ramos suos.

Quando prophetae dicitur: Propone aenigma, narra parabolam, sive ut LXX transtulerunt: narra narrationem, et dic parabolam, ostenditur obscurum esse quod dicitur. Nulli enim dubium, aenigma, et parabolam aliud proferre in verbis, aliud tenere in sensibus. Et Salvator enim ad populum loquebatur in parabolis, quas secreto apostolis disserebat. Duae autem in praesenti Ezechielis prophetia Aquilae proponuntur.

(Vers. 7 seqq.) Et factum est aquila altera grandis, magnis alis, multisque plumis. Et ecce vinea ista quasi mittens radices suas ad eam, palmites suos extendit ad illam, ut irrigaret eam de areolis germinis sui. In terra bona, super aquas multas plantavit eam: ut faciat frondes, et portet fructum, et [Vulg. ut] sit in vineam grandem. Dic: Haec dicit Dominus Deus: Ergone prosperabitur? Nonne radices ejus evellet, et fructum ejus distringet, et siccabit omnes palmites germinis ejus, et arescet, et non in brachio grandi, neque in populis multis [Vulg. populo multo] ut evelleret eam radicitus? Ecce plantata est, ergone prosperabitur? Nonne cum tetigerit eam ventus urens, siccabitur, et in areis germinis sui arescet?

LXX: Et facta est aquila altera grandis magnarum alarum, plurimis unguibus: et ecce vinea haec implicata erat ad eam, et radices ejus ad illam, et ramos suos extendit ad illam, ut irrigaret eam cum gleba plantationis suae. In campo bono, super aquam multam ipsa impinguata est: ut faceret germina et afferret fructum, et esset in vineam grandem. Propterea dic: Haec dicit Adonai Dominus: Si dirigetur? Nonne radices teneritudinis ejus, et fructus illius computrescent, et arescent omnia quae ex ea orta sunt? Et non in brachio magno, neque in populo multo, ut evellat eam a radicibus suis: et ecce impinguatur. Numquid dirigetur? Nonne statim ut tetigerit eam ventus urens, arescet, ac siccabitur ariditate: cum gleba germinis sui arescet?

Aquila secunda, id est, altera, et ipsa magna, plena plumis, multorum unguium, propter rapacitatem, et vastationem gentium plurimarum, rex Aegypti est Pharao. Et ecce vinea ista subauditur rex Sedecias, qui a Nabuchodonosor in Jerusalem fuerat constitutus, coepit, inquit, mittere propagines suas ad eam, id est, ad regem Aegyptiorum, legatos dirigere, et ab eo contra regem, cui subditus erat, auxilium postulare. Hoc est enim quod Scriptura nunc dicit, ut irrigaret eam de areolis germinis sui.

En una ciudad amurallada puso aquello, y tomó de la simiente de la tierra, y la dio en un campo por plantación sobre muchas aguas: para que fuera mirada, puso aquello: y brotó, y se hizo en una vid enferma y párvula en magnitud, de modo que solo sus ramas aparecieran bajo ella, y las raíces de aquella estaban debajo de ella. Y se hizo en una vid grande, y hizo vástagos, y extendió sus ramas.

Cuando se dice al profeta: «Propone un enigma, narra una parábola», o como tradujeron los Setenta: «narra una narración, y di una parábola», se muestra que es oscuro lo que se dice. Pues para ninguno es duda que el enigma y la parábola profieren una cosa en las palabras, y tienen otra en los sentidos. Pues también el Salvador hablaba al pueblo en parábolas, las cuales discutía en secreto con los apóstoles. Dos Águilas empero en la presente profecía de Ezequiel se proponen.

(Vers. 7 y ss.) Y se hizo otra águila grande, de grandes alas y de muchas plumas. Y he aquí esta vid como enviando sus raíces hacia ella, extendió sus sarmientos hacia ella, para que la regara desde las eras de su germen. En tierra buena, sobre muchas aguas la plantó: para que haga follaje, y porte fruto, y [Vulg. para que] sea en vid grande. Di: Esto dice el Señor Dios: ¿Acaso prosperará? ¿No arrancará sus raíces, y despojará su fruto, y secará todos los sarmientos de su germen, y se marchitará, y no con brazo grande ni con muchos pueblos [Vulg. con mucho pueblo] como para arrancarla de raíz? He aquí está plantada, ¿acaso prosperará? ¿No cuando la tocare el viento abrasador (ventus urens), se secará, y en las eras de su germen se marchitará?

LXX: Y se hizo otra águila grande de grandes alas, de muchísimas uñas: y he aquí esta vid estaba implicada hacia ella, y sus raíces hacia ella, y extendió sus ramas hacia ella, para que la regara con el terrón de su plantación (gleba plantationis). En un campo bueno, sobre mucha agua ella fue engordada: para que hiciera gérmenes y trajera fruto, y fuera en vid grande. Por tanto di: Esto dice Adonai el Señor: ¿Si se dirigirá? ¿No las raíces de su ternura y el fruto de ella se pudrirán, y se secarán todas las cosas que de ella han nacido? Y no con brazo grande, ni con mucho pueblo, para arrancarla de sus raíces: y he aquí es engordada. ¿Acaso se dirigirá? ¿No tan pronto como la tocare el viento abrasador, se marchitará, y se secará con aridez: con el terrón de su germen se marchitará?

El águila segunda, esto es, la otra, y ella misma grande, plena de plumas, de muchas uñas por la rapacidad y la vastación de muchísimas naciones, es Faraón rey de Egipto. Y he aquí esta vid: se entiende el rey Sedecías, que por Nabucodonosor en Jerusalén había sido constituido; empezó, dice, a enviar sus vástagos hacia ella—esto es, hacia el rey de los egipcios—a dirigir legados, y de él pedir auxilio contra el rey al cual estaba súbdito. Pues esto es lo que la Escritura ahora dice, «para que la regara desde las eras de su germen».

(Vers. 11 seqq.) Et factum est verbum Domini ad me, dicens: Dic ad domum exasperantem: Nescitis quid ista significent? Dic: Ecce venit rex Babylonis Jerusalem, et assumet regem et principes ejus, et adducet eos ad semetipsum in Babylonem. Et tollet de semine regni, ferietque cum eo foedus, et accipiet ab eo jusjurandum: sed et fortes terrae tollet, ut sit regnum humile, et non elevetur, sed custodiat pactum ejus, et servet illud. Qui recedens ab eo, misit nuntios ad Aegyptum, ut daret sibi equos et populum multum. Numquid prosperabitur, vel consequetur salutem, qui fecit haec? Et qui solvit pactum, numquid effugiet? Vivo ego, dicit Dominus Deus: quoniam in loco regis qui constituit eum regem, cujus fecit irritum juramentum, et solvit pactum quod habebat cum eo, in medio Babylonis morietur. Et non in exercitu grandi, neque in populo multo faciet contra eum Pharao praelium in jactu aggeris, et in exstructione vallorum, ut interficiat animas multas. Spreverat enim juramentum, ut solveret foedus. Et ecce dedit manum suam: et cum omnia haec fecerit, non effugiet.

Hoc est aenigma, haec est parabola, quod sub duabus aquilis et vinea, duos reges Babylonis et Aegypti Scriptura monstraret; et regem Sedeciam, qui contra jusjurandum, deserta amicitia Nabuchodonosor, se ad regem Aegyptium transtulit. Feriet, inquit, cum eo foedus, et accipiet ab eo jusjurandum, ut custodiat pactum ejus, et servet illud. Qui dissolvit, ait, pactum, numquid effugiet? Ex quo discimus, etiam inter hostes servandam fidem, et non considerandum cui, sed per quem juraveris. Multo enim fidelior inventus est ille, qui propter nomen Dei tibi credidit, et deceptus est, te qui per occasionem divinae majestatis hosti tuo, immo jam amico, es molitus insidias.

(Vers. 19 seq.) Propterea haec dicit Dominus Deus: Vivo ego, quoniam juramentum quod sprevit, et foedus quod praevaricatus est, ponam in caput ejus. Et extendam [Vulg. expendam] super eum rete meum, et comprehendetur sagena mea: et adducam eum in Babylonem, et judicabo illum ibi in praevaricatione qua despexit me. Et omnes profugi ejus, cum universo agmine [Vulg. addit suo] in gladio cadent, residuique in omnem ventum dispergentur: et scietis quia ego Dominus locutus sum.

Sententia saecularis est: ... dolus, an virtus, quis in hoste requirat? Quam solent nobis opponere, qui dicunt hostes fraude decipiendos. Cui ut acquiescamus, multo pejus fecit Sedecias: non enim hostem decepit, sed amicum, cui foedere Domini fuerat copulatus. Ergo quamdiu non jures, et pactum non ineas sub nomine Domini, prudentiae est, et fortitudinis, vel decipere, vel superare adversarium utcumque potueris. Cum autem te constrinxeris juramento, nequaquam adversarius, sed amicus est qui tibi credidit: et sub occasione jusjurandi, id est Dei nuncupatione, deceptus est.

(Vers. 11 y ss.) Y se hizo la palabra del Señor a mí, diciendo: Di a la casa exasperante (domum exasperantem): ¿No sabéis qué significan estas cosas? Di: He aquí viene el rey de Babilonia a Jerusalén, y tomará al rey y a sus príncipes, y los llevará consigo a Babilonia. Y tomará de la simiente del reino (semine regni), y herirá con él una alianza (foedus), y recibirá de él juramento (jusjurandum): pero también a los fuertes de la tierra tomará, para que sea el reino humilde, y no se eleve, sino que custodie el pacto (pactum) de él, y lo guarde. El cual apartándose de él, envió nuncios a Egipto, para que le diera caballos y mucho pueblo. ¿Acaso prosperará, o conseguirá la salud, quien hizo estas cosas? Y quien soltó el pacto, ¿acaso escapará? Vivo yo, dice el Señor Dios: que en el lugar del rey que lo constituyó rey, cuyo juramento hizo írrito, y soltó el pacto que tenía con él, en medio de Babilonia morirá. Y no en ejército grande, ni en mucho pueblo hará contra él Faraón batalla en el lanzamiento del terraplén, y en la construcción de vallas, para que mate muchas almas. Pues había despreciado el juramento, para soltar la alianza. Y he aquí dio su mano: y habiendo hecho todas estas cosas, no escapará.

Este es el enigma (aenigma), esta es la parábola (parabola), que bajo dos águilas y una vid, la Escritura mostrase a dos reyes de Babilonia y de Egipto; y al rey Sedecías, que contra el juramento, desierta la amistad de Nabucodonosor, se trasladó al rey egipcio. Herirá, dice, con él alianza, y recibirá de él juramento, para que custodie su pacto y lo guarde. Quien disuelve, dice, el pacto, ¿acaso escapará? De lo cual aprendemos que incluso entre enemigos se ha de guardar la fe, y no se ha de considerar a quién, sino por quién hubieras jurado (non considerandum cui, sed per quem juraveris). Pues mucho más fiel es hallado aquel que por el nombre de Dios te creyó y fue engañado, que tú que por ocasión de la divina majestad contra tu enemigo, o mejor ya tu amigo, has urdido insidias.

(Vers. 19 y ss.) Por tanto esto dice el Señor Dios: Vivo yo, porque el juramento que despreció, y la alianza (foedus) que prevaricó, pondré en la cabeza de él. Y extenderé sobre él mi red, y será aprehendido en mi sagena (sagena): y lo traeré a Babilonia, y lo juzgaré allí en la prevaricación con que me despreció. Y todos sus prófugos, con todo [Vulg. añade, su] agrimen en espada caerán, y los residuos en todo viento serán dispersados: y sabréis que yo el Señor he hablado.

Hay una sentencia secular: ... ¿engaño o virtud, quién preguntaría en un enemigo? (Verg. En. II, 390) La cual suelen oponernos quienes dicen que los enemigos han de ser engañados por fraude. Para que a lo cual asintamos, mucho peor hizo Sedecías: pues no engañó a un enemigo, sino a un amigo, al cual por la alianza del Señor había sido copulado. Por tanto, mientras no jures, y no entres en pacto bajo el nombre del Señor, es de la prudencia y de la fortaleza o engañar o superar al adversario de cualquier modo que pudieras. Mas cuando te hubieras constreñido por juramento, de ningún modo es adversario, sino amigo quien te creyó: y bajo la ocasión del juramento—esto es, la mención de Dios—fue engañado.

Propterea Scriptura nunc dicit: Juramentum quod sprevit, et foedus quod praevaricatus est, ponam in caput ejus. Ac ne putaremus juramentum et foedus, et pactum, regis esse Babylonii, vel Sedeciae qui fecerat, sequitur: In prevaricatione qua despexit me. Ergo qui contemnit juramentum, illum despicit per quem juravit: illique facit injuriam, cujus nomini credidit adversarius. Propter quam causam expandam, inquit, super eum rete meum, et comprehendetur sagena mea, et adducam eum in Babylonem, et judicabo eum illic. Quidquid igitur contra Sedeciam fecit Nabuchodonosor, non suis fecit viribus, sed ira Dei, in cujus nomine fuerat pejeratum.

Secundum an agogen, licet violenta videatur interpretatio, hoc sciendum, quod quomodo caetera animantia, et ad bonam et ad malam partem referri solent; ita et de aquila, et de leone. In bonam partem dicitur: Catulus leonis Juda (Genes. XLIX, 9). In contrariam: Adversarius noster diabolus quasi leo rugiens circuit (II Petr. V, 8). Et illud in psalmo: Insidiatur in absconditis, sicut leo in cubili suo: insidiatur ut rapiat pauperem (Ps. IX, 9). In bonam partem de aquila dicitur, quod justus dives effectus faciat sibi alas sicut aquilae, ut possit reverti in domum praecessoris sui. Et in Isaia scriptum est, quod justi pennas afferant sicut aquilae (Isa. XL): currant et non lassentur: ambulent, et non esuriant.

(Vers. 22 seqq.) Haec dicit Dominus [Vulg. addit Deus]: Et sumam ego de medulla cedri sublimis, et ponam de vertice ramorum ejus; tenerum distringam, et plantabo super montem excelsum et eminentem: in monte sublimi Israel plantabo illud. Et erumpet in germen, et faciet fructum, et erit in cedrum magnam, et habitabunt sub ea omnes volucres: universum volatile sub umbra frondium ejus nidificabit. Et scient omnia ligna regionis, quia ego Dominus humiliavi lignum sublime, et elevavi [Vulg. exaltavi] lignum humile, et siccavi lignum viride, et frondere feci lignum aridum, ego Dominus locutus sum et feci.

LXX: Quia haec dicit Adonai Lord: Et auferam ego de electis cedri de vertice + et dabo de capite ramorum ejus ** de corde eorum auferam, et plantabo super montem excelsum, et suspendam illud in monte sublimi Israel, et plantabo, et afferet germen, et faciet fructum, et erit in cedrum magnam, et requiescet sub ea omnis avis, et omne volatile sub umbra ejus requiescet ÷ et rami ejus restituentur ** et scient omnia ligna campi, quia ego Dominus qui humilio lignum excelsum, et exalto lignum humile: et arefacio lignum viride, et germinare facio lignum aridum. Ego Dominus locutus sum et facio.

Hoc quod in Septuaginta legitur: Et dabo de capite ramorum ejus, de Theodotionis editione additum est. Rursumque quod sequitur: Et rami ejus restituentur, obelo praenotandum est, quia in Hebraico non habetur.

Por eso la Escritura ahora dice: «El juramento que despreció, y la alianza que prevaricó, pondré en su cabeza». Y para que no pensáramos que el juramento y la alianza, y el pacto (pactum), eran del rey babilonio, o de Sedecías que lo había hecho, sigue: «En la prevaricación con que me despreció». Por tanto quien contemne el juramento, a aquel desprecia por quien juró: y a aquel hace injuria, a cuyo nombre creyó el adversario. Por cuya causa expandiré, dice, sobre él mi red, y será aprehendido en mi sagena, lo traeré a Babilonia, y lo juzgaré allí. Todo lo que, por tanto, contra Sedecías hizo Nabucodonosor, no lo hizo con sus fuerzas, sino por la ira de Dios, en cuyo nombre se había perjurado (pejeratum).

Según la anagogía (anagogen), aunque violenta parezca la interpretación, esto se ha de saber: que del mismo modo que los demás animales suelen referirse tanto a la buena como a la mala parte, así también del águila y del león. En la buena parte se dice: «Cachorro de león es Judá» (Gén. XLIX, 9). En la contraria: «Nuestro adversario el diablo como león rugiente circula» (I Ped. V, 8). Y aquello en el salmo: «Acecha en los escondites, como león en su cubil: acecha para raptar al pobre» (Sal. IX, 9). En la buena parte se dice del águila, que el justo hecho rico se hace para sí alas como de águila, para poder volver a la casa de su predecesor. Y en Isaías está escrito que los justos traen plumas como águilas (Is. XL): «correrán y no se cansarán; caminarán y no desfallecerán».

(Vers. 22 y ss.) Esto dice el Señor [Vulg. añade Dios]: Y tomaré yo de la médula (medulla) del cedro sublime, y lo pondré de la cumbre de sus ramas; lo tierno arrancaré, y lo plantaré sobre un monte excelso y eminente: en el monte sublime de Israel lo plantaré. Y brotará en germen, y hará fruto, y será en un gran cedro, y habitarán bajo él todas las aves: todo volátil bajo la sombra de su follaje nidificará. Y sabrán todos los leños de la región, que yo el Señor humillé el leño sublime, y elevé (elevavi) el leño humilde, y sequé el leño verde, y hice frondecer el leño árido; yo el Señor he hablado y lo he hecho.

LXX: Porque esto dice Adonai el Señor: Y quitaré yo de lo selecto del cedro de la cumbre + y daré de la cabeza de sus ramas ** del corazón de ellos quitaré, y lo plantaré sobre un monte excelso, y lo suspenderé en el monte sublime de Israel, y lo plantaré, y traerá germen, y hará fruto, y será en un gran cedro, y descansará bajo él toda ave, y todo volátil bajo su sombra descansará ÷ y sus ramas serán restituidas ** y sabrán todos los leños del campo, que yo soy el Señor que humillo el leño excelso, y exalto el leño humile: y arefaco el leño verde, y hago germinar el leño árido. Yo el Señor he hablado y lo hago.

Esto que se lee en los Setenta: «Y daré de la cabeza de sus ramas», ha sido añadido de la edición de Teodoción. Y de nuevo lo que sigue: «Y sus ramas serán restituidas», se ha de notar con óbelo, porque no se tiene en el hebreo.

Verus Nabuchodonosor propterea sumit de medulla cedri sublimis, de vertice ramorum ejus, ut sit regnum ejus humile, et non elevetur. Dominus autem Deus Pater omnipotens, qui locutus est ad Ezechielem, tollit de stirpe regia, et de genere David; et plantat super montem excelsum et eminentem, qui loquitur in psalmo: Ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion montem sanctum ejus (Ps. II, 6). Defecerat enim princeps de Juda, et dux de Israel, donec veniret cui repositum est: et ipse erit exspectatio gentium (Genes. XLIX).

El verdadero Nabucodonosor por eso toma de la médula del cedro sublime, de la cumbre de sus ramas, para que sea su reino humilde y no se eleve. Mas el Señor Dios Padre omnipotente, que habló a Ezequiel, toma de la estirpe regia y del género de David; y lo planta sobre un monte excelso y eminente, quien habla en el salmo: «Mas yo he sido constituido rey por él sobre Sión su monte santo» (Sal. II, 6). Pues había faltado el príncipe de Judá y el duque de Israel, hasta que viniera para quien está guardado: y él mismo será la expectativa de las naciones (exspectatio gentium) (Gén. XLIX).

LIBER SEXTUS.

197-198 Putabam quod, medio serpente confosso, non reviviscerent hydrae novella plantaria, et juxta fabulas poetarum, Scylla mortua, nequaquam in me Scyllaei saevirent canes, qui latrare non cessant: et haereticis Dei percussis manu, ne tentarentur, si fieri potest, etiam electi Dei (Matth. XXIV), haeresis ipsa non moritur, haereditariis contra nos odiorum suorum catulis derelictis, qui nostra simulantes, genitricis antiquae, et pellacis Ulyssis venena non deserunt: labiaque tantum melle circumlinunt; et juxta eloquia Scripturarum (Ps. LIV), mollierunt verba sua super oleum: ipsi autem sunt jacula, et jacula ignita, quae scuto fidei repellenda simul et exstinguenda sunt.

Haec dixi, filia Eustochium, ut laborantem me in opere prophetali, et haereticis resistentem, orationibus juves, et sextum volumen Explanationum in Ezechiel, meo ore, suo sensu Dominus explicet; ejusdemque Spiritus gratia, quo prophetis revelata sunt quae scripta legimus, nobis quoque disserentibus revelentur, ut possimus dicere: Os meum aperui, et attraxi spiritum (Psal. CXVIII, 131).

(Cap. XVIII.---Vers. 1, 2.) Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Quid est quod inter vos parabolam vertitis in proverbium istud in terra Israel, dicentes: Patres comederunt uvam acerbam, et dentes filiorum obstupuerunt [Vulg. obstupescunt]? LXX: Et factus est sermo Domini ad me, dicens: ÷ Fili hominis ** quae est parabola haec in filios Israel, dicentium: Patres comederunt uvam acerbam, et dentes filiorum obstupuerunt? Hoc quod Septuaginta dixerunt, fili hominis, in Hebraico non habetur. Monet autem divina Scriptura illud quod in Exodo dictum est: Ego sum Dominus Deus tuus. Deus aemulator, qui reddo peccata patrum super filios, usque ad tertiam et quartam generationem his qui oderunt me, et facio misericordiam in millia his qui diligunt me, et custodiunt praecepta mea (Exod. X, 5; Deut. V, 9, 10).

LIBRO SEXTO.

197-198 Pensaba yo que, atravesada la serpiente media, no revivirían los nuevos planteles (novella plantaria) de la hidra, y según las fábulas de los poetas, muerta Escila, de ningún modo se enfurecerían contra mí los perros de Escila (Scyllaei canes), que no cesan de ladrar: y heridos los heréticos por la mano de Dios, para que no fueran tentados, si es posible, incluso los elegidos de Dios (Mat. XXIV), la herejía misma no muere, habiendo sido dejados contra nosotros los cachorros hereditarios (haereditariis catulis) de sus odios, los cuales simulando nuestras cosas, no desertan de los venenos de su antigua progenitora y del falaz Ulises: y solo circundan sus labios con miel; y según los elocucios de las Escrituras (Sal. LIV), «suavizaron sus palabras sobre el aceite»: mas ellos mismos son dardos, y dardos encendidos (jacula ignita), los cuales han de ser repelidos y a la vez extinguidos con el escudo de la fe.

Estas cosas he dicho, hija Eustoquia, para que me ayudes con tus oraciones mientras laboro en la obra profética y resisto a los heréticos, y que el Señor explique el sexto volumen de las Explicaciones sobre Ezequiel (Explanationum in Ezechiel) por mi boca, según su propio sentido; y que por la gracia del mismo Espíritu por el cual fueron reveladas a los profetas las cosas que leemos escritas, nos sean reveladas también a nosotros que las discutimos, para que podamos decir: «Abrí mi boca, y atraje el espíritu» (Sal. CXVIII, 131).

(Cap. XVIII.---Vers. 1, 2.) Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: ¿Qué es esto que volvéis entre vosotros esta parábola en este proverbio en la tierra de Israel, diciendo: Los padres comieron la uva acerba, y los dientes de los hijos sufrieron el dentera [Vulg. tienen dentera]? LXX: Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: ÷ Hijo de hombre ** ¿qué es esta parábola entre los hijos de Israel, de los que dicen: Los padres comieron la uva acerba, y los dientes de los hijos sufrieron la dentera? Eso que los Setenta (Septuaginta) dijeron, "hijo de hombre", no se encuentra en el hebreo. Advierte, además, la divina Escritura aquello que fue dicho en el Éxodo: "Yo soy el Señor tu Dios." un Dios celoso, que reclamo los pecados de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y hago misericordia en millares a los que me aman, y guardan mis preceptos" (Éxod. XX, 5; Deut. V, 9, 10).

Et iterum: Descendit Dominus in nube et astitit juxta Moysen, et invocavit Moyses nomen Domini, et transiit Dominus ante faciem ejus, et invocavit eum, dicens: Domine Deus miserator et misericors, patiens et multae misericordiae, et verax, et justitiam servans, et misericordiam in millia, auferens iniquitates, et injustitias, et peccata: et non emundabit 199 iniquitates patrum super filios et super filios filiorum, in tertiam et quartam generationem (Exod. XXXIV, 5 seq.), sic accipi debere, quasi proverbium, et parabolam, ut aliud in verbis sonet, aliud in sensu teneat; quod in parabola quoque duarum aquilarum supra diximus. Unde et Dominus in septuagesimo septimo psalmo: Aperiam, inquit, in parabolis os meum: loquar propositiones ab initio (Ps. LXXVII, 15). Et in Evangelio parabolam sementis, et lolii, et sinapis, quod cum sit minimum omnium seminum, in magnam consurgit arborem (Matth. XIII), ita proponit, ut aliud praetendat in verbis, aliud in sensibus teneat. Et nos usque in praesentem diem putabamus duo testimonia Exodi, quae supra (Isa. XXIX) posuimus non esse parabolam, sed simplicem explicare sententiam. Et quamquam non auderemus quidpiam dicere, nec vas fictile loqui contra figulum, quare ita, vel ita me fecisti: tamen scandalum patiebamur occultum, quod injustitia videretur Dei, alium peccare, et alium luere peccata. Si enim reddit peccata patrum super filios in tertiam et quartam generationem, injustum videtur ut alius peccet, et alius puniatur. Sed ex eo quod sequitur: his qui me oderunt, comminationis, sive praecepti scandalum solvitur. Non enim ideo puniuntur in tertia et quarta generatione, quia deliquerunt patres eorum, cum patres potius qui fuerunt peccatores puniri debuerint; sed quia patrum exstiterunt aemulatores, et oderunt Deum haereditario malo, et impietate in ramos quoque de radice crescente.

Solent in hoc loco haeretici, qui vetus non recipiunt Instrumentum, contra creatorem dicere: Quam bonus et justus Deus Legis et Prophetarum, qui quiescens, et silens ad peccata patrum, reddit his qui non peccaverunt; immo quanta in eo crudelitas, ut iram suam usque ad tertiam et quartam extendat generationem! Quibus nos respondebimus, et in hoc Dei Creatoris clementiam demonstrari. Non enim truculentiae est, et severitatis, iram tenere usque ad tertiam et quartam generationem, sed signum misericordiae poenam differre peccati.

Y de nuevo: "Descendió el Señor en una nube y estuvo junto a Moisés, e invocó Moisés el nombre del Señor, y pasó el Señor ante su faz, y clamó él, diciendo: Señor Dios, compasivo y misericordioso, paciente y de mucha misericordia, y veraz, y que guarda la justicia, y la misericordia en millares, quitando las iniquidades, y las injusticias, y los pecados: y no limpiará las iniquidades de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación" (Éxod. XXXIV, 5 sig.), así debe ser aceptado, como un proverbio y una parábola, para que suene una cosa en las palabras, pero contenga otra en el sentido; lo cual también dijimos arriba en la parábola de las dos águilas. De donde también el Señor en el salmo setenta y siete: "Abriré", dice, "en parábolas mi boca: hablaré proposiciones desde el principio" (Sal. LXXVII, 15). Y en el Evangelio, la parábola de la semilla, y de la cizaña, y del grano de mostaza, que siendo el mínimo de todas las semillas, surge en un gran árbol (Mat. XIII), así lo propone, que pretenda una cosa en las palabras, y contenga otra en los sentidos. Y nosotros hasta el día presente pensábamos que los dos testimonios del Éxodo, que pusimos arriba (Isa. XXIX), no eran una parábola, sino que explicaban una sentencia simple. And although we did not dare to say anything, nor should the vessel of clay speak against the potter, why hast Thou made me thus, or thus: yet we suffered an occult scandal, because it seemed an injustice of God, that one should sin, and another should pay for the sins. Porque si Él reclama los pecados de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación, parece injusto que uno peque, y otro sea castigado. Pero de aquello que sigue: "a los que me odian", el escándalo de la amenaza o del precepto se disuelve. Porque no son castigados en la tercera y cuarta generación porque delinquieron sus padres, cuando más bien debieron haber sido castigados los padres que fueron pecadores; sino porque existieron como emuladores de sus padres, y odiaron a Dios por un mal hereditario, y con la impiedad creciendo también en las ramas desde la raíz.

Suelen en este lugar los heréticos, que no reciben el Antiguo Instrumento, decir contra el Creador: ¡Cuán bueno y justo es el Dios de la Ley y de los Profetas, que, callado y en silencio ante los pecados de los padres, los reclama a los que no pecaron; más aún, cuánta es en él la crueldad, para que extienda su ira hasta la tercera y cuarta generación! A los cuales nosotros responderemos, que aun en esto se demuestra la clemencia de Dios Creador. Porque no es de truculencia y de severidad mantener la ira hasta la tercera y cuarta generación, sino signo de misericordia diferir la pena del pecado.

Quando enim dicit: Domine Deus miserator, et misericors, patiens et multae miserationis; et infert: 200 reddens iniquitatem patrum super filios, et filios filiorum, hoc indicat, quod tantae misericordiae sit, ut non statim puniat, sed sententiam differat puniendi. Sin autem vindicta peccantium differtur in tertiam et in quartam generationem, cum justis sanctisque quid amplius facit. Sequitur: Et servans justitiam et misericordiam in multa millia, his qui custodiunt mandata ejus, et faciunt praecepta illius. Scriptum est in Proverbiis: Sicut uva acerba dentibus noxia est, et fumus oculis: sic iniquitas his qui utuntur ea (Prov. X, 26). Ex quo perspicuum est, non aliorum dolere dentes et obstupescere, sed eorum qui uvam acerbam comederint. Est autem loci istius hic sensus: quomodo si quis velit dicere: Patres uvam acerbam comederunt, et dentes filiorum obstupuerunt, ridiculum est, et nullam habens consequentiam: sic iniquum est atque perversum peccare patres, et filios nepotesque cruciari.

Sunt qui hoc quod in Exodo scriptum est: Reddens iniquitates patrum super filios in tertiam et quartam generationem, ita edisserant, ut ad animam humanam sententiam referant, patrem in nobis levem [Al. lenem] punctum sensuum et incentiva vitiorum esse dicentes; filium vero, si cogitatio peccatum conceperit; nepotes, si quod cogitaveris atque conceperis, opere perpetraveris; pronepotem autem, hoc est, quartam generationem, si non solum feceris quod malum est et scelestum, sed in tuis sceleribus glorieris, secundum illud quod scriptum est (Ibid., XVIII, 3): Impius cum in profundum malorum venerit, contemnit [Al. contemnet]. Deus igitur primos et secundos stimulos cogitationum, quas Graeci Ï€ÏÎ¿Ï€Î±Î¸Îµá½·Î±Ï, vocant, sine quibus nullus hominum esse potest, nequaquam punit; sed si cogitata quis facere decreverit, aut ipsa quae fecerit, noluerit corrigere poenitentia. Unde scriptum est: Nullus hominum sine peccato, nec si unius quidem diei fuerit vita ejus. Numerabiles autem anni vitae illius (Prov. XX, 9). Et in alio loco: Quis gloriabitur castum se habere cor? Et rursum: Astra quoque non sunt munda in conspectu ejus: et adversus Angelos suos perversum quid excogitavit (Job XXV, 5). Sin autem sublimis illa natura peccato non caret, quid dicendum est de hominibus, qui fragili carne circumdati, debent loqui cum Apostolo: 201 Miser ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus (Rom. VII, 24)? Et illud, ut cum omnia fecerimus, debeamus dicere: Servi inutiles sumus: quod debuimus facere, fecimus (Luc. XVII, 10). Et: Nisi Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverunt qui aedificant eam: nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam (Psal. CXXVI, 1, 2).

Porque cuando dice: "Señor Dios, compasivo y misericordioso, paciente y de mucha compasión"; e infiere: "reclamando la iniquidad de los padres sobre los hijos, y los hijos de los hijos", esto indica que es de tan gran misericordia que no castiga inmediatamente, sino que difiere la sentencia del castigo. Pero si la venganza de los pecadores se difiere hasta la tercera y cuarta generación, con los justos y santos qué hace de más. Sigue: "Y guardando la justicia y la misericordia en muchos millares, a los que guardan sus mandatos, y hacen sus preceptos". Está escrito en los Proverbios: "Como la uva acerba es nociva a los dientes, y el humo a los ojos: así es la iniquidad a los que usan de ella" (Prov. X, 26). De lo cual es perspicuo que no duelen los dientes de otros ni tienen dentera, sino de aquellos que comieron la uva acerba. Es además este el sentido de este lugar: como si alguien quisiera decir: "Los padres comieron uva acerba, y los dientes de los hijos sufrieron dentera", es ridículo y no tiene ninguna consecuencia: así es inicuo y perverso que pequen los padres, y sean torturados los hijos y nietos.

Hay quienes esto que está escrito en el Éxodo: "Reclamando las iniquidades de los padres sobre los hijos en la tercera y cuarta generación", lo explican de tal manera que refieren la sentencia al alma humana, diciendo que el padre en nosotros es un leve punto de los sentidos e incentivos de los vicios; pero el hijo, si el pensamiento concibió el pecado; los nietos, si lo que pensaste y concebiste, lo perpetraste por la obra; pero el bisnieto, esto es, la cuarta generación, si no solo hiciste lo que es malo y criminal, sino que te glorías en tus crímenes, según aquello que está escrito (Ibíd., XVIII, 3): "El impío cuando viniere a lo profundo de los males, desprecia". Dios, por tanto, en modo alguno castiga los primeros y segundos estímulos de los pensamientos, que los griegos llaman propatheias, sin los cuales ningún hombre puede ser, sino si alguien decretó hacer lo pensado, o si no quiso corregir por la penitencia las mismas cosas que hizo. De donde está escrito: "Ningún hombre sin pecado, ni aunque su vida fuera de un solo día. Pero los años de su vida son numerables" (Prov. XX, 9). Y en otro lugar: "¿Quién se gloriará de tener un corazón casto?" Y de nuevo: "Las estrellas tampoco son limpias en su presencia: y contra sus ángeles pensó algo perverso" (Job XXV, 5). Pero si aquella sublime naturaleza no carece de pecado, qué debe decirse de los hombres, que rodeados de carne frágil, deben decir con el Apóstol: «Miserable de mí hombre, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?» (Rom. VII, 24)? Y aquello, que cuando hayamos hecho todas las cosas, debemos decir: «Siervos inútiles somos: lo que debimos hacer, hicimos» (Luc. XVII, 10). Y: «Si el Señor no edificare la casa, en vano trabajaron los que la edifican: si el Señor no guardare la ciudad, en vano vigila quien la guarda» (Sal. CXXVI, 1, 2).

Ad probationem autem hujus rei, quod nequaquam primus pulsus cogitationis, immo parvus mentis instinctus puniatur a Deo, sed si quod mente conceperis, opere consumes, illud de Genesi proferendum est: Cham peccavit, irridens nuditatem patris; et sententiam non ipse qui risit, sed filius ejus suscepit Chanaam: Maledictus, ait, Chanaan; servus erit fratrum suorum (Genes. IX). Quae enim justitia est, ut pater peccaverit, et in filium sententia proferatur? Necnon quod in contrariam partem ponit Apostolus (I Tim. II), salvam esse mulierem, si filii ejus permanserint in fide, et sanctitate, et pudicitia, videtur sententia justitiam non habere, ut si filii boni fuerint et nepotes, salventur parentes. Quanti enim parentes sancti sunt, et malos habent filios: et e contrario quanti parentes peccatores, justos et sanctos filios generant? Ergo secundum hunc sensum cuncta accipienda quae supra diximus, peccata parentum atque generantium, in ramis, non in radice puniri. Hoc interim de proverbio sive parabola dixisse sufficiat: quod Lex et Prophetae, hoc est, Exodus et Ezechiel, immo ipse Deus qui et hic et ibi locutus est, nequaquam in sententiis discrepare videatur, aut hic corrigere, quod ibi male dixerit. Si quis autem vel meliorem, vel alterum sensum potuerit reperire, qui contrariorum inter se testimoniorum scandalum tollat, illius magis acquiescendum sententiae est.

(Vers. 3, 4.) Vivo ego, dicit Dominus, si erit vobis ultra parabola haec in proverbium in Israel. Ecce omnes animae meae sunt: ut anima patris, ita et anima filii mea est. Anima quae peccaverit, ipsa morietur. LXX: Vivo ego, dicit Adonai Dominus, si fuerit ultra, ut dicatur haec parabola in Israel: quia omnes animae meae sunt. Quomodo anima patris, ita anima filii 202 mea est. Anima quae peccaverit ipsa morietur. Quid significet, Vivo ego, dicit Dominus, et parabola, vel proverbium, supra plenius diximus: quae nequaquam dicetur in Israel, sed in his qui Dei notitiam non habent, nec possunt perspicere veritatem. Omnes, inquit, animae meae sunt; juxta creaturam, non juxta meritum: ut Moyses appellabatur homo Dei, de quo scriptum est: Oratio Moysi hominis Dei (Deut. XXXIII, 1). Et Elias qui ad quinquaginta militum principem loquebator: Et si homo Dei ego sum, descendat ignis de coelo super te, et super quinquaginta viros (IV Reg. I, 12). Homo vero peccati et filius iniquitatis, non vocatur homo Dei, sicut servus et famulus Dei hi appellantur, de quibus dici non potest: Omnis qui facit peccatum, servus est peccati (Joan. VIII, 34). Et iterum: A quo enim quis vincitur, ejus et servus est (II Petr. II, 19). Sicut peccata filiorum non nocent patribus, sic peccata patrum ad filios non redundant; sed anima quae peccaverit, ipsa morietur: non abolitione substantiae, sed ex ejus consortio, qui dicit: Ego sum vita (Joan. XIV, 6). Et alibi loquitur: Omnis qui vivit et credit in me, non morietur in aeternum (Ibid. XI, 26).

Además, para la prueba de esto, de que en modo alguno el primer impulso del pensamiento, más aún, un pequeño instinto de la mente sea castigado por Dios, sino si lo que concebiste con la mente, lo consumas con la obra, debe ser traído aquello del Génesis: Cam pecó, burlándose de la desnudez de su padre; y la sentencia no la recibió él mismo que rió, sino su hijo Canaán: «Maldito», dice, «Canaán; siervo será de sus hermanos» (Gén. IX). ¿Qué justicia es, pues, que el padre haya pecado, y se proferir la sentencia contra el hijo? Asimismo lo que en la parte contraria pone el Apóstol (I Tim. II), que la mujer se salva si sus hijos permanecen en la fe, y santidad, y pudicicia, parece que la sentencia no tiene justicia, de modo que si los hijos y nietos fueren buenos, se salven los padres. Pues cuántos padres son santos, y tienen hijos malos: y por el contrario cuántos padres pecadores, engendran hijos justos y santos. Por tanto según este sentido debe aceptarse todo lo que dijimos arriba, que los pecados de los padres y de los que engendran, se castigan en las ramas, no en la raíz. Baste haber dicho esto entretanto de la parábola o proverbio: que la Ley y los Profetas, esto es, el Éxodo y Ezequiel, más aún el mismo Dios que aquí y allí habló, en modo alguno parezca discrepar en las sentencias, o corregir aquí, lo que allí dijo mal. Pero si alguien pudiere encontrar o un mejor, o un otro sentido, que quite el escándalo de los testimonios contrarios entre sí, debe asentirse más bien a la sentencia de aquel.

(Vers. 3, 4.) Vivo yo, dice el Señor, no será más para vosotros esta parábola en proverbio en Israel. He aquí que todas las almas son mías: como el alma del padre, así también el alma del hijo es mía. El alma que pecare, ella morirá. LXX: Vivo yo, dice Adonai el Señor, no será más, que se diga esta parábola en Israel: porque todas las almas son mías. Como el alma del padre, así el alma del hijo es mía. El alma que pecare ella morirá. Qué signifique "Vivo yo, dice el Señor", y "parábola", o "proverbio", arriba lo dijimos más plenamente: lo cual en modo alguno se dirá en Israel, sino en aquellos que no tienen noticia de Dios, ni pueden percibir la verdad. Todas, dice, las almas son mías; según la creación, no según el mérito: como Moisés era llamado hombre de Dios, de quien está escrito: "La oración de Moisés hombre de Dios" (Deut. XXXIII, 1). And Elijah que hablaba al jefe de cincuenta soldados: "Y si hombre de Dios soy yo, descienda fuego del cielo sobre ti, y sobre los cincuenta varones" (IV Rey. I, 12). Pero el hombre del pecado e hijo de la iniquidad, no se llama hombre de Dios, así como estos son llamados los siervos y esclavos de Dios, de quienes no puede decirse: "Todo aquel que hace pecado, siervo es del pecado" (Juan VIII, 34). Y de nuevo: "Por quien alguien es vencido, de ese también es siervo" (II Ped. II, 19). Así como los pecados de los hijos no dañan a los padres, así los pecados de los padres no redundan a los hijos; sino el alma que pecare, ella morirá: no por abolición de la sustancia, sino por su partida del consorcio de aquel que dice: "Yo soy la vida" (Juan XIV, 6). Y en otro lugar habla: "Todo el que vive y cree en mí, no morirá eternamente" (Ibíd. XI, 26).

Et: Amen, amen dico vobis: qui sermonem meum custodierit, mortem non videbit in sempiternum. Vita enim nostra abscondita est cum Christo in Deo (Ibid. VIII, 51): quia [Al. qua] victuri sumus quando Christus apparuerit vita nostra in gloria (Coloss. III, 3); et implebitur illud quod scriptum est: Amen amen dico vobis: qui sermonem meum audit, et credit ei qui misit me, habet vitam aeternam: et in judicium non venit, sed transibit de morte in vitam (Joan. V, 24). Illud autem quod a Balam dicitur: Moriatur anima mea in animabus justorum (Num. XXIII, 10): hunc habet sensum, ut cupiat mori saeculo atque peccato, ac vivere cum justorum animabus, quorum vita Christus est, et possunt canere: Placebo Domino in regione viventium (Ps. CXIV, 9). Non est enim Deus mortuorum, sed vivorum (Matth. XXII, 32). Et if Balaam, ut verisimile est, in linguam nostram translatum, vanum populum sonat: perspicuum est quod vanus prius gentium populus desideret habere consortium cum animabus justorum, Abraham, Isaac et Jacob, qui eutheÃ®s, id est, recti et 203 justi nuncupantur. Unde et Geneseos liber, ex eorum vocabulo nomen accepit.

(Vers. 5, 6 seq.) Et vir si fuerit justus, et fecerit judicium et justitiam; in montibus non comederit, et oculos suos non levaverit ad idola domus Israel; et uxorem proximi sui non violaverit, et ad mulierem menstruatam non accesserit; et hominem non contristaverit; pignus debitori reddiderit; per vim nihil rapuerit; panem suum esurienti dederit; et nudum operuerit vestimento; et ad usuram non commodaverit; et amplius non acceperit; ab iniquitate averterit manum suam; judicium verum fecerit inter virum et virum; in praeceptis meis ambulaverit, et judicia mea custodierit, ut faciat veritatem: hic justus est, vita vivet, dicit Dominus Deus. LXX; Homo autem qui fuerit justus, qui facit judicium et justitiam; super montes non comederit, et oculos suos non levaverit ad cogitationes domus Israel; et uxorem proximi sui non contaminaverit, et ad mulierem fluentem sanguine non accesserit; et hominem non oppresserit; pignus debitori reddiderit; et rapinam non rapuerit, panem suum esurienti dederit; et nudum operuerit vestimento; et pecuniam suam ad usuram non dederit; et amplius non acceperit; ab iniquitate averterit manum suam; justum judicium fecerit inter virum et inter proximum ejus; in praeceptis meis ambulaverit, justificationes meas custodierit, ut faciat eas: hic justus est, vita vivet, dicit Adonai Dominus. Vultis, ait, scire hoc quod dictum est: Peccata patrum reddam in tertiam et quartam generationem (Deut. V, 9), non id sonare quod plerique existimant; nec esse simile huic sententiae: Patres comederunt uvam acerbam, et dentes filiorum obstupuerunt (Jerem. XXXI, 29): audite quae illaturus sum: si fuerit pater justus, qui haec fecerit, et illa non fecerit, et habuerit filium pessimum, qui, desertis virtutibus patris, se flagitiis manciparit; nonne et iste vita vivet quia justus est; et ille morte morietur, quia omnia perpetrarit, quae pater vitando justus effectus est?

Y: "Amén, amén os digo: quien guardare mi palabra, no verá la muerte eternamente. Porque nuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (Ibíd. VIII, 51): porque [Al. por la cual] hemos de vivir cuando Cristo nuestra vida apareciere en gloria (Colos. III, 3); y se cumplirá aquello que está escrito: "Amén amén os digo: quien oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna: y no viene a juicio, sino que pasará de la muerte a la vida" (Juan V, 24). Además aquello que es dicho por Balaam: "Muera mi alma en las almas de los justos" (Núm. XXIII, 10): este sentido tiene, que desee morir al mundo y al pecado, y vivir con las almas de los justos, cuya vida es Cristo, y pueden cantar: "Agradaré al Señor en la región de los vivientes" (Sal. CXIV, 9). "Porque no es Dios de muertos, sino de vivos" (Mat. XXII, 32). Y si Balaam, como es verosímil, traducido a nuestra lengua, suena "pueblo vano": es perspicuo que el pueblo vano de las gentes antes deseé tener consorcio con las almas de los justos, Abraham, Isaac y Jacob, que son llamados eutheÃ®s, esto es, "rectos" y "justos". De donde también el libro del Génesis recibió su nombre de su vocablo.

(Vers. 5, 6 sig.) Y si el varón fuere justo, e hiciere juicio y justicia; en los montes no comiere, y sus ojos no levantare a los ídolos de la casa de Israel; y a la mujer de su prójimo no violare, y a la mujer menstruada no accediere; y al hombre no contristare; la prenda al deudor devolviere; por la fuerza nada rapiñare; su pan al hambriento diere; y al desnudo cubriere con vestido; y a usura no prestare; y más no recibiere; de la iniquidad apartare su mano; juicio verdadero hiciere entre varón y varón; en mis preceptos caminare, y mis juicios guardare, para hacer la verdad: este justo es, de vida vivirá, dice el Señor Dios. LXX: El hombre además que fuere justo, que hace juicio y justicia; sobre los montes no comiere, y sus ojos no levantare a los pensamientos de la casa de Israel; y a la mujer de su prójimo no contaminare, y a la mujer que fluye sangre no accediere; y al hombre no oprimiere; la prenda al deudor devolviere; y rapiña no rapiñare, su pan al hambriento diere; y al desnudo cubriere con vestido; y su dinero a usura no diere; y más no recibiere; de la iniquidad apartare su mano; justo juicio hiciere entre varón y entre su prójimo; en mis preceptos caminare, mis justificaciones guardare, para hacerlas: este justo es, de vida vivirá, dice Adonai el Señor. ¿Queréis, dice, saber esto que ha sido dicho: "Reclamaré los pecados de los padres en la tercera y cuarta generación" (Deut. V, 9), que no suena a lo que la mayoría piensa; ni es semejante a esta sentencia: "Los padres comieron la uva acerba, y los dientes de los hijos sufrieron dentera" (Jer. XXXI, 29): oíd lo que voy a introducir: si hubiere un padre justo, que hiciere estas cosas, y aquellas no hiciere, y tuviere un hijo pésimo, que, desertadas las virtudes del padre, se entregare a los flagicios; ¿acaso no vivirá aquel de vida porque es justo; y aquel morirá de muerte, porque perpetró todas las cosas que el padre evitando se hizo justo?

Videamus catalogum virtutum patris, quae mihi videntur in decem et septem partes dividi. Quarum primum est, fecisse judicium; secundum huic simile, judicio copulasse justitiam; tertium, non comedisse in montibus; 204 quartum, oculos non levasse ad idola, sive ut LXX transtulerunt, ad cogitationes domus Israel; quintum, uxorem proximi sui non violasse. Sextum, menstruatae uxoris vitasse complexus. Septimum, hominem non contristasse, sive, ut LXX ediderunt, oppressisse per potentiam; octavum, pignus debitori reddidisse; nonum, per vim nihil rapuisse, vel, juxta LXX, rapinam non rapuisse; decimum, panem suum esurienti dedisse; undecimum, nudum operuisse vestimento; duodecimum, ad usuram pecuniam non dedisse; tertium decimum, nihil ex his quae dederit amplius accepisse; decimum quartum, ab iniquitate avertisse manum suam; decimum quintum, quod simile videtur primo, sed in parte diversum est, judicium verum fecisse inter virum et virum, sive proximum suum; decimum sextum, in praeceptis Domini ambulasse; decimum septimum, judicia et justificationes illius custodisse. Quorum singula quid velint, dicemus in consequentibus.

Si fuerit, ait, vir justus et fecerit judicium. Scriptum est in Proverbiis: Cogitationes justorum judicia (Prov. XII, 5). Qui hanc virtutem possederit, ut nihil sine ratione faciat et judicio, potest illud propheticum dicere: Judicia Domini vera, justificata in semetipsis (Ps. XVIII, 10), et cum recte omnia judicarit, ut non accipiat personam pauperis in judicio, implebit praeceptum Domini: Sicut minorem, sic et majorem judicabis (Prov. XVIII), audacter dicens: Desideravit anima mea desiderare judicia tua in omni tempore (Ps. CXVIII, 10). Et iterum: Viam veritatis elegi, judicia tua non sum oblitus (Vers. 30). Et in eodem psalmo: Cognovi quia justitia [Al. justa] judicia tua (Vers. 75); et in tantam proficiet beatitudinem, ut intelligat judicia Domini, quae sunt abyssus multa; et dicat cum Apostolo: O profundum divitiarum sapientiae et scientiae Dei, quam inscrutabilia sunt judicia ejus, et investigabiles viae illius (Rom. II, 33). Et in oratione commemoret: Quoniam judicia tua jucunda (Psal. CXVIII, 39). Post judicium sequitur justitia, quam qui habuerit, Christum liquido possidebit, qui juxta Apostolum factus est nobis justitia, et sanctificatio, et redemptio (I Cor. I); ut faciat justitiam veram, nec personas recipiat in judicio; sed de sua sciat in aliorum judicio justitia judicandum. 205

Tertium est in montibus non comedere, quod Judaei existimant ad idololatriae pertinere peccatum. Crebro enim legimus in Regum et Paralipomenon libris: Verumtamen ab excelsis non recessit. Adhuc populus immolabat in excelsis, et adolebat incensum in sublimibus (III Reg. XV, 22; Paral. XX), hoc Scriptura significante, quod in montibus lucisque, idolis hostias immolaverint, et thura succenderint.

Veamos el catálogo de las virtudes del padre, que me parecen dividirse en diecisiete partes. De las cuales la primera es, haber hecho juicio; la segunda semejante a esta, haber acoplado al juicio la justicia; la tercera, no haber comido en los montes; la cuarta, no haber levantado los ojos a los ídolos, o como los LXX tradujeron, a los pensamientos de la casa de Israel; la quinta, no haber violado a la mujer de su prójimo. La sexta, haber evitado los complejos de la mujer menstruada. La séptima, no haber contristado al hombre, o, como los LXX editaron, oprimido por la potencia; la octava, haber devuelto la prenda al deudor; la novena, por la fuerza nada haber rapiñado, o, según los LXX, rapiña no haber rapiñado; la décima, haber dado su pan al hambriento; la undécima, haber cubierto al desnudo con vestido; la duodécima, a usura el dinero no haber dado; la decimotercera, nada de estas cosas que diere más haber recibido; la decimocuarta, de la iniquidad haber apartado su mano; la decimoquinta, que parece semejante a la primera, pero en parte es diversa, haber hecho juicio verdadero entre varón y varón, o su prójimo; la decimosexta, en los preceptos del Señor haber caminado; la decimoséptima, los juicios y justificaciones de aquel haber guardado. Qué quiera cada una de estas, diremos en lo consiguiente.

«Si hubiere», dice, «varón justo e hiciere juicio». Está escrito en los Proverbios: «Los pensamientos de los justos son juicios» (Prov. XII, 5). Quien poseyere esta virtud, para que nada sin razón haga y juicio, puede decir aquello profético: «Los juicios del Señor son verdaderos, justificados en sí mismos» (Sal. XVIII, 10), y cuando rectamente todo juzgare, para que no acepte la persona del pobre en el juicio, cumplirá el precepto del Señor: «Como al menor, así también al mayor juzgarás» (Prov. XVIII), diciendo audazmente: «Deseó mi alma desear tus juicios en todo tiempo» (Sal. CXVIII, 10). Y de nuevo: «El camino de la verdad elegí, de tus juicios no me he olvidado» (Vers. 30). Y en el mismo salmo: «Conocí que tus juicios son justos» (Vers. 75); y en tanta beatitud progresará, que entienda los juicios del Señor, que son abismo mucho; y diga con el Apóstol: «Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios, cuán inescrutables son sus juicios, e investigables sus caminos» (Rom. XI, 33). Y en la oración conmemore: «Porque tus juicios son gratos» (Sal. CXVIII, 39). Después del juicio sigue la justicia, la cual quien tuviere, a Cristo claramente poseerá, quien según el Apóstol ha sido hecho para nosotros justicia, y sanctificación, y redención (I Cor. I); para que haga justicia verdadera, ni reciba personas en el juicio; sino que de la suya sepa en el juicio de los otros que debe juzgarse con justicia.

La tercera es en los montes no comer, lo cual los judíos piensan que pertenece al pecado de la idolatría. Pues frecuentemente leemos en los libros de los Reyes y de los Paralipómenos: «Sin embargo de los excelsos no se retiró. Todavía el pueblo inmolaba en los excelsos, y quemaba incienso en los lugares sublimes» (III Rey. XV, 22; Paral. XX), significando esto la Escritura, que en los montes y bosques, inmolaron hostias a los ídolos, y encendieron inciensos.

Nos autem dicemus comedere eum in montibus, qui dicit cum Pharisaeo: Gratias ago tibi, Deus, quod non sum huic similis publicano: jejuno bis in sabbato: decimas do omnis substantiae meae (Luc. XVIII, 12), etc. Et e contrario Publicanus audiens eum, qui dixerat: Discite a me, quia mitis sum et humilis corde (Matth. XII, 29), percutiebat pectus suum manu, hoc est, pessimarum cogitationum thesaurum, et oculos ad coelum non audebat extollere. Sed et illud quod alibi dicitur: Majora te non requiras, et fortiora te non scruteris (Eccli. III, 22), omnes haereticos arguit in montibus comedere superbiae, et Ecclesiasticam despicere simplicitatem, et nescire de se scriptum: Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam (Jacob. IV, 6).

Quarto loco ponitur, et oculos suos non levaverit ad idola domus Israel, pro quibus Septuaginta cogitationes transtulerunt. Idola autem, id est, simulacra quae de suo corde finxerunt, omnes haeretici faciunt, ad quae levant cordis oculos, qui falsitatem eorum atque mendacium putaverint veritatem. Domus autem Israel simulacra dicuntur, quae reperiuntur in Ecclesia; et per occasionem falsi nominis scientiae, simplices quosque seducunt, ut philosophorum dogmata introducant in domum Israel, eorum scilicet qui Deum mente conspiciunt.

Quinto loco ponitur: et uxorem proximi sui non violaverit, sive contaminaverit, quod aperte adulterium quidem prohibet; sed ex eo quod additur, proximi sui, nisi omnis homo proximus intelligatur, videtur esse praeceptum, ut ab amicorum nos abstineamus 206 uxoribus; inimicorum vero, et ignotorum conjuges libere polluamus. Proximus ergo omnis homo hominis accipiendus, juxta parabolam Evangelii, quae a Salvatore proponitur, cujusdam hominis qui Jericho [Al. Hierichum] descendens, a latronibus vulneratus est: quando interrogat Pharisaeus, quis fuerit proximus ejus, docens illum esse proximum, qui bene fecerit. Potest juxta mysticos intellectus uxor intelligi sancti viri, sapientia, dicente Salomone: Ama illam, et amplexabitur te: dilige illam, et custodiet te (Prov. IV, 6). Quam contaminare desiderat, qui aliorum benedicta reprehendit, et facibus accensus invidiae, sancta violat, casta corrumpit, pura contaminat.

Sextum est: Et ad mulierem, sive uxorem menstruatam non accesserit. Per singulos menses, gravia atque torpentia mulierum corpora, immundi sanguinis effusione relevantur. Quo tempore si vir coierit cum muliere, dicuntur concepti foetus vitium seminis trahere: ita ut leprosi et elephantiaci ex hac conceptione nascantur, et foeda in utroque sexu corpora, parvitate [Al. pravitate] vel enormitate membrorum, sanies corrupta degeneret.

Nosotros empero diremos que come él en los montes, quien dice con el fariseo: «Gracias te doy, Dios, que no soy como este publicano: ayuno dos veces en el sábado: doy diezmos de toda mi sustancia» (Luc. XVIII, 11-12), etc. Y por el contrario el Publicano oyéndole a él, que había dicho: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mat. XI, 29), golpeaba su pecho con la mano, esto es, el tesoro de los pésimos pensamientos, y los ojos al cielo no se atrevía a levantar. Pero también aquello que en otro lugar se dice: «Cosas mayores que tú no busques, y más fuertes que tú no escudriñes» (Ecli. III, 22), a todos los heréticos arguye de comer en los montes de la soberbia, y despreciar la simplicidad eclesiástica, y no saber que de ellos está escrito: «Dios a los soberbios resiste, a los humildes empero da gracia» (Sant. IV, 6).

En cuarto lugar se pone, y sus ojos no levantare a los ídolos de la casa de Israel, por los cuales los Setenta tradujeron pensamientos. Ídolos empero, esto es, simulacros que de su corazón fingieron, todos los heréticos hacen, a los cuales levantan los ojos del corazón, quienes su falsedad y mentira hubieren pensado que es la verdad. De la casa de Israel empero se dicen los simulacros, que se encuentran en la Iglesia; y por la ocasión del falso nombre de ciencia, seducen a todos los simples, para que introduzcan los dogmas de los filósofos en la casa de Israel, de aquellos a saber que contemplan a Dios con la mente.

En quinto lugar se pone: y a la mujer de su prójimo no violare, o contaminare, lo cual abiertamente prohíbe el adulterio ciertamente; pero de aquello que se añade, de su prójimo, a no ser que todo hombre se entienda por prójimo, parece ser el precepto, que de las mujeres de los amigos nos abstengamos; de las mujeres de los enemigos empero, y de los desconocidos libremente polucionemos. El prójimo por tanto todo hombre del hombre debe ser aceptado, según la parábola del Evangelio, que por el Salvador se propone, de cierto hombre que bajando a Jericó, fue herido por los ladrones: cuando interroga el Fariseo, quién haya sido el prójimo de él, enseñando que aquel es el prójimo, que bien hiciere. Puede según los místicos intelectos entenderse por mujer del varón santo, la sabiduría, diciendo Salomón: «Ámala, y te abrazará: dilesa, y te guardará» (Prov. IV, 6). La cual desea contaminar, quien los bienes de los otros reprende, y encendido por las hachas de la envidia, lo santo viola, lo casto corrompe, lo puro contamina.

La sexta es: Y a la mujer, o esposa menstruada no accediere. Por cada mes, los cuerpos graves y torpes de las mujeres, por la efusión de la sangre inmunda se alivian. En cuyo tiempo si el varón coiere con la mujer, se dicen los fetos concebidos contraer el vicio de la semilla: de modo que los leprosos y elefancíacos de esta concepción nazcan, y los feos cuerpos en ambos sexos, por la parquedad o enormidad de los miembros, la sanie corrompida degenere.

Praecipitur ergo viris, ut non solum in alienis mulieribus, sed in suis quoque, quibus videntur lege conjungi Scriptura dicente: Crescite et multiplicamini, et replete terram (Genes. I, 28), certa concubitus norint tempora, quando coeundum, quando ab uxoribus abstinendum sit. Quod quidem et Apostolus et Ecclesiastes sonant: Tempus amplexandi, et tempus longe fieri a complexibus (Eccles. III, 6). Caveat ergo et uxor, ne forte victa desiderio coeundi illiciat virum, et maritus, ne vim faciat uxori, putans omni tempore subjectam sibi esse debere conjugii voluptatem. Unde et Paulus: Ut noverit, inquit, unusquisque possidere vas suum in sanctitate et pudicitia (I Thess. IV, 4). Pulchre in Xysti Pythagorici sententiolis dicitur: Adulter est uxoris propriae, amator ardentior. Quem librum quidam in Latinam linguam 207 transferens, martyris Xisti nomine voluit illustrare: non considerans in toto volumine, quod in duas partes frustra divisit, Christi nomen et Apostolorum omnino reticeri. Nec mirum, si gentilem philosophum in martyrem et Romanae urbis episcopum transtulerit: cum Eusebii quoque Caesariensis primum pro Origene librum, Pamphili martyris vocabulo commutarit, ut facilius tali laudatore libros impiissimos Ï€Îµ Ïá½¶ á¼€ÏÏ‡á¿¶Î½ Romanis conciliaret auribus.

Sequitur in loco septimo: Et hominem non contristaverit, sive, ut LXX transtulerunt, non oppresserit per potentiam. Quo vitio atque peccato nescio quis alienus sit. Et Aegyptii enim opprimebant Hebraeos per potentiam. Unde et Abacuc queritur, quare impius opprimat justum (Abac. I). Atque utinam de solis his diceretur qui foris sunt, et non de his qui intus. Solent enim et principes Ecclesiarum opprimere plebem per superbiam. De quibus scriptum est: Principem te constituerunt, ne eleveris: esto inter eos quasi unus ex ipsis (Eccli. XXXII, 1). Et Salvator praecepit: Qui vult inter vos esse primus, sit omnium minimus [Al. novissimus] (Matth. XX, 27). Quod autem juxta Hebraicum dicitur, et hominem non contristaverit, Apostolico congruit testimonio: Nolite contristare Spiritum sanctum, qui habitat in vobis (Ephes. IV, 30). Et in Evangelio quod juxta Hebraeos Nazaraei legere consueverunt, inter maxima ponitur crimina, qui fratris sui spiritum contristaverit. Si autem tristitia alterius interficit contristantem, quid de iniquitate et tyrannica mente dicendum est, cui illud convenit: Quid gloriatur terra et cinis (Eccli. X, 9)? ut oblitus conditionis suae quomodo plenus pituitis, felle, stercoribus, et post paululum vermibus exarandus, ponat in coelum os suum, et lingua ejus pertranseat usque in terram, et dicat cum vero Nabuchodonosor: Ascendam in coelum, super sidera coeli ponam thronum meum, et ero similis Altissimo (Isa. XIV, 12).

Se preceptúa por tanto a los varones, que no solo en las mujeres ajenas, sino también en las suyas, a las cuales parecen por ley estar unidos diciendo la Escritura: «Creced y multiplicaos, y llenad la tierra» (Gén. I, 28), conozcan los ciertos tiempos del coito, cuándo debe coírse, cuándo de las mujeres debe abstenerse. Lo cual ciertamente tanto el Apóstol como el Eclesiastés suenan: «Tiempo de abrazar, y tiempo de hacerse lejos de los abrazos» (Ecl. III, 5). Cautele por tanto también la mujer, no sea que tal vez vencida por el deseo de coír concilie al varón, y el marido, no sea que haga fuerza a la mujer, pensando que en todo tiempo le debe estar sujeta la voluptuosidad del conyugio. De donde también Pablo: «Para que sepa», dice, «cada uno poseer su vasija en santidad y pudicicia» (I Tes. IV, 4). Bellamente en las sentencias de Sixto el Pitagórico (Xysti Pythagorici) se dice: Adúltero es de la mujer propia, el amante más ardiente. El cual libro alguien traduciendo a la lengua latina, quiso ilustrar con el nombre del mártir Sixto: no considerando en todo el volumen, que en dos partes en vano dividió, que el nombre de Cristo y de los Apóstoles del todo se calla. Ni es maravilla, si a un filósofo gentil en mártir y obispo de la ciudad romana tradujo: cuando también de Eusebio de Cesarea (Eusebii Caesariensis) el primer libro por Orígenes, con el vocablo de Pánfilo mártir conmutó, para que más fácilmente con tal laudador conciliara a los oídos romanos los libros impiísimos Sobre los principios (Peri Archon).

Sigue en el lugar séptimo: Y al hombre no contristare, o, como los LXX tradujeron, no oprimiere por la potencia. De cuyo vicio y pecado no sé quién sea ajeno. Pues también los egipcios oprimían a los hebreos por la potencia. De donde también Habacuc se queja, por qué el impío oprime al justo (Hab. I). Y ojalá de solos estos se dijera que están fuera, y no de estos que están dentro. Suelen pues también los príncipes de las Iglesias oprimir a la plebe por la soberbia. De los cuales está escrito: «Príncipe te constituyeron, no te eleves: sé entre ellos como uno de ellos mismos» (Ecli. XXXII, 1). Y el Salvador preceptuó: «Quien quiera entre vosotros ser el primero, sea el mínimo de todos» (Mat. XX, 27). Lo que además según el hebreo se dice, «y al hombre no contristare», al testimonio apostólico congruye: «No queráis contristar al Espíritu Santo, que habita en vosotros» (Ef. IV, 30). Y en el Evangelio que según los Hebreos los Nazareos suelen leer, entre los máximos crímenes se pone, quien al espíritu de su hermano hubiere contristado. Si además la tristeza del otro interfecta al contristante, qué de la iniquidad y mente tiránica debe decirse, a la cual aquello conviene: «¿Por qué se gloría la tierra y la ceniza?» (Ecli. X, 9); para que olvidado de su condición cómo está lleno de pituita, hiel, estiercol, y después de un poquito por los gusanos ha de ser arado, ponga en el cielo su boca, y su lengua pase hasta la tierra, y diga con el verdadero Nabucodonosor: «Ascenderé al cielo, sobre las estrellas del cielo pondré mi trono, y seré semejante al Altísimo» (Is. XIV, 13).

Octavum est: Pignus debitori reddiderit. Non omni debitori, alioquin multis occasio recipiendorum pignorum, fiet divitiarum materia: sed ei debitori, de quo in lege scribitur, quod pauper sit, et proprium opposuerit vestimentum, et ante solis occasum operimentum recipere debeat (Deut. XXIV), 208 ne cruciatus frigore, clamet ad Dominum, qui ultor est ejus injuriae. Sin autem juxta ea quae sequuntur, panem esurienti dare debemus, et nudum operire vestimento (Exod. II): quanto magis suum reddere, si tamen debitoris indubitata paupertas est? Possumus quoque pignus reddere debitori, quando ei, cui dilectione conjungimur, et qui nobis debet mutuam charitatem, reddimus pignus suum, nihil debiti ejus apud nos ultra retinentes.

Nonum possidet locum: Per vim nihil rapuerit, sive juxta Septuaginta, rapinam non rapuerit. De raptoribus et Apostolus loquitur, quod inter caeteros peccatores ne vescendum quidem cum hujuscemodi sit: omnisque rapina mixta violentiae est (I Cor. VI). Nisi enim vis fuerit illata, rapina non proficit. Est autem et sancta violentia, rapinaque optabilis, de qua scribit et Evangelium: A diebus Joannis Baptistae regnum coelorum vim patitur, et violenti diripiunt illud (Matth. XI, 12). De qua et Judas frater Jacobi loquitur: Et alios quidem de igne rapite: aliorum vero qui judicantur miseremini (Judae 23). Et e contrario adversariae potestates in perniciem eorum quos rapiunt, praedam rapere festinant. Quod significat et Jacob, dicens: Bestia mala comedit eum: bestia mala rapuit Joseph (Genes. XXXVII, 33). Unde et oves Domini quae sequuntur eum, no rapiuntur de manibus ejus. Et ipse dicit: Pater quod dedit mihi, omnibus majus est, et nemo potest rapere de manu [Al. addit mea] Patris mei (Joan. X, 29). Ex quo perspicitur, una Patris Filiique potestas, virtus atque substantia. Si enim de Filii manu, quae dedit Pater, nemo potest rapere, et haec eadem in Patris manu sunt quae non rapiuntur ab eo, liquido comprobatur, omnia Patris et Filii esse communia, et in Filii manu tenere Patrem, sicut Patris manu tenentur quae Filii sunt.

Decimum est: Panem suum esurienti dederit. Per quod docemur eleemosynam non saturis faciendam, sed esurientibus: nec dandum panem his qui ructant plenitudine, sed his qui inanitate cruciantur. In pane autem omnis continetur cibus. Et significanter dicitur, suum: ne de rapinis, et usuris et alieno malo quaesitum panem, vertamus in misericordiam: Redemptionem enim animae viri (Prov. XIII, 7), 209 propriae divitiae.

La octava es: La prenda al deudor devolviere. No a todo deudor, de otro modo a muchos la ocasión de recibir las prendas, se hará materia de riquezas: sino a aquel deudor, de quien en la ley se escribe, que pobre sea, y haya opuesto el propio vestido, y antes del ocaso del sol deba recibir el operimento (Deut. XXIV), no sea que cruciado por el frío, clame al Señor, que es vengador de aquella injuria. Si además según aquellas cosas que siguen, el pan al hambriento dar debemos, y al desnudo cubrir con vestido (Exod. II): ¿cuánto más lo suyo devolver, si sin embargo la pobreza del deudor es indubitada? Podemos también la prenda devolver al deudor, cuando a aquel, a quien por la dilección nos unimos, y que nos debe mutua caridad, devolvemos su prenda, nada de su débito ante nosotros más reteniendo.

El noveno posee el lugar: Por la fuerza nada rapiñare, o según los Setenta, rapiña no rapiñare. De los raptores también el Apóstol habla, que entre los otros pecadores ni siquiera comer con los de esta clase deba ser: y toda rapiña mezclada a la violencia está (I Cor. VI). Pues a no ser que la fuerza hubiere sido inferida, la rapiña no aprovecha. Es además también santa la violencia, y rapiña deseable, de la cual escribe también el Evangelio: «Desde los días de Juan el Bautista el reino de los cielos padece fuerza, y los violentos lo arrebatan» (Mat. XI, 12). De la cual también Judas hermano de Santiago habla: «Y a otros ciertamente del fuego arrebatad: de otros empero que son juzgados tened misericordia» (Jud. 23). Y por el contrario las potestades adversarias en la perdición de aquellos a quienes arrebatan, la presa arrebatar festinan. Lo que significa también Jacob, diciendo: «Bestia mala lo comió: bestia mala arrebató a José» (Gén. XXXVII, 33). De donde también las ovejas del Señor que lo siguen, no son arrebatadas de sus manos. Y él mismo dice: «El Padre lo que me dio, a todos mayor es, y nadie puede arrebatar de la mano de mi Padre» (Juan X, 29). De lo cual se percibe, una sola la potestad del Padre y del Hijo, virtud y sustancia. Pues si de la mano del Hijo, que dio el Padre, nadie puede arrebatar, y estas mismas cosas en la mano del Padre están que no son arrebatadas de él, claramente se comprueba, todas las cosas del Padre y del Hijo ser comunes, y en la mano del Hijo tener el Padre, así como en la mano del Padre se tienen las que del Hijo son.

La décima es: Su pan al hambriento diere. Por lo cual somos enseñados que la limosna no a los saciados ha de hacerse, sino a los hambrientos: ni darse el pan a estos que eructan por la plenitud, sino a estos que por la inanidad se crucian. En el pan además todo alimento se contiene. Y significantemente se dice, «su»: no sea que de las rapiñas, y usuras y el mal ajeno el pan buscado, vertamos en la misericordia: «Pues la redención de la alma del varón» (Prov. XIII, 8), las propias riquezas.

Quod multos facere conspicimus, clientes et pauperes, et agricolas; ut taceam de militantium et judicum violentia, qui opprimunt per potentiam, vel furta committunt, ut de multis parva pauperibus tribuant, et in suis sceleribus glorientur. Publiceque diaconus in Ecclesiis recitet offerentium nomina: tantum offert illa, tantum ille pollicitus est, placentque sibi ad plausum populi, torquente eos conscientia. Damusque materiam miseris, ut gaudeant, ad ea quae tribuunt, et non lugeant ad ea quae rapuerint. Metius autem est ut intelligamus panem justi eum esse qui dicit: Ego sum panis vivus, qui de coelo descendi (Joan. VI, 51); et quem in oratione nobis tribui deprecamur: Panem nostrum substantivum, sive superventurum da nobis (Matth. VI, 11); ut quem postea semper accepturi sumus, in praesenti saeculo quotidie mereamur accipere. Hunc panem justus esurientibus tribuit, de quibus scriptum est: Beati qui esuriunt et sitiunt (Matth. V, 6). Quia qui justus est, communem omnium panem, suum facit proprium, qui defecerat in Judaea, propheta dicente: Auferam ab eis fortitudinem, sive baculum panis. Hoc quod loquimur, si tamen Christi sumus immo quod propheta commemorat, panis credentium est et esurientium. Qui omnino non dandus est his, qui manducaverunt et biberunt et saturati sunt, et incrassati calcitraverunt, de quibus dicitur: Vae qui saturati estis nunc, quia esurietis (Luc. VI, 25), ne evomant illum, dicente Salomone: Evomet enim et contaminabit sermones tuos bonos (Prov. XXIII). Quod aliis verbis Salvator loquitur: Ne detis sanctum canibus: neque mittatis margaritas vestras ante porcos (Matth. VII, 6).

Undecimum possidet locum: Et nudum operuit vestimento. Qui sermo juxta superioris versiculi explanationem, dupliciter disserendus est: ut et nudis tribuamus operimentum, Salvatore dicente: Nudus eram, et operuistis me (Matth. XXV), et nudis fide atque virtutibus tribuamus vestimentum Christi, de quo scriptum est: Quotquot enim in Christo baptizati estis, Christum induistis (Galat. III, 27). Hoc vestimento nudus 210 erat, qui vestem non habens nuptialem, projectus est de convivio. De hac nuditate, et ad Jerusalem Dominus loquitur: Tu autem eras nuda et confusione [Al. confusionis] plena (Supra XVI, 7).

Duodecimum numerum tenet: Et ad usuram non commodaverit, sive ut LXX transtulerunt, pecuniam suam ad usuram non dederit. In Hebraico cunctarum specierum usura prohibetur; in LXX tantum pecuniae. Juxta quod et in quarto decimo psalmo scriptum est: Qui pecuniam suam non dedit ad usuram (Psal. XIV, 5). Et quomodo dicitur: Fatri tuo non fenerabis, alieno autem fenerabis (Deut. XV, 6, et XXIII, 10). Sed vide profectum: In principio Legis a fratribus tantum fenus tollitur; in propheta ab omnibus usura prohibetur, dicente Ezechiele: Pecuniam suam non dedit ad usuram. Porro in Evangelio virtutis augmentum est, praecipiente Domino: Feneramini his a quibus non speratis recipere (Luc. VI, 35).

Lo cual vemos a muchos hacer, clientes y pobres, y agricultores; por callar de la violencia de los militantes y de los jueces, que oprimen por la potencia, o cometen hurtos, para que de muchos cosas pequeñas a los pobres tribuyan, y en sus crímenes se gloríen. Y públicamente el diácono en las Iglesias recite los nombres de los oferentes: tanto ofrece aquella, tanto aquel ha prometido, y se placen ante el aplauso del pueblo, atormentándolos la conciencia. Y damos materia a los míseros, para que se gocen, ante aquellas cosas que tribuyen, y no lujan ante aquellas que hubieren rapiñado. Mejor empero es que entendamos que el pan del justo aquel es quien dice: «Yo soy el pan vivo, que del cielo descendí» (Juan VI, 51); y a quien en la oración que se nos tribuya deprecamos: «Nuestro pan sustancial, o superviniente danos hoy» (Mat. VI, 11); para que el que después siempre hemos de recibir, en el presente siglo diariamente merezcamos recibir. Este pan el justo a los hambrientos tribuye, de los cuales está escrito: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed» (Mat. V, 6). Porque quien justo es, el común pan de todos, suyo hace propio, que había faltado en Judea, diciendo el profeta: «Quitaré de ellos la fortaleza, o el báculo del pan». Esto que hablamos, si sin embargo de Cristo somos más bien lo que el profeta conmemora, pan de los creyentes es y de los hambrientos. El cual del todo no ha de darse a estos, que manducaron y bebieron y se saciaron, y engrosados cocearon, de los cuales se dice: «Ay de vosotros los que estáis saciados ahora, porque tendréis hambre» (Luc. VI, 25), no sea que lo vomiten, diciendo Salomón: «Pues vomitará y contaminará tus sermones buenos» (Prov. XXIII). Lo cual en otras palabras el Salvador habla: «No deis lo santo a los perros: ni arrojéis vuestras margaritas ante los puercos» (Mat. VII, 6).

La undécima posee el lugar: Y al desnudo cubrió con vestido. El cual sermón según la explicación del versículo superior, doblemente ha de ser disertado: para que también a los desnudos tribuyamos operimento, diciendo el Salvador: «Desnudo estaba, y me cubristeis» (Mat. XXV), y a los desnudos de fe y virtudes tribuyamos el vestido de Cristo, de quien está escrito: «Pues cuantos en Cristo habéis sido bautizados, de Cristo os habéis vestido» (Gál. III, 27). Con este vestido desnudo estaba, quien no teniendo la veste nupcial, fue arrojado del convivio. De esta desnudez, también a Jerusalén el Señor habla: «Tú empero estabas desnuda y de confusión llena» (Arriba XVI, 7).

El duodécimo número tiene: Y a usura no prestare, o como los LXX tradujeron, su dinero a usura no diere. En el hebreo la usura de todas las especies se prohíbe; en los LXX tanto del dinero. Según lo cual también en el decimocuarto salmo está escrito: «Quien su dinero no dio a usura» (Sal. XIV, 5). Y cómo se dice: «A tu hermano no fenerarás, al extraño empero fenerarás» (Deut. XV, 6, y XXIII, 19-20). Pero ve el progreso: En el principio de la Ley de los hermanos tanto el feno se quita; en el profeta de todos la usura se prohíbe, diciendo Ezequiel: «Su dinero no dio a usura». Por lo demás en el Evangelio el aumento de la virtud es, preceptuando el Señor: «Fenerad a aquellos de quienes no esperáis recibir» (Luc. VI, 35).

Sequitur in tertio decimo loco: Et amplius non acceperit. Putant quidam usuram tantum esse in pecunia. Quod praevidens Scriptura divina, omnis rei aufert superabundantiam, ut plus non recipias quam dedisti. Solent in agris frumenti et milii, vini, et olei, caeterarumque specierum usurae exigi, sive ut appellat sermo divinus, abundantiae: verbi gratia, ut hyemis tempore demus decem modios, et in messe recipiamus quindecim, hoc est, amplius partem mediam. Qui justissimum se putaverit, quartam plus accipiet portionem, et solent argumentari ac dicere: Dedi unum modium, qui satus fecit decem modios. Nonne justum est, ut medium modium de meo plus accipiam, cum ille mea liberalitate, novem et semis de meo habeat? 211 Nolite errare, inquit Apostolus, Deus non irridetur (Galat. VI, 7). Respondeat enim nobis breviter fenerator misericors: utrum habenti dederit, an non habenti? Si habenti, utique dare non debuerat, sed dedit quasi non habent. Ergo quare plus exigit quasi ab habente? Alii pro pecunia fenerata solent munuscula accipere diversi generis, et non intelligunt usuram appellari et superabundantiam, quidquid illud est, si ab eo quod dederit, plus acceperint.

Quartus decimus gradus: Ab iniquitate, ait, averterit manum suam, ut omni opere fugiat iniquitatem. Non enim solum manu, sed et aliis membris committitur iniquitas, dicente Salomone: Iniqua labia procul a te remove (Prov. IV, 24). Et in Psalmis: Iniquitatem in excelso locuti sunt (Ps. LXXII, 8). Pes quoque currit ad iniquitatem, et oculus si alienam mulierem concupiscat, nec sit ejus imitator, de quo dicitur: Iniquitatem non fecit, et dolus non est inventus in ore ejus (Isa. LIII, 9). Unde et de iniquo mammona jubemus facere nobis amicos, qui nos in aeterna recipiant tabernacula.

Quintum decimum est: Judicium verum fecerit inter virum et virum, sive proximum suum. Quod videtur idem sonare quod primum, ubi scriptum est: Si fuerit justus, et fecerit judicium; sed addita veritate judicii: quod facit inter virum et virum, sive proximum suum, á¼Ï€á½·Ï„Î±ÏƒÎ¹Î½ cernitur habere virtutum. Unde et in Proverbiorum exordio, post multa praecepta, correptio infertur judicii. Scire, inquit, sapientiam et disciplinam, et intelligere verba prudentiae, suscipere versutias sermonum, et nosse justitiam veram, et post omnia corrigere judicium (Prov. I, 2, 3). Quamobrem et Apostolus (I Cor. VI) reprehendit eos qui in Ecclesia constituti sunt, quod habeant inter se judicia, minimusque eligitur, atque contemptus, qui juxta Evangelium primus est, ut judicet inter virum et virum, qui destruxit ea quae parvuli sunt, et pervenit usque ad perfectum virum; et tamen majori sententia indiget, ut possit ad veritatem judicii pervenire.

Sigue en el decimotercer lugar: Y más no recibiere. Piensan algunos que la usura tanto es en el dinero. Lo cual previendo la Escritura divina, de toda cosa quita la superabundancia, para que más no recibas de lo que diste. Suelen en los campos las usuras de trigo y mijo, de vino, y de aceite, y de las demás especies ser exigidas, o como llama el sermón divino, «abundancias»: por ejemplo, que en el tiempo del invierno demos diez modios, y en la mies recibamos quince, esto es, más la parte media. Quien justísimo se hubiere pensado, la cuarta parte más recibirá, y suelen argumentar y decir: Di un modio, que sembrado hizo diez modios. ¿Acaso no es justo, que medio modio de lo mío más reciba, cuando aquel por mi liberalidad, tenga nueve y medio de lo mío? «No erréis», dice el Apóstol, «Dios no es escarnecido» (Gál. VI, 7). Responda pues para nosotros brevemente el fenerador misericordioso: si al que tiene dio, o al que no tiene? Si al que tiene, ciertamente dar no debiera, pero dio como al que no tiene. ¿Por qué pues más exige como de quien tiene? Otros por el dinero fenerado suelen recibir regalitos de diverso género, y no entienden que se llama usura y superabundancia, lo que sea aquello, si de lo que diere, más hubieren recibido.

El decimocuarto grado: De la iniquidad, dice, apartare su mano, para que con toda obra huya de la iniquidad. Pues no solo con la mano, sino también con los otros miembros se comete la iniquidad, diciendo Salomón: «Los labios inicuos lejos de ti remueve» (Prov. IV, 24). And in los Salmos: «Iniquidad en lo excelso hablaron» (Sal. LXXII, 8). El pie también corre a la iniquidad, y el ojo si a la mujer ajena concupiscente, ni sea su imitador, de quien se dice: «Iniquidad no hizo, y dolo no ha sido encontrado en su boca» (Is. LIII, 9). De donde también de la inicua mammona somos mandados hacernos amigos, que en los eternos nos reciban tabernáculos.

El decimoquinto es: Juicio verdadero hiciere entre varón y varón, o su prójimo. Lo cual parece sonar lo mismo que lo primero, donde está escrito: «Si fuere justo, e hiciere juicio»; pero añadida la verdad del juicio: que hace entre varón y varón, o su prójimo, se ve tener una epitasin (intensificación) de las virtudes. De donde también en el exordio de los Proverbios, después de muchos preceptos, la corrección se infiere del juicio. «Saber», dice, «la sabiduría y la disciplina, y entender las palabras de la prudencia, recibir las sutilezas de los sermones, y conocer la justicia verdadera, y después de todas las cosas corregir el juicio» (Prov. I, 2, 3). Por lo cual también el Apóstol (I Cor. VI) reprende a aquellos que en la Iglesia han sido constituidos, porque tengan entre sí juicios, y el mínimo es elegido, y despreciado, quien según el Evangelio es el primero, para que juzgue entre varón y varón, que destruyó aquellas cosas que de un niño son, y llegó hasta el varón perfecto; y sin embargo de mayor sentencia necesita, para que pueda a la verdad del juicio llegar.

Sequitur in sexto decimo loco: In praeceptis meis ambulaverit. Et in decimo septimo: Judicia et justificationes meas custodierit, ut faciat ea, factaque custodiat. Quorum utrumque multiplicem habet intelligentiam, si velimus omnia legis mandata replicare, in quibus praecepta Domini, et in quibus justificationes esse dicuntur. 212 Plenus est praeceptorum et justificationum centesimus octavus decimus psalmus, et ex parte octavus decimus, in quo scriptum est: Justitiae Domini rectae, laetificantes corda, et praeceptum Domini lucidum, illuminans oculos (Ps. XVIII, 9). In quo quaeritur, quomodo in hoc eodem propheta dixerit Deus: Dedi eis justificationes non bonas, in quibus non vivant in eis (Infra XX, 28). Facilisque responsio est et plenior in consequentibus, non vivere Judaeos sequentes occidentem litteram, et vivere Christianos intelligentes spiritum vivificantem. Longum est, si voluerimus probare testimoniis, ubi praecepta Domini, et ubi justificationes esse dicantur, et quibus singula, vel diversitatibus, vel obscuritatibus involvantur. Unde et in praesenti loco infertur: Hic justus est, vita vivet, ait Dominus Deus. Qui haec fecerit, et illa non fecerit, nequaquam punietur delictis patris, sed suis vivet virtutibus.

(Vers. 10 seqq.) Quod si genuerit filium latronem, effundentem sanguinem, et fecerit unum de istis (sive ut LXX transtulerunt, et fecerit peccata: in via patris sui justi non ambulaverit), et haec quidem omnia non facientem, sed in montibus comedentem, et uxorem proximi sui polluentem, egenum et pauperem contristantem (sive opprimentem), rapientem rapinas, pignus non reddentem, et ad idola levantem oculos suos, abominationem facientem, ad usuras dantem, et amplius accipientem, numquid vivet? Cum universa detestanda haec fecerit, morte morietur: sanguis ejus in ipso erit. Pro latrone in Hebraico scriptum habet PHARIS (parits), quod Aquilae secunda editio, peccatorem; Symmachus, transgressorem, Septuaginta et Theodotio pestilentem interpretati sunt. Quomodo autem pestilentia morbos creat, et passim regiones in quibus incubuerit, vastare consuevit, sic pestilens homo universa populatur.

Dicamusque primum juxta historiam, ut sciatis iniquitates patrum non redundare ad filios. Si justus fecerit quae superior sermo per ordinem texuit, vita vivet. Quod si genuerit filium recedentem a Domini servitute, et patris virtutes vitiis commutantem, ut faciat quae ille non fecit, et non faciat quae ille operatus est: numquid vivere poterit? Certe non vivet, sed erit reus sanguinis sui.

Sigue en el decimosexto lugar: En mis preceptos caminare. Y en el decimoséptimo: Los juicios y justificaciones mías guardare, para hacerlas, y las hechas guarde. Cada una de las cuales múltiple tiene la inteligencia, si quisiéramos todos los mandatos de la ley replicar, en los cuales los preceptos del Señor, y en los cuales las justificaciones se dicen ser. Lleno está de preceptos y justificaciones el salmo centésimo decimoctavo, y en parte el decimoctavo, en el cual está escrito: «Las justicias del Señor son rectas, que alegran los corazones, y el precepto del Señor es lúcido, que ilumina los ojos» (Sal. XVIII, 9). En el cual se busca, cómo en este mismo profeta haya dicho Dios: «Les di justificaciones no buenas, en las cuales no vivan en ellas» (Abajo XX, 25). Y fácil es la respuesta y más plena en lo consiguiente, que no vivan los judíos siguiendo la letra que mata, y vivan los cristianos entendiendo el espíritu vivificante. Largo es, si quisiéramos probar con testimonios, dónde los preceptos del Señor, y dónde las justificaciones se digan ser, y por qué cosas cada una, o por las diversidades, o por las obscuridades se involucren. De donde también en el presente lugar se infiere: «Este justo es, de vida vivirá, dice el Señor Dios». Quien estas cosas hiciere, y aquellas no hiciere, en modo alguno será castigado por los delitos del padre, sino que vivirá por sus propias virtudes.

(Vers. 10 sigs.) Pero si engendrare un hijo ladrón, que derrame sangre, e hiciere una de estas cosas (o como los LXX tradujeron: e hiciere pecados, y no hubiere caminado en el camino de su padre justo), y no hiciere ciertamente ninguna de estas cosas, sino que comiere en los montes, y polucionare a la mujer de su prójimo, contristare (o oprimiere) al indigente y al pobre, rapiñare rapiñas, no devolviere la prenda, y a los ídolos levantare sus ojos, hiciere abominación, diere a usura, y más recibiere: ¿acaso vivirá? Puesto que ha hecho todas estas cosas detestables, morirá de muerte: su sangre será en él mismo. Por «ladrón» (latrone) el hebreo tiene PHARIS (parits), que la segunda edición de Aquila tradujo como «pecador», Símaco como «transgresor», y los Setenta y Teodoción como «pestilente» (pestilentem). Además, así como una peste crea enfermedades y suele devastar las regiones en las que se asienta, así el hombre pestilente depuebla todas las cosas.

Y hablemos primero según la historia, para que sepáis que las iniquidades de los padres no redundan en los hijos. Si el justo hubiere hecho las cosas que el discurso superior ha tejido por orden, de vida vivirá. Pero si engendrare un hijo que se aparta del servicio del Señor, y que conmuta las virtudes de su padre por vicios, para que haga lo que aquel no hizo, y no haga lo que aquel operó: ¿acaso podrá vivir? Ciertamente no vivirá, sino que será reo de su propia sangre.

Porro juxta intelligentiam spiritualem, justus vir Ecclesiasticus, si fidem Evangelicam praedicaverit, et filius ejus atque discipulus haeretico fuerit errore deceptus, vocabitur pestilens. De quo et in primo psalmo scribitur: Et in cathedra pestilentiae non sedit (Psal. I, 1). Et in proverbiis confidens et procax, et superbus pestilens appellatur (Prov. XXI, 24). Iste effudit sanguinem deceptorum, et omnia in se peccata congeminat; comedens in montibus superbiae, et Ecclesiam proximi sui polluens, egenos et pauperes in scientia Scripturarum contristans, opprimens atque supplantans: rapinam rapiens, cos quos de Ecclesia seduxerit: pignus non reddens, quod a magistro acceperat, ut impleret quod scriptum est: Gratis accepistis, gratis date (Matth. X, 8). Et ad idola atque simulacra, quae de suo corde finxit, levans oculos suos, cunctasque faciens abominationes: et dans ad usuram pecuniam, ut errorem magistri discipulorum augeat diligentia; et repetens ab his quibus tribuit, amplius quam dederat: certe vivere non poterit, sed in suo sanguine morietur.

(Vers. 14 seqq.) Quod si genuerit filium, qui videns omnia peccata patris sui quae fecit, timuerit, et non fecerit similiter: super montes non comederit, et oculos suos non levaverit ad idola domus Israel, et uxorem proximi sui non violaverit, et virum non contristaverit, pignus non retinuerit, et rapinam non rapuerit, panem suum esurienti dederit, et nudum operuerit vestimento, a pauperis injuria averterit manum suam, usuram et superabundantiam non acceperit, judicia mea fecerit, in praeceptis meis ambulaverit: hic non morietur in iniquitate patris sui, sed vita vivet. Pater ejus, qui calumniatus, et vim fecit fratri, et malum operatus est in medio populi sui: hic mortuus est in iniquitate sua.

Nec, inquit, miremini, si justi viri filius declinans ad vitia atque peccata, morte moriatur. Cum econtrario filius peccatoris et impii, si viderit perversitatem viarum patris sui, et converterit se, ut mala non faciat et faciat bona, reus paternorum scelerum non teneatur. Quod et in nobis accipi potest, quibus in Psalmis dicitur: Audi, filia, et vide, et inclina aurem tuam, et obliviscere populum tuum, et domum patris tui: et concupiscet rex decorem tuum (Ps. XLIV, 11). Et qui de gentium sumus stirpe generati, ut relinquamus parentum crimina, et faciamus judicium atque justitiam, et vivamus in ea. Repetit itaque quae supra latius prosecuti sumus. Et ideo breviter cuncta percurrimus, ad illa quae obscuriora et nova sunt transire cupientes.

Por lo demás, según la inteligencia espiritual, el varón eclesiástico justo, si hubiere predicado la fe evangélica, y su hijo y discípulo hubiere sido engañado por el error herético, será llamado «pestilente». De quien también en el primer salmo se escribe: «Y en la cátedra de la pestilencia no se sentó» (Salmo I, 1). Y en los Proverbios el hombre confiado y procaz y soberbio es llamado «pestilente» (Prov. XXI, 24). Este hombre derramó la sangre de los engañados, y duplica en sí mismo todos los pecados; comiendo en los montes de la soberbia, y polucionando la Iglesia de su prójimo, contristando a los indigentes y pobres en la ciencia de las Escrituras, oprimiéndolos y suplantándolos: rapiñando la rapiña de aquellos a quienes hubiere seducido de la Iglesia: no devolviendo la prenda que había recibido de su maestro, para que cumpliera lo que está escrito: «Gratis recibisteis, gratis dad» (Mat. X, 8). Y levantando sus ojos a los ídolos y simulacros que fingió de su propio corazón, y haciendo todas las abominaciones: y dando a usura el dinero, para que la diligencia de los discípulos aumente el error del maestro; y repitiendo de aquellos a quienes atribuyó, más de lo que había dado: ciertamente no podrá vivir, sino que en su sangre morirá.

(Vers. 14 sigs.) Pero si engendrare un hijo que, viendo todos los pecados de su padre que hizo, temiere, y no hiciere de igual modo: no comiere sobre los montes, y no levantare sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, y no violare a la mujer de su prójimo, y no contristare al varón, no retuviere la prenda, y no rapiñare la rapiña, su pan al hambriento diere, y al desnudo cubriere con vestido, de la injuria del pobre apartare su mano, usura y superabundancia no recibiere, mis juicios hiciere, en mis preceptos caminare: este no morirá en la iniquidad de su padre, sino que de vida vivirá. Su padre, que calumnió e hizo fuerza al hermano, y mal operó en medio de su pueblo: este ha muerto en su iniquidad.

Ni, dice, os maravilléis si el hijo de un varón justo, declinando a los vicios y pecados, muriera de muerte. Cuando por el contrario el hijo de un pecador y de un impío, si viere la perversidad de los caminos de su padre, y se convirtiere para no hacer males y hacer bienes, no sea tenido por reo de los crímenes paternos. Lo cual también en nosotros puede ser aceptado, a quienes en los Salmos se dice: «Escucha, hija, y ve, e inclina tu oído, y olvida a tu pueblo y la casa de tu padre: y el rey deseará tu decoro» (Sal. XLIV, 11). Y los que hemos sido engendrados de la estirpe de las naciones, para que dejemos los crímenes de los padres, e hagamos juicio y justicia, y vivamos en ella. Repite por tanto las cosas que arriba más largamente proseguimos. Y por eso brevemente recorremos todo, deseando pasar a aquellas cosas que son más oscuras y nuevas.

(Vers. 19, 20.) Et dicitis: Quare non portavit [Al. portabit] filius iniquitatem patris? Videlicet, quia filius judicium et justitiam operatus est, omnia praecepta mea custodivit et fecit illa: vita vivet. Anima quae peccaverit, ipsa morietur. Filius non portabit iniquitatem patris: et pater non portabit iniquitatem filii. Justitia justi super eum erit, et impietas impii erit super illum. Solvit quaestionem, quam e contrario poterat auditor opponere. Soletis, ait, dicere: Quare filius justus non portavit iniquitatem patris? Ad quae ipse respondet: Videlicet, quia filius bene operatus est, et patris delicta non fecit. Justumque est, ut quomodo peccator in suo scelere moritur; sic justus in suis vivat virtutibus: et moriatur anima quae peccaverit; et vivat quae Dei praecepta custodierit.

(Vers. 21, 22.) Si autem impius egerit poenitentiam ab omnibus peccatis suis quae operatus est, et custodierit universa praecepta mea, et fecerit judicium et justitiam: vita vivet, et non morietur. Omnium iniquitatum ejus quas operatus est, non recordabor. In tantum, ait, peccata patrum ad filios non redundant, nec justum filium sceleratus praegravat pater: neque alii pro aliorum sceleribus puniuntur, ut ipse unus atque idem qui prius impius fuit atque peccator, si postea egerit poenitentiam, et ad meliora conversus pristina peccata deleverit, non judicetur vetustate peccati: sed in meum suscipiatur gregem, innovatione virtutis. Simulque considerandum, qualem impium et peccatorem suscipiat poenitentem. Si ab omnibus, inquit, peccatis suis quae operatus est, averterit se, et custodierit universa praecepta Domini, quo scilicet omnia crimina derelinquat, et cunctas virtutes sequatur: si omnia bona fecerit, et cuncta deseruerit mala; et ego omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, obliviscar.

In justitia sua, quam operatus est, vivet. Non tam mea quam sua vivet justitia: licet justitiae meae sit, bonis bona, et malis mala reddere. Numquid voluntatis meae est mors impii, dicit Dominus Deus: et non ut convertatur a viis suis, et vivat? Ergo Domini voluntatis est, omnes salvos fieri, et ad notitiam veritatis venire. Ubicumque autem Dei videtur severa et truculenta sententia, non homines, sed peccata condemnat.

Si autem averterit se justus a justitia sua, et fecerit iniquitatem secundum omnes abominationes quas operari solet impius: numquid vivet? Omnes justitiae ejus quas fecerat non erunt in memoria [Vulg. recordabuntur]. In praevaricatione qua praevaricatus est, et in peccato suo quo [Vulg. quod] peccavit, in ipsis morietur. Sicut justum antea peccatorem non praegravant antiqua delicta: sic peccatorem qui prius justus fuerit, non juvant veteres justitiae. Unusquisque enim in quo invenietur, in eo judicabitur.

(Vers. 19, 20.) Y decís: ¿Por qué no portó el hijo la iniquidad del padre? A saber, porque el hijo operó juicio y justicia, todos mis preceptos guardó e hizo aquellos: de vida vivirá. El alma que pecare, ella misma morirá. El hijo no portará la iniquidad del padre: y el padre no portará la iniquidad del hijo. La justicia del justo sobre él será, y la impiedad del impío será sobre aquel. Resuelve la cuestión, que por el contrario el oyente podía oponer. Soléis, dice, decir: ¿Por qué el hijo justo no portó la iniquidad del padre? A lo cual él mismo responde: A saber, porque el hijo operó bien, y los delitos del padre no hizo. Y es justo, que como el pecador en su crimen muere; así el justo en sus virtudes viva: y muera el alma que pecare; y viva la que los preceptos de Dios hubiere guardado.

(Vers. 21, 22.) Si además el impío hiciere penitencia de todos sus pecados que operó, y guardare todos mis preceptos, e hiciere juicio y justicia: de vida vivirá, y no morirá. De todas sus iniquidades que operó, no me acordaré. A tal grado, dice, los pecados de los padres no redundan en los hijos, ni el padre malvado agrava al hijo justo: ni otros por los crímenes de otros son castigados, que el mismo uno y idéntico que antes fue impío y pecador, si después hiciere penitencia, y convertido a cosas mejores los antiguos pecados hubiere borrado, no sea juzgado por la antigüedad del pecado: sino que sea recibido en mi grey, por la innovación de la virtud. Y al mismo tiempo debe considerarse, a qué clase de impío y pecador recibe penitente. Si de todos, dice, sus pecados que operó, se hubiere apartado, y guardare todos los preceptos del Señor, por lo cual a saber todos los crímenes abandone, y todas las virtudes siga: si hiciera todos los bienes, y desertara todos los males; y yo de todas sus iniquidades, que operó, me olvidaré.

En su justicia, que operó, vivirá. No tanto por la mía como por su propia justicia vivirá: aunque sea de mi justicia, a los buenos cosas buenas, y a los malos cosas malas devolver. ¿Acaso es de mi voluntad la muerte del impío, dice el Señor Dios: y no que se convierta de sus caminos, y viva? Por tanto de la voluntad del Señor es, que todos se salven, y lleguen al conocimiento de la verdad. Donde quiera empero que se ve la severa y truculenta sentencia de Dios, no a los hombres, sino a los pecados condena.

Pero si se apartare el justo de su justicia, e hiciere iniquidad según todas las abominaciones que suele operar el impío: ¿acaso vivirá? Todas sus justicias que había hecho no estarán en memoria. En la prevaricación por la cual prevaricó, y en su pecado por el cual pecó, en ellos morirá. Así como al justo antes pecador no lo gravan los antiguos delitos: así al pecador que antes fuera justo, no lo ayudan las viejas justicias. Pues cada uno en lo que se encontrare, en ello será juzgado.

Et dixistis: Non est aequa via Domini. Audite [Vulg. addit ergo], domus Israel: Numquid via mea non est aequa: et non magis viae vestrae pravae sunt? Reddit causas quare Domini justa sententia sit. Putatis me, ait iniquum, ut peccata patrum reddam filiis (Deut. XXIV); et aliis comedentibus uvam acerbam, aliorum dentes obstupescant (Jerem. XXXI)? Ecce unusquisque in suo peccato moritur, et in sua justitia vivificatur: in utroque non praeterita, sed praesentia [judicatur]. Quin potius vestra iniqua sententia est, qui putatis parabolam non esse parabolam: sed sic eam accipitis, quasi historiae veritatem, ut aliorum scelera in aliis puniantur.

Cum enim averterit se justus a justitia sua et fecerit iniquitatem, morietur in eis. In iniquitate [Vulg. injustitia] quam operatus est morietur. Potest et hoc intelligi: Justus prius populus Israel, avertit se a justitia sua, quia justitiae reliquit auctorem, et fecit iniquitatem, Dei Filium denegando. In peccato atque scelere quod operatus est morietur: non in pluribus, sed in uno, haeredem interficiens, ut perderet haereditatem.

(Vers. 27, 28.) Et cum averterit se impius ab impietate sua quam operatus est, et fecerit judicium atque justitiam, ipse animam suam vivificabit. Considerans enim vertit [Vulg. et avertens] se ab omnibus iniquitatibus suis quas operatus est, vita vivet, et non morietur. E contrario, ait, gentium populus non habens notitiam Dei, et impius, si se averterit ab impietate sua, quam prius operatus est in idololatria, et fecerit ea quae Israeli lege praecepta sunt: ipse prius mortuus vivificabit animam suam. Videnque se interisse in iniquitatibus quas operatus est, credet in eum qui dicit: Ego sum via, veritas et vita (Joan. XIV, 6): vita vivet, et non morietur.

(Vers. 29.) Et dicunt filii Israel: Non est aequa via Domini. Numquid viae meae non sunt aequae, domus Israel: et non magis viae vestrae pravae? Usque hodie Israel blasphemat Deum, cur populum suum reliquerit, et gentium assumpserit multitudinem. Quos arguit Dominus, quod via eorum pravae sint, Domini autem justa sententia, ut perditis colonis prioribus, alios in vineam suam mittat agricolas. Quod intelligentes in Evangelii parabola, dixere Judaei: Non erit istud (Luc. XX, 16).

(Vers. 30.) Idcirco unumquemque juxta vias suas judicabo, domus Israel, ait Dominus Deus. Sive de gentium multitudine, sive de Israel populo sint qui judicantur: Non est personarum acceptio apud Deum (Coloss. III, 25), sed unusquisque sua coronabitur fide: et impietate atque infidelitate damnabitur.

Y dijisteis: No es equitativo el camino del Señor. Oíd [pues], casa de Israel: ¿Acaso mi camino no es equitativo: y no más bien vuestros caminos son perversos? Da las causas de por qué la sentencia del Señor es justa. Me pensáis, dice, inicuo, para que los pecados de los padres devuelva a los hijos (Deut. XXIV); ¿y comiendo otros la uva acerba, los dientes de otros sufran dentera (Jer. XXXI)? He aquí que cada uno en su pecado muere, y en su justicia es vivificado: en uno y otro no por las cosas pasadas, sino por las presentes [es juzgado]. Más bien vuestra sentencia es inicua, quienes pensáis que la parábola no es parábola: sino que así la aceptáis, como la verdad de la historia, para que los crímenes de otros en otros sean castigados.

Pues cuando se apartare el justo de su justicia e hiciere iniquidad, morirá en ellos. En la iniquidad [injusticia] que operó morirá. Puede también esto entenderse: El pueblo de Israel, antes justo, se apartó de su justicia, porque al autor de la justicia abandonó, e hizo iniquidad, al Hijo de Dios negando. En el pecado y crimen que operó morirá: no en muchos, sino en uno, matando al heredero, para que perdiera la herencia.

(Vers. 27, 28.) Y cuando se apartare el impío de su impiedad que operó, e hiciere juicio y justicia, él mismo vivificará su alma. Pues considerando se aparta de todas sus iniquidades que operó, de vida vivirá, y no morirá. Por el contrario, dice, el pueblo de las naciones no teniendo noticia de Dios, y siendo impío, si se apartare de su impiedad, la cual antes operó en la idolatría, e hiciere aquellas cosas que a Israel por la ley han sido preceptuadas: él mismo antes muerto vivificará su alma. Y viendo que pereció en las iniquidades que operó, creerá en aquel que dice: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Juan XIV, 6): de vida vivirá, y no morirá.

(Vers. 29.) Y dicen los hijos de Israel: No es equitativo el camino del Señor. ¿Acaso mis caminos no son equitativos, casa de Israel: y no más bien vuestros caminos son perversos? Hasta hoy Israel blasfema a Dios, por qué a su pueblo dejó, y de las naciones asumió la muchedumbre. A los cuales arguye el Señor, de que sus caminos son perversos, del Señor empero es justa la sentencia, para que perdidos los colonos anteriores, a otros en su viña envíe agricultores. Lo cual entendiendo en la parábola del Evangelio, dijeron los judíos: «No será eso» (Luc. XX, 16).

(Vers. 30.) Por tanto a cada uno según sus caminos juzgaré, casa de Israel, dice el Señor Dios. Ya sea de la muchedumbre de las naciones, ya sea del pueblo de Israel los que son juzgados: «No hay acepción de personas ante Dios» (Coloss. III, 25), sino que cada uno por su propia fe será coronado: y por la impiedad e infidelidad será condenado.

(Vers. 31.) Convertimini et agite poenitentiam ab omnibus iniquitatibus vestris, et non erit vobis in ruinam iniquitas. Projicite a vobis omnes praevaricationes vestras, in quibus praevaricati estis. Proprie ad Israel iste sermo dirigitur, ut agant poenitentiam, et relinquant iniquitates, sive praevaricationes suas, quibus in Deum praevaricati sunt. Potest autem et ad utrumque populum intelligi: ut et Israel, et gentium turba, sua vitia derelinquens, convertatur ad eum qui possit sanare contritiones suas. Et facite vobis cor novum, et spiritum novum. Ut vetustatem litterae deserentes, vivatis in novitate spiritus. Cor novum Israelis, est credere in eum quem prius negaverat. Cor novum gentium, est idola derelinquere, et mortuorum cultura contempta, credere in eum qui est Deus viventium. Et quare moriemini, domus Israel? Melius est, ut supra diximus, exhortationem hanc in qua scriptum est: Convertimini, et agite poenitentiam, super persona accipere Judaeorum, quos non vult mori, et quibus nunc loquitur: quare moriemini, domus Israel, qui habetis patres Abraham, Isaac et Jacob, de quibus scriptum est: Deus vivorum, et non mortuorum (Marc. XII, 27). Cur vestro vitio moriemini, qui patrum merito, et mea debetis vivere misericordia? (Vers. 32.) Quia nolo mortem morientis (Al. peccatoris), dicit Lord Deus: revertimini, et vivite. Nolo, inquit, vos mori, quos in salutem genui. Filios enim genui, et exaltavi: ipsi autem spreverunt me (Isa. I, 2). Revertimini ergo, et vivite. Non dicitur revertimini, nisi his qui prius cum Deo fuerant, et postea ejus deseruere comitatum. Et vivite per poenitentiam qui estis mortui per peccatum. Igitur Israel, quia non revertitur ad pristinum statum, mortuus esse credendus est.

(Cap. XIX.---Vers. 1 seqq.) Et tu assume planctum super principes Israel, et dices: Quare mater tua leaena inter leones cubavit? in medio leunculorum enutrivit catulos suos. Et eduxit unum de leunculis suis, leo factus est: et didicit capere praedam, hominemque comedere. Et audierunt de eo gentes, et non absque vulneribus suis ceperunt eum, et adduxerunt eum in catenis in terram Aegypti. Quae cum vidisset quoniam infirmata est, et periit expectatio ejus, tulit unum de leunculis suis, leonem constituit eum. Qui incedebat inter leones, et factus est leo. Didicit capere praedam, et homines devorare. Didicit viduas facere, et civitates eorum in desertum adducere, et desolata est terra, et plenitudo ejus, a voce rugitus illius. Et convenerunt adversum eum gentes undique de provinciis et expanderunt super eum rete suum: in vulneribus earum captus est. Et miserunt eum in caveam, in catenis adduxerunt eum ad regem Babylonis, miseruntque eum in carcerem ne audiretur vox ejus ultra super montes Israel.

(Vers. 31.) Convertíos y haced penitencia de todas vuestras iniquidades, y no será para vosotros en ruina la iniquidad. Arrojad de vosotros todas vuestras prevaricaciones, en las cuales prevaricasteis. Propiamente a Israel este sermón se dirige, para que hagan penitencia, y abandonen sus iniquidades, o prevaricaciones, con las cuales en Dios prevaricaron. Puede además también para ambos pueblos entenderse: para que tanto Israel como la turba de las naciones, sus vicios desertando, se convierta a aquel que pueda sanar sus contriciones. Y haced para vosotros un corazón nuevo, y un espíritu nuevo. Para que la vetustez de la letra desertando, viváis en la novedad del espíritu. El corazón nuevo de Israel, es creer en aquel a quien antes había negado. El corazón nuevo de las naciones, es desertar los ídolos y, la cultura de los muertos despreciada, creer en aquel que es el Dios de los vivientes. ¿Y por qué moriréis, casa de Israel? Mejor es, como arriba dijimos, la exhortación esta en la cual está escrito: «Convertíos, y haced penitencia», recibirla sobre la persona de los judíos, a quienes no quiere que mueran, y a quienes ahora habla: «¿por qué moriréis, casa de Israel», que tenéis por padres a Abraham, Isaac y Jacob, de los cuales está escrito: «Dios de vivos, y no de muertos» (Marc. XII, 27). ¿Por qué por vuestro vicio moriréis, quienes por el mérito de los padres y por mi misericordia debéis vivir? (Vers. 32.) Porque no quiero la muerte del que muere (Al. del pecador), dice el Señor Dios: volved, y vivid. No quiero, dice, que muráis, a quienes para la salud engendré. «Pues hijos engendré y exalté: ellos empero me despreciaron» (Is. I, 2). Volved por tanto, y vivid. No se dice volved, sino a estos que antes con Dios habían estado, y después su compañía desertaron. Y vivid por la penitencia los que estáis muertos por el pecado. Por tanto Israel, porque no vuelve al estado antiguo, muerto debe creerse que está.

(Cap. XIX. — Vers. 1 sigs.) Y tú asume un llanto sobre los príncipes de Israel, y dirás: ¿Por qué tu madre leona entre los leones se acostó? en medio de los leoncillos nutrió a sus cachorros. Y educó a uno de sus leoncillos, león se hizo: y aprendió a capturar la presa, y al hombre a comer. Y oyeron de él las naciones, y no sin sus heridas lo capturaron, y lo llevaron en cadenas a la tierra de Egipto. La cual cuando vio que se había debilitado, y pereció su expectativa, tomó a uno de sus leoncillos, león lo constituyó. El cual caminaba entre los leones, y se hizo león. Aprendió a capturar la presa, y a los hombres a devorar. Aprendió a hacer viudas, y las ciudades de ellos a conducir al desierto, y desolada fue la tierra, y la plenitud de ella, por la voz del rugido de aquel. Y se reunieron contra él las naciones de todas partes de las provincias y extendieron sobre él su red: en las heridas de ellas fue capturado. Y lo enviaron a una jaula, en cadenas lo llevaron al rey de Babilonia, y lo enviaron a la cárcel para que no se oyera más su voz sobre los montes de Israel.

LXX: Et tu accipe lamentum super principem Israel, et dices: Quid mater tua catulus in medio leonum facta est? in medio leonum multiplicavit catulos suos. Et exsilivit unus de catulis ejus: leo factus est, et didicit rapere rapinas: homines comedit, et audierunt contra eum gentes. In corruptione earum captus est, et adduxerunt in chamo in terram Aegypti. Et vidit quoniam ablatus esset ab ea, et perisset substantia ejus, et tulit alium de catulis suis, leonem constituit eum: et conversabatur in medio leonum. Leo factus est, et didicit rapere rapinas: homines comedit, et pascebatur in audacia sua, et civitates eorum ad desertum adduxit, et vastavit terram et plenitudinem ejus a voce rugitus sui. Et dedit super eum gentes per circuitum de regionibus: et expanderunt super eum retia sua. In corruptione earum captus est, et posuerunt eum in chamo, et in cavea venit ad regem Babylonis, et introduxerunt eum in carcerem: ut non audiretur vox ejus ultra super montes Israel.

Scio me in hoc loco multiplicem legisse explanationem, et tantis obscuritatibus impeditam, ut non tam aperuerit, quam involverit lectionem, dum universa quae scripta sunt, refert ad contrarias fortitudines, et in coelesti Jerusalem leones et bella describit: quomodo alter eorum captus sit, et rursum in locum ejus alius constitutus, multaque ponit testimonia: diabolum, et comites ejus, leones appellari solere, ut est illud de apostolo Petro: Adversarius noster diabolus quasi leo rugiens circuit, et quaerit quomodo possit intrare (I Petr. V, 8); et de Psalmis: Ne tradas bestiis animam confitentem tibi (Psal. LXXIII, 19). Certe ubi ad historiam venit, dicit Johanan filium Careae ductum in Aegyptum: qui quomodo fugiens cum paucis leo appellatus sit, scire non possum: et alterum leonum Sedeciam, qui et ipse ductus in Babylonem sit.

Nos autem istiusmodi explanationes lectoris arbitrio relinquentes, dicemus captivitate vicina, prophetam non tam futura vaticinari, quam narrare praeterita. Post sextum enim Sedeciae annum (siquidem statim in consequentibus legimus: Et factum est in anno septimo, in quinto mense, decima mensis) assumitur planctus super principes, vel principem Israel, et dicitur: Quare mater tua leaena inter leones cubavit? Planctus igitur super principes est, omnes videlicet qui de Josiae stirpe generati sunt. Mater principum Jerusalem leaena appellatur, quae leunculos genuit et nutrivit: unumque de leunculis suis eduxit, et fecit leonem, Joachaz significans filium Josiae, quem Nechao Pharao duxit in Aegyptum, et pro eo constituit Joacim. Quo mortuo, Jechonias filius ejus rex constitutus, cum matre et optimatibus civitatis a Nabuchodonosor ductus est in Babylonem: de quo nascitur Salathiel, pater Zorobabel, qui ex eo quod in Babylone natus est, nomen accepit (IV Reg. XXIII).

LXX: Y tú recibe un lamento sobre el príncipe de Israel, y dirás: ¿Qué tu madre cachorro en medio de los leones se hizo? en medio de los leones multiplicó sus cachorros. Y saltó uno de sus cachorros: león se hizo, y aprendió a rapiñar rapiñas: a los hombres comió, y oyeron contra él las naciones. En la corrupción de ellas fue capturado, y lo llevaron en un bozal (chamo) a la tierra de Egipto. Y vio que había sido quitado de ella, y había perecido su sustancia, y tomó a otro de sus cachorros, león lo constituyó: y conversaba en medio de los leones. León se hizo, y aprendió a rapiñar rapiñas: a los hombres comió, y se apacentaba en su audacia, y las ciudades de ellos al desierto condujo, y vastó la tierra y la plenitud de ella por la voz de su rugido. Y dio sobre él a las naciones por circuito de las regiones: y extendieron sobre él sus redes. En la corrupción de ellas fue capturado, y lo pusieron en un bozal, y en una jaula vino al rey de Babilonia, y lo introdujeron en la cárcel: para que no se oyera su voz más sobre los montes de Israel.

Sé que en este lugar he leído una múltiple explicación, e impedida por tantas oscuridades, que no tanto abrió como involucró la lectura, mientras todo lo que está escrito lo refiere a las potestades contrarias, y en la Jerusalén celestial describe leones y guerras: cómo uno de ellos fue capturado, y de nuevo en su lugar otro constituido, y pone muchos testimonios: que el diablo y sus acompañantes suelen ser llamados leones, como es aquello del apóstol Pedro: «Nuestro adversario el diablo como león rugiente circula, y busca cómo pueda entrar» (I Ped. V, 8); y de los Salmos: «No entregues a las bestias el alma que te confiesa» (Sal. LXXIII, 19). Ciertamente cuando llega a la historia, dice que Johanán hijo de Caree fue llevado a Egipto: el cual cómo huyendo con pocos haya sido llamado león, no puedo saberlo: y al otro de los leones Sedequías, que también él mismo fue llevado a Babilonia.

Nosotros empero, dejando tales explicaciones al arbitrio del lector, diremos que con la cautividad cercana, el profeta no tanto vaticina cosas futuras, como narra las pasadas. Pues después del sexto año de Sedequías (puesto que inmediatamente en lo consiguiente leemos: «Y sucedió en el año séptimo, en el quinto mes, a los diez del mes»), se asume el llanto sobre los príncipes, o el príncipe de Israel, y se dice: «¿Por qué tu madre leona entre los leones se acostó?» El llanto por tanto es sobre los príncipes, a saber todos los que de la estirpe de Josías fueron engendrados. La madre de los príncipes, Jerusalén, es llamada leona, que leoncillos engendró y nutrió: y a uno de sus leoncillos educó, e hizo león, significando a Joacaz hijo de Josías, a quien el faraón Necao llevó a Egipto, y por él constituyó a Joacim. Muerto el cual, Jeconías su hijo constituido rey, con su madre y los optimates de la ciudad fue llevado por Nabucodonosor a Babilonia: de quien nace Salatiel, padre de Zorobabel, que por el hecho de que nació en Babilonia, recibió el nombre (IV Rey. XXIII).

Perspicuumque est sub metaphora leaenae, leunculorum, et leonis, rursumque alterius leonis, illa describi quae eo tempore jam facta erant, quo haec propheta dicebat. Postquam enim Jerusalem eduxit de stirpe regia Joachaz filium Josiae, et constituit in regem, tam crudelis in brevi exstitit tempore, ut tropologice cepisse praedas, et homines devorasse memoretur. Ad quem cum venisset Aegyptius, cepit eum non absque vulneribus, sive in fovea, ut proprie in Hebraico continetur: ut conservet tropologicam captionem leonum, qua semper in foveis capi solent. Et adduxit eum in chamo sive in catenis in terram Aegypti, ibique mortuus est. Quod cum vidisset mater ejus Jerusalem, quae eum genuerat, quae nutrierat, quae constituerat in regnum, quod perisset expectatio ejus, tulit de aliis regibus Jechoniam, filium Joacim, et constituit in regem. Qui et ipse praecessoris imitatus crudelitatem, sub leonis feritate describitur, quod homines devorarit, multas viduas fecerit, ad desertum adduxerit civitates; et ad vocem rugitus ejus territa sit universa provincia, ita ut convenirent ad eum gentes, et expanderent super eum rete suum, et in fovea caperent, et mitterent eum in caveam, et in catenas, non quod hoc Jechoniae factum sit, ipse enim se tradidit regi Babylonio, et in Chaldeam asportatus est; sed ut leonis servetur translatio, qui capitur in foveis, catenisque constringitur, et in caveis reservatur. Alioquin juxta historiam: hoc de Sedecia legimus, qui post Jechoniam rex Jerusalem constitutus est. Et haec fecit occasio, ut quia catenae leguntur, et caveae, et carcer nominatur, Sedeciam potius quam Jechoniam plerique intelligant. Servatus igitur in carcere est, nec interfectus, et tantummodo sublatus e regno. Caeterum Sedeciam caecum ductum in Babylonem, ibique statim occisum, narrat historia.

(Vers. 10 seqq.) Mater tua quasi vinea in sanguine tuo super aquam plantata: fructus ejus et frondes ejus creverunt ex aquis multis. Et factae sunt ei virgae solidae in sceptra dominantium, et exaltata est statura ejus in frondes. Et vidit altitudinem suam in multitudine palmitum suorum: et evulsa est in ira, in terramque projecta, et ventus urens siccabit fructum ejus: emarcuerunt, et arefactae sunt virgae roboris ejus, ignis comedit eam. Et nunc transplantata est in desertum in terra invia et sitienti. Et egressus est ignis de virga ramorum ejus, qui fructus ejus comedit, et non fuit in ea virga fortis, sceptrum dominantium: planctus est, et erit in planctum.

LXX: Mater tua quasi vinea, sicut flos in malis granatis in aqua plantata. Fructus ejus et germen illius factum est ex aqua multa. Et facta est ei virga fortitudinis in tribum ducum: et exaltata est magnitudine sua in medio propaginum. Et vidit magnitudinem suam in multitudine palmitum suorum, et confracta est in furore: in terram projecta est, et ventus urens arefecit electa ejus. Vindicati sunt, et arefacta est virga fortitudinis ejus. Ignis consumpsit eam, et nunc plantaverunt eam in deserto in terra sine aqua,

Y es perspicuo que bajo la metáfora de la leona, de los leoncillos, y del león, y de nuevo de otro león, se describen aquellas cosas que en aquel tiempo ya habían sido hechas, en el cual el profeta decía estas cosas. Pues después de que Jerusalén educó de la estirpe regia a Joacaz hijo de Josías, y lo constituyó en rey, tan cruel existió en breve tiempo, que tropológicamente se recuerda haber capturado presas y devorado hombres. Al cual cuando hubo venido el egipcio, lo capturó no sin heridas, o en una fosa (fovea), como propiamente se contiene en el hebreo: para que conserve la captura tropológica de los leones, por la cual siempre en fosas suelen ser capturados. Y lo llevó en un bozal o en cadenas a la tierra de Egipto, y allí murió. Lo cual cuando vio su madre Jerusalén, que lo había engendrado, que lo había nutrido, que lo había constituido en el reino, que había perecido su expectativa, tomó de los otros reyes a Jeconías, hijo de Joacim, y lo constituyó en rey. El cual también él mismo imitando la crueldad del predecesor, se describe bajo la ferocidad del león, de que devoró hombres, hizo muchas viudas, al desierto condujo las ciudades; y a la voz de su rugido se aterró toda la provincia, de modo que se reunieron hacia él las naciones, y extendieron sobre él su red, y en una fosa lo capturaron, y lo enviaron a una jaula, y a las cadenas, no porque esto se haya hecho a Jeconías, pues él mismo se entregó al rey babilonio, y a Caldea fue transportado; sino para que se conserve la traslación del león, que es capturado en las fosas, y con cadenas se constriñe, y en jaulas se reserva. De otro modo, según la historia: esto lo leemos de Sedequías, que después de Jeconías fue constituido rey de Jerusalén. Y esto hizo la ocasión, que porque se leen las cadenas, y las jaulas, y la cárcel se nombra, la mayoría entienda a Sedequías más bien que a Jeconías. Fue reservado por tanto en la cárcel, ni fue muerto, y solamente quitado del reino. Por lo demás, la historia narra que Sedequías fue llevado ciego a Babilonia, y allí inmediatamente muerto.

(Vers. 10 sigs.) Tu madre es como una viña en tu sangre, plantada sobre el agua: sus frutos y sus frondas crecieron de muchas aguas. Y se hicieron para ella varas sólidas para cetros de los que dominan, y se exaltó su estatura entre las frondas. Y vio su altura en la muchedumbre de sus sarmientos: y fue arrancada en la ira, y al suelo proyectada, y el viento ardiente secará su fruto: se marchitaron, y se secaron las varas de su fortaleza, el fuego la comió. Y ahora ha sido transplantada al desierto, en una tierra inviable y sedienta. Y salió fuego de la vara de sus ramos, que su fruto comió, y no hubo en ella vara fuerte, cetro de los que dominan: es un llanto, y será para llanto.

LXX: Tu madre como una viña, como una flor en las granadas, plantada en el agua. Su fruto y su germen se hizo de mucha agua. Y se hizo para ella una vara de fortaleza para una tribu de jefes: y fue exaltada en su magnitud en medio de los vástagos. Y vio su magnitud en la muchedumbre de sus sarmientos, y fue quebrantada en el furor: al suelo fue proyectada, y el viento ardiente secó sus elegidos. Fueron vengados, y se secó la vara de su fortaleza. El fuego la consumió, y ahora la plantaron en el desierto en una tierra sin agua,

et exivit ignis de virga electorum ejus, et comedit eam, et non erat in ea virga fortitudinis. Tribus in parabolam lamentationis est, et erit in planctum.

Diversis sermonibus una res dicitur. Et quomodo in superioribus legimus Jerusalem pulchrae mulieri comparatam, et rursum leaenae quae in cubili suo leones nutrierit, sic nunc viti vel vineae pulcherrimae comparatur, quae super aquas plantata sit multas, et idcirco humore nutriti palmites in tantum increverint, ut unus palmes, quem Scriptura virgam solidissimam, sive fortissimam nuncupat, profecerit in sceptra dominantium. Pro quo vertere Septuaginta, in tribum ducum, ut scilicet reges ex ea fierint. Tantae autem erat ipsa vinea pulchritudinis, ut splendor viroris ejus, floribus mali punici coaequaretur, quod in Hebraico dicitur quasi vinea in sanguine tuo, rubore florum sanguini comparato, exaltata ergo vinea erecta: Quia superbis Deus resistit, humilibus autem dat gratiam (Jac. IV, 6), evulsa est in furore Domini in terramque projecta, ut ruinas Jerusalem, elegans vitis translatio custodiret. Quamvis enim pulchra sit vinea, et longis propaginibus extendatur, si hastilia calamosque subtraxeris, terrae juncta, arescit calore, maxime si ventus urens, quem Graeci kausoma vocant, siccaverit fructum ejus, ut emarcescat, et quasi ignis cremetur ardoribus. Quod autem in Septuaginta additum est: Vindicati sunt, pro eo quod in Hebraico scriptum est, emarcuerunt, quam consequentiam habere possit, scire non valeo. Illa igitur vinea tantae ubertatis, et fructuum, tantaeque pulchritudinis, quomodo nunc transplantata est in desertum, in terra invia et sitienti? Significat autem terram Babylonis ad quam translati sunt, vel Aegyptum, quo confugerunt, aut ipsam terram Judaeam, in qua pauci pauperes remanserunt, quibus praefectus erat Godolias, ut congregaret et regeret reliquias populi (IV Reg. XXV). Contra quem surrexit de stirpe regia, et de virga ramorum vineae Ismael, qui interfecit eum in Maspha, et comedit omnem fructum vineae, et exinde non fuit in ipsa vinea virga fortis, et sceptrum dominantium (Jerem. XL et XLI). Nullus enim remansit de regibus qui populum gubernaret, sed cum Joannam filio Careae ad Aegyptum confugerunt. Idcirco planctus est, et parabola lamentationis, ut plangatur regium genus quod in Judaea ultra cessavit, donec veniret cui repositum est: Et ipse erat exspectatio gentium (Genes. XLIX, 10). Ex quo perspicuum est, et superiorem lectionem, in qua dicitur: Quare mater tua leaena inter leones cubavit? et hanc in qua scriptum est: Mater tua quasi vinea in sanguine tuo super aquam plantata, ad Jerusalem pertinere, quae perdidit leones et palmites suos, et non remansit in ea virga quae consurgeret in tribum, sive in sceptra dominantium.

y salió fuego de la vara de sus elegidos, y la comió, y no había en ella vara de fortaleza. Una tribu para una parábola de lamentación es, y será para llanto.

Con diversos términos se dice una sola cosa. Y como en las partes superiores leímos a Jerusalén comparada con una hermosa mujer, y de nuevo con una leona que en su cubil nutrió leones, así ahora se la compara con una vid o viña hermosísima, que sobre muchas aguas haya sido plantada, y por eso los sarmientos nutridos por el humor en tanto crecieron, que un solo sarmiento, al cual la Escritura llama vara solidísima, o fortísima, progresó en los cetros de los que dominan. Por lo cual tradujeron los Setenta, «en una tribu de jefes», para que a saber de ella se hicieran reyes. Era además la viña misma de tanta hermosura, que el esplendor de su verdor se igualaba a las flores del granado, lo cual en el hebreo se dice «como una viña en tu sangre», comparado el rubor de las flores con la sangre. Exaltada por tanto, la viña estaba erguida: «Porque Dios a los soberbios resiste, a los humildes empero da gracia» (Sant. IV, 6), fue arrancada en el furor del Señor y proyectada al suelo, para que la elegante traslación de la vid custodiara las ruinas de Jerusalén. Pues aunque sea hermosa la viña y se extienda con largos vástagos, si sustraes los astiles y las cañas, unida a la tierra, se marchita por el calor, máxime si un viento ardiente, al que los griegos llaman kausoma, secara su fruto, de modo que se marchite y como por fuego se queme por los ardores. Además, lo que se añade en los Setenta: «Fueron vengados», por aquello que en el hebreo está escrito, «se marchitaron», qué consecuencia pueda tener, no soy capaz de saberlo. Aquella viña por tanto de tanta ubertad y frutos, y de tanta hermosura, ¿cómo ahora ha sido transplantada al desierto, en una tierra inviable y sedienta? Significa además la tierra de Babilonia a la cual fueron traslados, o Egipto, a donde se refugiaron, o la misma tierra de Judea, en la cual permanecieron unos pocos pobres, a los cuales estaba prefecto Godolías, para que congregara y rigiera las reliquias del pueblo (IV Rey. XXV). Contra el cual se levantó de la estirpe regia y de la vara de los ramos de la viña Ismael, quien lo mató en Masfa, y comió todo el fruto de la viña, y desde entonces no hubo en la viña misma vara fuerte, ni cetro de los que dominan (Jer. XL y XLI). Pues ninguno permaneció de los reyes que gobernara al pueblo, sino que con Johanán hijo de Caree se refugiaron en Egipto. Por eso es un llanto, y una parábola de lamentación, para que se lamente el género regio que en Judea más cesó, hasta que viniera aquel para quien está reservado: «Y él era la expectativa de las naciones» (Gén. XLIX, 10). De lo cual es perspicuo que tanto la lectura superior, en la cual se dice: «¿Por qué tu madre leona entre los leones se acostó?», como esta en la cual está escrito: «Tu madre como una viña en tu sangre sobre el agua plantada», pertenecen a Jerusalén, que perdió sus leones y sus sarmientos, y no permaneció en ella vara que surgiera en una tribu, o en los cetros de los que dominan.

A planctu enim incipit, et finitur in planctu. Assume planctum super principes Israel. Hoc est, in principio et nunc in fine, planctus est; et lamentatione, planctuque parabolae stirps regia prosequenda.

Porro secundum anagogem, quod alii ad coelestem referunt Jerusalem, ut dicant ex ea in istam vallem lacrymarum plurimos corruisse, et reges esse desisse, et vineam quondam pulcherrimam vento urente siccatam, ita ut nullus in ea virentium palmitum remanserit, quam postea sub urbis figura plangat Jeremias, nos intelligimus (Matth. XXIV) super Ecclesiam, eo quod in novissimo tempore multiplicata iniquitate, refrigescat charitas multorum: ita ut probentur si fieri potest etiam electi Dei, et principes ejus capiantur retibus diaboli, qui non sit unius regis captione contentus, sed quotidie reges et principes capere festinet, secundum illud quod scriptum est: Escae ejus electae (Abac. I, 16). Palmites quoque Ecclesiae qui dudum floribus et rubori sanguinis aequabantur, postea vento siccentur. Quam expositionem et Evangelii quoque parabola sonat, in qua sole orto, ea quae germinaverant, aestuavevunt, et repente siccata sunt (Marc. IV); ita ut vix remaneat unus e palmitibus qui consurgat in virgam, et dignus populi princeps fiat. Quod aliis verbis loquitur Amos: Inducam famen et sitim super terram: non famem panis et sitim aquae, sed famem audiendi sermones Dei (Amos VIII, 11). Unde debemus plangere, et lamentari super principes Israel, quorum vitio et superbia Judaea deserta, et capta est Jerusalem.

(Cap. XX.---Vers. 1.) Et factum est in anno septimo, in quinto, in decima mensis, venerunt viri de senioribus Israel, ut interrogarent Dominum, et sedebant coram me. Post undecim menses, et quinque dies superioris visionis, rursum sermo fit ad prophetam, postquam venerunt viri de senioribus domus Israel, ut interrogarent Dominum et sederunt coram eo. Hanc autem fuisse consuetudinem populi Israel, ut quidquid scire cupiebant a Domino, quaererent per prophetas, multa exempla testantur. Saul quaerens asinas, pergit ad Samuelem, accepitque consilium a puero ut offerat prophetae quartam partem sicli. Aegrotante filio Jeroboam, mittitur in Sylo ad Achiam prophetam uxor ejus, deferens munuscula, panes et colliridas, uvas et lagunculam mellis, ut de filii infirmitate cognosceret (I Reg. IX, III Reg. XIV). David quoque propheta alium interrogat prophetam Nathan, utrum templum Domino aedificare debeat (II Reg. VII). Et Achab sciscitatur, ascendat an non in Ramoth Galaad (III Reg. XXII).

Pues desde un llanto empieza, y en un llanto se acaba. «Asume un llanto sobre los príncipes de Israel». Esto es, al principio y ahora al final, es un llanto; y con la lamentación y el llanto de la parábola la estirpe regia debe ser proseguida.

Por lo demás, según la anagogía, que otros refieren a la Jerusalén celestial, para decir que de ella a este valle de lágrimas muchísimos cayeron, y los reyes dejaron de ser, y la viña en otro tiempo hermosísima fue secada por el viento ardiente, de modo que ninguno de los verdes sarmientos permaneció en ella, la cual después bajo la figura de la ciudad lamente Jeremías, nosotros entendemos (Mat. XXIV) sobre la Iglesia, por el hecho de que en el tiempo novísimo multiplicada la iniquidad, se enfríe la caridad de muchos: de modo que se prueben si es posible incluso los elegidos de Dios, y sus príncipes sean capturados por las redes del diablo, que no está contento con la captura de un solo rey, sino que diariamente se apresura a capturar reyes y príncipes, según aquello que está escrito: «Sus manjares son elegidos» (Hab. I, 16). Los sarmientos también de la Iglesia que hace poco a las flores y al rubor de la sangre se igualaban, después por el viento sean secados. Cuya exposición también suena en la parábola del Evangelio, en la cual salido el sol, aquellas cosas que habían germinado, se agostaron, y de repente se secaron (Marc. IV); de modo que apenas queda uno de los sarmientos que surja en una vara, y se haga digno príncipe del pueblo. Lo cual con otras palabras habla Amós: «Induciré hambre y sed sobre la tierra: no hambre de pan ni sed de agua, sino hambre de oír los sermones de Dios» (Amós VIII, 11). De donde debemos plañir y lamentar sobre los príncipes de Israel, por cuyo vicio y soberbia Judea fue desierta y capturada Jerusalén.

(Cap. XX. — Vers. 1.) Y sucedió en el año séptimo, en el quinto [mes], a los diez del mes, que vinieron varones de los ancianos de Israel para interrogar al Señor, y se sentaron ante mí. Después de once meses y cinco días de la visión superior, de nuevo se hace la palabra al profeta, después de que vinieron varones de los ancianos de la casa de Israel para interrogar al Señor y se sentaron ante él. Que además haya sido esta la costumbre del pueblo de Israel, de que todo lo que deseaban saber del Señor, lo buscaran por los profetas, muchos ejemplos lo testifican. Saúl buscando las asnas, se dirige a Samuel, y recibió consejo del joven para que ofrezca al profeta la cuarta parte de un siclo. Estando enfermo el hijo de Jeroboam, es enviada a Silo a Ahías el profeta su mujer, llevando regalillos, panes y tortas, pasas y una vasijilla de miel, para que conociera sobre la enfermedad del hijo (I Rey. IX, III Rey. XIV). David también profeta interroga a otro profeta Natán, si debe edificar un templo al Señor (II Rey. VII). Y Acab inquiere si debe ascender o no a Ramot de Galaad (III Rey. XXII).

In Isaia quoque (Isa. XXXVII), et in Regum volumine (IV Reg. XIX), quae Sennacherib ventura sint nuntiantur. Nec mirum si in veteri Testamento, singulis quae ventura sunt prophetae annuntient, cum Agabum legerimus quae Paulo ventura sunt, prophetare (Act. XXI). Scriptum est in Deuteronomio: Gentes quas perditurus est Dominus in conspectu tuo, istae somnia et divinationes audient: tibi autem non sic dedit Dominus Deus tuus (Deut. XVIII, 14). Gentium enim est adire Chaldaeos, harialos, aruspices, divinos, sortilegos, oracula daemonum, quibus errori earum illuditur. Unde et nunc seniores Israel prophetam adeunt, ut interrogent per eum Dominum, et tamen de interrogatione silent, ipso qui interrogandus erat sciente quid interrogarent, ut et in eo miraculum sit scire cur venerint, et ad ea respondere quae tacitus sermo in animo continebat.

(Vers. 2, 3.) Et factus est sermo Domini ad me, dicens: Fili hominis, loquere senioribus Israel, et dices ad eos: Haec dicit Dominus Deus: Numquid ad interrogandum me vos venistis? Vivo ego, quia non respondebo vobis, ait Dominus Deus. Sanctis et congrua interrogantibus datur promissio, adhuc loquente te dicam: Ecce adsum. Peccatoribus autem, quales fuerunt seniores Israel, et quorum scelera in consequentibus propheta describit, non datur responsio; sed increpatio pro peccatis: et addit jusjurandum: vivo ego, ut firmior sit sententia denegantis. Quod autem dixere LXX, si respondero vobis: Symmachus manifestius transtulit, non respondebo vobis.

(Vers. 4.) Si judicas eos: si judicas, fili hominis. LXX: si ultus eos fuero ultione, fili hominis: Illi quidem ad interrogandum me venerunt, cupientes de his, quibus ambigunt, et futura cognoscere; tu autem, fili hominis, judica eos, ut non prophetae sit responsio, sed sententia judicantis pro iniquitatibus quae fecerunt, et patrum secuti sunt scelera. Vel certe, si ultus eos fuero ultione, ut sit sensus: Tanta iniquitate cooperti sunt, ut ne emendatione quidem, et correptione sint digni, secundum illud quod in propheta dicitur: Non visitabo ultra filias vestras, et nurus vestras, cum moechatae fuerint (Osee IV). Unde et peccatores, qui in profundum venere peccati, dimittuntur ut faciant desideria cordis sui (Prov. XVIII). Abominationes patrum suorum ostende eis, et dices ad illos. LXX: Iniquitates patrum eorum contestare eis, et dices ad eos. Si peccata patrum non redundant ad filios, quomodo abominationes, et iniquitates patrum nunc senioribus ponuntur? Hac videlicet causa, ut ostendantur similia parentibus agere, et haereditario malo, longissimum funem trahere peccatorum, ut quorum imitantur vitia, eorum supplicia pertimescant.

En Isaías también (Is. XXXVII), y en el volumen de los Reyes (IV Rey. XIX), las cosas que han de venir sobre Senaquerib se anuncian. Ni es maravilla si en el antiguo Testamento, los profetas anuncian a cada uno las cosas que han de venir, cuando leímos que Ágabo profetizó las cosas que han de venir sobre Pablo (Hech. XXI). Escrito está en el Deuteronomio: «Las naciones que el Señor ha de perder en tu presencia, estas oirán sueños y adivinaciones: a ti empero no te dio así el Señor tu Dios» (Deut. XVIII, 14). Pues de las naciones es acudir a los caldeos, haríolos, arúspices, adivinos, sortílegos, oráculos de los demonios, por los cuales se burla el error de ellas. De donde también ahora los ancianos de Israel acuden al profeta, para que interroguen por él al Señor, y sin embargo sobre la interrogación callan, sabiendo él mismo que había de ser interrogado qué interrogaran, para que también en él sea un milagro saber por qué vinieron, y responder a aquellas cosas que el sermón tácito contenía en el ánimo.

(Vers. 2, 3.) Y se hizo la palabra del Señor a mí, diciendo: Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: ¿Acaso para interrogarme habéis venido vosotros? Vivo yo, que no os responderé, dice el Señor Dios. A los santos y a los que interrogan cosas congruentes se da la promesa: «Estando tú aún hablando, diré: He aquí que estoy presente». A los con pecadores empero, cuales fueron los ancianos de Israel, y cuyos crímenes en lo consiguiente describe el profeta, no se da respuesta; sino increpación por los pecados: y añade el juramento: «vivo yo», para que sea más firme la sentencia del que niega. Lo que además dijeron los LXX: «si os respondiere», Símaco más manifiestamente tradujo: «no os responderé».

(Vers. 4.) Si los juzgas: si los juzgas, hijo de hombre. LXX: «si los hubiere vengado con venganza, hijo de hombre». Ellos ciertamente para interrogarme vinieron, deseando de estas cosas sobre las que dudan conocer también las futuras; tú empero, hijo de hombre, júzgalos, para que no sea respuesta de profeta, sino sentencia del que juzga por las iniquidades que hicieron, y han seguido los crímenes de sus padres. O ciertamente, «si los hubiere vengado con venganza», para que sea el sentido: De tanta iniquidad están cubiertos, que ni siquiera de enmienda y corrección son dignos, según aquello que se dice en el profeta: «No visitaré más a vuestras hijas, y a vuestras nueras, cuando hubieren fornicado» (Oseas IV). De donde también los pecadores, que llegaron a lo profundo del pecado, son dejados para que hagan los deseos de su corazón (Prov. XVIII). Las abominaciones de sus padres muéstrales, y les dirás. LXX: «Las iniquidades de sus padres atestíguales, y les dirás». Si los pecados de los padres no redundan en los hijos, ¿cómo las abominaciones e iniquidades de los padres ahora se ponen a los ancianos? Por esta causa a saber, para que se muestre que hacen cosas similares a los padres, y por el mal hereditario, arrastran una larguísima soga de pecados, para que de quienes imitan los vicios, teman grandemente sus suplicios.

(Vers. 5, 6.) Haec dicit Dominus Deus: In die qua elegi Israel, et levavi manum meam pro stirpe domus Jacob, et apparui eis in terra Aegypti, et levavi manum meam pro eis, dicens: Ego Dominus Deus vester. In die illa levavi manum meam pro eis, ut educerem eos de terra Aegypti in terram quam provideram eis, fluentem lacte et melle: quae est egregia inter omnes terras.

LXX: Haec dicit Dominus Deus: Ex qua die elegi domum Israel, et notus factus sum semini domus Jacob, et cognitus eis in terra Aegypti, et suscepi eos dicens: Ego Dominus Deus vester: in die illa apprehendi eos manu mea, dicens: ut educerem eos de terra Aegypti in terram quam paravi eis, terram fluentem lacte et melle: favus est ultra omnem terram.

Pro eo quod dixere Septuaginta, favus est ultra omnes terras, pro quo nos interpretati sumus, egregia est inter omnes terras, Aquilae prima editio posuit, firmamentum; secunda, inclytum; Symmachus, regionem; Theodotio, fortitudinem; quod videlicet omnium terrarum ista sit fundamentum, quod in ea Dei religio sit, et templum, et ceremoniae, et notitia Dei; et in tantum populus Israel in Aegypto constitutus ignorabat Deum, ut missus ad eos Moyses: Si interrogaverint, ait, me, quis misit te? quid dicam eis? Dic, inquit, ad eos: Qui est, misit me (Exod. III, 13, 14). In Aegypto igitur notus factus est populo, et semini domus Jacob: quando levavit manum suam pro eis contra Aegyptios, et dixit: Ego sum Dominus Deus vester, et elegit eos ut educeret de terra Aegypti, ad terram fluentem lacte et melle. Necdum enim capere poterant solidum cibum: sed quasi parvuli atque lactentes, melle et lacte indigebant infantiae.

Juxta litteram vero inclytam esse terram Judae, et cunctis terris fertiliorem, dubitare non poterit, qui a Rinocorura usque ad Taurum montem, et Euphratem fluvium cunctam consideraverit terram, et urbium potentiam amoenitatemque regionum, Palaestinam videlicet et Phoenicen, Arabiam, Syriam Caelen, Ciliciam, et caeteras regiones, quas Israeli, si Dei praecepta servasset, Dominus repromisit, quas quia non accepit, vitium fuit incredulitatis ejus. Nam et in ipsa Palaestina Judaeaque provincia gentes plurimae remanserunt, quae non sunt ejectae. Neque enim sponsor in crimine est, si ille cui repromittitur, indignum se fecerit sponsione: praesertim cum proponatur optio promittentis: Si volueritis et audieritis me, quae bona sunt terrae comedetis. Sin autem nolueritis, gladius devorabit vos. Eliguntur ergo praesentia: nec statim qui eligitur, tentari non potest, nec perire; quia et Saul electus in regem, et Judas in Apostolum, suo postea vitio corruerunt. Elevatio autem manus, sive extensio, habitum percutientis ostendit: ut percuteret pro eis Aegyptios, et populum Israel de Aegypto liberaret.

(Vers. 5, 6.) Esto dice el Señor Dios: En el día en que elegí a Israel, y levanté mi mano por la estirpe de la casa de Jacob, y me aparecí a ellos en la tierra de Egipto, y levanté mi mano por ellos, diciendo: Yo el Señor Dios vuestro. En aquel día levanté mi mano por ellos, para educirlos de la tierra de Egipto a la tierra que había provisto para ellos, que fluye leche y miel: la cual es egregia entre todas las tierras.

LXX: Esto dice el Señor Dios: Desde qué día elegí la casa de Israel, y conocido me hice a la simiente de la casa de Jacob, y conocido a ellos en la tierra de Egipto, y los recibí diciendo: Yo el Señor Dios vuestro: en aquel día aprehendí a ellos con mi mano, diciendo: para educirlos de la tierra de Egipto a la tierra que preparé para ellos, tierra que fluye leche y miel: panal es más allá de toda la tierra.

Por aquello que dijeron los Setenta, «panal es más allá de todas las tierras», por lo cual nosotros interpretamos, «es egregia entre todas las tierras», la primera edición de Aquila puso «firmamento» (firmamentum); la segunda, «ínclito» (inclytum); Símaco, «región» (regionem); Teodoción, «fortaleza» (fortitudinem); porque a saber de todas las tierras esta sea el fundamento, porque en ella está la religión de Dios, y el templo, y las ceremonias, y la noticia de Dios; y a tal grado el pueblo de Israel constituido en Egipto ignoraba a Dios, que enviado a ellos Moisés: «Si me interrogaren», dice, «¿quién te envió? ¿qué les diré? Di», dice, «a ellos: El que es, me envió» (Éx. III, 13, 14). En Egipto por tanto fue hecho conocido al pueblo, y a la simiente de la casa de Jacob: cuando levantó su mano por ellos contra los egipcios, y dijo: «Yo soy el Señor Dios vuestro», y los eligió para educirlos de la tierra de Egipto, a la tierra que fluye leche y miel. Pues aún no podían recibir el alimento sólido: sino que como pequeñuelos y lactantes, de miel y leche carecían en la infancia.

Según la letra empero, que sea ínclita la tierra de Judá, y más fértil que todas las tierras, dudar no podrá quien desde Rinocorura hasta el monte Tauro, y el río Éufrates considere toda la tierra, y la potencia de las ciudades y la amenidad de las regiones, a saber Palestina y Fenicia, Arabia, Siria Caelen, Cilicia, y las demás regiones, que el Señor reprometió a Israel si los preceptos de Dios hubiere servado, las cuales porque no recibió, fue vicio de su incredulidad. Pues también en la misma Palestina y provincia de Judea muchísimas naciones permanecieron, que no fueron arrojadas. Ni pues el fiador está en el crimen, si aquel a quien se repromete, se hubiere hecho indigno de la promesa: especialmente cuando se proponga la opción del que promete: «Si quisiereis y me oyereis, los bienes de la tierra comeréis. Si empero no quisiereis, la espada os devorará». Se eligen por tanto las cosas presentes: ni inmediatamente el que es elegido, no puede ser tentado, ni perecer; porque también Saúl elegido para rey, y Judas para Apóstol, por su vicio después cayeron. La elevación además de la mano, o extensión, el hábito del que hiere muestra: para que hiriera por ellos a los egipcios, y al pueblo de Israel de Egipto liberara.

(Vers. 7.) Et dixi ad eos: Unusquisque offensiones oculorum suorum abjiciat, et in idolis Aegypti nolite pollui: ego Dominus Deus vester. LXX: Et dixi ad eos: Unusquisque abominationes oculorum suorum projiciat, et in adinventionibus Aegypti non polluatur: ego Dominus Deus vester. Pro offensionibus, quae Hebraice dicuntur SECUSE, Symmachus interpretatus est, nauseas, Aquilae secunda editio, abscissiones, ut significarent abjiciendas ab oculis lippitudines, et quasi nauseas, quae non solum aspectum impediunt; sed et contra cernentibus vomitum creant. GELULE quoque verbum Hebraicum, est, quod LXX adinventiones; Aquilae prima editio, inquinamenta; secunda, Symmachusque et Theodotio, idola interpretati sunt: quos et nos in praesentiarum secuti sumus. Praecipit autem exeuntibus primum de Aegypto, ut obliviscantur idolorum, quibus multo tempore servierunt, immo abjiciant ea ab oculis suis, ut ne aspectu quidem digna habeant: et quibus multo tempore polluti sunt, ultra non acquiescant. Ego, inquit, Dominus Deus vester; non portenta Aegyptia, non variorum figmenta monstrorum. Sed et nobis, quando eximus de Aegypto, jubetur ut offensiones oculorum nostrorum abjiciamus: ne scilicet his delectemur, quibus antea delectabamur in saeculo, ne simulacris Aegypti polluamur, adinventionibus videlicet philosophorum atque haereticorum, quae recte idola nominantur. A spectaculis quoque, immo offensionibus Aegypti, removeamus oculos, arenae, circi, theatrorum, et omnibus quae animae contaminant puritatem, et per sensus ingrediuntur ad mentem; impleturque quod scriptum est: Mors intravit per fenestras vestras (Jerem. IX, 21).

(Vers. 8.) Et irritaverunt me. LXX: Et recesserunt a me. Sive ut Symmachus interpretatus est: Non acquieverunt mihi. Statimque vocati recedunt a Deo, ut nullum sit spatium inter vocationem, et recessionem. Et hoc notandum, quod nemo recedit a Deo, nisi qui ante cum eo fuerit. Unde et draco in Job volumine, apostata, praevaricator, et recedens appellatur (Job XXXIV).

Noluerunt*que* audire me. Unusquisque abominationes oculorum suorum non projecit, nec idola Aegypti reliquerunt. LXX: Et noluerunt audire me. Abominationes oculorum non projecerunt, et adinventiones Aegypti non reliquerunt. Propterea, inquit, irritaverunt me, et recesserunt a me, quia noluerunt audire me, dum liberum homini servatur arbitrium: et fecerunt omnia, quae ne facerent lege praecepi: statim desperantes salutem, et mussitantes contra Moysen, Deique repromissionibus diffidentes. Unde sequitur:

(Vers. 7.) Y dije a ellos: Cada uno las ofensas de sus ojos arroje, y en los ídolos de Egipto no queráis poluiros: yo el Señor Dios vuestro. LXX: Y dije a ellos: Cada uno las abominaciones de sus ojos arroje, y en las adinvenciones de Egipto no se poluya: yo el Señor Dios vuestro. Por las «ofensas», que en hebreo se dicen SECUSE, Símaco interpretó como «náuseas», la segunda edición de Aquila como «abscisiones» (abscissiones), para que significaran que debían ser arrojadas de los ojos las legañas, y como náuseas, que no solo impiden la vista, sino que también crean vómito a los que miran de frente. GELULE es también palabra hebrea, la cual los Setenta interpretaron como «adinvenciones»; la primera edición de Aquila como «inquinamentos» (inquinamenta); la segunda, y Símaco y Teodoción, como «ídolos»: a los cuales nosotros también en las cosas presentes hemos seguido. Preceptúa además a los que salían primero de Egipto que se olviden de los ídolos a los que por mucho tiempo sirvieron, antes bien los arrojen de sus ojos, para que ni siquiera de la vista los tengan por dignos: y en aquello por lo cual por mucho tiempo fueron poluidos, en adelante no consientan. Yo, dice, el Señor Dios vuestro; no los portentos egipcios, no los fingimientos de varios monstruos. Pero también a nosotros, cuando salimos de Egipto, se nos manda que las ofensas de nuestros ojos arrojemos: para que a saber con estas no nos deleitemos con las que antes nos deleitábamos en el siglo, para que con los simulacros de Egipto no nos poluyamos, con las adinvenciones a saber de los filósofos y de los herejes, las cuales rectamente ídolos se nombran. De los espectáculos también, antes bien de las ofensas de Egipto, retiremos los ojos—de la arena, del circo, de los teatros, y de todas las cosas que contaminan la pureza del alma, y por los sentidos ingresan a la mente; y se cumple lo que está escrito: «La muerte entró por vuestras ventanas» (Jer. IX, 21).

(Vers. 8.) Y me irritaron. LXX: Y se apartaron de mí. O como Símaco interpretó: No asintieron a mí. E inmediatamente llamados se apartan de Dios, para que ningún espacio haya entre la vocación y la recesión. Y esto es de notar, que nadie se aparta de Dios sino el que antes estuvo con él. De donde también el dragón en el volumen de Job es llamado apóstata, prevaricador y el que se aparta (Job XXXIV).

Y no quisieron oírme. Cada uno las abominaciones de sus ojos no arrojó, ni los ídolos de Egipto dejaron. LXX: Y no quisieron oírme. Las abominaciones de los ojos no arrojaron, y las adinvenciones de Egipto no dejaron. Por eso, dice, me irritaron y se apartaron de mí, porque no quisieron oírme, mientras al hombre se le preserva el libre arbitrio: e hicieron todas las cosas que para que no hiciesen preceptué por ley: inmediatamente desesperando de la salud, y murmurando contra Moisés, y desconfiando de las repromisiones de Dios. De donde sigue:

Et dixi ut effunderem indignationem meam super eos, et implerem iram meam in eis in medio terrae Aegypti. Statim ut praecepi eis relinquere, sive abjicere offensiones oculorum suorum, et in idolis Aegypti nequaquam pollui, irritaverunt me, et noluerunt audire quae dixi, sed e contrario fecerunt quae non facienda praecepi. Ideo decreveram, ut effunderem in eos furorem et indignationem meam, et implerem iram meam quam mente conceperam in medio Aegypti, quia necdum egressi fuerant de Aegypto. Sequitur enim infra: Ejeci ergo eos de terra Aegypti, et eduxi in desertum. Ex quo ostenditur, nec dum eos fuisse egressos de Aegypto, quando effundere voluit indignationem suam, et implere iram suam super eos, et percutere eos in medio terrae Aegypti.

(Vers. 9.) Et feci propter nomen meum, ut non violaretur coram gentibus, in quarum medio erant, et inter quas apparui eis ut educerem eos de terra Aegypti. Quod facere cogitabam propter justitiam, non feci propter clementiae magnitudinem, ne pollueretur nomen meum, et viderer non potuisse complere quod Israel repromiseram. Peperci igitur nomini meo, ne haberent occasionem blasphemandi nationes, inter quas notus factus sum eis in terra Aegypti. Hucusque quid eis promiserit in terra Aegypti constitutis, et quomodo statim offenderint, et quid contra eos Dominus cogitaverit, et tamen non fecerit, propheta describit. Quae sequuntur, egressis de Aegypto locutus est.

(Vers. 10 seqq.) Ejeci ergo eos de terra Aegypti, et eduxi in desertum, et dedi eis praecepta mea, et judicia mea ostendi illis, quae faciat homo, et vivat in eis. Insuper et sabbata mea dedi eis, ut esset signum inter me et eos, et scirent, quia ego Dominus sanctificans eos. Et irritaverunt me domus Israel in deserto: in praeceptis meis non ambulaverunt, et judicia mea projecerunt, quae faciet homo et vivet [Vulg. faciens homo vivet] in eis, et sabbata mea violaverunt vehementer. Dixi ergo ut effunderem furorem meum super eos in deserto, et consumerem eos et feci propter nomen meum ne violaretur coram gentibus, de quibus ejeci eos in conspectu earum. Haec ad eos dicuntur qui educti sunt de Aegypto in desertum: ut Aegyptiorum vitiis liberati facilius in solitudine praecepta Dei complerent, et judicia ejus facerent, et sabbata custodirent. Quae in signum data sunt inter eum qui dedit, et eos quibus data sunt, Scriptura dicente: Et locutus est Dominus ad Moysen, dicens: Et tu praecipe filiis Israel, dicens: Videte, et sabbata mea custodite, quod est signum inter me et vos in generationibus vestris; ut sciatis quod ego sum Dominus qui sanctifico vos, et custodite sabbatum, quoniam sanctum est vobis. Qui violaverit illud, morte morietur. Omnis qui fecerit in eo opus, interficietur anima illa de medio populi sui (Exod. XXXI, 13, 14).

Y dije que efundiría mi indignación sobre ellos, e infligiría mi ira en ellos en medio de la tierra de Egipto. Inmediatamente después de que les preceptué dejar o arrojar las ofensas de sus ojos, y de ningún modo poluirse en los ídolos de Egipto, me irritaron y no quisieron oír lo que dije, sino por el contrario hicieron lo que preceptué que no se hiciera. Por eso había decretado que efundiría en ellos mi furor y mi indignación, e infligiría mi ira que en la mente había concebido en medio de Egipto, porque aún no habían salido de Egipto. Pues sigue abajo: Los eché, pues, de la tierra de Egipto y los saqué al desierto. Por lo cual se muestra que aún no habían salido de Egipto cuando quiso efundir su indignación e infligir su ira sobre ellos, y herirlos en medio de la tierra de Egipto.

(Vers. 9.) Y lo hice por causa de mi nombre, para que no fuera violado ante las gentes en medio de las cuales estaban, y entre las cuales me aparecí a ellos para sacarlos de la tierra de Egipto. Lo que pensaba hacer por causa de la justicia, no lo hice por causa de la magnitud de la clemencia, para que no se poluyera mi nombre, y pareciera que no había podido cumplir lo que a Israel había reprometido. Perdoné por tanto a mi nombre, para que las naciones entre las cuales me hice conocido a ellos en la tierra de Egipto no tuvieran ocasión de blasfemar. Hasta aquí el profeta describe qué les prometió constituidos en la tierra de Egipto, y cómo inmediatamente ofendieron, y qué contra ellos el Señor pensó, y sin embargo no hizo. Lo que sigue, lo habló a los que habían salido de Egipto.

(Vers. 10 sigs.) Los eché, pues, de la tierra de Egipto y los saqué al desierto, y les di mis preceptos, y mis juicios les mostré, los cuales si hiciere el hombre vivirá en ellos. Además también les di mis sábados para que fueran señal entre yo y ellos, y supieran que yo soy el Señor que los santifico. Y me irritó la casa de Israel en el desierto: en mis preceptos no anduvieron, y mis juicios desecharon, los cuales si hiciere el hombre vivirá [Vulg. haciendo el hombre vivirá] en ellos, y mis sábados violaron vehementemente. Dije, pues, que efundiría mi furor sobre ellos en el desierto, y los consumiría: y lo hice por causa de mi nombre para que no fuera violado ante las gentes de las cuales los eché en su presencia. Estas cosas se dicen a aquellos que fueron sacados de Egipto al desierto: para que, liberados de los vicios de los egipcios, más fácilmente en la soledad los preceptos de Dios cumplieran, y sus juicios hicieran, y los sábados guardaran. Los cuales en señal fueron dados entre el que dio y aquellos a quienes fueron dados, diciendo la Escritura: «Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Y tú manda a los hijos de Israel, diciendo: Ved que mis sábados guardéis, porque es señal entre mí y vosotros en vuestras generaciones; para que sepáis que yo soy el Señor que os santifico, y guardad el sábado, porque es santo para vosotros. El que lo violare morirá de muerte. Todo el que hiciere en él obra, será muerta aquella alma de en medio de su pueblo» (Éx. XXXI, 13, 14).

Ergo sabbatum et circumcisio in signum data sunt veri sabbati, et verae circumcisionis: ut sciamus nobis in perfecto, et aeterno sabbato requiescendum a saeculi operibus, et non praeputium, sed cor circumcidamus. Unde in sex diebus operantes, die septimo requiescimus, ut nihil aliud die ac nocte faciamus, nisi omne quod vivimus, deberi Domino noverimus, et redeunte hebdomade, totos nos ejus nomini consecremus, ut per sanctificationem diei, recordemur Domini qui sanctificat nos. Haec praecepta et justificationes, et observantiam sabbati dedit Dominus in deserto, ut facientes illa viverent in eis: non de illis ad majora transirent, sicut in Evangelio promissum est. Quae illi violaverunt, non semel nec parum. Sed vehementer, ut violationis epitastis monstraretur. Dixit ergo et in sua mente decrevit, ut effunderet furorem suum super eos in deserto, et consumerem eos, quando locutus est ad Moysen: Dimitte me, et iratus furore contra eos, delebo illos (Exod. XXXII, 10). Sed noluit facere, parcens Aegyptiis, et caeteris gentibus, ne scandalizarentur, et ipsis quorum misertus est, exspectans poenitentiam conversorum. Notandumque quod quando constitutis in Aegypto loquebatur post offensam: Feci, ait, propter nomen meum, ut non violaretur coram gentibus de quibus ejeci eos in conspectu earum. Tunc enim adhuc in medio erant, quia necdum exierant. Nunc autem postquam egressi sunt, dicitur, de quibus ejeci eos in conspectu earum.

(Vers. 15.) Ego igitur levavi manum meam super eos in deserto, ne educerem eos in terram quam dedi eis, fluentem lacte et melle: praecipuam terrarum omnium, quia judicia mea projecerant, et in praeceptis meis non ambulaverant, et sabbata mea violaverant. Post idola enim cor eorum gradiebatur, et pepercit oculus meus super eos, ut non interficerem eos, nec consumpsi eos in deserto.

LXX: Et ego levavi manum meam super eos in deserto, ut omnino non introducerem eos in terram quam dedi eis: terram fluentem lacte et melle: favus est ultra omnem terram: eo quod justificationes meas repulerunt, et in praeceptis meis non ambulaverunt, et sabbata mea violaverunt, et post cogitationes cordium suorum ambulaverunt. Et pepercit oculus meus super eos, ne delerem eos, et non interfeci eos, in consumptionem in deserto.

Decreveram quidem ut totum furorem meum effunderem super eos, et delerem illos atque consumerem: sed feci propter nomen meum ne violaretur in gentibus, Amalecitis videlicet et reliquis (Exod. XVII; Num. XIV), quae contra eos in solitudine dimicarunt, ut nequaquam inducerem eos in terram, quam eis pollicitus sum fluentem lacte et melle, quae praecipua terrarum omnium est, sive favus. Causa autem poenae est istiusque sententiae, quia judicia mea projecerant, et in praeceptis meis non ambulaverant, et sabbata mea violaverant.

Por tanto, el sábado y la circuncisión en señal fueron dados del verdadero sábado y de la verdadera circuncisión: para que sepamos que nosotros debemos descansar en el perfecto y eterno sábado de las obras del siglo, y circuncidar no el prepucio, sino el corazón. Por lo cual, trabajando en seis días, el día séptimo descansamos, para que ninguna otra cosa día y noche hagamos sino que todo lo que vivimos sepamos que es debido al Señor, y al regresar la semana, todos nos consagremos a su nombre, para que por la santificación del día nos acordemos del Señor que nos santifica. Estos preceptos y justificaciones, y la observancia del sábado dio el Señor en el desierto para que haciéndolos vivieran en ellos: no que de ellos a cosas mayores pasaran, como en el Evangelio se promete. Los cuales ellos violaron, no una vez ni poco. Sino vehementemente, para que se mostrara la intensidad (epítasis) de la violación. Dijo, pues, y en su mente decretó que efundiría su furor sobre ellos en el desierto y los consumiría, cuando habló a Moisés: «Déjame, e irado con furor contra ellos, los borraré» (Éx. XXXII, 10). Pero no quiso hacerlo, perdonando a los egipcios y a las demás naciones para que no se escandalizaran, y a ellos mismos de los cuales tuvo misericordia, esperando la penitencia de los conversos. Y es de notar que cuando hablaba a los constituidos en Egipto tras la ofensa: «Hice», dice, «por causa de mi nombre, para que no fuera violado ante las gentes» de las cuales los eché en su presencia. Entonces pues aún estaban en medio, porque aún no habían salido. Ahora empero, después de que salieron, se dice: «de las cuales los eché en su presencia».

(Vers. 15.) Yo, pues, levanté mi mano sobre ellos en el desierto, para no introducirlos en la tierra que les di, que fluye leche y miel: la principal de todas las tierras, porque mis juicios habían desechado, y en mis preceptos no habían andado, y mis sábados habían violado. Pues tras los ídolos iba el corazón de ellos, y perdonó mi ojo sobre ellos para no matarlos, ni los consumí en el desierto.

LXX: Y yo levanté mi mano sobre ellos en el desierto, para que del todo no los introdujera en la tierra que les di: tierra que fluye leche y miel: panal es más allá de toda la tierra: por cuanto mis justificaciones rechazaron, y en mis preceptos no anduvieron, y mis sábados violaron, y tras las cogitaciones de sus corazones anduvieron. Y perdonó mi ojo sobre ellos para no borrarlos, y no los maté para consunción en el desierto.

Había decretado ciertamente que efundiría todo mi furor sobre ellos, y los borraría y consumiría: pero lo hice por causa de mi nombre para que no fuera violado en las gentes, a saber los amalequitas y los demás (Éx. XVII; Núm. XIV), que contra ellos en la soledad lucharon, para que de ningún modo los indujera en la tierra que les prometí que fluye leche y miel, la cual es la *principal* de todas las tierras, o el *panal*. Mas la causa de la pena es y de esta sentencia que mis juicios habían desechado, y en mis preceptos no habían andado, y mis sábados habían violado.

Ipsiusque causae haec causa est, ut ista non facerent, quia cor eorum Aegypti idola sequebatur. Peperci autem, ait, oculus meus ne interficerem eos atque delerem, nec omnino consumerem. In quo quaeritur, quomodo eis pepercerit, quorum cadavera in solitudine corruerunt, et excepto Jesu Nave, et Caleb filio Jephonae, terram repromissionis nullus ingressus est. Ex quo intelligimus vivere eos, nec aeternis suppliciis reservatos, nec deletos esse de libro viventium, nec consumptos ante faciem Domini. For if from this that they were not introduced into the land of promise, they are to be believed to have perished: then also Moses perished, who only saw the land of promise, and did not enter into it. De quo in libro Jesu Dominus loquitur: Moyses famulus meus mortuus est (Deut. XXXIV, 5). Et in Malachia: Mementote Legis Moysi servi mei (Malach. IV, 4). Et in Jeremia, quasi de amico, et familiarissimo suo loquitur Deus: Si steterint Moyses et Samuel in conspectu meo (Jerem. XV, 1). Alioquin et Moysi preces exauditas esse credendum est, quando pro populo interpellans, ait: Si dimittis eis peccatum, dimitte; sin autem non vis, me dele de libro tuo quem scripsisti (Exod. XXXII, 32, 33). Ut autem sciamus sententiam Dei in filios et famulos, non ad perditionem, sed emendationem fieri, audiamus testimonia Scripturarum. Fili, ne contristeris ad disciplinam Domini, neque deficias quando ab eo argueris (Prov. III, 11). Quem enim diligit Dominus, corripit: flagellat autem omnem filium quem recipit (Hebr. XII, 6). Et in alio loco: Cum interficeret eos, tunc quaerebant eum (Psal. LXXVII, 34). Et in Deuteronomii Cantico: Ego interficiam, et ego vivificabo (Deut. XII, 39). Possumus et hoc juxta litteram dicere quod non deleverit eos, neque consumpserit cum stirpe sua atque progenie, sed interfectis patribus, pepercerit filiis, quos in terram repromissionis induxit.

(Vers. 18 seqq.) Dixi autem ad filios eorum in solitudine: In praeceptis (sive legitimis) patrum vestrorum nolite incedere, nec judicia eorum custodiatis, nec idolis (sive cogitationibus) eorum polluamini. Ego Dominus Deus vester. In praeceptis meis ambulate, et judicia mea custodite, et facite ea, et sabbata mea sanctificate, ut sit signum inter me et vos, et sciatur (sive ut sciatis) quia ego sum Dominus Deus vester. Post interfectionem patrum qui in eremo corruerunt, praecepta dat filiis, in quorum salute misertus est patrum. Et pepercit, inquit, oculus Domini super eos: ne omnino interficeret eos atque deleret, sed patres in filiis reservaret: eademque testatur, quae et patribus est locutus; ut postquam in praeceptis illius ambulaverint, et judicia illius custodierint, et sanctificationem sabbati quod signum datum est, reservaverint: tunc sciant quia ipse sit Dominus Deus eorum. Praecepta autem, et legitima patrum, et judicia eorum, errorem inolitum significat: ne peccata eorum imitentur, quorum tormenta perspiciunt.

Y de la misma causa esta es la causa para que estas cosas no hicieran: porque el corazón de ellos los ídolos de Egipto seguía. Perdonó empero, dice, mi ojo para no matarlos y borrarlos, ni del todo consumirlos. En lo cual se pregunta cómo les perdonó a aquellos cuyos cadáveres en la soledad cayeron, y excepto Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefoné, la tierra de la repromisión nadie ingresó. Por lo cual entendemos que viven, y no para eternos suplicios fueron reservados, ni fueron borrados del libro de los vivientes, ni consumidos ante la faz del Señor. Pues si por esto que no fueron introducidos en la tierra de la repromisión se ha de creer que perecieron: entonces también Moisés pereció, que vio solamente la tierra de la repromisión y no ingresó en ella. De quien en el libro de Josué el Señor habla: «Moisés mi siervo ha muerto» (Deut. XXXIV, 5). Y en Malaquías: «Acordaos de la Ley de Moisés mi siervo» (Mal. IV, 4). Y en Jeremías, como de un amigo y su muy familiar habla Dios: «Si estuvieren Moisés y Samuel en mi presencia» (Jer. XV, 1). Por lo demás también se ha de creer que las preces de Moisés fueron escuchadas cuando por el pueblo interpelando dice: «Si les perdonas el pecado, perdónaselo; mas si no quieres, bórrame de tu libro que escribiste» (Éx. XXXII, 32, 33). Mas para que sepamos que la sentencia de Dios en los hijos y siervos no para perdición sino para emendación se hace, oigamos los testimonios de las Escrituras. «Hijo, no te contristes ante la disciplina del Señor, ni desfallezcas cuando por él seas arguido» (Prov. III, 11). «Porque al que el Señor ama, lo corrige: y azota a todo hijo al que recibe» (Heb. XII, 6). Y en otro lugar: «Cuando los mataba, entonces lo buscaban» (Sal. LXXVII, 34). Y en el Cántico del Deuteronomio: «Yo mataré y yo haré vivir» (Deut. XII, 39). Podemos también esto según la letra decir: que no los borró ni los consumió con su estirpe y progenie, sino que muertos los padres, perdonó a los hijos, a los cuales en la tierra de la repromisión indujo.

(Vers. 18 sigs.) Dije empero a los hijos de ellos en la soledad: En los preceptos (o legítimos) de vuestros padres no andéis, ni sus juicios guardéis, ni con sus ídolos (o cogitaciones) os poluyáis. Yo el Señor Dios vuestro. En mis preceptos andad, y mis juicios guardad, y hacedlos, y mis sábados santificad para que sea señal entre yo y vosotros, y se sepa (o para que sepáis) que yo soy el Señor Dios vuestro. Tras la interfección de los padres que en el eremo cayeron, da preceptos a los hijos en cuya salud tuvo misericordia de los padres. Y perdonó, dice, el ojo del Señor sobre ellos para no del todo matarlos y borrarlos, sino preservar a los padres en los hijos: y testifica las mismas cosas que también a los padres habló; para que después de que en sus preceptos anduvieren, y sus juicios guardaren, y la santificación del sábado que como señal fue dada reservaren: entonces sepan que él mismo es el Señor Dios de ellos. Los preceptos empero, y los legítimos de los padres, y sus juicios, el error ínclito significan: para que no los pecados de ellos imiten cuyos tormentos ven claramente.

(Vers. 21, 22.) Et exacerbaverunt me filii, in praeceptis meis non ambulaverunt, et judicia mea non custodierunt, ut facerent ea, quae cum fecerit homo vivet in eis, et sabbata mea violaverunt. Et comminatus sum ut effunderem furorem meum super eos, et implerem iram meam in eis in deserto. Averti autem manum meam, et feci propter nomen meum, ut non violaretur coram gentibus de quibus ejeci eos in oculis earum. Sed et filii, inquit, parentum scelera sunt secuti, feceruntque omnia quae illi fecerant: unde et similem meruere sententiam; sed eadem qua et patres eorum misericordiae meae magnitudine reservati sunt, et ob easdem causas, quibus et patrum misertus sum: ut unus atque idem Creator amborum, simili iram meam patientia mitigarem. Manifesta percurrimus, et ad obscuriora transimus.

(Vers. 23, 24 seq.) Iterum levavi manum meam in eos in solitudine, ut dispergerem illos in nationibus, et ventilarem in terras: eo quod judicia mea non fecissent, et praecepta mea reprobassent, et sabbata mea violassent, et post idola (sive cogitationes) patrum suorum fuissent oculi eorum. Ergo et ego dedi eis praecepta non bona, et judicia in quibus non vivent, et pollui eos in muneribus suis cum offerrent (sive transducerent) omne quod aperit vulvam propter delicta sua (pro quo LXX transtulerunt, ut delerem eos et quod illi praetermiserunt): et scient quia ego Dominus. Ubi in veteri Testamento contra filios eorum, qui in solitudine corruerunt, Dominus levaverit manum suam, volens eos dispergere in nationes, Scriptura non dicit: sed ex eo quod hic refert, factum esse credendum est. Sive hoc significat, quod postquam terram repromissionis intraverint, variis temporibus ob multa peccata diversis traditi sunt gentibus regibusque, et eo tempore quae natura sua bona erant praecepta Domini, et judicia in quibus possent credentes vivere, facta sint eis non bona, dum nequaquam valent in captivitate legis praecepta servare, et facere quae divinus sermo mandavit. Neque dixit, dedi eis praecepta mala: sed, non bona. Non enim statim sequitur, ut quod bonum non est, sit malum: sicut et Apostolus docet, bonum esse homini uxorem vel mulierem non tangere; sed propter incontinentiam unumquemque possidere vas suum in sanctificatione et castitate (I Cor. VII). Quod si non fecerit, nec bonum nec malum est. Dedit ergo eis Deus dispersis in gentibus praecepta non bona, hoc est, dimisit eos cogitationibus, et desideriis suis, ut facerent quae non conveniunt. Et pollui eos in muneribus suis: sicut Sacerdos leprosos de populo separans, et eos pollutos esse demonstrans; dum idolis offerunt quae Deo offerre deberent. Et transducunt omne quod aperit vulvam per ignem Baali, id est, primogenita; ut postquam deserti fuerint a Deo, et idolorum cultui traditi, tunc intelligant quod ipse sit Dominus, quem suo vitio ad iracundiam concitaverunt. Hunc locum manifestius interpretatus est Symmachus, pro praeterito ponens futurum.

(Vers. 21, 22.) Y me exacerbaron los hijos, en mis preceptos no anduvieron, y mis juicios no guardaron para que hicieran aquello que cuando hiciere el hombre vivirá en ellos, y mis sábados violaron. Y conminé con efundir mi furor sobre ellos e infligir mi ira en ellos en el desierto. Aparté empero mi mano, y lo hice por causa de mi nombre para que no fuera violado ante las gentes de las cuales los eché en sus ojos. Mas también los hijos, dice, los crímenes de los padres siguieron, e hicieron todas las cosas que ellos habían hecho: por lo cual también merecieron una sentencia semejante; pero por la misma magnitud de mi misericordia por la cual también sus padres fueron reservados, y por las mismas causas por las cuales también de los padres tuve misericordia: para que como uno y mismo Creador de ambos, con semejante paciencia mi ira mitigara. Lo manifiesto recorremos, y a lo más oscuro pasamos.

(Vers. 23, 24 sigs.) Otra vez levanté mi mano contra ellos en la soledad, para dispersarlos en las naciones y aventarlos en las tierras: por cuanto los juicios míos no habían hecho, y mis preceptos habían reprobado, y mis sábados habían violado, y tras los ídolos (o cogitaciones) de sus padres habían estado sus ojos. Por eso también yo les di preceptos no buenos, y juicios en los cuales no vivirán, y los poluí en sus propios dones cuando ofrecían (o transducían) todo lo que abre la vulva por causa de sus propios delitos (por lo cual los Setenta tradujeron, *para que los borrara* y aquello que ellos omitieron): y sabrán que yo soy el Señor. En qué parte del antiguo Testamento contra los hijos de ellos que en la soledad cayeron, el Señor levantara su mano queriendo dispersarlos en las naciones, la Escritura no dice: pero por lo que aquí refiere, se ha de creer que se hizo. O esto significa que después de que la tierra de la repromisión hubieren entrado, en varios tiempos por muchos pecados a diversas naciones y reyes fueron entregados, y en aquel tiempo los que por su naturaleza buenos eran preceptos del Señor, y juicios en los cuales pudieran los creyentes vivir, hechos han sido para ellos *no buenos*, mientras de ningún modo valen en la cautividad los preceptos de la ley servar, y hacer lo que el divino sermón mandó. Ni dijo, les di preceptos malos: sino no buenos. Pues no inmediatamente se sigue que lo que bueno no es, sea malo: como también el Apóstol enseña que bueno es al hombre esposa o mujer no tocar; mas por causa de la incontinencia cada uno posea su vaso en sanctificación y castidad (1 Cor. VII). Lo cual si no hubiere hecho, ni bueno ni malo es. Dio, pues, a ellos Dios dispersos en las gentes preceptos no buenos, esto es, los desamparó a sus cogitaciones y deseos para que hicieran lo que no conviene. Y los poluyó en sus dones: como el Sacerdote los leprosos del pueblo separando y demostrando que ellos están poluidos; mientras a los ídolos ofrecen lo que a Dios ofrecer deberían. Y transducen todo lo que abre la vulva por el fuego a Baal, esto es, los primogénitos; para que después de que hubieren sido desamparados por Dios y entregados al culto de los ídolos, entonces entiendan que él mismo es el Señor, a quien por su propio vicio a iracundia concitaron. Este lugar más manifiestamente interpretó Símaco, por el pretérito poniendo el futuro.

Igitur et ego dabo eis praecepta non bona, et judicia propter quae non vivent, et polluam eos propter munera sua, quia consecrant, et transducunt omne quod aperit vulvam, ut deleam eos, et scient quia ego Dominus. Et est sensus: Quia vidi filios patrum sceleribus adaequari, et eadem facere propter quae illi offenderant Deum, volui illos dividere in nationes, et in toto orbe dispergere, et dare illis praecepta non bona; et judicia in quibus non viverent, ut polluerem illos in muneribus suis, quia omnia primogenita idolis consecrabant, et delerem eos in perpetuum, et scirent quod ego essem Dominus. Per quae ostendit non se dedisse eis praecepta non bona qui in eremo morabantur, sed his quos dispergere voluit in nationes, et facere in toto orbe peregrinos, dare cogitasse quae non dedit: ut ibi Dei praecepta bona, vitio suo non bona facerent, dum idolis exhibent quae Deus sibi praeceperat exhibenda. Potest et hoc dici, quod ante offensam, decalogum tantum acceperint; post idololatriam vero, et blasphemiam multiplices legis caeremonias, ut Deo potius offerrent victimas, quas daemonibus offerebant, et comparatione sacrilegii, levius fieret quod non erat per se bonum, et nequaquam malum, quia Deo offerebatur, et tamen non bonum, quia boni auctorem offenderant.

(Vers. 27, 29 seq.) Quamobrem loquere ad domum Israel, fili hominis, et dices ad eos: Haec dicit Dominus Deus: Adhuc et in hoc blasphemaverunt me patres vestri, cum sprevissent me contemnentes, et induxissem eos in terram super quam levavi manum meam, ut darem eis: viderunt omnem collem excelsum, et omne lignum nemorosum, et immolaverunt ibi victimas suas, et dederunt ibi irritationem oblationis suae, et posuerunt ibi odorem suavitatis suae, et libaverunt ibi libationes suas. Et dixi ad eos: Quid est excelsum ad quod vos ingredimini? Et vocatum est nomen ejus excelsum usque in hunc diem. LXX: Idcirco loquere ad domum Israel, fili hominis, et dices ad eos: Haec dicit Adonai Dominus: Usque ad hoc me ad iracundiam provocaverunt patres vestri in delictis suis, quibus corruerunt in me, et introduxi eos in terram super quam levavi manum meam ut traderem eam illis. Videruntque omnem collem excelsum, et omne lignum nemorosum, et immolaverunt ibi diis suis, et posuerunt ibi furorem munerum suorum, et posuerunt ibi odorem fragrantiae eorum, et libaverunt ibi libamina sua. Et dixi ad eos: Quid est abbana, quia vos intratis illuc? Et vocaverunt nomen ejus abbana usque in hodiernum diem.

Volui, inquit, eos in solitudine delinquentes in cunctas dispergere nationes, et dare illis praecepta non bona, ut quod mihi offerre debuerunt, idolis immolarent, et omne primitivum suum consecrarent eis per ignem, ut interficerem eos atque delerem. Quando autem dicit, volui, ostendit se non fecisse quod voluit. Illudque quod sequitur: Et scient quia ego sum Dominus, in LXX non habetur. Non enim eis videbatur consequens post interfectionem nosse, quod ipse sit Dominus.

Igitur et ego dabo eis praecepta non bona, et judicia propter quae non vivent, et polluam eos propter munera sua, quia consecrant, et transducunt omne quod aperit vulvam, ut deleam eos, et scient quia ego Dominus. Y es el sentido: Porque vi a los hijos adecuarse a los crímenes de los padres, y hacer las mismas cosas por las cuales ellos habían ofendido a Dios, quise dividirlos en las naciones, y en todo el orbe dispersarlos, y darles preceptos no buenos; y juicios en los cuales no vivieran, para que los poluyera en sus dones, porque todos los primogénitos a los ídolos consagraban, y los borrara perpetuamente, y supieran que yo era el Señor. Por lo cual muestra que no se los dio a ellos preceptos no buenos que en el eremo moraban, sino a estos que dispersar quiso en las naciones y hacer en todo el orbe peregrinos, pensó darles lo que no dio: para que allí los preceptos de Dios buenos, por su propio vicio no buenos hicieran, mientras a los ídolos exhiben lo que Dios se había preceptuado que se exhibiera. Puede también esto decirse que antes de la ofensa el decálogo solamente recibieron; tras la idolatría empero y la blasfemia, las múltiples ceremonias de la ley, para que a Dios mejor ofrecieran víctimas que a los demonios ofrecían, y por comparación del sacrilegio más leve se hiciera lo que no era por sí bueno, y de ningún modo malo, porque a Dios se ofrecía, y sin embargo no bueno, porque al autor del bien habían ofendido.

(Vers. 27, 29 sig.) Por lo cual habla a la casa de Israel, hijo de hombre, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: Aun en esto blasfemaron contra mí vuestros padres, cuando me despreciaron con desdén, y los introduje en la tierra sobre la cual levanté mi mano, para dársela: vieron todo collado excelso, y todo árbol frondoso, e inmolaron allí sus víctimas, y dieron allí la irritación de su oblación, y pusieron allí el olor de su suavidad, y libaron allí sus libaciones. Y les dije: ¿Qué es el lugar excelso al cual vosotros entráis? Y fue llamado su nombre "lugar excelso" (excelsum) hasta este día. LXX: Por tanto, habla a la casa de Israel, hijo de hombre, y les dirás: Esto dice Adonai el Señor: Hasta esto me provocaron a ira vuestros padres en sus delitos, con los cuales cayeron contra mí, y los introduje en la tierra sobre la cual levanté mi mano para entregársela. Y vieron todo collado excelso, y todo árbol frondoso, e inmolaron allí a sus dioses, y pusieron allí el furor de sus dones, y pusieron allí el olor de su fragancia, y libaron allí sus libaciones. Y les dije: ¿Qué es el *abbana*, porque vosotros entráis allí? Y llamaron su nombre *abbana* hasta el día de hoy.

Quise, dice, a ellos que delinquían en la soledad dispersarlos por todas las naciones, y darles preceptos no buenos, para que lo que a mí debieron ofrecer, a los ídolos inmolasen, y todo primogénito suyo consagraran a ellos por el fuego, para que los matara y los borrara. Mas cuando dice "quise", muestra que no hizo lo que quiso. Y aquello que sigue: "Y sabrán que yo soy el Señor", en los LXX no se tiene. Pues no les parecía consecuente conocer, tras la matanza, que él mismo sea el Señor.

Sed tu, fili hominis, rursum loquere ad eos, hoc est, ad seniores domus Israel, qui te interrogare venerunt: Patres vestri, de quorum vos stirpe descendistis, etiam in hoc blasphemaverunt me, et duxere pro nihili; postquam introduxi eos in terram quam mea fortitudine possederunt, quam ego ad possidendum dederam, illi verterunt ad exasperandum me.

Cum enim vidissent omnem collem excelsum, lignumque nemorosum, sacrificabant in montibus, et in lucis et saltibus, et idolis victimas immolabant, et liba fundebant, quod cum vidissem, dixi ad eos: Quid est, BAMA? hoc enim interpretatur excelsum: aut cur ingredimini istiusmodi locum quem vobis in cunctis collibus elegistis, ita ut usque hodie istiusmodi loca appellentur BAMOTH, et antiquus error nomen pristinum teneat? Pro BAMA, quod nos in excelsum vertimus, in Septuaginta editione error obtinuit, ut scribatur ἀββανὰ, quod Hebraico sermone nil resonat. Potest BAMA, si utramque syllabam in duo dividas verba, significare, in quo; sed praesenti loco sensus iste non congruit. Ubicumque autem in Regum, et Paralipomenon libris scribitur: Adhuc populus adolebat incensum, et immolabat in excelso: BAMA singulariter, et BAMOTH pluraliter excelsa significat.

(Vers. 30, 31.) Propterea dic ad domum Israel: Haec dicit Dominus Deus: In via patrum vestrorum vos polluimini, et post offendicula eorum vos fornicamini. Et in oblatione donorum vestrorum, cum traducitis filios vestros per ignem, vos polluimini in omnibus idolis vestris usque hodie, et ego respondebo vobis, domus Israel? Vivo ego, dicit Dominus Deus, quia non respondebo vobis. Patrum vestrorum imitamini vitia, et per easdem inceditis vias, ut delicta similia similem mereantur et poenam, et in tantum scelus profecistis, ut filios vestros per ignem daemonibus consecretis: nec semel hoc fecisse sufficiat, sed usque in praesentiarum agatis eadem. Non quod haec seniores in captivitate faciant, sed quod illi qui Jerosolymis morabantur, et quibus captivitas imminebat, haec omnia facere non cessent. Et cum tantis flagitiis obligati sitis, responsionem, inquit, meam quaeritis? Vivo ego, dicit Dominus Deus, et juro per memetipsum, quia non respondebo vobis, quodque sequitur:

(Vers. 32, 33.) Neque cogitatio mentis vestrae fiet, dicentium, erimus sicut gentes, et sicut cognationes terrae, ut colamus ligna et lapides. Vivo ego, dicit Dominus Deus, quoniam in manu forti, et in brachio extento, et in furore effuso regnabo super vos. Hunc habet sensum: Ne putetis cogitationes vestras quibus contra me basphematis posse compleri; dicitis enim: Nolumus esse sub Domino, nec populus illius appellari: sed sicut cunctae in toto orbe sunt nationes, et unaquaeque gens suo vivit arbitrio, ut colat ligna, et lapides, et idolis serviat, etiam nos una gens erimus e pluribus.

Mas tú, hijo de hombre, de nuevo háblales, esto es, a los ancianos (seniores) de la casa de Israel, que a interrogarte vinieron: Vuestros padres, de cuya estirpe descendisteis, aun en esto blasfemaron contra mí, y me tuvieron por nada; después que los introduje en la tierra que por mi fortaleza poseyeron, la cual yo para poseer había dado, ellos se volvieron para exasperarme.

Pues habiendo visto todo collado excelso, y árbol frondoso, sacrificaban en los montes, y en los bosques y selvas, y a los ídolos víctimas inmolaban, y libaciones derramaban; lo cual habiendo visto, les dije: ¿Qué es BAMA? pues esto se interpreta como "excelso" (lugar alto): ¿o por qué entráis en lugar de tal clase que para vosotros en todos los collados elegisteis, de tal modo que hasta hoy lugares de tal clase se llamen BAMOTH, y el antiguo error el nombre prístino retenga? Por BAMA, que nosotros en "excelso" vertemos, en la edición de los Setenta el error obtuvo que se escriba *abbana*, lo cual en el sermón hebreo nada resuena. BAMA (*bama*) puede, si ambas sílabas en dos palabras divides, significar "en qué"; mas en el presente lugar este sentido no es congruente. Mas en cualquier parte que en los libros de los Reyes y de los Paralipómenos se escribe: "Aun el pueblo quemaba incienso, e inmolaba en lo excelso": BAMA singularmente, y BAMOTH pluralmente, significa "lugares altos" (excelsa).

(Vers. 30, 31.) Por tanto di a la casa de Israel: Esto dice el Señor Dios: En la vía de vuestros padres vosotros os polucionáis, y tras sus ofensas vosotros fornicáis. Y en la oblación de vuestros dones, cuando traspasáis a vuestros hijos por el fuego, os polucionáis en todos vuestros ídolos hasta hoy, ¿y yo os responderé a vosotros, casa de Israel? Vivo yo, dice el Señor Dios, que no os responderé. De vuestros padres imitáis los vicios, y por las mismas caminais vías, para que delitos similares merezcan también similar pena, y en tanto escándolo habéis progresado, que a vuestros hijos por el fuego a los demonios consagréis: ni una vez haber hecho esto baste, sino que hasta el presente hagáis lo mismo. No que estos ancianos en la cautividad hagan esto, sino que aquellos que en Jerusalén moraban, y a los cuales la cautividad amenazaba, todas estas cosas hacer no cesen. Y habiendo quedado obligados por tantos flagrindices, ¿mi respuesta, dice, buscáis? Vivo yo, dice el Señor Dios, y juro por mí mismo, que no os responderé, y lo que sigue:

(Vers. 32, 33.) Ni se hará el pensamiento de vuestra mente, de los que decís: Seremos como las gentes, y como las familias de la tierra, para que colamos madera y piedras. Vivo yo, dice el Señor Dios, porque en mano fuerte, y en brazo extendido, y en furor efuso reinaré sobre vosotros. Este tiene el sentido: No penséis que vuestros pensamientos con los cuales contra mí blasfemáis puedan cumplirse; pues decís: No queremos estar bajo el Señor, ni ser llamados su pueblo: sino como todas las naciones en todo el orbe son, y cada gente vive a su propio arbitrio, para que cole madera y piedras, y a los ídolos sirva, también nosotros seremos una gente de entre muchas.

Ad quae respondet Deus, juratque per semetipsum et dicit: Non vos relinquam neque contemnam, ut fugaces servos domini negligentes solent contemnere, sed ad meum retraham imperium, et brachio extento ac percutiente ac furore effuso, in pristinam vos redigam servitutem, et regnabo super vos: ut velitis nolitis, me habeatis regem, et sentiatis regem iratum, cujus clementiam neglexistis.

(Vers. 34.) Et educam vos de populis, et congregabo vos de terris in quibus dispersi estis: in manu valida et brachio extento, et in furore effuso regnabo super vos. Nec vos, ait, patiar esse in gentibus, nec aeterna captivitate retineri, sed educam de populis, et congregabo de terris in quas vos ad serviendum hostilis necessitas huc illucque dispersit. Haec autem faciam, non ut perdam vos et deleam, sed ut rex vester sim. Ex quo intelligimus etiam eam quam appellant haeretici Creatoris crudelitatem, sonare clementiam: dum ad hoc irascitur, et desaevit, et totum effundit furorem, ut retrahat eos ad regnum suum, qui daemonum tyrannidem ad serviendum elegerunt.

(Vers. 35, 36, seq.) Et adducam vos in desertum populorum, et judicabor vobiscum ibi facie ad faciem. Sicut judicio contendi adversus patres in deserto terrae Aegypti, sic judicabo vos, dicit Dominus. Et subjiciam vos sceptro meo, et inducam vos in vinculis foederis, et eligam de vobis transgressores et impios: de terra incolatus eorum educam illos, et in terram Israel non ingredientur, et scietis quia ego Dominus. Faciam, ait Dominus, vobis qui estis in Babylone, et nunc servitis idolis, quod feci patribus vestris in Aegypto, ut educam vos in desertum populorum, et ibi judicer vobiscum facie ad faciem, sicut adversus illos judicio contendi, quando egressi sunt de Aegypto. Et postquam vos judicavero, subjiciam vos sceptro meo et imperio, et inibo pactum vobiscum, et inducam vos in terram vestram in vinculis charitatis, ut ligati amore meo, nequaquam a me possitis recedere. Transgressores autem et impios, qui cordis duritia in malis operibus perseverant, eligam de vobis, non ad possidendum, sed ad abjiciendum. Et educam quidem eos de terra incolatus eorum, ut educti non ingrediantur terram Israel; sed in diversis pereant regionibus: et distinctione bonorum et malorum, cognoscatis quia ego sum Dominus, qui facio cuncta judicio. Ad reliqua festinat oratio, breviterque percurrimus singula, ut sensum tantum legentibus praebeamus.

(Vers. 39.) Et vos, domus Israel, haec dicit Dominus Deus: singuli post idola vestra ambulate, et servite eis. Quod si et in hoc non audieritis me, et nomen meum sanctum pollueritis ultra in muneribus vestris, et in idolis vestris. LXX: Et vos, domus Israel, haec dicit Adonai Dominus: Unusquisque adinventiones suas auferat: et post haec si vos audieritis me, et nomen meum sanctum non pollueritis ultra in muneribus vestris, et in studiis vestris.

A lo cual responde Dios, y jura por sí mismo y dice: No os dejaré ni os despreciaré, como los señores que negligen a los siervos fugitivos suelen despreciar, sino que a mi imperio os retraeré, y con brazo extendido y percutiente y furor efuso, a la prístina os reduciré servidumbre, y reinaré sobre vosotros: para que, queráis o no, me tengáis por rey, y sintáis a un rey airado, cuya clemencia habéis negliciado.

(Vers. 34.) Y os sacaré de los pueblos, y os congregaré de las tierras en las cuales habéis sido dispersados: en mano válida y brazo extendido, y en furor efuso reinaré sobre vosotros. Ni os permitiré, dice, estar entre las gentes, ni ser retenidos en eterna cautividad, sino que os sacaré de los pueblos, y os congregaré de las tierras a las cuales la necesidad hostil os dispersó de aquí para allá para servir. Mas estas cosas haré, no para perderos y borraros, sino para que yo sea vuestro rey. Por lo cual entendemos que aun aquello que llaman los herejes crueldad del Creador, suena a clemencia: mientras para esto se aíra, y se enfurece, y derrama todo su furor, para que retraiga a su reino a aquellos que la tiranía de los demonios eligieron para servir.

(Vers. 35, 36, sig.) Y os llevaré al desierto de los pueblos, y seré juzgado con vosotros allí cara a cara. Como en juicio contendí contra vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así os juzgaré a vosotros, dice el Señor. Y os sujetaré a mi cetro, y os introduciré en los vínculos del pacto, y elegiré de entre vosotros a los transgresores y los impíos: de la tierra de su morada los sacaré, y en la tierra de Israel no entrarán, y sabréis que yo soy el Señor. Haré, dice el Señor, a vosotros que estáis en Babilonia, y ahora servís a los ídolos, lo que hice a vuestros padres en Egipto, para que os saque al desierto de los pueblos, y allí sea juzgado con vosotros cara a cara, tal como contra ellos en juicio contendí, cuando salieron de Egipto. Y después que os haya juzgado, os sujetaré a mi cetro e imperio, e iniciaré un pacto con vosotros, y os introduciré en vuestra tierra en los vínculos de la caridad, para que ligados por mi amor, de ningún modo podáis retroceder de mí. Mas a los transgresores y los impíos, que por la dureza del corazón en las malas obras perseveran, elegiré de entre vosotros, no para poseer, sino para desechar. Y ciertamente los sacaré de la tierra de su morada, para que sacados no entren en la tierra de Israel; sino que en diversas perezcan regiones: y por la distinción de buenos y malos, conozcáis que yo soy el Señor, que hago todas las cosas con juicio. Al resto se apresura el discurso, y brevemente recorremos cada cosa, para que el sentido solamente a los lectores ofrezcamos.

(Vers. 39.) Y vosotros, casa de Israel, así dice el Señor Dios: Cada uno tras sus ídolos camine, y sírvales. Que si ni en esto me oyereis, y polucionareis mi nombre santo más en vuestros dones y en vuestros ídolos. LXX: Y vosotros, casa de Israel, así dice Adonai el Señor: Cada uno sus adinvenciones (inventos) quite: y tras esto si vosotros me oyereis, y no polucionareis mi nombre santo más en vuestros dones y en vuestros estudios (afanes).

Hunc locum manifestius interpretatus est Symmachus: Unusquisque idolis suis euntes servite, quia noluistis audire me: nomen autem meum sanctum nolite ultra polluere per munera vestra atque simulacra. In monte vero sancto meo, in monte excelso Israel, ait Dominus Deus, ibi serviet mihi omnis domus Israel. Symmachi translatio hunc habet sensum: Quia mihi servire non vultis, ite et servite idolis, et simulacrorum vestrorum calcate vestigia. Me enim audire non vultis, ut nequaquam mihi hostias immoletis, nec adoleatis incensum, nec meus populus appellemini. Mihi enim nequaquam in lucis, et fanis, et idolorum locis servient cultores mei, quod vos facitis: sed in monte sancto meo, in monte excelso Israel. Porro Septuaginta proprium explicant sensum. Derelinquite cogitationes vestras pristinas, et malarum adinventionum auferte peccata: et si post haec audieritis me, et nomen meum non pollueritis in muneribus vestris atque simulacris: tunc in monte meo sancto offeretis mihi victimas, et servietis, o omnis domus Israel. Aquila vero Symmacho ex parte consentiens, in parte discordat: Ite, inquit, post idola vestra, et servite eis, quia indigni estis meo imperio, nec me vestra cultura delectat. Quod si et in hoc nequaquam audieritis me, sed nomen sanctum meum pollueritis, dum mihi offerre simulatis quae offertis idolis, et nomini meo tantum blasphemiam facitis, ut qui idolorum cultores estis, meos vos esse dicatis; hoc scitote, quod in monte sancto meo, in monte excelso Israel, ibi servitura sit mihi omnis domus Israel, non vos qui servitis idolis: sed omnis domus Israel quae postea creditura est.

(Vers. 40, 41.) In monte vero sancto meo, in monte excelso Israel, ait Dominus Deus: ibi serviet mihi omnis domus Israel: omnes inquam in terra in qua placebunt mihi, et ibi requiram primitias vestras, et initium decimarum vestrarum, in omnibus sanctificationibus vestris, in odore suavitatis suscipiam vos, cum eduxero vos de populis, et congregavero de terris in quas vos dispersi estis, et sanctificabor in vobis in oculis nationum, et scietis quia ego Dominus. De hoc monte in quo servitura est Deo omnis domus Israel, Isaias et Michaeas pari voce cecinerunt: In novissimis diebus erit manifestus mons domus Domini in vertice montium, et elevabitur super colles, et fluent ad eum omnes gentes, et ibunt populi multi, et dicent: Venite ascendamus in montem Domini, et in domum Dei Jacob, et docebit nos vias suas, et ambulabimus in semitis ejus. De Sion enim exibit lex, et verbum Domini de Jerusalem (Is. II seq.; Mich. IV, 1, 2). Et rursum Isaias: In montem, inquit, excelsum ascende qui annuntias Sion: eleva et exalta vocem tuam qui evangelizas Jerusalem (Isa. XL). Quem montem Sion, aut Ecclesiam intelligimus quae interpretatur specula, et in altitudine sanctorum dogmatum constituta est: aut ipsum Dominum Salvatorem, in quo et primitiae, et decimae, et omnis cultura in odorem vertitur suavitatis: ut omnes in circuitu nationes videntes populum Domini esse salvatum, glorificent Deum, et cognoscant qui salvati fuerint, quod ipse sit Dominus.

Este lugar más manifiestamente interpretó Símaco: Cada uno a sus ídolos yendo servid, porque no quisisteis oírme: mas mi nombre santo no queráis polucionar más por vuestros dones y simulacros. En el monte empero santo mío, en el monte excelso de Israel, dice el Señor Dios, allí me servirá toda la casa de Israel. La traducción de Símaco tiene este sentido: Porque a mí servir no queréis, id y servid a los ídolos, y de vuestros simulacros pisad las huellas. Pues a mí oír no queréis, para que de ningún modo a mí víctimas inmoléis, ni queméis incienso, ni pueblo mío seáis llamados. Pues a mí de ningún modo en los bosques (lucis), y fanos, y lugares de los ídolos me servirán mis cultores, lo cual vosotros hacéis: sino en mi monte santo, en el monte excelso de Israel. Por lo demás, los Setenta explican su propio sentido. Abandonad vuestros pensamientos prístinos, y de las malas adinvenciones quitad los pecados: y si tras esto me oyereis, y mi nombre no polucionareis en vuestros dones y simulacros: entonces en mi monte santo me ofreceréis víctimas, y serviréis, oh toda la casa de Israel. Áquila empero con Símaco en parte consintiendo, en parte discorda: Id, dice, tras vuestros ídolos, y servidles, porque indignos sois de mi imperio, ni me vuestra cultura deleita. Que si ni en esto me oyereis, sino que mi nombre santo polucionareis, mientras a mí ofrecéis fingiendo lo que ofrecéis a los ídolos, y a mi nombre solamente blasfemia hacéis, para que quienes sois cultores de los ídolos, míos os digáis ser; esto sabed, que en el monte santo mío, en el monte excelso de Israel, allí me ha de servir toda la casa de Israel, no vosotros que servís a los ídolos: sino toda la casa de Israel que después ha de creer.

(Vers. 40, 41.) En el monte empero santo mío, en el monte excelso de Israel, dice el Señor Dios: allí me servirá toda la casa de Israel: todos, digo, en la tierra en la cual me placerán, y allí requeriré vuestras primicias, e inicio de vuestros diezmos, en todas vuestras santificaciones, en olor de suavidad os recibiré, cuando os haya sacado de los pueblos, y os haya congregado de las tierras en las cuales habéis sido dispersados, y seré santificado en vosotros ante los ojos de las naciones, y sabréis que yo soy el Señor. Sobre este monte en el cual ha de servir a Dios toda la casa de Israel, Isaías y Miqueas a una voz cantaron: En los novísimos días será manifiesto el monte de la casa del Señor en el vértice de los montes, y será elevado sobre los collados, y fluirán a él todas las naciones, e irán pueblos muchos, y dirán: Venid, subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Jacob, y nos enseñará sus vías, y caminaremos por sus sendas. Pues de Sión saldrá la ley, y el verbo del Señor de Jerusalén (Is. II sig.; Miq. IV, 1, 2). Y de nuevo Isaías: Al monte, dice, excelso sube tú que anuncias a Sión: eleva y exalta tu voz tú que evangelizas a Jerusalén (Is. XL). Monte el cual Sión, o la Iglesia entendemos, que se interpreta como "atalaya" (specula), y en la altura de los santos dogmas está constituida: o al mismo Señor Salvador, en el cual las primicias, y los diezmos, y toda cultura en olor se vierte de suavidad: para que todas las naciones en el circuito viendo que el pueblo del Señor ha sido salvado, glorifiquen a Dios, y conozcan quienes hayan sido salvados, que él mismo es el Señor.

(Vers. 42.) Cum induxero vos ad terram Israel: in terram pro qua levavi manum meam, ut darem eam patribus vestris. Tunc scietis quod ego sim Dominus, quando induxero, ait, vos in terram Israel, pro qua levavi manum meam, ut inducerem in eam patres vestros, quam illi suo vitio perdiderunt, et vos non tam vestro merito, quam mea clementia recepistis.

(Vers. 43, 44.) Et recordabimini viarum vestrarum, et omnium scelerum vestrorum, quibus polluti estis in eis: et displicebitis vobis in conspectu vestro in omnibus malitiis vestris quas fecistis, et scietis quia ego Dominus, cum benefecero vobis propter nomen meum: non secundum vias vestras malas, et secundum scelera vestra pessima domus Israel, ait Dominus Deus. Non possumus recordari scelerum nostrorum atque vitiorum, nisi inducti fuerimus in terram Israel, ibique positi dicamus cum Apostolo: Qui non sum dignus vocari Apostolus, quia persecutus sum: Ecclesiam Dei (I Cor. XV, 9). Et displicebitis, ait, vobis in conspectu vestro in omnibus malitiis vestris quas fecistis. Sive ut interpretatus est Symmachus. Et parvuli vobis videbimini propter omnes malitias vestras quas estis operati (Jacob. IV), ut postquam excelsi fuerint, humiles se esse credant: quia Dominus humilibus dat gratiam. Et in alio loco scriptum est: Ante contritionem exaltabitur cor viri, et ante altitudinem humiliatur (Prov. XVIII, 12). Superbiam enim contritio, et humilitatem sequitur exaltatio. Et scietis quia ego Dominus, cum benefecero vobis. Et Dominum Salvatorem tunc magis cognovimus, quando benefecit nobis, et passus est pro peccatis nostris, et portavit iniquitates nostras, et pro nobis doluit; non pro aliquo merito eorum qui salvantur, sed propter nomen suum. Alioquin viae nostrae, et scelera pessima, non misericordiam meruere, sed poenam. Quidquid autem de populo diximus Israel, qui liberatus de Aegypto, in solitudine multa commisit, et offendit Deum, et postea in terram repromissionis inductus, veneratus est idola, lignaque et lapides coluit, et postea Dei clementia conservatus est: referamus ad eos qui de Aegypto saeculi hujus manu excelsa Domini liberati sunt, et introducti in vitiorum solitudinem, rursum Aegyptum suspirarunt, et fecerunt ea, per quae puniri debuerant: sed nihilominus per poenitentiam non suo merito, sed Domini clementia conservati sunt.

(Vers. 42.) Cuando os haya introducido a la tierra de Israel: a la tierra por la cual levanté mi mano, para dársela a vuestros padres. Entonces sabréis que yo soy el Señor, cuando os haya introducido, dice, a la tierra de Israel, por la cual levanté mi mano, para introducir en ella a vuestros padres, la cual ellos por su propio vicio perdieron, y vosotros no tanto por vuestro mérito, cuanto por mi clemencia recibisteis.

(Vers. 43, 44.) Y os acordaréis allí de vuestras vías, y de todos vuestros crímenes (scelera), por los cuales habéis sido polucionados en ellos: y os desplaceréis a vosotros mismos en vuestra propia presencia en todas vuestras malicias que habéis hecho, y sabréis que yo soy el Señor, cuando os haya beneficiado (benefecero) por amor de mi nombre: no según vuestras vías malas, ni según vuestros crímenes pésimos, casa de Israel, dice el Señor Dios. No podemos acordarnos de nuestros crímenes y vicios, si no hubiéremos sido introducidos en la tierra de Israel, y allí puestos digamos con el Apóstol: Que no soy digno de ser llamado Apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios (I Cor. XV, 9). Y os desplaceréis, dice, a vosotros mismos en vuestra propia presencia en todas vuestras malicias que habéis hecho. O como interpretó Símaco. Y pequeñitos os pareceréis a vosotros mismos por todas vuestras malicias que habéis operado (Sant. IV), para que después que hubieren sido excelsos, se crean humildes: porque el Señor a los humildes da su gracia. Y en otro lugar está escrito: Antes de la contrición se exaltará el corazón del hombre, y ante la altura se humilla (Prov. XVIII, 12). Pues a la soberbia sigue la contrición, y a la humildad sigue la exaltación. Y sabréis que yo soy el Señor, cuando os haya beneficiado. Y al Señor Salvador entonces más conocimos, cuando nos benefició, y padeció por nuestros pecados, y portó nuestras iniquidades, y por nosotros dolió; no por algún mérito de aquellos que son salvados, sino por su propio nombre. De otro modo nuestras vías, y crímenes pésimos, no misericordia merecieron, sino pena. Mas cuanto hemos dicho del pueblo de Israel, que liberado de Egipto, en la soledad muchas cosas cometió, y ofendió a Dios, y después en la tierra de la repromisión (tierra prometida) introducido, veneró ídolos, y maderas y piedras cultivó, y después por la clemencia de Dios fue conservado: refirámoslo a aquellos que del Egipto de este siglo (saeculi hujus) por la mano excelsa del Señor han sido liberados, e introducidos en la soledad de los vicios, de nuevo suspiraron por Egipto, e hicieron aquellas cosas por las cuales debieron ser punidos: mas no obstante por la penitencia no por su propio mérito, sino por la clemencia del Señor fueron conservados.